

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA

(y V)

**OCHENTA ENTREVISTAS Y UN BREVE
EPÍLOGO**

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (V)

Copyleft 2011

Copyright 2011

Este libro, en cinco volúmenes, editado por Salvador López Arnal, con entrevistas a Santiago Alba Rico, Tariq Alí, Nazanín Amiriam, Mario Amorós, Juan Andrade, Joaquín Arriola, José María Azpíroz Pascual, Jorge Beinstein, Josep Bel, Antoni Beltrán, Joan Benach, Vicente Boix Bornay, Jordi Borja, Fernando Broncano, John Brown, Eva Caballé, Miguel Candel, Óscar Carpintero, David Casassas, Colectivo IOE, Enrique Costas Lombardía, Alberto Cruz, Antonio Cuesta, Andrés de Francisco, Joan Devis, Gustavo Duch, Iñigo Errejón Galván, Pepe Escobar, David Fernández, Francisco Fernández Buey, Carlos Fernández Liria, Concha Fernández Martorell, Robert Fishman, Silvia L. Gil, Eva Golinger, Nicolás González Varela, José Luis Gordillo, Pepe Gutiérrez-Alvárez, FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Gabriel Jacovkis, Miguel Jara, Daniel Lacalle, Ramiro Lizondo, Alfonso López Borgoñoz, Damián López López, Gilberto Lopes, Malimé, Miguel Manzanera Salavert, Txuss Martín, Rubén Martínez Dalmau, Ángel Martínez González-Tablas, Andrés Martínez Lorca, Pep Mercader Anglada, Francisco Javier Merchán Iglesias, Joaquín Miras, Alberto Montero Soler, "MRE", Carles Muntaner, Alejandro Nadal, Pere Ortega, Félix Ovejero Lucas, José Manuel de Pablos, Francisco Palacios Romeo, Montserrat Palou, Eloy Pardo, Xavier Pedrol, Ignacio Perrotini Hernández, Albert Recio, César Rendueles, Guillermo Rendueles, Carlos Humberto Reyes, Agustina Rico, Ron Ridoneur, Xulio Ríos, José María Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, Fernando Romo, Antonio Rosa, Antonio Ruiz de Elvira, Ismael Sánchez Castillo, Pascual Serrano, Javier Smaldone, Alan Sokal, Manuel Talens, Alfredo Alfonso Torrealba, Josep Torrell, Jordi Torrent Bestit, Clara Valverde, Francisco Vázquez y Renán Vega Cantor, es de propiedad pública.

**PARA LOS CIUDADANOS Y
CIUDADANAS DEL MUNDO QUE NO
HAN CLAUDICADO NI TIENEN
INTENCIÓN DE CLAUDICAR.**

Luego se dispersaron, se iban a hacer cargo de los hermanos, y también de Laurinda, pero ella huyó, simplemente se marchó. Fue andando a lo largo de un camino que atravesaba campos pardos, de vez en cuando alguien detenía el coche y le dejaba que lo acompañara durante el viaje, pero una y otra vez les daba tanto miedo su silencio que enseguida volvían a detenerse y la dejaban tirada. Siguió caminando, cada paso era una lucha contra la tierra, que tiraba ya de ella, pero no se detuvo hasta que encontró el saco negro de basura junto al camino. Debía de haberse caído de un camino o tal vez lo habían tirado.

El saco estaba lleno de ranas de plástico amarillas, toda la cuneta estaba cubierta de esas ranas. Primero pensó que estaban vivas, pero tan congeladas que no podían saltar. Luego se puso una en la mano y la tiró al no sentir ningún latido, sólo unos ojos rígidos que la miraban, porque tenía miedo de que en ese país pudiera haber ranas venenosas. Pero las ranas no se movieron, volvió a ponerse una en la mano y entonces descubrió la etiqueta que estaba debajo de la rana. Se llevó el saco, y cuando llegó a la siguiente ciudad las echó sobre una acera y esperó. No sabía si esperaba a que empezaran a saltar o a que alguien comprara una de las ranas, y tampoco era importante.

Allí estaba cuando pasé. Alver las ranas y a Laurinda, que estaba sentada en cuclillas pegada a la pared vigilando sus ranas congeladas o muertas, supe que tenía que detenerme. Le pregunté si había visto a mi mono, pero ella negó con la cabeza, y me quedé allí y ella me contó su historia. Recuerdo también su voz. Su voz es la voz de la tierra, de la tierra y del dolor, una voz ronca que nos canta desde la distancia.

Ya no recuerdo cuando ocurrió, pudo haber sido ayer, pero también hace mil años, en realidad tampoco importa. Pero cuando me he despertado hoy, he recordado lo que me contó, y lo más importante que me ha ocurrido hoy es que el recuerdo que ha estado ausente durante mucho tiempo ha vuelto.

Henning Mankell, *Tea-Bag* (2001)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

1. ENTREVISTA A SANTIAGO ALBA RICO SOBRE LIBIA. “EN LIBIA SE HA PRODUCIDO UNA REVOLUCIÓN POPULAR”.

2. ENTREVISTA A XOSÉ SANTIAGO ALLEGUE FERNÁNDEZ. “LOS ARQUITECTOS HAN DE SER MAS CONSCIENTES QUE NUNCA DE LA OBLIGACIÓN ÉTICA DE SU PROFESIÓN”.

3. ENTREVISTA A DAVID CASASSAS SOBRE ADAM SMITH Y LA CIUDAD EN LLAMAS: “EL MUNDO DE ADAM SMITH SIGUE SIENDO UN MUNDO PARA EL QUE NO HAY LIBERTAD SIN INDEPENDENCIA PERSONAL, SIN ACCESO A (Y SIN CONTROL DE) UN CONJUNTO DE RECURSOS MATERIALES QUE BLINDEN NUE

4. ENTREVISTA A PEPE ESCOBAR SOBRE LIBIA. “LO QUE HA OCURRIDO HA SIDO UNA INTERVENCIÓN ILEGAL, QUE HA USADO COMO PRETEXTO QUE UNA MASACRE “PODÍA” LLEGAR A SUCEDER”.

5. ENTREVISTA A FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ SOBRE GUERRA O REVOLUCIÓN. EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN LA GUERRA CIVIL: “FUE [EL PCE], A MI JUICIO, EL QUE MANTUVO UNA VISIÓN MÁS COMPLEJA DEL CONFLICTO”.

6. ENTREVISTA A JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA: “FOUCAULT OFRECE UNA ÉTICA DEL INDIVIDUO DISTINTA A LA TRADICIÓN DEL INDIVIDUALISMO POSESIVO: ES FILOSÓFICAMENTE MÁS COMPLEJA (ES EL RESULTADO DE UN TRABAJO PACIENTE SOBRE

CÍNICOS Y ESTOICOS) Y POLÍTICAMENTE MÁS RICA”.

7. ENTREVISTA FÉLIX OVEJERO LUCAS: “RESULTA INAUDITO -Y SUCEDE- QUE UNOS ECONOMISTAS ACABEN SUS ESTUDIOS SIN ABORDAR PROBLEMAS NORMATIVOS DE LAS INSTITUCIONES (EL MERCADO ENTRE ELLAS), SIN ABORDAR LOS PROBLEMAS DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA”.

8. ENTREVISTA A XULIO RÍOS SOBRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: “[EL SISTEMA ECONÓMICO CHINO] ES UN SISTEMA HÍBRIDO CON UNA ECONOMÍA MIXTA Y EN TRANSICIÓN. UNA PECULIAR ECONOMÍA DE ESTADO CON MERCADO CON UNA FUERTE CAPACIDAD DE INTERVENCIÓN PÚBLICA QUE OTORG

9. ENTREVISTA A EDUARD RODRÍGUEZ FARRÉ: “HACE 50 AÑOS YA NOS DECÍAN QUE SE IBA A ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN [AL PROBLEMA DE LOS RESIDUOS], QUE SI LA CENTRAL IBA A DURAR 40 AÑOS LAS COSAS YA SE SOLUCIONARÍAN. EN CUARENTA AÑOS, EN LA EUFORIA TECNOLÓGICA DE LOS

10. ENTREVISTA A ANTONIO ROSA: “[...] NO CREO QUE LA FOTOGRAFÍA PUEDA CAMBIAR EL MUNDO, LO MÁS QUE PUEDE HACER ES DENUNCIAR LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO EL MUNDO, DEJAR CONSTANCIA DE TODAS LAS BARBARIDADES COMETIDAS Y TENER LA ESPERANZA DE QUE MUCHAS SITUACIONES

11. ENTREVISTA A FERNANDO ROMO: “NO HAY MÁS SUJETOS QUE LOS HUMANOS, Y QUE LA MIRADA USUAL ES MÁS BIEN UN AUTOMATISMO, Y QUE LA ACTITUD HABITUAL CONSISTE EN SERVIRSE DE LAS COSAS, CONSUMIRLAS, Y ARROJAR LOS

DESPERDICIOS SIN MAYOR PREOCUPACIÓN. UNA ACTITUD

12. ENTREVISTA A ANTONIO RUIZ DE ELVIRA: “NO NECESITAMOS ENERGÍA NUCLEAR. TENEMOS MÁS QUE SOBRA CON LA ENERGÍA SOLAR, QUE ES GRATIS, NO DEPENDE DE LAS MINAS DE URANIO QUE SON TAN CONTROLABLES DE FORMA MONOPOLÍSTICA COMO LOS POZOS DE PETRÓLEO, Y NO GENERA

13. ENTREVISTA A ISMAEL SÁNCHEZ CASTILLO: “UN PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE LONDRES ME ASEGURÓ QUE EN LA CAPITAL BRITÁNICA LA TASA DE ANALFABETISMO SUPERA EL 7%”.

14. ENTREVISTA A PASCUAL SERRANO SOBRE DESINFORMACIÓN. CÓMO LOS MEDIOS OCULTAN EL MUNDO: “SÓLO DESDE LA AUTOGESTIÓN COLECTIVA CON APOYO LEGAL Y FINANCIERO DE LA COLECTIVIDAD, ES DECIR, DEL ESTADO, O DESDE LA PROPIEDAD COLECTIVA, DE NUEVO EL ESTADO, SE PUE

15. ENTREVISTA A JAVIER SMALDONE: “EL SOFTWARE ES EL MEDIO DE EXPRESIÓN DE LA ERA DIGITAL, COMO ANTES LO FUERON EL LÁPIZ, EL PAPEL, LA IMPRENTA. SI ALGUIEN CONTROLA DE ALGUNA MANERA EL ACCESO AL SOFTWARE O LO QUE ÉSTE NOS PERMITE HACER, CONTROLARÁ NUESTRA

16. ENTREVISTA A ALAN SOKAL: “UNA DE LAS MOTIVACIONES PARA ESCRIBIR PRIMERO LA PARODIA Y LUEGO EL LIBRO ES QUE YO TAMBIÉN SOY DE IZQUIERDAS Y ME SIENTA MAL, EN PRIMER LUGAR, QUE MIS COMPAÑEROS SE PIERDAN EN

DISCURSOS ESTÉRILES COMO LOS DEL POSTESTRUCTURAL

17. ENTREVISTA A MANUEL TALENS: “LO CIERTO -Y TERRIBLE-
ES QUE STALIN FUE UN CÁNCER NO SÓLO PARA LA UNIÓN
SOVIÉTICA, SINO PARA LA IDEA MISMA DEL COMUNISMO COMO
HORIZONTE”.

18. ENTREVISTA A ALFREDO ALFONSO TORREALBA: “[...] WIKIPEDIA, COMO GRUPO, ESTA NOTANDO CADA VEZ MÁS SU PODER DE INFLUENCIA EN EL CONOCIMIENTO POPULAR. SIN PROPONÉRSELO SE ESTA CONVIRTIENDO EN UN MEDIO DE COMUNICACIÓN DE LOS INTERESES DE LA CASA MATRIZ QUE Q

19. ENTREVISTA A JOSEP TORRELL: “¿QUÉ ME INTERESÓ? EVIDENTEMENTE LA REFLEXIÓN [DE OCTAVI PELLISA], EMPARENTADA CON JEAN-PAUL SARTRE, DEL ESPEJISMO DE CONSIDERAR EL FUTURO MÁS REAL QUE EL PRESENTE”.

20. ENTREVISTA A CLARA VALVERDE: “LOS ENFERMOS DEL SFC ESTÁN TOMANDO CONCIENCIA. MUCHOS A TRAVÉS DE SUS ASOCIACIONES. EL GOBIERNO CATALÁN HA CALCULADO MAL LA JUGADA DE APARCARNOS EN ‘GUANTÁNAMO”.

21. ENTREVISTA A FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA: “NO PUEDE HABLARSE EN BLOQUE, COMO A MENUDO SE HACE, DEL “ERIAL DE LA FILOSOFÍA EN EL FRANQUISMO”.

22. ENTREVISTA A RENÁN VEGA CANTOR: “SI SE QUIERE PROPONER OTRO PROYECTO DE VIDA, QUE ROMPA CON LA DOMINACIÓN, INJUSTICIA Y EXPLOTACIÓN REINANTE EN EL MUNDO, ES NECESARIO PLANTEAR OTRO TIPO DE HISTORIA”.

EPILOGO: SOBRE LA IZQUIERDA DESDE LA IZQUIERDA: BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE MANUEL SACRISTÁN LUZÓN.

PRESENTACION: NADA HUMANO ES AJENO A LA IZQUIERDA.

Temas diversos, muy diversos. El conjunto puede parecer abigarrado pero no tiene por qué ser inconsistente. Está en los orígenes y en la sal de la tierra de la tradición. Por si fuera poco, en el clásico de los clásicos. El revolucionario de Tréveris, en las preguntas que le formulara su hija Laura, no sólo eligió a Espartaco como héroe sino también a Kepler; no sólo habló del rojo como su color favorito sino de la modestia y de su deseo inagotable de estudiar, aprender y leer; no sólo señaló, en una de las más grandes afirmaciones metódicas que nos ha sido dado conocer, que era bueno y necesario dudar de todo, que no de todos, sino que apeló al clásico, a Publio Terencio Africano, y recordó aquel “Homo sum, nihil humani a me alienum puto”, humano soy, y nada humano me debe ser ajeno.

Nada nos debe ser ajeno, nada nos puede ser ajeno. Si la izquierda quiere ser lo que siempre han aspirado a ser, los comunes no entregados, los que ni han claudicado ni piensan claudicar (aunque estén dispuestos, innecesario es decirlo, a aprender de la teoría, de sus experiencias, de sus prácticas y a rectificar una y mil veces sus acciones, procedimientos e incluso algunos vértices de sus finalidades), una fuerza social que, por supuesto, no sólo no aspira a anular ninguna libertad individual sino que quiere alcanzar las condiciones que las posibiliten realmente -y para todos y todas (*Manifiesto Comunista* dixit)-, si quiere abonar una transformación civilizatoria, cada vez más urgente, que no sitúe el beneficio económico (sólo el necio confunde precio y valor, nos enseñó don Antonio Machado) ni las interesadas posiciones de poder en lugar destacadísimo -casi único frecuentemente- de todas o casi todas las relaciones sociales, debe permanecer en pie de resistencia, lucha y aprendizaje. La estupidez y el sinsentido no son buenos acompañantes.

Y no es poco, cada vez más aunque sin duda sea insuficiente, lo que ya está construido con éxito, esfuerzo y militancia (y perdurando) en el ámbito de las alternativas reales.

Contrariamente a lo que suele afirmarse -“la izquierda está muda”, suele gritarse sin argumentación que avale la infamia-, no es seguro que

incluso ahora, en tiempos de incertidumbres que no de silencio y de durísima ofensiva neoliberal, las izquierdas (con sus contradicciones, disensiones y sus indudables dificultades: Libia o incluso Siria son ejemplos recientes de ello) no hayan defendido tesis de interés o cuanto menos no hayan señalado nudos y hayan explicitado con valentía límites, conjeturas, prácticas posibles, dudas, errores y voluntad de revisión y rectificación. No es poco; es bastante aunque no suficiente. Es buena sal y excelente alimento para senderos que exigen ser recorridos sin demora.

Las entrevistas aquí recogidas, algunas de ellas publicadas en revistas como *El Viejo Topo*, *sin permiso* o *Papeles ecosociales*, amén de páginas electrónicas como www.rebellion.org y Espai-Marx, así lo indican en mi opinión.

Para no abrumar al lector/a, estas ochenta y tantas entrevistas serán editadas en cinco volúmenes. Aproximadamente, una cada trimestre de 2011 y primeros trimestres de 2012. Esta es la quinta entrega [1].

Pidamos la voz, la paz y la palabra, aunque no baste con ello. Lo ha apuntado con nitidez nada más y nada menos que Warren Buffet en varias ocasiones, con aparente -sólo aparente- mala conciencia y para hacerse un poco el simpático humanista: “La lucha de clases existe, de acuerdo; pero es mi clase, la de los ricos, la que da la batalla... y vamos ganando”. ¿Alguien se atreve a contradecir a mister Buffett en su apretado pero significativo diagnóstico? ¿Vamos a permanecer inactivos sin falsar la segunda parte de la conjunción? ¿Son los ricos, los descreadores de la Tierra, según expresión de aquel lógico y marxista inolvidable llamado Manuel Sacristán, los únicos que deben dar batallas que presuponen victoriosas?

Lucio Magri abre su también imprescindible *El sastre de Ulm* [2] recordando un encuentro del PCI de finales de los ochenta: “Durante una de las abarrotadas asambleas en la que se tenía que decidir si se debía cambiar de nombre al PCI, un compañero dirigió a Pietro Ingrao una pregunta: “Después de todo lo que ha sucedido y sigue sucediendo, ¿estás seguro de que con la palabra *comunista* se puede aún definir un gran partido democrático y de masas como el que hasta hoy hemos sido, como aún somos, y al que queremos renovar y reforzar para llevarlo al gobierno del

país?” Ingrao, que ya había expuesto ampliamente su desacuerdo con Occhetto y había propuesto seguir otro camino, respondió, un poco en broma, aunque no tanto, empleando una famosa parábola de Bertolt Brecht, “El sastre de Ulm”. Ese artesano, empeinado en la idea de confeccionar un aparato que le permitiese al hombre volar, un día, convencido de haberlo logrado, se presentó ante el gobernador y le dijo: “Aquí lo tengo. Puedo volar”. El gobernador lo condujo ante la ventana del alto edificio y lo desafió a demostrarlo. El sastre se lanzó y obviamente se espachurró sobre el adoquinado. Con todo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar. Yo, que estaba presente, encontré la respuesta de Ingrao no sólo aguda, sino con fundamento”.

También nosotros. No resulta difícil coincidir con la opinión de Magri: aguda, de interés y con fundamento. Lo mismo que con estos dos breves fragmentos del gran Henning Mankell [3]. Hablan de tenacidad, de lucha, y de verdades que no pueden cuestionarse.

Sobre lo primero: “-Suerte. Y cuando hayas hablado con ella, me cuentas. En honor a la verdad, te diré también que eres un hombre que no se rinde./ -Y tú, ¿te rindes tú? / Linda se rió quedamente.-*Jamás. No sé ni cómo se escribe rendirse*”.

Sobre lo segundo, sobre la solidaridad y las creencias: “[...] Wallander intuyó que no tenía información suficiente sobre el pasado de Fanny Klarström./ -¿Me equivoco si supongo que no sólo eras sindicalmente activa sino que además tenías intereses políticos? / -Sí, era políticamente activa en el partido comunista [sueco]. En cierto modo, aún soy una comunista activa. La idea de un mundo solidario sigue siendo lo único en lo que soy capaz de creer. *La única verdad política que, a mi entender, no puede cuestionarse*” [las cursivas son mías].

La única verdad política que no debemos cuestionar. Podemos cuestionar todo lo demás si es necesario.

Notas :

[1] Desde la izquierda (I). Ochenta entrevistas y un breve epílogo.

<http://www.rebellion.org/docs/118846.pdf>

Desde la izquierda (II). Ochenta entrevistas y un breve epílogo.

<http://www.rebellion.org/docs/126235.pdf>

Desde la izquierda. Ochenta entrevistas y un breve epílogo (III)

http://www.elsarbresdefahrenheit.net/ca/index.php?view_doc=1497

Desde la izquierda. Ochenta entrevistas y un breve epílogo (IV)

<http://www.rebellion.org/docs/134967.pdf>

[2] L. Magri, *El sastre de Ulm*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010. Prólogo de Manuel Monereo.

[3] Henning Mankell, *El hombre inquieto*, Tusquets editores (Maxi Sere Wallander 10), Barcelona, 2009, p. 356 y p. 364 respectivamente (traducción de Carmen Montes)

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A SANTIAGO ALBA RICO SOBRE LIBIA. “EN LIBIA SE HA PRODUCIDO UNA REVOLUCIÓN POPULAR”.

Santiago Alba Rico es ensayista y escritor, vive desde hace muchos años en Túnez y ha traducido algunas obras del árabe. Entre sus últimos libros publicados, cabe destacar *Capitalismo y nihilismo* (Akal, 2009) y, junto con J. D. Fierro, *Túnez, la revolución* (Hiru, 2011).

La conversación está fechada en la segunda semana de septiembre de 2011.

*

Si te parece podríamos empezar con un poco de historia. ¿Podrías dar cuenta, en media página, no te dejo más, de la historia reciente de Libia?

En pocas palabras: en 1912 Italia, que había quedado fuera del reparto colonial de la conferencia de Berlín (1884), invadió Libia, formalmente parte del imperio otomano, pero de escasa importancia para los turcos. Por cierto, fue el teniente Giulio Cavotti el primero que lanzó una bomba desde un avión y fue precisamente en 1911 y sobre Libia, a las afueras de Trípoli, en el oasis de Tagara. En 1922 Mussolini reforzó la presencia italiana y, bajo su dictadura colonial, el gobernador Italo Balbo unió la Cirenaica y la Tripolitana, fijando las fronteras del país actual. En 1940 vivían allí 140.000 colonos italianos, a los que se había instalado en las mejores tierras, proceso de despojamiento al que desde el comienzo se opusieron las tribus y cofradías beduinas y especialmente la Sanusi, cuyo líder, Sidi Idris, llegaría a ser rey tras la independencia del país. Los últimos 20.000 italianos fueron expulsados en 1970 por Gadafi. Para que nos hagamos una idea de la ferocidad colonial italiana, basta con recordar que los desplazamientos forzosos de población ordenados entre 1928 y 1932 por el mariscal Badoglio acabaron directa o indirectamente con la vida de medio millón de libios, según los datos del historiador estadounidense de origen libio Ali Abdellatif Ahmida. En ese periodo fue capturado y ahorcado el héroe de la resistencia Omar Al-Mukhtar, cuyo nombre reivindican por igual gadafianos y antigadafianos. Una famosa

frase del mariscal fascista italiano recuerda, por cierto, las amenazas de Gadafi en su primer discurso de febrero contra sus compatriotas rebeldes: “no tendré piedad con los que no se sometan, ni con ellos ni con sus familias ni con sus rebaños ni con sus herederos”.

El rey Idris proclama la independencia de Libia en la Nochebuena 1951. Dieciocho años más tarde entra en escena el entonces coronel Muamar el Gadafi. Te pido casi lo mismo que en caso anterior: ¿puedes hacer un resumen del papel histórico de Gadafi? ¿Fue realmente un defensor del panarabismo? En media página, como en la pregunta anterior.

Gadafi formaba parte del sector izquierdista del ejército libio y se reclamaba seguidor de Abdel Gamal Nasser, el líder panarabista egipcio que moriría apenas un año después, en 1970. Su muy errática trayectoria se inició, en efecto, en esa dirección, con una fugacísima unión con Egipto y Siria y algunas medidas claramente soberanistas. Seminacionalizó la banca, cerró las bases militares de Inglaterra y EEUU y nacionalizó el 51% de las compañías petrolíferas extranjeras. Pero como dice el periodista comunista Farid Adley, huido de Libia a Italia en los años setenta, este “impulso” acabó muy pronto. He aquí el resumen que hacía él en *El Manifiesto* el pasado mes de marzo: “Ya en 1973, de la revolución de los Oficiales Libres no quedaba nada, salvo la implacable represión de toda disidencia. Las horcas en la Universidad, la expulsión de los compañeros de lucha, la supresión de cualquier tipo de oposición, la prohibición de los sindicatos, la anulación de cualquier acción independiente de la sociedad civil, el asesinato en el extranjero de los opositores (Italia fue el escenario favorito para ese tipo de acciones terroristas) y las operaciones militares contra civiles que protestaban pacíficamente en contra de la voluntad del tirano (años 80 y 90 en Derna y Benghazi), así como la masacre de Abu Selim (26 de junio de 1996), son ejemplos del dominio de esta nueva clase dirigente que, de hecho, se ha reducido a la familia de Gadafi y a un pequeño círculo de sus seguidores”. Otro escritor árabe, en este caso libanés, René Naba, anticipa a 1971 la deriva del régimen: “A partir de esa fecha”, dice, “cada año trajo su

cuota de desolación, como el secuestro de un avión comercial inglés para entregar a Sudán a los dirigentes comunistas, decapitados a continuación en Jartum; la misteriosa desaparición del jefe del movimiento chií libanés Moussa Sadr o el resuelto apoyo al presidente sudanés Gaafar al-Nimeiry, a pesar de que fue uno de los artífices de la transferencia a Israel de varios miles de judíos etíopes «falashas»”.

¿Cuáles han sido a lo largo de estos 42 años las relaciones de Gadafi con las potencias occidentales? Si no ando muy errado, Ronald Reagan ordenó el bombardeo de Trípoli y Bengasi, las dos principales ciudades libias, en 1986 (una hija adoptiva de Gadafi, Jana, murió durante los bombardeos). Luego las cosas cambiaron un poco.

Así es. Al mismo tiempo que entregaba al carismático líder del partido comunista de Sudán Abdel Khaleq Mahjoub, hacía desaparecer al líder chiita libanés Moussa Sadr y perseguía a sus propios opositores de manera implacable, dentro y fuera de Libia, apoyaba en el exterior a distintos grupos armados que los EEUU consideraban, unos justamente y otros no, “terroristas”. Eso llevó a la ruptura de relaciones diplomáticas en 1981 y a la prohibición por parte de la administración Reagan de importaciones de petróleo libio en 1982. Mientras Gadafi asesinaba a los autores de la tentativa de golpe de 1984 -los Consejos Revolucionarios de Base emitieron una orden que legalizaba el asesinato de todos los disidentes- él mismo se convertía en el blanco de las iras de su mellizo Reagan, quien en efecto bombardeó Trípoli en 1986. Una serie de atentados atribuidos al régimen de Gadafi (la voladura de dos aviones comerciales sobre Escocia y Chad y la de una discoteca en Berlín, con centenares de víctimas civiles, en 1988 y 1989) fundamentaron el bloqueo impuesto por la ONU en 1992 y que duró diez años. Pero en 2003, como recuerda René Naba, Gadafi “se rindió sin condiciones al orden estadounidense”: entregó su programa nuclear a George Bush hijo desvelando al mismo tiempo todo un sector de la cooperación de los países árabes y musulmanes en el ámbito de la tecnología nuclear; reprivatizó parcialmente el sector petrolero permitiendo el retorno de las grandes

compañías occidentales; aceptó convertirse -el paladín del panafricanismo- en el carcelero homicida de los emigrantes subsaharianos que trataban de alcanzar Europa (historia terrible que cuenta en detalle el periodista Gabriele del Grande); contrató dos empresas estadounidenses de relaciones públicas para cabildear en su favor en EEUU; colaboró, como revelan los papeles publicados hace unos días por The Independent, con la CIA y el M-16 en la entrega y tortura de presuntos islamistas radicales; recibió una y otra vez a Toni Blair como asesor de J.P. Morgan y comenzó reformas de liberalización económica por las que fue felicitado por el propio Strauss-Khan, presidente entonces del FMI, en enero de 2011, un mes antes del estallido de la rebelión popular.

En la voz “Libia” de la Wikipedia en castellano se puede leer: “Actualmente al país se le adjudica la esperanza de vida más alta de África continental (si se cuentan a las dependencias sólo es superada por la isla británica de Santa Elena), con 77,65 años. También cuenta con el PIB (nominal) per cápita más alto del continente africano, y el segundo puesto atendiendo al PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo (PPA). Además, Libia ocupa el primer puesto en índice de desarrollo humano de África, y se le puede comparar en términos de PIB per cápita con países tan desarrollados como Argentina o México”. No son malos indicadores.

No sé si Argentina y México son buenos indicadores, pero en este caso me limitaré a relativizar esos datos con una cita de nuestro compañero Tariq Alí, extraída de su libro “Protocols of the Elder of Sodom”, el cual incluye una reseña de su estancia en Libia en 2006: "Libia obtiene del petróleo 36 mil millones de dólares al año. Su presupuesto anual es de 10 mil millones. Su población es de aproximadamente seis millones Naturalmente nadie se muere de hambre. Los comercios están llenos de comida, pero el nivel de la educación y los servicios de salud son primitivos. Miles de libios tienen que cruzar a Túnez para recibir tratamiento médico. El contraste con Cuba, una isla siempre corta de dinero, es instructivo. La Universidad de Medicina de las Américas en La Habana forma y educa a cientos de estudiantes del norte y el

sur de América (principalmente afro-estadounidenses e hispanos). El nivel de la cultura y la educación es muy alta. ¿Por qué no en Libia? (...) Uno de los hijos de Gaddafi, Saif al-Islam, se está preparando para la sucesión. Como es estudiante de doctorado en la London School of Economics y un enamorado del occidente neoliberal, hay pocas críticas aquí sobre la propuesta de traspaso. Gadafi, después de todo, ya no es el dirigente de un "estado canalla" sino un "gran estadista" (en palabras de Jack Straw) y ha recibido a Blair en su tienda. Esto ayuda a mantener la pretensión de que él cedió ante Londres, no ante Washington. Es muy sencillo: Saif quiere privatizarlo todo y convertir a Libia en un pequeño estado del Golfo". Hasta aquí la cita de Tariq Alí. Como vivo en Túnez desde hace años, puedo confirmar lo que dice sobre los libios que visitan las consultas médicas privadas a las que los tunecinos no pueden acudir. Por lo demás, me cuesta trabajo aceptar este criterio económico como principio de legitimación del derecho o no de los pueblos a la rebelión. Con mucho menos motivo lo tendrían los bahreiníes, cuya renta per capita es mucho más alta que la de los libios. ¿Y tendríamos que reprochar a los saudíes que reclamaran democracia en la calle a la brutal teocracia wahabita o aceptar que se disparara sobre ellos si decidieran rebelarse? ¿Y no nos dice la derecha española precisamente que el movimiento 15-M no tiene fundamento, pues ninguna generación de jóvenes españoles ha vivido con tantas comodidades y ventajas como la actual?

Me centro en los últimos acontecimientos. ¿Se ha producido una revolución popular en Libia? ¿Similar a lo ocurrido en Túnez, Egipto, Yemen o Bahrein por ejemplo? ¿Debería incluir Siria también?

Sin lugar a dudas. Y debes incluir a Siria, por supuesto. Es muy triste, muy doloroso, encontrarse con compañeros dignos de todo respeto (que además reivindican para sus propios países procesos populares de democratización como los que están produciéndose en el mundo árabe) incurrir en dobles raseros muy semejantes a los que tanto condenamos en el imperialismo y distinguir entre dictaduras buenas y dictaduras malas y pueblos con derechos y pueblos sin ellos. He insistido muchas veces en que esta posición aplica automatismos de bloque enteramente superados por la

historia y proyecta sobre el mundo árabe clichés eurocentristas (ieurocentrismo latinoamericano también!) asimilables a los de la propaganda islamofóbica occidental tantas veces denunciada: los árabes pueden sublevarse por pan o por Dios, pero no por democracia; las revoluciones que comienzan en París o en Caracas pueden tener consecuencias en otros lugares de Europa o de América Latina, pero las que comienzan en Túnez no (pese a todo lo que une este país a los del resto del mundo árabe). Si como recuerda Carlos Varea no hay ningún régimen progresista en esa zona del mundo, si todos los regímenes son además autoritarios, autocráticos, dictatoriales o tiránicos, ¿no es lo natural que sus pueblos se levanten? ¿Y no debería alegrarnos en lugar de despertar nuestras suspicacias y reservas? Repito de nuevo algo que he dicho muchas veces. Negar el carácter espontáneo y legítimo de las revueltas libia y siria supone cometer una doble injusticia: la de defender a dos tiranos que disparan sobre sus pueblos y la de ofender a los pueblos que tratan de acabar con ellos. Me resulta muy difícil conciliar esa doble injusticia con los principios de la izquierda.

¿Por qué crees que ha intervenido la OTAN a favor de los rebeldes? No ocurrió esa intervención otánica en el caso de Túnez o Egipto por ejemplo. ¿Es de nuevo un intento de liquidar, como en el caso de Yugoslavia, algo que aunque sea remotamente huele a “socialismo”?

Nada de eso. Creo que ha quedado ya claro qué clase de socialismo había en Libia. Ni siquiera había ya un soberanismo limitado que objetivamente, como en Iraq, obstaculizase el abrazo del imperialismo. Es demasiado obvio -y aún así, por supuesto, verdadero- hablar de los intereses económicos, que en realidad ya estaban asegurados. Los intereses pueden justificar una intervención, pero no permitirla. Por así decirlo, se interviene cuando se puede, no cuando se quiere. Para entender la intervención de la OTAN hay que inscribirla en el contexto de la región -una región sacudida por un seísmo inesperado- y contemplarla al mismo tiempo como una gran improvisación. Y en este caso hay que tener muy en cuenta dos factores

coadyuvantes, sin los cuales la intervención militar de la OTAN habría sido imposible, y dos intereses directamente políticos -no económicos- sin los cuales quizás tampoco habría tenido lugar o no del modo en que finalmente se ha producido. El primero de los factores coadyuvantes es el hecho, en efecto, de que se trataba de una causa justa. No hay que confundir propaganda y mentira. Como escribía Sartre en los años setenta “el poder utiliza la verdad cuando no hay una mentira mejor”; y en este caso, al contrario que en el de Iraq, no había ninguna mentira mejor que la propia verdad: había una “dictadura feroz” que era de veras una dictadura feroz y unos “rebeldes libios” que, al menos al principio, eran en realidad unos rebeldes libios. El segundo factor coadyuvante es que el régimen de Gadafi cumplía un papel marginal en la geoestrategia de la zona; aparte de unos cuantos dictadores africanos y unos cuantos imperialistas, no tenía amigos. En cuanto los imperialistas le retiraron su apoyo, se volvió enteramente vulnerable. La Libia de Gadafi podía ser atacada sin que nadie opusiera resistencia, como así, en efecto, ocurrió: ni siquiera Rusia y China utilizaron su derecho al veto para impedir la resolución 1973. Respecto de los dos “intereses” directamente políticos, uno de ellos es sin duda el de la brutal teocracia saudí, reñida desde hace mucho tiempo con el dictador libio, y que presionó -en gran potencia- a unos EEUU muy renuentes y muy debilitados y cuyos intereses energéticos están desde 1945, fecha del pacto del Quincey, en el Golfo pérsico, no en el norte de África. El otro “interés” directamente político tiene que ver con la Francia de Sarkozy, claramente fuera de juego en su tradicional “patio trasero” (en este caso, sí, el norte de África) después de su apoyo a las dictaduras de Ben Alí y Mubarak y los escándalos de dos de sus ministros, beneficiarios de tratos de favor y regalos por parte de los regímenes derrocados. Era una oportunidad única -un regalo- para recuperar el terreno, repenetrar con fuerza en una región muy desconfiada y convulsa y represtigiarse al mismo tiempo a los ojos de los árabes revolucionarios y de sus votantes franceses.

Algunos intelectuales de izquierda argumentaron en su momento que la intervención otánica era un mal menor, una forma

de impedir la masacre anunciada por Gadafi (“Entraremos en Bengasi como Franco entró en Madrid”). ¿Qué opinión te merece esta posición que, como sabes, no ha dejado de generar discrepancias en la mayoría de los ámbitos de la izquierda?

No podemos saber si hubiera habido o no una masacre; en eso tiene razón Pepe Escobar. Lo malo es que la única manera de averiguarlo era de algún modo permitirlo. Por todo lo que sabemos de Gadafi, por lo que ya había hecho, por sus propias declaraciones, no sé si podemos éticamente considerar el pretexto humanitario un simple “pretexto”. Digo lo mismo que antes con la propaganda y la verdad. Para la OTAN fue un pretexto, claro, pero lo cierto es que objetivamente su intervención, que también ha producido víctimas civiles por las que habrá que pedir cuentas, salvó muchas vidas en Bengasi la noche del 18 de marzo. Treinta tanques y veinte lanzamisiles fueron detenidos por los bombardeos a las puertas de la ciudad, donde ya habían provocado en pocas horas -según reporta el periodista Gabriele del Grande- 94 muertos. Si la artillería de Gadafi hubiera entrado en la ciudad, como hizo en Misrata, el número de muertos habría sido altísimo. En cuanto a lo que habría sucedido de haber sofocado a sangre y fuego Gadafi la rebelión, hay que valorarlo también en términos regionales, en el contexto de la Primavera Árabe, que habría sufrido un retroceso, si no un colapso, casi inmediato. Para Túnez habría sido, desde luego, una gran desdicha. Gadafi siguió apoyando a Ben Ali y a los Trabelsi tras su derrocamiento, amenazó a los tunecinos -a los que acusó de echar drogas en el café de los buenos jóvenes libios- y, según algunas fuentes, preparaba un plan de desestabilización, a través de mercenarios, para restablecer al dictador en el poder. Puede decirse que los rebeldes libios salvaron la revolución tunecina, lo que puede parecer poco importante, desde luego, si seguimos considerando que las revoluciones árabes, como no son marxistas, no son ni revoluciones ni nada. Pero yo, sinceramente, me siento muy aliviado.

Se ha esgrimido también el siguiente argumento: también Sadam Hussein fue un tirano, un gobernante autoritario, incluso

criminal, y toda la izquierda se posicionó en contra de la invasión de Irak. Por lo tanto, lo mismo debería haber hecho en el caso de Libia. ¿Qué opinión te merece esta aproximación?

Es un paralelismo absurdo. Ya he apuntado algunas de las diferencias -Chomsky ha señalado otras-, pero la más importante me sigue pareciendo ésta: la intervención contra Iraq, al margen de la ONU y amparándose en mentiras, no se produjo en medio de una gran revuelta popular local y regional contra las dictaduras árabes. Cuando hablan los pueblos, las izquierdas saben bien a quién tienen que apoyar. Las izquierdas árabes, que han celebrado la caída de Gadafi sin dejar de advertir contra los peligros de la intervención, nos han señalado el camino.

¿Ha habido o no habido intervención sobre el terreno de tropas o servicios occidentales?

Parece que ha habido algunos grupos de apoyo logístico -sin duda los habrá habido- y los periódicos rusos han denunciado, sin confirmación, la presencia de algunos soldados qataríes y saudíes camuflados entre las milicias rebeldes. Lo que sí está confirmado (ver, por ejemplo, el artículo de Piovesana, el periodista de Peace Reporter: <http://www.rebellion.org/noticias/africa/2011/8/los-rebeldes-libios-entre-al-qaeda-y-la-cia-134821>) es el retorno a Libia, para incorporarse a los combates, de miembros del Grupo Combatiente Islámico Libio, formados en Afganistán. Desde luego, al contrario que en Bagdad, nadie ha visto tanques estadounidenses -o franceses o ingleses- en las plazas de Trípoli. Y lo que ha sido decisivo en la victoria final, más que la participación de tropas extranjeras, ha sido la batalla de Gebel Nafusa. Cito a Angelo del Boca, historiador del colonialismo italiano y biógrafo de Gadafi: “Ha sido realmente decisiva (la batalla de Gebel Nafusa). Como ya he mencionado varias veces en el Gebel Nefusa hay árabes y bereberes, históricamente enfrentados unos con otros, pero que se han unido esta vez. No hay que olvidar que los bereberes en Libia han estado siempre del lado del poder. Cuando la presencia italiana estaban con los italianos contra los resistentes. Este ha sido un elemento decisivo. Lo confirma la información que recibo

directamente del disidente Anwar Fekini, que ha participado en la resistencia en el Gebel, y que desde hace días me insistía en que la situación había cambiado mucho desde el punto de vista militar. A pesar de la falta de armas pesadas los rebeldes del Gebel habían llegado a 50 a 60 km de Trípoli. Luego, en los últimos días habían podido capturar tanques, armas pesadas para poder acecarse y entrar en la capital libia. Las rebeliones siempre han empezado en el Gebel, también durante la presencia italiana. Cuando los italianos desembarcaron en Trípoli en octubre de 1911, no fueron los turcos quienes resistieron contra ellos, sino los montañeses del Gebel que bajaron a caballo desde los montes, llegaron a Trípoli y causaron aquella matanza de 550 soldados italianos en Sciara Sciat. Los jóvenes rebeldes de hoy pertenecen a las mismas familias de los rebeldes de hace cien años. Desde este punto de vista, los insurgentes de Bengasi, que lidian todavía con una profunda división interna, poco tienen que ver con la operación final de la caída de Trípoli". Sobre las relaciones entre árabes y bereberes y la rehabilitación por parte de los rebeldes de la lengua bereber, prohibida durante 42 años, invito a leer los artículos del periodista vasco Karlos Zurutuza (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=133904>, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=131137>).

¿Qué papel ha jugado Turquía, que no olvidemos es miembro de la OTAN, en todo el proceso?

Turquía es miembro de la OTAN, pero también juega sus propias bazas como subpotencia regional. Lo estamos viendo estos días, siguiendo la estela de Sarkozy y Cameron en Libia, pero sin coincidir con ellos y después de visitar Egipto y Túnez. Es verdad que tenemos que ser prudentes porque, como recuerda bien Miguel León, contradiciendo en este caso a Pepe Escobar, es difícil saber cuánto hay de autoconciencia de neopotencia y cuánto de maniobra por vía interpuesta para facilitar un reordenamiento blando de Oriente Próximo. Cualquiera que sea el caso, el nuevo papel de Turquía -impostado o sincero- demuestra que, tras la Primavera Árabe, nada puede manejarse de la misma manera, y esto incluye también a Israel.

El gobierno de Venezuela, que intentó algunas mediaciones, se ha mantenido muy crítico de la intervención otánica y también de los rebeldes, además de lanzar más de una proclama favorable a Gadafi. ¿Cómo valoras esta posición?

Como un error catastrófico. El presidente Chávez no ha comprendido que las revoluciones árabes las está haciendo el mismo pueblo que él defendió en Venezuela después del “caracazo” de 1989 (donde había muy pocos socialistas y marxistas). Primero guardó silencio sobre Túnez y Egipto y a continuación pasó, no a denunciar la intervención de la OTAN, lo que hubiera sido justo, sino a declarar su amistad y apoyo a Gadafi, gran héroe anti-imperialista que daba su merecido a los mercenarios de los yanquis. Chávez era un ídolo en el mundo árabe después de que Venezuela cortara relaciones con Israel en 2007. Los manifestantes palestinos sacaban su fotografía en las marchas y los jóvenes tunecinos, en la única concentración permitida por Ben Alí en enero de 2008 (precisamente para apoyar a Palestina), gritaban “Chávez presidente”. Todo eso se ha perdido. Hoy Chávez es “el amigo de Gadafi”. Se ha desperdiciado una ocasión histórica para poner en contacto las dos zonas más anti-imperialistas (y más amenazadas por el imperialismo) del planeta. Peor aún: el apoyo a Gadafi ha permitido una identificación falaz entre el régimen libio y la democracia venezolana, lo que sólo beneficia a los que quieren erosionar los procesos emancipatorios de América Latina. ¿Por qué lo ha hecho? Los intereses comunes como miembros de la OPEC no son suficientes para explicar la actitud del gobierno venezolano; prefiero buscar una explicación más honrosa. La que se me ocurre -después de pensar larga y dolorosamente- tiene que ver básicamente con la ignorancia de lo que ocurre en estas tierras, tan lejos de América Latina, y con la virtud a veces destructiva -cuando se hace política- de la “lealtad personal”. Por una vez, Chávez ha actuado como Aznar y Berlusconi, dando razón a los críticos que le reprochan “personalismo” y “caudillismo” y debilitando también por eso el proceso revolucionario que él puso en marcha y que sigue siendo imprescindible para el mundo civilizado.

¿Quiénes componen el Consejo Nacional de Transición? ¿Qué opinión te merece este Consejo? La Unión Africana, si no ando errado, no lo ha reconocido. Uno de los portavoces de ese Consejo, hablando de las pocas ciudades que siguen siendo leales a Gadafi, ha declarado: “A veces para ahorrar derramamiento de sangre, tienes que derramar sangre, y mientras más rápido lo hagas, menos sangre se derramará”.

Sobre los rebeldes se ha escrito tanto y en Rebelión hemos publicado tantos artículos y tan detallados que me conformaré con enumerar de nuevo la variada filiación de sus miembros: jóvenes abrumados por la “miseria vital” (como en Túnez y Egipto, los primeros en manifestarse pacíficamente); militares desertores de primera hora en Bengasi; oportunistas del régimen gadafista; liberales educados en EEUU, algunos próximos a la CIA y todos ellos pro-occidentales; e islamistas vinculados al Grupo Islámico Combatiente Libio, que se suman más tarde a la revuelta, pero que juegan un papel determinante por su preparación y disciplina. Del CNT sólo forman parte, que yo sepa, los oportunistas, los liberales y los islamistas, lo que demuestra ya la intención (como, por otra parte en Túnez y Egipto) de dejar fuera a los chabab que sacrificaron sus vidas por derrocar la dictadura. Pero debo decir sinceramente que no veo muchas diferencias entre este gobierno provisional y el de Túnez o Egipto, donde los oportunistas del antiguo régimen, los militares y los liberales gestionan por el momento la vida política. Nadie esperaba que los rebeldes libios fueran socialistas, desde luego, y en todo caso me parece significativo señalar que las primeras divisiones y diferencias entre islamistas y pro-occidentales dentro del CNT apuntan dos detalles “inesperados” para los que han visto desde el principio una “conspiración neocolonial” en la rebelión libia. La primera es la resistencia firme y mayoritaria a una intervención terrestre de la OTAN e incluso a una tentativa de tutelaje neocolonial. Cuando Ismail Salabi, comandante de Bengasi, dice que no van a permitir que “una minoría dirija el nuevo destino de Libia” o cuando Abdelhakim Belhaj, comandante de Trípoli y también islamista, denuncia a la CIA como responsable de su encarcelamiento y tortura bajo la dictadura de Gadafi, no es pura palabrería

(http://www.alquds.co.uk/index.asp?fname=latest_data\2011-09-19-04-51-39.htm). Saben que la mayor parte del pueblo libio, islamistas o no, están de su lado. Al mismo tiempo, cuando estos mismos líderes islamistas hablan del “Estado civil” y de la “democracia” no lo hacen para tranquilizar a la OTAN sino a los chabab que han participado en la Rebelión, conscientes de que en el mundo árabe la hora de Al-Qaeda y sus afines ha pasado. Saben que si el islamismo quiere gobernar Libia tendrá que cambiar su discurso (como en Túnez o en Egipto) y aceptar nuevas reglas de juego. Por supuesto, la posibilidad de que haya enfrentamientos, incluso armados, y todo acabe en un gran caos inducido no se puede desdeñar. Pero lo que en todo caso demostraría eso, una vez más, es que los rebeldes nunca han sido títeres de las potencias occidentales.

Se habla también de limpieza étnica, de la ininterrumpida limpieza étnica perpetrada por los “rebeldes” (según parece las gentes de Cirenaica tiene prejuicios históricos arraigados hacia los africanos subsaharianos).

Hemos hablado del trato que Gadafi infligía a los subsaharianos en las cárceles del desierto. El racismo, desgraciadamente, forma parte de la cultura de la dictadura y por lo tanto se ha manifestado en los dos bandos. Pero me gustaría añadir algunas citas de Gabriele del Grande, tomadas de las crónicas que ha escrito después del 23 de agosto desde Trípoli, y que demuestran -si creemos su testimonio- que no se trata, ni mucho menos, de una “ininterrumpida limpieza étnica” y que además la “caza del mercenario” (que no del negro) empieza a estar bajo control. Del Grande, que ha denunciado también abusos, agresiones y linchamientos de negros por parte de los rebeldes, me parece un testigo plenamente fiable. Así comienza su larga crónica, que puede ser leída en italiano en <http://fortresseurope.blogspot.com/>: “A finales de agosto los periódicos de medio mundo han alertado de la “caza al negro” en Trípoli, de los abusos y las redadas. La realidad, sin embargo, es diferente, más compleja y al mismo tiempo contradictoria. Ha habido excesos, algún arresto de más era inevitable con una armada popular de miles de jóvenes y chiquillos todavía

bajo el shock de la sangre vertida en la batalla que ha liberado Trípoli al precio de centenares de muertos. Esas violencias y esos excesos hay que condenarlos. Pero el relato no termina aquí". Durante su estancia en Trípoli, Del Grande visitó centros de detención provisionales y hospitales donde se atendía a los partidarios de Gadafi heridos, blancos y negros, libios o extranjeros (sobre todo chadianos y nigerinos). Del Grande recoge innumerables testimonios y confesiones que vale la pena leer, pero su conclusión es más o menos la que se refleja en estas líneas: "Muchas de las personas con las que he hablado, milicianos del régimen y presuntos mercenarios, fueron heridas en el frente y se encuentran ingresadas en los hospitales de Trípoli, donde pude verificar que recibían el mismo tratamiento médico reservado a los partisanos libios. Con la diferencia de que, después del tratamiento, irán directamente a la cárcel, en espera de juicio. Quien pruebe su inocencia será liberado, como les ha ocurrido ya en estos días a muchos prisioneros -libios y africanos- injustamente arrestados y que han encontrado testigos dispuestos a exculparlos. Quien sea hallado culpable de haber matado puede ser condenado a muerte. Y aquí sí debemos preocuparnos mucho. Porque en este momento de caos, el riesgo de errores judiciales y de sentencias sumarias con insuficiencia de pruebas es elevadísimo".

Te hago ahora algunas preguntas sobre opiniones vertidas por algunos autores y algunas fuerzas políticas. Gilbert Achcar, por ejemplo, ha escrito recientemente: "[...] hemos visto cómo las fuerzas de Gadafi, bien armadas, bien entrenadas y bien armadas desde hace tiempo, fueron capaces de llevar a cabo una ofensiva tras otra, a pesar de estos varios meses de bombardeos de la OTAN, así como la dificultades y el costo en vidas humanas que ha pagado la resistencia, primero para asegurarse Misrata, mucho más pequeña que Bengasi, y después para romper el bloqueo del frente occidental antes de entrar en Trípoli. Cualquiera que, desde lejos, cuestione el hecho de que Bengasi hubiera sido totalmente aplastado no tiene decencia, desde mi punto de vista. Decirle a un pueblo sitiado, desde

la seguridad de una ciudad occidental, que son unos cobardes -porque a eso equivale cuestionar si se estaban enfrentando a una masacre- es una indecencia, simplemente”. ¿A ti también te parece una indecencia?

Sí, me parece una indecencia. No estamos hablando de los revolucionarios de Sierra Maestra, entrenados para vencer o morir, sino de jóvenes sin adiestramiento militar -y niños, ancianos y familias enteras- que se defienden como pueden de una agresión feroz y que piden ayuda a las Naciones Unidas, no a la OTAN, al mismo tiempo que declaran expresamente su rechazo de cualquier intervención terrestre. ¿No hay algo indecente en despreciar a esa gente?

Siguiendo las secuencias de los hechos, ¿qué posiciones debería haber tomado la izquierda en tu opinión? Por ejemplo, aun aceptando las consideraciones de Achcar, la resolución de la ONU, ¿no merecía ninguna crítica?

Merece todas las críticas y desde el principio. Su redacción viola la carta fundacional de Naciones Unidas permitiendo la intervención de la OTAN y autorizándola a ir mucho más allá de la “exclusión aérea” reclamada. Y su aplicación viola incluso la resolución misma, ya bastante permisiva. En cuanto a cuál debería haber sido la posición de la izquierda, imagino que te refieres a la izquierda europea y latinoamericana. La izquierda árabe aceptó desde el principio la necesidad de afirmar al mismo tiempo el apoyo a los rebeldes con la denuncia de la intervención de la OTAN. No era un ni-ni, como pretenden algunos anti-imperialistas muy alejados del terreno, sino un Sí a los rebeldes. Un Sí a los rebeldes que implicaba una posición obvia (no a Gadafi) y otra contradictoria (no a la OTAN). Hay que confiar en que, a partir de ahora, el sí a los rebeldes coincida enteramente con el no a la OTAN.

Achcar también ha apuntado: “[..] lancé una campaña con dos demandas inseparables: ¡Paren las bombas! ¡Manden armas a los insurgentes!”. ¿Armas para los insurgentes? ¿Qué insurgentes son estos insurgentes? ¿Puedes darnos alguna informaciones básicas?

No parece que sus últimas actuaciones sean muy razonables ni justas.

¿Qué insurgentes son éstos? Los insurgentes realmente existentes, a los que ya hemos descrito antes, apoyados por la mayor parte del pueblo libio. En cuanto a sus últimas actuaciones, imagino que te refieres a los linchamientos de mercenarios y ya hemos hablado también de ello. Con independencia de que siguen siendo abusos muy pequeños por contraste con los crímenes de Gadafi -algunos de los cuales también se están descubriendo en estos días-, no debemos ser tolerantes en ninguna dirección y tenemos que reclamar que todos los responsables de crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad, con independencia de su bando, sean juzgados. Se dirá que es una ingenuidad, pero si todas las palabras incapaces de introducir efectos reales en el mundo son ingenuas, entonces son ingenuas la mayor parte de las denuncias anti-imperialistas. La misión de la izquierda debe ser la de denunciar todos los crímenes y, si no son tratados por igual, tendremos entonces que denunciar una vez más las hipocresías, los dobles raseros y las manipulaciones de los gobiernos y las instituciones internacionales.

Te copio ahora una aproximación de Pepe Escobar: “Llamadla la guerra FOL; la guerra R2P (como en “responsabilidad para proteger” el saqueo occidental; la guerra Air France; la guerra Total); en todo caso los FOL lo pasaron increíblemente bien alardeando de su victoria. El Gran Liberador Árabe, el presidente neo-napoleónico Nicolas Sarkozy, exultaba alegría: “Nos hemos alineado con el pueblo árabe en su aspiración de libertad”. Bahreiníes, saudíes, yemenitas, para no hablar de tunecinos y egipcios, tienen derecho a sentirse desconcertados. Sarko agregó: “Se salvaron decenas de miles de vidas gracias a la intervención”. Incluso los “rebeldes” hablan de que hay por lo menos 50.000 muertos, y la OTAN sigue adicta a un salvaje desenfreno de bombardeos. El emir de Qatar por lo menos admitió que Muamar Gadafi en fuga no podría haber sido derrocado sin la OTAN. Pero agregó que la Liga Árabe podría haber hecho más; de hecho lo hizo,

suministrando una votación fraudulenta que abrió la puerta para la Resolución 1973 de la ONU redactada por ingleses, franceses y estadounidenses". Su posición parece mucho más crítica aunque inicialmente Escobar pareció centrar sus críticas en Gadafi y su gobierno.

Respeto y admiro muchísimo a Pepe Escobar, uno de los más brillantes analistas del mundo, y entiendo perfectamente sus críticas a la OTAN y su vigilancia atenta a los rebeldes, pero no puedo dejar de expresar mi perplejidad ante su cambio de opinión. El 24 de febrero, por ejemplo, escribía: "Lo que Gadafi hará es ir a Bengasi en busca de venganza. Por tanto, es hora ya de que los manifestantes se apoderen allí de unas cuantas armas pesadas y preparen una estrategia para una resistencia organizada. Puede que tengan que resistir durante algún tiempo, la única solución posible para evitar un baño de sangre es que las Naciones Unidas afronten la situación y declaren una zona de exclusión aérea, que podría causar estragos en la decisión del régimen de enviar mercenarios e incluso abortar una posible ofensiva contra Bengasi" (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=123022>). La verdad es que recuerdo bastante las posiciones de Achcar y no acabo de ver qué ha ocurrido después de inesperado para modificar tan radicalmente su opinión sobre Gadafi y sobre la legitimidad de la revuelta libia.

Por su parte, Guillermo Almeyra, que se ha mostrado muy crítico respecto "a los despistados de siempre de una izquierda ma non troppo, habituados a adorar gobiernos que bautizan como progresistas" ha escrito: "La principal fuerza de este colonialismo europeo-estadounidense es la heterogeneidad del Consejo Nacional de Transición (CNT) y la despolitización y falta de dirección, así como de proyectos revolucionarios democráticos en el sector más avanzado del mismo, así como la total ausencia de instituciones estatales mediadoras debido a la concentración del poder en manos de Kadafi y de sus hijos y presuntos herederos. De modo que la caída del gobernante -dada la imposibilidad actual de los colonialistas de

enviar tropas y de poner gobernadores propios- llevará a una guerra de bandas entre los agentes de las diversas potencias, los diferentes grupos presentes en el CNT y las tribus (que controlan diferentes unidades militares). Se cruzarán las vendettas y será difícil formar un gobierno que convoque a elecciones parlamentarias, dada la carencia de partidos y de vida democrática. Además, con respecto a la OTAN, una cosa es el CNT y otra muy diferente la voluntad de sus seguidores en la oposición a Kadafi". ¿Te parece razonable esta aproximación? ¿Es probable que suceda lo que apunta Almeyra?

He apuntado esa posibilidad más arriba y, desde luego, coincido con Almeyra en que, respecto de la OTAN, una cosa es la posición de la cúpula del CNT y otra muy distinta la de los que han participado en la liberación de Libia, islamistas y no islamistas. Una posición parecida -en cuanto a la posibilidad del caos- la sostiene Alberto Pradilla en un artículo muy recomendable: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=135465>. Yo soy ligeramente más optimista. El petróleo, fuente de discordia, puede tener también un efecto "civilizador". Al contrario que en Túnez o en Egipto, donde había un aparato institucional y organizaciones civiles, Libia era una gelatina por encima de la cual flotaba, como el espíritu de Dios en el Génesis, la voluntad schmittiana de Gadafi. En Libia hay que empezar desde cero. En un interesante artículo, en el que por cierto se relativiza desde el terreno el papel de las tribus en el país, Mohammed Bamyeh concluye de esta manera esperanzadora: "Así que de una situación en la que las instituciones del Estado estaban mínimamente desarrolladas pasamos al surgimiento del modelo de revolución más institucionalmente desarrollado del mundo árabe. La aparente excepción libia no radica sólo en la violencia y el derramamiento de sangre. El ejemplo de este gran pueblo que se organiza, que se levanta en medio de la resistencia espontánea y sin miedo a la violencia estatal, desmiente las quejas occidentales sobre la supuesta "ausencia de sociedad civil" en Libia. De la misma manera que tanto diplomáticos occidentales como comentaristas han sufrido para determinar el carácter exacto de este movimiento, han pasado por alto su elemento más importante y esclarecedor: que representa no tanto una ideología concreta como el rotundo renacimiento de las, por largo

tiempo, reprimidas tradiciones civiles de la Libia moderna. Por lo tanto, viniendo de la más desesperada de las circunstancias, la revuelta de Libia ha dado el mayor salto hacia adelante de todas las revoluciones árabes hasta la fecha” (<http://www.jadaliyya.com/pages/index/1001/is-the-2011-libyan-revolution-an-exception>)

Atilio A. Boron, por su parte -“Libia: socios del horror”- ha escrito recientemente, a principios de septiembre: “Días atrás el corresponsal del periódico londinense The Independent estacionado en Trípoli dio a conocer una serie de documentos que el mismo había hallado en una oficina gubernamental abandonada con toda premura por sus ocupantes. Ese material arroja una luz ennegrecedora para quienes creen que para oponerse y condenar el criminal ataque aéreo de la OTAN sobre Libia es necesario enaltecer la figura de Gadafi y ocultar sus crímenes hasta convertirlo en un socialista ejemplar y ardiente enemigo del imperialismo. La oficina en cuestión era la de Moussa Koussa, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Gadafi, hombre de la más absoluta confianza de éste y, anteriormente, jefe del aparato de seguridad del líder libio. Como se recordará, ni bien estalló la revuelta en Bengazi Koussa defecionó y se marchó sorpresivamente a Londres. Pese a las numerosas acusaciones que existían en su contra por torturas y desapariciones de miles de víctimas, el hombre no fue molestado por las siempre tan alertas autoridades británicas y poco después se esfumó. Ahora se sospecha que sus días transcurren bajo la protección de algunas de las feroces autocracias del Golfo Pérsico. La papelería descubierta por el corresponsal del Independent ayuda a entender porqué”. ¿Te parece justo este comentario?

Justísimo. Y quiero agradecer desde aquí a mi admirado Atilio Borón la valentía de su posición. Es una de las voces más autorizadas de América Latina y es para mí un gran alivio compartir con él líneas de análisis que han sido tan mal comprendidas, cuando no duramente rechazadas, en algunos sectores de la izquierda bolivariana y latinoamericana.

Te pregunto ahora por una declaración reciente de la Secretaría de política internacional del PCE que lleva por título: “Libia: una guerra colonial por el dominio económico y militar”.

Este comunicado torpísimo del PC se ajusta a la perfección al marco de análisis que he tratado precisamente de denunciar como injusto, eurocéntrico y mecánico. Me limito a citar un pasaje de un artículo mío que acabo de publicar en el Gara: “El otro error en el que ha incurrido un cierto sector de la izquierda tiene que ver precisamente con su esquematismo o, mejor dicho, con su monismo. Los pueblos y las izquierdas árabes, jugándose la vida sobre el terreno, han comprendido enseguida la imposibilidad de escapar a la incomodidad analítica si querían derrocar a sus dictadores. Han sabido que había que afirmar muchos hechos al mismo tiempo, algunos contradictorios entre sí. En el caso de Libia, esos cinco o seis hechos son los que siguen: Gadafi es un dictador; la revuelta libia es popular, legítima y espontánea; la revuelta es enseguida infiltrada por oportunistas, liberales pro-occidentales e islamistas; la intervención de la OTAN nunca tuvo vocación humanitaria; la intervención de la OTAN salvó vidas; la intervención de la OTAN provocó muertes de civiles; la intervención de la OTAN amenaza con convertir Libia en un protectorado occidental. ¿Qué hacemos con todo esto? Podemos dejar a un lado la realpolitik, acudir al realismo y tratar de analizar la nueva relación de fuerzas en el contexto de un mundo árabe en pleno proceso de transformación. O podemos afirmar Un Solo Hecho -monismo- y someter todos los demás a sus latigazos negacionistas. Así, si sólo afirmamos la intervención de la OTAN, con sus crímenes y amenazas, nos vemos enseguida obligados, por una pendiente lógica que nos aleja cada vez más de la realidad, a negar el carácter dictatorial de Gadafi y afirmar, aún más, su potencial emancipatorio y anti-imperialista; a negar el derecho y espontaneidad de la revuelta libia y afirmar, aún más, su dependencia mercenaria de una conspiración occidental. Lo malo de este ejercicio de Monismo es que deja fuera precisamente los datos que más importan a los pueblos árabes y a las izquierdas árabes y los que más deberían importar a los anti-imperialistas de todo el mundo: la injusticia de un tirano y la

reclamación de justicia del pueblo libio”. Este Monismo lleva a efectos ópticos muy injustos y al deseo de que las cosas sean distintas de como son; y estas dos cosas llevan finalmente a la manipulación de los datos. Una menor, pero que me ha llamado la atención desde el principio, tiene que ver con la presunta filiación monárquica de los rebeldes (luego todos se volvieron de Al-Qaeda). Para deslegitimar la revuelta popular, una y otra vez los monistas se han referido al uso por parte de los rebeldes de “la bandera monárquica”. Es un absurdo. A los regímenes de Moubarak y Ben Ali se podía oponer la bandera nacional porque no era obra suya. La bandera de la “jamahiriya” era la bandera de la dictadura y frente a ella, los rebeldes han enarbolado la de la independencia colonial; es decir, la bandera nacional. “La cuestión de la bandera izada en las zonas liberadas, la de la independencia, no es una señal de retorno al pasado”, dice el periodista comunista libio Farid Adley, y sigue: “Esa bandera no es propiedad del exrey Idriss o de la cofradía sanussita. Yo habría usado la bandera roja, pero ni yo ni mi generación pintamos nada en esta revolución. La corriente monárquica en la oposición es absolutamente minoritaria y enarbolar la tricolor, con la estrella y la media luna en blanco, no es un apego al pasado, sino un claro rechazo al régimen”. Esta cuestión, aclarada hace ya seis meses, no ha impedido a los monistas seguir manipulando la realidad, en este caso y en otros más serios.

Editor de Axis of Logic, Lizzie Phelan es, según parece, uno de los pocos periodistas independientes que han soportado con éxito la tormenta de los bombardeos de EE.UU./OTAN de Trípoli y la invasión de la ciudad por los mercenarios. Informó desde el interior del Hotel Rixos y luego se mudó al cercano Hotel Corinthia, todavía en medio de furiosas batallas entre fuerzas del gobierno y los mercenarios de la OTAN. Escapó de Libia en un barco de pesca que la llevó, junto con otros, a Malta, a principios de esta semana. En su primer informe desde su partida de Libia, señalaba cosas como las siguientes: Este baño de sangre no corresponde a la narrativa de una “Libia libre” en la cual los civiles son “protegidos”, pero en una atmósfera semejante cargada de la avidez por control a cualquier precio, es

**casi imposible que los que están en el terreno sean honestos en cuanto a las imágenes ante sus ojos, mientras permanezcan en territorio en manos de los rebeldes. Un joven rebelde armado que llevaba la bandera francesa sobre su uniforme de campaña apareció detrás de mí y me preguntó de dónde era. “Londres” respondí. “Ah Cameron, amamos a Cameron”, sonrió con una amplia sonrisa. Me obligué a sonreír; incluso una crítica a mi propio primer ministro dejaría traslucir deslealtad hacia los nuevos gobernantes de Libia”.
¿Cuál es tu impresión sobre la situación que describe Phelan?**

En primer lugar, corregirte cuando hablas de combates entre “fuerzas del gobierno y mercenarios de la OTAN”. He creído dejar claro que se ha tratado de una revuelta espontánea y legítima y, si hemos de hablar de mercenarios, más allá de los enrolados en el ejército de Gadafi, entonces quizás convendría invertir los términos y hablar de los “aviones mercenarios” de la OTAN al servicio de los rebeldes. Lo digo sólo por provocar, aunque, si se trata de fidelidad a la realidad, esta expresión es un poco más correcta que la que empleas.

Gracias por la corrección.

En cuanto a la frase del joven rebelde es muy de lamentar. Estoy seguro de que si les hubiesen ayudado los cubanos -si ello hubiera sido posible, que no lo era- los jóvenes rebeldes adorarían a Fidel. ¿Y no hemos sido siempre muy comprensivos con aquellos palestinos que, tras la revuelta de 1936, pensaron por un momento en jugar la baza de Hitler contra los ingleses, que eran sus opresores? ¿Y con los independentistas indios que, durante la segunda guerra mundial, vieron en los fascistas japoneses a unos “liberadores”? Por no hablar de Lawrence de Arabia, peón del imperialismo británico, amado por los árabes que luchaban contra el imperio otomano. O de nuestros propios republicanos españoles durante la guerra civil, que imploraron la intervención de Inglaterra y Francia, potencias capitalistas responsables ya entonces de innumerables crímenes coloniales. En todo caso, y como he dicho antes, de la frase de ese joven, que parece la típica

frase del nativo de la Medina que quiere agradar al turista, yo no sacaría conclusiones precipitadas y generales.

Finalizo con una pregunta de política-cultural: ¿cómo debería apoyar el avance democrático y socialista en Libia la izquierda europea?

Tenemos pocos medios para apoyarlos en lo que realmente necesitan: financiamiento de locales, periódicos, cadenas radiofónicas, etc. Como sólo podemos mandarles palabras, que éstas sean al menos razonables y que, de algún modo, impliquen que hemos escuchado previamente las suyas. Sería bueno, en este sentido (en Túnez y Egipto ha comenzado a hacerse) que se establecieran marcos de diálogo entre las izquierdas mediterráneas, como forma de abordar problemas que, como demuestra el 15-M, son comunes a ambas riberas (también lo son los problemas relativos a una tradición de organización partidista cuestionada por las propias revoluciones). Al mismo tiempo, examinemos hasta dónde hemos llegado nosotros y cuánto nos queda aún por hacer antes de pretender darles lecciones. Hace unos días he estado en Argentina, participando en un encuentro sobre las revoluciones árabes y quiero acabar aquí con las mismas palabras con las que cerré mi intervención en Buenos Aires: “la tarea es inmensa e incierta, pero nadie puede desdeñar lo que se ha conseguido. Por primera vez en la historia los pueblos árabes -acostumbrados a asistir pasivamente a cambios de gobierno decididos en conflictos palaciegos y sin su intervención- han sido capaces de levantarse, tomar conciencia de su poder y derrocar a sus dictadores, cómplices además de las potencias neocoloniales. Démosles tiempo. Nosotros, los europeos, nos hemos tomado cientos de años para llegar donde estamos, que no es mucho, cada vez más lejos de los valores universales que decimos defender. Concedamos al mundo árabe al menos dos décadas para que decida a su modo el camino hacia la libertad y la democracia”.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A XOSÉ SANTIAGO ALLEGUE FERNÁNDEZ. “LOS ARQUITECTOS HAN DE SER MAS CONSCIENTES QUE NUNCA DE LA OBLIGACIÓN ÉTICA DE SU PROFESIÓN”.

Xosé Allegue (1960) es Arquitecto por la ETSA de A Coruña y la Ecole de Architecture de Lille (Francia). Ha desarrollado una parte sustantiva de su ejercicio profesional en la Administración en Santiago de Compostela (en el ámbito de la Regeneración Urbana del Centro Histórico y en la rehabilitación de la arquitectura popular). En ambas facetas su trabajo ha recibido numerosos premios, como, entre otros, el premio Gubbio 1996, el Europeo de Urbanismo 1998 o el COAG 2000. Desde 2001 es profesor de proyectos de la escuela de arquitectura de UCD (University College Dublin) en A Coruña. Ha colaborado igualmente en diversos medios de comunicación, ha publicado numerosos artículos y ha participado en múltiples foros estatales e internacionales. Su libro *Santiago de Compostela Arquitecturas del siglo XX* (2001) va ya por su tercera edición. Colabora con diversos colectivos sociales y ecologistas y ha participado en el movimiento 15 M, en debates relacionados con la regeneración urbana, la defensa del territorio y contra la especulación y la corrupción urbanísticas.

*

¿Qué es la arquitectura? ¿Una ciencia, una técnica, una habilidad artística?

Sería importante en primer lugar aproximarnos a una definición de lo que hoy es la arquitectura. Creo que hoy habría que definirla como el resultado del trabajo disciplinar de los arquitectos, en la búsqueda del adecuado equilibrio entre la acción constructiva del hombre y el medio. Es decir, entre “natura” como soporte inalterado, y “cultura” como su modificación en la dirección de construir un “humanum” habitable.

En ese sentido sería deseable que este trabajo fuera consecuencia de un proceso lo mas próximo posible al rigor del método científico, ya que en mi opinión, su primera función es la utilitaria, la de resolver problemas. Por supuesto que para resolver problemas es necesario dominar un cada vez más

amplio espectro de técnicas (de representación, constructivas, de eficiencia energética etc..) lo que, aún conduciéndonos a la especialización, no nos debiera permitir perder la perspectiva global de los problemas.

Las habilidades artísticas necesarias para producir buena arquitectura están para mí en un segundo plano. El ideal de belleza en Arquitectura ha cambiado definitivamente a lo largo del siglo XX incorporando, entre otros conceptos, el de paradigma funcional. Un edificio puede ser muy bonito y poseer gran interés artístico y no resolver muchos de los problemas básicos que se le supone debe resolver, desde la integración en el lugar, el confort térmico y acústico, la estanqueidad, la correcta iluminación y soleamiento, la eficiencia energética, etc... Por tanto, actualmente, un edificio es bello si funciona, si se integra, si no contamina, si es energéticamente eficiente, si no genera desventajas o disfunciones en su entorno inmediato. En definitiva, creo que el principal reto de la Arquitectura siempre ha sido es el de saber responder a las necesidades de su tiempo.

¿Y cómo puede cumplir esta función?

Para que cumpla esta función el Arquitecto ha de estar permanentemente conectado de modo crítico con su realidad, y desarrollar mecanismos de posicionamiento ideológico que han de ser previos al primero de sus dibujos. Es decir: el arquitecto ha de poseer ideología, o lo que es o mismo: un sistema ordenado de ideas, que constituyan una línea de pensamiento y que le permitan decidir de modo crítico las intenciones arquitectónicas que respondan y den solución a las necesidades del problema proyectual que en cada momento se le plantee. Con esto quiero reivindicar lo que hoy no ocurre: la condición intelectual y política del arquitecto como hombre de su tiempo en búsqueda de la objetividad, frente a su condición de creador neutral entregado a la subjetividad de sus concepciones artísticas. En ese sentido, creo que hoy es de vital importancia trabajar en lo que llamo la "continuidad de las escalas", lo que implica una visión dialéctica de los problemas desde el territorio a la vivienda, siendo plenamente conscientes de que hay una íntima relación entre todos los ámbitos de intervención del Arquitecto, desde el Urbanismo al diseño de los objetos.

¿Se puede enseñar a otro a ser un arquitecto creativo?

A pesar de que hay un componente de irracionalidad en los momentos más puramente creativos del proceso de concepción de la arquitectura, esta irracionalidad ha de ser alimentada por un sólido trabajo racional de conocimiento disciplinar profundo. El trabajo de proyectar en el ámbito de la arquitectura posee componentes claramente metodológicos, alumbrados por instantes de brillo intuitivo. Tanto el aprendizaje metodológico como el de la creatividad deben de ser fomentados por una pedagogía que desde planteamientos propedéuticos, permitan la elección de caminos individuales.

En este sentido creo que la base de la labor de un buen docente ha de ser la de “enseñar a aprender”. Esto conlleva que el docente ha de ser autoconsciente de sus procesos creativos, y además ha de saber cómo se aprende, para poder posteriormente enseñarlo, lo que no es nada sencillo. Quizás por eso hay tan pocos buenos profesores.

En todo caso el problema de la creatividad artística, que tuvo su importancia desde las primeras escuelas de Arquitectura a finales del XIX, hoy ha de ser sustituido por la creatividad en la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan el territorio y las ciudades. Por eso creo que más importante que enseñar a ser un arquitecto creativo en sentido artístico, debemos enseñar a los jóvenes estudiantes a ser Arquitectos primero analíticos, más tarde conscientes y por último comprometidos con los problemas de las sociedades y territorios en los que desenvuelvan su actividad profesional, es decir, la actividad que “profesan”. El ejercicio de la Arquitectura y la vida del Arquitecto, han de estar, hoy más que nunca, íntimamente relacionados. Un buen profesor ha de enseñar a sus alumnos a construir su propia biografía.

¿Qué papel ha jugado la arquitectura en los años recientes en nuestro país? No parece exagerado afirmar que algunos arquitectos han tenido un papel muy destacado en los medios, casi como si se tratase de estrellas del deporte o del cine.

En el contexto de la “ilusión del crecimiento indefinido” en la que

hemos vivido los últimos 25 años, la mayor parte de los Arquitectos han estado al servicio de la destrucción del territorio, la especulación inmobiliaria y la construcción de grandes megaproyectos. Algunos han tratado de mantener su dignidad profesional a salvo proyectando y construyendo “buena arquitectura”. Pero esa buena arquitectura casi nunca ha escapado a las contradicciones del sistema. Ha estado en definitiva al servicio de intereses espúreos y, por tanto, no ha conseguido “salvarse”. Los ejemplos de arquitectura o urbanismo social han escaseado. Los arquitectos han limitado el discurso a su obra. Pocos han hablado de rehabilitación urbana y territorial o paisajística, de huella ecológica, de vivienda social, de trabajo sobre la ciudad consolidada como oposición al paradigma del urbanismo expansivo sobre la base del antiguo modelo de explotación irracional del suelo y, en definitiva, de rehabilitación de la vida comunitaria. Los pocos arquitectos que mantuvieron posturas críticas, fueron condenados al ostracismo y sobrevivieron con dificultad.

Por el contrario, las grandes figuras, han sido cómplices de las veleidades del poder ayudando a construir sus símbolos casi siempre con dinero público. En una revisión del despotismo ilustrado, el valor del símbolo arquitectónico ha adquirido nuevas cotas, y los medios de comunicación, como siempre ha ocurrido, han sido amplificadores de estas conductas a mi entender anti-éticas. El problema es que para los estudiantes, la existencia de estos profesionales del “Star system” se ha convertido en modelo y esto ha hecho mucho daño.

Insistiendo en este asunto. ¿Por qué las grandes ciudades españolas han buscado edificios de referencia con arquitectos de “nombre y prestigio internacionales”? ¿Para darse a conocer al mundo? ¿Para atraer turismo? ¿Era el programa de la hora?

La construcción de estos grandes edificios casi nunca ha respondido a una necesidad real ni a un concepto riguroso del gasto público. No han sido construidos con una idea de rentabilidad social sino con la perspectiva de su rentabilidad política y económica. La argumentación del valor de proyección internacional, o la atracción de turismo, han sido coartadas del poder político

para intentar justificar operaciones que, como ha diseccionado magistralmente José Manuel Naredo, facilitaban sobre todo el negocio de la contratación pública al servicio de la financiación de los partidos, de los propios políticos y de las entidades financieras con las que partidos y administraciones mantienen deudas millonarias, dando lugar a la corrupción de los diversos estamentos de la administración y permitiendo la depredación de “lo público” por parte del interés privado.

Todo ello, como ya hemos comentado, con la complicidad de los medios de comunicación, cuya íntima conexión con los grupos de poder económico y financiero que se beneficiaban de la construcción de estos megaproyectos es hoy una contundente evidencia. Los Arquitectos, a título individual y como colectivo, hemos sido cómplices de esta tremenda destrucción.

¿Crees entonces que nos hemos comportado como se comportan los nuevos ricos?

El nuevo rico se comporta con la ausencia de medida en el gasto de quien desconoce el valor real del dinero que posee. En ese sentido, aparte de un gusto no formado que le hace aproximarse al “naif” cuando no directamente al “Kitsch” hay que reconocerle una cierta ingenuidad, una cierta “inocencia”.

El problema de las administraciones, como ya sabemos, no es sólo que se hayan endeudado por encima de sus posibilidades y que hayan gastado el dinero público en grandes infraestructuras y edificios no prioritarios desde el punto de vista social. El problema es que lo han hecho con plena conciencia de la ausencia de esta prioridad social del gasto y guiadas por intereses espúreos. Por tanto, no hay ingenuidad ni inocencia sino desfachatez y culpabilidad plena de la situación a la que nos han llevado.

Hoy, los mismos que llevan lustros gastando lo que no tienen en lo que no deben, y restringiendo el gasto social, hablan de limitar el gasto público desde la propia Constitución. Si tuvieran vergüenza, se les debería caer la cara y, desde luego, los mecanismos de la propia administración deberían exigirles responsabilidades por su conducta impropia e

inhabilitante) (y que inhabilita) para el ejercicio de un cargo público. No olvidemos que, por ejemplo en el ámbito municipal, hay numerosos Ayuntamientos con sentencias firmes que anulan licencias concedidas a grandes promociones inmobiliarias. Esto supone que si las sentencias se ejecutan y las arcas municipales hubieran de hacer frente a las millonarias indemnizaciones a promotores y propietarios (cómplices del negocio, en el colmo de la desfachatez) como consecuencia del lucro cesante, los ayuntamientos desaparecerían por una quiebre técnica y económica de una cuantía muy superior al presupuesto anual que manejan. Esto es tremendo, pero, lamentablemente, sólo en Galicia, existen media docena de casos conocidos además de otros que sin duda pueden salir en el futuro.

Ya has hablado de ello pero déjame insistir. ¿La arquitectura tiene también el color del dinero? ¿Podría no tenerlo?

Por lo comentado hasta ahora, es obvio que sí. Pero, sin embargo, también existen ejemplos de jóvenes arquitectos que trabajan la escala doméstica, la arquitectura social y comprometida, que se convierten en activistas. Por hablar de un ejemplo próximo a mí, en el entorno de la escuela de Arquitectura de A Coruña, la única pública en Galicia, existen muchos de ellos trabajando en el movimiento social y de barrio, en colectivos como “Rede de dereitos sociais”, “Ergosfera”, en el propio 15M, en “Galiza non se vende”, estudios como “describir” o “MMASA”... que han generado experiencias como “a cidade dos barrios” y otras muchas siguiendo el ejemplo del sevillano Santiago Cirugeda y su estudio “recetas Urbanas”.

El problema, es que para que la arquitectura deje de tener el color del dinero hace falta que la iniciativa privada, y sobre todo la administración pública, asuman como propios estos conceptos e iniciativas de gran valor, pero que se convierten en excepción y, por tanto, operan de modo marginal y poco significativo en las dinámicas urbanas y territoriales. Y esto no ocurre porque en la mayoría de los casos, las administraciones y sus políticas públicas están “capturadas” por las entidades financieras y por las corporaciones y empresas que colaboran en su financiación, y a las que deben dinero y favores, que tienen que pagar a través del uso obsceno de la

administración.

Este concepto de “captura de las políticas” es esencial para entender los nuevos modos de corrupción y cada vez es más asumido por los politólogos como una clave de lo que sucede en el mundo del urbanismo y, en general, de la administración pública, y que explica de modo claro y contundente porque hemos llegado hasta aquí.

¿Qué papel podría jugar lo público en ese mundo?

El mundo de lo público en el estado español está pervertido y degenerado. Hace falta generar una nueva cultura de la “res Pública”, lo que no se producirá sin el adecuado relevo generacional de las personas que se dedican profesionalmente a la política. Y creo que la izquierda tiene ahí una importantísima tarea de actuar como motor de arranque de una regeneración democrática que es cada vez más urgente.

Hablabas antes del arquitecto sevillano Santiago Cirugeda y de su estudio “recetas urbanas”. ¿Podrías hablarnos un poco de él y de algunas de sus intervenciones urbanísticas?

El arquitecto sevillano Santiago Cirugeda (Sevilla 1971) lleva años investigando en un tipo de arquitectura barata y ecológica al servicio de las personas y no del mercado. Le interesa la arquitectura efímera, el reciclaje, las estrategias de ocupación e intervención urbana, la incorporación de prótesis a edificios construidos o la participación ciudadana en los procesos de toma de decisión sobre asuntos urbanísticos. Su estudio funciona de modo abierto y cooperativo y es muy crítico con el colectivo de arquitectos como corporación. Su trabajo con colectivos y activistas sociales ha generado redes de gran interés como www.arquitecturascolectivas.net o www.colectivosenlared.org

Muchas de sus intervenciones se mueven en la alegalidad, esto es, en los vacíos legales existentes en la legislación urbanística para buscar el beneficio comunitario. Una de sus últimas aportaciones al debate ciudadano ha sido el documental "Spanish Dream", sobre la burbuja inmobiliaria en España (está colgado en la red). Es un profesional que se sitúa fuera del

sistema, al que le interesan, como ya he dicho, la marginalidad y la arquitectura social, aunque a sus cuarenta años ha dictado ya conferencias por todo el mundo y realizado trabajos en toda España. Por ejemplo, en A Coruña, realizó en 2008 y a petición Municipal una propuesta para rehabilitar un poblado chabolista a través de la autoconstrucción y de la dignificación de los espacios comunitarios, que finalmente no se ha concluido. En fin, un personaje independiente y difícilmente encuadrable y quizás por ello de gran interés.

¿Tiene sentido hablar de arquitectura de izquierdas? Si lo tuviera, ¿qué significa para ti?

Tiene el mismo sentido que hablar del papel de la izquierda en la sociedad actual. Pienso que igual que el “corpus” ideológico y terminológico de la izquierda ha de ser continuamente redefinido, también lo ha de ser el de la Arquitectura de izquierdas.

Hoy ser de izquierda significa para mí ser antiprogresista, es decir, cambiar la idea de progreso tradicional para hacerlo compatible con el desarrollo social y humano. Significa también ser conservador de todo lo que el progreso, a toda costa, se ha empeñado en destruir: la convivencia y el espacio social y urbano, el medio natural, el estado social,... Por último también decrecentista porque el crecimiento indefinido nos ha llevado al consumismo, a la deshumanización y a la corrupción .

Del mismo modo, la arquitectura y el urbanismo han de reivindicar, desde la austeridad, el servicio social, la regeneración urbana, el derecho a la ciudad y al territorio, la rehabilitación territorial, la democracia espacial, la creación de espacios para la convivencia y la socialización...

Este es para mí el papel de la Arquitectura de izquierda, que yo, por lo demás, no calificaría y que, por otra parte, ha de ser el papel futuro de la Arquitectura. Porque será así... o no será.

¿Por qué se habla ahora, en general, mucho menos en los ambientes de izquierda de temas de arquitectura que en los años finales del franquismo y de la transición?

Pueden existir varias razones. En primer lugar, porque el propio entorno profesional de la Arquitectura, y los mismos arquitectos, se han ido separando de los presupuestos de la izquierda para aproximarse al mundo del poder económico y político. Recuerdo un artículo de Soledad Gallego Díaz en El País, de diciembre de 2006 , que la periodista titulaba “Miserables urbanistas”, en el que planteaba de modo bastante contundente esta cuestión.

Como consecuencia de esto, y en segundo lugar, la propia izquierda se apartó de un colectivo, y de una disciplina que como ya decía fue tajantemente “capturada “ por las oligarquías locales y que supuso que, además de lo que ocurría en otros campos de la vida pública, en el urbanismo, no se produjese la transición hacia una concepción democrática y participativa de la gestión urbana y territorial, abandonando progresivamente el esfuerzo por el control del mercado del suelo, las políticas de vivienda pública, la rehabilitación anti-especulativa, la regeneración de la ciudad obsolescente, la recuperación de los espacios naturales, la movilidad sostenible y permitiendo el abandono del territorio rural y el crecimiento especulativo de las ciudades.

En Galicia, recuerdo el ejemplo de la ciudad de A Coruña pre -vazquista, cuando Rafa Bárez accedió a ser el primer concejal de urbanismo comunista de la ciudad e impulsó en 1980 la redacción del primer plan General. Lo que ocurrió en la ciudad en aquel momento puede calificarse como auténtico “golpe de estado” de los promotores locales, cuyo apoyo supo capitalizar el candidato socialista Francisco Vázquez para ganar con mayoría absoluta las siguientes cinco elecciones y desarrollar un urbanismo a la carta al servicio de los intereses inmobiliarios que siempre le apoyaron, lo que propició la destrucción de la ciudad, el enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de los demás. Y esto ocurrió bajo el gobierno de quienes sin pudor alguno se hacían llamar “socialistas”. No es de extrañar que a la derecha no le quede en la Coruña un solo lugar político que no haya sido ocupado ya por los gobiernos socialistas anteriores. Ejemplos como éste han ocurrido y ocurren a lo largo de todo el estado.

¿Cómo ha repercutido la especulación urbanística en el ámbito de la arquitectura? ¿Se ha especulado mucho en los últimos años? ¿Tienes algún ejemplo destacado a mano?

Desde 2004 a 2009 una comisión europea , presidida por la diputada verde danesa Margrete Auken visitó anualmente España, para, en colaboración con diversas plataformas y colectivos ciudadanos, redactar en 2009 el conocido como Informe Auken. Este informe fue aprobado en el parlamento europeo sólo con los votos en contra del PSOE y el PP españoles (votaron a favor los grupos popular y socialista europeos). En él se hace un diagnóstico demoledor de la situación del urbanismo especulativo en España, instando a las comunidades autónomas a que declaren una moratoria de todos los planes urbanísticas que no respeten los criterios rigurosos de sostenibilidad medioambiental y responsabilidad social.

Recordaba la comisión su facultad para interrumpir la provisión de fondos estructurales y de cohesión criticando el excesivo poder que se había dado a técnicos, urbanistas y promotores por parte de determinadas autoridades locales.

Pero el informe no es vinculante.

Exacto, el informe no es vinculante, por lo que ahí seguimos. Aunque éste informe advertía sobre todo del grado de deterioro de la costa mediterránea, en el frente atlántico podemos igualmente presumir de numerosos ejemplos. Entre ellos, los más recientes, los casos de Fisterra o el de Barreiros en la costa norte de Lugo, donde con sentencias firmes anulando licencias concedidas, la Administración autonómica pretende aportar 14 millones de euros (regalárselos en definitiva a los promotores, en estos tiempos de escasez de recursos públicos) para urbanizar y regularizar situaciones de frontal atentado al medio natural, que no responden a interés social alguno y que tienen una única finalidad: la especulativa.

Parece obvio el tremendo daño que estas situaciones, cercanas sino ya en pleno territorio de la prevaricación, producen al erario público, a la “autoritas” de la propia administración, al medio natural y a la calidad del habitat de los ciudadanos y en definitiva a la calidad democrática.

¿Hemos avanzado o hemos retrocedido en el ámbito de la arquitectura en nuestro país en los últimos años? ¿Está la arquitectura más al servicio del Capital que en otros momentos?

Desde un punto de vista estrictamente disciplinar, la calidad de la arquitectura en el territorio español, siempre ha sido muy reconocida en Europa. Hay magníficos arquitectos, que han construido obras de gran calidad arquitectónica, bien integradas en el lugar aunque no siempre funcionalmente ejemplares y desde luego siempre al servicio del sistema. También se ha avanzado bastante en el campo de la intervención regeneradora de la ciudad existente y particularmente de los centros históricos, donde se ha inyectado mucho dinero público. Ello a pesar de que los procesos rehabilitadores han renunciado casi siempre a objetivos de regeneración social y económica, evitando políticas de vivienda social, y descontrolando las plusvalías ofrecidas a particulares por la subvención pública a la rehabilitación. Esta ausencia de compromiso social ha acabado generando sustitución de la población, sesgando la composición sociológica de los barrios, y destruyendo la diversidad social y económica y los espacios de convivencia .

En definitiva, salvo ejemplos marginales, la arquitectura y, sobre todo el urbanismo, como instrumentos de control de un bien escaso como es el suelo, están más que nunca al servicio del capital.

¿Conoces algún país en el que se hayan realizado innovaciones arquitectónicas que merezcan tu interés?

Refiriéndonos al ámbito europeo, desde las experiencias de vivienda social del programa SAAL en el Portugal de la revolución de los claveles, resaltaría la experiencia en política de vivienda social de la Holanda de los años 80 , con ejemplos de gran interés arquitectónico. También en la España de los 90 ha habido algunos ejemplos de vivienda social y de regeneración del espacio público de gran interés, siempre guiadas por la iniciativa de las distintas administraciones. Igualmente han habido interesantes proyectos de rehabilitación de edificios con valor patrimonial, que han servido para dotar

de equipamientos públicos a barrios históricos deficitarios.

En todo caso, no sé si la innovación estrictamente arquitectónica debe considerarse hoy día como un valor. Mas bien diría que lo importante es producir experiencias y operaciones urbanas y territoriales social y económicamente rentables, que produzcan una mayor justicia en la asignación social de los espacios y que reivindiquen el derecho a la ciudad y al paisaje desarrollando iniciativas de solidaridad territorial que huyendo de las economías de escala o aglomeración, reequilibren la distribución de los medios de producción y reubiquen los equipamientos públicos con criterios de mayor equidad.

¿Qué papel juega y qué papel debería jugar la rehabilitación en nuestras ciudades?

La rehabilitación pública o subvencionada ha jugado su papel en los barrios históricos con los errores que ya he comentado. Hoy, habría que hablar de regeneración urbana, con una visión mas global, que implicara la recuperación social, económica, cultural y espacial de la ciudad central consolidada, en el contexto global de la ciudad, su periferia y su territorio circundante.

En un momento de crisis demográfica, de escasez de suelo y con casi 4 millones de primeras viviendas vacías en los centros urbanos, en el ámbito estatal (distingámoslas de las no vendidas de reciente construcción en las periferias urbanas), el trabajo de Arquitectos y administraciones debería consistir en poner en circulación todo ese inmenso parque inmobiliario que, gestionado adecuadamente con los pequeños propietarios, podría subsanar el déficit de vivienda social existente en el estado además de constituir la base de una nueva economía apoyada en su rehabilitación y en la mejora de su eficiencia energética.

Por el contrario, los gobiernos se empeñan en tratar de ayudar a promotores y entidades financieras a colocar las viviendas de su “stock” a las que llaman “no vendidas”, favoreciendo que se habiten zonas periféricas que generan graves problemas de acceso a los equipamientos sociales, escolares, comerciales etc, que producen problemas graves de movilidad y de

mantenimiento de las redes públicas que contribuyen a la ciudad dispersa, difusa y fragmentaria.

Lo que hemos de hacer hoy es decrecer, o mejor, crecer hacia adentro, ocupándonos de lo que tenemos y olvidándonos del crecimiento periférico para centrar nuestros esfuerzos en mejorar la convivencia en la ciudad consolidada disminuyendo una huella ecológica que ya ha alcanzado hace tiempo límites inadmisibles.

Has hablado ya algo de ello pero el tema es importante. ¿Qué opinión te merece la política de vivienda que se ha seguido en España en los años recientes?

Como sabemos, el artículo 47 de la constitución española recoge el derecho de los ciudadanos a una vivienda digna, aclarando de modo muy pertinente que los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general, para impedir la especulación. Como parece claro, el quid de la cuestión está en el modo de llevar adelante este derecho concretando en políticas activas la propuesta del segundo párrafo del artículo, que de modo evidente se ha incumplido flagrantemente en la mayoría de los casos.

De modo evidente.

Independientemente de que gran parte de las competencias en este ámbito han sido transferidas a los gobiernos autonómicos, la creación del Ministerio de vivienda ha intentado con escaso éxito y en muchas ocasiones demostrando un alto grado de incompetencia, hacer alguna aportación. En los últimos años se han aprobado leyes autonómicas de muy diverso calado, que van desde la valenciana que consagra un urbanismo a la carta que favorece las operaciones especulativas, hasta una ley vasca negociada largamente con los movimientos sociales y que recoge entre otras brillantes iniciativas, la posibilidad de reclamación judicial por parte de los ciudadanos del incumplimiento del mandato constitucional.

La clave está, en mi opinión, en que no se pueden alcanzar objetivos

sin una política pública de patrimonialización de suelo y viviendas por parte de los ayuntamientos y comunidades autónomas, sostenida a lo largo de tres o cuatro legislaturas, única manera de iniciar la adquisición de una cierta capacidad de moderación del mercado del suelo y de la vivienda.

Contra lo que sostiene la inmovilista y recalcitrante derecha española, a quién todo lo que no sea liberalizar y privatizar le parece de infernal procedencia estalinista, un Ayuntamiento como el de Viena, gobernado largamente por partidos conservadores, posee ni más ni menos que unas 250.000 viviendas públicas en alquiler, y una sociedad pública que controla prácticamente el mercado urbano de suelo. Lo que, entre otros lustrosos ejemplos europeos, puede demostrar que las instituciones, precisamente por ser públicas, deben de defender el interés general, independientemente de por quién sean gobernadas.

Recuerdo ahora una viñeta de “el roto” que exclamaba: “Pero que aficionados son a gobernar lo público los que todo lo quieren privatizar!!!”

Es que el Roto es todo un filósofo crítico, no como muchos que van presumiendo por ahí. Desde el punto de vista de un arquitecto y profesor como tú, ¿cómo se explica la irrupción y caída de la burbuja inmobiliaria?

Sobre esta cuestión es difícil para mí aportar algo que no haya sido dicho. Pero en todo caso sí me interesa resaltar de los numerosos factores que inciden en la cuestión, el hecho de que en el estado español, desde la primera ley del suelo de 1956 pasando por la liberalizadora del gobierno Aznar de 1996, la legislación del suelo, apostó siempre por un modelo que, desde el inicio, se puso decididamente al servicio del lucro de la propiedad del suelo, reconociéndole un valor no por lo que es sino por lo que puede llegar a ser (asumiendo, en definitiva las expectativas de carácter especulativo del suelo y realizando una capitalización casi exclusivamente privada de los efectos del planeamiento urbanístico público), dañando con ello el derecho de la ciudadanía a acceder a una vivienda digna a un precio razonable.

Se creó así un estado de opinión general que impulsaba a los

operadores pero sobre todo a la ciudadanía a creer que el precio del suelo determina el precio de la vivienda.

¿Y no es así?

La realidad es más bien la contraria: el precio de la vivienda determina el precio del suelo. Es decir, las Viviendas Libres van a venderse al precio máximo que este dispuesto a pagar el consumidor y el sistema hipotecario dispuesto a financiar. Es radicalmente falso identificar mayor oferta de suelo con Vivienda Libre a precios más bajos, como lo demuestra la última década, pródiga en urbanización, edificación y Vivienda Libre a precios muy altos. Con los procesos de liberalización los precios de la vivienda son fijados, sin freno, por los oligopolistas de este mercado (sector inmobiliario y financiero) y el crecimiento sin control del suelo urbanizado ha supuesto una degradación de nuestro medio ambiente a un ritmo insostenible.

Hoy sabemos que con la intervención pública puede llegar a moderarse el precio de la Vivienda Libre y, desde luego, ofrecerse mucha más Vivienda Protegida. Lo que hace evidente que ha faltado regularización pública y ha sobrado libertad de acción para los actores privados de los procesos de producción de suelo y vivienda.

Todo esto no sería posible sin la redacción por parte de los ayuntamientos de Planes generales a la medida de los financiadores de partidos y administraciones y de una gestión como ya he dicho “capturada”. Gestión urbanística municipal, que se ha producido siempre siguiendo la conocida fórmula de la corrupción de Klitgaard $C = M + D - T$, que nos explica que la corrupción se da siempre que concurren el Monopolio en la decisión, un alto grado de Discrecionalidad y una total ausencia de Transparencia. Tres condiciones que se han dado siempre en el ámbito de la gestión urbanística municipal (La C de la fórmula es corrupción claro está)

Tú eres y vives en Galicia, ¿me das el nombre de un edificio de construcción reciente que sea de tu gusto? ¿Por qué?

No quisiera citar a ninguno de los arquitectos consagrados por ninguna de sus obras individuales. Me parece más justo reconocer la pequeña obra de

tantos jóvenes arquitectos, cuyos nombres no son aún reconocidos, pero que están peleando por dignificar el país y la profesión. Sobre todo porque la capacidad y la posibilidad de modificar en los próximos lustros las dinámicas negativas que han destruido nuestras ciudades y nuestro territorio en los últimos 35 años, está en sus manos.

¿Puedes citarme el nombre de un arquitecto que sea para ti un nombre de referencia? Pueden ser más de uno.

Tengo algunos amigos, que además de buenos arquitectos son gente comprometida y batalladora, pero claro, imagino que me pides un nombre de la historia de la arquitectura reciente.

Eso te pido.

Es difícil no encontrar graves contradicciones en la vida y la obra de los grandes arquitectos de la historia. Pocos de ellos mantuvieron actitudes éticas intachables. Porque los que las mantuvieron, permanecen en el anonimato y no figuran en las páginas de la gran Historia.

Así que quizás podría decirte algunos nombres que, en mi opinión, a pesar de las críticas que puedan hacerse, han ejercido la profesión en tiempos difíciles y con un alto grado de compromiso social, a pesar de estar en la primera línea de las grandes publicaciones internacionales. El arquitecto finés Alvar Aalto, por su compromiso con su país y su territorio, y por hacer una arquitectura honesta, bien relacionada con el lugar y con materiales autóctonos, es un ejemplo. De él me interesa sobre todo su obra en Finlandia. Mucho menos su etapa americana, en la que ya alcanza el estatus de star, y pierde parte de sus valores iniciales.

En segundo lugar Oscar Niemeyer, por su compromiso ideológico, por su atrevimiento y sensibilidad, aunque no debemos olvidar que también trabajó para los poderes establecidos.

Y hablando de Arquitectos más jóvenes ,aunque ya maduros, Peter Zumthor, en la Suiza rural y desde la humildad de lo local, trabajando la pequeña escala, con pocos medios, y con una formación de carpintero, ha sabido construir magníficas obras de arquitectura llenas de oficio y

sensibilidad. Si bien la concesión del Premio Pritzker en 2009, le ha llevado al firmamento de los stars, y está por ver como afectará esto a su carrera.

Por último citaré a un australiano nacido en Londres: Glen Murcutt, quién desde la artesanía de un estudio en el que trabaja él solo, haciendo pequeños proyectos magníficamente relacionados con su medio natural, y negándose a trabajar fuera de Australia, ganó igualmente el Pritzker en 2002.

Además de los arquitectos citados, como ya he dicho, hay numerosísimos jóvenes arquitectos, que están dignificando con su trabajo una profesión que lamentablemente se ha visto tan involucrada en la destrucción de nuestras ciudades y nuestro territorio.

Hablabas antes de él. ¿Qué opinión te merece la obra de Oscar Niemeyer?

Su obra arquitectónica más conocida es una obra de gran interés plástico y espacial, además de un gran rigor constructivo y funcional, que sólo podría haber nacido en un país como Brasil. Pero además está toda su colaboración con Lucio Costa en la Fundación y construcción de Brasilia, que es una experiencia única que pocos Arquitectos en la historia han podido desarrollar.

En todo caso, aparte de su obra, me ha interesado siempre más su compromiso político y social con la realidad de su país, que le condujo al exilio europeo a raíz del golpe militar de 1964. Como ya he dicho, creo que la obra de un arquitecto ha de ser parte de su biografía, y la de Niemeyer resulta de una gran coherencia, a la vez que demuestra una desbordante pasión por la vida, pasión que mantiene a día de hoy a sus 103 años.

¿Cómo puede un arquitecto, en la España y en la Galicia actuales, contribuir a que nuestras ciudades y pueblos sean más humanos, más centrados en el bienestar de sus habitantes?

Hoy día los arquitectos han de ser mas conscientes que nunca de la obligación ética de su profesión. Esto implica poner por delante este compromiso colectivo frente al afán de transcendencia de la obra individual. La cercanía a los movimientos sociales parece hoy ineludible, con el esfuerzo

pedagógico que conlleva tratar de convertir, por ejemplo la caja negra del Urbanismo en un caja de cristal, ayudando a ejercer sobre la administración la labor de fiscalización ciudadana consustancial a una verdadera democracia. Y también es necesario el papel de generador de opinión crítica cualificada, porque no es sencillo para un no iniciado distinguir la buena de la mala arquitectura.

Creo que debemos reivindicar para el colectivo la necesidad de acción política, sin la cual la aportación profesional sería inviable. Es inevitable también un grado de activismo y sería deseable un cierto afán de ejemplaridad en nuestras actuaciones.

La conciencia ecológica está cada vez más arraigada, igual que la visión de que no debemos construir más, sino mejorar lo que ya tenemos con rigor y austeridad.

Pero esto ha de pasar porque desde las escuelas de Arquitectura se forme a los futuros Arquitectos en estos principios, porque estamos ante una profesión, que lamentablemente, y al igual que nuestra democracia, necesita ser profundamente regenerada.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A DAVID CASASSAS
SOBRE ADAM SMITH Y LA CIUDAD EN LLAMAS
“EL MUNDO DE ADAM SMITH SIGUE SIENDO UN MUNDO
PARA EL QUE NO HAY LIBERTAD SIN INDEPENDENCIA
PERSONAL, SIN ACCESO A (Y SIN CONTROL DE) UN
CONJUNTO DE RECURSOS MATERIALES QUE BLINDEN
NUESTRAS POSICIONES SOCIALES COMO AGENTES LIBRES
DE CUALQUIER TIPO DE RELACIÓN DE DOMINACIÓN”.

Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona, David Casassas desarrolla su actividad investigadora en los ámbitos de la teoría social y de la filosofía moral y política. Ha sido investigador en la Cátedra Hoover de ética económica y social de la Universidad de Lovaina, en el Centre for the Study of Social Justice de la Universidad de Oxford y en el Grupo de Sociología Analítica y Diseño Institucional de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es investigador del European Research Council adscrito al Departamento de Teoría Sociológica y Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona. David Casassas es igualmente miembro del consejo de redacción de la revista SinPermiso y asiduo colaborador de la misma, miembro también del consejo editorial de Basic Income Studies, secretario de la Basic Income Earth Network (BIEN) y autor de numerosos artículos sobre republicanismo y renta básica publicados en revistas especializadas. Lo entrevistamos con motivo de la publicación de su primer libro, *La ciudad en llamas. La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith* (Montesinos, Barcelona, 2010).

*

Permíteme felicitarte por tu libro y por el hermoso título que has elegido para tu magnífico ensayo. ¿De dónde y por qué tu interés por la obra de Adam Smith?

Todo nace de una doble motivación: académica -filosófica y de historia intelectual, digamos-, por un lado; y, por el otro, política, de intervención

político-cultural. Me explico. Adam Smith, junto con otros miembros de la escuela histórica escocesa y, más en general, junto con el grueso de la llamada “economía política clásica”, pensó la libertad en el mundo de la manufactura y del comercio en unos términos que nada tienen que ver con lo que supuso el despliegue del capitalismo industrial que siguió a la “gran transformación” descrita por Polanyi -y antes por Marx, y todavía antes por el propio Smith, que ya anticipó cosas-, un capitalismo industrial, y también financiero, que cabalga a lomos de grandes procesos de desposesión de la gran mayoría y que, por ello, convierte a esa gran mayoría en población dependiente, material y civilmente, de los pocos beneficiarios de los grandes procesos de apropiación privada del mundo. En efecto, Adam Smith, con el grueso de lo que podríamos dar en llamar “economía política de la Ilustración”, aspiró a un mundo en el que la extensión de la manufactura y del comercio, asistida por una intervención de las instituciones públicas orientada a deshacer privilegios tanto de viejo cuño como de nueva planta que pudieran alimentar posiciones de poder en los mercados, permitiera universalizar la condición de independencia socioeconómica y, por ende, de autonomía moral que goza el productor libre. Dicho “productor libre”, auténtico ideal normativo del proyecto civilizatorio smithiano, es aquel individuo capaz de formarse, individual y colectivamente, planes de vida -planes “productivos”, en el sentido más amplio del término- de forma autónoma, y llevar dichos planes de vida -dicha “actividad”, en suma- a la arena social en condiciones de ausencia de dominación, lo que ha de permitirle coadyuvar en la tarea de tejer una interdependencia verdaderamente querida, esto es, libre de imposiciones por parte de ciertas facciones o grupos de interés. Como puedes ver, todo esto no sólo nada tiene que ver con el funcionamiento del capitalismo, sino que, además, rompe con los principios -y la práctica- de los cuerpos doctrinales de cuño liberal que han hecho apología de este mundo capitalista: según el grueso de esta economía política de la Ilustración, de la que Smith constituye una de las cumbres, la libertad, también en los mercados, se constituye políticamente, y sólo con posterioridad a esa factura política y terrenal, nada metafísica o pre-social, del mundo -también de los mercados-; sólo con posterioridad a esa

constitución política de la vida social y económica orientada a destruir vínculos de dependencia y relaciones de poder -digo- es dable pensar que emerja todo una vida productiva que encarne y respete aquello que somos y queremos ser. Me pareció fundamental, pues, entender cabalmente todo esto. Primero, por razones académicas o intelectuales: es necesario contribuir a restaurar el sentido común con respecto a los presupuestos de toda esta economía política clásica, tan maltratada por la hermenéutica liberal que llega más tarde. Y segundo, por razones políticas y culturales: me parece imprescindible que desde las izquierdas nos tomemos en serio la tarea de pensar políticamente en qué sentido y de qué maneras podemos recurrir a los mercados como herramientas que nos ayuden, también a nosotros -pero en nuestros términos y de acuerdo con nuestros valores-, a resolver determinados problemas sociales. Es una gran derrota -y una gran victoria para la derecha- empezar el debate sobre los mercados asumiendo que se trata de instituciones sociales que no van con nosotros. Lo que no va con nosotros son los mercados capitalistas. A partir de ahí, mucho podemos -debemos- decir sobre el papel que pueden jugar los mercados -y el papel que en ningún caso deben jugar- en el seno de nuestros programas emancipatorios. Pues bien, el mundo de Smith y de la economía política clásica aporta muchas enseñanzas valiosas para este cometido.

“La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith” es el subtítulo del libro. ¿Qué republicanismo comercial defendió el autor de La riqueza de las naciones?

Adam Smith fue un filósofo moral y científico social escocés que, profundamente impresionado por los cambios que la manufactura y el comercio estaban suponiendo para la Inglaterra y la Escocia de mediados del siglo XVIII, participó de un gran anhelo y de una esperanza. ¿Qué anhelo? El de todos aquellos que, desde la Antigüedad hasta las revoluciones republicanas del XVII y el despliegue, en el XVIII, de la normatividad propia de las Ilustraciones europeas, también de inspiración netamente republicana, aspiraron a fundar la libertad, individual y colectiva, en el trabajo personal independiente, en el control de las bases materiales de nuestra existencia; el

anhelo de todos aquellos que, además, creyeron que era posible garantizar políticamente posiciones de independencia socio-económica desde las que las gentes pudieran tejer toda esa interdependencia efectivamente autónoma de la que hablaba antes, esto es, toda esa interdependencia basada, no en relaciones de dominación, sino en vínculos sociales respetuosos y favorecedores de nuestros deseos y proyectos. ¿Y qué esperanza? La de todos cuantos vieron en la nueva manufactura y en un comercio (que se pretendía) efectivamente libre una gran oportunidad para la materialización de esas viejas aspiraciones republicanas en el mundo moderno (insisto: ni que decir tiene que el capitalismo industrial, que despegó definitivamente y se extiende durante el siglo XIX, y cuyas primeras manifestaciones Smith llegó a observar -iy a condenar!-, se encargó descarnadamente de segar tales esperanzas). En definitiva, a Smith hay que situarlo en el seno de la tradición republicana -la de los Aristóteles, Cicerón y Maquiavelo y, de ahí -en su vertiente “atlántica”, como diría Pocock-, la de los Harrington, Milton y, finalmente, la de la llamada “escuela histórica escocesa”-, pues es de la tradición republicana de donde toma la idea, central en su reflexión, según la cual la libertad exige independencia material o, si lo prefieres, independencia socio-económica, esa independencia que es condición de posibilidad del despliegue de vínculos sociales exentos de relaciones de dominación en el seno de comunidades socialmente no fracturadas.

Cuando hablas del carácter inherentemente propietario de la tradición político-intelectual del republicanismo (Aristóteles, Cicerón, Maquiavelo, Harrington, Milton, la escuela histórica escocesa), ¿a qué te estás refiriendo? ¿Qué propietario es ese?

Recientemente, con ocasión del revival académico que ha vivido la tradición republicana desde mediados de la década de 1990, se nos ha ofrecido una definición de la libertad republicana que de entrada puede sernos útil. Es la que debemos a los Philip Pettit y Quentin Skinner. Dicen Pettit y Skinner que una persona es libre en sentido republicano cuando no es objeto de interferencias arbitrarias por parte de instancias ajenas y, además, en virtud de un determinado diseño social e institucional, nadie cuenta con la

mera posibilidad de interferir de forma arbitraria en las decisiones que esa persona pueda tomar y en los cursos de acción que pueda emprender. En cambio, la definición de libertad con la que opera la tradición liberal es menos exigente: una persona es libre -nos dice el liberalismo- simplemente cuando no es objeto de interferencias arbitrarias, con independencia de que se viva o no en un estado de cosas en el que en cualquier momento podamos ser objeto de interferencias arbitrarias por parte de los demás. Imaginemos -es un mero imaginar, si tú quieres- la situación de un trabajador asalariado que no sea interferido arbitrariamente por el propietario de los medios de producción, por el hecho de que este propietario sea una persona -por ejemplo- bondadosa y considerada. La tradición liberal no se halla conceptualmente capacitada para detectar el fundamental problema de falta de libertad que sufre este trabajador asalariado, pues el hecho de que -isuertado él!- no sea objeto de interferencias arbitrarias por parte del propietario le impide ver que podría serlo en cualquier momento, pues depende de éste para vivir. En cambio, la tradición republicana no tiene problema alguno para detectar en este tipo de relación social, como en muchos otros, un problema fundamental de falta de libertad: de acuerdo con el republicanismo, allí donde hay dependencia no puede haber libertad, por mucho que no haya interferencia arbitraria efectiva.

La definición de Pettit de la libertad republicana como ausencia de dominación resulta, pues, analíticamente precisa y, además, respeta las intuiciones básicas que han recorrido la historia de la aproximación republicana a la cuestión de la libertad. Pero todo esto hay que concretarlo. De hecho, si no lo concretamos corremos el riesgo de desdibujar el sentido en el que todas estas definiciones surgieron a lo largo del tiempo y el potencial político que mantienen todavía hoy. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a ese “determinado diseño social e institucional” en virtud del cual nadie cuenta con la mera posibilidad de interferir arbitrariamente en nuestras vidas? Yo tengo la suerte de trabajar con un grupo de investigadores dedicado, entre otras cosas, al estudio de aquellas condiciones socio-institucionales que, de acuerdo con la tradición histórica del republicanismo, hacen posible la emergencia de la libertad, de la libertad entendida en

sentido republicano. Y lo que gente como Antoni Domènech, Daniel Raventós, Jordi Mundó y María Julia Bertomeu, miembros todos ellos de este equipo de trabajo, han mostrado con claridad es que el grueso de la tradición histórica del republicanismo, desde la Atenas clásica hasta el despliegue de los socialismos -los textos clásicos, de Aristóteles a Marx, son de una claridad meridiana a este respecto-, ha girado alrededor de la afirmación de que esta libertad republicana como ausencia de dominación exige el goce de independencia material, del tipo de independencia material que históricamente estuvo vinculado a la propiedad. De ahí que hablemos del carácter “propietarista” de la tradición republicana: sólo puede ser libre aquel que es propietario o, más en general, aquel que goza de un ámbito de existencia material autónomo que lo dote de niveles relevantes de independencia material, de independencia socio-económica -obviamente, no estamos hablando aquí de condiciones necesarias y suficientes, pero sí de decisivas condiciones necesarias para la libertad-.

Pues bien, uno de los objetivos fundamentales de mi libro ha sido el tratar de mostrar que Adam Smith, con el particular lenguaje y las particulares aspiraciones del siglo XVIII escocés, pertenece a todo este mundo. El mundo de Adam Smith ya no es un mundo en el que la cuestión de la independencia socio-económica pueda fiarse a la propiedad de la tierra -o a la propiedad de esclavos-, como fue el caso del republicanismo ático clásico o del republicanismo de los Founders norteamericanos -pensemos en Jefferson-, pero el mundo de Adam Smith sigue siendo un mundo para el que no hay libertad sin independencia personal, sin acceso a (y sin control de) un conjunto de recursos materiales que blinden nuestras posiciones sociales como agentes libres de cualquier tipo de relación de dominación. Así, el republicanismo comercial de Adam Smith apunta menos a la propiedad de bienes inmuebles, pero insiste enfáticamente en la necesidad de que las instituciones políticas coadyuven a consolidar todo aquel orden social nuevo, comercial y manufacturero, en el que, tal como asume el grueso de la escuela histórica escocesa -pensemos en David Hume, en Adam Ferguson o en John Millar-, parece que se abren las puertas para que el conjunto de la sociedad, sin exclusiones de ningún tipo, cuente con verdaderas posibilidades

de hacerse con instalaciones, con equipos productivos, con unas destrezas profesionales cuyo control no escape de sus manos, con oportunidades de acceso a los mercados y de colocación en ellos de las mercancías producidas, etc. Al igual que la propiedad de la tierra en el republicanismo clásico o la propiedad colectiva de los medios de producción en el socialismo, expresión del republicanismo democrático a partir del siglo XIX, el republicanismo comercial y manufacturero de Adam Smith gira alrededor de la afirmación de que el goce de todo este conjunto de recursos materiales y de oportunidades vinculadas al ámbito de la producción y del intercambio ha de permitir la generalización de esa independencia material que es condición de posibilidad de una vida social libre. De ahí que el ideal ético-político de Adam Smith sea el del productor libre e independiente, un productor libre e independiente que lo es, o bien porque es propietario de los medios de producción, o bien porque cuenta con niveles relevantes de control de su actividad productiva y del funcionamiento del centro de trabajo en el que opera -y, si tú quieres, podemos tomar aquí los términos “producción” y “trabajo” en su sentido más amplio, pues hoy somos conscientes de que el mundo de la (re)producción se extiende hasta los últimos confines de la vida social-. En definitiva, en el marco del republicanismo comercial smithiano, el propietarismo republicano ha de vincularse al goce de oportunidades efectivas de controlar los recursos materiales y el espacio económico y social en el que operamos y desplegamos nuestras vidas.

Poco tiene que ver todo esto con el liberalismo.

Bien poco, en efecto. Recordemos que la tradición liberal, que se desarrolla a partir de comienzos del siglo XIX a través de la extensión de los códigos civiles napoleónicos y alrededor de la reflexión de teóricos como Constant, Guizot o Renan, maneja una noción de libertad entendida como isonomía, esto es, como mera igualdad ante la ley, que desatiende por completo toda esta cuestión relativa a los fundamentos materiales de la libertad: somos libres sólo en la medida en que se establece jurídicamente que la esclavitud y la servidumbre pasan a la historia; somos libres sólo en la medida en que la ley no nos discrimina a priori por no pertenecer a los

grandes de España -sean éstos la casa de Alba, los Botín, Telefónica o cualquier empresa de trabajo temporal-; somos libres, en definitiva, aunque no tengamos donde caernos muertos y, por lo tanto, tengamos que aceptar los dictados que tengan a bien imponernos aquellos de quienes dependemos para vivir -sean éstos la casa de Alba, los Botín, Telefónica o cualquier empresa de trabajo temporal-. Pues bien, Adam Smith, como decíamos, no tiene nada que ver con todo este mundo liberal. Para Smith, como para el grueso de la tradición republicana, no hay libertad sin independencia socio-económica efectiva.

Hablas de la vigencia del republicanismo smithiano. ¿Dónde reside la vigencia de ese republicanismo en tu opinión?

Deja que te responda explicando primero el porqué del título de este libro: La ciudad en llamas. En un pasaje de la Riqueza de las naciones en el que defiende la necesidad de que las instituciones políticas controlen la actividad del sector bancario -cuestión, ésta, bien actual, por cierto-, Smith reconoce que todo este tipo de regulaciones estatales que él propone pueden limitar la libertad “natural” de los individuos de hacer lo que les venga en gana en su sector de actividad -fíjate que el escocés participa todavía de la terminología propia de la tradición del derecho natural: la libertad es algo “natural” que hay que proteger y no violar-. Ahora bien -se apresura a añadir Smith-, cuando el ejercicio de esa libertad “natural” queda restringido a un contado número de personas, la continuidad de la sociedad como proyecto civilizatorio queda seriamente amenazada. Y concluye: del mismo modo que cualquier gobierno debe alzar cortafuegos para impedir la propagación de los incendios -y nadie se horroriza, sino todo lo contrario, ante tales intentos de evitar la extensión de algo tan “natural” como el fuego-, cualquier gobierno debe emprender una decidida acción política orientada a evitar la concentración de la libertad “natural” en unas pocas manos o, lo que es lo mismo, a evitar que una gran mayoría de la población quede excluida del ejercicio de esa libertad “natural”; pues cuando ello ocurre, cuando la gran mayoría queda fuera de los procesos de determinación de nuestras relaciones económicas y sociales, no es posible construir una sociedad efectivamente

libre y civil. En definitiva, hay peligro de que la ciudad arda, de que la comunidad quede expuesta “a brutales desórdenes y horribles atrocidades” -nos dice Smith-, cuando los poderes públicos dejan de lado sus obligaciones fundamentales, que no son otras que el velar por que no se formen, muy especialmente en el espacio económico, posiciones de poder y de privilegio, vínculos de dependencia que sometan a la gran mayoría al arbitrio de unos pocos. Así, por muy “natural” que sea, la libertad no es algo “pre-social” o metafísico, sino algo que los humanos conquistamos terrenalmente, en el fragor de muchas batallas, históricamente identificables, libradas en todos los rincones de la sociedad. Y para que esas batallas sean fructuosas, es preciso que las instituciones públicas las culminen introduciendo las regulaciones necesarias -los cortafuegos necesarios- para destruir posiciones de dominación y para hacer de todos los miembros de la sociedad actores sociales verdaderamente independientes, prestos a construir toda una interdependencia verdaderamente autónoma. De aquí, pues, la vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith, pues huelga decir que los cortafuegos no se alzaron: el surgimiento del capitalismo industrial y financiero vino de la mano de grandes procesos de concentración del poder económico y de desposesión de la gran mayoría pobre, procesos que han ido adquiriendo formas distintas y que se mantienen en la actualidad. Si quieres, luego analizamos qué características del capitalismo realmente existente llevan a pensar que ello ha sido y es así. Y qué tipo de alternativas podemos sugerir, también hoy.

La tercera parte del libro lleva por título “Propiedad, comunidad y sentimientos morales: el mercado como institución republicana”. ¿El mercado es una institución republicana? ¿De qué mercado hablamos?

Aquí conviene introducir una precisión decisiva. Una de los elementos más importantes que aprendemos de Adam Smith, como de toda la ciencia social atenta al funcionamiento real de las distintas instituciones sociales -entre ellas, los mercados-, es que “el mercado”, en singular -o en abstracto-, no existe. Aquello que existe son distintas formas de mercado configuradas

históricamente como resultado de una opción política -o de un enjambre de ellas-. En otras palabras: todos los mercados son el resultado de la intervención del Estado o, en otros términos, de la toma de decisiones políticas con respecto a la naturaleza y funcionamiento de los mercados en cuestión -no entro ahora en la cuestión relativa a si somos todos o sólo una minoría quien ha participado en tales procesos de toma de decisiones-. Por ejemplo: ¿qué grados de tolerancia -si alguno- estamos dispuestos a asumir para con los monopolios y los oligopolios? ¿Qué tipo de legislación laboral -si alguna- aspiramos a introducir? ¿Contemplamos la posibilidad de instituir salarios mínimos interprofesionales? ¿De qué cuantía? ¿Cómo definimos los derechos de propiedad? En particular, ¿consideramos necesario introducir patentes y copyrights? Si es que sí, ¿bajo qué régimen y en qué condiciones? Y un larguísimo etcétera. Y una última cuestión que puede servir a modo de ejemplo y que llamó poderosamente la atención de Adam Smith: a nadie escapa -y gente como Kenneth Pomeranz lo muestra hoy con claridad meridiana- que el propio despliegue del capitalismo europeo se explica, en gran medida, por la masiva intervención en la economía que supuso la decisión de las metrópolis -muy especialmente, del Imperio británico- de abrir -y controlar- grandes mercados internacionales a golpe de pólvora y bayoneta. Insisto: no hay mercado que no sea el resultado de opciones políticas encarnadas en arreglos jurídicos y diseños institucionales y, en suma, instituidas a través de la intervención -legítima o no- de las autoridades en la vida económica y social.

Todo esto Adam Smith no sólo lo entiende, sino que, además, lo muestra de forma diáfana y, como el grueso de la economía política clásica -y, posteriormente, de la economía institucionalista-, anima a tomarlo en consideración. De ahí que su proyecto intelectual y político sea el de los cortafuegos, esto es, un proyecto íntimamente vinculado, precisamente, a una forma de entender el cómo y el porqué de la intervención del Estado. En efecto, de acuerdo con los planteamientos de Adam Smith, de lo que se trata es de constituir políticamente aquellos mercados que puedan ser compatibles con la libertad republicana, aquellos mercados que permitan la extensión de relaciones sociales libres de formas de dominación; y de hacerlo garantizando

a todos los miembros de la sociedad la propiedad o el control de un conjunto de recursos y actividades que les permita participar de los beneficios que la nueva sociedad comercial y manufacturera parece traer de la mano. Ahora bien, ¿cómo se concreta, según Smith, dicha intervención del Estado?

Mucho se ha escrito, y de un modo muy interesante, sobre las reflexiones del escocés en los ámbitos, por ejemplo, de las infraestructuras, de la fiscalidad y de la política educativa. Pero lo que a mí me parece necesario en este punto es ubicar el recetario smithiano en materia de política pública en el contexto de ese proyecto, de amplio alcance y de hondas implicaciones, de los cortafuegos. Pues el objetivo final de la intervención estatal en Adam Smith no es otro que el deshacer asimetrías de poder y vínculos de dependencia material anclados en privilegios de clase, sean éstos de viejo cuño -privilegios feudales y gremiales- o de nueva planta -en ningún caso escapa a Adam Smith que se están formando nuevas posiciones de poder vinculadas al papel que juegan los propietarios de las empresas en el seno del nuevo mundo de la manufactura y del comercio, tan prometedor y al mismo tiempo tan inquietantemente amenazador-.

En resumen: ¿librecambio? ¡Sí, claro! Adam Smith fue el gran defensor de lo que podríamos dar en llamar “republicanismo librecambista”: si se hallan adecuadamente constituidos -esto es, si la república o commonwealth ha extirpado de ellos cualquier tipo de relación de poder-, los mercados, en los contextos y escenarios en los que estimemos necesaria la presencia de una relación comercial, pueden favorecer la externalización de nuestras capacidades y el establecimiento de redes densas de relaciones sociales libres de formas de dominación, lo que sólo puede acarrear beneficios en términos civilizatorios. Ahora bien: ¿laissez-faire? Eso, ide ningún modo! Adam Smith insiste en todo momento en que la libertad en el mercado -en los mercados- se constituye políticamente, esto es, a través de una intervención estatal radical, que vaya a la raíz del problema, a saber: los vínculos de dependencia material, que han de ser deshechos para poder garantizar a todos una posición de independencia socioeconómica. Sólo entonces podemos hablar del mercado -de los mercados- como instituciones compatibles con (y hasta favorables a) la extensión social de la libertad

republicana.

¿Qué ocurre, pues, con la famosa “mano invisible”?

Ante todo, conviene advertir que el éxito de esta metáfora en ningún caso guarda proporción con la importancia que le dio Adam Smith a lo largo de su obra, en la que sólo aparece en tres ocasiones: una en la Riqueza de las naciones, otra en la Teoría de los sentimientos morales, y una tercera, en la que se refiere a ella en tono jocoso, en su “Historia de la astronomía”, que se publicó como parte de sus Ensayos filosóficos. Sea como sea, lo que Smith nos dice al referirse a la mano invisible -y lo que se puede colegir de lo que nos dice cuando hace referencia al potencial autorregulador que presentan los mercados- es lo siguiente. Ciertamente es que los intercambios descentralizados -los mercados-, guiados por nuestros respectivos “sentidos comunes” relativos a las mejores maneras de mejorar nuestras condiciones de vida, pueden llevarnos a estadios sociales y civilizatorios de mayor libertad, felicidad y bienestar. Ahora bien, para que ello sea así, es necesario garantizar que esos intercambios descentralizados que se dan en los mercados sean realmente libres. Y para ello es preciso, como hemos visto, que las instituciones políticas intervengan radicalmente para deshacer vínculos de dependencia y relaciones de poder enraizados en privilegios de clase, en relaciones de clase. Así las cosas, la metáfora de la mano invisible, entendida sustantivamente, no sólo es compatible con la perspectiva ético-política propia de la tradición republicana, sino que, además, exige, como condición necesaria para su pleno cumplimiento, tomar de ésta su reivindicación de una acción política resuelta a arrancar de cuajo, a través de los debidos cortafuegos, las fuentes de las asimetrías de poder -las trabas e interferencias- que permean el conjunto de la vida social. Este, y no otro, es el proyecto de Adam Smith y de todos aquellos padres fundadores de la economía política de la ilustración que, con él, pensaron el espacio de la libertad efectiva en la manufactura y el comercio antes del triunfo del capitalismo industrial. Un capitalismo industrial, dicho sea de paso, que Adam Smith habría censurado sin dudar y cuyas primeras manifestaciones censuró con severidad.

¿Por qué el republicanismo comercial no es posible bajo el capitalismo? ¿Qué elementos del capitalismo son incompatibles con el programa ético y político de Adam Smith?

Me centraré en cinco puntos que me parecen especialmente importantes y que, además, conectan directamente con las preocupaciones de Adam Smith. Veremos, además, que, de manera interesante, la crítica smithiana del capitalismo industrial naciente arranca de análisis científico-positivos y de preocupaciones ético-políticas que, un siglo más tarde, contribuirán también a alimentar la crítica socialista del capitalismo. Pero vayamos por partes. En primer lugar, y como decíamos antes a propósito de Marx, Polanyi y del propio Smith, el capitalismo es el resultado de la llamada acumulación originaria, que consiste en largos y masivos procesos de apropiación privada de los recursos de la tierra -de los medios de producción- que, a la inversa de lo que exigía Locke cuando establecía que tales procesos debían dejar “tanto y tan bueno” para los demás, implicaron -y siguen implicando- la desposesión de la gran mayoría pobre. Pues bien, si libertad republicana significa independencia personal materialmente fundamentada, desposesión generalizada no puede ser sino fractura de cualquier proyecto civilizatorio elementalmente realista.

En segundo lugar, precisamente porque hemos sido desposeídos, el capitalismo conduce a la imposición del trabajo asalariado -verdadera esclavitud a tiempo parcial o salarial, al decir de Aristóteles y Marx, respectivamente- o del trabajo dependiente, que se convierten en la única posibilidad de obtener ciertos medios de subsistencia y, por ello, en algo obligatorio e inevitable para esa mayoría pobre y desposeída. Y sin puerta de salida, cualquier relación social es fuente de ilibertad. Si me apuras, lo grave no es trabajar asalariadamente -finalmente, hay situaciones en las que nos puede convenir trabajar por cuenta ajena-; lo grave es no tener otra opción que trabajar asalariadamente o, más en general, que realizar trabajo dependiente; lo grave es no poder interrumpir esa relación social cuando así lo estimemos conveniente; lo grave es tener que permanecer atados a esa relación laboral, sin, además, poder decir ni “mu” con respecto a las

condiciones en que realizamos dicho trabajo asalariado o dependiente. Pues bien, todo ello es lo que ocurre cuando somos objeto de grandes procesos de desposesión de ciertos conjuntos de recursos que puedan garantizar nuestra existencia y, por ello, dotarnos del poder de negociación necesario para alumbrar toda una interacción social que respete y favorezca aquello que somos y queremos ser.

Por si fuera poco -y paso con ello al tercer punto-, este trabajo asalariado se da en unidades productivas verticales y altamente jerarquizadas -la empresa capitalista- en las que, además -o precisamente por ello-, no controlamos la actividad que realizamos, razón por la cual participamos en ellas de relaciones sociales profundamente alienantes. Es cierto que Adam Smith es el teórico de los beneficios, en términos de eficiencia, de la división técnica del trabajo -piensa en el famoso análisis de la fábrica de alfileres-; pero Adam Smith es también el primer teórico y analista sistemático de los efectos perjudiciales para la psique humana de la división social del trabajo -aquella que nos lleva a desarrollar ciertas actividades porque pertenecemos a la clase de los desposeídos, de quienes no tienen otra opción que aceptar las peores taras-. Y, en este plano, Adam Smith se anticipa al Marx de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 -no en vano ambos eran profundos conocedores de lo mejor de las éticas helenísticas, que constituyeron auténticas fuentes de inspiración para ellos- al contarnos cómo en empresas de tamaño medio o grande y de dirección jerárquica tendemos a “perder la visión de conjunto” y a repetir monótonamente la misma tarea, lo que hace que “nuestra mente se envilezca”. Todo ello, sin contar la importante pérdida de productividad y de eficiencia derivada del hecho de desempeñar no una actividad que deseamos y para la que contamos con destrezas y verdadero espíritu emprendedor, sino una actividad que no deseamos, que es, por lo tanto, “trabajo forzado”, que es trabajo que realizamos simplemente porque constituye nuestra única fuente de medios de subsistencia.

Resulta curioso observar, pues, cómo Adam Smith, un autor del XVIII, el siglo ilustrado por excelencia, tiene sensibilidad y se

interesa por la cuestión obrera, pese a que ésta no hubiera irrumpido aún con todas sus dimensiones.

Así es. Quizás el punto en el que esto resulta más claro es el paso de la Riqueza de las naciones -en concreto, del capítulo octavo de su libro primero- en el que Smith analiza el funcionamiento de los mercados de trabajo y los procesos de determinación de los salarios que se dan en ellos. En este análisis, aparece un mundo violentamente escindido en clases sociales en el que un pueblo llano desposeído que “procede con el frenesí propio de los desesperados” busca cualquier medio para lograr unas condiciones de vida y de trabajo algo mejores, condiciones que los propietarios no están dispuestos a conceder. Como decía antes, el sueño de Adam Smith fue el de una sociedad formada por productores independientes, por productores libres de cualquier forma de sujeción con respecto a instancias ajenas. En este sentido, la clase obrera es, según Adam Smith, la gran damnificada en el proceso de transformación social que desata la eclosión de la sociedad comercial y manufacturera. Pues si la libertad es independencia material, el trabajador asalariado, a diferencia del artesano, del labrador libre y, por supuesto, del patrono, carece de libertad. En suma, las condiciones de vida de la clase obrera, también la que ya a mediados del siglo XVIII se iba formando en los distritos industriales de ciudades como Londres y Glasgow, no podían alejarse más de los objetivos civilizatorios que parecía hacer suyos esa economía política de la Ilustración de la que Smith participó.

Volvamos, si te parece, a esos cinco rasgos del capitalismo que, según dices, lo hacen incompatible con el programa smithiano. Faltaban dos.

Voy al cuarto punto, pues. Si en el tercero hablábamos del problema de la alienación de los trabajadores asalariados, lo que interesa subrayar aquí es que, bajo el capitalismo, en caso de que tratemos de entrar en los mercados como productores, resulta que nos es harto difícil. Ello es así porque dichos mercados, que muestran una estructura crecientemente oligopolizada o, sencillamente, monopólica, presentan determinantes barreras de entrada. Como ha mostrado la dinámica económica de los siglos

XIX y XX, el capitalismo ha supuesto altos índices de concentración del poder económico que, curiosamente, han supuesto un fatal obstáculo para la tan cacareada “libertad de empresa” -la libertad de emprender proyectos productivos propios- y la tan cacareada también “iniciativa privada” -la posibilidad de recurrir al propio ingenio y capacidad de autogestión para desplegar tales proyectos-. Y fíjate que esas famosas “libertad de empresa” e “iniciativa privada”, por mucho que la derecha las invoque machaconamente, no son necesariamente elementos contrarios a la civilización del mundo -más bien diría que son algo que la izquierda ha tenido siempre, con estos términos u otros, entre sus aspiraciones más importantes-; el problema es que, dadas las concentraciones de poder económico propias del capitalismo contemporáneo, tanto la una como la otra se han convertido en un privilegio funestamente restringido a una minoría muy reducida de la población.

Dicho de otro modo -y paso al quinto y último punto-, Adam Smith pertenece a una tradición intelectual y política, la del grueso de la economía política clásica, que nos permite entender con claridad que bajo el capitalismo no hay libre competencia posible. Ello es así -nos dice Smith- fundamentalmente por la tendencia innata de la clase propietaria, “cuyos intereses no suelen coincidir con los de la comunidad, [antes al contrario]: más bien tienden a deslumbrarla y a oprimirla”, a realizar acuerdos facciosos, bien a menudo con autoridades públicas corrompidas, para evitar la entrada de nuevos productores, cuya presencia puede hacer bajar los precios hasta el nivel de los costes y, por ello, hacer desaparecer el beneficio empresarial -cuando los precios se igualan a los costes, no hay beneficios-. Por ello, los propietarios se hallan estructuralmente incentivados a restringir la entrada de nuevos productores y, así, a comportarse como auténticos rentistas (y resulta interesante advertir que el ideal de Adam Smith y del conjunto de la economía política clásica tiene mucho que ver con la idea de que los factores productivos han de ser remunerados -también el capital-, mientras que las rentas -también las del rentas del capital o beneficio- han de ser políticamente extirpadas, pues son constitutivamente contrarias a la libertad).

Vistos estos cinco grupos de problemas -y dejo de lado, por una

cuestión de espacio, otros muchos aspectos que también podríamos considerar-, parece claro que la crítica moral y política del capitalismo contemporáneo encuentra en la obra de Adam Smith penetrantes elementos de análisis que conviene no soslayar.

¿La obra de AS incluye alguna filosofía de la historia? Por ejemplo, una que sostuviera como tesis básica que la tendencia innata, y exclusiva, de los seres humanos a intercambiar productos y servicios se convierte en el motor del desarrollo humano y de su felicidad.

Adam Smith tenía la convicción, compartida por el grueso de la escuela histórica escocesa, la de los David Hume, Adam Ferguson y John Millar, entre otros, de que el mundo de la manufactura y del comercio podría traer de la mano la liberación de las energías creadoras de las gentes y, de ahí, la culminación del proceso de civilización de la vida social toda al que estaba orientada la evolución de la historia del hombre en sociedad. En efecto, todos estos autores manejaban una teoría de los estadios del desarrollo de las sociedades humanas según la cual el mundo del comercio suponía el colofón de todo un proceso de perfeccionamiento de las formas de vida que tuvo lugar a través de cuatro etapas sucesivas que, generalmente, se siguen unas a otras en este orden: caza, pastoreo, agricultura y, finalmente, comercio. En esta dirección, Smith parece observar en todas aquellas realidades sociales que se hallan permeadas por relaciones comerciales, cuando éstas se encuentran libres del peso de cualquier forma de despotismo, la culminación de una historia natural de las sociedades caracterizada por la progresiva expansión de la civilización -de la politeness, dirá Ferguson-, definida ésta por oposición a la rudeza de la vida en las sociedades bárbaras, civilización que no es otra cosa que la disposición, por parte de los individuos, a coadyuvar en todos los esfuerzos necesarios para la articulación y reproducción de unas instituciones políticas que fomenten la causa de la libertad y que se dispongan a erradicar todas las formas de tiranía y de dominación. Lo que en definitiva está en juego en este punto, a los ojos tanto de Smith como de Ferguson, no es otra cosa que la progresiva ampliación de las libertades

individuales frente al peso de los yugos, todavía vigentes, del mundo feudal y, también, frente a cualquier tipo de amenaza que pueda proceder de las formas emergentes de poder económico.

Por lo tanto, es cierto lo que planteas: el grueso de la escuela histórica escocesa participó de ciertas esperanzas con respecto al mundo de la manufactura y del comercio. Al igual que otros miembros de la tradición republicana -pensemos en Montesquieu, por ejemplo-, Smith vio en el comercio una de las posibles fuentes de una vida autónoma e independiente. El ciudadano que se acerca al comercio como dueño de los frutos de su propio trabajo ni sirve a nadie ni depende, para subsistir, de la buena voluntad del prójimo, sino de su propia iniciativa y espíritu emprendedor. Así, parte de la relevancia de la obra de Adam Smith radica en el hecho de que, en ella, y en un momento histórico en el que se empiezan a observar (algunos de) los frutos que traen consigo las nuevas formas de producción y de intercambio de carácter manufacturero, el pensador escocés subraya el vínculo causal que puede operar entre tales actividades y la libertad republicana.

Ahora bien, todos estos autores -y en esto Adam Smith es especialmente claro- alertaron de los límites a los que se enfrenta todo este proyecto de fundar la república moderna en la extensión de las actividades comerciales y manufactureras cuando resulta que un puñado de actores privilegiados se hacen con el control de mercados y economías enteras, cuando resulta que quienes se acercan al comercio no son esos ciudadanos adueñados de los frutos de su propio trabajo de los que hablaba hace un instante, sino masas ingentes de población desposeída y sometida al arbitrio de unos pocos. Cuando ello es así -y, como hemos visto, Smith es consciente de que hay serios riesgos de que ello sea así-, los mercados, lejos de liberar, pueden alumbrar un verdadero reino de la dependencia generalizada, pueden convertirse en espacios de cautividad para esas grandes mayorías desposeídas, que tienen en ellos la única fuente de medios de subsistencia y que, por ello, ni pueden abandonarlos ni cuentan con posibilidad alguna de llegar a co-determinar las actividades y formas de vida que en ellos se configuran.

En definitiva, lo que hay que buscar en autores como el propio Smith no son “argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo”, como dice Hirschman -a mi modo de ver, erróneamente- con respecto a ciertos autores de los siglos XVII y XVIII, sino “argumentos en favor del mundo del comercio anteriores al triunfo del capitalismo”, anteriores a la “gran transformación” que dará lugar a la emergencia del capitalismo industrial y financiero que la contemporaneidad conocerá. Pues, como hemos visto, los mercados realmente existentes bajo ese capitalismo industrial y financiero, depredadores y excluyentes, darán en el traste con las aspiraciones civilizatorias de quienes, en los siglos XVII y XVIII, habían fiado en el comercio el progreso y universalización de la independencia personal materialmente fundada. En otras palabras, a Adam Smith quizás pudo parecerle prometedora toda esa nueva conectividad social entre individuos y hogares socioeconómicamente independientes que las “revoluciones industriales” de las que hablaba Jan de Vries trajeron de la mano; pero Adam Smith nunca pudo ser partidario -y, de hecho, adelantó argumentos a este respecto- de lo que supondría, en términos materiales y espirituales, la revolución industrial que alumbrará el capitalismo contemporáneo.

La de propiedad y la de comunidad son las dos nociones que aparecen con mayor frecuencia en tu ensayo. La cuestión de la propiedad ya la hemos abordado. ¿Puedes explicarnos ahora cómo entendía Smith la idea de comunidad?

La cuestión de la comunidad es también importante, sí, pues conviene aclarar que la idea de independencia que Adam Smith promueve en ningún caso implica aislamiento o ruptura de vínculos con los demás, sino todo lo contrario. Lo que Smith censura son las formas de dependencia que, normalmente debido a mecanismos causales que tienen que ver con la compartimentación de los individuos en clases sociales y con un acceso disímil, por parte de éstos, a los recursos materiales, posibilitan que unos interfieran arbitrariamente en los cursos de acción que otros puedan emprender o querer emprender. En cambio, la garantía de la independencia material que Smith presenta como objetivo político-normativo prioritario, al

otorgar niveles relevantes de poder de negociación, ha de permitir que todos los individuos logren la condición de ciudadanos plenos y, así, puedan relacionarse con los demás en un plano de igualdad; y ello ha de conllevar, precisamente, el ensanchamiento del abanico de posibilidades de interacción al alcance de los individuos en punto a definir su participación en las esferas productiva y distributiva. En efecto, la garantía de la independencia material puede facilitar el acceso a arreglos distintos en los mercados de trabajo o a formas distintas de propiedad y de gestión de las unidades productivas que permitan el desarrollo de unas actividades que supongan la consecución efectiva de aquello que los individuos realmente quieren para sus vidas. Así, este ampliado abanico de posibilidades puede incluir formas de cooperación social que, precisamente, pasen por el fortalecimiento de los lazos sociales y por un despliegue en comunidad de las capacidades individuales. Esta es la razón por la que Adam Smith sostiene que la garantía política de la independencia material favorece la emergencia de una comunidad socialmente no fracturada, esto es, de una auténtica comunidad de semejantes, de individuos civilmente iguales, en el seno de la cual éstos puedan definir, desplegar y evaluar los planes de vida propios no sólo a través del autoconocimiento, sino también a la luz de los juicios procedentes de los demás, auténticos pares.

La cohesión social, pues, juega un papel harto importante en términos civilizatorios. Por ello, Smith alerta explícitamente de los peligros que encierra la “lejanía” con respecto a los demás. La “lejanía social” -afirma Smith- puede dificultar la práctica de todos estos actos de simpatía para con la situación del otro y, por ello, erosionar nuestra capacidad de articular planes de vida con sentido en el contexto de una vida social y comunitaria. Pero ¿de qué tipo de “lejanías” estamos hablando? Late en todo momento, en la obra de Adam Smith, un aviso acerca de los perjuicios que la “lejanía” a la que abocan las diferencias económicas y sociales puede suponer para quienes padecen tales diferencias, a saber: los pobres y dependientes, por un lado, pero, por el otro, también los desmedidamente ricos. En efecto, la psicología moral smithiana -y también su preceptiva política- establece que a todos -a pobres, pero también a quienes gozan de una vida desahogada-

interesa la articulación de una comunidad que garantice que todos seamos individuos libres de lazos de dependencia material. Pues sin independencia material no hay proceso de individualización posible: sin independencia material, sin la capacidad de pensar la propia existencia y de definir planes de vida propios de forma autónoma, y sin poder contar con el concurso de los demás, auténticos pares, en este proceso, la propia individualidad se desdibuja -así lo había puesto de manifiesto ya la ética aristotélica, que Smith conocía bien, veintidós siglos atrás-. En cualquier caso, Smith asume que las relaciones de dependencia civil condenan a una soledad que, a la par que gratuita, por evitable, conlleva fatales consecuencias de índole psíquica, pues imposibilitan el desarrollo completo de las personalidades de los individuos.

¿Por qué crees que la obra de Adam Smith ha sido leída de forma tan poco interesante, convirtiéndole en una especie de padre fundador del neoliberalismo económico y de la cultura que le es anexa?

Empiezo insistiendo en un punto del que hablábamos antes: no existe ni ha existido en la Tierra un solo mercado que no haya sido el resultado de la intervención estatal, de ciertas dosis de regulación pública en un sentido o en otro, en favor de unos o en favor de otros. Como hemos visto antes también, cuando Adam Smith habla de la mano invisible y de la capacidad autorreguladora de los mercados, en ningún caso supone que esta capacidad autorreguladora provenga de la nada. Más bien todo lo contrario: los mercados sólo asignan los recursos con justicia y eficiencia cuando se han instituido políticamente las condiciones que permiten que se den en ellos intercambios efectivamente libres y voluntarios. Y para que ello sea así, es preciso -nos dice Smith- que las instituciones públicas emprendan una decidida acción política orientada a extirpar posiciones de poder, privilegios de clase -todos aquellos vínculos de dependencia material que permean la vida social, en suma-. Así, la mano invisible se constituye políticamente. Los automatismos del mercado -de los que Smith habla favorablemente- los instituye el Estado, y se mantienen a lo largo del tiempo, y coadyuvan a civilizar el mundo, si y sólo si el Estado -la república, la Commonwealth- se

encarga de que todos seamos individuos socioeconómicamente independientes. En Smith, pues, el mercado libre se construye “desde fuera”. Como todo en este mundo, los mercados los construimos los humanos. La cuestión importante, claro está, estriba en quiénes lo hacemos y en beneficio de quién.

A la inversa del republicanismo comercial de Adam Smith, la tradición liberal, que se codifica a lo largo del siglo XIX y que halla en el neoliberalismo un fiel continuador en nuestros días, ha jugado siempre con la idea de que los mercados son entidades de no se sabe qué procedencia cuya capacidad autorreguladora depende de mecanismos totalmente endógenos -extrapolíticos, por lo tanto-. Así, lo que en Adam Smith venía “de fuera” -los mercados, libres o no, se constituyen desde fuera- en el liberalismo viene “de dentro” -los mercados funcionan libre y eficientemente si no se tocan, si se permite que se abandonen al curso de su mecánica interna-. En este contexto intelectual y político, el proceso de apropiación de Adam Smith por parte de liberales y neoliberales tuvo que pasar por falsear no la creencia en la posibilidad de un mercado libre -esto Adam Smith lo comparte, claro está-, sino la cuestión relativa a la factura política de ese funcionamiento libre de los mercados. Para los liberales, la libertad está ya en el mercado, con lo que no es preciso intervención estatal alguna orientada a fundar políticamente tal libertad. En cambio, Adam Smith afirma que los mercados son instituciones que pueden ser libres -y afirma también que grandes beneficios en términos civilizatorios pueden derivarse del buen funcionamiento de mercados efectivamente libres-, pero insiste siempre en que este funcionamiento efectivamente libre de los mercados -la emergencia de una “sociedad de libertad perfecta”, para decirlo en sus términos- es algo que sólo es posible cuando la república se encarga de extirpar relaciones de poder, vínculos de dependencia material, privilegios de clase o, lo que es lo mismo, cuando la república -la Commonwealth, pues hay una riqueza que ha de ser común a todos- se encarga de evitar aquellas situaciones de desposesión que están en la base de tales relaciones de dominación. En definitiva, la intervención estatal más radical -en el sentido de que vaya a la auténtica raíz del problema: los vínculos de dependencia material que impiden la aparición

descentralizada de toda una interdependencia verdadera autónoma-; la intervención estatal más radical -digo- es condición necesaria, pues, para la emergencia y sostenimiento a lo largo del tiempo de mercados efectivamente libres. Pues bien, esto es lo que el grueso de la hermenéutica liberal y neoliberal dejó -y deja- de lado cuando trata de apropiarse -y lo logra- de la figura de Adam Smith.

Así las cosas, para que la gran falsificación de Adam Smith por parte del liberalismo surtiera efecto, bastaba, sencillamente, con leer la metáfora de la mano invisible, que resultaba muy atractiva para el mundo liberal, al margen de la ontología social y de la preceptiva política, esencialmente republicanas, que la acompañaban. ¿Qué ontología social? La que afirma que el mundo -mercados incluidos- se halla henchido de relaciones de poder, de vínculos de dependencia material y civil. ¿Y qué preceptiva política? La que establece que esas relaciones de poder y vínculos de dependencia material y civil han de ser removidos políticamente. Sólo así -afirma el republicanismo- se constituye un mundo efectivamente libre. Sólo así -afirma el republicanismo comercial- se constituyen unos mercados efectivamente libres. En cambio, liberales y neoliberales parten de una ontología social y de una preceptiva política opuestas a las republicanas. ¿Qué ontología social? La que supone que el mundo está libre de relaciones de poder, la que supone que las sociedades son meras colecciones de conjuntos de preferencias individuales que se limitan a ir colisionando y dando lugar a contratos firmados de forma libre y voluntaria de acuerdo con la relación psicológica que media entre el individuo y las condiciones que se ofrecen, esto es -insisto-, sin que medie relación de dominación o sometimiento algunos. ¿Y qué preceptiva política? La que establece, en consecuencia, que las instituciones políticas deben abstenerse de actuar y, quizás todavía mejor, auto-liquidarse: *laissez-faire*, en suma; un *laissez-faire* del que Adam Smith no podía encontrarse más lejos.

En cualquier caso, esta gran operación de apropiación fraudulenta de la reflexión smithiana, eminentemente emancipatoria, sobre el mercado la hemos de evitar como sea. Pues lo grave no es que la derecha -si me permites estos términos poco académicos- se sienta cómoda y hasta aliente

esta distorsión pro-laissez-faire del pensamiento de Adam Smith; lo verdaderamente grave -trágico, si me apuras- es que estas inercias hermenéuticas para con Adam Smith y el mercado se encuentren también en la izquierda, en una izquierda que a veces parece mostrarse reacia a acercarse a los mercados como instituciones sociales que, bajo determinadas condiciones, pueden ayudarnos a resolver problemas sociales de muchos tipos. Y eso hay que evitarlo, porque, como decía al principio, académicamente -en términos de historia intelectual y de ciencia social- es una barbaridad; y políticamente supone, para las izquierdas, un verdadero gol en propia puerta que la derecha celebra a rabiar. Pues, ¿qué mejor para la derecha que tener el pensamiento y la acción política emancipatorios alejados de la cuestión de los mercados?

Me alejo un poco, viajo a los alrededores de tu investigación: se habla con cada día más frecuencia de fundar la libertad en el acceso y control de las bases materiales de nuestra existencia. Hoy, en tu opinión, ¿qué implicaciones tiene? ¿Qué medias institucionales podemos alentar para fundar materialmente nuestra libertad y autodeterminación? ¿Eres capaz de señalarme algún cortafuego institucional que fuera capaz de frenar la avidez de los poderosos, de los descreadores de la Tierra, que decía Manuel Sacristán?

Tú lo has dicho: de acuerdo con la tradición republicana, las instituciones políticas deben, en cada momento histórico, en cada sociedad, instituir los mecanismos más apropiados para garantizar al conjunto de la población el derecho a la existencia material, que es condición necesaria para la universalización de grados relevantes de poder de negociación y, a la postre, para el logro de una interdependencia verdaderamente autónoma para todos. Y ello también es así en el caso de aquellas sociedades que incluyan ciertas dosis, mayores o menores, de mercado. En otras palabras, no hay motivos para pensar que la presencia de los mercados imposibilita por definición la emergencia de una interacción social que respete el derecho de todos a vivir en condiciones de no dominación. Así, las preguntas relevantes que debemos hacernos en sociedades que incluyan intercambios mediados

por los mercados son las siguientes: ¿Cuál es la estructura social de las condiciones del intercambio? ¿Se da el intercambio en cuestión en condiciones de independencia material y, por lo tanto, también civil?

Pues bien, esto -que los intercambios descentralizados se den en condiciones de no dominación- es algo que se puede instituir políticamente, tanto en el siglo XVIII -así nos lo muestra Smith- como en el siglo XXI. En esta dirección, yo creo que una perspectiva ético-política como la que venimos analizando, que hunde sus raíces en el grueso de la tradición republicana y que en muchos aspectos se funde con la normatividad y la preceptiva política de los socialismos, debe apuntar, en la actualidad, a la articulación de una política pública de transferencia y dotación universal e incondicional de recursos de muchos tipos -una renta básica, una sanidad y una educación públicas y de calidad, servicios de atención y cuidado de las personas, etc.-, por un lado, y, por el otro, de prevención y control de las grandes acumulaciones de poder económico; una política pública que, de este modo, garantice posiciones de independencia socioeconómica y, por lo tanto, de invulnerabilidad social, a través de derechos sociales y de ciudadanía; una política pública que, así, no se limite a asistir ex-post a quienes salen perdiendo en nuestra interacción cotidiana con un status quo indisputable, sino que empodere ex-ante otorgando incondicionalmente posiciones sociales de inalienabilidad y que, haciéndolo, permita disputar y transformar ese status quo, y dibujar un mundo libre de privilegios de clase y de relaciones de poder. Cuando no lo hacemos -y no lo hacemos, fundamentalmente porque no nos lo dejan hacer-, la ciudad -y el mundo entero- arde como ardía en el pasaje de la Riqueza de las naciones que he mencionado antes. De ahí -nuevamente- la vigencia de ese republicanismo comercial que podemos asociar a la figura de Adam Smith.

¿Puedes precisar algo más los contenidos de esta acción política que, según dices, debería emprender una república?

Una sociedad económicamente sostenible, que quede a salvo del potencial destructivo de los descreadores de la Tierra de los que hablaba Sacristán y que permita que el mundo lo fundemos y lo reproduzcamos entre

todos y en condiciones de justicia y durabilidad, es aquella que garantiza a todos sus miembros una posición social de independencia socioeconómica que los faculte para tejer una interdependencia efectivamente autónoma en el ámbito productivo -y, nuevamente, doy al término “producción” su sentido más amplio, que incluye aspectos materiales e inmateriales-. A mi modo de ver, ello exige la garantía político-institucional de, por lo pronto, las siguientes tres condiciones.

En primer lugar, todos los individuos han de ser dotados de una base material, en la forma de una renta básica universal e incondicional, que garantice su existencia y, así, los dote del poder de negociación necesario para convertirse en co-partícipes efectivos de los procesos de determinación de la naturaleza que adquieren las relaciones sociales en el ámbito productivo, reproductivo y distributivo. En varios trabajos, muchos de ellos elaborados con Daniel Raventós, quien, al igual que Carole Pateman y otros muchos autores, ha insistido en todo esto con ahínco, he tratado de explicar cómo este acrecentado poder de negociación que resulta de la introducción de una renta básica podría permitir a los miembros de grupos de vulnerabilidad social como los formados por la clase trabajadora o por las mujeres negarse a aceptar ciertas condiciones de vida y optar por ensayar otro tipo de relaciones sociales -en la esfera del trabajo y de la producción, en la esfera doméstica, etc.-.

En segundo lugar, las instituciones políticas han de evitar la formación de grandes concentraciones de poder económico. Tales concentraciones de poder económico puedan condicionar la naturaleza y el funcionamiento del espacio económico estableciendo todo tipo de barreras de entrada, lo que conlleva que la gran mayoría quede privada del acceso y disfrute de dicho espacio económico. Esta tarea de control de las grandes concentraciones de poder económico puede adquirir dos formas: o bien la imposición de límites a la acumulación de riqueza, o bien la definición de unas reglas del juego que impidan que los más poderosos puedan llevar a cabo aquellas prácticas económicas que resulten excluyentes de la gran mayoría y, por ende, lesivas de las libertades individuales y colectivas de esa gran mayoría.

En tercer lugar, además de establecerse el “suelo” y el “techo”

mencionados, las instituciones políticas han de ofrecer prestaciones en especie -sanidad, educación, políticas de cuidado de las personas, etc.- a través de esquemas de política pública también de carácter universal e incondicional. Como decía antes, la universalidad y la incondicionalidad de las políticas públicas son elementos cruciales para hacer que éstas trasciendan la lógica meramente asistencial -de ayuda a aquellos que se han visto perjudicados por el status quo- y abracen la lógica del empoderamiento, esto es, de la garantía de una seguridad socioeconómica que capacite a los individuos para que negocien otro tipo de relaciones sociales -unas que se muestren más respetuosas con sus deseos, aspiraciones y, en definitiva, con sus planes de vida-. Los servicios sociales y las prestaciones en especie juegan también un papel fundamental en este sentido.

Fíjate que la introducción de estos tres elementos para nada impide la proliferación de planes de vida bien diversos, esto es, anclados en valores, intereses y objetivos de muy diversa índole. Asimismo, la introducción de un “suelo” y de un “techo” no es óbice para que quede abierto un importante espacio para que opere la lógica de los incentivos: finalmente, lo que aquí se plantea es la necesidad de evitar la formación de posiciones sociales de carácter rentista, esto es, que se basen en la extracción de recursos sin que medie aportación de valor alguna; en cambio, en ningún momento se cuestiona la posibilidad de que los esfuerzos e inversiones, personales y colectivos, sean remunerados.

Creo que todo esto que he planteado someramente es una forma de tratar de trasladar a la actualidad, y de darle un contenido político concreto, las preocupaciones y postulados que animaron el núcleo de la economía política de la Ilustración, de la que Adam Smith participó y a la que tanto aportó.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A PEPE ESCOBAR SOBRE LIBIA
“LO QUE HA OCURRIDO HA SIDO UNA INTERVENCIÓN
ILEGAL, QUE HA USADO COMO PRETEXTO QUE UNA
MASACRE “PODÍA” LLEGAR A SUCEDER”.

Pepe Escobar es un fino y excelente analista geopolítico que ha sido entrevistado en varias ocasiones por rebelión. Es autor de *Globalistan: How the Globalized World is Dissolving into Liquid War* (Nimble Books, 2007) y *Red Zone Blues: a shapshot of Baghdad during the surge*. Más recientemente ha publicado *Obama does Globalistan* (Nimble Books, 2009), un libro que todavía no ha sido traducido al castellano. La situación de Libia es el eje de nuestra conversación.

*

Hace unos meses escribías (copio la traducción castellana de German Leyens): “[...] Me estoy refiriendo al Discurso del Rey; al discurso del Rey de Reyes africano. Puede que el furioso, delirante, poseído y profeta-psicópata Muammar Gaddafi haya improvisado la disparatada perorata final que llenó de escalofríos la espina dorsal del pueblo libio y del mundo entero, pronunciada exactamente desde la casa familiar que el ex Presidente estadounidense Ronald Reagan bombardeó en 1986. Su mensaje quedó claro: habrá baño de sangre”. ¿Estaba justificada entonces la intervención de la OTAN?

Ninguna intervención está justificada. Inicialmente, la situación de Libia era un caso más o menos típico de un gobierno reprimiendo una rebelión interna, o, si me apuras, una situación de pre-guerra civil. La represión en Bahrain no justificó una intervención. Tampoco la actual represión en Siria ni las represiones permanentes en Myanmar/Burma o en Uzbekistan.

Gaddafi interpretó correctamente el baño de sangre que se iba a producir en los dos lados. Lo que ocurrió fue una intervención político-militar ilegal, que intentó justificarse con el pretexto de que una masacre “podía” llegar a suceder. Sería lo mismo que intervenir en Tibet o Xinjiang con la excusa de que el ejército chino “podría” exterminar tibetanos y uygures

(como, de hecho, lo hace reiteradamente). Con la intervención asegurada, la resolución de la ONU para, en teoría, “proteger” a civiles se transformó en otra cosa, en luz verde para cambio de régimen político. Esto, desde luego, ya lo sabían los cuatro países del BRIC y también en Alemania, que, como recordarás, se abstuvieron en la votación. Por otra parte, las víctimas civiles en Libia fueran *más numerosas* después de la intervención OTAN / Estados Unidos.

Algunos meses después escribiste: “Que no hablen de la “democracia”; Libia, a diferencia de Egipto y Túnez, es una potencia petrolera. Muchas lujosas oficinas de las elites de EE.UU. y Europa se deben de estar regodeando ante la perspectiva de aprovechar la pequeña oportunidad ofrecida por la revolución contra Muamar Gadafi para establecer -o expandir- una cabeza de puente. Está todo ese petróleo, por cierto. También existe la seducción, cercana, del gasoducto trans-Sáhara, -que cuesta 10.000 millones de dólares y tiene 4.128 kilómetros de largo- desde Nigeria a Argelia, que debe empezar a funcionar en 2015”. ¿Ha cambiado tu posición inicial? ¿La intervención otánica exige ver con otros ojos a Gadafi?

Yo no tenía una “posición inicial”. Mi visión, mi análisis, se fue metamorfoseando práctica, diariamente, a partir de lo que iba sucediendo, de las nuevas informaciones. Como decían los surrealistas, nuestra cabeza es redonda para permitir al pensamiento cambiar de dirección. Por ejemplo, inicialmente no sabíamos que los franceses estaban organizando este -para todos los efectos- golpe militar desde el octubre de 2010, cuando el jefe de protocolo de Gaddafi, Nuri Mesmari, visitó París. Poco días después quedó clara también la motivación y finalidades de la Casa de Saud, de los Qataris, los planes de Africom para establecer una base estratégica en África, etc.. Y también, por otra parte, la formación y la motivación de los “rebeldes NATO”, la influencia del LIFG, sus relaciones con al-Qaeda.

Gilbert Achcar ha escrito por su parte: “[...] Más allá de eso, hemos visto cómo las fuerzas de Gadafi, bien entrenadas y bien

armadas desde hace tiempo, fueron capaces de llevar a cabo una ofensiva tras otra, a pesar de estos varios meses de bombardeos de la OTAN, así como la dificultades y el costo en vidas humanas que ha pagado la resistencia, primero para asegurarse Misrata, mucho más pequeña que Bengasi, y después para romper el bloqueo del frente occidental antes de entrar en Trípoli. Cualquiera que, desde lejos, cuestione el hecho de que Bengasi hubiera sido totalmente aplastado no tiene decencia, desde mi punto de vista. Decirle a un pueblo sitiado, desde la seguridad de una ciudad occidental, que son unos cobardes -porque a eso equivale cuestionar si se estaban enfrentando a una masacre- es una indecencia, simplemente". En tu opinión, ¿justifica esta aproximación la corrección de la resolución aprobada por el consejo de seguridad de la ONU?

En mi opinión, no la justifica. Sin duda, las fuerzas de Gaddafi estaban a punto de reprimir a los líderes de la revuelta en Benghazi, pero Gaddafi no estaba tan loco como para organizar un *pogrom*. Tenía que contar siempre con el apoyo de las tribus del este. Como ya comenté en *Asia Times*, ¿qué vértice es el límite que no justifica una intervención? ¿Dónde puede trazarse una línea de demarcación? ¿Se trata de no asesinar más que a algunas decenas, máximo 200 o 300 personas, como en el caso de la dictadura monárquica de Bahrain? ¿Se trata de informar de todo, con un buen inglés, a la "comunidad internacional"? ¿Se trata de no tener petróleo, agua o uranio, por ejemplo? ¿Consiste en tener muy buenas relaciones con el sistema financiero internacional? Y mejor aún, sin duda, si en tu territorio se ubica una base americana. Entonces, en esos casos, se te deja en paz para masacrar -o al menos reprimir en silencio, pero con máxima violencia- a tu población civil. No es una simple conjetura; es el caso de Bahrain o de Arabia Saudí.

¿Por qué ha intervenido entonces la OTAN en Libia? ¿No era Gaddafi uno de los suyos, un amigo occidental de toda confianza, en los últimos años?

Gaddafi era un "amigo" pero no un esclavo. Era muy independiente de las estructuras centrales del turbo-capitalismo. La intervención se produjo por

todas las razones de las que vengo hablando desde hace meses. Sobre todo, por intereses comerciales franceses: petróleo (Total), agua (privatización total), uranio para la industria nuclear (Gaddafi rechazó comprar Rafales y una planta nuclear construida por franceses). Gaddafi amenazó también con retirar una importante cantidad de euros del Libya Investment Fund y colocarlos en bancos chinos. Sin olvidar, desde luego, los intereses ingleses de la BP por controlar más yacimientos del petróleo libio. y el interés de Arabia Saudí, Qatar y Emiratos en estrechar la colaboración con la OTAN para proteger aún más sus gobiernos autocráticos. También hay que tener en cuenta el odio del Rey Abdullah de Arabia Saudí hacia Gaddafi, desde que éste lo llamó traidor antes de la invasión americana de Iraq. El interés de los Qataris - muy próximos de Sarkozy- de hacer buenos negocios en el norte de África también ha jugado su papel. El interés del Pentágono, el verdadero señor de la OTAN, en facilitar la construcción de un Mediterráneo como un "lago de la OTAN" y la posibilidad de tener una base estratégica para Africom son elementos que no deben olvidarse. El desafío de Gaddafi al FMI y al sistema financiero internacional al querer establecer una moneda única africana -el dinar de oro- y su propensión a financiar grandes proyectos de integración subsaharianos, sin intervención del Banco Mundial, es un elemento más.

En tu opinión, ¿lo que ha sucedido, lo que está sucediendo, representa una derrota para Rusia y China?

Claro, claro. Lo sucedido es parte de una estrategia atlantista que, cuanto menos, intenta debilitar un poco *la blitzkrieg* [literalmente: guerra relámpago] económica de China en África. Militarización versus estrategia comercial. Pekín lo sabe muy bien y va a continuar sus inversiones (si no en Libia, al menos en otras docenas de países africanos). Es mejor para estos "rebeldes OTAN" no enfrentarse a China. Existen muchos contratos en vigor y los chinos van a hacer todo lo que sea necesario para que se cumplan.

En lo que concierne a Rusia, Gazprom, como es sabido, estaba presente en Libia, y los mismos rusos ya admiten que será muy difícil mantener su presencia.

¿Ves puntos de contacto entre lo sucedido recientemente en Túnez y Egipto y lo que está pasando en Libia? ¿Se trata también, en este último caso, de una revolución popular?

No. Había un elemento de revolución popular en los sectores de la Google generation en Cyrenaica, en algunos suburbios obreros de Trípoli, pero todo esto fue secuestrado por oportunistas disidentes del régimen, por jefes tribales, por redes de islamistas, por gentes de una parte del país -no de Tripolitania, no de Fezzan- que tuvieron que pedir a las potencias extranjeras que lanzaran bombas en su propia tierra para “liberarlos”, legitimando de este modo la ofensiva neocolonialista.

¿Cuál es la actuación situación? ¿Gadafi y sus partidarios están totalmente derrotados? ¿Por qué ha sido tan importante la Operación Sirena?

El régimen de Gaddafi ya no existe, lo mismo que pasó en Iraq en 2003. Ahora estamos en otra fase, en una estrategia de guerrillas, que depende de dos importantes variables. La primera: ¿cuántas son las tribus que apoyan realmente a Gaddafi?. La segunda: ¿tendrá Gaddafi, en el desierto o en el exilio, los medios financieros necesarios para apoyar a la guerrilla?

Sin Operación Sirena no hubiera ocurrido nada diferente. Las bombas otánicas, las 30.000 bombas de la OTAN, han ganado la guerra, no los “rebeldes OTAN”.

¿Y quiénes son estos rebeldes? ¿Qué intereses defienden? Se habla de tres tendencias principales: exgadafistas, proeuropeístas y árabos-islámicos. ¿La ciudadanía libia ha tomado posición a su favor?

Es un conjunto de oportunistas que abandonaron el régimen de Gaddafi. Jefes tribales, sobre todo de Cyrenaica; exilados que vivían en Inglaterra o en USA; algunos agentes de la CIA que volvieron a Libia durante los últimos meses; una mini-galaxia de Islamistas, muchos con entrenamiento en Afganistán y con relaciones directas con al-Qaeda en el sur de Bengasi, y,

claro está, libios laicos, profesionales liberales, que no formaban parte de la maquinaria del régimen, y que querían y quieren una verdadera democracia. No se conoce bien la extensión del poder de la “ciudadanía libia”, porque como en toda dictadura no había mucho de sociedad civil en Libia.

El problema principal es que esta ya probada jauría de perros que es el TNC [Comité Nacional de Transición] se comprometió a sortear el país entre las grandes corporaciones de los países de la OTAN. Sólo hay que esperar unos pocos meses para comprobar la extensión de la rapiña.

¿Crees que la OTAN cumplió -o casi cumplió- la resolución de la ONU? Si no fuera así, ¿por qué no se han producido más protestas internacionalmente?

Desde luego no la cumplió, en absoluto. No se trataba de eso.

Sobre las protestas: la opinión pública internacional está anestesiada por un bombardeo monumental de propaganda -la técnica de generar consenso ya analizada por Chomsky hace más de una década - y, sobre todo, porque las clases medias en todo el mundo están más preocupadas con su propia problemática, por su propia supervivencia, claramente amenazada por la crisis casi terminal del neoliberalismo.

¿Cómo vislumbras el futuro próximo de Libia? ¿La fragmentación territorial y tribal es tan decisiva? ¿Habrá presencia militar permanente de la OTAN en Libia en el futuro?

Con una probabilidad que no puedo precisar, veo la posibilidad de una guerrilla doble. Gaddafi y sus próximos contra un gobierno débil al estilo Karzai en Trípoli, y, por otra parte, los islamistas contra la OTAN, y también contra Trípoli, si son eliminados de la futura división de poder. Por no hablar del ajuste de cuentas, en sangre, entre las diversas tribus. La OTAN, como se vio en los planes divulgados por el gobierno inglés en la prensa londinense de Murdoch, va a intentar una presencia interpuesta, a través de las fuerzas de las monarquías del Golfo Pérsico -Qatar y Emiratos-, más Jordania y posiblemente Turquía (que quieren el máximo de contratos comerciales con el nuevo gobierno).

En mi opinión, no habrá probablemente soldados europeos en Libia.

Como sabes, la intervención otánica ha dividido a la izquierda en Europa y en otros lugares del mundo. ¿Crees que la izquierda y la ciudadanía democrática tenía que haber apostado por el derrocamiento de Gadafi?

La respuesta de la mayor parte de las organizaciones de izquierda ha sido un desastre, y muestra, una vez más, como el turbo-capitalismo conoce todas las tácticas capaces de paralizar la opinión pública progresista. Se puede al mismo tiempo condenar los aspectos dictatoriales del régimen de Gaddafi -y elogiar sus iniciativas en beneficio de una mayor autonomía africana- y condenar, al mismo tiempo, una intervención neo-colonial europea para defender determinados intereses económicos. Pero la izquierda, en general, sobre todo en Europa y en los USA, no ha sido capaz de hacerlo. En Latinoamérica, en cambio, quedó muy claro desde el principio el carácter neocolonialista de la intervención.

¿Quiénes son los ganadores en tu opinión? ¿El pueblo libio? ¿La democracia, la primavera árabe? ¿Francia? ¿Estados Unidos? ¿China y Rusia han salido muy tocadas tras lo sucedido?

Ganadores claros: Francia y sus intereses comerciales; Inglaterra; el Pentágono; la OTAN y su papel de RoboCop global; la Casa de Saud; los Qataris; las monarquías represivas del Golfo, que ahora son amigos íntimos de los países occidentales, pudiendo continuar con sus regímenes de opresión interna sin ningún problema; las élites y los mercenarios del capitalismo de desastre que ahora tienen acceso a un nuevo mercado. Estos son los ganadores principales.

Perdedores: la ley internacional y, sobre todo, la ONU, que ha legitimado el neocolonialismo a través de una guerra de intervención atlantista. Ban ki-Moon es un personaje lamentable -ya se sabía que era un oscuro payaso, un simple lacayo del Occidente. Más perdedores: Rusia, China y los BRICS en general; la Unión Africana (sus propuestas de negociación, todas ellas, fueron rechazadas por los occidentales); la África entera, que se

dirige, la mueven hacia una nueva fase de colonialismo 2.0, y el espíritu original de la Primavera Árabe. La Primavera Árabe fue capaz de enterrar la narrativa de la islamofobia, del choque de civilizaciones y del fin de la historia, proponiendo una narrativa alternativa de conquista de las masas árabes de la democracia parlamentaria -hasta que los occidentales cambiaron de nuevo la narrativa de deseo de democracia por la falsaria historia del “imperialismo humanitario”.

En lo que concierne al pueblo libio, ellos tienen la última palabra. Vamos a esperar un año y después conversamos.

De acuerdo. Tomo nota de la fecha que me propones: 11 de septiembre de 2012.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA A FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ SOBRE
GUERRA O REVOLUCIÓN. EL PARTIDO COMUNISTA DE
ESPAÑA EN LA GUERRA CIVIL**

**“FUE [EL PCE], A MI JUICIO, EL QUE MANTUVO UNA VISIÓN
MÁS COMPLEJA DEL CONFLICTO. UNA DE LAS
EQUIVOCACIONES MÁS EXTENDIDAS ENTRE QUIENES
APOSTABAN POR UNA REVOLUCIÓN SOCIAL INTEGRAL FUE
EL DE DESPEJAR A CERO EL FACTOR INTERNACIONAL”**

Doctor en Historia contemporánea por la UNED, miembro de la Asociación de Historiadores del Presente y colaborador del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, Fernando Hernández Sánchez es profesor asociado de la Universidad Autónoma de Madrid y de Enseñanza Secundaria. Preside actualmente la Asociación “Entresiglos 20-21: Historia, Memoria y Didáctica” dedicada a la investigación sobre la enseñanza escolar de la historia reciente.

Las investigaciones de FHS se centran en la historia del movimiento comunista en España. Autor de numerosos artículos sobre el tema en revistas como Historia 16, La aventura de la Historia, Historia del Presente, Cuadernos Republicanos o Ebre 38, es autor de Comunistas sin partido. Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio (2007) y coautor, junto a Ángel Viñas, de El desplome de la República (Crítica, 2009)

*

Después de felicitarle por su magnífico (e imprescindible) libro, me gustaría preguntarle por algunos temas generales, para centrarme posteriormente en los puntos más criticados y discutidos de la actuación del PCE durante la guerra civil española. Déjeme empezar por esto último: ¿nuestra “guerra civil” fue propiamente una guerra civil?

Fue eso y mucho más. En su etiología se encuentran causas profundamente arraigadas en el espesor de una evolución histórica

caracterizada por la existencia de una economía dual, con un peso abrumador de una agricultura arcaica y la debilidad de una industrialización dispersa; por una política incapaz de menoscabar el poder de una oligarquía anclada en la extensión de una vasta red clientelar injertada en los resortes de la administración y usufructoria en exclusiva del régimen político hasta el advenimiento de la República; y en última instancia, por una modernización fallida en lo educativo, en lo cultural, en la edificación de un Estado laico, en la configuración de una estructura territorial descentralizada. Sí, en todos estos sentidos fue una guerra civil, un agudo conflicto de clases, una pugna agónica entre modernidad y reacción. Pero, además de todo eso, fue una guerra ideológica total, en la que chocaron por primera vez fascismo y antifascismo; y fue también una guerra internacional por interposición, en la que las potencias del Eje pudieron ensayar sus tácticas de agresión, en la que la URSS intentó configurar, fallidamente, un sistema de seguridad colectiva con las potencias occidentales, en la que se mostraron las incomprendiones de los sistemas democráticos, manifestadas en el estupor francés y la pasividad cómplice del apaciguamiento británico, políticas erradas que acabarían por arrastrar a ambos países a la guerra mundial que habían querido exorcizar dejando en el abandono a la República española.

La URSS intentó configurar fallidamente, dice usted, un sistema de seguridad colectiva con las potencias occidentales. ¿a qué sistema de seguridad colectiva se está refiriendo? ¿Por qué se negaron las potencias occidentales?

Después de la revolución de Octubre y de la Primera Guerra Mundial, la URSS fue relegada por las potencias occidentales a un papel de Estado-paria en las relaciones internacionales. Aislada inicialmente, intentó un acercamiento a la Alemania de Weimar basándose en la enemistad compartida contra Polonia. Pero la llegada de Hitler al poder obligó a Stalin a reconfigurar su diplomacia. La decidida y no oculta voluntad nazi de expandir el Reich hacia el este llevó al Kremlin a resucitar un viejo principio de la política exterior rusa: establecer una alianza con Francia para obligar a Alemania a combatir en dos frentes. Para cerrar este marco era necesaria

también la presencia de Gran Bretaña. Pero los ingleses estaban jugando por entonces la carta del apaciguamiento. Preferían dejar que Alemania señorease la Europa central si eso suponía diferir el peligro de una nueva guerra y si, además, Hitler seguía ejerciendo su papel de valladar contra la expansión del comunismo hacia Occidente. De ahí que no les inquietara ni el golpe de estado faccioso en España ni la intervención abierta la lado de Franco de las potencias nazi-fascistas: cualquier cosa mejor que el estallido de un nuevo foco revolucionario en el flanco sudoccidental del continente. Y Francia, mientras tanto, debatiéndose entre los compromisos de solidaridad del gobernante Frente Popular y el temor al contagio de una guerra civil por la amenaza de sus propias ligas de extrema derecha y el antisemitismo rampante contra Leon Blum. Pero, si hay que fijar un responsable principal del fracaso del sistema de seguridad europea contra Hitler, ese responsable es, sin duda, el Reino Unido.

El título de su ensayo es Guerra o revolución. ¿Por qué no “Guerra y revolución”? ¿No era posible ganar la guerra sin renunciar, o aparcando más bien, finalidades de orientación socialista?

El título tiene su explicación: la interpretación canónica comunista de la guerra civil, redactada en los años 60, se tituló “Guerra y revolución en España”. Los presupuestos de sus autores (una comisión encabezada por Dolores Ibárruri) fueron que durante la guerra se dio un auténtico proceso de revolución, no socialista, sino en un sentido nacional-revolucionario. Es decir, la guerra posibilitó la consecución de las tareas pendientes de la revolución democrática, nunca antes consumadas en España por el fracaso de la revolución burguesa del siglo XIX, gracias a una amplia alianza de clases populares que incluía al campesinado, el proletariado industrial y la burguesía democrática. Y todo ello en el contexto de una guerra de independencia frente a la agresión exterior de las potencias fascistas. Fue, por una parte, la aplicación a la historiografía del frentepopulismo y un intento de refutación de las acusaciones anarcosindicalistas o trotskistas sobre la supuesta “traición” del PCE a la revolución. Mi título, “Guerra o revolución” se fundamenta en que, frente a los lugares comunes difundidos hasta ahora por

ambas partes, en el seno del PCE se reprodujeron a escala las tensiones que atravesaron la sociedad republicana en su conjunto, encarnadas en la coexistencia de dos tendencias a la vez complementarias y contrapuestas: una de carácter pragmático, dirigida por Togliatti y personificada en José Díaz, seguidora de los postulados estrictamente frentepopulistas de la Komintern; y otra radical, alentada por Stepanov y seguida por Dolores Ibárruri o Jesús Hernández, inspirada por el modelo revolucionario bolchevique y refrenada por la primera. La pugna entre ambas, sorda hacia el exterior, pero dura internamente en algunas ocasiones, marcó la evolución del partido durante todo el periodo y dejaría heridas para el futuro, abiertas en torno a lo que fue y a lo que podía haber sido de haber tomado otros rumbos.

Lucha de tendencias, dura internamente en algunas ocasiones afirma. ¿Puede darnos algún ejemplo de esa dureza? Por lo demás, aunque quizá no sea ésta la tarea principal de un historiador como es usted, ¿cuál de esas dos tendencias era la más razonable, la que tocaba más realidad, la que estaba mejor enraizada en el devenir histórico del momento?

Hay tres momentos significativos. El primero, en plena euforia de la primavera-verano de 1937, frenados los rebeldes ante Madrid, eliminado el POUM, caído Caballero y desorientada la CNT tras los hechos de mayo, la tendencia radical -impulsada en ese momento por Codovilla- se plantea abiertamente el avance de posiciones de poder; la Komintern responde enviando a Togliatti para sustituir a Codovilla y templar la estrategia comunista; el segundo, la discusión abierta en el seno del máximo órgano de dirección, el Buró Político, con motivo de las directrices de Stalin acerca de la convocatoria de elecciones en la zona republicana y la salida de los comunistas del gobierno, a finales de 1937 y comienzos de 1938, debates en los que Togliatti solo cuenta con el apoyo incondicional de un recién llegado Santiago Carrillo para imponer los dictados de Moscú, mientras el resto de la dirección veterana se opone a cumplir tales órdenes, lo que se materializará en la salida de uno solo ministro -quedará en su puesto Uribe hasta el final de

la guerra- en la remodelación del gabinete Negrín de abril de 1938; y el tercero, la respuesta multifocal al golpe de Casado, que va desde la vigilancia expectante hasta el combate abierto contra el Consejo Nacional de Defensa por parte del aparato político y militar del partido (frente a la inercia del sector ministerial), a despecho de las indicaciones de negociación y retirada emanadas de los asesores soviéticos.

Es difícil juzgar cual de las dos posturas era más adecuada al contexto. Lo más certero es contemplarlas como fenómenos complementarios derivados de la complejidad de la situación: sin una visión pragmática, el PCE no habría avanzado tantas posiciones como alcanzó, pasando de ser un partido marginal antes de la guerra a ocupar una posición de centralidad en su cénit; y sin la tendencia radical, inspirada en la épica del Octubre soviético, no habría logrado mantener pulsada la tecla de la movilización entusiasta que tanto contribuyó a mantener el espíritu de resistencia antifascista.

Afirma en su libro que el PCE se erigió en un puntal básico del sostenimiento del esfuerzo de guerra republicano, manteniendo hasta el final la lealtad al gobierno Negrín. Dos preguntas sobre ello. La primera: ¿por qué estuvo el PCE tan sólo en esa tarea? Complementariamente: ¿estuvo realmente sólo?

Las razones son varias: primero, fue quizás la única fuerza política de entidad -los partidos republicanos apenas dejaron de ser meros grupos de notables con escasísimo músculo militante- que leyó la guerra en clave de guerra total, de conflagración moderna en la que habían desaparecido las diferencias entre frente y retaguardia, en la que toda la sociedad debía implicarse en su sostenimiento y todo quedaba supeditado a la victoria. Esto implicaba el mantenimiento de una movilización prolongada y sostenida por campañas propagandísticas de alta intensidad, lo que hizo que, desaparecido el entusiasmo inicial, aplazada y, más tarde, perdida toda esperanza en una victoria definitiva, el PCE apareciese cada vez más ante la sociedad republicana como el “partido de la guerra”, con el consiguiente incremento del rechazo hacia él y su política. Tampoco se debe olvidar que esa vanidad

organizativa, esa sensación de sentirse el que acierta siempre frente a los que yerran, determinó la ejecución de una política con rasgos de marcado sectarismo que enajenaron al partido sustanciales apoyos.

¿En qué momento cree usted que se perdió toda esperanza razonable en una victoria definitiva? Por lo demás, ¿qué sustanciales apoyos perdió el Partido Comunista de España por sus rasgos de marcado sectarismo?

Hay una concordancia general en pensar que la esperanza en la victoria militar se pierde definitivamente, por los republicanos, tras el corte de la zona y la separación de Cataluña a comienzos de 1938. Ello dio alas a sectores, vinculados al presidente Azaña y a Prieto, que insistieron desde entonces en la consecución de un armisticio con mediación internacional para intentar poner fin a la guerra. Respecto a los apoyos que se enajenó el PCE hay que contar, en primer lugar, con los de sus propios cuadros militares (algunos de ellos emblemáticos, como Gustavo Durán; o circunstanciales compañeros de viaje, como el general Miaja) que observaron que la política del partido derivaba en un voluntarismo sin fundamento. Los propios informes internos del PCE hablan de su escasa penetración entre los trabajadores de las industrias de guerra. Asimismo, la persecución contra los disidentes de izquierdas comenzó a pasar factura entre los intelectuales. Por último, con el retroceso territorial, su propia base militante fue desmoronándose.

Vuelvo al punto anterior. La segunda pregunta que quedaba pendiente: ¿Juan Negrín fue una marioneta movida por los hilos del comité ejecutivo del PCE, teledirigidos a su vez por el PCUS y el KOMINTERN?

En absoluto. Esa es la lectura que se impuso a posteriori, merced, entre otros, a algunos de sus antiguos compañeros de partido, como Largo Caballero, Indalecio Prieto o Luis Araquistain. Todos ellos encontraron un terreno común en la debelación de la figura de Negrín, cuando lo cierto es que fueron sus respectivas posiciones contrapuestas las que privaron a

Negrín de una base organizativa propia en la que sustentan su política de resistencia. Ante ello, tuvo que recurrir al apoyo proporcionado por el PCE, pero lo que sabemos a partir de las fuentes primarias de la época es que era Negrín el que trazaba el rumbo y los comunistas quienes le seguían, no al revés. Esto se fue poniendo de relieve cada vez más en los últimos y decisivos compases de la guerra. Los informes internos del PCE recogieron amargas quejas acerca de que Negrín jugaba sus cartas sin comunicar nada. En los balances de postguerra elevados a la Komintern, no son pocos los cuadros que se quejaron de que los dirigentes del partido que tenían responsabilidades ministeriales o cercanas al gobierno no habían hecho otra cosa desde 1938 que vagar tras Negrín y alejarse de la realidad imperante en la zona republicana.

Si esto es así, si la relación Negrín-PCE es la que usted apunta y defiende documentadamente, ¿por qué se ha impuesto como un lugar común historiográfico, transitado por casi todos, la tesis opuesta?

Bueno, quizás porque es cómoda. Piense en el éxito literario de la figura del “compañero de viaje” y del camuflaje de sus verdaderos fines ejercida por la perfidia comunista. Hay que añadir que, como se dice, la victoria tiene muchos padres, pero la derrota es huérfana. Fueron muchos los que lavaron sus errores volcando dicitos contra Negrín: los seguidores de Caballero, cuyo radicalismo revolucionario se había demostrado como poco más que un testimonialismo gesticulante; los de Prieto, que se apoderó del aparato y los recursos del PSOE en el exilio expulsando a Negrín y los suyos; los anarquistas no repuestos de la quiebra abierta en la práctica entre su teoría antiestatalista y su colaboración gubernamental...

¿Por qué cree que el PCE puso tanto énfasis durante la contienda, y no sólo entonces, en temas o enfoques patrióticos hablando, por ejemplo, de dignidad nacional, de guerra de liberación, de la Patria en peligro o afirmaciones similares?

Como ya he dicho antes, el PCE interpretó la guerra como una guerra

total, en la que la intensidad del esfuerzo para su sostenimiento habría de ser máxima, y su duración, prolongada. Ello requería convocar a la base social más amplia posible y movilizar las referencias imaginarias más potentes, y ninguna lo era más, a todos los efectos, que la apelación a un patriotismo popular que hundía sus raíces en un ideario republicano de izquierdas, transversal y popular, forjado en el periodo en entresiglos, uno de cuyos hitos fundacionales era la evocación de la resistencia del pueblo a la oligarquía traidora y al invasor extranjero tal como había ocurrido en la Guerra de la Independencia. La ayuda nazifascista a Franco estimuló tal sentimiento. Se podría decir que fue en la España republicana donde se aplicó, con antelación a la URSS en 1941, el concepto de “guerra patriótica”.

El joven y magnífico historiador Mario Amorós ha señalado en una entrevista reciente que su obra, el libro que estamos comentando, pone fin a 70 años de manipulaciones y propaganda. ¿Cuáles han sido en su opinión las principales manipulaciones que se han hecho sobre el papel del PCE en la guerra?

Hay dos corrientes que confluyen en el establecimiento de las mistificaciones sobre el papel del PCE en la guerra: la memorialística de postguerra y la historiografía de la Guerra Fría. Alguien echará de menos la propaganda franquista, pero yo considero que se trata de un epifenómeno que se alimenta parasitariamente de ambas escuelas para sus fines de instrumentación de una literatura barata de combate contra la subversión. Las memorias de postguerra profundizaron en las heridas abiertas tras la derrota y no cicatrizadas por el exilio. De las plumas de Prieto -por parte socialista- o Abad de Santillán -por el anarquismo- surgen algunos de los artefactos interpretativos más extendidos: el ya citado “compañerismo de viaje” de Negrín, la subordinación del PCE como fuerza cipaya a los intereses de una potencia extranjera, el proselitismo asfixiante o la traición a la revolución proletaria. Continuando esta estela, la publicística de la Guerra Fría vino a ofrecer un análisis reconfortante en un momento en el que el “Mundo Libre” estaba recomponiendo sus relaciones con un antiguo aliado del Eje. Su gran corolario es la obra de Burnett Bollotten, cuyos ejes

argumentativos giran en torno al concepto de “camuflaje” de la política comunista en España, consistente en el enmascaramiento de sus objetivos finales a fin de cimentar en la Península un régimen precursor de las democracias populares del Este de Europa. Se trata de una auténtica trampa de acero interpretativa con carácter polivalente, que han adoptado hasta hoy muchas escuelas, desde las más descaradamente derechistas a buena parte de las corrientes críticas con el estalinismo.

¿Se refiere usted con esto último a las aproximaciones trotskistas? ¿La tesis de la traición a la revolución proletaria no es una posición político-historiográfica en la que confluyen anarquistas y personas próximas al legado del POUM?

Sí, es un territorio común en el que confluyen todas las interpretaciones anticomunistas. No es solo Bolloten quien edifica el artefacto: aquellos años son también los de la actividad del Congreso para la Libertad de Cultura impulsado por Julián Gorkin, que dará a la luz lo que se conoce como literatura del desengaño, la memorialística elaborada por antiguos miembros del Komintern y sus secciones nacionales expulsados de sus partidos y pasados en mayor o menor medida al antiestalinismo, desde Koestler o Borkenau a Castro Delgado o El Campesino. Lo curioso es que buena parte de esas obras que loan la revolución y abominan de la traición comunista a sus postulados estuviera sufragada con fondos de los servicios de inteligencia norteamericanos, como demostró en su momento Herbert Soutworth.

El PCE no fue, desde luego, el único partido de izquierdas que combatió durante la guerra. ¿Fue en su opinión el que mantuvo una posición más razonable, el que tocó más realidad sin ensoñaciones inconsistentes?

Fue, a mi juicio, el que mantuvo una visión más compleja del conflicto. Una de las equivocaciones más extendidas entre quienes apostaban por una revolución social integral fue el de despejar a cero el factor internacional. Pensar que el Eje, permítaseme el anacronismo, era un tigre de papel; que

Gran Bretaña y Francia eran irrelevantes para el resultado final de la guerra; que la situación en España era la última réplica del ciclo revolucionario iniciado en Octubre del 17, sin tener en cuenta que éste estaba agotado al menos desde 1923 -con el fracaso de los sucesivos levantamientos alemanes y la caída de Bela Kun en Hungría- y, sobre todo, desde la consolidación del nazismo en 1933, constituían serios errores analíticos. Lo mismo se puede decir respecto a la aplicación de algunos proyectos colectivistas, que además de fragmentar el sistema productivo, de suministro e intercambio, contribuyendo al debilitamiento del esfuerzo de guerra, chocaban con realidades sociales arraigadas -no todo era latifundio absentista en el campo español- que obligaban a recurrir a la imposición por la fuerza y estrechaban la base social de la República.

Pero precisamente esto último que señala, las colectivizaciones agrarias, han tenido, en general, grandes alabanzas desde diferentes atalayas de izquierda. Pienso, por ejemplo, en los comentarios de Noam Chomsky, en lo que se muestra en “Tierra y libertad” o en reflexiones de libertarios españoles actuales.

Me baso en las fuentes de la época y en los estudios de especialistas como Julián Casanova. Es cierto que las colectivizaciones fueron un hecho notorio de la economía de guerra, y que supusieron por primera vez que en muchos casos el campesinado asumiera tareas de responsabilidad y gestión y que, como dice Josep Termes, de ello se derivara una elevación del sentido de autoestima, de orgullo y de dignidad social. Ahora bien, la realidad fue poliédrica, y no siempre las teorías encajaron bien con la realidad. En Aragón, por ejemplo, emblema de la literatura procolectivista, abundaron los casos de exacciones al campesinado, choques violentos e imposición manu militari de la colectividad por las milicias procedentes de Cataluña. Aquí se dio la colisión entre la realidad de un pequeño campesinado propietario o arrendatario, que sentía la tierra como suya, y las ensoñaciones teóricas de unos militantes confederales que provenían de un entorno urbano e industrial que no veían las cosas más que de la manera que habían aprendido en los manuales. En este sentido, los choques entre unos y otros fueron constantes

en la primera mitad de la guerra. Lo que no quiere decir que, en otros casos, no funcionase un régimen de colectividad con criterios de eficacia. Por ejemplo, en las comarcas de Madrid colindantes con Guadalajara, las colectividades dirigidas por los sindicatos (CNT y UGT) fueron tan competentes que algunos de los terratenientes que recuperaron la propiedad privada terminada la guerra hicieron lo posible por exonerar de responsabilidad penal a los gestores y recuperarlos para la puesta en explotación de sus tierras. La realidad, repito, tiene muchas caras.

Me interno ahora en el apartado de las críticas. El PCE, que creó el Quinto Regimiento de Milicias Populares, apostó por la formación de un Ejército Popular con disciplina y unidad de mando, según métodos y procedimientos militares más o menos clásicos. ¿Por qué fue y sigue siendo tan criticado por ello? Pienso, por ejemplo, en uno de los vértices más insistentemente críticos de “Tierra y libertad” de Ken Loach.

Los tributos al romanticismo revolucionario siempre han tenido mejor prensa que el pragmatismo, pero lo cierto es que pronto estuvo claro que a unidades de élite, como la Legión y los Regulares, dotados de armamento pesado suministrado por modernas industrias de guerra extranjeras y con tácticas diseñadas por un mando central unificado no se les podía oponer la fuerza espontánea, entusiasta pero desorganizada, de las milicias basadas en grupos de afinidad política o sindical. Aunque, como ha afirmado el profesor Viñas en su monumental trilogía sobre la República en guerra, esta estaba materialmente perdida para el gobierno legítimo prácticamente desde el otoño de 1936, hay que valorar que fue el esfuerzo de reconstrucción de un Ejército Popular regular lo que posibilitó el caso único en el continente de una oposición armada durante casi tres años a la implantación del fascismo.

Dos breves cuestiones sobre esto último. ¿La trilogía de Ángel Viñas, ampliada a dos tomos más si no ando errado, de uno de los cuales es usted coautor, es lo mejor que se ha escrito sobre la guerra civil española hasta el momento?

A mi juicio -descontando ese último tomo en el que yo participo- es una obra fundamental, pues se basa fundamentalmente en el análisis exhaustivo de las fuentes documentales de época depositadas en buena parte en archivos extranjeros. La trilogía de Viñas permite encuadrar el contexto internacional de la guerra, los verdaderos objetivos de las potencias y la ligazón entre estas y los gobiernos de las dos zonas, posibilitando la formación de un juicio desprejuiciado en un momento, como el que vivimos ahora, en el que aflora por todas partes una producción editorial revisionista basada, exclusivamente, en la propaganda y las valoraciones interesadas.

Si la guerra estaba materialmente perdida desde otoño de 1936, ¿qué sentido tenía continuarla? ¿Para qué tanto heroísmo, tantas muertes, tantas vidas perdidas? ¿No hubiera sido más útil organizar la retirada primero, la resistencia después y actuar con decisión en épocas más favorables?

La ventaja con que contamos los historiadores y los observadores actuales es que sabemos cómo terminó el partido. Los coetáneos tuvieron que tomar decisiones en caliente y sobre la marcha, intentando explotar los medios y recursos a su alcance. Había algo que las fuerzas republicanas sí sabían seguro: que Franco era implacable, que la venganza de clase de la derecha amenazada por las reformas republicanas iba a ser brutal y que no cabía consolarse invocando un posible compromiso. Lo aprendieron en sus propias carnes, incluso los que con Casado creyeron en una “paz honrosa” sin represalias mientras que en Burgos se dictaba la Ley de Responsabilidades Políticas que castigaba, con efectos retroactivos hasta 1934, la militancia política o sindical y el sustento prestado con las armas al gobierno legítimo. La cuestión no era ¿resistir, para qué? La pregunta que habría que hacerse es si, sin resistencia, se hubieran minimizado los daños y las pérdidas humanas. La respuesta puede encontrarse en las decenas de fosas comunes que jalonan provincias, como las de Castilla y León, donde no hubo guerra porque no hubo resistencia.

El 4 de septiembre Largo Caballero se convirtió en presidente

del Gobierno. Por primera vez en la historia de España y de Occidente, había en su gabinete dos ministros comunistas. Se ha comentado que su labor política no fue especialmente novedosa, no hubieran grandes cambios ni en instrucción pública ni en Agricultura se ha sostenido. Por lo demás, ¿por qué se llevaron tan mal Largo Caballero y el PCE?

Bueno, lo de que no hubo grandes cambios cabría discutirlo. En Agricultura -ministerio que encabezó Vicente Uribe desde el primer gobierno Caballero hasta finales de la guerra- se llevó a cabo el programa de reforma agraria que facilitó la expropiación de tierras de los simpatizantes de los insurrectos, la instalación en ellas de colonos dotados de aperos y crédito, la legalización de las colectividades y explotaciones cooperativas y las cooperativas de consumo. Casi la mitad del terreno cultivable de la zona leal pasó, de esta forma, a ser explotada directamente por los campesinos, ya fuese en régimen de pequeña propiedad, cooperativa o colectividad. En Instrucción Pública, se extendieron los programas de alfabetización hasta las propias filas del Ejército, se crearon las guarderías laborales y se fundaron los Institutos Obreros para la educación media y profesional con vistas a una futura incorporación de las clases populares a la Universidad, y se protegió el patrimonio cultural amenazado por los bombardeos enemigos. En lo político, el choque entre Caballero y el PCE vino probablemente determinado porque Caballero vio frustradas sus expectativas de utilizar a los comunistas en su pugna interna contra los partidarios de Prieto, a fin de homogeneizar el Partido Socialista bajo su égida. Su falta de cintura para afrontar nuevas situaciones derivadas de la guerra le llevó a ser desbordado por la pérdida de sus bases juveniles y el paso de algunas figuras eminentes de su partido al PCE al valorarlo como un partido más dinámico para la consecución de la victoria. Ese choque entre dos formas, clásica y nueva, de hacer política condujo al choque de trenes entre Caballero y los comunistas, sin paliativos posibles, a pesar de los intentos del propio Stalin para preservar la figura institucional del viejo líder.

Se ha sostenido también que el PCE abonó el uso de la

violencia en la retaguardia con numerosos desmanes incontrolados que ahuyentaron a las clases medias y las ubicaron en los brazos de la reacción. ¿Es el caso en su opinión?

El uso de la violencia, sobre todo en los primeros meses de la guerra, fue una manifestación ejercida por todas las fuerzas políticas y sindicales. Tenga en cuenta que el estado republicano había quedado desarbolado por el golpe militar, que lo había privado de sus aparatos de coerción y monopolio de la fuerza legítima. Todos los partidos y centrales organizaron sus patrullas de control y milicias de vigilancia, todas ejercieron, en concurrencia unas con otras, la vigilancia revolucionaria. Si hay una característica diferencial remarcable de la actuación comunista, es la de que, frente a la política de eliminación de los enemigos de clase desplegada por otros, los comunistas emplearon toda la fuerza a su alcance para el aplastamiento del enemigo interior en términos de seguridad. También es cierto que, posteriormente, el PCE contribuyó a la reorganización del estado republicano y a la recuperación por este de sus facultades policiales, judiciales y punitivas.

Tengo que preguntarle por Paracuellos. ¿Qué papel tuvo en lo sucedido el PCE?

Es innegable, a la luz de la documentación, que miembros de la organización de Madrid participaron en estos hechos, y que dirigentes comunistas estaban en el diseño del operativo. También que el impulso originario partió de agentes de los servicios soviéticos recién llegados a España, y que el diseño del plan de ejecución requirió del acuerdo con la CNT y la colaboración de sus milicias de etapas. Encuádrese todo ello en el contexto de una ciudad cercada, bombardeada impunemente a diario, atemorizada por las amenazas de represalias de los rebeldes, aterrorizada por las espeluznantes historias relatadas por los refugiados que huían del avance de las columnas rebeldes, e imbuida de paranoia por la apelaciones a la existencia de una quinta columna dispuesta a dar la puñalada por la espalda para obtener una idea del ambiente reinante en Madrid en noviembre de 1936.

Santiago Carrillo siempre ha negado o ha minimizado mucho su participación en lo sucedido. ¿Qué papel desempeñó en su opinión el entonces miembro de las juventudes unificadas?

Carrillo ha descargado la responsabilidad sobre sus sulbarternos, como Serrano Poncela, o se ha amparado en que él acababa de llegar al cargo cuando comenzaron los fusilamientos. Es cierto que en la Causa General se muestran los oficios firmados por Serrano Poncela en los que se ordenaba la excarcelación supuesta de presos filoderechistas para ser entregados a las patrullas que los conducirían a Paracuellos y Torrejón, y que la propia Causa General solo puede decir de Carrillo -a falta de documentos firmados de su puño y letra- que sus órdenes eran verbales. En cualquier caso, es bastante dudoso pensar que una decisión de tanto calado fuera adoptada por miembros de los segundos escalones de los aparatos de seguridad sin contar con el responsable de orden público en la ciudad cercada.

También debo preguntarle por el asesinato de Andreu Nin, el dirigente del POUM. ¿Fue el PCE responsable de su secuestro y de su muerte?

El PCE fue responsable de dar cobertura al secuestro y asesinato de Nin; la ejecución material, como han demostrado las fuentes, correspondió a los miembros de la NKVD encabezados por Alexander Orlov, que emplearon a agentes locales pero no necesariamente con el conocimiento previo por parte del propio partido. Eso no resta un ápice de complicidad en todo el programa destinado a erradicar cualquier opción comunista no estrictamente estalinista: El PCE tomó parte en la operación de descrédito de Trotski desde los años 30 y del POUM desde 1936, militantes suyos participaron, sin duda, en la infiltración en los grupos trotskistas -o considerados como tales- con objetivos provocadores y en la persecución de sus líderes. En contrapartida, el PCE fue incapaz de convertir el proceso contra el POUM (y eso que lo intentó con algún ejemplo preclaro de panfleto intoxicador) en un remedo de los procesos de Moscú.

¿Y dónde cree que está el cadáver de Andreu Nin? Añado un

punto más: ¿qué podría añadir el PCE a lo que ya ha hecho para reconocer su responsabilidad en lo sucedido?

La hipótesis más plausible es que fue enterrado en algún punto de la carretera que va de Alcalá de Henares –lugar donde estuvo preso tras su detención- a Perales de Tajuña, probablemente una vez pasado Loeches. Alguna otra versión ha apuntado a que podría haber sido inhumado en la provincia de Albacete, en la carretera Madrid-Valencia.

¿Qué podría hacer el PCE hoy para reparar aquello? Creo que los partidos comunistas, que encarnan la herencia de una importantísima historia de lucha contra la barbarie y por la dignificación de las clases populares en el siglo XX, deben ejercer una profunda crítica con aquellos aspectos de su pasado que los arrastraron a la comisión de actos criminales, desprenderse de toda connivencia con el totalitarismo y condenar el uso bastardo que el estalinismo hizo de los nobles valores del internacionalismo y el socialismo.

Uno de los hechos más dolorosos de la guerra se produjo cerca de donde estoy ahora, en Plaza Catalunya, muy cerca de donde jóvenes y no tan jóvenes están vindicando una democracia real y hablando de dignidad, derechos sociales y enfrentándose a lo que llaman, con poderosas y documentadas razones, “dictadura de los mercados”. ¿Fue inevitable el Mayo de 1937? ¿Fue el PSUC el máximo responsable de ese enfrentamiento entre fuerzas de izquierda?

Probablemente, fue inevitable, pues se inscribe en el tramo final de un dilatado período de confrontación entre dos proyectos antagónicos (y no necesariamente encarnados por solamente dos fuerzas, los anarquistas y los comunistas): el revolucionario social y el que apostaba por la reconstrucción del estado republicano. En Cataluña ese conflicto estaba muy encarnizado. La situación de doble poder, donde una administración inicialmente muy débil se encontraba en proceso de franca revigorización, y unas milicias indecisas que habían desaprovechado el momento para tomar del poder no podía prolongarse por más tiempo. Como ocurrió en otras ocasiones, fueron muchos más –republicanos, socialistas moderados...- los que se beneficiaron

de la situación o la aplaudieron entre bambalinas, aunque luego fuera más fácil culpar a los comunistas de los hechos.

Se ha dicho también que, sin buscarlo, el PCE se convirtió en un partido republicano, en el mayor defensor de una República Democrática que no era una república socialista, y que este no debería haber sido la gran finalidad de un partido revolucionario.

Es cierto que el PCE se convirtió en el mejor partido republicano que nunca había existido en España, porque aunó los contenidos programáticos de ese ideario popular de izquierdas al que antes me he referido con las más modernas técnicas de agitación y la propaganda más efectiva y vanguardista. Respecto a si eso era revolucionario o no, la lectura de los testimonios y las fuentes primarias señalan que, para sus protagonistas, en el contexto en que actuaron y de la forma como impulsaron los objetivos del PCE durante la guerra, no cabía duda de que las transformaciones profundas que estaban operándose en la sociedad española difícilmente podrían ser calificadas de otra forma que como revolucionarias.

El PCE jugó un papel decisivo en la estrategia militar del Ejército republicano. ¿Qué opinión le merece esa estrategia? ¿Hubo algunos errores destacables como se ha apuntado?

Creo que la estrategia era adecuada, y que se jugó con las bazas que se tenían, habida cuenta del desequilibrio inicial de fuerzas, de lo heterogéneo de los intereses que animaban a las fuerzas concurrentes en el esfuerzo de guerra republicano -en este caso no hubo Decreto de Unificación-, y de lo desigual de los suministros proporcionados a ambas partes contendientes. Ahora bien, se pecó de un voluntarismo obtuso, de la incapacidad para reconocer los errores y de la impotencia para instrumentar operaciones que explotaran el éxito inicial, además de que se ganaron muchas animadversiones debido una política sectaria de proselitismo y promoción.

¿Desigualdad de los suministros? ¿Puede darnos algunos datos

significativos?

Solo por citar algunos: Franco entabló contacto directo con Hitler y Mussolini desde los primeros momentos de la sublevación, de tal modo que muy pocos días después llegaban a Marruecos aviones Saboya y Heinkel, como los que permitieron realizar el puente aéreo sobre el Estrecho para llevar a las tropas coloniales a la Península; la URSS tardaría casi cuatro meses en adoptar una actitud de apoyo a la República. Esta se tuvo que suministrar inicialmente en el mercado negro internacional de armas, con consecuencias como la compra a precio de oro de material obsoleto o averiado y el resultado de contar con casi dos docenas de calibres de munición de fusil diferentes. Los alemanes suministraron 230 millones de proyectiles homologados para 230.000 fusiles, y medio millón de bombas de aviación (hasta mayo de 1937) frente a las poco más de 85.000 rusas. En ese momento, los rusos habían provisto a la República de 409 aviones; Hitler y Mussolini, por su parte, habían suministrado a Franco 563. Y la desproporción no hizo sino aumentar. Sin contar que, por ejemplo, toda la maquinaria de guerra facciosa se movió gracias a los suministros de combustible a crédito por la compañía norteamericana Texaco, mientras la República tenía que conseguir producto tan esencial en el (alterado) mercado internacional.

¿Fue el PCE un partido estalinista?, ¿siguió al pie de la letra los dictados de Moscú? Para complicar un poco su respuesta: Ramon Mercader, el asesino de Trotsky, ¿no fue un militante del PSUC dispuesto a todo o a casi todo?

No cabe duda de que lo fue, de que aspiró a cumplir con su misión de Sección Española de la Internacional Comunista, es decir, de destacamento en España del ejército mundial del proletariado, y que a ello intentaron coadyuvar con sus funciones de tutela los diversos enviados de la Komintern (Codovilla, Stepanov, Togliatti). Ahora bien, hay que tener en cuenta asimismo que la guerra propició situaciones sumamente dinámicas para las que urgía tomar medidas a escala local que apenas se podían consultar con la central de Moscú, y que ello -en tiempos en que no existía internet ni telecomunicaciones instantáneas; en que la encriptación de los mensajes

había sido decodificada por los servicios británicos y en que para viajar en persona a Moscú había que atravesar el corazón de Europa cada vez más controlado por los nazis- dio lugar a la toma de decisiones que, en ocasiones, entraron en contradicción con los dictados del Kremlin: Tal ocurrió con la entrada en el gobierno de Largo Caballero en septiembre de 1936, con la caída de este en mayo de 1937, con la fracasada directriz de impulsar elecciones en la zona republicana en el otoño de 1937, con la orden de Stalin de salir del gobierno Negrín en abril de 1938, o con las sugerencias para el abandono ordenado de las hostilidades en marzo de 19939. Que existieran tales contradicciones no es óbice para que militantes como Mercader se sintieran como soldados de un ejército internacional, y que, al ejecutar un asesinato largamente planeado, cumplieran una misión trascendental para los intereses superiores de la URSS.

¿Qué opinión tiene usted de las relaciones del PSUC y del PCE durante la guerra? ¿El PCE entendió bien la llamada “cuestión nacional” durante el período republicano?

No fueron precisamente estupendas. En primer lugar, el PSUC se formó sin el acuerdo de la dirección nacional del PCE, que manifestó sus reservas a la Komintern ya en agosto de 1936. Después, fueron numerosos los desencuentros: desde las fricciones en el proceso de integración de los comunistas del resto del país en el PSUC con el corte de la zona republicana, hasta las críticas respectivas al papel de ambas organizaciones en la defensa de Cataluña. El último gran enfrentamiento tuvo lugar, terminada la guerra, con la oposición de la dirección del PCE al reconocimiento del PSUC por la Komintern como sección catalana de la IC, algo que no tenía precedentes en la organización. Tampoco fue la única sección con la que tuvo problemas la dirección central. En plena guerra, tras la caída del Norte, se produjo la expulsión de Astigarrabía, el secretario del PC de Euskadi y miembro del gobierno Aguirre, acusado de “nacionalismo pequeño-burgués”. Aunque el derecho de autodeterminación figurara entre los principios del leninismo, no parece, a la luz de la praxis, que la dirección central del PCE estuviera muy dispuesta a llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

¿Preparó el PCE adecuadamente el final de la guerra? ¿No priorizó en exceso la salvaguarda de sus dirigentes y cuadros, abandonando a parte de su militancia y simpatizantes?

Mi opinión es que el PCE no diseñó, en ningún aspecto, una estrategia de salida, ni siquiera para sus máximos responsables, que podrían haber sido cazados como conejos en la trampa de Elda tras el golpe de Casado, como les pasó a otros dirigentes en Madrid o en Levante. El PCE se negó hasta prácticamente los últimos días a contemplar la posibilidad de la derrota. Según confesión posterior de algunos de sus máximos dirigentes, como el secretario de organización, Pedro Checa, hacerlo hubiera parecido una concesión al derrotismo. Lo cierto es que ello impidió dejar asentada una organización clandestina, con su aparato de propaganda y sus correspondientes responsables, a medida que se cedía territorio al enemigo, algo poco comprensible en un partido que se reclamaba leninista, lo que pasó una trágica factura en cada uno de los reiterados intentos posteriores de reconstrucción del partido.

¿Algún ejemplo de esa factura trágica?

Todas y cada una de las tentativas de una reconstitución del partido en el interior se saldaron con detenciones y fusilamientos hasta la década de los 50. Ocurrió con Quiñones -desautorizado, además, por la dirección oficial del PCE-; lo mismo con los sucesivos intentos de cuadros llegados de América del Sur o Norte de África; otro tanto con los núcleos guerrilleros, tanto los evolucionados a partir de "huidos" como los desembarcados tras la experiencia de la resistencia antinazi en los años 40. Hasta los primeros balbuceos de recomposición de un movimiento obrero en los años 50, apenas hubo organización efectiva del PCE en el interior más allá de los muros de las cárceles.

A riesgo de repetirme, insisto sobre un punto anterior. ¿Por qué fueron tan complicadas las relaciones del PCE-PSUC y el POUM?

En primer lugar, estaban las divergencias ideológicas, de tanto poder

destrutivo en fuerzas del mismo tronco originario, aunque quizás esas diferencias fuesen, en la práctica, más formales que fundamentales. Se podría bosquejar un esquema en el que el POUM se alineaba con la antigua izquierda bolchevique y consideraba que aún se encontraba abierto el ciclo revolucionario iniciado en octubre de 1917, mientras que el PCE se situaba junto a las tesis estalinistas y de la Komintern, que habían reconfigurado las prioridades y las estrategias de alianzas tras el ascenso del nazismo al poder y el VII Congreso de la IC en 1935. Existen documentos sobre las discrepancias ya a finales de los años 20, acerca del debate sobre la NEP en la URSS y sobre las bases de la disidencia de Trotski. Sin embargo, mi opinión es que, más allá de los dicterios propios entre fuerzas escindidas, la confrontación no hubiera llegado a adquirir tintes dramáticos sin la inserción en el contexto de la guerra del vector exterior inoculado por la política soviética y la exportación de la lógica aniquiladora de los procesos de Moscú. Solo faltó que el POUM se colocase en el centro del objetivo tras los hechos de mayo para que la percepción del “enemigo interior” operase como una profecía autocumplida, desencadenando toda la furia aniquiladora de que fue capaz la maquinaria propagandística comunista.

Le pregunto lo mismo en torno a las relaciones entre el PCE y la CNT.

Si situamos la relación en el largo plazo, ya desde los orígenes se partía de una situación de desconfianza de la CNT respecto al comunismo. Hay que recordar que hubo un intento de los comunistas de penetrar en la CNT en los años 20 para atraerla a su campo, con algunos éxitos (caso de la labor de Nin en Lérida) y escisiones (la CNT sevillana de Díaz), y no pocos enfrentamientos. El PCE y la CNT, en cualquier caso, fueron durante tiempo fuerzas concurrentes por el espacio connotado como revolucionario dentro del movimiento obrero, frente al reformismo del conglomerado PSOE-UGT. Durante la guerra, el “tacto de codos” (como definía Togliatti a la práctica de defender el espacio propio al mismo tiempo que se intentaba ampliarlo) fue continuo. Con la CNT las relaciones fueron ambivalentes, oscilantes y con variaciones territoriales: se puede decir que hubo momentos de aproximación

(con la CNT “gubernamental”), de coincidencia (con la dirección sindical encabezada por Mariano Vázquez, Marianet), pero casi siempre de confrontación violenta con la FAI y en aquellos territorios en que esta era influyente (Cataluña, Madrid).

Déjeme hacerle un contrafáctico, el único al que me atrevo. Si no se hubiera producido la traición de Casado, ¿qué hubiera podido pasar en la guerra civil española?

En cualquier caso, la guerra estaba inevitablemente perdida. Ahora bien, sin la sedición del Consejo Nacional de Defensa es probable que se hubiera podido llevar a cabo el repliegue escalonado hacia los puertos de Levante y, con ello, proceder a la evacuación exitosa de miles de cuadros políticos y militares experimentados. Piénsese el papel que podrían haber jugado en una futura resistencia, tanto contra el hitlerismo -como lo hicieron en Francia- como en el interior. Añádase que no se habrían agudizado hasta extremos insoportables las fisuras entre las organizaciones del Frente Popular, que Negrín podría haber encabezado un gobierno en el exilio sobre una base unitaria, capaz de ofrecerse como interlocutor válido a los aliados. Todo ello en lugar del espectáculo de una guerra civil dentro de la guerra civil en Madrid, del deprimente cuadro de unas masas inermes entregadas en el puerto de Alicante a la venganza franquista, de la amargura de un exilio atomizado y dividido, de una oposición incapacitada para la articulación de estructuras unitarias casi hasta los años 70. Evidentemente, Casado y sus aliados prestaron un servicio impagable a la perpetuación de la dictadura.

En su opinión, ¿Casado obró por convicción o fue un agente del franquismo?

Está demostrado que mantenía contactos con Burgos a través de la quinta columna incrustada en su propio entorno. Ahora bien, mi opinión es que creyó en la posibilidad de salvar su responsabilidad y la de quienes le siguieran, cotizando a su favor el ahorro de sufrimiento que supondría acelerar el fin de la guerra eliminando a quienes más tenazmente mantenían la resistencia: Negrín y los comunistas. Como si a Franco le importase el

ahorro de sufrimiento de la población civil... Pensó que era posible un “abrazo de Vergara” y cometió una traición que no obtuvo su recompensa. Juró por su honor que se sacrificaría para que otros se salvaran y cuidó de ponerse a buen recaudo en un barco facilitado por los británicos mientras miles de republicanos abandonados a su suerte en el puerto de Alicante -merced a su traición- aguardaban sin esperanza una evacuación que no llegó y unas represalias implacables que no tardaron en caer sobre ellos.

Déjeme finalizar con una cuestión metodológico-personal: nueve Archivos consultados si no he contado mal; la prensa de la época; más de diez páginas de densa bibliografía; más de 800 notas, unas 70 páginas en total. ¿No descansa? ¿Cuánto tiempo le ha llevado la investigación y la escritura de Guerra o revolución?

El libro es el resultado de cinco años de investigación. Es el periodo que tardé en recopilar la documentación para abordar un tema que comenzó, curiosamente, por el final de la guerra, cuando trabajé junto con el profesor Ángel Viñas en la redacción de El desplome de la República (Crítica, 2009). Fue entonces cuando me di cuenta de que la explicación del papel jugado por el PCE durante el conflicto no podía limitarse a su fase final, y de que faltaba un estudio basado en fuentes primarias sobre ese periodo fundamental. No aspiro, por supuesto, a haber dicho la última palabra; por el contrario, desearía que fuese el inicio de una actualización necesaria sobre la base de la documentación coetánea. Por mi parte, ahora pretendo profundizar en el estudio de la generación de comunistas comprendida entre 1931 y 1956. Estoy trabajando actualmente en las memorias del que fue ministro de Agricultura, Vicente Uribe (1902-1961), representante de esa generación que surgió a la vida política con la llegada de la República y en la estela de los ecos del Octubre soviético, y salió de ella con el impacto de la desestalinización.

Gracias por su tiempo y por sus respuestas. ¿Quiere añadir algo más?

Gracias a usted, por sus interesantes preguntas, y a los lectores, por su

atención.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA A JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA SOBRE
FOUCAULT Y LA POLÍTICA (TRAFICANTES DE SUEÑOS,
MADRID, 2011).**

**“FOUCAULT OFRECE UNA ÉTICA DEL INDIVIDUO DISTINTA
A LA TRADICIÓN DEL INDIVIDUALISMO POSESIVO: ES
FILOSÓFICAMENTE MÁS COMPLEJA (ES EL RESULTADO DE UN
TRABAJO PACIENTE SOBRE CÍNICOS Y ESTOICOS) Y
POLÍTICAMENTE MÁS RICA”.**

José Luis Moreno Pestaña, profesor titular de Filosofía en la Universidad de Cádiz, doctor en Filosofía (Universidad de Granada) y titular de una *Habilitation à diriger des recherches en Sociologie* (EHESS, París), tiene ubicados sus principales campos de investigación filosófica en los ámbitos de la epistemología de las ciencias sociales, la sociología de la filosofía y la sociología de la enfermedad mental. Autor de numerosos artículos publicados en diversas revistas especializadas, entre sus ensayos, cabe citar de *Convirtiéndose en Foucault* (Montesinos), *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez* (Siglo XXI) y *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social* (CIS).

*

Afirmas en el primer capítulo de tu última publicación, felicidades por ella, que Foucault, algún Foucault, “es un autor que ha marcado el pensamiento político de la segunda mitad del siglo XX”. ¿En qué países se ha notado más esa influencia? ¿En qué autores, en qué organizaciones?

Foucault es un pensador, hoy, de alcance universal. Es raro que definirse respecto de él no ocupe buena parte de un libro de filosofía política contemporánea, que sus conceptos no ocupen un lugar en un texto de ciencias sociales, salvo que quiera hacerse de su ausencia un símbolo ostentoso de hostilidad. Creo que no hay izquierda intelectual que no sea muy o algo foucaultiana o antifoucaultiana -y hay una derecha neoliberal que

también se inspira en él-. ¿Organizaciones? No existe un partido foucaultiano (gracias a Dios), pero sus tesis forman parte del repertorio teórico de las generaciones intelectuales que se interesan por la política, al menos desde los años 1970. Hablo de España; en Francia, mucho más. ¿Autores? Entre mis preferidos, a nivel internacional, Ian Hacking (cuya obra sobre filosofía de la ciencia y la enfermedad mental es de parentesco foucaultiano) y Jean-Claude Passeron (cuya epistemología de las ciencias históricas es una conversación, en parte, con la crítica foucaultiana a las ciencias sociales, representada sobre todo por el gran historiador Paul Veyne), Nikolas Rose (cuyo estimulante análisis del neoliberalismo tiene filiación foucaultiana), David Harvey (que integra a Foucault con un materialismo histórico complejo y empírico) y, claro, gente para las que tengo menos paladar pero muy importantes, como Judith Butler, Roberto Expósito, Toni Negri O Michael Hardt.

¿Cuáles serían, en tu opinión, los asuntos y tesis en los que más se ha evidenciado la influencia política de F?

La mirada crítica hacia los dispositivos estatales de integración social, patrimonio común de casi toda la izquierda, desde la tradición republicana a la libertaria, se debe, en parte, al efecto de Foucault. El vínculo entre experiencia íntima y expresión política no sería hoy tan legítimo sin el efecto teórico y político de Foucault

Señalas también que Foucault ha renovado el pensamiento de la izquierda en medio de diversos descréditos y abandonos. ¿En qué nudos podría observarse más esa renovación?

Foucault ofrece una ética del individuo distinta a la tradición del individualismo posesivo: es filosóficamente más compleja (es el resultado de un trabajo paciente sobre cínicos y estoicos) y políticamente más rica. Con la honrosa excepción del gran Marcuse, la izquierda ha dejado el terreno del individuo al liberalismo agresivo y procapitalista (hay una tradición liberal cercana al republicanismo muy honrosa, con la que puede engarzarse a Foucault). Algún dogmático se encogerá de hombros y dirá que eso es

secundario: que mire el voto en el Madrid neoliberal después y me diga.

Y si mira el voto del que tú llamas Madrid neoliberal y no se le ocurre nada sustantivo. ¿Qué podrías decirle tú?

Que la crisis económica no produce en absoluto una forma de subjetividad crítica, que el modelo de sujeto calculador forjado en las prácticas cotidianas de evaluación del trabajo y la educación, de la actividad administrativa y de los servicios comerciales, han eliminado protecciones pero ha forjado espacios de libertad que la gente aprecia, que la concepción del individuo emprendedor no es una ideología sino una forma de subjetividad incrustada profundamente en la conducta de los sujetos. Que debe hacerse menos análisis global, que es importante, olvidarse uno de proclamas apocalíptica y más investigación empírica concreta sobre cómo los sujetos combinan renuncias y posibilidades en el consumo, la enseñanza o el empleo flexible. El neoliberalismo es la apertura de un espacio de libertad acorde con un modelo de sujeto; sin que la gente vislumbre cómo sería su espacio de libertad con una política de protección social y de igualdad, seguirá considerándose protagonista de su futuro mientras menos restricciones haya. No tendrá otro programa de vida que el neoliberal. Eso explica, en parte, que haya mucho voto obrero, mucho voto joven y precario, mucho voto de clases medias modestas al modelo neoliberal imperante en Madrid. La creación de otra modalidad de libertad exige nuevos hábitos, nuevas proyecciones de futuro, que combinará también libertad y gobierno. Para ese trabajo crítico se encuentra mucho útil en Foucault, no solo en él, pero también en él.

En la página 13 de tu libro citas un texto de MF de La voluntad de saber. Lo copio: “Este libro no tiene función demostrativa. Es como si fuera el preludio, para explorar el teclado y esbozar un poco los temas y ver cómo va a reaccionar la gente, por dónde vendrás las críticas, por dónde las incomprensiones, por dónde las cóleras: he escrito este volumen para permitir que el resto de volúmenes sean permeables a estas reacciones”. Un libro que no tiene una función

demostrativa; un libro que pretende explorar el teclado y esbozar un poquito los temas; un libro que quiere ver las reacciones de las gentes y la orientación de las críticas... Es raro, es un poco fuerte, ¿no?

No, es un efecto de un campo intelectual muy concentrado territorialmente y relativamente volcado sobre sí mismo. Y en el que la gente se lee. En España no sucede eso porque todavía, para muchos, la clave es importar un autor o corriente y mirar con desprecio lo que se hace en el interior: nadie se lee y nadie reacciona. Yo no lo veo “fuerte”, como tú dices: es un síntoma de un campo intelectual, el francés, cuyas redes teóricas se organizaban en torno a ciertos centros de atención. Aquí, desde luego, no podrías hacerlo. Pedir a un libro como el que escribió Foucault, sobre la sexualidad, que tenga función demostrativa, es tener una visión muy peculiar sobre el trabajo en ciencias humanas. Olvidas, además, que era un libro político que quería contribuir, en la urgencia, a desafíos políticos lanzados por el postmayo.

¿A qué desafíos del post-mayo?

Los representados por las luchas en sanidad, educación, prisiones, dispositivos de trabajo social, es decir, lo que en la jerga de la época se llamaban frentes secundarios (el primario era aún la lucha de clases) y en los cuales se gestionaba la vida cotidiana. El primer volumen de la Historia de la sexualidad intenta proponer instrumentos de análisis para ese proceso.

A propósito de lo que antes decías, ¿y por qué crees que eso que cuentas no sucede todavía en nuestro país? ¿Por qué en España la clave es importar y mirar con desprecio lo que aquí se hace?

Intenté analizar esa estructura intelectual en mi libro *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez*. La ruptura con las tradiciones nacionales en los años 50 permitió modernizar la ciencia social y la filosofía en España. Fue al precio del viaje iniciático y de la implantación de una sucursal de las escuelas de pensamiento continentales y analíticas. Se dejó sin continuidad y en la marginalidad el tesoro representado por la impresionante red orteguiano-

zubiriana forjada en parte antes de la Guerra Civil. Sabes que opino que la riquísima lectura del marxismo de Sacristán depende en buena medida de Ortega. Todavía no hemos salido de esa dinámica. Julián Marías lo decía apesadumbrado en los 40: en España, cualquiera vale menos lo que se hace en Madrid.

En la metodología de tu estudio intentas vincular sistemáticamente trayectoria social del autor, posición política y producción filosófica. ¿Ha sido posible? ¿Hay coherencia o alimentación mutua siempre entre estos vértices en el caso de F?

Sí, sin olvidar que Foucault fue un filósofo, y como tal trabaja sobre redes de conceptos muy antiguos y geográficamente móviles y que se es filósofo por dominarlos, actualizarlos y crearlos. La sociología que yo hago pretende servir para comprender mejor la filosofía de un autor, no para reducirlo a un género sociológico más englobante, como si fuera una escolástica clasificatoria. Creo que mi lectura del Nacimiento de la clínica, orientada sociobiográficamente, por ejemplo, ayuda a ver cuestiones que se ignoraban en la estructura teórica del texto. Pero creo que esto debe juzgarlo el lector. Estoy convencido que esa forma de leer, que procede tanto de Bourdieu como de Ortega y Gasset, es fecunda.

¿Cómo entendía Foucault la política? Como filósofo político, ¿cuáles son sus principales influencias?

Creo que Foucault no leía demasiada filosofía política académica y que sus posicionamientos estaban muy ligados a conflictos concretos. Foucault entendía la política como un terreno donde la crítica filosófica debía probarse (y no demostrar sus deducciones o imponerse) y como un lugar desde el que recoger problemas para el trabajo filosófico.

Nicolas Poirier se ha preguntado si tal vez un concepto como el de “bio-poder, introducido en los años setenta por Foucault, no oblitera totalmente la realidad de las luchas políticas que han posibilitado justamente el surgimiento de instituciones destinadas a

asegurar la seguridad social de la ciudadanía más desfavorecida (derechos sanitarios y garantías judiciales incluidas) y en las que Foucault parece no ver otra cosa que “trampas” a resistir bastante inútilmente. ¿Es el caso en tu opinión?

No conozco el texto de Poirier, pero si es como dices, en el caso de Foucault no es verdad: precisamente Foucault utiliza la biopolítica para comprender las formas de control y de resistencia alrededor de la salud, las necesidades vitales, etc. Sobre las garantías judiciales, Foucault fue obsesivamente garantista, excepto en la época de una penosa discusión con Chomsky. El desprecio a las garantías judiciales lo comparten el estalinismo y la psiquiatrización de la justicia, fenómenos que Foucault detestó con todo su ser y que analizó con riqueza.

Penosa discusión con Chomsky, dices. ¿Por qué penosa? ¿De qué discutieron?

Lo explico en el libro: Foucault defendía posiciones de un radicalismo izquierdista que dejaron al pobre Chomsky reivindicando los valores morales. Llevaba razón entonces.

¿Chomsky?

Chomsky

¿Por qué crees que Historia de la locura es una obra, como señalas en tu libro, políticamente ambigua? ¿Dónde reside su ambigüedad?

De ese libro pueden derivarse visiones apocalípticas de la modernidad clínica, completamente retrógradas. Como sabes trabajo sobre la enfermedad mental y ahí existe un discurso foucaultiano de idealización de la locura que me parece empíricamente infundado y teóricamente perezoso. De ese libro, es su otra cara, pueden derivarse opciones de trabajo magníficas y políticamente avanzadas: comprender el trabajo sobre la locura como algo condicionado, en los conceptos que la describen, en las terapias con las que se la trata, por opciones políticas y éticas, además de científicas.

Pueden derivarse, afirmas, opciones de trabajo magníficas y políticamente avanzadas. ¿Se han derivado de hecho?

La obra de Hacking sobre la enfermedad mental es de gran valor. Existe una historia y una sociología, ligadas ambas a problemas filosóficos, sobre la enfermedad mental que es pujante. Este curso académico he asistido a dos tribunales de tesis donde jóvenes investigadores han presentado trabajos esforzados, fruto de trabajos de campo difíciles y conceptualmente potentes que serían imposibles sin Foucault. El trabajo de Fernando Álvarez-Uría *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX* fue pionera en España.

Citas en ese capítulo, las críticas de Foucault a la dialéctica. ¿En qué dialéctica pensaba? ¿Cuáles son sus críticas principales?

En el mecanismo que permitía justificar el terror y la injusticia porque, síntesis dialéctica mediante, contribuía al progreso. Nada que ver con la noción de dialéctica, de matriz orteguiana (síntesis de conocimientos especializados con vocación práctica), que utilizaba nuestro admirado Manuel Sacristán.

¿Por qué de matriz orteguiana?

He escrito un artículo sobre el particular en Anales del seminario de Historia de la Filosofía (nº 28, pp. 229-252). Permíteme remitir a él.

Te lo permito desde luego. Tampoco, según parece, F tenía una consideración muy positiva de las ciencias sociales. Hablas de ello en varios pasajes de tu obra. ¿Dónde se ubican sus principales críticas?

El desdén a las ciencias sociales, que en algunos pretendidos filósofos todavía se apoya en oposiciones de una bobería campanuda (libertad vs necesidad, sujeto vs determinación) en Foucault nacía de una concepción muy exigente de la ciencia. Las ciencias sociales no estaban a la altura de las verdaderas ciencias, que Foucault conocía y respetaba. Las tonterías que se dicen de Foucault (el saber es poder, etc.) hablan de cómo conocen a

Foucault alguno de sus críticos. Foucault conoció el lisenkismo (con su biología proletaria) y nunca, casi nunca, transigió con ese tipo de discurso irracionalista. Véase los desarrollos sobre la neurología en *El poder psiquiátrico*. Sucede que nos acercamos a Foucault con una cultura de manual (“En los Manuales no hay cuestiones personales. Verdad es que tampoco hay cuestiones”, escribía Ortega), con unos debates completamente ortopédicos en la cabeza (el de modernidad/postmodernidad, por ejemplo) para ver si estaba por la razón o contra (como si entre Popper y Feyerabend la ciencia no funcionara) y se es incapaz de comprender la enorme cultura científica (biología, medicina, psiquiatría, etc.) que tenía Foucault.

Pero esa concepción exigente de la ciencia de la que hablas, ¿en qué consistía? ¿Qué exigencias eran esas?

Las ciencias deben controlar sus regularidades empíricas y formar un espacio de discurso estable y acumulativo. Como ha demostrado Passeron (*El razonamiento sociológico*), eso casa mal con la racionalidad de hecho de las mejores ciencias sociales realmente practicables.

Algunos autores han hablado muy críticamente del método genealógico de Foucault quien por su parte, según creo, abandonó finalmente la teoría de los epistemés. Se ha dicho también que Foucault era un apasionado de la historia y que al mismo tiempo consideraba a los historiadores “unos estúpidos que no se preguntaban sobre lo que hacían”. ¿Qué opinión tienes sobre estos asuntos?

Pues que Foucault respetaba mucho a los historiadores y le respetaban... y no los peores (véase el libro de Francisco Vázquez, *Foucault y los historiadores. Análisis de una coexistencia intelectual*). Y sobre las epistemés que habló en un libro y ya no habló más. O sea que el que dijo eso será muy sabio, pero perdió una oportunidad de oro de callarse. O a lo mejor quería agredir a otro y decía Foucault por no decir el nombre del “homenajeador” con tan profundas palabras.

Pierre Vilar se mostró muy crítico también con los procedimientos metodológicos de Foucault. Sobre Las palabras y las cosas, por ejemplo, llegó a hablar de hipótesis autoritarias, de datos mezclados, de abuso de textos, de grandes ignorancias, de contrasentidos históricos multiplicados. ¿Fue injusto Vilar en sus críticas a la obra de Foucault?

Supongamos que Vilar lleva razón, que no creo. Pero supongámoslo. Abuso de textos, grandes ignorancias, hipótesis arriesgadas, mezcla de datos, es el pan de cada día de cualquier trabajo empírico en ciencias sociales y en historia: ni el universo de análisis cae por su propio peso, ni el tratamiento de los datos está inmunizado contra la inflación discursiva, ni se puede saber de todo. Decir eso significa por lo demás, que se trata de un texto de historia susceptible de ser criticado, no de una proclama metodológica sobre cómo hacer la buena historia. Un gran filósofo español decía, recordando creo que a Hugo de San Víctor, que hay que tirarse al agua para aprender a nadar y que no hay buenas ciencias sociales porque la gente tiene miedo a mojarse. Es más cómodo creerse Galileo y refundarlas cada lustro con un tratado metodológico. Y más estéril.

Tengo alguna pista, pero ¿qué gran filósofo español era ese?

Manuel Sacristán. En mi opinión, su epistemología de las ciencias sociales, por fragmentaria que se ofrezca en sus textos, es una joya. Con la excepción de sus fobias antifrancesas, claro. Pero nadie es perfecto.

Señalas en algún momento una consideración crítica de F. sobre la obra económica de Marx. Según afirmas, el pensador francés consideraba que el autor de El Capital no había supuesto innovación alguna en la historia de la economía. ¿En qué se basaba para hacer una afirmación así? ¿Conocía bien la obra “económica” de Marx? Incluso Schumpeter, por poner un ejemplo entre cien, llevaría la contraria a F en esa tesis.

Puede que sí: en economía Foucault consideraba a Marx poco innovador y ricardiano, en historia lo consideraba innovador. Para mi pobre

formación marxeológica, no es tan exagerado. Aunque Raymond Aron, que en cuestiones de Marx era muy solvente, consideró que Foucault no era justo con Marx y que éste era más innovador en economía de lo que Foucault decía. Van tres preguntas sobre Las palabras y las cosas, un libro que a Foucault no le gustaba mucho y cuya significación política es muy indefinida, si la tiene. Y si la tiene es antisartreana y antiprogresista. No es de izquierdas.

¿En qué momento llegó a ser F una referencia cultural en Francia? ¿Cómo alcanzó esa consideración? ¿No fue acaso tras Mayo del 68 en correspondencia con la disolución del movimiento?

Antes de Mayo del 68, Foucault era ya una personalidad conocida, que había hecho una tesis doctoral muy arriesgada y que tenía gran reconocimiento de personas como Canguilhem, Althusser y sus compañeros de generación. Aún era joven, pero ya era muy reconocido.

Creo que F definía así el estructuralismo. “no es un método nuevo: es la conciencia despierta e inquieta del saber moderno”. Las muertes, sucesivamente proclamadas, del sujeto, el hombre y la historia, ¿no representaron una apelación al fatalismo? ¿No son más bien una ideología, en la peor de sus acepciones, que subraya el carácter “estructural” del sistema de dominio y explotación?

Decir eso de Foucault es una infamia y muestra bien hasta qué punto el debate intelectual está degradado por odios y afectos irracionales, dignos de hooligans teóricos. Deducir del estructuralismo el dominio y la explotación es volver a los buenos años de Jdanov. Es deprimente.

Espero no parecerte un hooligan teórico, recojo aquí opiniones. Pero déjame insistir: ¿el estructuralismo no es un fatalismo o no puede implicar posiciones fatalistas en el ámbito político?

Si se pasa del estructuralismo de método al de doctrina (todo son oposiciones estructurales sin inserción posible de los sujetos y sus

creaciones) y de ese al metafísico (somos juguetes de estructuras), pues claro: pero, créeme, Foucault conocía la diferencia entre objeto real y objeto de conocimiento, y de la descripción metódica de coacciones discursivas o materiales no derivaba que los agentes fueran marionetas.

Comentas, hablando de las aproximaciones a la psiquiatría de Foucault, que sostenía que la psiquiatría nunca alcanzaría a la medicina. ¿Qué quería decir con ello? ¿Por qué? ¿Qué psiquiatría conocía el filósofo francés?

Hasta donde me alcanza conocía bien la historia de la psiquiatría. Y quería decir que la psicología nunca sería para la psiquiatría lo que la fisiología para la medicina: un apoyo teórico estable sobre las leyes de la psique, desde el que diagnosticar, intervenir y mejorar. Qué debe ser normal y cómo debe vivirse para estar sano es algo más confuso y está lleno de implícitos políticos y éticos. Creo que hasta la psiquiatría más cientista estaría de acuerdo.

Afirmas que los análisis sobre la prisión y el poder de F fueron mucho mejores que el epistemologismo de Coletti o Althusser, o el pesimismo intelectual de Adorno. ¿Dónde reside su mejoría? De hecho, si no recuerdo mal, Coletti o Althusser, Adorno creo que tampoco, apenas hablan del tema de las prisiones.

No, hablan de epistemología, estética, Spinoza, Rousseau, las vanguardias y otros arriesgadísimos objetos que rompen con el canon filosófico tradicional. Recuerdo lo que dice Perry Anderson en Consideraciones sobre el marxismo occidental: una tradición académica que mucho proclamar que renovaba el conocimiento científico social y que se perdió en buscarle antecedentes filosóficamente respetables al maestro.

Recuerdas en el capítulo X de tu libro la batalla antitotalitaria emprendida por F contra el programa común del PS y el PCF. ¿Batalla antitotalitaria contra el programa común? ¿Qué tenía de totalitario ese programa, casi siempre incumplido, a los ojos de F?

Se temía un gobierno socialista y comunista soviético y se exigía, a partir del caso de los disidentes soviéticos, un posicionamiento claro por las libertades. En mi libro, apoyándome en un trabajo de Michael S. Christopherson, considero que deben leerse las apuestas de Foucault por Rocard (socialista no marxista y de lo que en Francia se denominó segunda izquierda) en ese contexto.

Pero perdona que insista. Finales de los setenta, Francia, Europa, una coalición dirigida por el partido socialista, una organización socialdemócrata próxima a clases medias bien instaladas. Por no hablar del PCF que, según algunos, no es mi opinión, había demostrado ser un Partido de orden durante el mayo del 68. ¿Miedo a un gobierno socialista y comunista soviético? ¿De dónde ese miedo?

Te remito al libro de Christopherson (*French Intellectuals Against the Left: The Antitotalitarian Moment of the 1970s*) citado y que he reseñado en la revista *Espacetemps. net*. Aquellos años no fueron los más brillantes políticamente hablando de Foucault quien exploró la vinculación de fascismo y socialismo con el racismo de una manera cuando menos parcial y que se volvió ciego a la explotación de clase. El impacto de los disidentes, la ruina de la revolución cultural, las noticias de Camboya y de Vietnam no favorecían vientos prosocialistas. Por lo demás, la tensión del PCF con el izquierdismo francés había sido enorme y siguió apareciendo como un enemigo cuando muchos sesentayochistas perdieron sus creencias. Mi análisis de los cursos sobre el neoliberalismo de Foucault –poderosos, como todo en él, y llenos de sugerencias incluso para quien no está de acuerdo- me han valido algún escándalo en el foucaultianismo de comunión diaria.

¿A qué llama F parresía democrática? ¿Se interesó en algún momento por la obra y reflexiones de Castoriadis?

A que no basta con tener derecho a la palabra: hay que saber de qué se habla, tener prestigio para que te escuchen, tener valor para enfrentarte a las consecuencias de las opciones que tomas o impulsas a tomar. Fue la

aportación de Foucault al problema de la acción comunicativa y la democracia a partir de una interesante lectura de los discursos de Pericles recogidos por Tucídides. Sigue interpelándonos, siempre que la revisemos críticamente, para pensar nuestro presente y a mí me ha sido muy útil para analizar el 15M. La comparación con Castoriadis tiene sentido hacerla para comprender el campo de utilidades teóricas y políticas de los 80 en Francia. Pero Foucault no se refiere a Castoriadis, que yo sepa.

¿Hay influencias del cristianismo en la obra de F.? ¿Cuáles serían los nudos más notables?

Hablo menos de lo que debería, no sé si por prudencia ante el foucaultianismo dogmático (que existe...), o por prudencia. El problema del cuerpo procede de la fenomenología de Husserl y, he ahí la cuestión, del pensamiento cristiano (por ejemplo Gabriel Marcel). Éste se oponía a la disección científica del cuerpo por la fisiología y la biología y reivindicaba las capas de sentido que la noción tradicional de “carne” recogía aún. Laín Entralgo o Zubiri (además de Ortega al que le venía el interés de la fenomenología y la sociología y quizá más de Sartre) escribían sobre el particular en los años 50 leyendo ávidamente a un maestro de Foucault, Merleau-Ponty. Si se lee de ese modo la continuidad entre Merleau-Ponty y Foucault surgen ideas interesantes. La idea del ejemplo vital, de la tradición de anécdotas resistentes, procedente de los cínicos fue recuperado en parte por el cristianismo. Foucault no borró del todo, en lo íntimo, su formación católica.

El programa del último F -“una política filosófica pegada a tierra, combativa, sostenida sobre un habitus entrenado para la desgracia e independencia de todo poder y doctrina-, ¿es un buen programa político-filosófico en tu opinión para nuestros tiempos? ¿Qué quiere significar independencia de toda doctrina?

Lo es. Significa no tragar ruedas de molino porque ya vendrá el sentido de la historia, el amanecer radiante, a recompensar las traiciones, las mentiras, el desprecio a la ingenuidad y la violencia arbitraria. Una izquierda

que no sea foucaultiana, en ese sentido, no me interesa.

Fenomenólogo, marxista, anti-marxista, estructuralista, anti-estructuralista, post-estructuralista, en el ámbito filosófico. Comunista, anticomunista, pro-maoísta, pro-jomeinista en algún momento, comprometido con el discurso "antitotalitario" de los derechos humanos impulsado por el mitterrandismo, en el plano político. ¿Se pueden ser tantas cosas y tan heterogéneas, incluso tan contradictorias? ¿Qué claves permiten entender esos cambios filosóficos y políticos?

Se puede ser, ya lo creo. Son términos del campo político aplicados a una dinámica vital que no se pensaba respecto de ellos. En cierta coyuntura, por ejemplo, maoísmo era equivalente a libertarismo en Francia. Intento componer esas denominaciones con las transformaciones y homologías entre el campo político y el intelectual en Francia. Mi mapa es distinto al que presenta tu pregunta.

Corrígeme si no te importa. Dibuja tu mapa.

Foucault fue comunista de muy joven, apolítico durante los años 1960, izquierdista tras Mayo y partidario de una izquierda no estatalista capaz de dialogar con el liberalismo. Todo esto es muy simple y todo eso lo fue de un modo peculiar: es lo que enriquece la comparación de su filosofía con sus concepciones políticas.

Sostienes que, en cambio, éticamente F no cambió mucho. ¿No hay ahí una separación demasiado radical entre continuidad ética y su gran y muy variada discontinuidad político-filosófica?

¿No es muy arriesgado decir que las intuiciones éticas y las posiciones morales deben tener una exclusiva y excluyente traducción política? En cuanto a la evolución filosófica, con excepción de los doctrinarios y los jefes de secta, es una característica de todo gran pensador.

Nadie afirma que las intuiciones éticas y las posiciones éticas

tengan que tener una exclusiva traducción política. Pero, ¿tantas, tan diversas, tan contradictorias incluso?

Uno puede ser comunista cuando se indigna ante la explotación capitalista y anticomunista cuando conoce las noticias del Gulag. Lo decía Merleau-Ponty: hay muchas maneras de no ser comunista; la maldad del comunismo no hace bueno al capitalismo. El fondo ético es el mismo, amigo mío: el escándalo ante la explotación y la dominación. Si se es dialéctico, se encuentran trucos para todo. Pero si no se tiene fe en el avance por el lado malo, puede parecer que hay cesuras y que se cambia de bando. Hablamos de sujetos sin historia biográfica y sin acontecimientos políticos y así solo el que no cambia parece fiable: el santo que resiste a las tentaciones. Pero yo hago historia intelectual y es una pésima actitud intentar no descubrir la racionalidad de lo que resulta extraño. Como sabes, eso no me obliga a inclinarme ante todo y a justificar cualquier giro.

Comentas su concepción de la verdad como autenticidad radical. ¿Puedes precisar un poco esta aproximación? ¿Autenticidad no es una noción un pelín heideggeriana?

En Foucault, consiste, en política, en medir los efectos del compromiso intelectual en el comportamiento cotidiano. Luego Foucault intenta explorar cómo se vinculan teóricamente la verdad teórica, la transformación subjetiva y las relaciones de gobierno; esto es, verdad, ética y política: hablamos ya del último Foucault.

Dices que hay posiciones políticas imposibles de encontrar en F: fascismo, estalinismo, liberalismo radical. También socialismo estatista. ¿A qué socialismo estatista se refería F?

Al de tipo soviético o al socialdemócrata tomado en serio. Sobre lo segundo, disiento con él y nuestro, respecto de sus análisis del trabajo social o la psiquiatría, que tiene una concepción demasiado negativa del Estado que no se compadece con los fenómenos que analizaba. Esto último es muy importante: Foucault se estimula por casos concretos empíricos, no por el comentario de autores característico de nuestro inconsciente académico. Sus

conceptos tienen explícitamente deícticos que señalan al mundo.

¿No resulta extraño que el “pensamiento” y el hacer políticos de Blair y Clinton fuera lo más próximo al ideario político final de un maître-penseur como fue F? ¿Un maestro del pensamiento cautivado por los lugares comunes, inconsistencias y simplezas de Blair y Clinton? ¿No fueron, no son acaso Blair y Clinton dos “pensadores” liberales radicales? Te recuerdo la afirmación de Mis Thatcher: “¿Mi mejor legado? Anthony Blair”.

Foucault murió antes de saber quienes eran Blair y Clinton. Es una interpretación que hace Collin Gordon -una correspondencia entre Foucault y la tercera vía- y que considero plausible. Yo no comulgo con ellos y me irritan profundamente. Si la tercera vía es tan tonta intelectualmente, no sé: hasta donde yo sé produjo un programa de gobierno sofisticado y que consiguió implantarse en la realidad. No está mal para un programa político: ya quisiera yo que aquellos que voto tuvieran efectos similares. A lo mejor los que los defienden deberíamos comenzar por ser menos autosuficientes y no despreciar a las masas alienadas, para conectar con sus motivos cotidianos. Por lo que he leído Thatcher y Blair no son intercambiables, aunque el segundo juega en un marco de juego elegido por la primera.

Sostienes finalmente que ninguna posición de izquierda se puede construir exclusivamente con él, con su pensamiento, pero que contra él u olvidándole la izquierda se condena a la inepticia. ¿Por qué? ¿Por qué es tan imprescindible el pensamiento de F para la izquierda?

Fundamentalmente, la vinculación entre subjetividad íntima y acción política. En el análisis de los dispositivos de dominación pastoral característicos de ciertas culturas sectarias, en la reflexión sobre las posibilidades personales de la experiencia económica y social (lo que intenta pensarse con un término que me gusta poco, biopolítica), en la localización de las formas de sumisión y de acción incorporadas, hechas hábitos, la lectura de Foucault ayuda y mucho.

Defiendes igualmente que F ha elevado nuestro nivel político ampliando nuestro conocimiento sobre cómo funciona el poder. ¿Cuáles son los aspectos más esenciales que nos ha enseñado en este ámbito?

En el de la política de salud, la criminal, en el de las falsas ciencias y sus efectos y en el de la política de la vida cotidiana.

Se ha señalado críticamente que F ha explorado terrenos ya visitados por otros autores antes, eso sí con menos cubierta literaria, con menos brillantez retórica y, desde luego, con mucho menos reconocimiento. ¿Es así en tu opinión?

Habría que precisas, ver si conozco ese ámbito y examinar con cuidado la argumentación. A priori, me parece una opinión hostil.

Hay autores que han hablado de la impostura de MF. No me refiero a Sokal o Brimcont al que apenas citan, sino, por ejemplo, a Jean-Marc Mandosio: “Longévité d’une imposture: M.F”. ¿Qué opinión te merecen estas críticas?

Sokal y Brimont no tienen mucho que decir de la cultura científica de Foucault, imagino. Se han dado cuenta de que es importante.

Lo citan en una ocasión y con respeto si no recuerdo mal.

Así es. Mandosio escribe un libro divertido y que dice cosas ciertas con una actitud acerada que es legítima pero que no es la mía: más que nada a mí me parece natural que la gente ame a los autores e intento comprender por qué lo hacen. Hay un punto en que su libro no me gusta: está muy mediatizado por pequeñas polémicas parisinas de medios intelectuales de izquierda que no me interesan en absoluto. Pero es un libro de tamaño similar al mío, que trata sobre temas similares: que los lectores vean y juzguen. Mi retrato de Foucault parte de una metodología distinta y ofrece un retrato final muy diferente.

En general, cuando leo libros críticos de Foucault, me pasa algo que

me ha aclarado la reciente lectura del padre Santiago Ramírez, un dominico muy sabio (y muy de derechas) español y que tiene un libro sobre Ortega. En la primera parte expone a Ortega. En la segunda, lo juzga. Todo lo que dice Ortega son marrullerías excepto aquello que ya habían dicho Agustín de Hipona y, sobre todo, Tomás de Aquino. Es el método de mucha gente: solo vale de un autor lo que se parece a los autores que yo me sé, el resto no vale nada. La diferencia con el Padre Ramírez es que éste se toma el trabajo de exponer a Ortega: eso sí completamente deshistorizado, como si un filósofo pensase como el que escribe un manual para bachillerato: ahora la libertad, luego el hombre, al final la metafísica. Pero bueno, lo expone. Hay muchos autores que hablan de Foucault -para luego juzgarlo con arreglo a sus autores: Wittgenstein, Rawls, Heidegger... vaya usted a saber ¡hasta los hay que lo hacen con Foucault!- sin darse un mínimo trabajo de lectura.

Otro punto crítico se centra en la suplantación de categorías. ¿Qué sentido positivo tienen, afirman algunos de sus críticos, sustituir las categorías propiamente políticas por categorías biológicas?

¿Dónde hace eso? Vaya tela: o yo no me entero y soy un zote, o vaya críticos.

En cuanto a las luchas ciudadanas o populares y la concepción del poder de F se ha señalado una paradoja sangrante: si el individuo no puede deshacerse nunca de esas relaciones, si estas relaciones le acompañan trágicamente, si las reproduce en el mismo momento que las combate, ¿para qué y cómo entonces la lucha, la resistencia, el intento de transformación y mejora social? ¿No es quimérico entonces todo intento de cambio social no alienante? Los derechos conquistados, las garantías institucionales, ¿serían entonces meras astucias del poder para seguir perpetuándose fuéramos o no conscientes de ello?

No, Foucault no pensó así, aunque estuvo muy cerca en un determinado periodo y ciertas lecturas un poco trágicas de su trabajo inciden

en esa dirección. Intento explicarlo. Tenía una sensibilidad muy fuerte para las víctimas de todo orden, los “hombres infames” y desde ellos miraba el progreso. Pero incluso en ese periodo, entre 1970-1975, Foucault defendía a los psiquiatras o vigilantes de prisión que denunciaban las leyes mal aplicadas o los castigos excesivos. Después del 77 Foucault no bromea nada sobre la democracia. Sobre el poder, hay algunos que cuando no opones libertad a dominación, así en bloque, e insistes en que todo se juega en formas intermedias, con composiciones variables de libertad y control, parece que les estás diciendo que Torquemada es como Bartolomé de las Casas. Tienen una visión de la libertad muy negativa en el sentido de Isaiah Berlin. La libertad real está religada, que diría Zubiri, con relaciones de gobierno y de poder. Eso es lo que dice Foucault y concuerda con lo que explica Quentin Skinner y la tradición republicana en filosofía política.

¿Qué relaciones tuvo Foucault con el poder político francés durante la etapa de Mitterrand? Si no ando errado, aspiró a la dirección de la Biblioteca Nacional. La decisión final de Mitterrand -una agregaduría cultural en la embajada norteamericana- no fue de su agrado. ¿Fue así?

Parece que se planteó aceptar encargos de gobierno. Apoyó a los socialistas en su vertiente menos marxista y estaba empeñado en no ceder nada ante la URSS. Fue muy sensible ante la movilización obrera polaca y la apoyó, con Pierre Bourdieu a su lado, dicho sea en honor de ambos. Consideró que el mundo nuestro tenía una tradición de libertad que había que defender frente a los soviéticos.

¿Por qué crees que algunas de las tesis político-filosóficas de F han tenido tanta ascendencia en la izquierda académica norteamericana, en los Cultural Studies por ejemplo? Te cito un texto de Cusset del hemos hablado en alguna ocasión: “Foucault, en Estados Unidos, es aquel cuya prosa desenmascara el bio-poder, arma las nuevas luchas o anuncia el fenómeno queer (...). El dúo explosivo “saber-poder” se convierte en la clave de su obra, pero

también de toda la inteligencia del mundo. Proporciona a los usuarios estadounidenses una verdadera teoría del complot merced a la cual se afanan en designar culpables y víctimas. Los textos de Cultural Studies inspirados en Foucault siempre buscan “desenmascarar” o “deslegitimar” una forma de poder que “oculta” o “margina” esta o aquella minoría oprimida.”.

Si están así, la izquierda académica americana está hecha unos zorros. Debe ser una tortura estar entre gente tan ingenua y pelmaza. Suerte que trabajo en Cádiz.

En la contraportada del libro se comenta que la publicación de tu libro en Francia ha generado un interesante debate. ¿Podrías resumirnos algunos nudos de esta discusión?

Para algunos beatos de Foucault, historiar a Foucault y no decir que es genial en todo, supone atacarlo y situarte en su mapa delirante de broncas parisinas. Pero hay debates interesantes: sobre el valor de la historia sociológica de la filosofía para leer mejor la filosofía y para ver qué de los contextos en que pensó el autor permanece en el nuestro, algunas cuestiones en las que no hago suficiente hincapié y dejan el balance sesgado (por ejemplo, la recepción de Vigilar y castigar en medios jurídicos críticos), sobre cuál es el significado político de la filosofía.

Preguntas en algún momento: “¿resultan útiles las ideas de F para combatir el actual estado de cosas y, si no para transformar el sistema capitalista, para enderezarlo y obligarle a respetar un pacto social más igualitario?”. ¿Resultan útiles en opinión? ¿Qué ideas foucaultianas?

He respondido antes, creo. Foucault ayuda a renovar el pensamiento socialdemócrata y también a la izquierda de la socialdemocracia.

¿Qué fuerzas, qué organizaciones políticas francesas beben más en la actualidad del pensamiento político de Foucault? ¿Qué influencia ejerce en el denominado “anarquismo cultural”?

¿Observas alguna relación entre la obra de F y la obra de Deleuze, Guattari, Simondon, por ejemplo?

Desde la extrema izquierda (NPA) al Medef (la patronal) todo el mundo tiene influencias de Foucault. Como Hegel, Foucault es por sí solo un campo. No conozco bien a los autores que citas aunque todos ellos aparecían engarzados en el trabajo de Jesús Ibáñez.

Fuera del guión central, puede sorprender que cites, uses y comentes algunas reflexiones de Gustavo Bueno. ¿Sigues teniendo interés por el filósofo asturiano? ¿Crees que se puede seguir sacando jugo de su obra?

Sí, mucho. Gustavo Bueno, cuyas posiciones políticas, las actuales y las pasadas, son muy diferentes de las mías, es un filósofo muy importante. Su primer libro es una reflexión de primera magnitud sobre las fronteras y la autonomía de la filosofía y a mí me ha sido útil para fabricar un esquema que me permita relacionar concepciones de la filosofía y relación con sus públicos. Siento que Manuel Sacristán no le respondiera. El mito de la izquierda y El mito de la derecha son libros en los que se aprende, sobre todo en el primero. El conjunto de su obra no lo conozco bien, aunque nunca me da la sensación de que se pierda el tiempo con él. Pero, insisto, lo importante en mi libro, metodológicamente, y en lo que a pensamiento español se refiere, es la crítica de Ortega en los años 40 a la razón escolástica en filosofía.

Otra pregunta más si me permites. Tú eres un gran conocedor de la obra de Bourdieu. ¿Qué opinaba este último de la obra de Foucault?

Estaban muy próximos para no rozarse y que a veces hubiese fricciones. Lo explico en el libro. Bourdieu es un sociólogo que cree en la ciencia y Foucault es un filósofo que mira, al menos, con ironía a las ciencias sociales. Pero Bourdieu admiraba a Foucault y sus perspectivas pueden ser complementarias.

La última de estas últimas: ¿qué autores españoles actuales

cultivan más y con mejores resultados en tu opinión el legado político-filosófico de F?

En España tenemos una respetabilísima, compleja y fecunda tradición foucaultiana: Miguel Morey, Ángel Gabilondo, Mayte Larrauri, Fernando Álvarez-Uría, Julia Varela, Antonio Campillo, Julián Sauquillo, mi compañero de fatigas intelectuales y docentes, y amigo Francisco Vázquez. Colegas más jóvenes, más o menos de mi quinta, como Javier Ugarte, Germán Cano, Pablo López, Juan Domingo Sánchez, Rodrigo Castro, Salvador Cayuela o Sonia Arribas trabajan discutiendo con Foucault o inspirándose en él. La sociología cualitativa española, una corriente empírica y teóricamente muy rica, desde Jesús Ibáñez a Luis Enrique Alonso tampoco puede entenderse sin Foucault. Los trabajos sobre pensamiento grecorromano son sensibles también al último Foucault (basta leer Ethos y polis de Salvador Mas). Y no hablo de los autores que pasan su tiempo insultando a Foucault, sin discutir cabalmente su trabajo, para los que el fantasma de Foucault -al que atribuyen los males de alguien a quien conocen y detestan, pero cuyo nombre no mencionan- es clave en su personalidad intelectual. Y lo que es peor: también en la de sus discípulos.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA AL PROFESOR FÉLIX OVEJERO LUCAS SOBRE LA DESAPARICIÓN LA ASIGNATURA DE “METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”

“RESULTA INAUDITO -Y SUCEDE- QUE UNOS ECONOMISTAS ACABEN SUS ESTUDIOS SIN ABORDAR PROBLEMAS NORMATIVOS DE LAS INSTITUCIONES (EL MERCADO ENTRE ELLAS), SIN ABORDAR LOS PROBLEMAS DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA”.

Autor de numerosos ensayos y artículos en revistas de especialidad, Félix Ovejero Lucas es profesor titular de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Su última publicación, recién aparecida en Montesinos, lleva por título: *La trama estéril*.

Nuestra conversación se centra en esta ocasión en la futura (si bien inmediata) supresión de la asignatura de “Metodología de las Ciencias Sociales” como materia impartida en la Facultad de Económicas de la UB.

*

¿Desde cuándo se imparte de la asignatura de Metodología de Ciencias Sociales en las Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona? ¿Qué contenidos se han explicado en los últimos años?

Desde hace muchos años, más de tres décadas. Fue la asignatura que sustituyó los viejos “Fundamentos de Filosofía”. Es el resultado de una conjunción de circunstancias, algunas más o menos del momento, políticas incluso, y otras de más largo recorrido, como el afán de unos cuantos profesores por convertir la relativamente reciente facultad de Económicas en una Universidad homologable con los patrones académicos de las mejores universidades. Hay también una convicción de fondo acerca del lugar que deben tener los estudios de fundamentos y, en general, filosóficos, en la vecindad de las ciencias, conviviendo con sus resultados y sus retos, y que Manuel Sacristán había defendido con sólidas razones en la comunidad filosófica y que intentará llevar a la práctica en la Facultad de Económicas. Algo que, por lo demás, se corresponde con un momento de aguda autoconciencia crítica de las ciencias sociales, de preocupación por sus

fundamentos. Quizá sea mejor decir “un momento especial”, porque el problema de los fundamentos forma parte de la vida normal de las ciencias sociales. No hay que olvidar que la institucionalización de la ciencia económica ha estado acompañada por la reflexión de fundamentos, al menos en los mejores lugares..

Por ejemplo.

Popper funda en 1946 el Departamento de Lógica, filosofía y metodología de la ciencia en la prestigiosa LSE (*London School of Economics*) y desde entonces esos estudios han acompañado a la teoría económica. No está de más aclarar que no había en ello ningún sesgo ideológico urgente, sino una honesta disposición a entender los problemas de la teoría social y, si se quiere, a su través, del mundo. Piensa, por ejemplo, que la mayor, y uno diría que la mejor obra de Hayek, que también encontró cobijo en la LSE, tiene que ver con problemas de fundamentos, normativos, epistémicos, metódicos de la economía. En todo caso, entre nosotros, en la Universidad de Barcelona, el resultado, en general, no debería minusvalorarse: contribuyó a atemperar las urgencias políticas de unos, de quienes esperaban encontrar en la economía una “demostración” de los males del mundo, y la acrítica ciencia lúgubre de otros, una simple disciplina de la gestión. Una buena sensibilidad epistémico que respondía, en el fondo, a una buena sensibilidad moral, a tomarse en serio aquello de la verdad, Agamenón y su porquero. Y el reconocimiento desbordó a la propia facultad. No está de más recordar que a las clases de MSL acudían alumnos de otras facultades, no solo economistas, algo poco frecuente, entonces y ahora, algo que redundó en el prestigio de la propia facultad de económicas.

Sí, lo recuerdo muy bien. Alumnos de facultades de historia y ciencias sociales, de filosofía, y de otras disciplinas; de Medicina por ejemplo. Mucho tuvo que ver Sacristán con todo ello.

La asignatura está fuertemente vinculada a Manuel Sacristán, sin duda. Es posible que hubiera alguna enseñanza anterior, pero con él adquiere una presencia reconocida. Era un momento de gran vitalidad y esplendor de la

facultad, en distintos departamentos, con excelentes profesores que estaban renovando sus disciplinas, que se acompañaban con lo que se estaba haciendo en otras partes del mundo. Respondía, además, a lo que antes te decía, a una convicción muy importante para Sacristán y que está en el alma de la materia, al menos tal y como la hemos impartido en este tiempo, a saber, que la reflexión de fundamentos no se puede alejar de las propias ciencias, que ha de estar en contacto con sus resultados y sus problemas; eso, en la práctica, quería decir que la teoría de las ciencias sociales tenía su ecosistema natural en una facultad de ciencias sociales. Esa convicción la hemos compartido todos los que por allí hemos pasado. Por ejemplo, en los últimos años hemos introducido enseñanzas que, aunque importantes para la economía, y en general la teoría social, como lo prueba el que muchos de ellos han sido reconocidos en forma de premios Nobel, no encontraban lugar en otras asignaturas y los estudiantes terminaban sin tener ni idea de lo que se estaba haciendo. Y no era por mala fe, sino por la propia dinámica de encorsetamiento disciplinar poco sensible a los resultados de carácter fronterizo o transversal, que eran precisamente los que se estaban y se están produciendo: la racionalidad y los aspectos cognitivos y motivacionales de los agentes económicos; el recordatorio del buen sentido (y del malo) de los procesos de formalización, de qué significa introducir las matemáticas; las dimensiones normativas de la economía; la extensión de los modelos entre diversas disciplinas sociales, en particular de las teorías procedentes de la economía. De hecho, durante un tiempo hemos impartido también una “Ética y economía” con bastante éxito entre los alumnos, luego cobijada en parte en otras materias, pero que también se extingue ahora.

¿También se extingue “Ética y economía”? No sabía nada, desconocía lo que acabas de señalar. Has hablado antes un poco de ello, pero déjame insistir. En otras facultades de Económicas, ¿se imparten también cursos de Metodología de las Ciencias Sociales?

Sí, es lo que te contaba a propósito de la LS, es ahí donde se ha oxigenado la propia disciplina. Y no creo que esa ubicación haya sido ajena a la propia evolución de la disciplina en la dirección que anticipó Sacristán. Con

el tiempo ha ido rebajando el encelamiento en sus propios asuntos, algo que estaba todavía presente en la filosofía de la ciencia “clásica”, lo que se podría llamar tradición heredada, la de Popper y Viena, la crítica, la de Kuhn, Lakatos y los que les siguen en los setenta del pasado siglo. En una excelente filosofía, pero no siempre evitó el ensimismamiento. Ahora las preocupaciones se orientan hacia problemas más particulares (las explicaciones, el realismo, la formalización, la causalidad, la reducción o la relación entre teorías específicas y de dispar procedencia, etc.). Incluso se podría hablar en las áreas más promisorias de un reajuste, de una hibridación entre la filosofía y las ciencias sociales, en un ir y venir, de mucho provecho para los debates de la teoría social, que se ve enfrentada a “anomalías”, en el sentido de Kuhn, que se querían evitar, o que se incorporaban “aparte” del tronco principal, en los apéndices de los manuales: la biología, la racionalidad, las ciencias cognitivas, la sociología económica, la neuroeconomía, las emociones, etc.

Creo que tú, de muy joven, empezaste siendo profesor en este departamento. ¿Cómo fue?

Yo era un estudiante de Económicas con “inquietudes” filosóficas. No conocía a Sacristán antes de cursar mis últimos años de licenciatura...

¿No conocías a Sacristán? ¿Seguro que tu memoria ha acuñado bien esta moneda?

Me refiero a conocerlo personalmente, como profesor. En aquel momento, en España, para cualquier persona con unos mínimos intereses intelectuales –y políticos, por cierto—era imposible no saber quien era Manuel Sacristán y sus “famosas” clases en Económicas. Aunque la asignatura se impartía en los últimos años, ya había asistido a diversos seminarios suyos. Tuve la posibilidad de entrar en diversos departamentos; en realidad tenía más probabilidades en otras ubicaciones académicas. En ese momento “ya” estaban dos profesores, él y Fernández Buey, su ayudante en aquella hora, y, puestos a decirlo todo, Sacristán no tenía mucho talento para las tareas de pasillo, imprescindibles en la vida universitaria. Lo cierto es que él solicitó la

concesión de una ayudantía adicional, pero antes de que la cosa se resolviera, Paco Fernández Buey, se marchó a Valladolid y quedó la plaza de ayudante libre. Después, Sacristán se fue por un año a México..

En el curso 1982-1983

Sí, exacto, fue entonces. Me quedé solo y recién llegado a lo que entonces era el departamento de Metodología de las Ciencias Sociales. Dos economistas con sensibilidades metodológicas, discípulos y amigos de Sacristán, me ayudaron en aquel año, Ezequiel Baró y Alfons Barceló. A su vuelta, al año siguiente, se hizo cargo de la docencia, mientras yo preparaba mi tesis. Allí estuvimos hasta su muerte, cuando llegó Toni Domènech y años más tarde Jordi Mundó, con ellos hemos llevado las tareas docentes en este tiempo. Después, cuando se reorganizaron los departamentos, que requerían un número mínimo de miembros muy alejado de nuestras posibilidades, nos integramos con los de Teoría Sociológica y Filosofía del Derecho, conservando cada cual su personalidad, sus áreas de docencia e investigación (filosóficas).

Si no estoy mal informado, es en cuarto curso, al final de carrera, cuando se imparte esta asignatura. ¿Por qué en ese momento?

Sí, es así. Y, a mi parecer, hay razones poderosas para que ello sea así, parecidas a las que hacen que la preocupación por -y hasta la intelección de — la gramática solo tiene sentido sobre la previa experiencia del habla. Sólo después de disponer del conocimiento de una ciencia tiene sentido preguntarse por sus problemas; lo otro son ilusiones trascendentales, fundamentar la ciencia “en general”, antes de disponer de teorías, algo que han hecho perder mucho tiempo a los filósofos. Eso está particularmente justificado en el caso de las ciencias sociales, con sus muchos problemas. Sólo quien conoce qué hace la teorías social se puede enfrentar a sus problemas. Sólo cuando el estudiante ya sabe teoría económica está en condiciones de sopesar el alcance de lo aprendido, sus problemas explicativos, la relación con otras disciplinas y entre las propias disciplinas sociales. Incluso, diría, que, para ellos, cumple una función psicológica: los

estudiantes muchas veces perciben un cierto desorden entre las cosas que aprenden, saben recitar “pedazos” de materias, pero no tienen la disposición del científico, no abordan la realidad con *el frame*, con la mirada interpretativa de las teorías, disponen de un saber cuya única utilidad es superar el examen no entender la realidad. En realidad, muchos de ellos no saben por qué pero no están muy seguros de sus herramientas, algo que no pocas veces eso se traduce en la sensación de que el problema es suyo, de que son idiotas. No se atreven a pensar que los problemas que perciben son reales, no se atreven a pesar limpio y se enfilan en la senda de la inseguridad psicológica. En lugar de hacer explícitos los problemas, los argumentos que no les acaban de convencer, creen que son ellos los que no dan más de sí. Estas son las buenas razones, lo que no quiere decir que sean esas las razones que condujeron a esa ubicación en los años finales. De hecho, este mismo curso han “aparecido” asignaturas introductorias, incluso antes de iniciar las clases para los que llegan a la facultad en las que se trataban de enseñar algo parecido a “cómo investigar”. Yo impartí una y la situación resultaba bastante absurda, porque no había ni ejemplificar con teorías que ignoraban. ¿Cómo enseñar teoría del cine sin haber visto una película? La otra posibilidad en esos casos, cuando se pone el carro antes que los bueyes, es trivializar la idea de ciencia, incluso en su sentido moral: “enseñar” a los estudiantes cosas como que hay revistas importantes para publicar o a manejarse por la biblioteca. Lo primero atenta contra la más elemental idea de amor a la verdad, si no es algo peor: aquí parece que lo importante es “saber moverse”, no se interesan por la ciencia sino por lo que acompaña a la ciencia, en lugar de proceder debidamente, con preocupación por resolver un problema, por la verdad, y la reputación, la carrera académica, ya te llegará, si lo haces bien. Al final, no es raro acabar encontrarse con esos estudiantes que el primer día de clase preguntan no por la materia sino qué es lo que tienen que hacer para “sacar buena nota”. A largo produce mentes poco dispuestas a arriesgar, a apostar por conjeturas o tesis que discrepen de “lo que todo el mundo dice”. Algo, por cierto, que ya observó Keynes en los capítulos más psicológicos de *La Teoría General* y que, seguramente, explica muchos silencios ante las señales de la crisis: nadie se arriesga a levantar la

mano y quedarse solo en descubierto; era más fácil y barata la cobardía, equivocarse con todos, que ir en descubierto, a solas, a riesgo de ser acusado de “insensato”, lo que no deja de ser un sarcasmo en este caso. El Einstein de 1905, el de la teoría general de la relatividad, original y valiente, no podría haber surgido en ese ambiente. Lo segundo, aprender a moverse en la Universidad, la logística, es una tarea doméstica, que se aprende, como subproducto de la propia práctica investigadora, como se aprende que hay que sentarse en una silla para ponerse a escribir y a subir los escalones de la entrada para llegar a clase. Es una tarea funcional o rutinaria. En realidad, en la mayor parte de las ocasiones, caduca, inútil, por el propio progreso técnico: la primera vez que estuve en Estados Unidos, en Chicago, me pasé el año en la biblioteca haciendo fotocopias. Eso, ahora, lo tengo en la pantalla de mi ordenador de casa. Algo tan inútil como aprender mecanografía, cuando los ordenadores responden a la voz humana. Lo asombroso es que, a la vez que desaparece la materia, se considere necesario “algo parecido” donde no tiene sentido.

¿Y cuál ha sido la actitud de los estudiantes ante la asignatura de Metodología? ¿Tienen interés en ella o la consideran una maría?

Hay exigencia, hay trabajo, incluso de memorizar y fijar conceptos, pero sin olvidar que tu labor es complementaria, que estás frente a alguien que aspira a convertirse en un economista o un científico social, no en un filósofo de la ciencia o moral. Esa elección de perspectiva afecta a los contenidos, al lugar donde recae el foco: la ciencia social real y, sobre ese fondo, esbozar los problemas filosóficos. Y también a la evaluación, realizado el trabajo, asentadas las distinciones básicas, no hay que ignorar que el estudiante lo que ha de conocer bien es la teoría económica social.

Respecto a su opinión habría que preguntárselo a ellos. Desde luego, las encuestas muestran una alta valoración, muy alta y no faltan los estudiantes que te escriben, al cabo de tiempo, sólo pare hacerte saber el provecho que han obtenido de un aprendizaje que pudieron juzgar inútil. Quizá sería más interesante disponer de encuestas entre ex alumnos acerca de las materias que guardan buen recuerdo, que les dejaron alguna huella y

que esa información circulara para los que llegan, antes de matricularse. La verdad es que me he llevado muchas sorpresas. El año pasado, sin ir más lejos, por esos azares y urgencias que se complace la vida y la academia, llegó un grupo numeroso de estudiantes de ADE (de empresa, para entendernos), que no sabían de qué iba la cosa. A los pocos días, sea por su sentido de la realidad, porque no es fácil venderles humo, o por lo que sea, estaban entusiasmados. Ellos eran más confiados psicológicamente que el promedio -muchos con trabajos o prácticas en empresas—y estaban poco dispuestos a tragarse sus inseguridades. Tenían dudas sobre lo aprendido a lo largo de su vida universitaria y querían contarlas. Por supuesto, esa situación resulta todavía más común cuando encuentras estudiantes con afán fuerte de conocimiento, en busca de ciencia.

Sea como fuere, los tiempos cambian y no siempre para bien. ¿Es cierto que el próximo curso no se impartirá la asignatura en la Facultad de Económicas de la UB? ¿Por qué?

Sí es así. Lo curioso es que desaparezca la materia y, como te contaba, se vea su necesidad, de la manera más torpe, al llegar los estudiantes a la facultad, cuando equivale a levantar castillos en el aire.

Pero, ¿por qué desaparece?

Pues no sabría muy bien por qué. No creo en las teorías conspirativas, al menos en las más planas. Supongo que, sobre el paisaje de fondo de Bolonia, se produce una agitación en el que cada uno lucha por colocar sus materias y este es un juego de suma cero en el que lo que menos importa es el buen orden del producto final, vamos, qué es lo que importa desde la formación global del estudiante. Se reparten los terrenos según el poder de cada cual y, al que no está en la pelea, nada le cabe. Como dice un poeta: “cada uno es responsable de su parte y nadie es responsable de estrago”.

¿Te importa decir el nombre del poeta? Siento ignorarlo.

Julio Martínez Mesanza. Un poeta épico, con muy pocas cosas publicadas. Moralista, reaccionario, si a uno le da por las etiquetas urgentes,

pero de lectura muy conveniente si uno quiere mantener la sobriedad, la temperatura moral o la dignidad en tiempos de derrota. Si quieres escucharlo, lo puedes encontrar, y bajártelo en mp3, en las conferencias de la fundación March.

Tomo nota. ¿No hay detrás, no puede haber detrás de ello una determinada concepción del economista que le aproxima al técnico empresarial y le aleja del científico social?

Eso sería dignificar mucho lo que, seguramente, no es más que cierta dejadez, inercias. Más modestamente diría que esa despreocupación por los fundamentos no encuentra resistencias en lo que cuentas, en una visión precipitadamente instrumental de la educación universitaria. En los últimos tiempos se ha extendido, hasta la obsesión, la idea de que la universidad ha de preparar para el mercado de trabajo, algo que, redundando en un desprecio del afán de verdad, sin el cual no se entiende la ciencia. Pero es que, además, es un imposible, porque no se hace más que perseguir un blanco móvil o cuando no un fantasma. La Universidad, el conocimiento, tiene un tiempo distinto, más sereno y, si se quiere, geológico, de maduración. Los trabajos son precisos y novedosos, no hay manera de preparar a nadie para eso. En el fondo, es parecido a lo que te contaba antes: cuando se dice que hay que enseñar a “tomar notas” o a moverse por una biblioteca. Uno llega a la universidad para un trabajo que cuando ha terminado los estudios ya no existe, o a cambiado completamente. El estudiante que va a la Universidad ha de saber que el problema “práctico” que lo lleva ella lo resolverán los estudiantes que salen y que entraron con otras preocupaciones que las que ahora encaran. Acabamos por enseñar lo que ya no servirá y, claro, no hay modo de enseñar hoy lo que se descubrirá mañana. La otra parte es que se pueden producir intereses coincidentes y concluyentes entre “los prácticos” y un científicismo obsesionado por la carrera académica, de vuelo corto, para el que, por ejemplo, la filosofía del derecho, en las facultades de derecho, no tendría sentido, como no lo tiene la teoría de la ciencia en las ciencias sociales. Por otras razones, también aquí se produce un estrechamiento del foco, algo, por cierto, percibido de diversas maneras por los mejores economistas, que

señalan en distintos problemas cuando dibujan el futuro de la disciplina, más allá de los próximos diez minutos: ignorancia de lo que puede proceder de otras áreas y ser de provecho; despreocupación por las implicaciones del conocimiento; retorcimiento hacia la carrera académica; ignorancia de los compromisos normativos; carencia de una ética de la profesión incluso.

¿Y quién ha tomado la decisión? ¿Por qué en estos momentos?

Me temo, y es casi peor, que no es una cuestión de mala fe o de concepciones del mundo. Como te decía estas cosas se deciden por omisión, con inercias generales, encabalgadas con revisiones de planes de estudios sin norte general. En realidad, en la facultad de Económicas la “Metodología de las ciencias sociales” siempre fue muy valorada. Buena parte de los profesores la tuvieron como materia y no pocos de ellos, supongo, ignoran que ya no se impartirá.

Te interrumpo un momento. Entre ellos, el actual vicepresidente neoliberal del gobierno de los mejores (privatizadores), el señor Andreu Mas-Colell.

Sí, ha sido uno de ellos. Entre muchos otros. De hecho hay un aula con el nombre “Manuel Sacristán” y, como te decía, ahora mismo parece reconocerse su necesidad en esos imposibles cursos de desembarco en la facultad. Simplemente, un día sea cae en la cuenta de que “¡anda, pues no hay sitio para impartir esas materias!”. La necesidad de la discusión de fundamentos parece fuera de toda duda en las disciplinas inseguras. Otra cosa es la forma que esa discusión toma. Es algo parecido a lo que ha sucedido con “Ética y economía”: resulta inaudito, y sucede, que unos economistas acaben sus estudios sin abordar los problemas normativos de las instituciones (comenzado por el mercado), la justicia distributiva o, por lo menos, los muchos vericuetos de la distinción entre valoración y explicación. Cuestiones, creo que, importantes tanto para el enfermo de ideología como para el fervoroso científicista.

¿Qué vais a hacer? ¿Habéis pensado en algún plan de

resistencia y de protesta?

Siempre me ha parecido impúdico defender propuestas que puedan en algún momento coincidir con “lo tuyo”, sean tus intereses o tus inquietudes. La verdad es que creíamos que el sentido común se impondría. Pero una vez más se ha impuesto esa terrible lógica, tan común a los escenarios sociales y políticas, que hacen bueno el verso del poeta que te citaba.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A XULIO RÍOS SOBRE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

**“[EL SISTEMA ECONÓMICO CHINO] ES UN SISTEMA HÍBRIDO
CON UNA ECONOMÍA MIXTA Y EN TRANSICIÓN. UNA
PECULIAR ECONOMÍA DE ESTADO CON MERCADO CON UNA
FUERTE CAPACIDAD DE INTERVENCIÓN PÚBLICA QUE
OTORGA AL PCCH CONSIDERABLES ATRIBUTOS DE
CONTROL. CREO QUE LOS AÑOS PRÓXIMOS SERÁN
DECISIVOS PARA DEFINIR LA ORIENTACIÓN DEL
PROYECTO”.**

Xulio Ríos es licenciado en Derecho y director del IGADI, Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional. (www.igadi.org). Estudioso de los temas chinos desde hace varios años, es miembro del Consejo Asesor de Casa Asia (España) y director del Observatorio de la Política China (www.politica-china.org). Es igualmente Promotor y Coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología, Asesor de la Red Navarra de Estudios Chinos y corresponsal académico del Observatorio Virtual de Asia Pacífico (Colombia).

Autor de varios manuales de formación (La política exterior de China, Taiwán, Las relaciones internacionales de los países de Asia oriental) de la Universitat Oberta de Catalunya y de la Universidad de Alcalá de Henares, en la licenciatura de estudios de Asia oriental, es profesor del Instituto de Altos Estudios Universitarios. Coautor del Anuario de Asia-Pacífico, editado por el Real Instituto Elcano de Estudios Estratégicos y el CIDOB.

Es autor de más de veinte libros de temas internacionales, destacando, en relación al mundo chino, obras como: China (Icaria, Barcelona, 1997), Hong Kong, camión de volta (Laivento, 1997) y China, a próxima superpotencia (Laivento, 1997), China por dentro (Xerais, 1998). En 2005 publicó “La política exterior china”, en edicions Bellaterra (Barcelona), y “El problema de Taiwán” (La Catarata, Madrid). En 2007, “Mercado y control político en China” (La Catarata, Madrid). En 2008, “China, de la A a la Z”, en

Editorial Popular, Madrid. Su última obra es “China en 88 preguntas” (La Catarata, 2010).

Colabora en diferentes medios de comunicación como los diarios “El País”, “La Vanguardia”, “El Periódico” o “El Correo” de Bilbao; también colabora con Radio Nederland, la BBC, Radio Nacional de España o Radio France Internacional, así como con revistas especializadas (Política Exterior), semanarios (Brecha, Uruguay), agencias de noticias (AGN, AFP) y anuarios (CEIPAZ). Dirige Tempo Exterior, revista gallega de análisis y estudios internacionales, el Informe Anual sobre Política China que se publica desde 2007, y el Simposio Electrónico Internacional sobre Política China (2011, primera edición).

Ha visitado Taiwán en 2004 y 2010. Ha trabajado en China entre 2006 y 2010.

*

Para situar al lector y por empezar de algún modo en un tema inabarcable. ¿Puede afirmarse que China, en los dos últimos siglos, antes del triunfo de la revolución, fue una colonia europea? ¿Cuál fue el papel que se le asignó?

En efecto, las guerras del Opio (1839-1841) marcaron un antes y un después en la historia china. El Tratado de Nankín (1841) impuso a Pekín el comercio con Gran Bretaña y le obligó a ceder varios puertos y territorios (como Hong Kong). Otros países (Francia, Rusia o Estados Unidos) se beneficiaron de igual trato a través de los “Tratados desiguales”. La derrota frente a Japón (1894-1895) significó más sumisión y más pérdidas territoriales. Aunque formalmente no fue una colonia si padeció muchas de las injerencias asociadas a esta caracterización.

Estos datos son importantes porque están muy presentes en el imaginario chino y, en buena medida, explican muchas conductas posteriores: el combate reactivo a la identidad tradicional identificada como razón principal de la decadencia del país, la asociación entre modernidad y occidentalización o también, en otro plano, la extrema importancia concedida al alcance y preservación de la unidad nacional y de la soberanía.

El nacionalismo es un ingrediente político fundamental para comprender el devenir de la China contemporánea, y aunque no anima ningún sentimiento de revancha, hace a China muy poco permeable a las críticas exteriores, especialmente cuando provienen de aquellos que en su día no dudaron, por ejemplo, en recurrir al tráfico con opio para dinamitar su soberanía.

Por cierto, cuando en 1860, en el curso de lo que se llamó la segunda guerra del opio, una expedición franco-británica devastó el Palacio de Verano, creo que fue Víctor Hugo, dicho sea en su honor y en su memoria, una de las pocas voces que se levantaron contra la barbarie de los pretendidos civilizadores. Para la cultura liberal de la época, el gran J. S. Mill no excluido, lo ha recordado Domenico Losurdo, seguían existiendo pocas dudas sobre la identificación de Occidente con civilización. ¿Qué significó para China la invasión japonesa de los años treinta del siglo XX? ¿Se han cerrado las heridas?

La invasión japonesa sembró mucho odio en China. Las heridas no se han cerrado. Quedan aun secuelas importantes: restos de las armas químicas, víctimas de los abusos de las tropas niponas que reclaman justicia, además de desacuerdos territoriales y controversias políticas relacionadas con hechos de trascendencia relativamente simbólica (visitas al templo Yasukuni o el enfoque de los libros de historia) o no tanto (pensemos en la orientación de las más recientes directrices de defensa de Tokio que sitúan a China como una “amenaza”) que ha desatado de nuevo la caja de los truenos, también en Corea del Sur. Según revelan las encuestas, el desamor avanza en las respectivas sociedades. Pese a ello, China es el principal socio comercial de Japón.

Tras la derrota de Japón, China vivió una intensa guerra civil hasta 1949. ¿Qué se jugó en ella?, ¿quiénes fueron los grandes protagonistas de esa batalla?

Los principales protagonistas fueron el Kuomintang (KMT) y el PCCh. Nacionalistas y comunistas colaboraron en los años veinte y treinta. Les unía

el ansía común del renacimiento del país y el empeño modernizador. Les separaba el proyecto socio-político. Curiosamente, ahora vivimos (desde 2005) el momento histórico de la tercera cooperación entre ambas fuerzas para desactivar y encauzar la solución del problema de Taiwán, la gran hipoteca territorial pendiente tras la retrocesión de Hong Kong y la devolución de Macao. Taiwán estuvo bajo control de Japón entre 1895 y 1945 y desde 1949 acoge a la República de China, los restos del poder del KMT en el continente.

KMT y PCCh representaban dos formas de entender el resurgir de China. La corrupción del KMT jugó un papel clave en la pérdida de apoyo social. Hoy esa corrupción, muy extendida, es una seria advertencia para el liderazgo del PCCh.

Puede darnos algunas informaciones y detalles de esta corrupción del PCCh.

La corrupción está muy extendida en la China contemporánea y afecta a todos los niveles del poder. Recientemente, por ejemplo, se denunciaba el boom de la construcción de campos de golf a pesar de estar prohibida desde hace siete años. Solo en Beijing hay más de 60 y casi la mitad fueron construidos después de 2004. La propiedad privada de la tierra sigue prohibida en China pero su gestión es una de las mayores fuentes de corrupción ya que de ella depende, en gran medida, la bonanza de las cuentas locales y ello involucra directamente a muchos funcionarios en corruptelas y abusos de poder, a expensas de los campesinos a quienes expropiaban sus derechos de uso.

En 1949, triunfa la revolución socialista y el Partido Comunista Chino toma el poder. ¿Qué significó para China el triunfo del maoísmo?

La victoria del PCCh tuvo un gran significado nacional e internacional. Situaba a China en la órbita de las revoluciones similares llevadas a cabo en otras latitudes. Su proyecto concordaba con las líneas directrices vigentes en los partidos comunistas de la época, pero en el caso concreto de China significó también la devolución de la esperanza a millones de personas que

confiaban en su idoneidad como instrumento para superar no solo el atraso endémico sino también para poner fin a la humillación y dependencia.

¿Por qué rompieron las relaciones los dos grandes países socialistas de la segunda mitad del XX, la República Popular y la URSS?

Las diferencias entre el PCCh y el PCUS ya habían surgido antes del triunfo de la revolución. No olvidemos que el ascenso de Mao en la reunión de Zunyi (1935), en plena Larga Marcha, se produjo a expensas de la facción prosoviética representada por Wang Ming. Mao siempre fue muy “original” en su política. Herético, decía K. S. Karol. Y lo seguiría siendo después de 1949, lo que derivó en enfrentamientos con Moscú que miraba con malos ojos cualquier expresión de heterodoxia. Desde las dificultades para negociar el propio tratado de amistad de 1950 (los soviéticos querían disponer de bases militares en territorio chino) a las discrepancias por el modelo de desarrollo alentado por el PCCh, muchas fueron las causas. Mao lo expresó poéticamente: no puede haber dos soles en el cielo. Y Stalin retrucó: los comunistas chinos son como los rábanos, rojos por fuera y blancos por dentro. El autosostenimiento o el contar con las propias fuerzas son expresiones perennes en el maoísmo. Surgidas en el proceso previo al triunfo, se convirtieron en guía en el poder tras el conflicto con la URSS, considerada símbolo de lo que se dio en llamar el socialimperialismo.

Más de tres décadas después de la muerte de Mao, ¿qué balance se puede hacer de su presidencia y liderazgo?

En mi opinión, Mao, sin duda, fue un gran estratega, dotado de mucho acierto en la conducción del proceso revolucionario, que supo adaptar certeramente a las condiciones nacionales de su país. Sus méritos en el poder son mucho más discutibles. Los desaciertos fueron muy graves. Ello a pesar de que durante sus 30 años al frente de China y a pesar también de los muchos avatares vividos, el país no dejó de crecer económicamente. El culto a la personalidad, su izquierdismo y el afán de control absoluto derivó en una crisis permanente que supuso enormes costes para el país. Oficialmente se habla de un 70 por ciento de acierto y un 30 por ciento de error, porcentajes

atribuidos por él mismo a la Revolución Cultural.

Culto a la personalidad, izquierdismo, afán de control absoluto.. ¿Podría dar algunos ejemplos?

Cualquier repaso a una hemeroteca sobre la China de esos años nos permite detectar la omnipresencia de Mao, cuando una de las consignas más populares era la de “cada frase del presidente Mao es una verdad y una palabra suya vale más de diez mil nuestras”. Por otra parte, las acciones de los guardias rojos en los primeros años de la Revolución Cultural, conducidas con el explícito apoyo de Mao y bajo la premisa de “bombardear el cuartel general”, sembraron el caos que Mao necesitaba para erigirse como referente absoluto del poder en China y eliminar a quienes dentro del PCCh no compartían una estrategia política basada en la exacerbación de la lucha de clases. La práctica totalidad de la estructura oficial del PCCh fue dinamitada y muchas de las decisiones principales se tomaban al margen de su institucionalidad. En el IX Congreso celebrado en 1968, más de la mitad de los miembros del Comité Central precedente habían sido acusados de renegados, agentes secretos, etc. Mao fue el gran maestro de ceremonias de todo ese proceso.

¿Zhou Enlai es una figura sin interés para la historia?

La imagen que tenemos de Zhou Enlai es la personificación del gran organizador y administrador fiel y eficiente. Sin duda esa fue su faceta predominante durante muchos años, actuando como el más longevo primer ministro, entre 1949 y su muerte (1976). En cierto sentido, actuó siempre como una fuerza moderadora. No obstante, su papel en los años setenta fue clave para marginar a la Banda de los Cuatro, dando esperanzas a quienes estaban encontraban enfrentados a la viuda de Mao, Jiang Qing.

¿Fueron fracasos totales, sin ningún resto positivo, el gran salto adelante y la denominada revolución cultural proletaria?

Hombre, nunca todo es del todo negativo. Muchos chinos añoran hoy la igualdad reinante entonces, por ejemplo, e incluso el entusiasmo de aquella época. Esto explica en parte el renacer de lo que se da en llamar

neomaosismo que encuentra terreno abonado en la inmensa bolsa de injusticia que está ahogando la reforma.

Ambos movimientos son expresión de una misma línea de pensamiento en el seno del PCCh, liderada por Mao y caracterizada por el voluntarismo. Mao, que con muy pocos medios fue capaz de derrotar al gran ejército del KMT, concedía una enorme importancia a la conciencia y a la voluntad de triunfar, menospreciando la trascendencia de los factores objetivos.

No obstante, fueron dos fracasos diferentes. El primero lo fue predominantemente económico, aunque su ambición iba mucho más allá. El segundo lo fue ideológico y político. Las consecuencias también fueron distintas. En el primer caso, llevó a Mao, tras desautorizar la crítica del mariscal Peng Duhai, a impulsar una nueva campaña contra los derechistas. En el segundo, tras su muerte, condujo a una moderación que desembocó en la política de reforma y apertura.

Ahora bien, en uno y otro caso hay un drama humano terrible, incluyendo la humillación y muerte arbitraria e injustificada de numerosos militantes y dirigentes del PCCh. Además de disparates que producen sonrojo: en fin, defender el pensamiento de Mao como brújula orientadora del control de las enfermedades venéreas parece un poco fuerte, no? Y en el fondo, ello respondía también al deseo de evitar cualquier cuestionamiento de su autoridad absoluta. Pese a loar en tantas ocasiones el papel benefactor de la crítica-autocrítica, Mao siempre descalificó las discrepancias con su proceder, equiparándolas a manifestaciones de derechismo.

En cualquier caso, sabemos poco realmente de ambos periodos. Hay verdades oficiales pero aun no dictámenes lo suficientemente independientes. Para el PCCh es una operación arriesgada. Aun hoy, pese a todo, se glorifica a Mao y no cabe imaginar que sea objeto de una crítica similar a la dispensada a Stalin por el PCUS en el XX Congreso.

El PC Chino siguió siendo un partido estalinista tras el XX Congreso del PCUS. Condenó la invasión de Praga pero fue mucho más duro incluso con la experiencia de la Primavera praguense.

Fijémonos en el contexto. Era el año 1968. China vivía en pleno apogeo de la Revolución Cultural (1966-1976) aunque ya había superado su fase más anárquica y los guardias rojos, que habían puesto el país patas arriba, vivían los prolegómenos de su disolución. Una cosa y la otra son comprensibles en aquel entorno.

¿Qué ocurrió tras la muerte de Mao? ¿Quiénes eran “la banda de los cuatro”? ¿Una banda de malhechores políticos demenciados?

Mao falleció en 1976, pero el recrudecimiento de las tensiones entre las diversas facciones en el seno del PCCh era una evidencia a comienzos de la década, pese a la enorme purga vivida en sus filas en los últimos años. La Banda de los Cuatro significaba el continuismo de una versión radicalizada del maoísmo sin Mao. Su triunfo conduciría a una guerra civil abierta, dicen muchos historiadores en China.

Los partidos maoístas europeos, incluidos los españoles, ¿estaban financiados por el oro de Pekín? ¿Eran agrupaciones enloquecidas que no tienen ni idea de lo que estaba pasando en China realmente?

No me parece que China estuviera entonces en condiciones de ser muy generosa en ese sentido. Las simpatías hacia China obedecían a un posicionamiento ideológico con escaso fundamento en una realidad que era naturalmente desconocida para la inmensa mayoría. Había una aspiración compartida a explorar una tercera vía emancipadora entre el capitalismo y el modelo soviético, “otro comunismo”, y que en China reforzaba su atractivo por la radicalidad, la humildad, el heroísmo y el atrevimiento de sus enunciados.

¿Qué opinión te merecen, muchos años después, los análisis sobre China de intelectuales occidentales como Charles Bettelheim? ¿Sabían bien de lo que hablaban?

Bettelheim, Alley, Burchett y tantos otros son producto inevitable de su época. Creo que no debiéramos prescindir del contexto a la hora de “ridiculizar” sus visiones, que deben complementarse con las de quienes

vivieron desde dentro dicha experiencia. Hay recorridos vitales e intelectuales de gran interés, con grandes entregas a la causa y no pocas decepciones. Pero sus obras nos alertan igualmente de la importancia de esforzarse por ahondar en la complejidad de ciertos fenómenos, tener claros los principios elementales a que aferrarnos y no ahorrar críticas para ser constructivo. Eso vale para la China de aquellos años y para la China de hoy. Preservar la independencia de criterio y no dejarse cegar por las apariencias ni la propaganda puede ahorrarnos muchos disgustos futuros.

¿Qué programa defendió la línea política triunfadora tras la muerte de Mao?

El triunfo de Peng Zhen, Li Xiannian, Deng Xiaoping, etc., apuntaba a la necesidad de ensayar otro camino basado en el restablecimiento de la normalidad, la unidad y la estabilidad en la vida interna del PCCh y la búsqueda de fórmulas innovadoras que acelerarán la modernización del país, sacrificando para ello la tradicional ortodoxia. Ambos procesos fueron inseparables. Era una vuelta a la restauración de inicios de los sesenta. Significó el triunfo póstumo de Liu Shaoqi (presidente del país, fallecido en la cárcel durante la Revolución Cultural) y principal representante de la línea “derechista” (según Mao) en el seno del PCCh. Liu escribió aquel ensayo tan popular: “Como ser un buen comunista”. Ahora bien, nadie entonces pensaba que China pudiera dejar de ser socialista e incluso Deng advirtió expresa y reiteradamente sobre las consecuencias del proceso, cuidando de evitar el surgimiento de una nueva clase social terrateniente-burguesa que pudiera disputar la hegemonía al PCCh. Se trataba de dar un rodeo por el capitalismo para construir el socialismo.

¿La implantación de un capitalismo de Estado sui generis, una especie de NEP bujarinista postmodernista, para sacar a China de la pobreza fue el resultado de aquel combate político?

El objetivo principal es desarrollar y modernizar el país situándolo de nuevo en el centro del sistema internacional. Va mucho más allá de una NEP y apunta formalmente a un inédito socialismo con mercado. Los cuatro principios irrenunciables, que reafirman la orientación socialista y el liderazgo

del PCCh, señalan sus límites. En teoría, la conducción y resultado final del proceso se garantiza a través del control de los principales resortes del sistema que permanecen en manos del Estado-Partido, con su Ejército, naturalmente. El problema no es la tipificación ideológica de tal o cual medida, que se experimenta localmente antes de su generalización, sino su idoneidad para transformar el país. Ese pragmatismo, paradójicamente, se basa en uno de los axiomas preferidos de Mao: la verdad está en los hechos. El pragmatismo va por delante, la elaboración ideológica detrás. Antes de que Jiang Zemin nos hablara de la “triple representatividad”, ya eran cientos de miles los empresarios que militaban en el PCCh. Cuando el parlamento chino legisló sobre la propiedad privada (2007), tras trece años de debate, esta ya formaba parte de la realidad desde mucho tiempo atrás.

Miles de empresarios que militan en un Partido Comunista que no renuncia a sus finalidades... ¿No es un poco raro, incluso algo contradictorio?

Sin duda, lo es. Muchos de esos empresarios ya eran militantes del PCCh antes de hacerse con el control de sus empresas, muchas de ellas con origen en la propiedad colectiva que dio paso a una primera ola de privatización en los noventa. Otros son pequeños o medianos empresarios y una parte importante está representada por los patrones de las grandes empresas públicas, a nivel central, regional y local, cuyo nombramiento depende del PCCh. Quizás de lo que se trate es de controlar muy de cerca a dichos sectores y evitar la tentación de que se organicen de forma alternativa, más allá de promover sus intereses a través de las organizaciones sectoriales respectivas. Por otra parte, en esta fase histórica, lo justifican por la necesidad de implicarles en la modernización y desarrollo del país, definida como principal tarea del PCCh. Ahora bien, en muchos escalones de base, esa presencia y la secuela de corrupciones múltiples que lleva aparejadas ya han convertido las estructuras del PCCh en meros apéndices de los clanes empresariales. ¿Cuánto tiempo tardará en reproducirse esa situación a nivel central? ¿Será capaz el PCCh de impedir que estos grupos se hagan con el control del partido y su política? En buena medida, el resultado de esa pugna definirá el rumbo del proceso chino.

¿Qué pasó en Tian'anmen? ¿Lo sucedido fue una prueba neta del "totalitarismo" del régimen chino?

En Tiananmen se dieron cita varias crisis. Las causas internas son importantes (desde la inflación al descontento provocado por los privilegios y la corrupción de la clase dirigente), pero también el contexto derivado de los efectos de la perestroika en el campo socialista. El muro de Berlín caería cinco meses después. Por otra parte, Tiananmen avivó de nuevo el fantasma de la división interna del PCCh y de la inestabilidad política entre unos dirigentes que habían vivido con estupor la revolución cultural. En otro contexto, quizás se hubiera resuelto de otra forma, menos traumática. Es un episodio que más tarde o más temprano también tendrán que encarar.

¿China se comporta democráticamente en el caso del Tíbet? ¿El Tíbet no es parte de China?

Hay razones históricas para justificar una cosa y la contraria. De lo que no cabe duda es que China no puede imponer en Lhasa un gobernador que actúe de igual modo que antaño lo hacían los enviados imperiales. La oposición tibetana demuestra tener más cintura que las autoridades chinas. Lo hemos visto ahora con ese desdoblamiento de la representación civil y religiosa. Sin autogobierno efectivo no habrá estabilidad en Tíbet. Pensar que el desarrollo, la domesticación del hecho religioso y la folclorización de la identidad pueden resolver este problema es un error. Los avances en el tema de las nacionalidades minoritarias son mínimos y contrastan con la flexibilidad mostrada para resolver otros problemas político-territoriales.

¿Cómo se debería avanzar en su opinión? ¿Permitiendo y abonando el derecho de autodeterminación para el Tíbet?

El de autodeterminación es un derecho democrático cuyo ejercicio en Tíbet -como en tantas partes del mundo- se me antoja complejo. China nunca pondrá en riesgo, de buenas a primeras, el dominio de un enclave de tanta importancia estratégica. Otra cosa es, sin embargo, que se avance en el ejercicio de una autonomía más real y efectiva. Entre la autodeterminación y la situación actual existe un amplio espacio para imaginar fórmulas de autogobierno y convivencia que podrían concretarse en un marco

evolucionado.

¿Qué sistema económico impera hoy en China? ¿El capitalismo, el capitalismo de Estado, el socialismo moderado, una situación de transición hacia un Estado chino del bienestar? Hablaba usted antes de socialismo de mercado.

Es un sistema híbrido con una economía mixta y en transición. Una peculiar economía de Estado con mercado con una fuerte capacidad de intervención pública que otorga al PCCh considerables atributos de control. Creo que los años próximos serán decisivos para definir la orientación del proyecto. La agudización de las contradicciones intensificará el debate interno, erosionando cada vez más el supuesto monolitismo existente en el PCCh. Es previsible que algunos defiendan el proyecto original, mientras otros pueden apostar por una mayor homologación con el sistema imperante a nivel global. En cualquier caso, siempre habrá una fuerte carga de singularidad en razón de la propia dimensión de China, un Estado-continente difícilmente encasillable en nuestras categorías y con capacidad suficiente para innovar en este aspecto.

¿Las desigualdades sociales en China trazarán un arco inconmensurable? ¿Lo están trazando ya?

Es sin duda uno de los mayores desafíos a que se enfrenta el PCCh. Han adquirido magnitudes intolerables. La injusticia es el pan de cada día en este país. El PCCh sabe que esto es una bomba de relojería, pero se revela incapaz de atajarlo. Se necesita tiempo y recursos para reconducir esta situación, pero sobre todo un cambio profundo de mentalidad en las autoridades, muy especialmente en los ámbitos locales y provinciales, cosa nada fácil porque la devoción por el dinero y el poder actúa como una gangrena al servicio de intereses que no son los de la mayoría de la población.

¿Qué es hoy el Partido Comunista Chino? ¿UN instrumento de poder de las capas privilegiadas de la sociedad china, de los multimillonarios, o sigue siendo, si lo fue, un instrumento de liberación social?

Sin lugar a dudas, su base orgánica ha experimentado una gran transformación. En él predominan las elites burocráticas y económicas. Albergo serias dudas respecto a su identificación con la ideología que le sirve de sustento formal. No obstante, creo exagerado definirlo como instrumento de las capas más beneficiadas del proceso de reforma. Es mucho más complejo. Creo que en los últimos años, su evolución se asemeja a un cuerpo de mandarines, que debieran ser virtuosos y eficientes, centrados en la consecución de esa armonía convertida en palabra de orden por Hu Jintao. Subalternizada su ideología, la subsistencia del PCCh resulta de su eficiencia gestora, lo que supone una puesta al día del mismo confucianismo que ha moldeado la China milenaria y contra el que tanto combatió Mao (la armonía es la antítesis de la tantas veces enaltecida lucha de clases). Pero esa tradición le otorga unas probabilidades de éxito que serían mucho menores en otros contextos culturales.

No sé si es usted quien ha escrito que “en el proyecto histórico del PCCh sobresale cada vez más la componente actualizadora del confucianismo”. ¿Cómo se explica entonces el triunfo, momentáneo o no tan momentáneo, de esta cosmovisión tan combatida en la tradición maoísta?

Creo que el mismo PCCh lo promueve a conciencia porque considera que en las actuales condiciones facilita el reforzamiento de su legitimidad y provee de conductas y argumentos para asegurar mejor la estabilidad social y política. En su lenguaje y en sus políticas se advierten signos crecientes de una mayor asunción de dicho pensamiento que contribuye a cimentar el nacionalismo.

¿Llegará a ser China la primera potencia económica del mundo? ¿Qué puede significar eso para los pueblos del mundo?

Pudiera ser. Hay datos objetivos que así lo justifican. No obstante, no debiéramos pasar por alto que son muchas las fragilidades que le asedian y que los años venideros serán muy convulsos, tanto en razón de sus propias dificultades como de la exacerbación de las presiones externas para influir en su proceso.

El ascenso de China puede contribuir a la consolidación de un mundo multipolar y por lo tanto más equilibrado.

Por tanto, tal situación sería en su opinión positiva desde un punto de vista geopolítico.

Sin duda, podría serlo, muy especialmente si su compromiso con un orden internacional distinto pasa de las palabras a los hechos. Si su creciente poder en el FMI o en el BM, por ejemplo, no se traduce en cambios de política, puede servir de bien poco.

Muchos analistas sostienen que parte de lo que está ocurriendo con el precariado y el ataque a los derechos sociales de los trabajadores tiene en China la clave explicativa: o trabajamos como los chinos o los empresarios emigran. ¿Es el caso en tu opinión?

Los retrocesos que ahora mismo experimenta el estado de bienestar en los países desarrollados obedecen a otras causas. Sus responsables tienen nombres y apellidos y no se escriben con caracteres chinos. Indudablemente, la incorporación de tan voluminosa mano de obra al mercado laboral ha tenido su impacto, especialmente en forma de deslocalizaciones. Pero el proceso de rápida industrialización tiene un tiempo histórico que en pocos años se habrá completado en lo esencial. Cada vez será menos el paraíso de la mano de obra barata. Basta constatar los aumentos salariales de los últimos meses en algunas zonas costeras y el proceso de deslocalización de empresas en favor de otros países del sudeste asiático. Ahora mismo, el objetivo de las autoridades es un nuevo modelo de desarrollo que eliminará progresivamente la elevada significación que antaño tenía el llamado dumping social. Los aumentos salariales son del orden del treinta por ciento o más en las zonas costeras del país, donde se requiere una mano de obra cualificada. O avanza la educación y la salud, y los beneficios sociales en general o China explotará. En China se están ganando derechos, aquí se están perdiendo. Aquellos que aquí reclaman retrocesos son los mismos que allá tratan de evitar los avances presionando a las autoridades amenazando ahora con retirarse de país. La aprobación de la nueva legislación laboral

(2008) fue un claro ejemplo.

¿China tiene una política exterior comparable a la de un gran Imperio? ¿Es como Estados Unidos pero con menos cañones?

No comparto esa idea. China no aspira a la hegemonía ni intenta imponer a otros su modelo. Ahora bien, hará todo lo posible y necesario para evitar que otros se lo impongan. No quiere volver jamás al siglo XIX. Ello significa que modernizará su defensa y se opondrá a todo aquello que signifique humillación o un tratamiento desigual. Eso supone también que reivindicará un papel internacional ajustado a su dimensión. Y abrir ese hueco llevará su tiempo y costará esfuerzos y sacrificios. A todos. Pero Pekín tratará de evitar la confrontación. Eso no quiere decir tampoco que renuncie a cualquier forma de liderazgo, pero este será más difuso y discreto.

¿Por qué está tan interesada China en la adquisición de tierras de África y América Latina?

Garantizar la suficiencia alimentaria es una razón estratégica vital para un país que alberga a casi la quinta parte de la población mundial y que como consecuencia del proceso de reforma y la subsiguiente urbanización sigue perdiendo anualmente millones de hectáreas de tierras de cultivo y millones de campesinos. Es el tercer país más extenso del mundo, pero menos del siete por ciento de su superficie es tierra fértil.

¿China se toma en serio un asunto de tanta trascendencia para todos como el cambio climático o es un lujo ecologista que no se puede permitir?

Su sensibilidad en este aspecto es creciente, pero su traducción práctica es más cuestionable. De hecho, los conflictos sociales de raíz ambiental proliferan por doquier. En su estrategia para dar paso a un nuevo modelo de desarrollo, el PCCh incluye el factor ecológico, pero los retos que tiene por delante en este orden son inmensos.

Pepe Escobar hablaba recientemente de que la carrera global por apoderarse de una parte de los metales de tierras raras en Asia Central había comenzado y dada cuenta que China gobierna las

tierras raras. ¿Sitúa ello a la República Popular en una posición muy ventajosa y de neta hegemonía estratégica?

Se estima que China controla en torno a un 95 por ciento de las reservas conocidas. Ello le aporta una posición privilegiada. Pero no debemos ignorar que tal contexto es muy volátil.

¿Cree usted que China podrá romper la hegemonía occidental en África? ¿Puede significar China una esperanza para las poblaciones desfavorecidas de estos países?

El papel de China en África es cada día más importante y también muy controvertido. Algunos acusan a China de reproducir en el continente el mismo modelo aplicado por Occidente basado en el saqueo de las materias primas y el apoyo a líderes corruptos y dictatoriales con la excusa de la no interferencia. Beijing tiene en África un reto claro para demostrar que es posible otro modo de actuar. Su presencia es reciente y hay ejemplos para todos los gustos. La política oficial es una cosa, la conducta de sus empresas no siempre es coherente con ella. La debilidad institucional en África -en contraste con América Latina- le confiere a China una responsabilidad especial.

¿Puede apuntar un balance de lo sucedido en estos últimos treinta años en 15 líneas como máximo?

China ha encontrado el camino para hacer realidad el renacimiento soñado por Sun Yat-sen. Lo ha hecho valiéndose de su capacidad de combinar la experiencia exterior y la singularidad nacional. Su avance ha sido sorprendente en lo económico, desigual en lo social, nefasto en lo ambiental y conservador en lo político. Con sus luces y sombras ha logrado situarse en el grupo de países centrales del sistema internacional. No obstante, la gestión del proceso y su futuro sigue siendo una incógnita.

¿Los pueblos del mundo, sus sectores menos favorecidos, pueden pensar que los vientos del Este son apacibles y motivo de esperanza?

Creo que debemos alegrarnos en términos generales de que un país

como China y sus gentes mejore su status. Tendrá poder suficiente para influir en la evolución del orden internacional, pero aun es una incógnita en qué sentido lo hará.

El ascenso de China está provocando una gran convulsión global y habrá importantes tensiones en el futuro en todos los órdenes. Serán años delicados y peligrosos. Habrá no pocas resistencias.

La experiencia china es muy singular y los ingredientes culturales son de tal entidad que difícilmente la haga trasladable. Por el contrario, nos recuerda a todos la importancia de evitar las soluciones únicas e indagar en las especificidades para poder progresar en todos los órdenes.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

UNA CONVERSACIÓN CON EDUARD RODRÍGUEZ FARRÉ SOBRE RESIDUOS RADIATIVOS Y ALMACENES TEMPORALES CENTRALIZADOS.

**[...] HACE 50 AÑOS YA NOS DECÍAN QUE SE IBA A
ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN, QUE SI LA CENTRAL IBA A
DURAR 40 AÑOS LAS COSAS YA SE SOLUCIONARÍAN. EN
CUARENTA AÑOS, EN LA EUFORIA TECNOLÓGICA DE LOS
CINCuenta Y DE LOS SESENTA, CÓMO NO SE IBA A
ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN DEFINITIVA AL PROBLEMA.
PUES NO, HOY EN DÍA SIGUE SIN ENCONTRARSE”.**

Miembro fundador del Comité Antinuclear de Catalunya (CANC) en 1977, Eduard Rodríguez Farré es médico especializado en toxicología y farmacología en Barcelona, en radiobiología en París y en neurobiología en Estocolmo. Ha dirigido durante muchos años el Departamento de Farmacología y Toxicología del CSIC en Barcelona. Como experto en toxicología ha asesorado al gobierno cubano en la epidemia de la neuropatía óptica, a la OMS en el síndrome del aceite tóxico y a la Unión Europea sobre la investigación en programas de salud pública y sobre la Encefalopatía Espongiforme Bovina. Actualmente es miembro del Comité Científico de la UE sobre Nuevos Riesgos para la Salud. Socio fundador de la asociación Científicos por el Medio Ambiente (CiMA), Eduard Rodríguez Farré es coautor (autor principal para ser más preciso), junto este entrevistador, de *Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la energía nuclear en la salud y el medio ambiente*, El Viejo Topo, Barcelona, 2008 (con prólogo, presentación, epílogo y notas finales de Enric Tello, Joaquim Sempere, Joan Pallisé, Jorge Riechmann y Santiago Alba Rico).

La conversación está fechada en febrero de 2010.

En 2009 la energía nuclear, de más de 50 años de vida y con origen en la industria militar, suponía el 5,9% del total de energía primaria del mundo y un 13,8% de toda la electricidad. Para muchas personas informadas, su evolución histórica aconseja plantearse su abandono paulatino. En su lugar,

ahorro energético, eficiencia y energías renovables.

El proyecto de cementerio nuclear, el ATC, pretende la construcción de un almacén para albergar los residuos radiactivos de alta actividad de las centrales nucleares españolas durante unos 60 años. El almacén no estará exento de riesgos: accidentes propios de la falibilidad humana, terremotos y escapes de agua radiactiva, seguridad y vulnerabilidad de la última generación de reactores, peligros de futuros derrumbamientos en lugares donde se almacenan residuos, son algunos de los más destacados

Se insiste desde diversas e interesadas atalayas en que la oposición al cementerio nuclear se debe a una hábil manipulación del ecologismo de la ignorancia de la ciudadanía, conseguida ésta tras activar sus miedos más atávicos e irracionales. Gentes irresponsables con intereses ocultos, se afirma, que agitan mentes indocumentadas. Esta conversación con Eduard Rodríguez Farré permite calibrar a veracidad de esta aseveración acusatoria a un tiempo que traza un documentado mapa de la situación de la actividad nuclear y su problemática anexa.

*

Me gustaría conversar contigo, Eduard, sobre el almacén temporal centralizado, el ATC. Se habló en la prensa en los primeros meses del año de su ubicación. Se trata de transportar a este almacén, donde se guardarían, los residuos radiactivos que se generan en las centrales nucleares españolas. Empecemos por el tema de los residuos si te parece.

Me parece

¿Qué tipo de residuos se generan en las centrales nucleares?

El Almacén Temporal Centralizado es un lugar donde se guardarían residuos de alta actividad. Existe desde años en España un lugar en Córdoba, en el término municipal de Hornachuelos, un almacén donde se almacenan los residuos de baja y media actividad. Es el Cabril, el único cementerio nuclear español hasta la fecha.

¿Y qué son esos residuos de baja, media y alta actividad?

Los de baja y media actividad son fundamentalmente residuos radiactivos que provienen del uso de material radiactivo en medicina, en industria, para determinadas actividades. Por ejemplo. Todos los residuos de diagnósticos que se efectúan con isótopos radiactivos. Nosotros, aquí, en el mismo Instituto [CSIC] de Barcelona, hacemos experimentos en los que se utilizan cantidades pequeñas, muy pequeñas de radiactividad pero que tienen el problema de que, aunque sean cantidades ínfimas o bajas, abultan mucho porque están en solución y unos pocos, unos mil becquerelios, pueden estar en un litro de solución. En los hospitales para el diagnóstico de tiroides, por ejemplo. Para hacer diagnósticos de problemas de tumores en huesos se utiliza el tecnecio,... Estos productos abultan mucho, tienen poca actividad y hay que manipularlos con cuidado. Antes se tiraban a la cañería.

Su manipulación es muy cara. Es una de las actividades que más dinero nos cuesta. Los recogen, se llevan al cementerio de Hornachuelos, y allí se almacenan. Su control, desde luego, es otro problema. Allí se intentan disminuir de volumen, pero su radioactividad tiene la característica de que es generalmente de corta vida. El tritio, por ejemplo, lo usamos mucho en nuestro laboratorio, tiene una vida media de 11 años. El carbono 14 ya no, tiene una vida media de 2.400 años, pero también es de baja actividad. En el caso del yodo se trata de pocos días.

Por vida media de un elemento radiactivo, también llamada “período de semidesintegración”, se entiende la cantidad de tiempo necesario para que se desintegren la mitad de los átomos de un elemento dado. ¿Es el caso?

Es el caso, has definido bien. Esta vida media de un determinado isótopo es siempre la misma, no depende, por ejemplo, de cuántos átomos tengamos o de cuánto tiempo hayan estado allí.

Y cuando se habla de baja radiactividad, ¿qué se está queriendo decir exactamente?

La cantidad y la energía de estos productos es baja. La definición de

actividad es simplemente la cantidad de radiactividad que existe. Se mide en becquerelios. Es una magnitud física que mide el número de transformaciones nucleares espontáneas, las desintegraciones radiactivas, por unidad de tiempo.

Otra cosa es la energía, la intensidad. Se medía antes en rads y ahora se mide en grays, que son 100 rads y equivalen a la absorción de 1 julio de energía de radiación por un kilogramo de tejido irradiado, y otra cosa distinta son los factores de exposición, que es lo que miden los sievert, que corresponden a 100 rems y se expresan también en J/kg. Sobre todo esto existen unos criterios aceptados universalmente. Una cosa son productos de larga vida y de alta energía, como es el uranio, como es el plutonio, como es el cobalto 60, y otra cosa son productos de este tipo que comentamos que aunque a veces puedan tener una energía alta las cantidades que se utilizan, comparadas con lo que se produce en un reactor nuclear, son ínfimas. Cuando hablamos de un reactor nuclear no estamos hablando de miles y miles, mejor, de billones de becquerelios, de 10^{12} para entendernos. En cambio aquí estamos hablando de millares

Son 8 o 9 órdenes de magnitud diferentes.

Exacto. Y, sobre todo, la energía normalmente no es grande y su manipulación es relativamente sencilla. No quiero decir con ello que no haya riesgos. Los hay. No se pueden diseminar de cualquiera manera, ni arrojar al mar o tirar a la cañería como se hacía hace 30 años.

Y todo esto se almacena, decías, desde hace muchos años en el término municipal de Hornachuelos.

Sí, hay todo un sistema montado por la Empresa Nacional de Residuos. Pero el problema ahora es otro. El problema del que estamos hablando no es éste sino el de las cantidades inmensas, con mucha variedad de productos, de elementos radiactivos, de alta energía, y de larga vida, que se generan en los reactores nucleares. Esto no está resuelto, nunca ha estado resuelto.

Pero, hasta ahora, ¿cómo se procede?

Actualmente los residuos se mantienen en las centrales nucleares. En España y en la mayor parte de países, no hay ningún país que tenga una solución definitiva para esto.

Hasta ahora ha habido dos aproximaciones al problema de los residuos que es, si me permites la expresión, la arista central, la esencia fáustica del asunto.

¿Esencia fáustica? ¿A qué te refieres?

Tú pones unos pocos, unos millares de becquerelios de uranio en un reactor nuclear y lo que vas a obtener, por un lado, van a ser billones de becquerelios por la fisión radiactiva, y por otro, la formación de plutonio. La actividad real de un kilo de uranio es muy baja, se filtra con una hoja de papel, porque es una emisión muy pesada. Es un partícula alfa, dos protones y dos neutrones, un núcleo de helio, tiene una masa de 4, mientras que una radiación gamma no tiene masa y una radiación beta tiene la masa del electrón. Estamos hablando, pues, de magnitudes muy pequeñas, pero que tienen una energía muy alta. Para poner un ejemplo: la energía de una emisión alfa del uranio, o del plutonio, es de alrededor 5,6 megaelectronvols, millones de electronvols, y la del tritio o la del carbono 14, los elementos que se usan en medicina, es de kiloelectronvols, de 10 kev. Estamos hablando de magnitudes de órdenes completamente diferentes.

Así, pues, el problema de estos materiales es su alta energía y su posible diseminación. Por eso hay que contenerlos.

Efectivamente. Pero en una central no es ese el único problema. Los productos de fisión que se producen son altamente radiactivos, muy activos, millones y millones, billones de becquerelios, como mínimo sesenta o setenta elementos se han generado allí. Algunos de ellos, sin duda, son de vida corta, pero muchos de ellos son de vida muy larga. Los principales problemas son el plutonio que se genera con el bombardeo que recibe el uranio 238, que se va a transformar en neptunio y plutonio, y después los productos en fisión. Estos son los que van a durar miles de años. La gestión usual que se hace es ponerlos en piscinas, en las mismas centrales nucleares.

¿Y por qué se guardan en piscinas?

El hecho de que se pongan en agua, en piscinas, es para refrigerarlos porque, en toda emisión de radiactividad, la energía se disipa en forma de calor. Al fin y al cabo es lo que hace un reactor nuclear: la radiactividad que allí se genera lo que hace es calentar agua.

¿Y cuándo se llevan a las piscinas estos materiales radiactivos?

Cada tres o cuatro meses se cambian las barras de combustibles irradiado por otras, alrededor de un tercio de todo el contenido. Son varias toneladas las que pesan las barras que se están cambiando. Se ponen de entrada en las piscinas, como te decía, para que se vaya disipando el calor. Hoy por hoy las piscinas se siguen manteniendo activas y es cierto, no tengo dudas sobre ello, que en muchas centrales españolas las piscinas están saturadas.

Pero, hasta la fecha, ¿cuáles ha sido las aproximaciones que se han hecho a este problema del almacenamiento de los residuos?

Hasta ahora ha habido tres tipos de planteamientos. Uno, desde luego, es el de seguir teniéndolos en las centrales. El problema que presenta esta alternativa es que no caben.

Una aproximación que solo han hecho los franceses y los británicos es reciclar este material. Esta solución ha dado origen a las fábricas de reprocesamiento que hay en La Hague, en Francia, y la antigua y mal afamada Windscale que se transformó por el accidente que tuvo, en Sellafield. Le cambiaron el nombre, introdujeron un cambio cosmético.

¿Y qué se hace en estos centros de reprocesamiento?

Allí lo que hacen, que es lo mismo que se hacía con los residuos de Vandellós, es recibir los residuos de las centrales y por procedimientos químicos y físicos, fundamentalmente químicos, separar el plutonio de estos residuos e intentar compactarlos después. Una vez separados los más activos, se obtiene lo que más les interesa, tener el plutonio por un lado, el

uranio que no se haya gastado por otro, y finalmente compactar lo máximo posible todo los elementos restantes y, no olvidemos, devolvérselo en su momento a quienes han enviado los residuos. Este procedimiento lo usan Francia e Inglaterra y el cliente más importante es Japón.

¿Cómo llegan hasta Europa occidental los residuos japoneses?

Japón los enviaba hace años en barco a través del canal de Panamá para que llegara a La Hague y Sellafield, sobre todo a La Hague. Hubieron manifestaciones de Greenpeace y de otros grupos y movimientos, y desde entonces los envían por el norte, por el Ártico. La zona, como ves, es una zona menos conflictiva desde el punto de vista de la población pero a pesar de todo es un transporte del que siempre se ha dicho que puede tener un día un accidente y la cantidad de radiactividad que transportan es enorme. El caso de Vandellós I es similar al japonés; en el contrato firmado con la central de reprocesamiento figuraba ese tratamiento.

Pero aquí hay que hacer una salvedad muy importante. Fíjate que este procedimiento no lo ha seguido Estados Unidos. Este sistema lo siguió durante una época pero lo dejó muy pronto por sucio, porque es altamente contaminante.

Lo que se hace en Inglaterra y Francia debe tener un marcado componente militar.

Desde luego. Es de los centros de La Hague y Sellafield de donde obtienen el plutonio para sus bombas atómicas. Tanto que se habla hoy en día de Persia y de su central nuclear... Cualquier país que tenga una central, si apuestan por el procedimiento sucio de reprocesar los residuos, puede obtener unos cuantos kilos de plutonio en muy poco tiempo. Muchos países europeos, todos los que tienen centrales, si quisieran tener un arma nuclear la podrían tener, si invirtieran, en seis meses aproximadamente. En poco tiempo se puede obtener unos cuantos kilos de plutonio a partir de los residuos de las centrales y de su reprocesamiento. De hecho en mi opinión, lo más probable es que estén en disposición de conseguirlo rápidamente.

Este procedimiento no lo ha seguido nada más que Francia e

Inglaterra. En Europa son las dos potencias nucleares que muchas veces olvidamos que siguen siendo y siguen manteniendo y construyendo nuevas armas y destruyendo las antiguas, sobre todo porque hoy en día los sistemas de armas nucleares son mucho más perfeccionados y compactos que los antiguos. Hay cantidad de publicaciones y de estudios desde hace muchos años de cómo está contaminado el mar de Irlanda. Hacia el norte, la radiactividad llega hasta Noruega. En La Hogue pasa lo mismo. La radiactividad va hacia el canal de la Mancha y ahí se han encontrado importantes cantidades radiactivas. El aerosol que forman las olas lleva a la radiactividad hasta varios kilómetros mar adentro.

Pero, ¿habrán habido muchas críticas sobre todo esto que explicas? Hablas de amplias zonas contaminadas.

Sí, se han formulado muchas críticas pero como aquí está muy presente el componente militar todo ha quedado siempre bastante ocultado. Son más bien datos que aparecen en la literatura científica, a veces muy controlados. Es cosa más bien, digámoslo así, de expertos. Se habla muy poco de este tema en ámbitos ciudadanos amplios.

Pero Estados Unidos no ha seguido este sistema.

No, no lo ha seguido. Lo consideraron muy sucio. Tenían, tienen, unos centros de recogida de material militar en Sabana River, donde precisamente fueron los materiales radiactivos del accidente de Palomares. Estados Unidos lo intentó en algún momento, hacia los años setenta, pero el procedimiento era, es muy, pero que muy contaminante y sobre todo hay muchas probabilidades de accidentes en el interior de las instalaciones porque hay que estar manipulando cantidades enormes de elementos altamente radiactivos y de manejo difícil, con protección, etc.

Pero ahora está, por otra parte, lo que algunos presentan como nueva generación nuclear.

Todos estos grupos que actualmente preconizan la nueva generación nuclear han redescubierto ahora lo que ya hizo Francia en los años

ochenta y noventa. En principio, físicamente, es un hecho, no es una simple hipótesis no corroborada, que este plutonio puede utilizarse también para reactores nucleares rápidos, lo que llaman en inglés the fast breeder, el realimentador rápido, o el reactor de plutonio que solo los ingleses y los franceses lo han hecho.

También esto se discutió en Estados Unidos en los años setenta pero ellos vieron enseguida que era un problema. Después se comprobó, además, que era completamente ineficaz. Pero la práctica te dice que si tú juntas un kilo de plutonio y un kilo de uranio normal, al cabo de un tiempo tiene dos kilos de plutonio porque al ir bombardeando el plutonio, como éste tiene una gran capacidad de emisión de neutrones, de partículas alfa, al bombardear con ellos el uranio, este uranio se transmuta el plutonio, con lo cual, con este procedimiento, estás generando mucho más plutonio. Los franceses que siempre en esto, hay que reconocerlo, han sido muy osados, han construido ingenierías muy osadas pero que no funcionan.

Los ingleses, los anglosajones son mucho más pragmáticos.

Sí, sí, esta es una diferencia importante. Son menos osados, van sobre seguros como en el caso de los reactores. El tipo de reactor de gas, el que había en Vandellós I por ejemplo, era un sistema original francés, completamente. La refrigeración mediante CO₂, etc. Pero en la práctica los han cerrado ya todos y hoy en día trabajan sólo con los reactores de agua en ebullición de tipo americano.

Francia intentó con el Phenix, y luego con el Superphénix, que quizás recuerdes.

Sí, recuerdo algo. Los instalaron en el Macizo Central me parece.

El Superphénix consistía en eso: utilizar el plutonio que tenían las centrales nucleares normales, reprocesarlo, sacar el plutonio, meterlo con uranio,... Todo esto por razones tecnológicas que se me escapan necesita un refrigerante muy denso y para ello utilizaron sodio fundido. De entrada la elección fue muy alucinante, porque cualquiera sabe que si tú tienes sodio

normal, en los laboratorios de química el sodio siempre está en forma de barras, sumergido, no recuerdo si en éter o en un solvente orgánico, pero uno de los peligros que cualquier químico advierte es que hay que ir con cuidado con el sodio porque en contacto con el aire se enciende, se inflama. ¿Qué paso entonces con el Superphenix, que por cierto era una máquina, una instalación gigantesca? Pues que pequeñas rupturas de todo el sistema de refrigeración lo incendiaban.

Les duró poco tiempo.

Les duró pocos años, lo tuvieron que cerrar. Dos o tres años me parece que duró el Superphénix

Los ingleses, inicialmente, también siguieron este camino con un reactor experimental en el norte de Escocia, llamado de Dunreay. Por cierto, el nombre francés del reactor estaba muy bien buscado. Phénix, el ave que renace de las cenizas. Es cultura francesa, en estas cosas son muy lletraferits, muy letraheridos: de las cenizas del reactor nuclear usual reconstruimos algo mucho más potente que es el ave Phenix. Para eso había un prototipo que era el Phenix, y después había otro que era el Superphenix. El otro, el de los británicos, que no están para esas cosas: le llamaron el reactor de Dunreay porque era el lugar donde habían ubicado el reactor, y dejémonos de historias y cultismos. Dunreay está en el norte de Escocia, en el norte-norte de la costa escocesa. Yo mismo pasé por allí a verlo cuando estuve en Escocia. En una instalación que parece normal. Está cerca del lugar desde donde se va a las islas Horcadas. En la costa, cerca de allí, se coge el barco para ir a las islas.

¿Está cerrado actualmente?

Está cerrado también. Recuerda que estoy hablando de los años ochenta y noventa. Creo que el Dunreay fue cerrado en los noventa y con el Superphénix pasó lo mismo. El Superphénix costó mucho dinero. Era una ingeniería muy, pero que muy costosa. Existía, existe una teoría física detrás, no es ninguna fábula, son hechos comprobados, lo que ocurre es que tecnológicamente es un proceso muy inmanejable.

Y hoy en día, decías, se vuelve a preconizar todo esto.

Algunos de los que hablan ahora de las nuevas generaciones de reactores están pensando en esto. No le llaman el supergenerador, le han cambiado el nombre, no sé cómo le llaman ahora exactamente: las nuevas tecnologías, el reciclaje, la cuarta generación de reactores,... pero en el fondo es esto: reaprovechemos el plutonio que nos genera un reactor nuclear, lo ponemos con uranio gastado o uranio normal, uranio 235, y obtentamos más plutonio. "Ponga usted 1 kilo de plutonio y obtendrá usted 2 al cabo de un cierto tiempo", éste sería el lema.

Es otra fuga hacia adelante en este sistema fáustico que hemos iniciado: vamos a generar más plutonio con todo el saber y hacer técnicos que sean necesarios y que un día u otro alcanzaremos.

Esta apuesta, por lo demás, los mismos franceses ya la han abandonado.

Efectivamente. Curiosamente los franceses ya han abandonado también este intento y los Estados Unidos en esto son ultrapragmáticos. En los setenta, se habló de lo que llamaban el SuperBridger, el fast Bridger, el alimentador rápido. El alimentador es el plutonio, el plutonio que alimenta al uranio inyectándole neutrones, etc para transformarlo en plutonio. Pero ellos vieron realmente que aquello era muy costoso y que no tenían garantías de seguridad. De hecho, ni reprocesan.

¿Estados Unidos no reprocesa?

Estados Unidos nunca ha reprocesado. Tienen depósitos en las centrales, tiene un depósito militar.. Mejor dicho, tiene varios pero el más importante es el de Sabana River y los otros, los reactores que hacen plutonio para las bombas atómicas que están en Hanford, en Benton, en el Estado de Washington, están ubicados en varios lugares.

El sistema de reprocesamiento inglés y francés es, pues, el que sigue funcionando.

Exactamente. Pero en las plantas de reprocesamiento tienes que tener también finalmente un almacén. Es lo que ocurrirá en el caso España. A partir del año que viene nos devuelven el material de Vandellós que fue enviado allí en su momento. Los franceses lo han mantenido, por el contrato que se firmó lo han guardado durante un tiempo, pero a partir de un determinado momento, cuando la radiactividad, que sigue siendo muy importante, ha disminuido y los elementos de vida corta ya han desaparecido, nos devuelven lo que queda, el plutonio y los elementos transuránicos. Los mismo franceses, desde luego, tienen que tener a su vez un sistema de almacenamiento para sus propios residuos.

Así, pues, esta alternativa, la francesa, la inglesa, para entendernos, implica también un almacén, un almacén final de los residuos reprocesados.

Sí, sí. La otra posibilidad es no reprocesar nada y tener un almacén donde dejar los residuos de forma provisional porque en las centrales no caben. Hoy por hoy no existe ninguna solución de almacén definitivo, y mira que se han gastado dinero en esto, sobre todo los alemanes. En un número reciente de *Nature* se daba noticias de ello. Desde hace muchos años hay fuertes inversiones en esta línea por parte de los Estados Unidos y de Alemania. Posiblemente de los rusos también. Por cierto, permíteme un paréntesis. Los rusos en la etapa soviética, no sé ahora, siguieron el sistema de reprocesamiento para obtener también plutonio armamentístico. Tuvieron un grave accidente en un centro de reprocesamiento que era parecido al de Windscale y que estaba en los Urales. No recuerdo el nombre exactamente

Creo que fue en Kishtim

Exactamente. Este era también un centro de reprocesamiento fundamentalmente militar. Nunca ha estado disociado este nudo del sistema nuclear, la relación civil y militar siempre ha estado implicada.

La investigación buscaba encontrar sistemas donde depositar los residuos definitivamente. De hecho, quizá tuviéramos que volver atrás porque en los años cincuenta, hasta los sesenta incluso, lo recordarás

seguramente, una de las cosas que se hacía era arrojar al fondo de mar, sin más miramientos, los residuos de las centrales nucleares.

Pero esto, si no me equivoco, ya no se practica. Por cierto, cuando se habla de los residuos en las costas de Galicia ¿de qué se está hablando exactamente?

Pues que se lanzaban, sin más, cerca de la costa gallega los residuos de las centrales atómicas, de las primeras centrales. Es cierto que en aquellos momentos el volumen era pequeño porque estamos hablando de los años cincuenta y sesenta, en los que las centrales nucleares eran, como mucho, del tipo de la Garoña... o de Zorita, que si no ando errado era aún más pequeña que la de Garoña. Y, además, había pocas.

¿Y cómo se trasladaban al lugar donde eran lanzados?

Los ponían en barriles, sobre todo los residuos de baja actividad. Hubieron residuos de alta radiactividad pero fueron pocos. Los residuos de baja actividad, los que antes decíamos que venía de hospitales y que ahora iban a Hornachuelos, se metía en barriles, se iba con ellos a la fosa Atlántica que debe tener 3 o 4 kilómetros de profundidad y se iban echando allí tan tranquilamente. Y quien dice allí, dice en muchos otros sitios. Al cabo de un tiempo estos barriles se han corroído, claro está, y toda esta radiactividad se diseminó por ahí.

Estos residuos de baja actividad se echaban en muchos otros sitios. Yo aquí, en España, lo he visto hacer. Se arrojaban a las cañerías, así, sin más. En los laboratorios clínicos se echaban a la basura y no sabías finalmente donde iban a parar. Estamos hablando de lo que sucedía hace cuarenta, hace cincuenta años.

Pero lo que se intentó investigar, y se sigue investigando, era conseguir un sistema que gestionase estos residuos de forma definitiva.

Exacto. Aquí también han surgido muchas cosas de ciencia ficción. Pues no sé, por ejemplo, lanzarlos al espacio. Imagínate un cohete que se

llena de productos radiactivos; alguno falla de cuando en cuando y, si es el caso, puedes diseminar más material radiactivo que en el accidente de Chernóbil. Las soluciones más serias han ido dirigidas a intentar vitrificar, a incluir estos residuos radiactivos dentro de una masa vitrificada y depositarlos en sitios que sean realmente herméticos. Llegados a este punto se ha hablado generalmente de las minas de sal. No sé por qué razones geológicas. Aquí ya me pierdo. Los alemanes tienen depósitos en un sitio llamado Gerlingen y en Asse, en la Baja Sajonia, donde según parece hay problemas ahora.

Sí, sí, en Asse se empezaron a depositar los residuos en los años sesenta y las autoridades alemanas han estimado que ahora hay riesgos porque esas minas han resultado geológicamente inestables y han empezado a llenarse de agua.

Son minas de sal. Los dejaban en minas que estaban a unos 500 metros de profundidad. Sería como usar aquí las minas de Súría. El pozo mayor de las mismas de Súría llega a unos mil metros, el de mayor profundidad, a mil metros bajo el nivel del mar. Allí hay potasa, por una parte, pero está también la sal vitrificada de cuando aquello era mar.

Aquí, en esta solución, se plantean dos problemas. En primer lugar, que la mina escogida sea un lugar en el que aunque la radiactividad se escapase de los contenedores no pudiera difundirse permaneciendo a una profundidad de 600, de 1.000 metros. Pero es imposible que de ahí no pueda salir. Es igual. Por profundo que sea una mina siempre habrá corrientes de agua, estará lleno de capas freáticas, siempre habrá lixiviación, y puede acabar finalmente aflorando a la superficie.

¿Y cuál es la otra cuestión?

El otro asunto es que el contenedor donde se guardan los residuos sea permanente. Aquí ha habido sonoros fracasos. De esto se habló en *Nature* hace un par de años. Esta solución se ha trabajado mucho en Estados Unidos, en Alemania, en lograr vitrificar toda la masa de residuos radiactivos. Tengamos en cuenta que estamos hablando de cantidades importantes.

Abultan mucho pero no tanto como sería de esperar por lo que pesa el uranio. Si imaginamos un ladrillo de uranio, un tamaño normal, yo no podría levantarlo. Si es de plomo necesitas las dos manos para levantarlo, pero sí es de uranio yo no tendría fuerzas. Este tamaño que te indico, ese ladrillo uránico, pesaría no sé cuantos kilos, pero muchos, la masa es 235.

Lo que vieron con estas vitrificaciones, en el estudio que realizaron, es que aquí hay un grave problema. Si haces una masa de cerámica, en el fondo esta vitrificación era hacer cerámica, cuando mejor sea la cerámica más hermética será. Hay cerámicas chinas de hace 2.000 años que se han conservado muy bien. Vas a ver cerámicas al museo de Shanghai, por ejemplo, de hace más de 1.500 años y te quedas totalmente alucinado cuando ves que siguen perfectas. Los chinos dominaban la técnica de la cerámica, no de la alfarería, desde hace más de dos mil años, porque tenían hornos muy potentes de unos mil doscientos grados.

Pero entonces esto que explicas, en teoría, es una solución perfecta. Ya está, ya tenemos lo que buscábamos.

Pero ocurre que si tú incluyes en esta cerámica, en esta vitrificación, elementos radiactivos, estos elementos se van desintegrando y toda desintegración, por definición, es una radiación ionizante y la interacción de la radiación con la materia determina ionización y el trayecto de la radiación alfa, de la beta, de la gamma, dentro de la masa de cerámica, la ioniza y hace que se vaya destruyendo. Al fin y al cabo una estructura de cerámica es una estructura cristalina vitrificada y estas radiaciones ionizantes van rompiendo la estructura y se acaba perdiendo.

Esto, dices, apareció en *Nature*.

Todo esto se explicaba en un trabajo que hace unos tres años apareció en *Nature*. Los detalles de la explicación físico-química me los pierdo pero el hecho es que observaron que, en pocos años, un contenedor que tenía que durar miles de años, al cabo de diez años, estaba ya perdiendo porque se había alterado la composición del material cerámico por la misma radiación, por definición de lo que es una radiación ionizante. Esto sigue así, sigue sin

haber una solución. Se sigue hablando de las minas de sal, pero, al fin y al cabo, por lo que tú mismo has comentado al hablar de Asse, en estas mismas minas al final, por más sal vitrificada que haya, siempre puede haber algún movimiento geológico, siempre puede entrar aguas donde llueve mucho, por pequeño que sea el movimiento geológico se puede resquebrajar el contenedor, puede llover mucho como este año que ha llovido de una forma de tan continua y si se inunda, por vitrificada que esté la sal, se acaba disolviendo. Aquí, en Cataluña, tenemos un buen ejemplo.

¿Qué ejemplo es éste?

El del río Cardoner. Aunque sea hacer un paréntesis, vale la pena detenernos. El suelo el río Cardoner era sal, sal completamente vitrificada, una especie de salmuera, pero en una mina hicieron un agujero erróneo y tocaron el fondo del río. ¿Qué ocurrió? Que allí se perdió parte de la salmuera, el agua empezó a entrar en mayor cantidad, y lo que era espeso acabó disolviéndose y con ello se ha perdido todo el fondo del río. Aquí, en lo que estamos comentando, podría suceder lo mismo. Si hay sal y entra mucha de agua, acabará disolviéndose y sigue siendo por tanto un problema que no está solucionado.

El otro procedimiento, el de la transmutación, ya es ciencia ficción.

¿Transmutación de los elementos? Suena a alquimia.

A eso suena. El mismo Rubia habló de todo esto en algún momento y luego se desdijo. La física, en teoría, puede hacerlo. Si tú bombardeas con neutrones, puedes transformar cualquier elemento en otro. La transmutación de un metal en oro, el viejo sueño alquimista, se ha logrado desde luego. El problema es el coste tan inmenso de la operación y, por otra parte, que tan solo puedes hacerlo con unas cantidades ínfimas de materia. No olvidemos que estas transmutaciones se han conseguido con átomos.

¿Dónde se hacen estas transmutaciones?

En aceleradores lineales. En un acelerador lineal se vaporizan en nada unas cantidades ínfimas, de menos de miligramos, de nanogramos, y

después se obtiene oro. Has trasmutado el elemento. Pero son cantidades ínfimas. Aquí, en cambio, estamos hablando de montañas de materiales. Tú no puedes introducir toneladas y toneladas de estos materiales en una máquina gigantesca que vaya bombardeando con neutrones. El que dice esto, sinceramente, no sabe lo que dice. Habla por hablar o, lo que es peor, con ánimo de engaño. Hoy por hoy, se diga lo que se diga, no existe otro procedimiento.

¿Qué solución se les ocurre entonces?

Estás hablando de su lógica, de las razones que actúan detrás de su decisión

Exacto, desde ese punto de vista: mientras no tengamos otra solución los residuos no caben en las centrales y vamos a guardarlos en almacenes. En este punto entran en acción dos consideraciones, dos alternativas: pongámoslos en subterráneos o mantengámoslos a vista. El criterio más sensato es el segundo, tener este material a la vista. Enterrarlo en algún sitio y así nos olvidamos tiene el riesgo de que allí pueda pasar dentro de algunos años, que nunca podremos determinar exactamente, lo que quieras. La solución que se está tomando es tener el material en almacenes, en almacenes temporales, desde luego, y centralizados. En lugar de tener radiactividad diseminada por todas las centrales, guardar los residuos en un sitio que esté controlado. Es lo que ya han hecho los holandeses. No hay muchos otros países todavía pero el momento está llegando. No se puede tardar mucho.

Pero en el caso de Holanda hablamos de un almacén pequeño, de escasas dimensiones. Hay muy pocas centrales en Holanda, una tan sólo si no ando errado, y de escasa potencia.

Exacto. Pero aquí, en España, estamos hablando de cantidades grandes de residuos. Lo de Holanda es muy chico, muy pequeño. Aquí, en nuestro país, han jugado las dos concepciones que te explicaba: enterrarlo y perderlo de vista, lo que hablábamos de las minas de sal, guardarlo aunque sea de forma temporal en minas de sal, a 600 metros de profundidad, o

tenerlo en un sitio que esté a la vista y que nos permita saber qué ocurre en todo momento. La solución que se intenta adoptar aquí, en España, es esta segunda.

Pero supongamos la existencia de este almacén. Supongamos que los materiales no estén enterrados. ¿Quién controla todo este montaje? ¿Qué se hará con ello?

¿Qué se hará dices? Tenerlo almacenado y vigilarlo. No hay más. Es tenerlo guardado en sistemas compartimentalizados, e intentar disminuir su volumen. Aquí no hay reprocesamiento como en los sistemas sucios de La Hague y Sellafield, el de los franceses y británicos, sino simplemente un almacén.

Un almacén que, desde luego, no es un simple almacén. La cosa no es tan sencilla. Implica, entre otras cosas, sistemas semienterrados muy estancos y también sistemas de control continuo. Es necesario un control continuado de estos residuos de alta radiactividad, lo cual implica que tiene que haber blindajes, que todo el personal que trabaje allí ha de ir muy protegido y ha de estar formado y preparado para eventualidades e intentar con el tiempo disminuir los volúmenes de los materiales depositados. Digamos que simplemente es eso.

¿Y temporal qué significa en este caso?

Que después de 100 años, pongamos por caso, cuando el almacén esté lleno, habrá que construir otro, seguramente mayor. El uso de temporal remite al concepto “mientras esperamos conseguir la solución definitiva”, el almacén definitivo. Pero, como te decía, esta solución no la tiene nadie y yo, personalmente, sigo sin ver cómo se podría obtener. No existe actualmente ninguna tecnología que pueda eliminar los residuos de manera definitiva porque seguirán siendo radiactivos durante miles de años. Que exista un contenedor, que algo se pueda contener miles de años dentro de un sistema, sea el que sea, cuesta de verlo. Hoy en día no tenemos ni el concepto para pensar sobre ello ni, desde luego, la tecnología para realizarlo. A lo mejor alguien lo descubre, no digo que no, pero hoy por hoy no está a nuestro

alcance, y no podemos confiar en la falacia tecnológica de que siempre se descubrirá una solución, que en unos años se descubrirá un sistema adecuado. Llevamos cincuenta años escuchando esta misma canción.

Y no hay ningún motivo, como decías, que permita pensar que esto vaya a ser necesariamente así. Sería un optimista brindis al sol. La cosa pasaría, pues, por el almacén temporal. ¿Qué implicaría su construcción, su funcionamiento, desde el punto de vista de su impacto sea ambiental o sea en la salud humana?

No hay experiencia. Aquí no podemos almacenar seguridades. Estamos frente al problema, siempre presente, de posibles fugas. Es un lugar de alta actividad, de alta radiactividad, como lo son las piscinas de las centrales. Exige que el personal que allí trabaje esté altamente protegido y, como las centrales nucleares, presenta un problema pero incluso todavía peor, un problema estratégico. Militarmente, si me permites situarme en esa atalaya de análisis, es un objetivo ideal. Si tú quieres liquidar una área inmensa, ya sabes lo que tiene que hacer. En cualquier manual estratégico, siempre se ha hablado de estas cuestiones. Es de lo más vulnerable... Si mañana hubiera una guerra contra un país que tuviera centrales nucleares, el primer objetivo sería bombardearlas.

Pues Francia, desde este punto de vista, no es un país muy seguro.

No, no lo es. Francia tiene 55 centrales nucleares. Puedes eliminar Francia con unos cuantos misiles bien dirigidos. No hay protección frente a este ataque. No hace al caso enviar aviones.

Pongámonos menos bélicos Eduard.

De acuerdo. Tienes además el problema geológico, el problema de accidentes sísmicos, el problema de la estructura misma donde se guardan los residuos. Tiene que ser una estructura muy estudiada, muy analizado, sin fallos, lo que haga el almacén.

Yo no sé, en cambio, no he visto los planos, cómo se hace para disipar

el calor que inevitablemente se va a generar, qué sistema se ha pensado para ello. En el momento actual están en piscinas. No sé si los residuos van a estar guardados en un sistema de piscinas, o en un sistema de refrigeración de otro tipo. No lo sé. Por ahora, según creo, no se ha dicho, no está publicado cómo funcionara el almacén. El esquema por fuera, exteriormente, el depósito semisoterrado sí, pero algún sistema de refrigeración tiene que tener porque, aparte de la radiactividad que emiten los residuos, se genera calor.

Se habla de un único almacén nuclear.

Para toda España, un único sistema.

**¿Y esto no representa también un problema añadido?
Supongamos que fuera Ascó el lugar elegido para el ATC.**

Tiene todos los números. La Generalidad de Catalunya está muy conforme. Es con la boca pequeña que dicen que no. Pero ja els hi va bé. En el fondo, ya les va bien.

Quieres decir que políticamente están de acuerdo aunque manifiesten algunas aristas de disconformidad. Dicen que Cataluña ya aporta suficiente al sistema nuclear estatal.

No. Catalunya recibe más energía de la que genera.

Pero dicen que nuestro sacrificio nuclear, el sacrificio nuclear catalán, ya es actualmente muy elevado.

Sacrificio nuclear... Todo lo que producen las centrales catalanes lo consume Catalunya que es deficitaria en temas energéticos. Cataluña es la nación, la región, la autonomía, lo que se quiera decir, es la zona de España que tiene menos instalaciones eólicas y solares de todo el Estado. Cataluña es deficitaria energéticamente. Necesita obtener energía de otras regiones.

Ya que estamos. Este déficit del que hablas, ¿cómo lo interpretas? ¿Crees que es debido...?

Yo no tengo datos verificados que permitan afirmar nada.

Es entonces un nudo que hay que tener en cuenta

Es un dato que existe, que está ahí. Hay alguna razón, no señalo ninguna en concreto, por la que no se ha favorecido en absoluto la implantación de energías alternativas en Cataluña. Ahora, hace muy poco, se ha aprobado la construcción de un parque eólico. En esto ni los convergentes ni los socialistas. Nadie se ha movido. Puede verse que en Andalucía y en otros lugares se han construido, están en funcionamiento, placas solares enormes. Tienes los sistemas eólicos diseminados por el país. Los campos de plantas solares fotovoltaicas, que hay en el sur, son de los mayores que existen actualmente en el mundo. Y esto es realmente una energía muy limpia. Quizá aquí, en Catalunya, no existe tanto espacio libre pero las eólicas sí que podrían instalarse. Esto es uno de los motivos de protesta de las personas que muy razonablemente apuestan por este tipo de energías.

Aquí no se ha puesto nunca énfasis en este tipo de instalaciones y yo pienso que tampoco se han manifestado de forma contundente contra la instalación del almacén.

Vuelvo a nuestro tema. El hecho de que hubiera un almacén centralizado, que sería para toda España, ¿no llevaría anexo un riesgo de accidentes en el transporte?

Implica, desde luego, el movimiento de materiales radiactivos. Este que señalas, sin duda, es otro de los problemas.

¿No implica un riesgo?

Claro, claro. El transporte de material radiactivo y todo transporte implica un problema de gestión, de protección. No son masas pequeñas de materiales, son transportes muy especiales. Tenemos fotografías. Se transportan en una especie de cilindros enormes que llevan en su interior la carga radiactiva. Se va a llevar ahí, al ATC, a través de estos medios de transporte, los residuos de las piscinas de todas las centrales españolas. Es igual que el almacén esté en Ascó que este donde esté, en Hornachuelos o en Garoña. El problema es que se va a mover todo, arriba y abajo. Todo esto

conlleva, sin duda, no puede ser de otro modo, riesgos de accidentes.

¿Y el riesgo de la instalación en si misma?

¿El riesgo de la instalación? No hay experiencia.

¿Pero se puede afirmar, como se ha afirmado desde instancias oficiales o próximas, que no hay riesgo real?

No hay nada que no tenga riesgos. Claro que existen riesgos. Hay riesgo de que fallen las estructuras, por ejemplo. A mi lo que más me preocupa es cómo piensan refrigerar estas masas importantes de elementos altamente radiactivos. Va a haber plutonio, va a haber uranio, se tendrán productos de desintegración de fisión muy radiactivos que generan mucho calor. El calor que se genera en una central nuclear hay que refrigerarlo. No he visto el diseño de cómo se va a hacer todo esto. Habría que tener información de la estructura de ingeniería pero algo tienen que hacer, desde luego, y esto siempre implica un riesgo de fugas. Al fin y al cabo, en un reactor nuclear, los riesgos de fugas están en los sistemas de refrigeración y en lo que va a la atmósfera de lo que se desprende. En el almacén también tienen que tener un sistema. Una de las cosas de las que apenas se habla es del todo el tritio y el helio que se vierte al aire y que va al agua y a las capas freáticas. Ahora, hace poco, el senado de Vermont, en Estados Unidos, ha obligado a cerrar una central antigua de tipo Garoña porque han demostrado que la capa freática está contaminada con tritio, el hidrógeno radiactivo. De esto, normalmente, cuando se habla de las centrales tampoco se habla. Pero se vierten cantidades inmensas de tritio en una central nuclear.

Cambio de tercio. Déjame leerte un argumento que utilizó recientemente Miguel Ángel Quintanilla en un artículo de *Público*¹. Es el siguiente: “En primer lugar, hay un conflicto entre la política de compensaciones económicas y la gestión correcta de la información científica para hacerla accesible a los ciudadanos. Ciertamente las compensaciones pueden ayudar a que se tomen decisiones con

¹ Miguel Ángel Quintanilla, “No en mi patio trasero”. *Público*, 9 de febrero de 2010, p. 6.

criterios racionales. Pero también contribuyen a complicar la situación. El argumento más obvio reza así: a falta de otra información, si las compensaciones son tan altas debe ser que el riesgo que se asume es muy serio. Sin embargo, esto no es cierto: la probabilidad de que el ATC cause la muerte de una persona por contaminación radiactiva es, sin duda, menor que la de que esa persona muera atropellada por un tractor agrícola". ¿Qué te parece este argumento? ¿Es razonable? ¿Esa es la probabilidad de accidente del ATC?

Esto es simplemente una aseveración pero ¿cuál es el fundamento de esta afirmación? ¿Qué hipótesis están detrás de esto que acabas de leer? Me recuerdan las posiciones de las gentes del PP que sólo afirman pero casi nunca justifican nada, nunca fundamentaban nada de lo que dicen. Yo no sé de dónde se ha sacado eso que dice Quintanilla. También antes decían, yo me acuerdo mucho de ello, hace muchos años, que la probabilidad de que se produjese un accidente nuclear era menor que la que te cayera un meteorito en la cabeza.

Tienes razón. Yo también lo recuerdo. ¿De dónde salió este calculo probabilístico?

Esto lo decían los profesores de ingeniería nuclear de la Universidad Politécnica de Barcelona por ejemplo.

Pero ¿de dónde lo sacaban?

No lo sé. Conmigo se enfadaron mucho cuando les pregunté: "Pero ¿qué probabilidad es esa que decís exactamente?" Me dijeron: de 1 entre 100.000. Pues bueno, les respondí, la gente juega a la lotería y a veces le toca, y la probabilidad de que toque la lotería es esa, de 10 elevado a -5. No sé realmente de dónde salen este tipo de argumentaciones.

Desde un punto de vista lógico, como diría tu admirado Quine, la afirmación de que la probabilidad de que ocurra ese accidente es menor que la del muerte por tractor no tiene sentido. Podemos saber la probabilidad de que te atropelle un tractor en España. Supongo que en Tráfico o en algún

Departamento de sistemas de accidentes deben haber establecido ese valor, cuántas personas anualmente mueren al ser atropelladas por un tractor. Pero cuántas personas mueren por un accidente en un almacén temporal centralizado nadie lo sabe porque no hay ninguno hasta la fecha. Con lo cual si dividimos un riesgo determinado por un valor que es una incógnita, ¿qué tenemos? Nada. Es un silogismo casi escolástico. Un parámetro lo ignoras y el otro lo tienes. No puedes decir de ningún modo que uno es menor que el otro. No tiene sentido una afirmación así.

No lo tiene. Te vuelvo a cambiar de tema ¿Y por que crees que el gobierno pone énfasis ahora, en estos momentos concretos, en el asunto del almacén nuclear?

Porque las centrales españolas están saturadas. Les corre mucha prisa. Desde hace varios años. Si te pones en el punto de vista de los tecnólogos o de las personas que gestionan las nucleares, tiene su lógica, tienen sus razones: tenerlo todo centralizado es mejor que tenerlo disperso. Hay, sin duda, como ya hemos comentado, el riesgo del transporte pero como tengas muchas instalaciones la situación se te complica, es mucho más difícil de gestionar que si lo tienes todo en una instalación única

Pero eso significa, por otra parte, como tú también decías, que desde un punto de vista militar-estratégico tienes ahí una vulnerabilidad muy alta.

Una de las cosas que a mí siempre me asombra es precisamente que nunca se piensa en los riesgos militares de estas cosas. En Estados Unidos sí que se ha hablado. Puesto a tener residuos mejor tenerlos muy soterrados, precisamente por el peligro militar que representan. Pero en Estados Unidos, como sabemos, siempre están muy obsesionados por la cuestión militar y por la seguridad. No sé los rusos como lo tienen organizado pero deben tener una cantidad de residuos nucleares enorme. No sé que solución han adoptado. Esta información circula de forma muy restringida.

En Francia, por ejemplo, sería ese centro de reprocesamiento

del que hablábamos, donde van a parar los residuos.

Francia ha optado por esa vía. El centro de reprocesamiento recibe esos residuos y cuando los ha compactado y separado, al cabo de algunos años, lo devuelven a las centrales. Y en Francia, en el Ródano, apareció hace algún tiempo la noticia de que tienen uranio por los subterráneos. Son centros militares, son reactores para la obtención del plutonio.

Los franceses han optado por la vía de enviar todo al centro de La Hague, pero fíjate el tráfico nuclear que hay en Francia. Seguramente viajando por Francia nos hemos encontrado todos con un transporte de ese tipo. De las centrales, los residuos van a la Hague; en La Hague pasan un tiempo; los reprocesan, los compactan y al cabo de unos años los devuelven a la central muy disminuido y separada ya la radiactividad más importante. Gran Bretaña hace lo mismo. Estados Unidos, no. Estados Unidos tiene los residuos en las centrales, lo mantienen allí. Los rusos, como te decían, no sé lo que hacen exactamente.

Volviendo al caso español. Por qué crees que varios pueblos se han ofrecido para albergar el almacén nuclear sabiendo, seguramente, los riesgos que puede comportar.

La crisis más el “poderoso caballero es don dinero” son las claves. Si tú eres el alcalde de un pueblo de 300 habitantes y te ofrecen 8 millones de euros por tener una instalación de este tipo, aunque se generen tan sólo unos veinte puestos de trabajo para servir comidas y cafés no te lo piensas mucho. Si además tienen algún detalle contigo, que suelen tenerlo, pues ya me dirás. Hasta la fecha, en los pueblos donde hay centrales, se han dado las compras de voluntades que quieras imaginarte. Los pueblos que tienen centrales nucleares, no hablo ahora del almacén centralizado, tienen una serie de instalaciones que la mayor parte de los otros pueblos no tienen. Por ejemplo, si tú vas a Garoña, los pueblos de sus alrededores, tienen allí sus piscinas, sus colegios con instalaciones cuidadas, etc. Para la central nuclear, para las empresas propietarias, el coste de estas instalaciones es calderilla. Son pipas. No olvidemos que las centrales están en pueblos de zonas que son generalmente muy tradicionales. Garoña es un buen ejemplo. Son zonas muy

tradicionales desde un punto de vista económico, zonas agrícolas, zonas agrarias, pueblos donde hay muy pocos puestos de trabajo, pueblos que actualmente no tienen ni la cuarta parte de la población que tenían hace 70 años. Es toda la zona del norte de Burgos. Quine dice Burgos dice Extremadura. En Ascó, por ejemplo, en las zonas del Camp de Tarragona, ¿cuántos habitantes quedan allí? Un Ayuntamiento de estos vive con lo más precario. La central nuclear le pone millones de euros que para ellos es una nimiedad. Hablar de 8 millones de euros para una central nuclear es hablar de nada. Me parece que Vandellós, cuando tuvo corrosiones, ganaba un millón de euros diarios en verano. Estamos hablando de magnitudes que para un pueblecito pequeño son impensables y que para las empresas propietarias de la central son calderilla.

Pero hay muchos pueblos candidatos. No sólo es Ascó.

Claro que hay pueblos que aspiran a conseguir el ATC. Primero, la información de la gente es escasa, cuando no nula. Segundo, les llevan a pasear y les enseñan lo de Holanda, lo bonito que son las centrales con todo verde y las vacas pastando. Ahí pican, ahí caen, y aparte está, como te decía, que puedan deslumbrarse por las ayudas prometidas o que pueden tener un beneficio propio. Puede existir, no lo sabremos con certeza. Simplemente, partiendo de que los comportamientos son los que deben ser, para un ayuntamiento pequeño el dinero que le ofrecen es tremendo, enorme. Con ellos puede hacer cosas que en otro caso no podría hacer nunca. Campos deportivos, piscinas municipales, el colegio bien nuevo y arregladito. Todo esto se ve en los pueblos nucleares de los que hablamos. Les pueden montar cualquier cosa, centros para personas mayores, por ejemplo, que no podrían tener seguramente. Son lugares que tienen una producción mínima, fundamentalmente agraria o de este tipo.

Finalmente, para ir acabando, desde el punto de vista de un científico como tú, antinuclear, preocupado por la salud pública y el medio ambiente, lo razonable frente a este tema, qué sería.

Aquí estás realmente ante un callejón sin salida. El problema viene de

origen En el momento que haya centrales nucleares se van a producir residuos altamente radiactivos. Lo hemos comentado. De una cantidad pequeña de radiactividad que pueda tener el uranio que se introduce en una central, pasamos a generar unas cantidades inmensas de elementos radiactivos. Es inevitable. ¿Qué hacer entonces?

Qué hacer con los residuos radiactivos generados. Eso te estoy preguntando.

No hay solución. Es inherente al mismo ciclo de tecnología infernal en el que te metes. Lo que comentábamos en otra ocasión: la ley de decaimiento radiactivo implica que en el planeta, en nuestra planeta, la radiactividad ha disminuido desde que se formó. La vida ha evolucionado de forma tal que cuando más reciente es se ha originado en fondos radiactivos menores. Y ahora estamos generando radiactividad y no hay solución para esta generación. No hay forma de contenerla. Cada día hay más. A medida que pasa cada año estas centrales van produciendo más residuos pero los otros no han desaparecido. Todo el plutonio que se ha ido produciendo y otros elementos de larga vida están ahí acumulándose. Toneladas y toneladas.

Qué hacer con esto. Yo no conozco ninguna solución. La única solución es aquello tan sencillo que hemos dicho una y otra vez: que se cierren las nucleares. Estemos activos hoy a no ser que queremos correr el riesgo de estar mañana radiactivos. Si hoy no estamos activos, mañana seremos radiactivos.

Entonces, en tu opinión, hay que volver a incidir en estos temas.

Exacto. Hay que volver a decir bien alto y claro que hay que parar este tipo de tecnología. Es un tipo de tecnología que por definición complica cada vez más la situación. Además es inmanejable porque la industria o los intereses económicos se han embarcado en una tecnología que no está solucionado el ciclo o gestión de lo que está generando. Se esta produciendo energía eléctrica, y generamos una enorme cantidad de residuos radiactivos

que son peligrosos, que no se pueden diseminar, que hay que contener. Fíjate que si no fueran peligrosos, no tendría sentido lo que a veces afirman. Dicen: la radiactividad de las centrales no es peligrosa. Entonces, si no lo es, por qué hay que contenerla. La podríamos tirar al río.

Nadie en su sano juicio puede decir que no hay que tenerla controlada y gestionada para que no disemine. Hay aquí una clara contradicción en mi opinión cuando algunas personas sostienen que no ocurre nada, que no pasa nada, que no hay problemas.

Si no se para la producción nuclear, vamos a seguir generando lo mismo. Se van a generar cada vez más residuos sin solución sobre cómo contenerlos.

Las personas, los grupos que apuestan por la vía nuclear, tal como tú decías, parecen hacer un alegre brindis al sol de los nuevos descubrimientos tecnológicos. Juntos ya encontraremos en el futuro una solución perfecta. Los alarmistas alarman por alarman. Siempre ha sido así.

Pero esto no es así. Hasta que no se tiene una tecnología que funcione, tú no puedes embarcarte en algo para lo que necesitas esa tecnología que no dispones. En este caso, una tecnología para destruir los residuos. No existe. Se embarcaron en esta tecnología confiadamente y en muchas ocasiones este optimismo funciona pero en otras ocasiones no.

Por ejemplo.

Los futuros tecnológicos no están asegurados. Cuando los soviéticos enviaron el primer satélite al espacio, el presidente Kennedy dijo: en cinco años vamos a enviar un hombre a la Luna. Lo lograron tenían ya antes la tecnología para ello. Pero hubo un ejemplo inmediatamente después, con la euforia del momento, que tuvo el mismo desarrollo: vamos a invertir, vamos a poner todos los medios de investigación disponibles, se dijo, y vamos a curar el cáncer también en cinco años. También esto se dijo en Estados Unidos en los setenta. Hubo mucho optimismo tecnológico. El dinero que va a poner Estados Unidos, se decía, es impresionante. Se invirtió, efectivamente,

cantidad de dinero, inmensas cantidades. En cinco años lo venceremos. Si hemos llegado a la Luna, curaremos el cáncer. Han pasado 40 años desde entonces. y no se ha conseguido.

El caso de la llegada a la Luna era una cuestión de dinero, de inversión, de medios, porque ya se tenía una tecnología. Cómo hacer un cohete lo sabía muy bien Von Braun. Lo habían hecho ya los alemanes en la II Guerra. Se trataba de desarrollar algo de lo que ya se tenía la teoría. Se tenía también la práctica, la tecnología inicial para hacerlo. Para el cáncer seguimos sin encontrar la solución. Sabemos cosas, hemos mejorado mucho. El cáncer se está solucionando mejor, mucho mejor, que hace 30 años. Pero no es una curación. Es la cirugía, es la quimioterapia, pero tenemos el mismo concepto que se tenía entonces, un concepto que sigue siendo muy rudimentario. Pese a todos los avances. Antes se morían de leucemia el 90% y hoy en día se pueden llegar a salvar casi el 80 o incluso el 90% de los casos. Pero son cosas distintas. ¿Podemos curar el cáncer? La respuesta es: seguimos sin poder hacerlo. Por más dinero que se invierta. A veces las cosas son cuestión de dinero, de medios, de inversiones, pero no siempre es cuestión de dinero porque si no existe el concepto o el conocimiento sobre el problema que quieres manejar no lo vas a solucionar.

Por más dinero que se ponga, que ha puesto en nuestro tema de discusión, se acaba almacenando los residuos Pero la historia de la transmutación, la historia del cohete, todo esto sigue siendo simple, mala y confiada retórica.

Pero curiosamente ahora dos países, Italia y Estados Unidos, parecen apostar de nuevo por lo nuclear, parecen abonar el renacimiento nuclear en sus países.

Aquí, como suele ocurrir, manda la economía. Al fin y al cabo están apostando con dinero público. Pero eso ni el mismo Bus II lo aceptó. Había que ir por la energía nuclear, comentó, pero que la pague la industria nuclear y la industria, seamos claros, lo que quiere es que le ponga dinero el Estado. Es es el gran negocio. Y después de mi, claro está, el diluvio.

Italia se había mantenido pero con Berlusconi cualquier cosa es

posible.

Por que el gran negocio de entrada es la simple construcción.

Sí. Son unos 6.000 millones de euros lo que cuesta simplemente hacer las estructuras. Estamos de nuevo en lo mismo.

Insisto: no tenemos experiencia del almacén, no sabemos qué puede pasar. La práctica muestra que a veces los problemas surgen en donde no has pensado. Se ha pensado en A, B, C y D y el petardo sale por otro sitio.

Porque el caso de los Países Bajos no sería una experiencia a tener muy en cuenta.

Es muy reciente y de poca dimension. No es un buen ejemplo. Nos podemos encontrar con las cosas más inesperadas. Es evidente que hay que buscar zonas que no sean sísmicas, que no sean inundables, pero pueden pasar mil y una cosa que no hayamos pensado.

Hay otra cuestión, me olvidaba, que los holandeses tienen muy presente. Los riesgos se calculaban en Holanda, un país que está bajo el nivel del mar en la mayor parte de su superficie, del siguiente modo: se establecían estructuras de diques pensado en el riesgo mayor centenario. Cuál había sido de la marea más alta, el temporal más alto, y se establecía entonces un margen de seguridad en función de ello. Después pasaron a calcular el riesgo a 500 años, ya no centenario, y ahora lo están haciendo, si pueden tener registros, a mil años. Aquello era agua en la época romana, eran islas. Ocurrió un temporal en el que las olas eran de 15 metros y, en cambio, nuestros diques son tan sólo de 12 metros de altura. Aquí estamos en un ejemplo de este tipo. Hay que calcular los riesgos milenarios, muy milenarios, en una cosa de la que no hay experiencia. En el Mediterráneo hubo un tsunami brutal, un maremoto brutal en la época romana, hacia el 300 me parece. Está bien descrito en el Gibbon, en *La decadencia y caída del Imperio Romano*. El agua bajó mucho, está muy bien descrito. Hubo un terremoto en las islas griegas que arrasó en muchos sitios. Llegó hasta la Península Ibérica.

Estos son riesgos que tienes que tener en cuenta cuando hablas de

cosas que van a durar miles de años.

Que sería nuestro caso, estamos hablando de elementos de alta radiactividad y de larga vida media.

Exacto. Por eso este almacén es temporal. Es temporal, provisional mientras no tengamos otra solución.

Presuponiendo que un día u otro la vamos a tener.

Pero fíjate que hace 50 años ya nos decían que se iba a encontrar una solución, que si la central iba a durar 40 años las cosas ya se solucionarían. En cuarenta años, en la euforia tecnológica de los cincuenta y de los sesenta, cómo no se iba a encontrar una solución definitiva al problema. Pues no, hoy en día sigue sin encontrarse.

Estaría bien hacer una antología de las afirmaciones que se han hecho sobre estas cuestiones en estas últimas décadas.

Podemos ponernos cuando quieras.

*

**ENTREVISTA A EDUARD RODRÍGUEZ FARRÉ SOBRE LAS
DECLARACIONES DEL SEÑOR BOI RUIZ, CONSEJERO DE
SALUD DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA
“DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX SE CONSIDERA QUE LA
SALUD ES UN BIEN PÚBLICO QUE INCUMBE A LA SOCIEDAD
EN SU CONJUNTO; EN ABSOLUTO ES UN BIEN
ESTRICTAMENTE PRIVADO”**

Me gustaría preguntarte sobre las declaraciones del consejero de Salud de la Generalidad de Cataluña a la Agencia EFE (octubre de 2011), criticadas incluso por Amnistía Internacional, y de la filosofía que a ellas subyace. Permíteme empezar por una de sus afirmaciones centrales: "La salud es un bien privado que depende de

uno mismo y no del Estado". ¿La salud es un bien privado que depende exclusivamente de cada ciudadano?

Desde principios del siglo XX -con diversos precedentes en otros momentos históricos- se considera que la salud es un bien público que incumbe a la sociedad en su conjunto; en absoluto es un bien estrictamente privado. Conviene recordar que la salud no es meramente la ausencia de enfermedad, sino -de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y numerosas instancias y organismos similares- un estado fisiológico, psicológico y social adecuado al correcto desarrollo de las personas. De ahí deriva el concepto de Salud Pública que engloba todos los determinantes implicados en la salud.

Algunos ejemplos de esos determinantes

Las condiciones de vida, la salubridad del medio, el control de infecciones, la calidad de los alimentos, la vacunación, la higiene, la potabilidad del agua, la erradicación de la malaria, del tifus, de las fiebres de malta y muchas otras enfermedades, las reglamentaciones laborales, la creación de una red pública de atención primaria y hospitalaria (que en España ha llegado a ser de alta calidad), etc., etc., etc. Muchos, muchísimos más podrían citarse.

Determinantes, respecto a los cuales un individuo aislado, por sí mismo, poco puede hacer.

Prácticamente nada. Estamos hablando de condiciones sociales y ambientales. Ello no quiere decir, claro está, que las formas de vida de cada sujeto no tengan influencia en su estado de salud.

Pero si me permites hay personas con vidas poco saludables que gozan de buena salud y otras en cambio de vidas más "adecuadas" que enferman más fácilmente

Aunque el criterio de "vida saludable" no deja de tener unos componentes que dependen o son funcionales a cada cultura, conviene insistir en el ya muy antiguo concepto de que el enfermar es la resultante de

muchos factores. Entre ellos, la constitución biológica de cada individuo. De esta forma, para algunos individuos su “vida disipada” tiene efectos sobre su salud muy diferentes a los que ocasiona en otras personas. Esto que señalo es claramente observable, por ejemplo, entre los fumadores. Algunos, a los 90 años, se encuentran bastante bien de salud y otros, en cambio, a los 50 padecen cáncer de pulmón. Ahora bien, lo que es indiscutible desde la perspectiva de la salud pública -¡este punto es muy importante!- es que el conjunto de fumadores de una determinada población padece con mayor frecuencia una serie de patologías que los no fumadores y, además, también fallecen antes. Es el concepto poblacional frente al estrictamente individual.

¿La salud no depende en ninguna medida del Estado como afirmó el consejero de Salud en estas declaraciones?

Depende obviamente del tipo de Estado. Si nos remontamos al feudalismo, a las monarquías medievales, a los Estados capitalistas puros, la respuesta es que no, que la salud no depende de esos Estados. ¡Que cada individuo se las apañe como pueda y, si no puede, pues peor para él! Ahora bien, si consideramos los Estados llamados del bienestar, el Estado organiza —en mayor o menor medida— la atención sanitaria y la salud pública con el dinero que cotizan los contribuyentes. También ha ocurrido -y ocurre- en países de tradición socialista.

No olvidemos, por otra parte, que la investigación en medicina y salud es posible gracias a recursos públicos dirigidos a estos fines. Sin esta investigación, muchos éxitos que se han conseguido -y que benefician a todos, a toda la ciudadanía sin exclusiones de ningún tipo- no se hubieran alcanzado. Este es otro punto más de la importancia de lo público.

Distingues entre atención sanitaria y salud pública. De esta ya has hablado antes; cuando hablas de atención sanitaria, ¿a que te estás refiriendo concretamente?

Atención sanitaria es el conjunto de centros a los que el ciudadano puede acudir cuando tiene un problema de salud (CAPS, hospitales, etc)

Desde el punto de vista del señor Boi Ruiz, el usuario -ese es el término elegido por el consejero de Salud, no por el consejero de Comercio ni de Industria- “debe tener la responsabilidad moral de que cuando no trata bien a su salud la tenemos que pagar entre todos”. ¿Qué crees que intenta decir el conseller con una afirmación de este tipo? ¿Qué puede significar tener la responsabilidad moral de tratar bien nuestra salud?

¿Responsabilidad moral? ¿Qué quiere decir con eso? Mezclar moral con salud, ¿eso cómo se come?

Tal vez de la forma siguiente: si tú llevas una vida, digamos, imprudente, es muy probable que enfermes. Con ello te verás obligado a usar la atención sanitaria pública, a gastar recursos que entre todos hemos financiado. De esta forma tú eres responsable moralmente, por tus elecciones vitales, del gasto que la sociedad se ve obligada a realizar por tu mala e irresponsable cabeza.

Si me pongo en una perspectiva economicista, que no es la mía desde luego, te diría que un fumador paga en impuestos (el coste de cada cajetilla los lleva incorporados en impresionante cantidad), a lo largo de su vida, una enorme cifra que se ingresa en las arcas del Estado...

Constato que no eres fumador.

Puedes hacerlo si quieres, pero tanto daría que lo fuera para lo que estoy argumentando. Como decía: los impuestos pagados por el individuo fumador, a partir de cierta edad, compensan bastante los costos del tratamiento de sus afecciones. Lo mismo puede aplicarse a las personas que ingieren bebidas alcohólicas.

Pero desde una óptica social y de salud bien considerada, no podemos imaginar que todos los ciudadanos —que no usuarios o consumidores— deban seguir unas normas de vida estrictamente normalizadas según unos criterios dictados por los responsables políticos de salud y que sean, además, de obligado cumplimiento para poder ser atendidos, si es el caso, por el sistema sanitario. Orwell y su *1984* empieza a ser superado en control social.

iQué sociedad puede tener in mente el Sr Boi Ruiz cuando efectúa una afirmación de estas características!

Por otra parte, según el consejero catalán, no hay un derecho a la salud. Te recuerdo innecesariamente, ya lo sé, los apartados del artículo 43 de la Constitución española

¿La de la II República?

No, la de 1978. Los apartados: “1. Se reconoce el derecho a la protección de la salud. 2. Compete a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios. La Ley establecerá los derechos y deberes de todos al respecto. 3. Los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte. Asimismo facilitarán la adecuada utilización del ocio”. El artículo está en el capítulo III -“De los principios rectores de la política social y económica”-, no en la sección II del texto constitucional -“De los derechos y deberes de los ciudadanos”-, pero parece clara la referencia a las competencias de los poderes públicos. ¿Los ciudadanos españoles no tienen derecho a una asistencia sanitaria pública y de calidad?

Estos derechos a los que haces referencia están también recogidos en el Estatuto de Cataluña. Quizá el Sr. Boi Ruiz no lo haya leído. Se mire como se quiera mirar, la constitución española y las normas estatutarias amparan el derecho a la salud de todos los ciudadanos. Tal vez el consejero haya pretendido hacer alguna declaración no constitucional dentro de su esquema de privatización del sistema de salud.

Déjame insistir sobre este nudo. Si no he entendido mal, a veces no es fácil, la razón alegada por el señor Boi Ruiz para justificar que la salud no es un derecho es la siguiente: la salud “depende del código genético que tenga la persona, de sus antecedentes familiares y de sus hábitos”. ¿De eso depende la salud

de los ciudadanos? ¿Nuestra salud cuelga exclusivamente de esos nudos?

Los trastornos genéticos constituyen una ínfima parte de la morbilidad observada (alrededor del 1%)...

Morbilidad... ¿Puedes precisar el concepto?

Se entiende por morbilidad la cantidad de personas que enferman en un espacio y tiempo determinados, de ahí que se hable en ocasiones de la tasa de morbilidad. Es un dato de gran importancia para poder comprender la evolución, los avances o retrocesos, de una determinada enfermedad, al igual que las razones de su irrupción y las posibles soluciones.

Continúa si te parece. Hablábamos de trastornos genéticos.

Existen predisposiciones genéticas a determinadas patologías, pero ello representa sólo un porcentaje determinado para su manifestación, la cual depende de numerosos factores en relación con el medio y las condiciones de vida. Esto quiere decir que no es inexorable la manifestación del trastorno por la carga genética. Se puede concluir por lo que estamos hablando que el Sr. Boi Ruiz —al menos según sus declaraciones a la agencia EFE— no está muy al día de los conceptos actuales sobre la salud y el enfermar.

Te lo he oído a ti y a Joan Benach más de una vez: la Organización Mundial de la Salud (OMS) insiste desde hace décadas en la estrecha relación que existe entre el estado de salud de una población y el sistema de salud que la atiende. Para la OMS, “el derecho a la salud obliga a los Estados a generar las condiciones en las cuales todos los ciudadanos puedan vivir lo más saludablemente posible”. ¿Está errada la OMS cuando habla de derecho a la salud en contraposición a las declaraciones que comentamos del consejero de salud?

No, no lo está, en absoluto. Lo que señalas refleja con precisión los conceptos actuales a que antes aludía sobre los determinantes de salud y de enfermar que, por lo que parece, no son las categorías que usa todo un

consejero de salud.

Por lo demás, aunque fuera el caso, aunque la salud dependiese del código genético, de los antecedentes familiares y de los hábitos de cada uno de nosotros, ¿se infiere de ello que las instituciones públicas tienen que jugar un papel secundario, acaso marginal, en temas de salud?

Tampoco, en absoluto. De lo primero, de esa suposición que formulas y que no debemos admitir, no se infiere lo segundo. El criterio del Sr. Ruiz es estrictamente político, neoliberal, no tiene ninguna base científica. Los conocimientos científicos no justifican sus consideraciones, de ninguna de las maneras.

Por otra parte, el conseller señaló en sus declaraciones que en toda Cataluña hay unas 1.300 citas diarias de pacientes que no asisten a la consulta. Desconozco la validez de la cifra, ni qué citas están incluidas en ese número, pero ¿te parece especialmente significativa? Según el conseller -o según alguno de sus asesores- cada año se pierden unas 330 mil visitas de médicos especialistas, un derroche de recursos, en su opinión, “que tiene un coste anual de más de 10 millones de euros”. ¿Qué te dice tu ojo clínico de esas cifras?

Desconozco yo también la bondad de estas cifras, que desde luego habría que estudiar y, si son correctas, intentar corregir. Pero ello no justifica, aunque él pretenda hacernos creer lo contrario, penalizar la atención a la inmensa mayoría de pacientes y, menos aún, adoptar medidas privatizadoras. Diga lo que diga el Sr. Ruiz la ciudadanía —que no usuarios— en su conjunto no es un grupo de seres irresponsables que gastan los recursos públicos sin miramientos. Todo eso es humo, una máscara que quiere encubrir una determinada política cuya orientación ya hemos comentado.

En esas mismas declaraciones, el señor Boi Ruiz sostuvo

también que el sistema tiene unos recursos inferiores a los que se necesitarían. Ello comporta, en su opinión, una política de racionalización. ¿Por qué el sistema tiene unos recursos inferiores a los que se necesitarían? ¿Es inevitable la situación, es acaso alguna ley desconocida de la evolución social?

No es inevitable ni es ninguna ley social desconocida. Nada de eso. Por un lado, los recursos asignados al sistema de salud son inferiores —en términos de porcentaje del PIB— a los requeridos si los analizamos comparativamente, si pensamos en lo que ocurre en otros países de nuestro entorno incluso en estos momentos.

Por otra parte, una racionalización del gasto —que no implica en absoluto una privatización—, sin mermar la asistencia, no es algo a lo que los defensores de la sanidad pública nos opongan. Al contrario, se llevan años insistiendo en ello, en especial en el uso excesivo de tecnologías y medicaciones no justificadas.

Déjame insistir en esto último. Esta política de racionalización a la que alude el consejero de Salud, ¿justifica en tu opinión la política sanitaria que está realizando “el gobierno de los mejores” de Mas y Mas-Colell, los recortes de casi 1.000 millones de euros, el 10% del presupuesto, que han obligado a cerrar, entre otros servicios públicos, ambulatorios y servicios hospitalarios?

No. La política que defienden no tiene nada que ver con la racionalización a la que aludía anteriormente, nada. Racionalizar, ser o actuar responsablemente, con prudencia, con justicia, es cosa muy distinta. Y permíteme una pregunta, ¿por qué hay que recortar inexorablemente en sanidad cuando apenas se hace nada contra el fraude fiscal de las grandes fortunas, de las grandes empresas, y se aprueban por otra parte mega-ayudas a la banca, leyes de sucesiones que favorecen a sectores muy privilegiados? Puestos a racionalizar, ¿no habría que racionalizar estas políticas? ¿De qué racionalización se está hablando realmente?

El lector ya está en condiciones de responder a la pregunta que

formulas en mi opinión. Por otra parte, el Sr. Boi Ruiz se ha quejado también que se está usando la sanidad para hacer política: no se hace política sanitaria sino política con la sanidad. Suenan a antiguas, a muy antiguas estas consideraciones, y parece como si él no hiciera precisamente política con la salud. ¿Crees que las protestas ciudadanas y de los trabajadores sanitarios se ubican en esa casilla: “hacer política”?

Esto, si me apuras, es casi inadmisibile, una infame forma de maleducar a la opinión pública. Es lucha político-cultural en estado puro abonada por alguien que acusa a los demás de hacer política.

¡Pues claro que es hacer política! ¿Cómo si no? Todo o casi todo es política, todo tiene que ver con la forma en que pensamos que es mejor organizar las necesidades y el espacio públicos. ¿Los médicos, los enfermeros, los trabajadores sanitarios hacen política cuando protestan por sus planes de recortes y privatizaciones? Pues claro, ¿qué pueden hacer si no? Responden políticamente a las agresiones políticas de su consejería. ¿No pretenderá el señor Boi Ruiz que nos traguemos el cuento de que los demás hacen o hacemos política y él, en cambio, sólo hace lo que es más razonable, sin partidismo alguno, para atender el bien público, una entidad por cierto en la que no acaba de creer en demasía dada su obvia y no ocultada cosmovisión neoliberal?

El *conseller* de salud es doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona -en 2008, con una tesis sobre gestión sanitaria, no de investigación médica- y diplomado en Gestión Hospitalaria por la Escuela de Alta Dirección y Administración de Barcelona. Acumula mucha experiencia en estos ámbitos. De hecho, no sé si aún lo sigue siendo, es el presidente de la Unión Catalana de Hospitales, entidad de la cual fue director general, de la Fundación Unión y también ha sido director de la consultora del sector salud Know-How Advisers. Este currículum de gestor y de ejecutivo la empresa privada, ¿puede influir en su política sanitaria? Más claramente, ¿crees que Ruiz García es un defensor de la sanidad

pública?

No lo creo, lo pienso. El Sr. Boi Ruiz es, sin lugar a dudas, un defensor de la sanidad privada. Basta con atenerse a sus declaraciones por no hablar de sus decisiones y acciones. Es evidente. Ahora bien, quien lo nombró como consejero sabía bien a quien elegía. Su política no es una política personal, no es “la política del señor Boi Suárez”, es la política del presidente de la Generalidad y del gobierno que él preside en su conjunto.

Creo que tú mismo me has comentado que una de sus primeras decisiones fue la supresión de la dirección general de salud pública. ¿Es el caso?

Es el caso. ¡Qué puede importar la sanidad pública... cuando se promueve la privada! Esa es la razón de la supresión de esa dirección general. Es de libro, de manual de introducción básica.

Carlos Jiménez Villarejo, persona sensata y prudente donde las haya, ha escrito recientemente: “La durísima política contra la sanidad pública del Gobierno de CiU está vaciando el contenido, que creíamos intangible, del Estado social, lesionando derechos fundamentales de la persona, el de la asistencia sanitaria, y tratando a los pacientes y a los profesionales sanitarios como si de una mercancía se tratara en una economía de mercado a la que se subordinan los derechos de las personas”. ¿Ha exagerado esta vez el ex fiscal anticorrupción? Según su punto de vista, el Gobierno de CiU ataca frontalmente el desiderátum del preámbulo constitucional -"asegurar a todos una digna calidad de vida"- y vulnera de forma reiterada los derechos a la salud proclamados en los artículos 43 de la Constitución -antes hacíamos referencia a ellos- y el 23 del Estatuto. En su opinión, los derechos sociales pueden y deben entenderse como irreversibles. En tal medida, “cualquier actuación, por acción u omisión, de los poderes públicos que limite gravemente su satisfacción está afectando al derecho básico a la dignidad humana”. Por ello, añade el ex fiscal, “el incumplimiento de los

poderes públicos de su deber de prestación en la sanidad puede entenderse como una forma de discriminación, conducta constitucionalmente prohibida. Exigencias manifiestamente incumplidas por el Gobierno de Cataluña". ¿Crees tu también que estamos en este punto?

Sin lugar a dudas. No podría estar mejor expresado. No tengo nada que añadir que mejore lo argumentado y denunciado por Carlos Jiménez Villarejo, una persona que merece mi máxima consideración.

Brevemente si no te importa. Tomo pie en artículos de Andreu Mayayo y Jorge Calero. Si la salud depende de cada uno y no del Estado, ¿qué hace un hombre como Boi Ruiz en un lugar como el que desempeña?

Pues aplicar las políticas de CiU y de su presidente. No hay aquí ninguna inconsistencia.

Calero habla no de recortes sino de desmantelamiento programado de la sanidad pública. Quien siga pensando que el sector público siga protegiendo la salud ya puede olvidarse; estamos ante el recetario neoliberal en estado puro: todo en manos del mercado regido por intereses privados; los pacientes que se busquen la vida. ¿Podemos estar ya ahí?

Se va a ello aceleradamente. ¿Cuántos ciudadanos estamos dispuestos a oponernos?

La última. El consejero de economía, el señor Mas-Colell, un antiguo cuadro del PSUC en su etapa universitaria, inauguró el curso académico del Círculo de Economía haciendo un llamamiento a los empresarios a que ocuparan el espacio que los recortes están dejando en el espacio público. Ni más ni menos. El Sr. Boi Ruiz, en la misma línea, como no podía ser menos, ha hecho también un llamamiento para la contratación de seguros en las mutuas privadas. La patronal Cecot...

No tengo el disgusto de conocerles.

Es una patronal multisectorial que, como ellos mismos anuncian, “promueven y defienden los intereses de las empresas catalanas”. Esta patronal, decía, ha sabido corresponder al consejero: le ha concedido el galardón “Mejores prácticas de la Administración Pública”

¡Mejores prácticas de la Administración Pública! ¡Qué barbaridad!

Es un premio que el Sr. Boi Ruiz ha recogido de manos del presidente Artur Mas. ¿Todo cuadra, el círculo se cierra?

Me parece evidente. Están aplicando su programa, su duro programa neoliberal, mientras los sectores sociales que tan bien representan jalean sus oídos y llenan sus vanidades, a pesar de que durante la campaña electoral para las elecciones autonómicas catalanas de noviembre de 2010 no hicieron referencias directas ni a recortes ni a privatizaciones. ¿Cuándo tardará la ciudadanía en darse cuenta?

*

Entrevista a Eduard Rodríguez Farré sobre contaminación química, enfermedades y los efectos del accidente de Fukushima

¿Qué son los xenobióticos antropogénicos?

Son los agentes químicos ajenos a la vida. En el mundo actual, la población está expuesta a una ingente cantidad de xenobióticos antropogénicos, ubicuos y de muy diversa naturaleza, presentes en el aire, el agua, los alimentos, el medio laboral, etc. Estos agentes químicos son capaces de dañar la salud humana y la biosfera.

¿Cuáles son las dimensiones reales de este problema?

La dimensión del problema se aprecia al considerar que en el último

siglo y medio la química ha sido tan prolífica que ha generado alrededor de siete -isiete!- millones de nuevas sustancias. De ellas, según la Agencia Europea de Medio Ambiente, unas 100 mil se encuentran en uso actualmente, superando en muchos casos producciones anuales de millones de toneladas. Es el caso de los plaguicidas, los plásticos, los ftalatos, los colorantes, los aditivos, los neometales y un largo sinfín de productos cotidianos.

¿Cómo nos pueden llegar a afectar estas sustancias?

En un momento u otro del ciclo producción-consumo estos xenobióticos alcanzan la ecosfera, donde algunos permanecen durante décadas, diseminándose de forma irregular según los ciclos biogeoquímicos, y originando la insalubridad química que afecta a los humanos. Asimismo, contribuyen de forma importante a dicha insalubridad ambiental aquellos agentes químicos no producidos intencionalmente, como son los productos derivados de actividades industriales. Las dioxinas y furanos en la incineración de residuos o la biogeneración acuática de metilmercurio a partir de vertidos de mercurio son ejemplos de ello.

¿Conocemos bien sus efectos en la salud de las poblaciones?

El conocimiento de los efectos nocivos de estos agentes sobre la población constituye una cuestión central en salud pública, tanto desde una óptica científica (epidemiología, toxicología...) como desde el punto de vista de la sanitaria aplicada (protección, regulación, control...).

Las evidencias experimentales y epidemiológicas indican que ciertos efectos podrían desarrollarse como consecuencia de la exposición continuada a bajos niveles de xenobióticos, que pueden acumularse en el organismo de modo muy prolongado en el caso de ciertos productos: organohalogenados, metilmercurio, por ejemplo, cuya nocividad es conocida con frecuencia de forma sólo muy limitada.

Ahora bien, desde hace años se conoce que la exposición a agentes químicos concretos aumenta el riesgo de padecer determinadas patologías (cáncer, hepatopatías, nefropatías, trastornos neurológicos). Sin embargo,

recientemente se ha constatado que muchos xenobióticos contaminantes persistentes pueden inducir —en dosis muy bajas— efectos inesperados al interferir con los procesos de regulación hormonal (alteradores endocrinos) y de regulación génica (alteraciones epigenéticas) —como ocurre con las dioxinas y otros organohalogenados, los ftalatos, etc.—, incrementando las tasas de diabetes, trastornos reproductivos, ciertas neoplasias y diversos síndromes.

¿Qué significa exactamente que un agente químico sea tóxico?

Que afecta negativamente a las funciones de la vida. También son xenobióticos muchos medicamentos por ejemplo. Xenobiótico, por sí mismo, sin más consideraciones, no implica toxicidad. Todo medicamento tiene su toxicidad también que depende de la dosis, de sus características y de otros aspectos. La mayor parte de sustancias, incluyendo aquí las naturales, pueden tener efectos beneficiosos cuando se incorporan en el organismo. Pueden tener ese tipo de efectos y también efectos nocivos, ambos a la vez. Los medicamentos, sean naturales, sean sintéticos, se administran para tratar una afección o corregirla, pero según como se usen tienen también efectos secundarios que son en realidad efectos tóxicos (depende de mucho de la dosis y depende de las reacciones del sujeto).

Intentando ser más preciso: la toxicidad es la acción o interacción, como decía, de un agente químico con un organismo vivo y el resultado es un efecto que altera las funciones biológicas del organismo. Es a esto a lo que llamamos un efecto tóxico que puede determinar alteraciones metabólicas, causar alteraciones cerebrales,... y que incluso puede ser mortal.

Sobre lo que suelen llamarse las nuevas enfermedades, ¿qué papel juegan estas sustancias?

Probablemente la exposición a xenobióticos de diversa índole esté relacionada con la aparición, en creciente incidencia, de los síndromes de sensibilidad química múltiple, fatiga crónica, fibromialgia y similares, enfermedades de reciente identificación. Asimismo, suscitan recientemente gran atención los efectos de la exposición a determinados agentes

neurotóxicos, en dosis bajas, durante el neurodesarrollo fetal, en especial, los efectos que la polioxposición in útero y perinatal determina sobre la maduración cerebral.

El paradigma de estos efectos lo constituye la frecuente exposición a dosis bajas de metilmercurio durante el embarazo, vía el consumo de pescado predador: sin afectar a la madre, puede origina déficits neurocognitivos en sus hijos.

¿Existen niveles inocuos?

Para muchos agentes no se ha podido todavía definir cuál es el nivel inocuo —cuestión que origina notables discrepancias— en relación con las nuevas alteraciones identificadas. Es conveniente insistir en la importancia, en la necesidad de investigar con intensidad en estos campos desatendidos de la salud pública.

Hablabas antes del metilmercurio. ¿Qué importancia tiene como contaminante ambiental?

El metilmercurio se forma en el mar a través de los vertidos de mercurio elemental, del mercurio inorgánico. Es uno de los problemas más fascinantes de contaminación ambiental. El mar Báltico está ultracontaminado, los grandes lagos de los Estados Unidos también. Aquí, en el Mediterráneo, a través del Ebro y el Ródano se vierten cantidades muy importantes del mercurio inorgánico de plantas electroquímicas. Flix es una referencia conocida.

La cuestión ambiental que importa destacar es que este mercurio inorgánico que tiene una toxicidad determinada bien conocida, clásica, se transforma a través de unos bacterias reductoras en mercurio orgánico, en metilmercurio, que pasa a las cadenas alimenticias y se va bioacumulando, acabando en el atún, en el pez espada, en el tiburón. Hay que recordar, hay que advertir a las mujeres embarazadas, antes he hablado de ello, los efectos que puede tener sobre su descendencia, sobre todo en el neurodesarrollo.

¿Desde cuando se conoce esto que estás apuntando?

Es un conocimiento que tenemos bien establecido desde hace unos 15 años. A partir de 2000, con un estudio muy importante que se hizo en las islas Feroe por un toxicólogo y epidemiólogo danés Philippe Grandjean, se ha visto claramente que las madres que comían ballena contaminada con el metilmercurio tenían hijos que tenían problemas cognitivos, problemas en el aprendizaje. No nacían con malformaciones ni se morían pero sí eran niños con capacidades disminuidas respecto a las que eran esperables en la población.

¿Se sabe algo de lo que está ocurriendo en España con el metilmercurio?

Aquí, alrededor del 70% de las placentas superan las cantidades de metilmercurio aceptables. Nuestro país, no lo olvidemos, es un país piscívoro, donde consumimos mucho pescado -sea en Valladolid, sea en Madrid o sea en Barcelona-, que, desde luego, viene de cualquier parte del mundo. No es pescado que se pesque localmente.

Frente a estas informaciones, frente a este tipo de conocimientos, contrastados por las comunidades científicas, los gobiernos o los departamentos relacionados con la salud pública, ¿cómo actúan, cómo están actuando?

Poco hacen. El dinero y los beneficios suelen estar en primer lugar y todas estas consideraciones alteran la economía, la paralizan, la hacen más prudente, menos enérgica. Desde ciertas atalayas, esto no es nada bueno.

Esta es la actitud general de entrada.

Esta es. Lo señalo después de trabajar muchos años en estos ámbitos. De entrada, los organismos estatales suelen ignorar los resultados científicos. Cuando hay muchos resultados contrastados y hay demandas, las cosas empiezan a cambiar un poco. Cuando van acumulándose datos y datos, cuando en la literatura científica y médica aparecen artículos y datos que van mostrando y acumulándose sobre estos efectos, al final se impone que hay que tomar alguna medida, aunque a veces se tarde entre diez y veinte años.

¡Entre diez y veinte año!

Sí. No es raro que se tarde tanto en conseguir una legislación que prohíba estas sustancias o que regule niveles máximos admisibles. Un caso típico, muy conocido, es el del amianto. ¿Cuántas personas han padecido y van a sufrir cáncer? ¿Cuándo tiempo pasó desde que se conocieron los primeros resultados contrastados y las medidas que prohibieron su manipulación? Muchos años.

Cambio de escenario y me traslado a Japón, otro escenario con contaminación que afecta o puede afectar a la salud pública. ¿Puede afectarnos aquí el desastre de Fukushima?

Lo que ha llegado aquí hasta el momento de la atmósfera contaminada de Fukushima y sus alrededores es muy poco. Lo que no sabemos es cómo evolucionará porque sigue emitiendo radioactividad y son cuatro reactores los que están afectados. Desde el punto de vista cuantitativo, Fukushima puede ser más importante que Chernóbil. Aún así, hoy por hoy, aquí no debemos preocuparnos por el aire. El problema, más bien, se ubica en la cantidad enorme de radioactividad que se ha vertido y se está vertiendo en el mar. Hay ahí isótopos de todo tipo, cesio 137, estroncio 90, plutonio y muchos otros que a nosotros, esta vez sí, nos pueden llegar a través de la cadena alimenticia.

¿Qué tipos de isótopos contiene la radioactividad?

Los tecnólogos cuando hablan de radioactividad y exposición hablan de los milisieverts, una unidad de dosis equivalente y de dosis efectiva, equivalente a la décima parte de un rem, pero la cuestión que científicamente es importante desde el punto de vista de la salud es la naturaleza de cada radioelemento, qué pasa con ellos y el tipo de emisión que hay. En la fisión del uranio hay muchos, se forman docenas de sustancias radioactivas, pero las que más nos importan son las que tienen afinidad biológica que son, fundamentalmente, el yodo 131, el cesio 137, el estroncio 90 y el plutonio. Todos son isótopos que no existen en la naturaleza, están

creados a partir de la fisión del uranio 135. Entre estos tenemos que los isótopos que se comportan de forma similar a otros elementos necesarios biológicamente son los más peligrosos.

¿Por qué estos elementos son peligrosos para la salud?

Porque sustituyen a los elementos reales que necesitamos. Por ejemplo, el cesio 137 es muy similar al potasio, que es un elemento esencial en nuestro organismo. Tenemos potasio en casi todos los músculos, las neuronas, en todos lados, y esto está irradiando desde el interior de las células. Esta es la gran disputa con los tecnólogos, la irradiación probabilística. Si se te pone un átomo o una cantidad de esta sustancia dentro de una célula, la radioactividad desde fuera no la verás porque es radiación beta, muy poco penetrante. Tú comes el alimento y la sustancia se te queda en el cuerpo e irradia la célula desde dentro. Esta energía ioniza los elementos de la célula, sobre todo el agua, que se convierte en agua oxigenada. Ioniza también muchas otras moléculas haciendo radicales libres y esto junto con la radiación si el electrón te toca el ADN en un punto determinado dependerá del azar el efecto que tendrá.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias?

Si el punto del ADN es un punto secundario no pasa nada, pero si te toca un punto muy crítico puede matar la célula. Tampoco pasa nada si una célula se muere. Pero como toque un gen que regula tumores, que es supresor de ellos, o afecte a un gen que está actuando sobre la inmunidad o sobre el desarrollo en el caso de un feto o un niño puede tener una serie de manifestaciones determinadas o acabar con tumores. Además no se puede detectar. Las imágenes que vemos de Japón en que detectan la radiación de la gente con contadores es sólo para lo que se queda en la piel, lo que ya está en las células no se puede detectar así. Sólo se pueden detectar por las cantidades que se eliminan vía la orina o intestinal. No se trata sólo pasar el aparato.

¿Cómo llega a España esta contaminación por alimentos?

Por el comercio mundial y por las cadenas tróficas largas. Yo creía, estaba muy equivocado, que las exportaciones alimenticias de Japón eran pocas. Pero resulta que exportan 3.000 millones de euros en comida al año. El problema, en todo caso, no es lo que exporta Japón, sino que lo que se está vertiendo en el mar se incorpora en las cadenas tróficas largas. En tierra son cadenas tróficas cortas y se quedan en el mismo territorio -si no tenemos en cuenta las exportaciones- como el cesio en el agua de Tokio. Las cadenas largas marinas empiezan en el agua, las moléculas contaminadas del agua pasan al plancton, del plancton pueden pasar a los invertebrados, de los invertebrados pueden pasar a los vertebrados, de los vertebrados a los vertebrados carnívoros. Aquí estamos nosotros. Además las cantidades se magnifican porque estos seres las van acumulando y lo concentran. Así, los peces grandes como el atún o el pez espada concentran cantidades muy grandes de estos contaminantes. Muchos de ellos, como es sabido, son migratorios y no hay forma de saber qué trayecto han realizado.

¿Se vigila lo suficiente? ¿Podemos comer tranquilamente?

Ésta es la cuestión. Los pesqueros españoles se mueven entre el polo norte y el polo sur. Muchos pesqueros, por lo demás, vete a saber de donde son. ¿De dónde viene el pescado? No se sabe realmente. Hay además un problema que a mí me ha indignado bastante.

¿Qué es causa de tu indignación?

Hay muchos motivos para indignarse, este que explico es uno de ellos. La Unión Europea ha vuelto a subir los niveles de radiación permitidos en la comida a través de un decreto que se hizo poco después de Chernóbil. De este modo, quedan anulados los niveles que se aprobaron el 2006 y se aceptan unos niveles de radioactividad, por ejemplo, tres veces superiores - ¡el triple!- en la leche o en muchos animales. Esto, como era previsible, lo aprueban desde Industria, ¡desde Industria!, no desde Salud como sería razonable. Por ejemplo, yo estoy en el comité científico de nuevos riesgos para la salud de la Unión Europea y no nos han dejado decir nada sobre este tema. Lo ha acordado el comité de radioprotección que, curiosamente, está

directamente ligado a Industria. En resumen: la decisión de estos niveles está en manos de ingenieros, físicos nucleares,...vinculados a la industria. ¿Es razonable este procedimiento? ¿Está claro quien manda?

Está claro y no es razonable. Y ante esta situación, ¿qué debemos, qué podemos hacer?

No puedes hacer nada. Ante esto estamos indefensos, no puedes dejar de comer ni comprobar tú mismo la radioactividad. Es un timo como diría Mario Bunge. Hace meses decían que ni en los alimentos se había llegado a los niveles máximos de radioactividad y después resultó que lo que podía ser superar los niveles era ya aceptable y, por lo tanto, se podía comercializar. Se ha llegado a extremos en los que estas normas de la Unión Europea permiten más radioactividad que la normativa de los mismos japoneses, bastante laxos en este tema. En Estados Unidos, donde no han cambiado los niveles de radioactividad permitidos en los alimentos, están eliminando leche con cantidades de radioactividad que aquí se permiten. Pero todo esto pasa desapercibido. Los consumidores no pueden, no podemos hacer nada. El problema más grave para mí es el del pescado. No creo que importemos verduras japonesas.

¿Hasta cuando debemos mantener la alerta por este tema?

No se sabe, no se puede saber. Años, no sabemos cómo acabará. Es la diferencia entre Fukushima y Chernóbil. Fukushima es un Chernóbil a cámara lenta. En Chernóbil hubo una explosión y en pocos días se expandió la radiación. En Japón sigue expandiéndose día tras día aunque afirmen lo contrario. Desde el primer día, desde aquel 11 de marzo, hay mucha radiación y así sigue. El cuadro final tardaremos tiempo en poderlo ver. Esperemos que no vaya a peor.

¿Cómo afecta al medio ambiente un desastre como éste?

Es difícil de saber. Está muy bien estudiado cómo afectan estos fenómenos a la salud humana y la transferencia a través de las cadenas tróficas. Pero se sabe poco de lo que le pasa al ecosistema. Seguro que hay

especies mucho más sensibles que el resto, pero lo que más me preocupa, lo que más debe preocuparnos es su impacto en los seres humanos.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A ANTONIO ROSA.

“[...] NO CREO QUE LA FOTOGRAFÍA PUEDA CAMBIAR EL MUNDO, LO MÁS QUE PUEDE HACER ES DENUNCIAR LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO EL MUNDO, DEJAR CONSTANCIA DE TODAS LAS BARBARIDADES COMETIDAS Y TENER LA ESPERANZA DE QUE MUCHAS SITUACIONES FOTOGRAFIADAS NO PUEDAN VOLVER A FOTOGRAFIARSE EN EL FUTURO”.

Antonio Rosa es un trabajador de la sanidad, bregado y desprendido sindicalista, estudiante de enfermería y un excelente y laborioso fotógrafo con numerosas exposiciones a sus espaldas.

*

Recientemente habéis editado en CC.OO. un libro de fotografías, de fotografías tuyas, con textos de amigos, artistas e intelectuales. Lleva por título “Un treball digne per a una vida digna”, un trabajo digno para una vida digna. ¿Podrías explicarnos el contenido de la publicación? ¿Por qué en estos momentos?

Se trata de una antología de fotografías de las diferentes exposiciones de temática sociolaboral que CCOO ha trabajado durante los últimos años. Además cuenta también con un DVD en el que están incluidos los documentales producidos hasta ahora.

¿Qué documentales son esos?

Después de presentar la exposición sobre el trabajo infantil No és un joc, nos dimos cuenta de que a las fotografías sólo les faltaba hablar. Por esto, cuando realicé un nuevo viaje incluí en el equipaje una cámara de vídeo para así dar también la oportunidad a los protagonistas de poner su voz, para que no hiciesen falta intermediarios, para que fuesen ellos mismos, en primera persona, los que nos explicasen su día a día.

Después vinieron los documentales sobre las condiciones de vida y de trabajo de los mineros artesanales que buscan minerales en viejas minas abandonadas, la importancia de focalizar a los niños en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entrevistas a trabajadoras de Maquilas, la realidad de la inmigración en Barcelona... y uno muy especial en el que después de realizar un taller de fotografías a niños trabajadores del vertedero de basuras de La Chureca, son ellos mismos los que nos explican lo que les motivó a realizar sus fotografías. Fueron fotógrafos ocasionales, para casi todos fue la primera oportunidad de tener una cámara en sus manos, que realizaron muy buenas fotografías, demostrando así una de las muchas potencialidades que tienen estos niños trabajadores.

De acuerdo. Prosigue con la antología, si te parece, te he interrumpido.

La antología conecta con la movilización mundial convocada por la CSI -Confederación Sindical Internacional-, bajo el lema “Por el trabajo digno” que reclama la universalización de los derechos laborales y sociales para conseguir un mundo más justo.

Además, pienso que en esta situación de crisis que estamos viviendo, la antología nos muestra que los últimos años de “bonanza económica” no lo han sido para todos y que las consecuencias de la crisis, una vez más, serán más dolorosas para los más pobres.

¿Cuántas fotografías componen la antología? ¿Qué personas han colaborado en el volumen con sus comentarios?

La antología consta de más de 60 fotografías que van acompañadas de comentarios de personas vinculadas con el mundo de la cultura.

Cada participante tuvo la opción de escoger una fotografía entre muchas otras, para después escribir sobre ella. La idea era reflexionar sobre el mundo del trabajo con las fotografías como excusa. Así, han participado: fotógrafos, escritores, directores de cine, profesores, cantantes, filósofos, diseñadores, médicos, enfermeras, deportistas, actores, arquitectos, antropólogos, músicos...

¿Desde cuando te dedicas a la fotografía? ¿Eres fotógrafo profesional? ¿Dónde has aprendido?

Desde siempre me gustó la fotografía, todavía conservo la cámara familiar de mi infancia, una Werlisa con su inconfundiblemente grande botón rojo.

En un principio sólo se trataba de obtener instantáneas para conservar en el álbum familiar, más adelante fotografiaba objetos, edificios, paisajes... hasta que un día caí en la cuenta de que casi no fotografiaba personas. Fue entonces cuando descubrí un nuevo uso de la cámara fotográfica: el de trasladar realidades a otras realidades, el mostrar las condiciones de vida y de trabajo de otras personas y sus consecuencias, el dar la oportunidad a personas anónimas de mostrar su vida y sus condiciones de vida, primero mediante fotografías, más adelante, mediante los documentales, dándoles también la voz para que ellos mismos pudiesen explicarnos en primera persona como era su día a día.

Y no, no soy un fotógrafo profesional, aprendí a base de curiosidad, lecturas, prácticas...

¿Qué es para ti la fotografía? Es también, como quería Celaya de la poesía, un arma cargada de futuro.

La fotografía es un documento que fija mediante la luz un espacio y un tiempo que no volverá a repetirse. Pero no podemos quedarnos sólo aquí, esto es tan solo la superficie, las dos dimensiones de una fotografía no responden a la realidad. Para que la fotografía tenga vida, para que nos enseñe del pasado, para que nos sirva de arma de futuro debemos leerla, interpretarla, entenderla... No se trata de que una fotografía sea bonita o fea, sea correcta la técnica utilizada o no. Una fotografía debe transmitir emociones, una fotografía atrapa un instante de vida y lo que debemos hacer al observarla es sumergirnos en ella para captar esa vida.

Las fotografías son prueba de que algo sucedió y en muchos casos se hacen necesarias para no olvidar, para certificar lo que sucede o sucedió, para intentar que no vuelva a suceder lo que nunca debiera haber sucedido.

¿Tienes fotografías de referencia? ¿Cuáles son tus maestros?

Las primeras fotografías que me impresionaron fueron de Dorothea Lange, después descubrí a Capa, Cartier-Bresson, Lewis Hine, Sebastiao Salgado... sin olvidar fotógrafos españoles como, entre otros: Sandra Balsells, Cristina García Rodero, Kim Manresa, Fernando Molerés, Gervasio Sánchez... Como siempre ocurre con las listas: dejamos más de los que incluimos en ellas y que deberían también aparecer.

Aunque no en exclusiva, sueles fotografiar niños, niñas, jóvenes, en situación de explotación o marginación social. ¿Por qué? ¿Te parecen un sector especialmente vulnerable?

Claro que son vulnerables, a los niños no sólo les estamos negando su presente, su derecho a la infancia y lo que conlleva. La barbaridad va más allá, les estamos negando su futuro. Un niño explotado será un adulto explotado, se trata de un perverso círculo vicioso del que se hace muy difícil, sino imposible, de salir.

Sueles poner tu mirada fotográfica en temas y situaciones laborales de países latinoamericanos. ¿Por qué? ¿Por denuncia, por sensibilidad, por solidaridad con ellos, por proximidad o sensibilidad?

Supongo que en esto la lengua común debe de tener bastante que ver y no sólo, también hay razones históricas de peso para fijar la atención en los países latinoamericanos.

¿No crees que vivimos en un mundo con demasiadas imágenes? ¿No puede ocurrir que las tuyas, y las de otros fotógrafos similares, muy distintas desde luego de la orgía icónica general, pasen desapercibidas, ocultadas ante tanto ruido insustancial?

Las imágenes son fragmentos del mundo y como tales nunca nos darán una información completa. En este sentido vale la pena recordar el mito de la caverna de Platón y reconocer que las fotografías son

representación de lo real y por muy bien que sepamos reconocerlas siempre se nos escapará algo.

Las imágenes van ganando la partida a las palabras, las nuevas tecnologías van inundando el mundo de imágenes que representan el mundo, siendo de nuevo una representación, un fragmento que nos quieren vender como la realidad, una realidad sólo de unos cuantos, una realidad siempre incompleta.

En este sentido quizás sería interesante plantear la creación de una asignatura que fuese educación en fotografía en la fuese obligatorio mirar la realidad.

¿Crees que la fotografía puede cambiar el mundo? ¿De qué forma?

No creo que la fotografía pueda cambiar el mundo, lo más que puede hacer es denunciar lo que está sucediendo en el mundo, dejar constancia de todas las barbaridades cometidas y tener la esperanza de que muchas situaciones fotografiadas no puedan volver a fotografiarse en el futuro.

¿Cómo se organiza las cosas un trabajador como tú, un sindicalista como tú, para, además de ello, fotografiar con cuidado y dedicación y organizar exposiciones y publicar libros?

No pienso que tenga mucho mérito mi capacidad de organizarme. En realidad pienso que he tenido la fortuna de poder viajar, fotografiar y volver para contarlo. La verdadera suerte es haber encontrado un grupo de compañeros de trabajo y amigos que han hecho todo el trabajo. Yo hice las fotografías, pero el trabajo posterior de mucha mayor envergadura no está realizado por mi. Hizo falta gente que tuviese la idea de montar una exposición, de buscar los recursos para hacerla posible, de mantenerla en el tiempo buscando espacios de exhibición, de crear contenidos, de traducirlos, de maquetar, de crear webs, de volver a imaginar un nuevo proyecto y comenzar de nuevo todo el trabajo... Si no me hubiese encontrado con ellos seguramente las fotografías estarían almacenadas en un disco duro o colgadas en la inmensa internet, es gracias a ellos que podemos verlas hoy

formando parte de un libro.

Este libro, ¿puede ser base para una nueva exposición? Si fuera así, ¿en qué lugares has pensado exponer?

Más bien este libro es el resumen de todas las exposiciones y documentales producidos hasta la fecha desde la secretaria de formación sindical i cultura de CCOO. En él encontramos material audiovisual sobre explotación infantil, maquilas, minería artesanal, inmigración... Pero quizás podría ser una buena idea plantear una nueva exposición sobre el libro y los comentarios de las fotografías. A esto precisamente me refería en la pregunta anterior, son los amigos los que van marcando los posibles nuevos proyectos.

Iniciabas hace unas pocas semanas, finales de mayo, una presentación de tu libro con unas referencias filosóficas presocráticas. No es frecuente. ¿Te consideras un fotógrafo-filósofo?

No, no me considero ni fotógrafo, ni filósofo. Pienso que Platón tampoco aceptaría que los fotógrafos formasen parte de su República, al menos algunos.

Sólo me considero afortunado de haber tenido la oportunidad de conocer a tantas personas que me regalaron unos instantes de sus vidas a cambio de sacarlos del anonimato de la manera más digna posible.

¿Puedo pedirte un favor para finalizar? ¿Nos puedes regalar dos fotografías tuyas? Las que te gusten más.

Estas por ejemplo:



*Allà hi ha el noi del davera. El sense nom,
l'invisible, aquell que no interessa ningú. Ningú sap
qui és ni què fa. Aquest és ell.*

Esta fotografía tomada en el vertedero de basuras de La Chureca en Managua, muestra como ninguna otra como el trabajo infantil genera pobreza y como la pobreza genera trabajo infantil. El niño sigue el camino de su padre, al igual que su padre hizo cuando era niño. El texto del pie es de Adaia Teruel: “[...] Allá está el muchacho de atrás. El sin nombre, el invisible, el que no interesa a nadie. Nadie sabe quien es ni que hace. Éste es él”



Entre tots, però, li hauríem de costejar el foc.

Muchas personas quedan desmembradas y sólo se les tienen en cuenta por sus manos y pies generadores de unos ingresos que apenas les permiten vivir el día a día.

El texto del pie de foto es de Quim Brugué: “[...] Entre todos, sin embargo, deberíamos limpiarle el fango”.

Y si alguien está interesado en el libro, ¿cómo puede adquirirlo?

Si alguien está interesado en el libro puede ponerse en contacto con la secretaria de formación sindical y cultura de CCOO de Catalunya: cultura@ccoo.cat

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE LA HERMENÉUTICA.
LA AVENTURA DE COMPRENDER.
ENTREVISTA A FERNANDO ROMO .**

“NO HAY MÁS SUJETOS QUE LOS HUMANOS, Y QUE LA MIRADA USUAL ES MÁS BIEN UN AUTOMATISMO, Y QUE LA ACTITUD HABITUAL CONSISTE EN SERVIRSE DE LAS COSAS, CONSUMIRLAS, Y ARROJAR LOS DESPERDICIOS SIN MAYOR PREOCUPACIÓN. UNA ACTITUD HERMENÉUTICA SIEMPRE SE PREGUNTA POR QUÉ, INTENTA ENTENDER, Y ESCUCHA LAS RAZONES DEL OTRO”².

Fernando Romo Feito (Madrid, 1950) estudió en la Universidad de Zaragoza donde se doctoró con un trabajo sobre la obra de Miguel Labordeta. Titular de Teoría de la Literatura en la Universidad de Vigo, autor de numerosos artículos sobre historia del pensamiento literario y cervantismo, es también autor, entre otros libros, de *La retórica, un paseo por la retórica clásica*, *Miguel Labordeta, una lectura global* y *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Este destacado cervantino es también editor de la obra de Cipriano Suárez y Giambattista Vico.

*

Después de felicitarte muy sinceramente por tu nuevo libro, déjame que inicie la conversación preguntándote por una definición: ¿qué es la hermenéutica? ¿Hermenéutica o hermenéuticas?

De entrada, me parece prudente honesto advertir que yo no procedo de los estudios filosóficos, sino de los literarios, de modo que se me puede escapar alguna barbaridad. Pero en fin, confieso que me gusta bastante la definición de Heidegger (por poco simpática que sea la figura de éste): “hermenéutica es el negocio de la interpretación”, así, en general, ‘negocio’ como esfuerzo. Determinaciones como ‘jurídica’ o ‘bíblica’ me parece que

² Apareció en la revista *El Viejo Topo*, julio-agosto de 2011.

vienen del objeto, o si se prefiere, son más bien temáticas.

Has subtitulado tu libro: “La aventura de comprender”. Pero hay muchas disciplinas que pueden caracterizarse así. La genética, por ejemplo, es una exitosa aventura para la comprensión del genoma de los vivos, la física lo es igualmente para la comprensión, digámoslo de modo muy general, de la naturaleza. La filosofía, incluso la filosofía, es también una aventura aunque confieso no saber muy bien de qué. ¿Dónde reside entonces la singularidad de la aventura hermenéutica?

Bueno, yo me acuerdo siempre de aquello de conocer frente a pensar, que creo que es de origen kantiano, aunque lo reformula Hannah Arendt. Cuando entendamos el genoma, quedará la cuestión de porqué nos hemos preguntado por el genoma precisamente. ¿Por qué dar por obvio que la ciencia moderna que conocemos es la única posible, o pensar que es natural o necesario que hayamos llegado a ella? Supongo que el porqué del porqué es el espacio de la filosofía y de la hermenéutica, por etéreo que pueda sonar.

Hablábamos antes de comprensión. ¿Tiene alguna connotación especial el uso de este término? ¿Comprensión es sinónimo de saber, de conocer, de enterarse de qué va una cosa?

Yo diría que es la traducción del alemán verstehen, y que está ligado a esa tradición de pensamiento. Los que son muy anglicistas hablan de ‘entendimiento’, que les suena a understanding. Creo que cuando comprendemos algo, somos capaces de decir a qué pregunta es respuesta ese algo; creo que aporta ese matiz específico frente a saber, conocer, o enterarse. De hecho, nos enteramos de muchas cosas que no nos explicamos.

¿Dónde y cuándo surge la hermenéutica como disciplina o como programa de investigación?

Como disciplina, de una parte, está la filología del humanismo italiano

del Quattrocento; de otra lo que hace la reforma luterana: aplicar a la Biblia esa filología, y ambos movimientos dan los primeros pasos, aunque no falten precedentes helénicos. De hecho, los tratados del Seiscientos empiezan a llevar el título de hermenéutica (que ya se había usado en el siglo anterior), pero se reconocen en ese paso anterior.

¿Por qué crees, lo señalas en la bibliografía, que Heidegger, Gadamer y Ricoeur son autores imprescindibles de la hermenéutica contemporánea? ¿Sólo ellos? ¿Por qué no incluyes en el grupo de los fundamentales a Vattimo, por ejemplo?

Me parece que para la llamada hermenéutica filosófica tienen un carácter fundacional que el propio Vattimo reconoce respecto de Heidegger y Gadamer. Y el de Heidegger lo reconoce también Ricoeur. Fundacional en sentido estricto sería Heidegger y habría que sumarle a su urbanizador, Gadamer. Ricoeur me parece que hace otra cosa, pero su obra es de una magnitud inmensa. Dicho sea sin pretender desconocer el valor de Vattimo, que, por cierto, es el prologuista y editor de Verdad y método, de Gadamer, en Italia.

¿Qué aportaciones, que resultados, te parecen más importantes de esta corriente de pensamiento filosófico-filológico?

Creo que es importante y nueva la actitud de escuchar, la valoración del diálogo, el descubrimiento de la alteridad, el subrayado de la contingencia. Seguramente inseparables de las atrocidades del s. XX. Es terrible que el aprendizaje de la humanidad pague siempre un precio altísimo, pero así ha sido hasta ahora.

Hablas en el capítulo V de tu ensayo de hermenéuticas especiales: de la jurídica, de la bíblica, de la literaria. ¿Qué distingue una de otra? ¿Su temática únicamente? ¿Tienen procedimientos especiales?

Creo que la distinción es más bien temática, y que los problemas centrales para comprender son los mismos en todos los casos, aunque cada

región temática tenga sus propias peculiaridades.

Uno de los temas que suelen rodear a la hermenéutica es la vieja e importante cuestión de la verdad. ¿La verdad de una teoría, de una afirmación, de una proposición, depende del intérprete? ¿No hay verdad objetiva entonces?

No creo que la verdad dependa del intérprete, pero tampoco creo en una verdad independiente del intérprete, es decir, de la historia. Y desde luego, siempre es provisional. Sinceramente, la contraposición entre subjetivo y objetivo no me convence nada. No consigo imaginar una verdad que se quedase en un solo sujeto. Tal vez hablar de intersubjetividad, si no es un mero cambio terminológico, pudiera reorientar la cuestión.

Cuando se afirma que la hermenéutica cuestiona la mirada usual sobre la relación entre sujeto y mundo, ¿a qué se está apuntando exactamente? ¿Sujeto refiere a seres humanos? ¿Mundo refiere a mundo natural, mundo social, a libros?

Yo diría que no hay más sujetos que los humanos, y que la mirada usual es más bien un automatismo, y que la actitud habitual consiste en servirse de las cosas, consumirlas, y arrojar los desperdicios sin mayor preocupación. Una actitud hermenéutica siempre se pregunta por qué, intenta entender, y escucha las razones del otro.

Afirmas “Hay una dialéctica del intérprete y hay una dialéctica de la verdad, esto es, un movimiento, una polaridad que permiten ver algo más lo que se encierra en el término “verdad”, al menos en su relación con la hermenéutica”. ¿Puedes traducir este paso? Cuando hablas de intérprete, ¿de quien estás hablando? ¿De lector, del oyente, de la persona que mira un cuadro o una escultura, por ejemplo?

Por intérprete entiendo a cualquiera que se propone entender algo, cuadro, escultura, o la situación política, por qué no. Y el que trata de entender debe ser consciente de sus condicionantes y sus prejuicios, de los

límites de su visión: ¿quién hubiera imaginado una ruptura en Egipto hace diez años, por ejemplo? Pero el intérprete debe ser consciente de esos límites para intentar superarlos. En cuanto a la verdad, alcanzarla no es imposible pero sí difícil, exige tiempo y esfuerzo, e intersubjetividad: desde luego desborda a la conciencia aislada.

Hay un concepto que suele usarse en contextos diversos, no siempre académicos, al que te refieres en tu ensayo: círculo hermenéutico es la categoría. ¿De qué circularidad se habla cuando se usa esta noción?

La verdad es que yo esto en clase lo explico con un ejemplo muy de andar por casa: cuando vas al cine, sólo después de vista la película entera entiendes el porqué de cada secuencia, pero sólo si te enteras de cada secuencia puedes decir que te has enterado de la película. Así que va de nuestra capacidad de conocer y de nuestro ser temporales. Para entender cualquier cosa intentamos situarla respecto de nuestras propias coordenadas, pero esto no se hace al margen o fuera del tiempo.

¿Exige alguna preparación previa la lectura de tu ensayo? ¿Hay que ser filósofo, filólogo o, cuanto menos, aficionado a esas materias?

Al menos en mi intención, no presupongo más que el interés y procuré no salirme del estilo de la colección. Aunque tampoco oculto que como todo discurso sostenidamente abstracto, exige cierto esfuerzo, y que pueda haber frases o pasajes menos claros que otros.

Citabas antes a Heidegger y Gadamer. Las vinculaciones de Heidegger con el nazismo son conocidas; algunos las extienden, con razones atendibles, a su filosofía. El papel de Hans-George Gadamer en el III Reich tampoco fue una mera nota a pie de página. Espero no parecer descortés y un bruto, pero, en tu opinión, ¿hay alguna conexión entre la hermenéutica y el fascismo?

De entrada, no me pareces descortés ni un bruto, del mismo modo que

no me siento en absoluto cómplice del fascismo por haber escrito sobre hermenéutica, ni esclavista porque me siga apasionando lo que se llamó el legado griego, ni... etc. En tu propia pregunta ya hay una separación que me parece inexcusable entre vida y obra de filósofos, artistas, y similares. No los queremos para irnos de vinos con ellos, sentarlos a nuestra mesa, ni dormir con ellos, ni porque estemos a falta de santos laicos; los queremos porque han dicho algo digno de ser pensado, lo que es lo mismo que decir: examinado críticamente. A mí me parece que *El ser y el tiempo*, por cierto, de 1927, muy anterior al ascenso electoral — no se olvide— de Hitler al poder, es un libro insustituible. Y creo lo mismo de *Verdad y método*, de 1960, posterior a la desnazificación (por cierto, por limitada que fuera ésta, en España aún estamos esperando). Decir esto no nos convierte en abogados defensores de lo que los ciudadanos Heidegger o Gadamer hicieran o dejaran de hacer.

Otro problema es si, escribiendo la historia de atrás adelante, se encuentra un hilo del tipo: ya lo decía yo, este chico tenía que acabar siendo un nazi redomado. Como dices, las razones para este proceder son atendibles, pero no es difícil encontrar en la bibliografía que se trata de materia controvertida, y el método, discutible. Y yendo a lo personal, ¿qué podía haber dicho Heidegger después de la guerra? ¿me confundí? ¿un perdón como el de la Iglesia en el asunto Galileo? Hay un caso más extremo: el de Carl Schmitt, jurista del nacionalsocialismo y jamás arrepentido, que se sepa. Pues bien, simpático u odioso, *El concepto de lo político* creo que es otra lectura inexcusable. Dicho esto, el problema de la fascinación de los intelectuales por lo irracional y la violencia es otro problema de primer orden, digno de atención (y no sólo en la derecha). Pero me parece un error hablar de fascismo de forma genérica, como si fuera igual la historia de Alemania, donde se dio el Holocausto, a la de Italia, donde no hubo nada semejante hasta que el nazismo tomó el poder al final de la guerra, o la de España, donde ni siquiera hemos contabilizado las víctimas de forma indiscutible, y el único procesado hasta ahora que se sepa es el juez Garzón (ya lo sé: personalista, mal instructor, etc.). Y después de leer a Grossman, a ver quién se atreve a olvidar la URSS de Stalin. Y podríamos seguir. La cuestión es más

bien la facilidad con que la aristocracia intelectual se deja fascinar por el totalitarismo (como ya vio Hannah Arendt en un libro también de recuerdo obligado).

En cuanto a la hermenéutica, conviene no olvidar que la filológica, de la que se puede hablar desde el siglo XVI fue uno de los disolventes mayores de varios dogmatismos (baste recordar a Spinoza); y en cuanto a la filosófica, no veo la conexión intrínseca: no creo que Ricoeur o Vattimo o Arendt, por citar nombres que ya han aparecido, sean sospechosos de nada. Arendt, en particular, estaba bien muy bien situada para valorar a Heidegger, y supo criticarle a él, sin dejar de reconocer la importancia de su obra. En fin, en lo personal, mejor que no nos pongan a prueba, porque nadie sabe a priori si daría la talla.

Tres preguntas fuera de tema. ¿Qué tal sientan los planes de Bolonia en la Universidad donde trabajas?

La Universidad de Vigo es muy joven, y es más bien una politécnica. Filología e Traducción, que así se llama, es algo aislado, de modo que nuestra experiencia tal vez no sea muy representativa. Bolonia ha sido otra reforma de la enseñanza que se pretende hacer sin gastar. Dicho esto, tampoco creo que haya ni que sobrevalorar y añorar demasiado lo anterior, ni que dejar de ver que algunas consecuencias positivas para los estudiantes tiene: al menos en algunos casos, una mayor atención del profesor/a al aprendizaje; y una racionalización en cuanto a duplicidad de titulaciones, aunque está por ver en qué queda, dada la habilidad universitaria para burlar cualquier norma. Tampoco voy a ocultar que eso que se llama 'bajada de niveles' es un hecho; a cambio, hace años que no tenía gente en clase con la avidez por aprender de este curso. Bolonia provoca la hipertrofia de eso que se llama pedagogía y "calidad", pero desde luego el mal era anterior. Yo me permito recomendar "El conocimiento líquido", de José Luis Pardo, en Claves de razón práctica XX, aunque, insisto, a mi juicio Bolonia puede ser un exponente, no una causa. Pero no me gustaría sumarme a la habitual ideología del apocalipsis: la relación profesor-alumno, la única realidad de la enseñanza, siempre será posible donde haya alguien con curiosidad por aprender y alguien que se crea

lo que enseña.

¿Cómo ves el futuro de las humanidades? ¿Son conciliables la rentabilidad económica, a corto, medio y largo plazo, que quiere imponerse al mundo universitario y el “lujo” de esos saberes tan trasnochados y tan inútiles?

Sinceramente, procede recordar el tango “Cuesta abajo en la rodada”. La sustitución del programa de Iñaki Gabilondo por Gran Hermano es un auténtico emblema de dónde estamos y lo que nos espera si nos dejamos. Lo que se entiende por humanidades viene a ser una culturilla general ligeramente ampliada, y en todo caso una especie de ornato social. Estos saberes lo tienen difícil, por ejemplo, para captar fondos de investigación, y su rentabilidad no se deja cuantificar. Pero, la verdad, la imagen de una sociedad sin más cultura que la del instante y el ruido a mí me resulta aterradora. Estamos rebajando de nuevo el presupuesto en enseñanza, lo que es un gravísimo error, y desde luego los males del sistema educativo no son religión sí, religión no; ni si hay o no hay ordenadores en el aula; y no se puede desligar la cuestión humanidades del sistema educativo, de la primaria a la universidad, ni del mercado de trabajo para los jóvenes. Ahora bien, tampoco en este caso hay que dejarse ganar por el apocalipsis: nunca ha habido tales posibilidades de difusión para las humanidades.

Retórica, crítica literaria, incluyendo las paradojas del Quijote, editas a Vico, hermenéutica,... ¿Quieres emular el espíritu del Renacimiento? ¿Cómo consigues abarcar tantos “continentes científicos” que diría Althusser?

Bueno, en realidad, hay, o me parece que hay una cierta lógica: la retórica sería un refinamiento o elaboración de la capacidad de hablar, y la hermenéutica de la de entender. La práctica del trabajo con obras literarias me llevó de una a otra. Pero tampoco es imposible que haya una incapacidad personal para quedarme quieto en un sitio. Si, recordando a Isaiah Berlin, hay que elegir entre el erizo y la zorra, me temo que soy más bien la zorra. Y finalmente, tampoco excluyo que por tocar campos diversos salga alguna

chapuza.

¿Quieres añadir algo más?

En todo caso la oportunidad de publicar mis cosas en una colección como Montesinos. Creo que dar a conocer lo que hacemos al posible interesado no especialista es también responsabilidad nuestra.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA CON ANTONIO RUIZ DE ELVIRA SOBRE EL
CAMBIO CLIMÁTICO³.
“NO NECESITAMOS ENERGÍA NUCLEAR. TENEMOS MÁS QUE
SOBRA CON LA ENERGÍA SOLAR, QUE ES GRATIS, NO
DEPENDE DE LAS MINAS DE URANIO QUE SON TAN
CONTROLABLES DE FORMA MONOPOLÍSTICA COMO LOS
POZOS DE PETRÓLEO, Y NO GENERA RESIDUOS DE NINGÚN
TIPO.”**

Antonio Ruiz de Elvira, socio de Amigos de la Tierra-España y vicepresidente de CiMA (Científicos para el Medio Ambiente), es doctor en ciencias físicas en la Universidad de Kiel (Alemania) con una tesis sobre turbulencia de fluidos. Actualmente es catedrático de Física Aplicada en la Universidad de Alcalá de Henares y ha sido director del Departamento de Clima Marítimo de Puertos del Estado consiguiendo organizar en torno a las costas españolas una de las redes para medidas de oleajes más completas de Europa. Afirma, con razones atendibles, que hace física por amor a la belleza, que el estudio matemático de la naturaleza encierra una belleza tan real como la de cualquier buena obra de arte digna de tal nombre

En un reciente artículo suyo titulado “El cambio climático. La ciencia y la vida de las personas” (Jorge Riechmann (coord), *Perdurar en un planeta habitable. Ciencia, tecnología y sostenibilidad*, Barcelona, Icaria 2006) usted señala que la Humanidad está gastando los ahorros energéticos del planeta mucho más rápidamente de lo que las plantas, los únicos seres que hasta ahora capturan esa energía, pueden reponerlos. ¿Podría explicar esta afirmación? ¿Podría darnos algún dato que ilustre la velocidad de ese gasto energético?

El mejor dato es el siguiente: Sin la ayuda de los derivados del petróleo para fabricar tractores, cosechadoras, máquinas de transformación; para mover esas máquinas; para fabricar y trasladar los fertilizantes, la humanidad

³ El cambio climático no es una hipótesis. Entrevista con Antonio Ruiz de Elvira”. *El Viejo Topo*, nº 228, enero 2007, pp. 22-27.

(antes del siglo XX) no llegó a los 800 millones de personas. Hoy somos 6.500 millones camino de los 10.000 millones. La diferencia está en la disponibilidad de energía. Como dato curioso, una lata de guisantes que proporciona 500 kcal de energía alimenticia ha precisado unas 5.000 kcal para llegar hasta nuestra casa.

Otra cuestión importante es la siguiente: Los datos más fiables sobre la producción sin fertilizantes indican, para el trigo, una producción anual de alrededor de 800 kg/ha, lo que equivale a 80 g/m², o 290 kcal/m² o 0.34 kwh/m. Según esto, una hectárea produce alimento a nivel de subsistencia para 4 personas.

La cantidad de energía que se recibe desde el Sol en las latitudes de España puede estimarse en unos 800 kwh/m² en media anual. El rendimiento es por tanto $0.34/800 = 0.0004$ o un 0.04% en la conversión fotosintética de energía solar en energía útil.

En España se dedican al cultivo unos 150.000 km². Sobre ellos caen desde el Sol, según lo anterior, unos 120 billones de kwh. La fotosíntesis, con un rendimiento del 0.04% podría obtener de ellos 0.048 billones de kwh. Una dieta de 2500 kcal/día equivale a 1060 kwh/persona año, con lo que la fotosíntesis sin energía añadida es suficiente para alimentar a 45 millones de personas a ese nivel de calorías, a base de cereales. La productividad de la ganadería es un 10% de la de la agricultura. Gracias a que tenemos energía adicional a la fotosíntesis actual, lo que multiplica por 10 el rendimiento del suelo, podemos alimentarnos los 42 millones de españoles no solo de cereales sino de productos animales, frutas y verduras.

Según los datos del Ministerio de Industria, la energía que gastamos anualmente los españoles adicionalmente a la que empleamos para comer asciende a unos 1.5 billones de kwh, camino de 2 billones de kwh en el año 2010. Es por tanto 30 veces superior a la que puede proporcionar la fotosíntesis pura (sin añadido energético) en España. Toda esta energía la consumimos comprando petróleo y carbón en otros países. Pero podríamos obtenerla con celdas y centrales solares.

Se habla frecuentemente ahora del cambio climático. Si le

parece, podemos precisar primero qué se entienda por clima. ¿Clima y tiempo atmosférico son nociones sinónimas?

El clima es el estado medio del tiempo atmosférico para escalas temporales superiores a 15 días. Tenemos así clima mensual, estacional, anual, decadal, de siglos, de milenios, de millones de años.

¿Podría definirnos entonces la noción de cambio climático? ¿Cambia el clima de forma natural? ¿Por qué causas?

El clima oscila constantemente de forma natural. El clima es un sistema complejo en el que interactúan una cantidad muy elevada de factores. Las fluctuaciones climáticas a nivel decadal, por ejemplo, se deben a los lentísimos movimientos de las corrientes marinas, que cambian sus trayectorias en estas escalas de 3 a 30 años. Las fluctuaciones climáticas a nivel de siglos derivan de las fluctuaciones de la emisión solar, del orden del 0.1%. Las fluctuaciones a nivel de milenios derivan de los movimientos tectónicos, las aperturas o cierres parciales de los estrechos marinos por donde puede circular el agua. A nivel de 150.000 años las fluctuaciones climáticas derivan del acoplo entre las variaciones de los parámetros de la órbita de la Tierra (si está más o menos lejos del Sol en verano, y de la inclinación de su eje de giro) y la cantidad de CO₂ y metano que capturan o liberan los océanos.

¿Cuáles son los principales efectos que ocasionan en nuestro planeta los cambios climáticos sustanciales?

Los cambios climáticos que han ocurrido en nuestro planeta durante el último millón de años se denominan glaciaciones, de las que ha habido 8 en ese millón de años. Durante etapas de 100.000 años el hemisferio norte se cubre de hielo hasta el sur de Inglaterra, hasta más abajo de la frontera entre Canadá y los EEUU, y puesto que el hielo refleja la energía que llega del Sol, la Tierra se enfría. Luego se producen deshielos, inmensas inundaciones y se mantiene un estado libre de hielo como el actual unos 20.000 años.

El cambio climático generado por el ser humano nos está acercando peligrosamente a una nueva glaciación, tras el calentamiento brusco de los

120 años pasados y el previsto de los 80 años próximos. Durante estos 80 años España, si sigue la tendencia actual hacia el calentamiento producido por la emisión de CO₂, se secará del todo antes de la llegada de la glaciación.

Pero la hipótesis del cambio climático inducido por las actividades humanas. ¿es el anuncio de una mera posibilidad o es ya una realidad? ¿Cuáles serían las actividades humanas que han producido ese cambio?

El cambio climático actual no es una hipótesis: Es una realidad contrastada mediante miles de pruebas incontestables. Se debe a la emisión salvaje de CO₂ producto de la combustión acelerada de carbón y petróleo a partir de 1800. En el último millón de años la concentración de CO₂ en la atmósfera nunca superó, hasta 1960, las 310 ppm (partes por millón). Hoy estamos en 390 ppm camino de las 400 y las 600 durante este siglo XXI, si no dejamos de emitir estos gases. 600 ppm no se han alcanzado en el planeta desde hace 18 millones de años. Esta concentración tan alta hace subir la temperatura de las latitudes altas del planeta, lo que hace fundir los hielos lo que produce la emisión de metano que a su vez hace subir mucho más que el CO₂ la temperatura del planeta.

En el momento presente, en una etapa de acercamiento muy lento hacia una nueva glaciación dentro de unos 8.000 años, la única explicación posible al calentamiento detectado es el aumento en la concentración de CO₂ y de metano.

¿Por qué ha costado tanto a la comunidad científica aceptar esta posibilidad? ¿Ha sido simplemente por la complejidad del tema? ¿Existen disidentes que continúen negando la veracidad de esta hipótesis?

Que yo sepa la comunidad científica no ha tenido ningún problema en aceptar el hecho. Hay un par de científicos en el mundo que sugieren que el cambio medido es similar al ocurrido entre los años 900 y 1100, pero el resto de los climatólogos no tienen la menor duda de la existencia del cambio ni de su causa.

¿Qué temperatura media global (TMG) predice el estudio del Panel Internacional de las Naciones Unidas (IPCC) publicado en 2001?

El informe del IPCC de 2001 predice una subida de la TMG de 3°C para 2080 si las emisiones siguen como ahora. El nuevo informe que se publicará en 2007 indica que si las emisiones se mantienen al ritmo actual la subida de la TMG será del 5°C debido a la pérdida de reflectividad del hielo que desaparece en el Ártico y a la emisión acelerada de metano. Una subida de 6°C de la TMG causará la desaparición del 90% de las especies vivas, incluida, claro está, la especie humana.

Aunque sea parcialmente, ¿podemos evitar los efectos más dañinos? Según su punto de vista, ¿qué medidas deberíamos tomar con la máxima urgencia?

Nos quedan 20 años para conseguir que las emisiones de CO₂ sean las mismas que la captura de este gas por las plantas y las aguas del océano. Tras ello el cambio será irreversible a escala humana. Las medidas a tomar son la sustitución de las fuentes de energía actuales basadas en la quema de carbono, por energía de origen solar.

El cambio es posible hacer hoy, ahora, pues en este momento particular de la historia, y por razones diversas, tenemos dinero de sobra. España, en particular, cuenta con dos fábricas de paneles solares y existen diversos proyectos en marcha de colectores solares que calentando aire impulsan turbinas en torres de convección que generan electricidad. Una central fotovoltaica de 1 Gw (como un reactor nuclear) cuesta hoy 6.000 millones de euros. Esta cantidad es la mitad de lo que el Estado destina a autovías en un año. Haciendo, pues, la mitad de autovías que se hacen en un año, se pueden montar 20 Gw solares en 20 años. Yo no veo problema en hacerlo. No existiría más trastorno que el pasar el dinero de los contribuyentes a empresas de energía solar en vez de a empresas de construcción de carreteras, con el añadido de que al hacerlo así se generarían puestos de trabajo especializado en vez de trabajo de peones, y que una vez

hechas las centrales, éstas generarían dinero, al revés de lo que hacen las autovías que solo generan pérdidas.

Centrándonos en España, ¿cuáles serán las principales consecuencias de la subida paulatina del TMG? ¿Qué medidas deberían tomarse?

Para España las consecuencias serán mucho peores que para otros países. España recibe su agua de las borrascas atlánticas arrastradas por la corriente en chorro, un río de aire que circula en torno al globo a unos 11.000 metros de altura. La posición de ese río era sobre el Cantábrico, hace unos 50 años. Ahora ha subido más o menos 1 grado de latitud hacia el norte. Las borrascas entran en España cuando los meandros de ese río ascienden hacia el norte desde Gibraltar hacia San Sebastián. Con la posición media desplazada hacia el norte hay hoy un 10% menos de meandros que entran en España. Una subida de 4°C de la TMG hará disminuir el número de borrascas atlánticas a un tercio de las actuales y una subida de 6°C hará desaparecer la lluvia sobre la Península Ibérica, salvo episodios puntuales y muy violentos de tipo inundaciones gigantes.

Adicionalmente, la subida de 4°C de la TMG hará que se fundan totalmente los hielos de Groenlandia, produciendo una subida del nivel del mar de 6 metros. Esto supondrá la inundación de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Castellón, Tarragona, y las zonas bajas de la ciudad de Barcelona.

¿Y qué aspectos de nuestra forma económica de producir han tenido más repercusiones en este ámbito del cambio climático ?

El basar toda nuestra economía en la abundancia de la energía fósil del carbón, del petróleo y del gas natural.

El protocolo de Kyoto, ¿es un paso adelante en su opinión? ¿Qué opina usted de su cumplimiento por parte de España o de otros países?

El Protocolo de Kyoto es un buen acuerdo, que demuestra que si se

quiere se puede actuar contra el Cambio Climático. Pero es una gota de agua en un océano. En primer lugar, no lo han aceptado los mayores productores de CO2 del planeta: China, India, EEUU, Australia. En segundo lugar, solo plantea una reducción nimia de las emisiones de los gases que retienen el calor en la superficie del planeta. España ha decidido no limitar las emisiones aquí, y concentrarse en que no se produzcan en Hispanoamérica. Pero esto supone que **si** se producen aquí. Por tanto, aunque el aumento de emisiones global, por lo que toca a España, no superará Kyoto, no se produce lo necesario, la reducción de esas emisiones.

James Hansen ha sostenido que las estimaciones de las consecuencias del cambio climático que se han hecho hasta ahora son muy optimistas en cuanto a la subida del nivel del mar. Según el IPCC y la EPA, la Agencia de Protección Ambiental de EEUU, lo esperable es una subida de un metro como mucho en los próximos cien años, pero Hansen sostiene que, teniendo en cuenta la velocidad a la que se está deshelando Groenlandia y la Antártida, pueden ser más bien 25 metros. Imaginemos las consecuencias de esta subida para ciudades costeras como Buenos Aires, Nueva York, Lisboa o Barcelona. ¿Qué opina de esta visión “tan catastrofista”? ¿Es realmente catastrofista?

Está contestado más arriba. Groenlandia tiene hielo para una subida de 6 metros. La fusión de la Antártida haría subir el nivel de mar 300 metros, pero para ello se precisarían 300 años con una TMG de 5°C superior a la de actual.

Algunos sectores político-económicos, y personalidades científicas como Patrick Moore o James Lovelock, defienden actualmente la energía nuclear usando como un argumento central que es una energía limpia que evita la emisión de toneladas anuales de CO2 a la atmósfera. ¿Estaría de acuerdo con esta consideración?

No necesitamos energía nuclear. Tenemos más que sobra con la energía solar, que es gratis, no depende de las minas de uranio que son tan

controlables de forma monopolística como los pozos de petróleo, y no genera residuos de ningún tipo.

Usted ha señalado que existen otras fuentes energéticas alternativas a los combustibles fósiles, que debemos aceptar que la energía se produzca donde se consume, que se deben eliminar las centrales energéticas dominadas por muy pocas empresas y que se debe extender la disponibilidad de energía a las familias, los barrios, los pueblos y las ciudades. ¿No es todo esto un sueño, una mera utopía? ¿No está usted dirigiendo sus recomendaciones contra el núcleo duro del sistema? ¿Cómo cree que se puede avanzar en la dirección que usted propone?

No creo que sea un sueño. Es una revolución, pero los seres humanos hemos hecho ya algunas revoluciones en nuestra historia. Si conseguimos que los gobiernos de los estados apoyen la producción en masa de las celdas solares, el precio de las mismas bajará hasta que cada familia, cada barrio, cada pueblo pueda tener su fuente propia de energía, además de las generales para producir combustible, esencialmente hidrógeno. Es una realidad que se impondrá, a pesar de la resistencia numantina de las grandes empresas monopolistas.

Para conseguirlo podemos empezar en Mayo de 2007, exigiendo a los candidatos a alcaldes que en vez de calles y obras públicas suministren a la población energía solar. Es evidente que si no lo hacemos sufriremos las consecuencias. Pero esa es una elección libre de cada uno de nosotros. O morimos de calor y sequía o forzamos a nuestros gestores públicos a cuidar de nosotros.

Aunque sea marginal en nuestra conversación, usted al hablar de la dificultad de resolución de las ecuaciones dinámicas de los fluidos que forman el sistema climático terrestre ha señalado “lo que revela un fallo considerable en el cuerpo de doctrina físico-matemático, que por otro lado se nos presenta como un edificio bellamente terminado”. ¿Podría precisarnos esta última

consideración? ¿Está queriendo decir que la física y la matemática no nos ayudan adecuadamente en el ámbito de la climatología?

Las ecuaciones del sistema climático las sabemos resolver de forma aproximada, lo que nos indica la subida de la TMG, pero somos incapaces de saber cómo se va a repartir esa subida en el tiempo y en el espacio, a salvo de la consideración anterior sobre la trayectoria del chorro polar, que es cualitativa. La física, que se presenta como un cuerpo de doctrina, precisa de nuevas ecuaciones que asuman la realidad de la realimentación en los sistemas. El concepto de realimentación es fácil de entender: Es el concepto por el cual los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Una persona rica puede conseguir crédito barato para montar negocios que su misma riqueza hace triunfar, aunque no sea más que porque es capaz de contratar a los mejores directivos. A los pobres los créditos nos salen tan caros que se nos van todas las ganancias en pagarlos, de manera que con la menor fluctuación entramos en la lista de morosos.

Pues bien, las ecuaciones de la física se basan en que los sistemas físicos (los fluidos del sistema climático, por ejemplo) tienen fronteras fijas. Son las condiciones de frontera de las ecuaciones diferenciales que deben ser fijadas de manera externa al propio problema. La realidad es que la evolución de las soluciones de esas ecuaciones cambian constantemente las condiciones de frontera, y no sabemos como escribir ecuaciones que incluyan la evolución acoplada de esas condiciones de los límites. Solo puedo señalar la dificultad, no sé como resolverla, aunque señalar el problema es parte del comienzo del camino de su solución.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA A ISMAEL SÁNCHEZ CASTILLO.
“UN PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE
LONDRES ME ASEGURÓ QUE EN LA CAPITAL BRITÁNICA LA
TASA DE ANALFABETISMO SUPERA EL 7%”**

Ismael Sánchez Castillo (Sevilla, 1979) es maestro, coautor de la contextualización para Sevilla del método cubano de alfabetización “Yo, sí puedo”, programa que actualmente coordina y que aplica la Fundación DeSevilla en la capital andaluza. Especializado en educación de jóvenes y adultos tiene en su haber la publicación de varias obras entre las que destaca Yo, sí puedo. Rumbo hacia un mundo libre de analfabetismo.



¿Sevilla, la capital de Andalucía, una de las más importantes ciudades de una de las principales potencias industriales del mundo necesita una campaña de alfabetización?

Parece una contradicción ¿verdad? Y realmente lo es. Es una de tantas contradicciones del sistema capitalista. Mientras existan personas que no saben leer y escribir necesitamos una campaña de alfabetización.

En la ciudad de Sevilla hay, a día de hoy, más de 35.000 personas iletradas, analfabetas absolutas o funcionales, esto supone algo más del 5% de la población. Personas jóvenes y adultas a las que históricamente se les ha negado el derecho a la educación.

En el año 2006 tuvimos la oportunidad de conocer el programa cubano

de alfabetización “Yo, sí puedo” de manos de la coordinadora del Frente Internacional, Claudia Camba y que tan buenos resultados estaba obteniendo en Venezuela. Desde ese momento supimos que éste era el programa que necesitaba la ciudad de Sevilla. Entramos en contacto con las autoridades cubanas y tras tres años de trabajo común nació el “Yo, sí puedo” para la ciudad de Sevilla, una experiencia de cooperación Sur-Norte.

¿En qué consiste ese programa de alfabetización? ¿Cuál es su singularidad? ¿Se ha practicado ya con éxito en otros territorios?

Se trata de un novedoso programa de alfabetización que se sustenta en el uso de medios audiovisuales para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Fue creado por un grupo de pedagogos cubanos con la Doctora Leonela Inés Relys al frente, profesora que ya tenía bastante experiencia en alfabetización, en este caso utilizando la radio en Haití.

Consta de 65 videoclases, una sencilla cartilla y un manual de orientación para los facilitadores. El programa coloca, desde el propio título, al participante en el centro del proceso, no necesita de profesionales de la educación para su ejecución, ya que los contenidos pedagógicos se encuentran en la videoclase, cualquier persona que sepa leer y escribir correctamente puede enseñar a otra que lo necesite. La duración es de dos meses y medio o tres meses, manteniendo cinco encuentros semanales de dos horas, lo cuál es muy motivador para las personas iletradas, ya que en muy poco tiempo logran alcanzar las habilidades necesarias para adentrarse en el mundo de la lectura y la escritura. Como aspecto novedoso destacaría también la asociación de números y letras, los analfabetos saben contar, manejar dinero, llamar por teléfono, por tanto, utilizamos los números como recurso nemotécnico, es decir, partimos de lo conocido, los números, para llegar a lo desconocido, las letras.

Quedaba la segunda parte de la pregunta.

El “Yo, sí puedo” se aplica o aplicado en 29 países y hasta el momento de esta entrevista lleva casi cinco millones de alfabetizados en el mundo. Ha logrado que pueblos como el boliviano, nicaragüense, venezolano y

ecuatoriano sean declarados libres de analfabetismo, gracias lógicamente, a la voluntad política de sus respectivos gobiernos y del aporte solidario de la República de Cuba.

Ustedes han afirmado que en la UE había 9 millones -inve!- de adultos que eran analfabetos. ¿No son muchos?, ¿no exageran un poco?, ¿qué fuente, qué estudios les permiten afirmar una cosa así?

Nosotros no decimos eso...

¿No?

No. Nosotros estamos seguros que son muchos más. Esa, la que usted indica, es la cifra oficial presentada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Lamentablemente las cifras reales suelen superar a las oficiales en Europa. Por poner sólo un ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística de España (INE) mantiene que el estado español existen alrededor de 800.000 personas analfabetas; estudios realizados por organizaciones de la sociedad civil, universidades... cifran en casi dos millones los iletrados.

No tenemos datos emanados de estudios con cierto rigor científico de la población iletrada en la Unión Europea, por tanto, debemos publicar sólo los datos oficiales, en este caso, los proporcionados por la UNESCO. Hace poco un profesor de la Universidad Metropolitana de Londres me aseguró que en la capital británica la tasa de analfabetismo supera el 7%. Recientemente en un viaje a Bruselas pude constatar que muchas de las entidades belgas de la sociedad civil tienen programas de alfabetización... así podría estar citándole decenas de ejemplos, todo esto nos hace pensar que la cifra oficial de la UNESCO es, cuanto menos, bastante moderada.

No es necesario preguntarle por lo que puede significar para una persona no llegar a leer y a escribir con cierta corrección, pero, en términos generales, ¿qué puede significar para un país una fuerte presencia de ciudadanos analfabetos?

Decía el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, que

“analfabetismo se asocia a pobreza, enfermedades, marginalidad...” En estos momentos también a precariedad laboral, desempleo y tantos puntos suspensivos como le queramos añadir.

El desarrollo en todos los ámbitos, no sólo el económico, que también, de un país está íntimamente ligado al nivel de instrucción de su población. Lo avisó Ernesto Guevara cuando dijo que “un pueblo que no sabe leer y escribir es un pueblo fácil de engañar” y mucho antes que él José Martí cuando afirmó que “el único modo de ser libres es ser cultos”.

El analfabetismo europeo, ¿afecta más a las mujeres? ¿En qué proporción?

En el mundo existen 775 millones de analfabetos, dos terceras partes son mujeres. El panorama europeo, el del estado español y el de Sevilla no difiere de esa proporción.

Insisto en la misma senda. ¿El analfabetismo es un asunto sólo de pobres o empobrecidos?

No tiene por qué, de forma exclusiva no, una diferencia que nos encontramos en Sevilla frente a otros contextos latinoamericanos o africanos es el encontrarnos cada día con personas que viven con cierta comodidad en la ciudad, sin embargo, no han tenido la oportunidad, por diversos motivos, de aprender a leer y escribir. Si bien, es cierto que afecta en mayor proporción a los más desfavorecidos.

Creo que usted ha participado recientemente, junto con María Teresa Maqueda, en un encuentro celebrado en Bruselas sobre el proyecto MERCURIO III promovido por International Consulting and Mobility Agency (INCOMA) bajo el auspicio del APEE, Órgano Autónomo de Programas Educativos Europeos. ¿Podía darnos cuenta del significado de este proyecto? ¿Qué finalidades persiguen?

La delegación de Relaciones Institucionales del Ayuntamiento de Sevilla, representada por su directora, María Teresa Maqueda, y el programa de alfabetización cubano “Yo sí puedo” hemos participado en el segundo flujo

formativo del proyecto Mercurio III “Intercambio de Experiencias en la formación y orientación del inmigrante”, un programa dirigido a expertos en formación profesional, orientación y trabajo social, que tienen como grupo objetivo al colectivo de inmigrantes, solicitantes de asilo y refugiados. El programa Mercurio III pretende cubrir algunas necesidades, como la formación continua de los expertos para favorecer su reciclaje profesional; la búsqueda de ideas innovadoras en el campo de la formación profesional y orientación para inmigrantes; la creación de políticas comunes ante las dificultades para la integración laboral del inmigrante y su precariedad en el trabajo; y la generación de redes de cooperación con otras instituciones europeas que trabajan en el mismo campo, con el fin de promover nuevas iniciativas de formación e investigación. Los objetivos principales de este proyecto son establecer una red europea de cooperación estable entre entidades de los países de acogida que trabajan en la formación profesional y orientación para los inmigrantes, con el fin de promover iniciativas europeas de cooperación; y favorecer la formación de los expertos a través de un itinerario formativo seguido en otro país.

¿Existen países europeos en los que se ha eliminado completamente el analfabetismo? ¿Existe alguna relación entre el desarrollo económico de un país y su tasa de analfabetismo?

Estoy convencido que en todos los países de la “rica” Europa existen bolsas de analfabetismo, mientras quede una persona que no sepa leer y escribir ahí debe estar la preocupación y la voluntad de su gobierno por alfabetizar. Bolivia o Venezuela, por ejemplo, son territorios libres de analfabetismo, sin embargo, se sigue aplicando el “Yo, sí puedo” para atender lo que se denomina mundialmente “analfabetismo residual o nivel residual de analfabetismo”, denominación, por cierto, que no comparto.

Los principales índices de analfabetismo en la UE se encuentran en la Europa Central y Oriental, según, nuevamente, la UNESCO.

Respecto a la segunda parte de la pregunta volvería a recordar el pensamiento de Fidel y es que el analfabetismo tiene inmensos efectos negativos para vida personal del iletrado, pero también para el bienestar, el desarrollo socioeconómico de sus países...

¿Cómo ha sido posible que países con pocos recursos económicos, digámoslo así, como Cuba, Bolivia o Venezuela hayan sido declarados por la UNESCO países libres de analfabetismo? ¿Es indicio de la calidad democrática y popular de sus gobiernos o es un esfuerzo de la sociedad en su conjunto?

A mi criterio en la pregunta se encuentra la respuesta más acertada que pudiera dar. Una de las ventajas del programa cubano de alfabetización “Yo, sí puedo” es que es poco costoso de aplicar, hace falta, eso sí, voluntad política para llevarlo a cabo, hace falta una sociedad comprometida para sus conciudadanos, hace falta tener claro que un mundo mejor es posible y que es necesario, hace falta ser realista y soñar con lo imposible.

Cuba erradicó el analfabetismo en 1961, poco después del triunfo de la Revolución y en su solidaridad y dignidad infinita puso después a disposición de quién lo necesitase un programa para que alcanzaran el mismo logro. Aquí no hay patentes, exclusividad, egoísmo, sólo se trata de construir un mundo con menos desigualdades.

Creo que usted también ha afirmado que “Cuba ha demostrado ser un país solidario, más de mil maestros realizan colaboraciones educativas en más de una treintena de países”, y que gracias al programa cubano de alfabetización, del que hemos hablado, han aprendido a leer y escribir casi 5 millones de personas en el mundo. ¡Cinco millones! ¿De dónde eran esas personas?

Cuba nos ha enseñado la mejor definición de solidaridad: “compartir lo que se tiene y no dar lo que te sobra”. Este es el caso de los centenares de maestros y profesores que cumplen colaboración educativa en más de una treintena de naciones y concretamente en alfabetización en 29 países del mundo. Por nuestra experiencia en Sevilla, puedo afirmar que el gobierno cubano pone a disposición el “Yo, sí puedo” de quién lo necesite y lo solicite, sin esperar nada a cambio, sólo les mueve esa vocación solidaria de erradicar el analfabetismo.

Hasta hoy se han alfabetizado personas de Latinoamérica, África, Asia,

incluso se ha aplicado en Canadá, Nueva Zelanda y desde hace un año y medio en Sevilla, Europa.

*

Nota edición.

Innecesario es decirlo, pero no hay aquí desconsideración alguna por personas que no han podido alcanzar ciertos aprendizajes ni ninguna desvalorización de otros saberes ni ningún menosprecio de la inteligencia de determinadas poblaciones. Vale la pena copiar este paso del conocido ensayo de John Perkins, *Confesiones de un gánster económico* (Boos4Pocket-Ediciones Urano, Barcelona, 2005 -edición inglesa 2004-, p. 371): “[...] Se leían en voz alta esto periódicos para unos hombres y mujeres que jamás habían frecuentado la escuela. Todos se mostraban interesados por esas cuestiones. Ahí estaba yo, en medio de la selva amazónica, entre personas analfabetas a las que muchos en Estados Unidos considerarían “unos atrasados” e incluso “unos salvajes”. Si embargo, hacían preguntas profundas que iban al grano de los asuntos del imperio global”.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A PASCUAL SERRANO SOBRE DESINFORMACIÓN. CÓMO LOS MEDIOS OCULTAN EL MUNDO.

“Sólo desde la autogestión colectiva con apoyo legal y financiero de la colectividad, es decir, del Estado, o desde la propiedad colectiva, de nuevo el Estado, se puede lograr un medio participativo y democrático”.

Periodista especializado en política internacional y análisis de medios de comunicación, alma de rebelión, asesor editorial de Telesur durante 2006 y 2007, colaborador de numerosas publicaciones españolas y latinoamericanas, Pascual Serrano es autor de *Perlas* (2006), *Perlas 2. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación* (2007) y *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra* (El Viejo Topo, Barcelona, 2008). Su último libro publicado en Península, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, ha sido el eje de nuestra conversación

*

¿Cuál es la tesis fundamental de tu último libro, de Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo?

La idea es intentar demostrar que ese ciudadano que cree estar informado porque todos los días lee el periódico o ve el telediario no está conociendo la realidad del mundo. Lógicamente es una tesis suficientemente irreverente como para necesitar muchos ejemplos y muchas veces acreditadas que los confirmen. Eso es lo que he intentado.

Hablas de medios en el subtítulo de tu ensayo. ¿En qué medios estás pensando? ¿Todos ellos tienen la finalidad, reconocida como tal, de ocultar el mundo?

Los medios no siempre tienen la finalidad de ocultar el mundo. Hay que diferenciar entre los casos y situaciones en que existe un plan premeditado para ocultar o tergiversar algunos asuntos, y los

funcionamientos estructurales de los medios que impiden que puedan mostrar la realidad. Evidentemente, hay medios y medios. Sin ninguna duda los que estén sometidos a las dinámicas del mercado (gran accionariado procedente de grupos empresariales, componente publicitario importante y alta rentabilidad) no tienen ningún interés en contar la verdad. Sin embargo, proyectos más democráticos y participativos donde la rentabilidad económica no sea su prioridad, y sometidos a algún tipo de control democrático, pueden apostar por la búsqueda de la información rigurosa.

¿Puedes citar algún ejemplo que pertenezca a este segundo grupo de proyectos más democráticos?

Por ejemplo rebellion.org lo pretende ser, pero arrastra las limitaciones de ser un proyecto voluntarista que no dispone de recursos ni de suficiente profesionalidad. No es esa la opción de futuro. Creo que el referente está las políticas de apoyo que están practicando algunos países latinoamericanos a medios comunitarios. Es el caso de Venezuela o Bolivia, donde están surgiendo cientos de medios alternativos que no deben pelear por la legalidad como en Europa sino que reciben apoyo, reconocimiento y recursos del Estado, al tiempo que actúan con absoluta independencia.

Por otro lado, yo no dejo de renunciar a que exista un medio público participativo, democrático que no sirva al interés de un gobierno o un partido.

Hablas también de ocultar el mundo, ¿a quién y quienes? ¿A las ciudadanías del mundo? ¿Por parte de qué poderes?

El mundo se nos oculta a los ciudadanos, a la población mundial, a la opinión pública. Los responsables son los dueños del sistema comunicacional, dueños directos y dueños indirectos en la medida en que manejan los hilos del sistema económico y financiero al que esos medios deben su existencia.

Por lo demás, ¿se trata de ocultar el mundo o más bien de generar y divulgar un mundo muy distinto que el mundo real?

El objetivo varía según la región o el asunto que se trate. Es diferente lo que se desea hacer sobre la información de África que sobre la de Estados

Unidos. Unas veces se quiere silenciar lo que allí sucede, en otras promover un modelo, en otras satanizar un líder...

Tu ensayo está dividido en siete grandes capítulos. Déjeme que te pregunte en torno a ellos. Hablas, en primer lugar, del funcionamiento. ¿Puedes describir brevemente cómo funciona el modelo?

De ello trata el primer capítulo a lo largo de cincuenta páginas. Por intentar responder brevemente diré que un elemento fundamental del modelo es el método de selección de las noticias. Junto a ello, la desinformación se agudiza al omitir contextos y antecedentes que permitan comprender los acontecimientos, el uso perverso del lenguaje, los estereotipos y el etnocentrismo del primer mundo para contar los hechos, la manipulación a la hora de elegir los analistas y las fuentes, la hipocresía del falso pluralismo o la frecuente apelación a adscribirse de forma ilegítima la opinión pública. La combinación de todos estos métodos va definiendo un sistema mediático engañoso y manipulador.

De los casos europeos que explicas en el segundo capítulo, ¿qué noticia o conjunto de noticias te parece un ejemplo más claro de ocultación de la información?

Sin duda la construcción de la Unión Europea y en especial su proyecto abortado de Constitución. La caída en picado de la participación electoral de los europeos en las elecciones es una de las consecuencias de la desinformación dominante que ha provocado la apatía y el desinterés ciudadano. Mi preocupación es que quizás prefieran a una ciudadanía apática antes que crítica. Sin duda lo están consiguiendo y los medios tienen una responsabilidad muy alta. Basta recordar que la prensa titulaba a toda plana en junio de 2004 que Europa ya tenía Constitución, algo que cinco años después sigue siendo falso.

Hablas de la prensa, ¿de toda ella? ¿No había también en este ámbito alguna arista díscola?

No se puede ser díscolo, ni independiente si debes ser rentable en la selva del mercado, si necesitas la publicidad para ser viable y si los propietarios son empresas que siempre podrán imponer a los directivos que sirvan a sus intereses y mantener en la precariedad y el arbitrariedad a los periodistas. Sólo desde la autogestión colectiva con apoyo legal y financiero de la colectividad, es decir, del Estado, o desde la propiedad colectiva, de nuevo el Estado, se puede lograr un medio participativo y democrático.

¿Por qué los medios, como señalas en el tercer capítulo, hablan permanentemente de populismo en sentido negativo para referirse a situaciones políticas como las generadas en Venezuela o Bolivia?

Es un ejemplo de uso miserable del lenguaje. No han definido qué se entiende por populismo, pero como tiene un carácter peyorativo se dedican a tildar de populistas a los gobiernos que no les gustan. Hubo un tiempo en la guerra fría en que sin explicar lo que era el comunismo, calificaban así al indeseable para desautorizarle. El problema no es que lo estén haciendo determinados políticos, sino que se trata de una línea de intervención política de los medios de comunicación.

Hablas de Estados Unidos en el cuarto apartado. ¿Crees que hay verdadera libertad de prensa y de expresión en el núcleo duro del Imperio?

Evidentemente lo que sucede con la información en Estados Unidos no es un control ni una censura al estilo de las dictaduras. Se trata de un sistema mucho más elaborado y refinado. Para ello se recurre a muchas acciones. Desde la apelación a la lucha terrorista, el dominio del panorama informativo por parte de grandes grupos empresariales en sintonía con el modelo hasta el fomento de valores individualistas, frívolos o triviales a la hora de programar los contenidos de los medios de comunicación.

Asia es el tema del siguiente capítulo. ¿Por qué los medios suelen ser, en general, tan complacientes con la política anexionista del Estado racista de Israel? ¿Es tan importante el poder sionista?

Son muchos los elementos que lo pueden explicar. Desde el sentimiento de culpa por el pasado criminal europeo contra los judíos y la oportuna explotación del Holocausto por el gobierno de Israel, hasta el poder económico e influencia de los sectores sionistas en las finanzas internacionales. Si le añadimos la estigmatización y criminalización del mundo musulmán, Israel se convierte en el aliado perfecto como caballo de Troya para mantener y rentabilizar la guerra de civilizaciones. Por el lado árabe también hay gobernantes que se desenvuelven bien en ese conflicto porque logran desviar la atención de sus abusos y dictaduras.

¿Cuál fue el papel de los medios en la invasión de Iraq? ¿Hubo resistencias frente a los designios imperiales?

Quizás en el caso de Iraq sería injusto presentar a los medios europeos igual que los estadounidenses. En estos últimos el toque a rebato de la Administración Bush se siguió de forma disciplinada en un ejemplo vergonzoso de ausencia de profesionalidad. En Europa no hubo la misma unanimidad, pero porque tampoco la hubo en los gobiernos y poderes europeos, no porque la dignidad periodística fue mayor. Cuando hubo consenso en la elite, como en las invasiones Yugoslavia o de Afganistán, también lo hubo en los medios de las dos partes del océano.

Tú último capítulo es el más leninista de todos. “Qué hacer” es su título. ¿Qué hacer entonces te pregunto? ¿La mala suerte está echada o podemos respirar veracidad en alguna medida? ¿Quedan orificios, canales, acaso estrechos, que podamos transitar?

Tú lo has expresado bien, orificios y canales estrechos, no mucho más. En cualquier caso, debemos explotarlos y quizás el primer paso es convencer a la ciudadanía de que les están engañando y no les dicen la verdad. Es el principal objetivo de este libro, y simultáneamente a ello, ir explotando y presionando para agrandar esos orificios por los que intentar que la decencia y la resistencia se vaya colando.

¿Los medios electrónicos alternativos pueden ser un sendero

que, con el tiempo y con el trabajo de gentes como tú, pueden convertirse en un masivo medio de información real? ¿Hay también aquí un territorio para la lucha de clases por decirlo de forma clásica?

Con todo mi reconocimiento a los medios electrónicos alternativos, creo que hay que ir siendo realista y más humilde. Estos medios no suelen tener la suficiente calidad periodística, en muchas ocasiones nos ofrecen a los que estamos en ellos una imagen falsa de protagonismo y capacidad de influencia que no se ajusta a la realidad. Y, por último, y creo que hay que empezar a advertirlo, se puede estar cayendo en la trampa de la militancia virtual, es decir, pensar que votar y firmar manifiestos en la red puede ser una forma de lucha social. La red apenas puede servir para informarnos pero la movilización, la participación y la organización no puede ser nunca virtual.

Ignacio Ramonet señala en el prólogo que ha escrito para tu libro: “Este nuevo libro de Pascual Serrano establece de modo definitivo, con un catálogo estremecedor de hechos, la prueba del ADN de que los medios desinforman”. ¿Crees que esa valoración puede extenderse urbi et urbe o deberíamos matizar medios, circunstancias, temáticas?

Sin duda hay muchos matices que se pueden observar en el desarrollo del libro. Pero creo que afirmar de forma genérica que “los medios desinforman” es una realidad, una triste realidad.

Los grandes medios, en tu opinión, ¿informan, desinforman por mejor decir, mejor o peor que antes? ¿Crees que en las últimas décadas se ha mejorado o hemos perdido aristas de veracidad en las noticias?

Se ha perdido mucho. No tanto por razones ideológicas –que también-, sino por el formato y las nuevas tendencias. La imagen apuesta por la espectacularidad, el lenguaje por la simplificación y la brevedad, el vocabulario de los medios cada vez es más limitado. Si hasta un periódico español se creyó la broma de The Guardian que afirmó que todos sus

contenidos los iban a ofrecer bajo el formato Twitter de 140 caracteres (una línea de texto). Por otro lado, ya en lo ideológico, se aprecia que cuanto más progresistas son las actitudes de algunos gobiernos o de colectivos sociales con más saña y agresividad se le enfrentan los grandes medios pulverizando cualquier libro de estilo o rigor periodístico.

Cuando se habla de medios se piensa a veces en casos como el del Washington Post y el Watergate que llegó, dicen, a tumbar un presidente. ¿Crees que fue así? ¿Crees que podría volver a ocurrir un proceso similar?

El caso Watergate se nos lleva vendiendo desde que sucedió como prueba del valor del periodismo y su capacidad para sanear la corrupción de una sociedad. Creo que es un ejemplo de propaganda de los propios medios. En primer lugar el caso Watergate se inicia porque alguien desde el poder tiene interés en difundirlo, nada menos que el número 2 del FBI, quien resultó ser “garganta profunda”. Después el asunto necesita el apoyo de un gran medio para seguir adelante, ahora hemos sabido que The New York Times tuvo la información antes y la dejó pasar. Y por último, y lo más importante, todos los días hay cientos de watergates y asuntos más importantes que la prensa ni cuenta ni investiga. Sin ir más lejos, las armas de destrucción masiva en Iraq, no nos podemos creer la independencia y profesionalidad de la prensa estadounidense si toda ella apoyó la tesis de esas armas sin otra prueba que la palabra de Bush.

¿Son las televisiones los medios que desinforman más? ¿Por qué?

Digamos que la televisión es el medio que más difícil lo tiene para poder informar. Son tantas las servidumbres de espectacularidad, escándalo, ritmo, estética, costos, calidad técnica o necesidades de audiencia, a las que se ve sometida, que es muy difícil que la veracidad y el rigor se impongan.

¿Los medios son realmente el cuarto poder? ¿No hay una neta imbricación entre ellos y otros poderes político-corporativos?

Eso del cuarto poder es un cuento chino. Los medios no cumplen ninguna vigilancia de los otros tres, ni representan a una opinión pública que les limita los abusos. Los medios se han convertido en una de las ramas del poder económico, más poderosa que los otros tres poderes –ejecutivo, legislativo y judicial- que al menos están sometidos a un cierto control democrático. En cambio los medios privados no se someten a ningún supervisión ciudadana ni tienen ningún contrapoder, apenas son regulados bajo la falsa excusa de la libertad de prensa y, además, se desarrollan en un régimen de oligopolio al que sólo muy pocos tienen acceso. Un gran medio de comunicación hoy es lo más parecido a un rey absolutista.

Berlusconi y su inmenso poder mediático, ¿abre un nuevo ámbito para el ejercicio del poder de las clases dominantes?

El caso Berlusconi no es tan original como parece. Lo único que ha sucedido allí es que los medios han empujado al poder a su propietario en lugar de a su protegido como en la mayoría de los casos. Lo único de especial de Berlusconi son sus payasadas, lo demás es bastante común entre los poderosos.

Te propongo un ejercicio de análisis para ir finalizando. ¿Puedes comentarme esta noticia? Apareció en El País, el diario global. ‘El Santander entrega el Banco de Venezuela a Chávez por 755 millones’.” ¿Qué se oculta, qué se quiere transmitir con este titular?

Ese titular bajo una apariencia informativa condensa varios elementos de manipulación. Primero personalizar en el presidente venezolano la propiedad pública de un banco, segundo usar el término “entrega” aparentando concesión lo que es una venta a precio de mercado. Con el mismo rigor podríamos nosotros titular “Botín se embolsa 755 millones de Chávez”.

Danilo Zolo recordaba recientemente que Bobbio había afirmado explícitamente que se estaba produciendo una “inversión

de la relación entre controladores y controlados, debido a que mediante el uso desaprensivo de los medios de comunicación de masas, actualmente los elegidos controlan a los electores". El extrapoder de los medios de comunicación masiva y su gestión monopolística estaban matando la democracia y la estaban transformando en una tiranía videocrática. El de la libertad en su esfera más sensible, la de la autonomía cognitiva de los ciudadanos, quedaba claramente afectado. No se trataba de un retorno al fascismo, apunta Zolo, sino de algo bien distinto, y en cierto modo, más peligroso. ¿Qué opinión te merece esta reflexión? ¿Estamos ante nuevas formas de tiranía?

Estamos ante un refinamiento del control de las mentes sin precedentes. El sistema se ha perfeccionado tanto que el ciudadano no tiene suficiente conciencia de cómo le están domesticando ni cuánta ideologización, opinión e intencionalidad hay en las informaciones que difunden. Es lo que el lingüista Noam Chomsky ha denominado "lavado de cerebro con libertad". Sin embargo, tengo la sensación de que los ciudadanos van desarrollando anticuerpos, van aprendiendo a desconfiar, a decodificar, a comprender las claves de las técnicas de manipulación. Ayudar a avanzar en ello es el reto de muchos de nosotros.

*

A propósito de la publicación de *Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*.

"LAS CONCLUSIONES A LAS QUE CREO QUE LLEGARÁN LOS LECTORES ES QUE, SÓLO PUEDE HABER UNA LÍNEA EDITORIAL EN ESOS GRUPOS DE COMUNICACIÓN: LA DEFENSA A ULTRANZA DEL SISTEMA ECONÓMICO CON EL QUE SE ENRIQUECEN, EL OCULTAMIENTO DE SUS OPERACIONES OSCURAS, LA COMPLICIDAD CON LOS PODERES QUE LES AYUDEN A DESARROLLARLAS Y EL ATAQUE A CUALQUIER OPCIÓN POLÍTICA, SOCIAL O ÉTICA QUE INTENTE ENFRENTARSE A SU IDEOLOGÍA Y MODELO".

La conversación está fechada en noviembre de 2011.

Tras felicitarte muy sinceramente por tu nuevo libro, déjame preguntarte por su título: “Traficantes de información”. ¿“Traficantes”? ¿No exageras? No parece una inocente metáfora.

El término “Traficantes” no estaba previsto cuando planteamos el proyecto del libro. Sin embargo, una vez terminado, era evidente que la trayectoria de los grupos de comunicación no era meramente económica o empresarial, había demasiados elementos que mostraban su falta de escrúpulos y, en algunos casos, un carácter casi delincuenciales. La palabra “Traficantes”, con esa evocación criminal que sugiere, me parece que les define perfectamente.

Hablas en el subtítulo de “historia oculta de los grupos de comunicación españoles”. ¿Por qué usas la expresión “historia oculta”?

Porque descubrí que quienes tienen como objetivo profesional sacar a luz informaciones y noticias, las que más ocultan son las relacionadas con sus empresas. Es impresionante lo difícil que resulta conocer quiénes son los dueños de los medios, más todavía descubrir las miserias y canalladas que jalonan su historial.

Después de leer los doce capítulos de tu ensayo, uno se pregunta, creo que razonablemente, lo siguiente: la ciudadanía española, a través de las televisiones, los diarios, las revistas, ¿puede acceder realmente a una información donde la veracidad no sea una palabra de un trasmundo alejado?

Mi idea es que esa pregunta la tuviese respondida el lector con solo conocer la historia de los medios y sus modus operandi. Evidentemente, unos grupos económicos que tienen a directivos con sentencias firmes por haber “contribuido conscientemente a la consolidación y el reforzamiento de la asociación mafiosa” italiana, que venden armas a dictaduras, que evaden cifras millonarias a Hacienda, que hicieron fortunas en la Alemania nazi, que

apoyaron y aplaudieron la dictadura franquista, que especulan con sus inmuebles, que acumulan condenas por atropellos laborales y que recurren a paraísos fiscales para registrar a sus empresas, no pueden estar muy interesados en la veracidad de la información de sus medios.

La otra cara de esta moneda: los periodistas españoles, en general, no sólo las “grandes estrellas”, ¿pueden ejercer realmente la libertad de expresión?

Los periodistas son meros empleados precarios que pueden ser despedidos libremente y que deben obedecer criterios de selección de las noticias establecidos por directivos nombrados por los propietarios. Son como el albañil que no puede decidir el diseño de la casa ni su ubicación, sólo poner ladrillos para terminarla de la forma que le han indicado los arquitectos y el presupuesto económico. Lo denuncian claramente en el libro el Sindicato de Periodistas: “Nuestra precariedad es tu desinformación”.

¿Has intentado abarcar todos los grupos de comunicación españoles o, conscientemente, te has dejado en el tintero grupos de menor alcance?

Desde el primer momento tenía claro que, por honestidad, debía tratar con el mismo rigor y severidad a todos los grupos. Lo cual tendrá como consecuencia que ningún medio quiera hacerse eco del libro. Hasta ahora se habían publicado varios libros que criticaban con dureza y con seriedad algún grupo de comunicación y que, lógicamente, lograban el apoyo de los medios de la competencia para darse a conocer. Como “Traficantes de información” no le gustará a ningún grupo porque todos salen malparados, lo silenciarán todos los medios.

Esperemos, para bien de todos, que aún existan hendiduras en la coraza del sistema. ¿Qué fuerzas crees que han desencadenado esta cambio absoluto, radical, del panorama informativo español en apenas 30 años, después de la muerte del dictador golpista?

El cambio no es del todo absoluto, los grandes grupos económicos y

editoriales que se desarrollaron a la sombra del franquismo continúan en primera línea. Lo que ha sucedido es que, con la globalización, han entrado inversores extranjeros, en especial italianos y estadounidenses.

Uno de los casos más sorprendentes (y dolorosos) de los que presentas en tu libro es el caso de Prisa y El País, un diario “independiente” que ha llegado a aplaudir -o a justificar cuanto menos- golpes de Estado. Nicholas Berggruen, junto a su socio Martin E. Franklin, pretende reflotar y controlar el grupo a través de la sociedad de inversiones Liberty Acquisition Holdings. Esta sociedad está domiciliada en el paraíso fiscal estadounidense de Delaware. José Manuel Naredo escribía no hace mucho: “sería un triste destino para ese diario vocacional y militante de la libertad que en su día fue El País acabar siendo devorado por el capital financiero en estado puro”. ¿Exagera en tu opinión? ¿Es un juicio acertado? ¿El País en manos de la derecha neoliberal del capitalismo financiero especulativo internacional?

Coincido en considerar que El País acaba siendo devorado por el capital financiero en estado puro, pero hace mucho que no veo a ese diario como vocacional y militante de la libertad, como afirma Naredo. Sinceramente, ni la familia Polanco ni Juan Luis Cebrián me parecen mejor que los tiburones de Wall Street que han comprado la mayoría de Prisa. Simplemente se ha formalizado en el accionariado algo que hacía décadas que estaba reflejado en los contenidos del periódico.

Sorprende también leer, cuando habla del grupo Mediapro/Imagina, el grupo que financió la película “Salvador” dirigida por Manuel Hueriga, unas declaraciones de Jaume Roures, uno de sus grandes responsables, un ex militante de la LCR: “Yo no trabajo, yo milito... Mis ideas no han cambiado nada. La crisis actual demuestra los fallos del capitalismo y da actualidad al mensaje de Marx”. Estas, digamos, singulares declaraciones, ¿casan bien con su comportamiento empresarial?

No dudo de la sinceridad de Roures al posicionarse políticamente. El problema se le presenta cuando quiere aplicar su marxismo al funcionamiento del mercado: conseguir audiencias, lograr publicidad, contentar al resto de socios capitalistas, ganar dinero. En cualquier caso, sabe que declararse de izquierdas no es malo para la imagen de sus medios de comunicación, lo cual refleja que hay una parte de la sociedad que demanda medios de izquierdas.

En el actual panorama informativo español, ¿la radio, la televisión públicas, juegan algún papel? ¿Garantizan una información más veraz, de mayor calidad?

Jugar un papel claro que juegan. Sus cifras de audiencia son importantes, y en el caso de la televisión, mayoritarias. La cuestión no es tanto si su información es más veraz y plural, sino si su carácter público les posiciona en mejores condiciones para serlo. Sin duda sí, por ejemplo estoy convencido que en la televisión pública nacional los periodistas son más libres que en cualquiera de las privadas. Por otro lado, con todas sus deficiencias, tienen un consejo de administración donde se encuentran todos los partidos políticos y los sindicatos. Eso no quiere decir que haya mucho que mejorar.

Hablas, en las conclusiones de tu estudio, que la nueva legislación muestra también un ataque a la pluralidad. ¿Podrías explicar brevemente tu afirmación?

La nueva legislación, en especial la Ley Audiovisual, ha sido analizada por muchos expertos, algunos de los cuales han opinado en mi libro. Coinciden en que se han suavizado las normas que intentaban evitar la concentración de medios, se elimina cualquier posibilidad de vigilancia pública y social de la calidad de los contenidos, se deja el espectro audiovisual en manos de muy pocas empresas y se condena a la marginalidad a las iniciativas sin ánimo de lucro.

¿Existe hoy información alternativa en España que no llegue

tan sólo a minorías muy atentas y politizadas?

Mi opinión es que no. Pero al menos esa información sí que está disponible, en radios libres, medios digitales, publicaciones escritas... Por otro lado, la desconfianza hacia los grandes medios también está generalizada. Y eso es bueno.

La red y sus páginas críticas, ¿pueden ser un contrapeso en España a la influencia cultural, política, ideológica, de los medios que has estudiado?

Se trataría de que lo fueran pero, como he comentado anteriormente, su poder e influencia es muy desigual con respecto a estos grandes medios.

Cada capítulo de tu libro, después de informar y analizar el grupo de comunicación, presenta una sucinta pero sabrosa biografía de sus “personalidades” más destacadas. En general, el horror adquiere tintes dantescos al leer esos textos. ¿A qué ese debido que ese conjunto de personas, algunas de ellas alejadas años-luz de todo lo que tenga que ver con la información, la coherencia y la veracidad, ocupen un papel tan destacado en los medios?

Era una de las conclusiones que pretendo que saque el lector: que los que mandan no tienen ninguna relación ni con el periodismo ni con la información. Porque los grupos de comunicación son simples emporios económicos que buscan rentabilidad, o lo que es peor, influencia política e ideológica al servicio de un modelo económico rabiosamente neoliberal. Eso no sería tan grave si no fuese porque todos son idénticos en esos principios y no hay lugar para una propuesta alternativa.

Enrique Bustamante, el autor de Los amos de la información en España, un ensayo de 1981, prologa tu libro. Tú mismo citas a Manuel Vázquez Montalbán y su Informe sobre la información. ¿Te has movido en ese mismo camino?, ¿has querido abonar con nuevas investigaciones esa senda crítica tan necesaria?

Sin duda, todos partíamos de una premisa similar: la sensación de que

el panorama estaba dominado por grandes grupos empresariales de derecha que controlaban la información en nuestro país, aunque cada uno aportaba un estilo personal. Lo curioso es que el análisis de los grupos de comunicación españoles sea un tema muy comentado por la ciudadanía pero poco estudiado y mucho menos difundido.

Precisamente Enrique Bustamante escribe en su presentación: “El presente libro acierta pues cuando obvia el análisis ideológico para dejar que éste se desprenda de las telarañas complejas de intereses económicos puestos en juego”. No estoy seguro de que siempre hayas obviado el análisis ideológico pero, sea como fuere, ¿qué conclusiones se infieren, desde tu punto de vista, de “esas telarañas complejas”?

Celebro la percepción de Bustamante, porque esa era mi pretensión. No existe en el libro apenas valoraciones de la línea ideológica de los medios, a excepción de las muestras de complicidad con el franquismo. Las conclusiones a las que creo que llegarán los lectores es que, sólo puede haber una línea editorial en esos grupos de comunicación: la defensa a ultranza del sistema económico con el que se enriquecen, el ocultamiento de sus operaciones oscuras, la complicidad con los poderes que les ayuden a desarrollarlas y el ataque a cualquier opción política, social o ética que intente enfrentarse a su ideología y modelo.

¿Cómo crees que debería intervenir la izquierda en este ámbito visto el oscurísimo panorama que tan bien has descrito en tu libro?

Más allá de líneas de intervención en el campo mediático es necesario un rearme ideológico y organizativo más allá del informativo. El panorama de los medios es tan inquietante como el del sistema bancario y financiero, el de la desmovilización social o la claudicación de partidos y sindicatos de izquierda. Los movimientos sociales de América Latina han comprobado que ha sido más fácil alcanzar el gobierno que lograr adecentar el panorama mediático. En muchos de ellos han pasado diez años venciendo elecciones (Venezuela, Argentina, Brasil...) y siguen con los medios controlados por el

gran capital. Responder a cómo cambiar la correlación de poder en los medios es más difícil que responder a cómo conseguir un gobierno de verdad de izquierdas.

Una última cuestión. El libro, cuentas en la página 37, te fue encargado por el responsable de la editorial Península (aunque el libro ha sido editado finalmente por Akal, la misma editorial que publicó el libro de Bustamante al que hacíamos referencia). A pesar de que, una vez finalizado el ensayo, el resultado satisfizo al director editorial y que incluso tu libro llegó a anunciarse entre las novedades de Península, "los altos directivos de la editorial y accionistas vetaron la publicación". ¿Por qué? ¿Tanto miedo les da lo que aquí cuentas con detallada documentación? ¿Dónde queda entonces la libertad de expresión?

Efectivamente sucedió así. Yo creo que más que miedo es soberbia desde el poder, quieren dejar claro que ellos son los que mandan, quienes tienen la llave de lo que se publica y lo que no. Quieren intimidarnos para que no nos atrevamos a hablar. ¿Dónde queda la libertad de expresión? En el capitalismo, como tantas otras libertades y derechos, queda donde esté el dinero. Ya lo dijo Santiago Alba, no es la libertad de expresión lo que disfrutaban los medios de comunicación, es el derecho a la censura, a decidir lo que no se publica.

*

Entrevista a Pascual Serrano sobre *Contra la neutralidad. Tras los pasos de John Reed, Ryszard Zapuscinski, Rodolfo Walsh, Edgar Snow y Robert Capa.*

“El compromiso debe consistir en, como dijo el Che, no ser indiferente ante la injusticia”.

La entrevista está fechada en noviembre de 2011.

“El periodismo necesita corazón” es el título del primer capítulo de tu último libro. ¿Por qué crees que el periodismo tiene este tipo de necesidades?

Las empresas de comunicación han mitificado la frialdad y el distanciamiento con objeto de evitar que los profesionales que asistían a situaciones de injusticia y crímenes que podían despertar su indignación y toma de posición pudieran reflejarlas en su periodismo. Se trata de una aberración humana más de las tantas que impone el mercado, por eso yo reivindico la emoción, el sentimiento, la capacidad y necesidad del periodista de ser sensible ante la tragedia, de señalar al criminal y de reflejarlo en su trabajo.

También sobre un título, en este caso el del libro: “Contra la neutralidad”. ¿Cómo definirías la neutralidad periodística? ¿Por qué hay que estar en contra?

Las empresas y los grandes medios quieren periodistas sin corazón, ensalzan la neutralidad y la objetividad. Pero se trata de, en nombre de esa neutralidad, anular al periodista, porque luego los contenidos no son neutrales, los dueños y directivos definen líneas, selección de noticias, valores, etc... Todo lo que sus intereses económicos y políticos exigen, sin embargo cuando el periodista quiere denunciar a los responsables de una masacre le piden que refleje las dos versiones y sea neutral. Hay que estar en contra de ello, porque no se puede convertir el periodismo en algo que, por ejemplo ante un bombardeo de la OTAN contra unos civiles que festejan un boda en Afganistán, se nos presenta como dos versiones o dos fuentes periodísticas.

Han sido cinco los autores que has elegido. ¿Por qué ellos precisamente? ¿Qué tienen de especial y común?

La idea es que contasen con una calidad periodística incuestionable, es decir, que dentro de su compromiso, hubieran recogido crónicas de gran valor para los ciudadanos y que, ante todo, sirvieran a la verdad. De los cinco elegidos, aunque todos adoptan una posición política ante los

acontecimientos que viven y de los que informan, nadie puede dudar de su profesionalidad. Por otro lado, consideré oportuno que ninguno de ellos estuviera vivo, al entender que su trayectoria no estaba del todo cerrada y definitiva mientras siguiera en activo.

¿Tienes alguna preferencia entre ellos? Quédate con uno, con tu periodista de referencia.

Bueno, no es fácil eso que me pides, pero creo que elegiría a John Reed, probablemente porque es el formato periodístico del que me siento más cercano.

¿No se te han quedado nombres en la chistera? ¿Qué otros periodistas merecen tu reconocimiento?

Por supuesto se han quedado muchos fuera muy a mi pesar. Incluso para dejarlo en esos cinco tuve que estudiar algunos más. Por ejemplo Mark Twain, Emile Zola, Jack London, los cubanos Pablo de la Torriente Braun y José Martí, el italiano Peppino Impastato; en fin, varios. En principio mi idea era contar la historia de diez periodistas, pero descubrí que para presentarlos con la profundidad suficiente no podía llegar a esa cantidad, por lo que me vi obligado a dejarlo en cinco. Descarté los que percibí que su faceta periodística había sido superada por la política o literaria.

Aunque alguno de ellos tiene que ver directamente, y mucho, con España, ninguno de ellos es español. ¿No hay en el país de Negrín e Ibárruri periodistas que valgan la pena estudiar o comentar?

Aquí estudié a Manuel Vázquez Montalbán y a Larra, ambos, como comenté antes, con una proyección literaria superior a la periodística. Hemos de reconocer que en periodismo internacional otros países han contado con una cantera mejor de periodistas.

Me han sorprendido, probablemente a algunos lectores también, algunas referencias que haces a Iñaki Gabilondo, un

periodista que en ocasiones ha estado muy próximo a algunos poderes institucionales y mediáticos. ¿Qué opinión te merece la obra y práctica periodísticas de Gabilondo?

Estoy de acuerdo contigo en la valoración de Gabilondo, sin embargo, que las opiniones de un periodista tan bien integrado en el establishment periodístico y político español defendiera la necesidad de un periodismo más humano me parecía interesante. Sin duda Gabilondo intenta jugar a dos bandos, pero la incoherencia entre parte de su trabajo y su discurso creo que no invalida sus razonamientos a favor de un periodismo más interpretativo, creo que era bueno demostrar que hasta él ve con frustración el periodismo actual.

Hablas de ello en la introducción, citando a Kapuscinski. ¿Por qué crees que algunos medios informativos como la televisión han degenerado tanto y tanto?

Creo que era inevitable. La televisión juega con la imagen, y la imagen termina dominada por la espectacularidad y la frivolidad. Incluso resulta incompatible con la razón, creo que es un formato difícilmente defendible.

Afirmas, en más de una ocasión en tu ensayo, es una de las tesis centrales en mi opinión, que no existe la objetividad periodística. ¿Por qué?

Eso de la objetividad sólo lo defienden los editoriales de los grandes medios como camelo para los lectores. Ningún periodista mínimamente serio se lo cree, incluso lo más prestigioso de la profesión denuncia el uso propagandístico que se hace del término. No existe la objetividad porque el ojo humano nunca lo es y, además no lo debe ser. Nadie reivindica que seamos ciudadanos “objetivos” cuando asistimos a la paliza de unos neonazis a un inmigrante, a un crimen de género o al genocidio de un grupo étnico. ¿Por qué, en cambio, debe serlo un periodista ante esas situaciones? Creo que el ejemplo más claro que muestra que no existe la objetividad es la selección de las noticias que hacen todos los días los medios. Según coloquen en portada la entrega de los premios Óscar de cine o una denuncia

de violación de derechos humanos están aplicando una determinada subjetividad.

***¿Cómo entiendes el compromiso en el ámbito del periodismo?
¿Es posible practicarlo cuando tiene uno (o una) que ganarse la vida
en ese territorio tan controlado por los grandes poderes?***

El compromiso debe consistir en, como dijo el Che, no ser indiferente ante la injusticia. Por supuesto es difícil ponerlo en práctica en el panorama actual de los grandes medios, pero no debemos resignarnos, como no lo debe hacer el abogado o el biólogo, por citar otras profesiones. No debemos permitir que las condiciones del mercado laboral nos deshumanicen y nos conviertan en meros operarios profesionales de sus industrias.

***¿Un periodista comprometido debe ser forzosamente un
periodista militante?***

Es un debate que ahora está surgiendo en América Latina. No debería ser lo mismo, es muy frecuente que la militancia termine anulando el periodismo, deben ser dos cosas diferentes. Es bueno ser militante, pero en demasiadas ocasiones se deja de ser periodista cuando se ejerce la militancia. Creo que los periodistas elegidos en “Contra la neutralidad”, son buenos ejemplos de cómo lograron ser grandes periodistas que no permitieron que su militancia les llevara a desgraciar su profesión.

***Hay que dar la voz a los humildes afirmas. ¿Cómo se les da la
voz?***

Debería ser sencillo, pero los hábitos del periodismo han llevado a una situación en que es lo menos frecuente. Lo habitual es que el periodista se dejé llevar por los oropeles del poder, la moqueta de las salas de prensa, los bonitos dossier de prensa de los grandes grupos económicos. Creo que hay que luchar para dar el protagonismo a la gente sencilla, como dirían los zapatistas, dar la voz a los sin voz.

Dado el control existente, ¿crees que el periodismo honrado

puede en verdad informar de lo que está pasando en asuntos muy decisivos? Pienso por ejemplo, en guerras recientes (Libia, Afganistán, Colombia) o en decisiones económicas trascendentes. ¿Es posible hacer trabajo honesto en estas circunstancias?

Claro que puede hacerlo, para empezar sería bueno dejar de mentir. Lo siguiente es incorporar suficientes elementos de contexto y de antecedentes para comprender los acontecimientos. La principal forma mediante la cual se nos aleja de la verdadera información es omitiendo el contexto que permite comprender los acontecimientos. Si se enumeran los hechos sin contexto no se está haciendo periodismo honesto.

Ponme un ejemplo de lo que un periodista honesto no debería hacer nunca.

Se me ocurren muchos. Si informas de que un palestino ha cometido un atentado suicida en Tel Aviv y han muerto cinco civiles israelíes que viajaban en un autobús, pero no explicas la situación que está viviendo ese palestino por las políticas del gobierno de Israel no estás siendo honesto. Ejemplos de este tipo suceden todos los días.

Hablas en la reflexión final que cierra el libro de universalidad. ¿Qué valores son esos que llamas valores universales?

Deberían ser fáciles de percibir por el periodista. Son, sencillamente, los derechos humanos universales. El periodista debe ser sensible al derecho a que los ciudadanos puedan comer, a que se respete su vida, a que no les expulsen de sus tierras. Todos esos derechos son atropellados diariamente mientras los periodistas miran hacia otro lado. Mira en España, unos bancos dejan a las familias sin vivienda por no pagar la hipoteca y nuestro periodismo se mantiene insensible.

Para escribir, afirmas también al final del ensayo, hace falta valor y para ello hay que tener valores. ¿Qué valores debe tener un periodista que intente realizar su profesión honestamente?

Fundamente sensibilidad ante el sufrimiento humano, no debe separar

su profesión de esa sensibilidad. Hoy se promueve un periodista que, cuando observa una aldea iraquí bombardeada, lo que el tipo ve son dos grupos en conflicto. No son dos grupos en conflicto, es un criminal que ha masacrado a unos inocentes. Eso es lo que debe contar en sus crónicas.

***¿Existe actualmente en España periodismo de investigación?
¿Quién lo practica?***

Me temo que muy poco y apenas nadie lo practica. El periodismo comercial no lo hace porque ya no es rentable. Observa la investigación de Rodolfo Walsh que se cita en el libro, la que publica en su libro Operación Masacre. Hoy ningún periódico se plantea tener a un periodista durante semanas investigando algo así. Y los medios alternativos no tienen recursos para hacerlo. La investigación solo existe en algunos libros, periodistas que, mientras resolvían lo que exigen sus empresas, van recogiendo información que recogen en un libro. O profesionales que, fuera del mercado, dedican semanas o meses a trabajar sobre un tema y publicarlo en un libro: sobre los transgénicos de Monsanto, sobre las empresas de mercenarios, etc...

¿Tienes en cartera alguna investigación, alguna nueva publicación iniciada o proyectada?

Todavía estoy con la resaca de "Contra la información". Tengo que pensar de forma urgente ya sobre algo.

"Tras los pasos de John Reed, Ryszard Zapuscinski, Rodolfo Walsh, Edgar Snow y Robert Capa" es el subtítulo del libro. ¿Qué sendero han trazado estos grandes periodistas concernidos por la justicia, la igualdad y la libertad?

El sendero que espero descubran los lectores, y especialmente los periodistas, es que ha sido el periodismo de esas personas el que ha perdurado en el tiempo, el que sirvió para explicar el mundo, el que nos ayuda a comprender acontecimientos fundamentales del siglo pasado.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA CON JAVIER SMALDONE.

“EL SOFTWARE ES EL MEDIO DE EXPRESIÓN DE LA ERA DIGITAL, COMO ANTES LO FUERON EL LÁPIZ, EL PAPEL, LA IMPRENTA. SI ALGUIEN CONTROLA DE ALGUNA MANERA EL ACCESO AL SOFTWARE O LO QUE ÉSTE NOS PERMITE HACER, CONTROLARÁ NUESTRA CAPACIDAD DE GENERAR CULTURA Y DE RELACIONARNOS. ESTO ES, NI MÁS NI MENOS, LO QUE ESTÁ EN JUEGO. Y EL PELIGRO NO SE LIMITA A MICROSOFT.”

Javier Smaldone es un joven programador argentino. Vive, desde su nacimiento hace 34 años, en la ciudad argentina de Río Cuarto, donde se desempeña como programador y consultor informático, especializándose en la implementación de soluciones basadas en programas libres. Uno de sus principales pasatiempos es la difusión del modelo propuesto por el "software libre", en contraposición con el modelo dominante y extendido, basado en la venta de licencias de uso y la restricción al acceso del código fuente de los programas.

*

En un artículo titulado "¿Microsoft? No, gracias" hablaba usted de los mitos que envuelven la figura de Bill Gates. ¿Nos puede señalar brevemente algunas de las mitificaciones que rodean la figura del fundador de Microsoft?

Existe la creencia popular (reforzada por los medios masivos de comunicación) de que Bill Gates es uno de los principales actores en la evolución de la Informática. Nada más lejos de la verdad: si bien es cierto que la empresa Microsoft ha liderado desde su inicio el mercado de software para computadoras personales, sus aportes técnicos (y, en particular, los de Gates) han sido prácticamente nulos. De hecho, puede argumentarse que dicha empresa ha retrasado la evolución de la Informática en este nivel.

¿Bill Gates ha realizado aportaciones importantes como científico en el ámbito de la informática?

Absolutamente ninguna. La única contribución conocida de Bill Gates es el desarrollo, junto con Paul Allen, de un intérprete BASIC para microcomputadoras en 1975. Un programa de ese tipo es desarrollado por cualquier alumno de un curso universitario de compiladores.

Hablemos ahora de la empresa. ¿Quiénes la fundaron? ¿Con qué medios? ¿Con qué objetivos?

Microsoft fue fundada por Bill Gates y Paul Allen en el año 1976 como una empresa productora de Software. Su primer contrato fue obtenido con la empresa MITS, fabricante de microcomputadoras, para que esta última distribuyera un intérprete del lenguaje BASIC antes citado.

Usted ha escrito que el primer gran acierto de Microsoft, determinante de su éxito, fue la venta del MS-DOS a la empresa IBM. ¿Qué era el MS-DOS? ¿Microsoft fue creadora de ese sistema operativo? ¿Por qué lo adquirió IBM?

Efectivamente. El primer hito en la vida de Microsoft fue el contrato firmado con IBM para la distribución del sistema operativo MS-DOS, bajo el nombre PC-DOS, en el año 1981. Este producto, anteriormente llamado Q-DOS, fue adquirido por Microsoft a la empresa Seattle Computer Products por 50.000 dólares. Años después, esta última demandó a Microsoft (y obtuvo una indemnización de 1 millón de dólares) por haber ocultado su contrato con IBM en el momento de la adquisición.

El hecho clave es que IBM no compró el MS-DOS a Microsoft, sino que le ofreció un contrato de redistribución (permitiendo a esta última mantener los derechos sobre el mismo). El porqué de semejante decisión, para nada conveniente por parte de IBM y que fue determinante en el futuro de Microsoft, es un misterio. Hay quienes la explican por la relación laboral existente entre la madre de Gates y el CEO de IBM John Opel, que por aquellos tiempos eran directivos de la empresa United Way.

Windows ha sido el producto estrella de Microsoft hasta la

fecha. ¿Qué novedades introdujo realmente este sistema operativo?

Windows, lanzado en 1985 pero que no fue estable hasta 1990, fue el primer entorno gráfico de amplia difusión en computadoras compatibles con la IBM-PC. Desde el punto de vista técnico, lejos estuvo de introducir alguna novedad, ya que existían otros entornos similares de mucha mayor calidad. Un claro ejemplo es el provisto por la empresa Apple desde fines de los '70.

¿Y por qué cree usted que triunfó Windows frente al sistema ofrecido por Apple? ¿Por publicidad, por suerte, por astucia empresarial?

Quizás, pero evidentemente no por sus virtudes técnicas. Esta es una de las claves del modelo de distribución de software privativo: no prima la calidad sino la habilidad comercial del proveedor.

En cuanto a Internet, ¿fue Microsoft una empresa pionera en este ámbito?

No lo fue. Microsoft proveyó funciones para el acceso a Internet en sus sistemas operativos en el año 1993, en tanto que Internet comenzó a desarrollarse en la década del 70.

¿Qué opinión le merece, desde un punto de vista técnico, el navegador Internet Explorer?

El historial de errores y problemas relacionados con Internet Explorer (que tampoco fue un desarrollo de Microsoft, sino que fue adquirido a otra empresa y rebautizado) es profuso. Sin embargo, debo aclarar que en los últimos años ha mejorado sensiblemente. Personalmente prefiero el navegador Mozilla Firefox, que es libre y se ejecuta en varias plataformas diferentes.

¿Por qué esta preferencia? ¿Por qué es código libre únicamente o por alguna razón más?

De los navegadores disponibles para el sistema operativo que utilizo, Debian GNU/Linux, es el que más me agrada. Además, siempre estoy

dispuesto a sacrificar alguna funcionalidad por el hecho de utilizar programas libres; por eso lo prefiero a cualquier navegador privativo si bien todavía (cada vez menos) tengo problemas para acceder a algún sitio dependiente de Internet Explorer.

¿En qué consistió "The Microsoft Network"? ¿Por qué fracasó?

Fue un intento de Microsoft de crear una red paralela a Internet, controlada y administrada por Microsoft. Una idea tan descabellada estaba destinada al fracaso desde su nacimiento.

Los protocolos, estándares y normas de la Internet están documentadas mediante las llamadas RFCs (Request For Comments). ¿Cuántas hay hasta la fecha? ¿Cuántas han sido elaboradas por trabajadores de Microsoft?

A la fecha -junio de 2008- existen más de 5000 RFCs. En el momento en que escribí el artículo sobre Microsoft había 3454 y se me ocurrió la idea de buscar en cuántas de ellas aparecían como autores empleados de Microsoft. Encontré solamente 8, de las cuales 7 están referidas exclusivamente a productos de la empresa. Otro hecho curioso, y que muestra claramente la ausencia de Microsoft en la evolución de Internet, es que la primera data del año 1997.

También usted ha afirmado que Microsoft provocó, en muchos aspectos, un atraso tecnológico considerable. ¿Por qué? ¿En qué ámbitos?

Desde lo técnico, el mayor atraso ha consistido en poner trabas a la evolución de la tecnología. Para esto ha recurrido a diversas tácticas, como la deformación intencional de protocolos de comunicaciones y formatos de almacenamiento, la eliminación de la competencia (junto con sus productos). El lector quizás recuerde el capítulo de la serie "Los Simpson" en el que Bill Gates "compra" el producto de Homero para luego destruirlo a martillazos. Es un muy buen resumen de las políticas de Microsoft en este sentido.

Quizás el daño más grave se haya ocurrido a nivel cultural por lo que

llamo "el mundo cerrado de Microsoft". Si uno consulta la bibliografía producida por esta empresa, encontrará muy pocas referencias a textos o documentos de ciencias de la computación o relacionados con tecnologías fuera de su control. Esto lleva a que aquellos profesionales formados con los productos de Microsoft (y sus textos) desconozcan cuestiones fundamentales e históricas. Esto limita drásticamente su posibilidad de acceder a otras tecnologías.

Otro daño, del cual Microsoft no es el único culpable, es la instauración de un modelo de licenciamiento de software leonino. Es lamentable que la mayoría de usuarios de computadoras se vean envueltos diariamente en una maraña de licencias, códigos de activación, cracks, generadores de códigos de activación, etc. Lo más grave es que muchos asumen esta situación como natural.

¿Por qué no triunfaron en su momento versiones de Unix para sistemas 386 o el OS/2 de la empresa IBM?

No lo sé. Quizás por malas políticas comerciales y de distribución. Este es otro claro ejemplo de que en el mundo del software privativo el éxito de un programa no es determinado por sus virtudes técnicas.

También usted ha señalado que detrás de cada producto exitoso de Microsoft hay un par de historias oscuras en donde aparecen recurrentemente las palabras "juicio", "robo", "espionaje", "copia". ¿Qué ha querido apuntar con ello?

Lo dicho. La historia de Microsoft (desde la adquisición de Q-DOS y su negociación con IBM) está plagada de actitudes comerciales reprochables, siendo en algunos casos francamente ilegales. Prueba de esto son las numerosas condenas judiciales que ha sufrido en varios países, por ejemplo, la multa de la Unión Europea en el año 2004 por casi 500 millones de euros por prácticas anticompetitivas en abuso de su posición de monopolio.

Así, en general, ¿qué opinión le merece la calidad de los productos Microsoft?

En general, bastante pobre. En el pasado existieron puntos notables, productos de realmente buena calidad, pero amén de ser casos aislados, en los últimos años los problemas se han hecho cada vez más evidentes. El aumento del tiempo entre la publicación de nuevas versiones, la mala calidad de las versiones iniciales de nuevos productos (Windows XP y Windows Vista son ejemplos notables) y la creciente insatisfacción de sus usuarios, denotan claramente un desmejoramiento en la calidad de sus programas.

Desde su punto de vista, ¿por qué en ocasiones los programadores de Microsoft cometen errores tan básicos como el que usted señala al hablar de su primitiva hoja de cálculo? ¿Son torpes? ¿Sufren mucha presión?

No puedo decir que los programadores de Microsoft sean torpes (aunque muchos errores denotan una gran falta de cuidado, cuando menos). El problema, en mi opinión, es que la empresa no prioriza la calidad de sus productos. Muy por delante de esta, se encuentran cuestiones comerciales, de mercadeo y de competencia.

Hay una anécdota que roza lo gracioso, relatada por uno de los programadores que tuvo que implementar el menú de "apagar el sistema" de Windows Vista. En ella, este pobre programador cuenta las desventuras por las que tuvo que atravesar por nada menos que un año (cuando no debería haber llevado más de una semana), para terminar con una implementación que deja bastante que desear.

La llamada "Ley de Conway", de 1968, reza que "cualquier componente de software refleja la estructura organizacional que lo produjo". Este, me parece, es el caso de Microsoft.

Se suele afirmar que Microsoft practica la competencia desleal. ¿Por qué?

Microsoft ha sido denunciada y condenada en varios tribunales de distintos países del mundo por este tipo de prácticas, como es el caso ya comentado de la multa de la Unión Europea. En otros casos, ha logrado evitar la condena mediante acuerdos extra-judiciales.

Usted también ha señalado que una táctica bastante utilizada por Microsoft para lograr el dominio del mercado es la conocida con el nombre de "Embrace and Extend" (adherir y extender). ¿En qué consiste? ¿Podría darnos algunos ejemplos?

Dicha táctica consiste en adherir a un protocolo o formato estándar para luego extenderlo con agregados que van más allá de su especificación pública. De esta manera se logra que distintos componentes de un sistema interactúen de maneras no previstas originalmente.

Puede observarse esta práctica, por ejemplo, en la implementación del lenguaje Java (desarrollado originalmente por la empresa Sun, cuya especificación es pública). Microsoft modificó la especificación de Java de manera que las aplicaciones desarrolladas con sus herramientas, solo pudieran ejecutarse sobre el sistema operativo Windows. Esto significó una violación de la licencia de Java y devino en demandas legales de Sun.

El objetivo de esta artimaña es lograr que el usuario no pueda elegir libremente entre productos que implementen estándares públicos.

¿Cuáles han sido las finalidades básicas de los formatos en los que se almacena la información y que han sido utilizados históricamente por Microsoft?

Cuando el formato en el que se almacena la información no puede ser implementado por terceros (debido a trabas técnicas o legales), esta queda cautiva del autor del programa que la manipula.

Este es el caso, por ejemplo, del formato .DOC de Microsoft (utilizado por Microsoft Word). Dicho formato no está documentado públicamente, por lo cual nadie puede implementar un programa que lea la totalidad de la información correctamente. Esto significa, ni más ni menos, que la información que un usuario produzca usando Microsoft Word, solamente será accesible utilizando productos de Microsoft.

Afortunadamente, muchas personas se avocan a la realización de "ingeniería inversa" para intentar descifrar estos formatos. Se trata de una tarea muy ardua, que consiste en deducir las características del formato a

través de la realización de reiteradas pruebas almacenando información con el programa que lo implementa. Cabe aclarar que este tipo de técnica está prohibida por ley en varios países del mundo.

Recientemente se ha dado un caso notable: por primera vez en la historia de la informática se ha aprobado en el comité ISO un estándar para el almacenamiento de información de ofimática (documentos de texto, planillas de cálculo, etc.), el formato "ODF". La respuesta de Microsoft el impulso de otro formato, llamado "OOXML". Este último fue aprobado por ISO en un proceso altamente irregular, que está siendo revisado actualmente por la denuncia de los comités de estandarización de varios países.

"Altamente irregular" dice usted. ¿Dónde estarían las irregularidades más importantes?

Luego de la votación en ISO, comités de varios países denunciaron que sus representantes votaron a favor de la estandarización, cuando su mandato era votar por la negativa. Finalmente, Brasil, India, Sudáfrica y Venezuela presentaron una apelación y el proceso se encuentra bajo revisión.

Por otra parte, ¿qué interés tiene Microsoft en impulsar ese nuevo formato que usted cita? ¿Qué tiene en contra del ODF?

La existencia de un formato estándar (actualmente no soportado por los productos de Microsoft), abriría el mercado de software de oficina de una forma sin precedentes. Cada usuario (persona, organización, empresa o gobierno) podría utilizar cualquier programa que lo implemente, e intercambiar información con otros sin importar su elección. Esto es contrario a los intereses de Microsoft, que prefiere tener a los usuarios cautivos de sus formatos (.doc, .xls, etc.) y obligados a utilizar sus programas. Ante la estandarización de ODF su reacción fue proponer el OOXML, que tiene algunos puntos oscuros (tanto técnicos como legales) que permitirían luego a Microsoft manipularlo a su antojo.

¿Cómo ejerce Microsoft su presión sobre los fabricantes de hardware para computadoras personales?

Siendo Microsoft el principal proveedor de software para computadoras personales, se encuentra en una situación en la cual los fabricantes de hardware dependen de él para la provisión en sus equipos de productos como Windows y Microsoft Office. La presión de Microsoft se ejerce de distintas formas: a través de los costos de las licencias de uso, del soporte técnico ofrecido al fabricante y de la certificación de controladores de dispositivos (drivers). Difícilmente un proveedor de hardware pueda darse el lujo de lanzar un producto sin el logo de "Microsoft Windows" en él, aunque afortunadamente esta situación está cambiando.

¿Podría darnos algún ejemplo de esos cambios?

Por ejemplo. Hasta hace poco tiempo era imposible comprar una computadora portátil (notebook) sin tener que adquirir una licencia de alguna versión de Windows (y quizás Office, Works o algún otro producto de Microsoft). Recientemente, fabricantes como Dell han comenzado a ofrecer algunos modelos de sus portátiles con GNU/Linux preinstalado.

¿Microsoft ha recurrido a técnicas "vaporware", esto es, ha anunciado productos que realmente no existían? Podría darnos algún ejemplo si es el caso.

Así como Microsoft ofreció a IBM un sistema operativo del que no disponía (y que luego adquirió por un precio irrisorio), a través de su historia siempre ha anunciado productos inexistentes. Luego, muchas veces ha logrado desarrollarlos (o comprarlos), pero muchas otras ha fallado estrepitosamente. Otras veces, se ha prometido la inclusión de funciones y características que a la postre existieron.

Un ejemplo reciente es el de Windows Vista. Vista fue anunciado en el año 2001, con la promesa de su publicación en el 2003 y la inclusión de varias características novedosas. Entre estas se contaba un nuevo sistema de archivos, WinFS, realmente innovador. Finalmente, Vista fue lanzado en el 2007 sin incluir WinFS, que a la fecha no ha sido terminado, ni muchas otras funciones prometidas.

¿Por qué cree usted que se adorna la figura de Bill Gates con los aromas de la filantropía? ¿Qué opinión le merecen las actividades de la Bill & Melinda Gates Foundation?

En muchos casos, las "donaciones" realizadas por Gates son totalmente funcionales a los objetivos de Microsoft: Al donar licencias el monto se calcula en base a su valor de mercado (y no al costo que representa para Microsoft, que es nulo) en tanto que esto no hace más que promover el uso de sus herramientas, aumentando la penetración de la empresa en el mercado y la dependencia de sus usuarios.

Usted es firme partidario del software libre. ¿Por qué? ¿Es una cuestión ética, ideológica, técnica?

Un poco de cada una.

El software es, para la mayoría de las personas, una herramienta para procesar información. Para otras, los programadores como yo, también es información: información acerca de cómo hacer cosas. El movimiento del software libre impulsa la libre circulación de la información de utilidad práctica, que incluye al software. Esto nada dice acerca de la posibilidad de lucrar con dicha información, ya que es lícito que quien dedica su tiempo y esfuerzo a la elaboración de la misma pueda esperar un rédito económico a cambio.

Por otra parte, soy un convencido de que la libre distribución del software (el código fuente y el permiso del autor para su análisis, modificación y redistribución) permite el desarrollo de mejor software. Es decir, no me quedo en las cuestiones éticas o filosóficas, sino que uso software libre porque me permite maximizar mis habilidades como programador. Utilizo herramientas más robustas, que no obstaculizan mi trabajo (ni el de mis clientes o usuarios) y que, fundamentalmente, me permiten profundizar tanto como quiera en ellas para ampliar mi conocimiento y adaptarlas a mis necesidades.

Los partidarios del software libre, ¿comparten una determinada ideología? ¿Se definen políticamente?

Algunos usuarios de software libre se definen políticamente, en tanto que otros no. De los que lo hacen, algunos coinciden en su ideología, en tanto que otros se ubican en veredas opuestas. Algunas personas (como Richard Stallman) resaltan como principal valor del software libre su contenido ético. Otros (como Eric Raymond) anteponen las virtudes técnicas del modelo, dejando de lado las cuestiones políticas y filosóficas.

¿Y usted es un stallmiano o un raymondiano?

Tengo tanto coincidencias como discrepancias con ambos, pero me encuentro más cercano a las ideas de Stallman.

¿Se puede afirmar, con fundamento, que los productos del software libre son siempre mejores que los productos lanzados por empresas como Microsoft?

No necesariamente, pero sí posiblemente. Por un lado, existe la prueba empírica de gran cantidad de programas libres que evolucionaron desde proyectos minúsculos hasta convertirse en líderes en su área de aplicación. También existen análisis que muestran las ventajas del modelo de desarrollo del software libre desde un punto de vista "darwiniano", en el que el software se desarrolla según un proceso evolutivo guiado tanto por sus desarrolladores como por sus usuarios.

En el mundo del software libre los programas crecen, mutan o mueren según el interés de sus usuarios. Esto no ocurre en el modelo tradicional (privativo): en él prevalecen cuestiones comerciales antes que técnicas, primando los intereses de la empresa productora al de los usuarios.

Hay software libre bueno, mediocre y malo. También hay software privativo en las tres categorías. Sin embargo, el modelo propuesto por el software libre facilita el mejoramiento del software.

¿Y por qué si productos de Microsoft son tan defectuosos tienen tanto éxito?

Pensemos en una persona que toma contacto por primera vez con una computadora. ¿Qué sistema operativo utilizara? Muy probablemente alguna

versión de Windows. ¿Por qué? Seguramente porque "venía instalado" (por el vendedor de hardware, o por un amigo que le instaló una copia ilegal). Luego podríamos preguntarnos ¿qué procesador de textos, planilla de cálculo y navegador web usará? Muy probablemente, los de Microsoft. ¿Tiene alguna influencia en esto la calidad técnica de dichos programas? Difícilmente.

Otras veces, el factor determinante para la utilización de determinado software es la necesidad de interactuar con otras personas. Alguien que necesita acceder a planillas de cálculo generadas con Microsoft Excel, seguramente usará este mismo programa. Una persona que desee acceder a un sistema a través de la web y se encuentra con la obligación de usar Internet Explorer, seguramente utilizará éste navegador. (En ambos casos, dará por sentado que tiene que usar Windows.)

Afortunadamente, aunque de forma lenta, esto está cambiando. Los fabricantes de hardware comienzan a incluir software libre en sus equipos, como una manera de rebajar costos de licencias o de aprovechar mejor las capacidades del hardware. Y no es inusual, por ejemplo, que un amigo recomiende al usuario novel la utilización de Firefox en vez de Internet Explorer para navegar por la web.

Los estados y las empresas también están comenzando a valorar la posibilidad de no depender de un proveedor de software en particular (ni trasladar dicha dependencia a sus usuarios).

¿A qué Estados se refiere? ¿Microsoft acepta normalmente este cambio de perspectiva?

Distintas áreas gubernamentales de países como Brasil, Venezuela, Francia, Alemania, Holanda e incluso los EE.UU. utilizan software libre, con mayor o menor grado de exclusividad. La reacción de Microsoft cuando un Estado comienza a evaluar la posibilidad de independizarse del software privativo es iniciar campañas de "FUD" ("Fear, uncertainty, and doubt", "Miedo, incertidumbre y duda"), generalmente acompañadas de "convenientes" donaciones y convenios.

¿Qué opinión le merece la figura de Richard Stallman? ¿No

ejerce un papel demasiado principal en el movimiento?

Valoro el inmenso aporte de Richard Stallman tanto en lo técnico como en lo ideológico. Además, me resulta una persona muy agradable (a quien tuve la suerte de conocer personalmente en una de sus visitas a la Argentina) y me divierte terriblemente con sus conferencias (y sus ocurrencias). Es una persona con opiniones muy firmes y fuertes en varias cuestiones, y por lo tanto despierta odios y amores en igual medida.

No es beneficioso para ningún movimiento (ideológico, político, ni tampoco técnico) centrarse en la figura de una persona. Aunque muchos asocian el software libre con Richard Stallman, esto no es así: el movimiento del software libre está formado por millones de usuarios, programadores y documentadores (e incluso empresas) a lo largo de todo el mundo.

¿Qué es el movimiento del software libre? ¿Un movimiento científico-técnico con arista normativa? ¿Una parte más del movimiento alterglobalizador?

Es difícil para mí responder a esta pregunta. En el mundo del software libre participa una multitud de personas con ideologías e intereses disímiles. Algunos están vinculados por cuestiones técnicas y otros por cuestiones políticas.

La Free Software Foundation, liderada por Stallman, propone incluir las cuestiones políticas en la discusión sobre el software libre. La OpenSource Initiative, liderada por Eric Raymond (que no utiliza el término "software libre", usando en cambio "open source"), plantea la discusión en términos estrictamente técnicos. En el medio, muchas personas que no integran ni una de la otra, participan disfrutando e impulsando el software libre.

¿Y cuáles son las diferencias entre el open source y el free software?

Estrictamente hablando, ambos términos se refieren a condiciones que debe cumplir la licencia de un programa. Desde este punto de vista definen prácticamente lo mismo, por lo que podríamos decir que "software libre" (free software) y "código abierto" (open source) son sinónimos. La Free Software

Foundation propone el uso del término "software libre" para resaltar lo que para ellos es la característica más importante: su libertad. La OpenSource Initiative propone la utilización de "código abierto" como una forma de presentarlo de manera más agradable a las empresas y el mundo comercial, desprovisto de implicancias políticas.

¿Usted cree realmente que Microsoft representa una seria amenaza para el desarrollo de la informática y, peor aún, para el libre desenvolvimiento en el mundo del futuro, cada vez más ligado a las tecnologías de la información? ¿No estamos exagerando? Dice usted: "debemos tomar conciencia de que no se trata solamente de una cuestión técnica, sino que hay mucho más en juego". ¿Qué es lo que está en juego?

El software es el medio de expresión de la era digital, como antes lo fueron el lápiz, el papel, la imprenta. Si alguien controla de alguna manera el acceso al software o lo que éste nos permite hacer, controlará nuestra capacidad de generar cultura y de relacionarnos. Esto es, ni más ni menos, lo que está en juego.

Y el peligro no se limita a Microsoft. Esta empresa ha liderado la llamada "industria informática" en los últimos años, pero aún si perdiera parte de su poder, su lugar podría ser ocupado por cualquier otra.

¿Quiere añadir algo más?

Lo que ocurre con el software no es más que una instancia de una tendencia mucho más general. Un sistema de patentes cada vez más abarcativo y extemporáneo, los "derechos de autor" sirviendo a un fin opuesto al de su concepción y la criminalización del intercambio de información entre personas, forman parte del intento de equiparar al conocimiento con los bienes materiales a fin de posibilitar su privatización.

Finalmente, quisiera agradecer a los editores de rebellion.org por interesarse en este tema tan crucial (y no siempre bien atendido por los medios de comunicación) y por permitirme hacer llegar estas ideas al lector.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

UNA ENTREVISTA CON ALAN SOKAL SOBRE *IMPOSTURAS INTELLECTUALES*⁴

“UNA DE LAS MOTIVACIONES PARA ESCRIBIR PRIMERO LA PARODIA Y LUEGO EL LIBRO ES QUE YO TAMBIÉN SOY DE IZQUIERDAS Y ME SIENTA MAL, EN PRIMER LUGAR, QUE MIS COMPAÑEROS POLÍTICOS SE PIERDAN EN DISCURSOS ESTÉRILES COMO LOS DEL POSTESTRUCTURALISMO Y, EN SEGUNDO LUGAR, ME PARECE QUE EL RELATIVISMO COGNITIVO ES UNA BASE MUY DÉBIL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CRÍTICA SOCIAL RADICAL, SOBRE TODO EN ESTADOS UNIDOS DONDE LA IZQUIERDA ES INFINITESIMAL”.

Alan Sokal es profesor de Física en la Universidad de Nueva York, investigador en el ámbito de la física de partículas y coautor, juntamente con Jean Bricmont, a su vez profesor de física teórica en la Universidad Católica de Lovaina, de *Imposturas intelectuales*, libro recientemente editado por Paidós, en castellano, y por Empúries, en catalán.

El nombre de Alan Sokal apareció en primera página de grandes diarios norteamericanos y europeos (*New York Times*, *International Herald Tribune*, *London Observer*, *Le Monde*) cuando se supo que un artículo suyo publicado en *Social Text* en 1996 no era ni más menos que una trabajada parodia con carga de profundidad anti-postmoderna, anti-relativista y anti-deconstructivista. El libro sobre el que discutimos a lo largo de la conversación fue editado un año más tarde y en él expone y profundiza sus ideas sobre las imposturas y la falta de rigor de algunos intelectuales que, básicamente, son de origen francés, sin que esto tenga interés especial alguno. Como el mismo Sokal afirma en la entrevista, posición que los entrevistadores gozosamente compartimos, las ideas, como los trabajadores, no tienen patria, o mejor, no deberían tenerla, y de hecho muchos de los autores citados en el artículo

⁴ Con colaboración de Joan Benach, fue publicada en *El Viejo Topo*

publicado en *Social Text* no son franceses, sino norteamericanos. Así pues ver estas críticas como una manifestación de la prepotencia americana o de la animadversión belga hacia la cultura francesa es una auténtica parodia, en este caso absolutamente irrelevante, de lo discutido.

El artículo de Sokal, que no hay duda que va a tener un lugar preponderante en la Biblioteca universal borgiana, lleva por título “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica” (Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity) y recuerda vagamente el trabajo fundacional de 1973 del antropólogo Clifford Geertz, *Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture* (Descripción gruesa: hacia una teoría interpretativa de la cultura). Está incluido como apéndice A en el libro (pp. 231-274) y había sido publicado ya en castellano en *La balsa de la medusa* (num 45-46). Fue tomado originariamente como una defensa del postmodernismo cultural, filosófico, realizada, además, para regocijo de los postmodernistas, por un científico proveniente de la big science. ¡Al fin, los físicos teóricos, los científicos de la naturaleza, se habían dado cuenta de la real marcha de las cosas!

Un mes después de su publicación, el mismo Sokal se encargó de explicar que se trataba de una mera parodia que intentaba mostrar el abuso intencionado del lenguaje científico por parte de algunos intelectuales, filósofos y científicos sociales, y de la vaciedad teórica que se ocultaba detrás de discursos supuestamente profundos por oscuros o, tal vez mejor, oscuros por profundos. *Social Text* se negó esta vez a publicar este breve artículo (“Transgredir las fronteras: un epílogo”, incluido como apéndice C del libro, pp. 283-294) alegando que no se atenía a sus pautas de calidad intelectual. Apareció, por fin, en otoño de 1996, en *Dissent* 43 (4), pp. 93-99.

Imposturas intelectuales es, en nuestra opinión, un análisis demoledor de lo que el mismo Sokal ha llamado el “raciocinio chapucero” de postmodernistas, constructivistas sociales y relativistas cognitivos, amén de antiguos estructuralistas. Filosóficamente el punto nodal de su trabajo es su crítica a las concepciones que niegan objetividad al conocimiento científico, a las posiciones que sostienen que no existen verdades objetivas ni en ciencias

sociales ni en ciencias naturales, y que la validez de cualquier afirmación es relativa al individuo que la elaboró, al grupo social o al género al que pertenece o a la cultura en la que se encuentra inmerso. En todo caso, es bueno recordar que el análisis de Sokal y Bricmont se centra, exclusivamente, en palabras del propio autor, en el ámbito de las ciencias naturales. De ello no debería inferirse la aceptación del relativismo cognitivo en el ámbito de las ciencias sociales. Los autores, simplemente, no se manifiestan sobre este punto. Las implicaciones políticas, para una posición de izquierdas, de la posición epistémica relativista son comentadas por Sokal, con toda claridad, a lo largo de la entrevista

Alan Sokal ha recordado en alguna ocasión que se inspiró para escribir su artículo en un libro editado en 1994 por el matemático Norman J. Levitt y el biólogo Paul R. Gross, *Higher Superstition: The Academic Left and Its Quarrels with Science*, un alegato educado, pero contundente, contra una serie de autores (especialmente, humanistas y activistas ecologistas de izquierda) por su hostilidad a la ciencia.

Después de su publicación, Sokal recibió numerosos mensajes de humanistas y científicos de las ciencias sociales en los que le agradecían su parodia y donde manifestaban sus quejas porque después de haber insistido durante años alguien de fuera de su campo tuviera que venir y probar que, lamentablemente, “nuestro emperador local estaba desnudo”.

Sokal fue profesor de matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de Managua durante algunos veranos de la década de los ochenta. Elaboró en aquella época (1987) un trabajo, hasta ahora inédito, que lleva por título “Informe sobre el plan de estudios de las carreras de Matemática, Estadística y Computación”. Los entrevistadores presupusimos que su castellano cervantino provenía de esta experiencia pedagógica durante el gobierno sandinista. El mismo Sokal nos sacó de nuestro error: a los 25 años, siendo estudiante de Princeton, era miembro activo de los comités de solidaridad con Chile, y empezó por ello, y por la estancia de su hermana en Latinoamérica, a estudiar castellano. Lo aprendió leyendo a Mafalda y escuchando a Víctor Jara. Al no olvidado autor de “Te recuerdo Amanda”, seguramente, le hubiera complacido conocer esta información.

La entrevista fue realizada el 20 de abril de 1998. Una vez transcrita fue corregida por el propio Sokal. A los entrevistadores nos pareció conveniente añadir algunas preguntas, básicamente sobre el tema del relativismo filosófico. Sokal, con toda amabilidad y prontitud, se brindó a contestarlas. Las hemos añadido a la entrevista original según nuestro propio criterio.

La presentación y las notas que acompañan al texto son de nuestra entera responsabilidad. Lógicamente, no han sido revisadas por Alan Sokal.

*

Salvador López Arnal y Joan Benach (SLA-JB): Su libro, el libro que han escrito usted y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, editado por Paidós en castellano y por Edicions 62 en catalán, está estructurado, tal como ustedes mismos señalan en la introducción, sobre dos temas distintos. Han tenido la generosidad de ofrecernos dos por uno, incluso tres por uno si tenemos en cuenta el epílogo. ¿Podría explicarnos brevemente el núcleo, las tesis básicas, de estas dos partes diferenciadas?

Alan Sokal (AS): La primera parte del libro es una compilación de abusos groseros en el uso de conceptos, de términos científicos, por parte de ciertos renombrados intelectuales, digamos filosófico-literarios, franceses, como Jacques Lacan, Julia Kristeva, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari, etc. y demostramos, creo que sin lugar a dudas, que estos autores han tirado palabras eruditas a la cara de sus lectores no científicos sin preocuparse en lo más mínimo por su significado y, sobre todo, por su relevancia para los temas que pretendían estudiar, ya sea el psicoanálisis, la semiótica, la sociología, la filosofía, o lo que sea.

Obviamente ésta es la parte del libro que provocó tanto escándalo en Francia, pero, desde mi punto de vista, es la parte intelectualmente menos interesante porque realmente creo que, de hecho, es irrefutable. En Francia, en las críticas que fueron publicadas después de la publicación de nuestro libro, casi nadie trató realmente de abordar nuestros argumentos y de refutarlos. Se hicieron críticas irrelevantes acerca de nuestras supuestas

motivaciones para escribir el libro, o referencias a otros asuntos laterales, pero no se intentó refutar nuestros argumentos.

Ahora bien, la segunda parte del libro me parece más interesante y también mucho más delicada. Se trata de una crítica del relativismo cognitivo, de la idea de que afirmaciones de hecho, ya sean hechos comunes como, por ejemplo, hay un vaso de agua sobre la mesa delante de mí, o afirmaciones históricas o científicas, no pueden ser verdaderas o falsas objetivamente, transculturalmente, sino que sólo pueden ser verdaderas o falsas relativamente a una cultura o a un determinado grupo social o algo así. Nosotros queremos criticar esas ideas y tratar también de explicar en parte cómo surgieron.

Esas concepciones surgieron partiendo de ideas válidas de la filosofía de las ciencias contemporáneas y se fueron deslizando hacia nociones, a nuestro parecer, no válidas gracias a ambigüedades del lenguaje y a errores de lógica. El propósito de ese largo capítulo del libro es desenredar algunas de las confusiones que nos parecen muy difundidas, no tanto en círculos filosóficos sino en círculos de las ciencias sociales, por lo menos en Estados Unidos, pero nos parece que ocurre también en otros países.

Este es más o menos el resumen del contenido del libro y es natural, obviamente, preguntarse cuál es la relación entre estas dos parte, por qué hemos decidido juntarlas en un único libro. De hecho, Jean Bricmont y yo discutimos durante mucho tiempo antes de decidirnos a poner las dos cosas juntas. La relación entre las dos partes del libro es principalmente sociológica, es decir, que los pensadores franceses de las imposturas propiamente dichas, la primera parte del libro, están de moda en muchos de los mismos círculos académicos, por lo menos norteamericanos, en los que el relativismo cognitivo es moneda corriente, en los que es la filosofía subyacente general, pero es importante subrayar que la palabra “imposturas” del título se refiere únicamente a la primera parte del libro y que en la segunda parte, en la dedicada al relativismo, no acusamos a nadie de imposturas. Criticamos a algunos autores de errores de pensamiento, de ambigüedades del lenguaje, pero no de imposturas.

En todo caso, más allá de esta vinculación sociológica, ustedes admitirían seguramente lectores que coincidieran con las posiciones que ustedes mantienen en ambas partes y otros que, por contra, solamente estuvieran de acuerdo con las tesis de alguna de estas dos partes.

Claro, claro. Los argumentos de las dos partes deben ser evaluados separadamente. El lector tiene todo el derecho en estar de acuerdo con nosotros sólo en una parte y no con otra.

Yo añadiría también que en la primera parte, en la dedicada a las imposturas, se trata de ocho o nueve autores distintos y cada uno tiene que ser juzgado independientemente. Obviamente, no podemos inculparle a Kristeva las imposturas de Lacan o viceversa. Cada texto tiene que ser valorado separadamente. El lector tiene todo el derecho de discrepar de nosotros en algo y de estar de acuerdo en otra cosa.

Si le parece podríamos centrarnos, en primer lugar, en el apartado de las imposturas, en sus comentarios críticos a la obra de Jacques Lacan, de Julia Kristeva, de Paul Virilio, etc.

De acuerdo.

Si no todos, la mayoría de los autores criticados son franceses. ¿Tienen ustedes acaso alguna especial animadversión respecto a la intelectualidad francesa? ¿Podría indicarnos sucintamente qué es exactamente lo que ustedes sostienen respecto a la obra de estos autores?

En absoluto, nuestras críticas no tienen nada que ver con una posición nacionalista. El hecho de que los autores de esta primera parte sean franceses se debe a varios factores. En primer lugar, a nuestra competencia. Bricmont y yo no leemos alemán, por ejemplo. No somos entonces competentes para criticar a escritores alemanes contemporáneos o menos contemporáneos.

Hay otras razones, pero para explicarme mejor tengo que volver a la parodia que dio lugar a todo esto. En la parodia, que está recogida en el libro

como apéndice A, verán que los autores citados son, principalmente, norteamericanos y británicos y, en menor medida, franceses, pero me di cuenta de una cierta división sociológica, es decir, que los autores norteamericanos que yo criticaba son generalmente profesores con puestos fijos en buenas universidades pero no son estrellas intelectuales, porque en Estados Unidos no existen estrellas intelectuales, es un país principalmente anti-intelectual. En Francia, sin embargo, hay estrellas intelectuales y los autores citados en estos libros figuran entre las estrellas supuestamente más brillantes del pensamiento contemporáneo francés. Entonces, obviamente, la decisión de qué textos conviene criticar no es exclusivamente función del grado del abuso cometido, sino también de la notoriedad de los autores. No es muy relevante criticar a autores desconocidos, o mucho menos conocidos.

Vi luego que los autores más destacados en la parodia que había escrito eran franceses. Hablando con amigos norteamericanos de las humanidades, de las ciencias sociales, me dijeron: mira, estos autores son muy importantes en nuestros campos, están muy de moda, y tú los has pillado con la mano en la masa. Tienes la obligación moral de hacer público el dossier que tienes.

El dossier que había compilado iba mucho más allá de lo que había expuesto en la parodia y fue en ese momento cuando me di cuenta de que los más importantes escritores en el dossier eran franceses. Entonces fue cuando pensé que lo justo era escribir el libro en francés y publicarlo en Francia en primer lugar, porque no sería justo lanzar una bomba de tal envergadura desde el otro lado del charco. Era consciente de que, en parte, iba a provocar una reacción nacionalista y aún peor si hubiéramos publicado el libro en inglés en Estados Unidos. Fue por eso por lo que Jean Bricmont aceptó colaborar conmigo y por lo que lo escribimos en francés.

Pero tengo que subrayar que no se trata de ninguna discusión nacionalista. Para nosotros las ideas no tienen patria. Nuestro libro es simplemente una crítica de ciertos textos de ciertos autores que resulta que son franceses, pero no es una crítica global al “pensamiento francés”, así entre comillas. En realidad, yo no creo que haya un pensamiento francés o un pensamiento norteamericano o un pensamiento catalán.

Déjenos defender causas que no son nuestras del todo. Ustedes denuncian a estos autores por hablar prolijamente de teorías científicas y por el uso indebido de cierta terminología, pero permítanos decirle que tal vez eso sea algo injusto. Puede ser lógico que autores no especialistas usen términos de las ciencias naturales y de las ciencias formales con cierta imprecisión. Ustedes, por ejemplo, citan el caso de una ecuación mal copiada por Latour (nota 4, p. 132 de la edición castellana), pero aquí, como en muchos otros asuntos, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra. Ustedes son físicos-matemáticos, físicos-teóricos, y, sin embargo, en este libro, no en sus ensayos more científicos, creemos que se les han colado algunas imprecisiones. Así, en la p. 41, en la nota 8, ustedes escriben “Un número se llama “irracional” cuando no se puede expresar como la razón de dos números enteros”. Y ponen los ejemplos de la raíz cuadrada de 2 o de pi. Luego siguen: “Los números “imaginarios”, por su parte se introducen como soluciones de las ecuaciones polinómicas que tienen soluciones entre los números reales...”. Pero, como es lógico, debería decir no que “tienen soluciones reales” sino que “no tienen soluciones reales”.

Obviamente. Es un error que se deslizó, es un simple error tipográfico.

Pero, por ejemplo, en la página 55...

AS (dirigiéndose a la compañera de Paidós): Anota todos los errores tipográficos, por favor. Gracias

No sabemos si éste es un error tipográfico. En la p. 55, final de la nota 3, ustedes afirman: “De un modo más general se puede demostrar que cada conjunto infinito se puede poner en correspondencia uno-a-uno con algunos de sus subconjuntos”. Pero definido así, y aunque el “algunos” les salve un poco, cualquier conjunto es infinito porque cualquier conjunto se puede poner en correspondencia biunívoca consigo mismo. Ustedes deberían haber

escrito aquí “con algunos de sus subconjuntos propios”

Propios, efectivamente.

Y no lo hacen. Decimos esto por lo que discutíamos anteriormente. Si ustedes que son físicos teóricos cometen algún desliz, cosa probablemente inevitable, con más razón personas que no son de su campo pueden cometer algunos errores de más calado.

Vuestra pregunta tiene dos partes. La primera parte es defender nuestro propio libro contra acusaciones de errores tipográficos y cuestiones aparentemente próximas, como las del segundo caso, el caso de la definición los conjuntos infinitos, que es una cuestión de pedagogía. El otro tema es defender nuestra crítica de esos autores, crítica que no tiene nada que ver con errores tipográficos ni con pequeños deslices.

En primer lugar, muchas gracias por haber señalado que se nos escapó un “no”. Si miráis la edición inglesa o francesa, veréis que hay un no en esa definición. Podemos corregirlo para futuras reediciones.

En cuanto a la otra frase tenéis razón en cuanto que si escribiéramos para un público científico hubiéramos escrito “subconjuntos propios”. Soy muy consciente de ello. Fue una decisión pedagógica visto que estábamos escribiendo para lectores no científicos, de los que no podemos suponer que entenderían lo que es un subconjunto propio. Decidimos omitir el adjetivo propio para no crear mas confusión y, en realidad, no me acuerdo si en las ediciones francesa o inglesa hemos hecho lo mismo. No es una cosa muy importante.

Ahora bien, pasemos a la parte más importante de la pregunta. ¿Qué es lo que han hecho estos autores? Mantengo que no se trata de errores tipográficos, ni de pequeños deslices, ni de pequeños errores. Si fuera así tendríais toda la razón para sostener que no tiene sentido escribir todo un libro, sobre todo un libro, con el título de *Imposturas intelectuales*, para criticar pequeños errores por parte de no especialistas. Pero no se trata de pequeños errores.

Por ejemplo, lo que señalabais de Latour lo habéis cogido de una nota de pie de página en la cual decimos “Digamos de pasada que Latour copió

mal estas ecuaciones". Obviamente, el centro de nuestra crítica no tiene que ver con el hecho de que Latour copie mal ciertas ecuaciones. Es ridículo. Nuestra crítica, en este caso, está centrada en el hecho de que él pretende hacer afirmaciones profundas sobre el contenido de la teoría de la relatividad, de sus implicaciones filosóficas y sociológicas, sin comprender algunos de los puntos claves de esa teoría.

En cuanto a los otros autores, creo que su situación es aún peor que la de Latour. Puedo decir honestamente que el capítulo que le hemos dedicado es el capítulo más débil del libro, en el sentido de que las imposturas de Bruno Latour son menos graves que las de Lacan o Kristeva, por ejemplo, o las de Deleuze o Guattari.

No se trata, ni siquiera en el caso de Latour pero sobre todo en el caso de los demás, no se trata, decía, de meros errores. Se trata de tirar palabras eruditas a la cara del lector sin preocuparse por su significado, sobre todo, sin preocuparse por explicar su significado a los lectores que se supone que, en general, no son científicos y, sobre todo, sin preocuparse por dar argumentos sobre la relevancia de estos conceptos, en realidad, términos científicos, en los campos que quieren estudiar.

Por ejemplo. Kristeva cita fórmulas y teoremas muy, muy rebuscados, de la lógica matemática. Son partes de la lógica formal que no aparecen en el 99% de los trabajos publicados en revistas especializadas de esta disciplina, que no aparecen que yo sepa en física, y yo soy físico-matemático, y ciertamente nunca son utilizados en química o biología y, sin embargo, ella pretende que son conceptos clave para una teoría del lenguaje poético, pero obviamente sin proporcionar el menor razonamiento, sino, simplemente, tirando esas palabras a la cara del lector para intimidarlo, para impresionar al lector no científico.

La respuesta es que esa crítica que acabáis de formular puede sonar verosímil para quien no haya leído el libro. Suena verosímil a priori si no has leído los extractos que nosotros criticamos, pero si se leen cuidadosamente te das cuenta de que no se trata de meros errores. Es un hecho interesante que en casi todas las críticas, en la mayor parte de las reseñas favorables a nuestro libro se reproducen algunos de los textos de Lacan, de Kristeva, de

Irigaray o de Deleuze que criticamos, para dar al lector de la reseña una idea de lo que estamos criticando mientras que las reseñas desfavorables suelen mantenerse al nivel de abstracción. Quieren defender el derecho de las ciencias sociales o de la filosofía a importar conceptos de otros campos teóricos, quieren defender el derecho a la metáfora, quieren defender el derecho al pensamiento complejo, y nosotros estamos a favor de todos esos derechos pero todo esto no tiene nada que ver con defender la validez de los textos concretos que nosotros explicitamos en nuestra crítica.

Permítanos seguir en la línea de defensa anterior...

Claro, claro, es así como podremos llegar a algún conocimiento, confrontando los argumentos.

Hay otra cosa que le queríamos comentar y es que las interpretaciones que ustedes hacen de los textos que citan tal vez no sean las únicas posibles.

Es posible. Vamos a ver.

En algunos casos, otras lecturas, otras interpretaciones de los textos, podrían estar más próximas a las posibles intencionalidades del autor. Usted citaba anteriormente a Lacan y a Kristeva. Nosotros queríamos discutir con usted dos textos, uno de Lacan y otro de Kristeva.

Perfecto.

En la página 41 de su libro, ustedes citan un texto de Lacan.

Sobre los números irracionales e imaginarios.

Efectivamente. Nosotros coincidimos con usted en que no es fácil ver la función teórica de las metáforas usadas aquí por Lacan, pero no vemos que, necesariamente, Lacan confunda, tal vez sí, las nociones de número irracional y número imaginario.

Él sostiene en el texto que comentamos que "... la vida

humana se podría definir como un cálculo en que el cero sería irracional". Punto y seguido. Nos aclara explícitamente que esta fórmula no es más que una imagen, una metáfora matemática. Y luego nos indica el uso que él hace del término "irracional". Y dice: "Cuando digo "irracional" [SLA-JB: entrecomillado], no me refiero a cualquier estado emocional insondable sino precisamente a lo que se denomina un número imaginario..." y luego continua con el ejemplo de la raíz cuadrada de -1.

De ahí nosotros no inferimos que él confunda número irracional con número imaginario sino, más bien, que él usa el término "irracional" al definir metafóricamente la vida humana y luego lo define como él cree más conveniente.

Define irracional como equivalente de imaginario. Es posible, pero sería muy extraño utilizar para ello dos palabras, varias palabras, que tienen sentido matemático-técnico. Está hablando de fórmulas y en matemáticas cero es un concepto matemático, e irracional es otro término matemático, al igual que imaginario.

Pero aquí, en este contexto, tal vez con "irracional" se quiera significar no imaginable, no intuible, o algo similar.

Sí, sí, pero es extraño, muy extraño, utilizar tantos términos de la matemática para ello y, en segundo lugar, no hay que olvidar que usa algunos de ellos en su sentido técnico y, en cambio, el segundo término, irracional, que tiene un significado matemático, lo utiliza no en su significado matemático sino como sinónimo de otra palabra "imaginario" que, esta sí, la usa en su sentido técnico. Resulta todo ello muy extraño.

Pero tengo que decir que el nudo gordiano, el centro de nuestra crítica no está en el uso de las palabras "irracional" o "imaginario" sino en que está tirando a la cara del lector una supuesta metáfora matemática que no parece tener sentido desde un punto de vista matemático y, además, él no explica a sus lectores no científicos que está tratando de decir con "La vida humana se podría definir como un cálculo en el que el cero sería irracional". Quiera decir lo que quiera decir "irracional", ¿qué sería un cálculo en el que el cero sería

irracional y qué tendría que ver con la vida humana?. Parece más un aforismo que un razonamiento. Lacan se ha puesto aquí, está dictando desde la posición del gran pensador y, desde ella, puede decir lo que quiera sin preocuparse por el sentido de sus palabras. Decir cosas como que “la vida humana se podría definir como un cálculo en el que el cero sería irracional”, aforismos de ese género, son típicos de escritos religiosos, porque se sabe que los escritos religiosos no tienen sentido racional y que están allí para dar una apariencia de profundidad inalcanzable para el lector ordinario, y me parece que muchos textos de Lacan desempeñan la misma función, que hay una cierta afinidad entre algunos de sus escritos y los textos religiosos.

Pero también tengo que subrayar que ese texto que acabáis de citar no es el peor texto sobre los números irracionales. Lo citamos para introducir el segundo texto que es peor, mucho peor. Decimos que “Es cierto que, en este caso, Lacan habla prudentemente de metáfora, aun cuando no es fácil ver la función teórica que dicha metáfora (...) pueda desempeñar. Sin embargo, un año después, desarrolló un poco más el papel psicoanalítico de los números imaginarios”. Y citamos a continuación un texto que es claramente peor.

Si no agotamos su paciencia, déjenos ponerle otro ejemplo y es el último. Ustedes reproducen un texto de Julia Kristeva (pp. 54-55 de la edición castellana) y en ese fragmento la autora afirma “Por lo tanto, es imposible formalizar el lenguaje poético con los procedimientos lógicos, científicos, actuales sin desnaturalizarlo. Una semiótica literaria se debe elaborar a partir de una lógica poética en la que el concepto de potencia del continuo englobaría el intervalo de 0 a 2, un continuo donde el 0 denota y el 1 está transgredido implícitamente”.

Entendemos y compartimos lo que ustedes dicen en torno a última aseveración sobre el intervalo $[0,2]$, pero intentando comprender a Kristeva lo que tal vez ella quiera sostener es que la única lógica adecuada para la construcción de una lógica poética sería una lógica multivalorada, no una lógica bivalente 0-1 o V-F sino una lógica en la que se admitieran valores distintos del 0 y del 1, en

la línea de las lógicas polivalentes de Jan Lukasiewicz, autor al que ella misma hace referencia en un paso anterior.

Es decir, más allá de una interpretación literal, se podrían intentar buscar resonancias que tal vez estén detrás de esos textos donde la autora probablemente quiera referirse a un asunto plausible, no tan descabellado como el que podría sugerir una lectura estricta de lo que señala.

En primer lugar, el texto que comentáis hay que leerlo en el contexto de lo que dice después cuando se apoya cada vez más en la potencia del continuo y sostiene explícitamente que es un “concepto que hemos tomado de Cantor”. Habla de conjuntos infinitos. No hay duda. Claro que está utilizando la expresión “potencia del continuo” en su sentido técnico.

Obviamente, aunque no esté muy claro lo que quiere decir lógica poética, tal vez hubiera debido decir que si se quiere elaborar una “lógica poética” se debe utilizar una lógica multivalorada, pero hay que tener en cuenta que en algunos lugares de este texto también se refiere al principio del tercio excluso y a las lógicas multivaloradas y que, por consiguiente, Kristeva es consciente de la existencia de ese tipo de lógicas y entonces se supone que, en buena lógica, tendría que escribir “lógicas multivaloradas” cuando quisiera hacer referencia a este tipo de lógicas.

Pero otra vez este texto no es el peor. Citamos este texto como introducción para explicar lo que está tratando de hacer. Los peores textos vienen después cuando tira grandes fórmulas a la cara del lector sin explicar en lo más mínimo su pertinencia para una teoría del lenguaje poético. Utiliza el axioma de elección, la hipótesis generalizada del continuo,... ¡Es increíble! Yo nunca he visto la hipótesis generalizada del continuo, ni siquiera la hipótesis del continuo a secas, sin generalizar, en física matemática, sin hablar de las teorías usuales del lenguaje poético.

Nos alejamos ahora de Kristeva. En su intermezzo sobre la teoría del caos, usted comenta un capítulo, una sección de La condición postmoderna de Lyotard. Ustedes ridiculizan algunas de sus afirmaciones...

Yo no diría ridiculizar. Mejor criticamos.

De acuerdo. Ustedes critican...

Perdón. Hay que subrayar que nuestra crítica de Lyotard es mucho más suave que nuestra crítica de los demás autores. Es por eso que no le hemos dedicado un capítulo aparte porque juzgamos que sus errores, sus saltos de razonamiento, son muy criticables pero pertenecen a una clase muy diferente de las imposturas de Lacan o de Kristeva.

Rectificamos. Ustedes critican algunas de sus afirmaciones, algunas de las tesis de Lyotard, pero permítame ir algo más allá de sus buenas razones críticas. ¿No habrá siempre un riesgo inevitable de falta de rigor o de imprecisión cuando queremos tener visión de conjunto?

Visión de conjunto ¿de qué?

De la sociedad, del mundo, de nuestro papel en la historia, de nuestra relación con el medio natural o con otros seres vivientes. Si queremos saber a qué atenernos en la sociedad, en el mundo, en nuestro papel de seres racionales ¿no necesitamos una cosmovisión por provisional y revisable que esta sea? ¿Construirla no pasa inevitablemente por no ser siempre totalmente rigurosos? Nadie puede saber todo de todo, nadie puede ser experto en todo. Estamos frente a un dilema: saber casi todo de casi nada y no saber nada de todo, o bien intentar visión global, comprensión de totalidades, con riesgo a equivocarnos, a especular sin base suficiente. Y esto no ocurre sólo cuando estas tareas las realizan filósofos aficionados a la ciencia o literatos con vena (y arteria) especulativa sino también cuando algunos científicos se ponen manos a la obra. Por ejemplo, Stengers o Ilya Prigogine.

De hecho nosotros criticamos muy duramente a Prigogine y Stengers, que parecen ser los científicos preferidos de los literatos postmodernos.

Volviendo a vuestra pregunta, he de decir que yo estoy

completamente de acuerdo en que obviamente hay un lugar para el trabajo digamos especializado y hay también lugar para un trabajo más general, y que en un trabajo más general obviamente uno corre el riesgo de ir más allá de sus propias competencias e incurrir en errores, pero los textos que criticamos de Lyotard, he de decirlo otra vez, son muy extremos.

En el capítulo de *La condición postmoderna* que comentamos, Lyotard quiere extraer lecciones filosóficas de la ciencia contemporánea. Es una finalidad completamente justificable. El problema es que su análisis está trufado, desde el inicio hasta el fin, de malentendidos sobre el contenido de las ciencias que pretende estudiar y, sobre todo, está lleno de saltos lógicos, de llamativos errores de razonamiento. Él enuncia supuestas lecciones filosóficas que realmente no son consecuencia de las disciplinas científicas que está analizando y en su conclusión, con cuatro tesis básicas, está mezclando mil cosas que ha estudiado sólo a nivel superficial, muy superficial. Consiguientemente, esto no es un intento justificable de extraer conclusiones o lecciones filosóficas de la ciencia moderna. Lyotard, cómo decirlo, escribe cosas muy superficiales y muy engañosas sobre teorías científicas que él claramente no entiende más que, en el mejor de los casos, a nivel de vulgarización.

Y otra vez creo que tenéis toda la razón al decir que los filósofos tienen el derecho, y hasta la obligación, de estudiar, de analizar las ciencias contemporáneas y de extraer sus implicaciones filosóficas. Es obvio que mientras realizan esta tarea pueden incurrir en errores, lo mismo que cualquier persona, pero sobre este punto, para tomar consciencia de lo que nosotros queremos decir, hay que comparar lo que ha hecho Lyotard con el trabajo de otros filósofos serios que han analizado los mismos temas científicos con conocimiento de causa, sabiendo de lo que están hablando. Nosotros citamos, por ejemplo, en el caso de la teoría del caos, a Stephen H. Kellert, un filósofo que ha escrito un buen libro sobre el tema, cuyos primeros capítulos son buena divulgación para enseñar, al lector no científico, de qué trata la teoría del caos y cuyos últimos capítulos son un intento estimable de analizar las implicaciones filosóficas de esta teoría. Nosotros señalamos en nuestro libro que no coincidimos con todas sus conclusiones pero nos parece

que estamos frente a un trabajo serio.

Lo mismo puede decirse sobre otros temas de la ciencia moderna. Sobre la mecánica cuántica, por ejemplo, citamos buenos libros de filósofos serios, pero el análisis de Lyotard no es serio. Ése es el problema.

Ustedes en el libro apenas citan a Michel Foucault, pero, por ejemplo, utilizan una cita de este autor en el capítulo octavo, el que dedican a Gilles Deleuze y a Félix Guattari. ¿Cómo puede analizarse el deslumbramiento de algunos autores, como por ejemplo el mismo Foucault, frente a algunos de los desarrollos que ustedes critican tan exhaustivamente? ¿Cómo explicar los términos altamente elogiosos que usa Foucault para referirse a los libros de Deleuze, *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*? Él sostiene que se trata de dos libros tan extraordinarios que resulta difícil comentarlos y vaticina que tal vez llegue un día en que el siglo sea deleuziano.

Hay varias preguntas aquí. En primer lugar, hemos comenzado cada capítulo con un epígrafe en el que otro autor célebre halaga los textos que nosotros vamos a criticar y el propósito de ello es dejar claro que no estamos criticando a ciertos individuos, sino, más bien, una cultura intelectual, lo mismo en Francia que en EE.UU., que ha tolerado y hasta halagado estos abusos.

Ahora bien, Foucault aparece en el libro únicamente en este epígrafe halagando dos libros de Deleuze, *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*, libros de los que nosotros criticamos algunos extractos en el capítulo dedicado a él y a Guattari. En todo caso, no me corresponde a mí explicar por qué Foucault halagó esos libros de Deleuze y de todas formas nuestro propósito principal no es criticar a Foucault.

Ahora bien, tal vez la pregunta más importante sea la siguiente: por qué razón, dado que Foucault es considerado un pensador “postmoderno”, así entre comillas, y visto que Foucault está también de moda en muchos de esos mismos círculos académicos americanos donde están de moda los otros autores que criticamos, por qué Foucault, decía, no aparece en el libro. Y la misma pregunta con Derrida, por ejemplo. La respuesta es que en la primera

parte del libro, en la parte de las imposturas, nos hemos limitado a abusos de la matemática o de la física por razones de competencia. Nosotros, como dije, somos físico-matemáticos, no somos competentes para criticar abusos de conceptos o teorías de la biología o de la lingüística. Es entonces por esta restricción por lo que únicamente incluimos a los autores que repetidamente han abusado de la matemática o de la física y Foucault y Derrida no entran en esa categoría. Que yo recuerde Foucault nunca ha abusado de la matemática o de la física y Jacques Derrida, que yo sepa, lo ha hecho sólo una vez, aunque la ocasión sea muy divertida y esté citada en la parodia. Pero no hemos escrito un capítulo sobre él porque no es nuestro propósito criticar un abuso aislado aunque ese abuso sea en sí mismo muy criticable.

Ahora bien, en la segunda parte del libro, en la parte sobre relativismo cognitivo, nos restringimos al relativismo filosófico que está centrado en las ciencias naturales y que yo sepa la posición relativista de Foucault está principalmente basada, es relativa a las ciencias sociales y yo creo que él nunca ha enunciado un relativismo cognitivo respecto a las ciencias naturales. Es por ello por lo que no aparece tampoco en esta parte del libro.

Éstas son, básicamente, las razones por las que la obra de Foucault no aparece en nuestro trabajo.

Queríamos pasar ahora a esta segunda parte del libro, pero antes nos gustaría hacerle un pregunta algo general. Algunas de las cuestiones tratadas por ustedes nos llevan al viejo tema de las dos culturas. ¿Cómo explicar el desconocimiento científico básico de algunos creadores literarios y de algunos pensadores? ¿Tiene usted alguna conjetura sobre este punto?

Esta es una cuestión bastante complicada porque se trata de la historia intelectual y de la sociología de ideas y nosotros sólo podemos ofrecer algunas conjeturas. En el epílogo de nuestro libro ofrecemos algunas hipótesis sobre esas cuestiones, pero subrayamos que no son más que conjeturas y, probablemente, hay muchos factores que nosotros hemos subestimado o incluso ignorado. Además, para cada pregunta sociológica de ese tipo la respuesta puede ser diferente en diferentes países y en diferentes

épocas.

En Francia creo que la respuesta tiene algo que ver con el sistema educativo que separa muy fuertemente la filosofía y las humanidades de las ciencias naturales y, por consiguiente, un filósofo puede carecer de formación matemática o científica. Hay además, en Francia, una frecuente elección de los estudios de fobosofía y de humanidades por parte de estudiantes que saben manejar muy bien el lenguaje y la retórica y, en cambio, tal vez se pone poco énfasis en el razonamiento lógico. En tercer lugar, en la educación francesa se empuja a los estudiantes a escribir de casi todo mientras que, por ejemplo, en los Estados Unidos, hay una mayor especialización.

Esos factores combinados pueden llevar a algunos intelectuales a sentirse habilitados para opinar sobre cualquier asunto sin real conocimiento de causa. En todo caso, este asunto es un tema muy complicado y aún en Francia creo que habrá respuestas distintas en distintas épocas. Tal como señalamos en la introducción, los abusos que nosotros denunciemos en la parte de las imposturas no son homogéneos y se pueden agrupar aproximadamente en dos categorías. Están, por una parte, los escritos de Lacan y los primeros escritos de Kristeva que pertenecen a lo que se podría llamar estructuralismo extremo en el que hay un afán por dar un barniz de cientificidad a discursos vagos en el ámbito las ciencias humanas utilizando las apariencias de rigor matemático, utilizando fórmulas matemáticas, pero sin darse cuenta que la cientificidad no viene de las fórmulas o de los símbolos matemáticos, sino del razonamiento lógico, de los datos empíricos y, en algunos casos, de fórmulas pero cuando hay justificación de la pertinencia de esas fórmulas para aquello que se está estudiando. La biología, por ejemplo, es una ciencia natural muy importante pero apenas utiliza fórmulas matemáticas.

La segunda categoría a la que me refería son los escritos posteriores de finales de los años setenta y de los años ochenta y noventa, con autores como Deleuze, Baudrillard, Guattari, etc. que se podrían denominar postestructuralistas, y en los que toda pretensión de cientificidad se pierde y se trata más bien de juntar palabras para impresionar al lector.

Bueno, en verdad, en ambos casos, se trata de impresionar e intimidar

al lector pero analizando los textos como un crítico literario se pueden percibir diferencias de estilo entre Lacan y Kristeva, por un lado, y los otros autores por otro lado.

Creo entonces que las explicaciones sociológicas de esos dos estilos son complicadas pero que tienen que ver, en el primer caso, con el deseo desmedido de imitar a las ciencias naturales y de reproducir sus éxitos en las ciencias humanas pero sin comprender realmente lo que hace de cierto campo una ciencia. En definitiva, sin comprender lo que es la cientificidad. Y en el segundo caso, en el caso del postestructuralismo, es una historia larga pero tiene algo que ver también con la desilusión política y filosófica que irrumpió en Francia después de Mayo del 68.

Es una larga historia. Me gustaría que historiadores de las ideas profundizaran más en esas cuestiones.

Entramos ya si le parece en la segunda parte de su libro, en el capítulo III, el dedicado al relativismo cognitivo. Nos gustaría comentar brevemente algunas de sus tesis. Niiniluoto, por ejemplo, en un artículo titulado “¿Qué hay de incorrecto en el relativismo?”, ha hablado de más de doscientas variedades de relativismo. Concretamente de 225. ¿A qué relativismo se refrieren ustedes? ¿Cómo definiría sucintamente esta posición filosófica?

Nosotros definimos la palabra “relativismo” como cualquier filosofía que sostiene que la veracidad o la falsedad de una afirmación es relativa a un individuo o a un grupo social y dentro de esta definición creemos que se pueden distinguir distintos tipos de relativismo de acuerdo con la naturaleza de esa afirmación. Es decir, si se trata de una afirmación de hecho, estaríamos frente a lo que llamamos relativismo cognitivo o epistémico; si se trata de una afirmación de valor, se trata de relativismo moral o ético y si se trata de una afirmación de valor artístico se trata de relativismo estético. Subrayamos desde el principio que nos limitamos únicamente al relativismo cognitivo o epistémico y no consideramos las cuestiones mucho más delicadas y muy diferentes del relativismo ético o estético.

Por consiguiente, nosotros nos centramos en el relativismo cognitivo y

dentro de este tipo de relativismo hablamos principalmente del relativismo cognitivo aplicado a fenómenos naturales, a las ciencias naturales, aunque no hay duda de que es también importante la concepción relativista aplicada a fenómenos históricos y sociales, pero nosotros tomamos la mayor parte de nuestros ejemplos del campo de las ciencias naturales por cuestión de nuestra competencia.

Ahora bien, dentro del capítulo distinguimos también más tipos de relativismo. Por ejemplo, cuando hablamos de los sociólogos de la ciencia del llamado programa fuerte distinguimos entre un relativismo cognitivo, filosófico, por una parte, y un relativismo metodológico, para los sociólogos, por otra parte. Nosotros criticamos ambos tipos de relativismo pero nos parece importante distinguirlos porque los argumentos críticos contrarios a ellos son bastante distintos.

Y acotando el campo como usted lo ha hecho, ¿cuáles serían las principales críticas que ustedes formulan al relativismo cognitivo?

La crítica principal es que es falso. O sea, si uno afirma la veracidad o falsedad relativa de una afirmación de hecho, como, por ejemplo, “Hay un vaso delante de mí en la mesa” o “El universo tiene aproximadamente unos 12.000 millones de años de edad” o “Los dinosaurios murieron hace aproximadamente 65 millones de años” y si utiliza el criterio habitual de verdad, lo que se llama correspondencia entre la afirmación y la realidad, obviamente el relativismo cognitivo es falso porque la veracidad o falsedad de la afirmación depende del acuerdo que hay o no entre lo que afirma y los hechos en el mundo exterior, y, si la afirmación no hace referencia directa a seres humanos, entonces su veracidad o falsedad no pueden depender de los seres humanos.

La conclusión es que si quieres sostener el relativismo cognitivo tienes que operar una redefinición radical del concepto de verdad. Nosotros criticamos esas redefiniciones de la noción de verdad durante nuestro análisis de las tesis de Barnes, de Bloor, de Feyerabend, de Fourez y de otros, y en un artículo posterior hemos desarrollado aun más nuestra posición, pero se ve

claramente que el relativismo cognitivo es obviamente falso a menos que redefinas radicalmente el concepto de verdad.

Tal vez no sea necesario dar ese paso aún. Uno podría aceptar provisionalmente la teoría de la verdad como correspondencia con los siguientes matices: a) que el campo de los hechos no está acotado, es decir, lo que para usted es un hecho para mí puede no serlo o, dicho de otra forma, lo que llamamos “hechos” o “conjuntos de los hechos” es función de individuos o de culturas, o de cosmovisiones sociales, y b) no es tanto el hecho sino su interpretación. Cuando la teoría de la correspondencia afirma que un enunciado es verdadero si y sólo si hay una adecuación entre la afirmación y el hecho, lo que se está diciendo ahí en lugar de hecho es, más bien, la interpretación de ese hecho, y al ser éstos interpretables de modo distinto, ocurre que ese hecho que usted interpreta, ve, comprende, de una cierta forma, en cambio otro sujeto, de otra cultura o de su misma cultura, lo lee, lo ve, de una forma distinta, incluso radicalmente distinta. Donde Galileo veía satélites, otros veían manchas simplemente.

En primer lugar, nosotros usamos la palabra “hecho” para indicar una situación en el mundo externo, independientemente del conocimiento que tengamos o no de esa situación, independientemente de las creencias que tengamos o no sobre esa situación. De esta forma, el hecho en sí no depende de un individuo o de un grupo social. Nuestro conocimiento del hecho, obviamente, puede depender de los conocimientos que poseamos y, por lo tanto, también nuestro juicio sobre si una afirmación determinada es verdadera o falsa. Consiguientemente, dos personas o dos grupos diferentes pueden estar actuando racionalmente y tener dos juicios diferentes sobre la veracidad o la falsedad de una afirmación concreta porque poseen informaciones diferentes. Eso sí es correcto, pero eso no hace que la afirmación sea al mismo tiempo verdadera y falsa. Hace que dos personas diferentes, con informaciones diferentes, pueden actuar racionalmente y llegar a conclusiones diferentes. Por ejemplo, en la mayor parte de la historia

humana la mayoría de las personas pensaban que el sol giraba diariamente alrededor de la tierra y sabemos hoy que esa afirmación es errónea, pero no era irracional pensar así. Hay muchos motivos para pensar de este modo y se requirió un análisis bastante sofisticado de los datos astronómicos para poder darse cuenta de que el sistema solar estaba estructurado de otra manera.

Lo mismo puede decirse en otros casos. Es bastante natural, si no has viajado mucho, si no te has alejado lo suficiente de tu pueblo natal, que la tierra es plana pero tampoco esa afirmación es verdad.

No hay duda de que hay muchas cosas que son racionales de pensar, bajo ciertas informaciones, pero que sin embargo son falsas. David Hume da un ejemplo muy divertido de un hindú que, viviendo en la India, no cree posible que el agua se congele en invierno porque vive en un clima caliente y nunca ha visto congelarse el agua. Una cosa importante en este ejemplo es que la congelación del agua es un proceso abrupto, eso que llamamos en física “transición de fase de primer orden”. Por lo tanto, cuando la temperatura baja cerca de cero grados, pero no llega a cero, no ves ninguna semicongelación. Es natural por todo esto que si un habitante de la India no ve ningún efecto, no tiene en su campo de experiencias algo que se parezca a la congelación total o parcial del agua, para él sea un milagro pensar que el agua se pueda congelar en invierno. Es completamente racional para él descartar esa idea. Sin embargo, sabemos que es falsa. Eso demuestra que podemos pensar racionalmente que cierto enunciado es verdadero cuando en realidad es falso.

Volviendo entonces a la segunda parte de vuestra pregunta, la cuestión de la interpretación de los hechos, tengo que separar aquí varias cosas. Cuando estamos hablando de ciencias sociales, como la historia, obviamente una parte del trabajo del historiador consiste no solamente en establecer lo que sucedió sino en tratar de interpretar, de inferir causas, etc. y esto es muy complicado y nosotros no hemos entrado en estas cuestiones. Entendemos muy bien que las interpretaciones de distintos historiadores sobre los mismos asuntos puedan ser muy diferentes. No estamos hablando de esas cuestiones que son más delicadas. En las ciencias naturales hay también cuestiones de interpretación pero se trata de la interpretación de

datos incompletos para tratar de inferir lo que es verdadero.

Y otra vez hay que decir que, sin duda, pueden existir diferentes interpretaciones racionales de los mismos hechos y, consiguientemente, podemos estar inseguros de lo que es verdadero y de lo que es falso. Es por eso que existen controversias científicas sobre todo cuando los datos disponibles son pocos. Por ejemplo, los paleontólogos tienen a veces sólo uno o dos ejemplos de una especie. Es entonces muy difícil saber mucho de una especie con uno o dos ejemplos tan sólo. Lo mismo puede decirse en física, en biología o en cualquier otra ciencia. Cuando los datos son escasos hay controversias científicas y lo que los científicos tratan de hacer es buscar más datos pertinentes para el caso estudiado y que sirvan para ayudar a distinguir las diferentes teorías y para que, en algunos casos, por lo menos, lleguemos a poseer informaciones suficientes para inferir que sólo una de las teorías existentes es verosímil y que las demás pueden ser rechazadas.

Pero observad que otra vez estamos hablando de lo que es racional inferir a partir de los datos disponibles. No estamos hablando de lo que es verdad o de lo que no es verdad. Por ejemplo, en los siglos XVI, XVII, las creencias de la mayoría de los europeos cambiaron del geocentrismo al heliocentrismo por diversas razones pero lo que es verdad ahora era verdad hace mil años también. No es que los hechos del sistema solar hayan cambiado.

En el apartado final (“Consecuencias prácticas. El relativismo en el Tercer Mundo”) de este capítulo III que comentamos, ustedes citan el caso de las creencias védicas de un político hindú y de las nefastas consecuencias de ello. Concretamente la abolición, la destrucción, de un barrio marginal. Pero tal vez, si nos permite, el problema en este caso no está en las creencias, racionales o no, sino en el poder otorgado y mal usado por ese individuo. Con creencias racionales, tal vez verdaderas, científicas, uno desde un poder incontrolado, puede proponer soluciones devastadoras. Por ejemplo, atacar otánicamente una zona de Europa o perseguir y discriminar poblaciones por motivos etnocéntricos

Obviamente el problema está en las dos cosas. Tener creencias científicas y racionales no garantiza que tus acciones serán buenas porque está claro que puedes usar creencias científicas para malas finalidades. Podemos usar creencias objetivamente correctas de la física nuclear para diseñar armas nucleares destinadas a matar millones de seres humanos. No hay duda: tener creencias científicas no garantiza que vas a actuar éticamente.

En el caso del político hindú el problema radica en las dos cosas. Radica en que él tenía el poder de ordenar que un barrio fuese destruido y radica también en que él podía utilizar igualmente supersticiones védicas para justificar su decisión. No es sencillamente que él creyera en esas supersticiones sino que otras personas tenían creencias similares y que, por lo tanto, él podía utilizarlas para justificar esa decisión. En este apartado, nosotros citamos a la bióloga y socióloga de la ciencia hindú Meera Nanda que cuenta ese caso y ella misma sostiene que si la izquierda hindú hubiera sido tan activa en los movimientos de la ciencia para el pueblo como lo había sido en el pasado, hubiera iniciado una lucha dirigida no solamente contra la decisión de destruir el barrio pobre sino también contra la superstición que fue usada para justificar esa misma decisión.

No es nuestra posición, pero no creen ustedes que se les puede acusar de un cierto etnocentrismo cultural, de tipo científicista, por sus posiciones. Reparemos en saberes como la acupuntura y su inicial rechazo occidental, o en el posible valor del budismo como filosofía de la vida, o, por ejemplo, en las recomendaciones precipitadas de la ciencia occidental. Le cito un ejemplo. Organismos públicos oficiales sostenían en 1925 que cualquier radiación inferior a de 46 rens por año y por individuo era inocua; treinta años después se hablaba de 5 rens. O, por darle otro ejemplo, el mismo fraude científico, o el servilismo de la ciencia antes regímenes tan abyectos como el nazismo o el estalinismo.

No estamos pretendiendo defender todas las afirmaciones concretas de la ciencia occidental, sea lo que sea la ciencia occidental. Estamos

tratando de defender una cosmovisión racional, estamos tratando de defender ciertos procedimientos para averiguar la veracidad o falsedad de ciertas afirmaciones sobre el mundo. Pero somos muy conscientes, quién no podría serlo, de que los científicos, u otras personas racionales, pueden equivocarse. Es una obviedad. Hace 100 años se creía que la mecánica newtoniana era una teoría exacta de la gravitación. Por lo menos sabemos ahora que es una teoría aproximada, muy valiosa, pero que ha sido superada por la mecánica cuántica y por la teoría de la relatividad general. No ignoramos tampoco que nuestras teorías físicas actuales tendrán que ser, inevitablemente, superadas por otras teorías porque hay contradicciones internas. Y sabemos muy bien que los científicos pueden cometer errores y pueden hacerlos por muchas razones, incluidos prejuicios sociales. Estamos completamente de acuerdo con todo ello. Nuestro propósito no es defender determinadas creencias sino defender un método racional para evaluar las creencias.

Los ejemplos que vosotros citáis son muy diversos. El valor del budismo como filosofía de la vida no tiene nada que ver con lo que estamos diciendo porque no se trata de afirmaciones de hecho. O si se trata de afirmaciones de hecho, aunque no conozco bien la filosofía budista, ignoro si hacen afirmaciones de hecho sobre, por ejemplo, la antigüedad del mundo, si es así, las podemos evaluar de la misma manera que evaluamos las afirmaciones de los fundamentalistas cristianos.

Pero, por ejemplo, en el caso de la acupuntura yo no tengo creencias muy fijas sobre esta materia. Estoy dispuesto a estudiar los resultados de experimentos clínicos, con control doblemente ciego, y entonces vamos a ver. No tengo nada en contra de la acupuntura. Lo mismo puedo decir respecto a las otras cosas que incluisteis en vuestra pregunta.

Para finalizar déjenos hacerle dos preguntas que creemos pueden tener interés para los lectores de nuestra revista. Más allá del debate estrictamente filosófico, intelectual, ¿por qué creen ustedes, como afirman en su libro, que la discusión sobre el relativismo cognitivo tiene una importancia decisiva para la

izquierda política?

La relación entre las ideas que criticamos en las dos partes del libro y la política es bastante sutil y subrayamos en el prefacio que la mayoría de los temas discutidos en el libro, lógicamente, tienen poco o nada que ver con la política. Puedes tener la opinión que quieras sobre las matemáticas lacanianas o sobre la subdeterminación de las teorías por los hechos y tener también la opinión que creas más ajustada sobre el gasto militar, el matrimonio homosexual, etc., porque no existe nexo lógico entre las dos cosas y la relación entre los temas que discutimos y la política es principalmente sociológica. Es decir, que estos autores, y también el relativismo, están de moda en círculos intelectuales, por lo menos en Estados Unidos, que se consideran y que son en cierta medida de izquierda.

Existe sin embargo un cierto nexo lógico y esa fue mi motivación inicial para emprender toda esta tarea. Una de las motivaciones para escribir primero la parodia y luego el libro es que yo también soy de izquierdas y me sienta mal, en primer lugar, que mis compañeros políticos se pierdan en discursos estériles como los del postestructuralismo y, en segundo lugar, me parece que el relativismo cognitivo es una base muy débil para la construcción de una crítica social radical, sobre todo en Estados Unidos donde la izquierda es infinitesimal. Aquí en España, no sé si conviene incluir el PSOE en la izquierda o no, pero dependiendo de si se incluye o no al PSOE, la izquierda política está situada entre el 10% y el 50% de los votos. En Estados Unidos, dependiendo de cómo se cuente, la izquierda estaría entre el 0,01% y 0,1%.

Ahora bien si nosotros queremos progresar, si la izquierda quiere aumentar su influencia, tenemos que convencer a algunos de nuestros conciudadanos que tenemos un análisis del sistema económico-social y político que es más convincente, que es más verosímil, que los otros análisis disponibles en el llamado "libre mercado de ideas", que, como sabemos muy bien, no es tan libre. Y, por otro lado, tenemos que convencer a nuestros conciudadanos que nuestras propuestas para cambiar el orden social o político tendrán efectos sociales más de acuerdo con sus y con nuestros criterios éticos. Y, además, como en las dos partes del análisis del discurso

tenemos que hacer afirmaciones acerca del mundo, consiguientemente no basta con decir que mi teoría feminista es tan buena como tu teoría machista, sino que hay que decir que mi teoría feminista es mejor que tu teoría machista.

He aquí pues las razones por las que hemos de convencer a nuestros conciudadanos de que nuestro análisis es mejor que los demás, que es mas verosímil, y tenemos en fin que convencerles que en realidad las medidas que nosotros proponemos tendrán los resultados que nosotros pretendemos y, en ambos aspectos, obviamente, el relativismo cognitivo es una base muy, muy débil.

Una última cuestión para completar alguna de las cosas que usted ha dicho. Ustedes han sido muy cautos al tratar las imposturas en el libro puesto que han dicho que solamente juzgaban determinadas imposturas, determinados textos. Nuestra pregunta sería: si en las ciencias físicas, si en las ciencias naturales y en las ciencias formales, existen mecanismos para juzgar, mejor o peor, pero existen mecanismos para juzgar a los científicos mediante los mecanismos habituales de las revistas científicas, en relación a su intervención anterior y en relación a ese tema que nos preocupa por su impacto en la ideología, en la política, ¿qué mecanismos podríamos establecer, si es que existen, si es que hay alguna manera, que vayan un poco más allá del intento limitado, a pesar de todo lo que es el libro, de poner algunas cortapisas, de proponer algunos juicios para poder juzgar lo que se hace en ciencias sociales o en ciencias humanas, o en ese campo de transición hacia la filosofía y hacia la política?

Es una cuestión complicada. Tenéis razón al observar que en ciencias naturales es mucho más improbable que escritos tan ridículos sean publicados, por lo menos en revistas importantes porque hay todo un sistema de control y es verdad que es mucho más difícil que en los otros campos que habéis citado. No dudo de que muchos artículos malos son publicados en física o en biología, todo hay que decirlo, artículos mediocres, incluso

erróneos, pero sería muy improbable la publicación de pura charlatanería digamos del nivel de las cosas que nosotros criticamos.

En otros campos, en ciencias sociales, por ejemplo, los criterios son más vagos, es más difícil buscar lo que es bueno y lo que no es bueno. Creo que probablemente lo más importante es que cada lector utilice criterios racionales para evaluar lo que está leyendo y que no se deje arrastrar por el áurea de profundidad que tienen ciertos autores.

Pero si queréis extraer lecciones más generales de nuestro libro, tengo entonces que volver un poco atrás. Podemos dividir en tres categorías las posiciones que mantenemos. En primer lugar, están las afirmaciones que nosotros pretendemos haber demostrado más allá de cualquier duda razonable y hemos sido muy cautelosos en decir claramente lo que pretendemos haber demostrado. En segundo lugar, están las cuestiones que levantamos como conjeturas interesantes y plausibles a la luz de lo que hemos demostrado pero que no pretendemos haber demostrado y, en tercer lugar, están las cosas que no decimos y que a veces rechazamos explícitamente pero que nos son atribuidas generalmente por los críticos desfavorables para atacarnos más fácilmente.

Obviamente, lo interesante de nuestro libro no son tanto las afirmaciones que entrarían en la primera categoría sino las que pertenecen a la segunda, porque el abuso de conceptos científicos es una parte muy limitada de la obra de los autores que nosotros citamos, seguramente una parte muy limitada de la cultura intelectual en general y de la cultura de las ciencias humanas en particular. No hemos escrito este libro principalmente para decir a los escritores, a los autores de ciencias humanas: "más cuidado cuando importéis conceptos de las ciencias naturales". Esta no es la cosa más interesante. El asunto de más interés está en la segunda categoría a la que antes me refería. Tiene que ver con los argumentos de autoridad. ¿Por qué estos discursos han estado tan de moda y no han sido criticados más abiertamente hasta ahora? Estas son las cosas que no pretendemos haber demostrado pero que presentamos como conclusiones bastante irrefutables digamos.

De hecho tengo la sensación de que lo que hemos hecho con Lacan o

con Kristeva, por ejemplo, es un poco como lo que hizo el gobierno norteamericano, en los años treinta, con Al Capone, el gánster. Casi sin duda Al Capone era culpable de muchos asesinatos pero al final lo que se demostró en los tribunales era un caso de evasión de impuestos...

Quizás como en el caso de Pinochet.

Exactamente, porque demostraron lo que era más fácil demostrar. En el caso de Lacan lo mas fácil es demostrar que cuando utiliza conceptos y términos matemáticos lo que hace es pura charlatanería. Ahora bien, la cuestión es: cuándo él utiliza conceptos lingüísticos, ¿está entonces justificado su uso? ¿es también pura charlatanería? ¿es algo intermedio? Yo no soy competente para decirlo pero me gustaría que lingüistas profesionales hicieran un estudio semejante.

Creo que el interés de nuestro libro radica principalmente en las cuestiones que levantamos, pero que no estamos en grado de resolver.

Notas.

(1) La relación completa de los autores, algunas de cuyas obras son críticamente comentadas, con mayor o menor extensión y distanciamiento, es la siguiente: Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, François Lyotard, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Paul Virilio, Bergson y, en menor medida, Régis Debray, Michel Serres, Alain Badiou, Vladimir Jankélévitch, Merleau-Ponty, Prigogine y Stengers.

(2) Sokal se refiere al capítulo 3º del libro. "*Intermezzo: el relativismo epistémico en la filosofía de la ciencia*", pp. 63-112.

(3) Efectivamente, el libro se publicó por vez primera en francés, en París, en 1997, por Éditions Odile Jacob, y sólo posteriormente, en 1998, en inglés, por Profile Books. Las traducciones castellana y catalana toman como base la edición inglesa, menos el capítulo 11º, el dedicado a H. Bergson. La versión castellana ha sido realizada por Joan Carles Guix Vilaplana, corresponsable igualmente de la traducción catalana, junto con Anna Casassas, y ha sido revisada, ampliamente revisada, por Miguel Candel.

(4) Los números irracionales son números cuyo desarrollo decimal es infinito y no periódico y, por lo tanto, no se pueden escribir como un cociente entre dos números

enteros. Por ejemplo, la raíz cuadrada de 2 (1,4142...) es un número irracional como ya demostraron los pitagóricos. El número pi también lo es. De hecho, la mayoría de los números son irracionales dado que su infinidad es superior a la de los números racionales.

Los números complejos fueron inventados en el siglo XVI por Gerónimo Cardano y Raffaello Bombelli, especialmente con el objetivo de resolver ecuaciones que no tienen solución en el ámbito de los números reales como $x^2 + 1 = 0$ o $x^4 + 2 = 0$. La idea consiste en introducir un símbolo, i (de imaginario) que verifica que su cuadrado es igual a -1 . Formalmente se puede escribir, por tanto, que i es igual a la raíz cuadrada de -1 . El símbolo i fue introducido en 1777 por Euler.

El conjunto de los números complejos, C , denota el conjunto de los números de la forma $a + b.i$, donde a y b son números reales. A los complejos, cuya parte real es nula ($a = 0$), se les llama imaginarios. Así, $3i$ o $-14i$ son números imaginarios.

Su interés matemático es inmenso. Con ellos, todo polinomio, con coeficientes reales o complejos, tiene al menos una raíz compleja. Simplifican enormemente los cálculos de circuitos eléctricos de corriente alterna, intervienen en la formulación de los principios de la mecánica cuántica y, además, el estudio de las funciones $f(z)$, con z puede tomar valores complejos, permite calcular integrales, se aplica en aerodinámica y en mecánica de fluidos, por ejemplo, o en el estudio de los números primos.

(5) Un subconjunto es una parte de un conjunto dado. Así, los militantes de cultura libertaria son una parte de los militantes de I.U.-EUiA. Especialmente, todo conjunto es subconjunto de sí mismo, dado que es parte de sí. A estos subconjuntos raros, extraños, con trampa, si se quiere, se les llama subconjuntos impropios. El resto son subconjuntos propios.

Un conjunto de cardinalidad infinita se define como un conjunto que se puede poner en correspondencia uno-a-uno (o biunívoca o biyectiva) con un subconjunto propio de sí mismo. Así, los números naturales forman un conjunto infinito dado que podemos asociar cada natural (1,2, 3,...) a su doble (2,4,6,...). De esta forma se establece una biyección entre N , los naturales, y una parte propia de él, los pares.

Si no se definiera así, si no se incluyera el matiz de propio, todos los conjuntos serían conjuntos infinitos, dado que admiten una biyección con ellos mismos. Así, el conjunto de los redactores de *mientras tanto*, numeroso pero a todas luces no infinito, admite una biyección con su parte impropia, con el mismo conjunto de redactores, pero no admite ninguna correspondencia biunívoca con parte propia, con subconjunto propio alguno.

(6) Los autores dedican a Bruno Latour el capítulo 5, con *Postscriptum* incluido, pp. 129-137 de la edición castellana, y las páginas 101-106 del capítulo 3 dedicado al relativismo epistémico.

En el capítulo 5 discuten un artículo de Latour publicado en 1988 en *Social Studies of Science*, "A relativistic account of Einstein's relativity", que concluye, como recuerdan los autores, con una prueba indiscutible (y tal vez insuperable) de la modestia intelectual de Latour: "¿Le hemos enseñado algo a Einstein? (...) Según mi tesis, sin la posición del enunciador (oculto en la exposición de Einstein) y sin la noción de centros de cálculo, el argumento técnico de Einstein es incomprendible..."

(7) Por ejemplo, el axioma de elección o la hipótesis generalizada del continuo. El primer axioma es discutido por matemáticos de orientación constructivista y viene a afirmar que para cualquier familia de conjuntos siempre se puede escoger un elemento de cada uno de ellos y formar un conjunto con estos elementos. La hipótesis generalizada del continuo tiene que ver con la serie de los alefs, con la serie de los cardinales transfinitos. Supone que para cualquier conjunto infinito, no hay ningún otro número entre el cardinal de ese conjunto y el cardinal de su conjunto potencia (el conjunto de todos sus subconjuntos). La hipótesis del continuo, en concreto, afirma que no existe cardinal transfinito entre el cardinal de \mathbb{N} , el primer alef, y el cardinal de \mathbb{R} .

(8) Los textos a los que se refiere Sokal están recogidos en las páginas 41-42 de la edición castellana y la verdad es que no tienen desperdicio, especialmente el relativo a su propuesta de método algebraico para el cálculo del significado de "s(enunciado)".

(9) En las lógicas polivalentes o multivaloradas se admiten más de dos valores de verdad. Digámoslo así: un determinado enunciado no es verdadero o falso, sino que puede ser verdadero, más verdadero que falso, ni verdadero ni falso, menos verdadero que falso o falso. De hecho, hay lógicas polivalentes que admiten infinitud de valores semánticos entre los límites verdadero y falso.

(10) Por continuo se entiende en matemáticas el conjunto de los números reales, biyectable con la recta euclídea. La potencia del continuo es su cardinalidad y ésta es igual a \aleph_1 . \mathbb{R} y \mathbb{N} , reales y naturales, son ambos conjuntos infinitos, pero la infinitud de los reales, \mathbb{R} , es mayor que la de los naturales, \mathbb{N} . Suponiendo una biyección entre ambos, se llegaría a una contradicción.

(11) Los textos a los que se refiere Sokal están reproducidos en las páginas 57-60. Nuestro preferido, sin duda, es el de las páginas 57-58 referente al lenguaje poético y el axioma de elección.

(12) Las breves críticas de Sokal y Bricmont están recogidas en la nota 14 de La Introducción (p. 32 de la edición castellana) y al final del capítulo 11, el dedicado a Bergson y sus sucesores (p. 199).

Jean Bricmont realizó un análisis detallado de los libros de divulgación científica de Prigogine y Stengers sobre el caos, la irreversibilidad y el sentido del tiempo en "Science of chaos or chaos in science?", *Physicalia Magazine* 17, nº 3-4.

(13) La referencia está recogida en la nota 17 de la página 144. El libro al que se refiere Sokal es *In The Wake of Chaos*, Chicago, University of Chicago Press.

(14) La cita de Foucault que encabeza el capítulo VIII, perteneciente a *Theatrum Philosophicum*, sostiene lo siguiente. "He de hablar de dos libros que me parecen grandes entre los grandes. *Diferencia y repetición y Lógica del sentido*. Sin duda tan extraordinarios que es difícil comentarlos -muy pocos se han atrevido a hacerlo-. Creo que esta obra girará por encima de nuestras cabezas durante mucho tiempo, en una enigmática resonancia con la de Klossovski, otro signo mayor y excesivo. Pero llegará un día, quizá, en el que el siglo sea deleuziano."

(15) Aparte de referencias indirectas, Michel Foucault aparece al final del epílogo (p. 228) como uno de los autores que han contribuido a la construcción del Zeitgeist postmodernista por sus críticas a las filosofías humanistas de la historia.

(16) En los textos de Jacques Derrida, recogidos en las páginas 241-242, se hace referencia a la relatividad general clásica. El texto del comentario de Sokal es netamente irónico, incluida la nota 40 a pie de página.

(17) Existe versión castellana en Eduardo de Bustos y otros (eds), *Perspectivas actuales de lógica y filosofía de la ciencia*, Siglo XXI, Madrid, 1994, pp. 261-275. El número está extraído a partir de los dos tipos de relativismo discutidos por Niiniluoto, el cognitivo y el moral y la consideración de las categorías cognitivas y morales básicas (15, en total) y de los factores o entidades a los que puede referenciarse la relatividad (personas, grupos, lenguajes, marcos conceptuales, formas de vida, etc.; 15 también en este caso). Niiniluoto advierte que la clasificación no pretende ser completa.

En su comentario, Sokal aclara que ellos se refieren básicamente, por una parte, al relativismo cognitivo dependiente de personas o grupos sociales, en el ámbito exclusivo de las ciencias naturales, y, en otro contexto, diferencian entre el relativismo cognitivo y el metodológico.

18. Páginas 111-112 de la edición castellana. Recogiendo el análisis y la información de la bioquímica india Meera Nanda, Sokal comenta el caso de un político indio al que ideólogos védicos aseguraron que sus dificultades políticas desaparecerían si

entraba en su despacho por una puerta orientada hacia oriente. Al estar este acceso bloqueado por un barrio de chabolas, siendo por tanto imposible atravesarlo en coche, el político en cuestión ordenó la demolición del barrio.

19. Es decir, sin que ni el científico ejecutor ni el paciente conozcan la existencia o no de placebo.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A MANUEL TALENS.

“LO CIERTO -Y TERRIBLE- ES QUE STALIN FUE UN CÁNCER NO SÓLO PARA LA UNIÓN SOVIÉTICA, SINO PARA LA IDEA MISMA DEL COMUNISMO COMO HORIZONTE”.

La Revolución de Octubre fue desde su primer momento un referente del movimiento obrero internacional e internacionalista y de las organizaciones socialistas que no claudicaron frente al belicismo y las ansias de conquista de los poderosos de la tierra. Referente celebrado, además. Los actos que se organizaban en homenaje a esa fecha gloriosa, el 7 de noviembre, están en la memoria de muchos luchadores revolucionarios. Desde la desintegración de la URSS, desde el triunfo de la contrarrevolución capitalista (salvaje) en la tierra de Gorki y Maiakovski, también aquí, en esta página enrojecida, habita el olvido, un olvido injusto y suicida. Para recordar esta fecha, para hablar del significado de aquella revolución socialista, hemos conversado con el escritor, científico, traductor y militante Manuel Talens.

* * *

Me lo recordabas no hace mucho, tu primera novela, La parábola de Carmen la Reina, finalizaba con las siguientes palabras: “[En Artefa, un minúsculo pueblecito de las Alpujarras, se oyen las trompetas del Apocalipsis]... María Espinosa se encontraba en el corral, echando alpiste a las gallinas; había soñado que José Botines le declaraba su amor acariciándola con palabras calientes a la luz de la candelilla, y despertó con el ánimo tan alegre que olvidó abrir la ventana para ventilar el cuarto, y no se dio cuenta de que el azul estaba cubierto por unas nubes de plomo que acababan de instalarse lentamente durante la noche; pero levantó la mirada al sentir que su pelo de nieve empezaba a mojarse, y entonces vio la luz de un rayo al caer sobre la cruz del campanario; echó por el lado izquierdo de su casa hasta llegar a la plaza, con los tímpanos a medio reventar a causa de los trompetazos; olía a pólvora quemada

y las llamas chisporroteaban al salir por las ventanas de la iglesia; estaba ya a dos pasos de la muerte, y sin embargo creyó oír en el sonido de los truenos el principio de una nueva esperanza; era el 7 de noviembre del año 1917, y en ese mismo instante las hordas libertadoras saltaron por encima de las barricadas al compás de la séptima y última trompeta, avanzando victoriosas entre el humo opacode los cañones para entrar a saco en el Palacio de Invierno...” Déjame que te pregunte precisamente en torno a ese 7 de noviembre, casi un siglo más tarde. Hablabas aquí de nueva esperanza, de hordas libertadoras. ¿Qué pasó, pues, el 7 de noviembre de 1917? ¿Por qué crees que representó una nueva esperanza para las clases trabajadoras de todo el mundo?

Puesto que tu pregunta mezcla ficción con realidad, lo cual es algo muy de mi agrado y que suelo practicar como narrador, en primer lugar voy a añadir un poco de contexto a esa cita extemporánea de mi novela, para situar al lector. La parábola de Carmen la Reina sucede en la región montañosa de las Alpujarras granadinas, ese rincón de Andalucía de donde proviene mi familia materna, y se ocupa de la lucha de clases en un pueblo imaginario, Artefa, a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX. La meticulosa coincidencia de las fechas entre el desenlace apocalíptico de los acontecimientos en Artefa y el asalto al Palacio de Invierno –que supuso el nacimiento de la URSS– no es algo casual, sino un recurso retórico con el que pretendí homenajear ese acontecimiento histórico fundamental que fue la Revolución de Octubre.

En cuanto al 7 de noviembre, debo aclarar que la Rusia zarista se guiaba por el antiguo calendario juliano, distinto del gregoriano que hoy se usa en todas partes. Eso hizo que la fecha del triunfo de los soviets, el 25 de octubre según el calendario prerrevolucionario, coincidiese con el 7 de noviembre gregoriano. De ahí procede la aparente contradicción temporal de una Revolución de Octubre que se celebra en noviembre.

Añadiré que la recién nacida Unión Soviética adoptó el calendario gregoriano de inmediato, pero no por ello dejó de aludir a su revolución como culminada en el mes de octubre. Más tarde, la inolvidable película de

Eisenstein fijó para siempre esa confusión. El mundo es hoy tan globalizado y uniforme que estas discrepancias parecen ilógicas, pero en aquellos tiempos, no tan lejanos, lo normal era el contraste entre países y culturas, no la similitud. Aclarado esto, volvamos a tu pregunta.

Sobre el 7 de noviembre de 1917 y su importancia histórica se han escrito toneladas de páginas y lo que yo pueda añadir ahora en esta entrevista no es más que la insignificante opinión personal -sin ánimo de convencer a nadie- de alguien que siempre consideró aquellos hechos con ojos benevolentes. Me disculpo, pues, de antemano, si mis comentarios no están a la altura.

La Revolución rusa fue la segunda de la historia, pero la primera que ganó el proletariado, pues la francesa -de carácter burgués- dejó intacta la propiedad privada capitalista de los medios de producción como sistema económico imperante. En cambio, la Revolución rusa fue la prueba tangible que necesitaban los parias de la tierra para estar seguros de que el sueño de Marx no era irreal. ¿Cómo no iba a representar el principio de una nueva esperanza? El capitalismo explotador esta vez no siguió en pie, sino que fue reemplazado por el comunismo, bellísimo concepto a pesar de toda la desinformación que ha sufrido durante más de un siglo, y ese comunismo significaba la igualdad en el disfrute de los bienes terrenales.

Que en última instancia aquel edificio se derrumbara siete décadas después no hace menos sublime su construcción. A lo sumo nos confirma que los sueños, una vez realizados, necesitan mimo y lucha diaria durante toda la vida para que no se extingan.

Entonces, el comunismo, ese bellísimo concepto según tus palabras, sería la “igualdad de disfrute de los bienes terrenales”

Claro, se trata de un concepto básico del materialismo histórico, que se desprende de la sociedad sin clases y de la propiedad pública de los medios de producción. El paraíso, si es que existe, está aquí abajo y no tiene por qué ser sólo para unos pocos, sino para todos. A eso se le llama compartir, lo cual es ajeno a la naturaleza del capitalismo. El mensaje evangélico del

cristianismo es exactamente igual que el del comunismo, salvo que se adentra en el terreno del pensamiento mágico para fantasear un hipotético disfrute igualitario en el más allá.

Te has referido a una película de Eisenstein. ¿A cuál concretamente?

A Octubre, una maravilla del cine mudo, dedicada a los proletarios de Petrogrado, que Eisenstein filmó en 1927 para celebrar el décimo aniversario de la revolución. Muchos de los combatientes que habían participado en la lucha real representaron sus propios personajes en la película, lo cual es un detalle histórico nada desdeñable, aparte de la maestría que en ella demostró aquel extraordinario cineasta que fue Eisenstein. Está disponible en internet, aunque conforme pasa el tiempo cada vez son menos aquellos aún capaces de apreciar una narración fílmica como las de entonces, en estado puro, sin diálogos.

Se ha afirmado en alguna ocasión, y suele aparecer en las aproximaciones no afables, que la Revolución rusa fue más bien un golpe de mano de los bolcheviques. ¿Qué te parece esta apreciación?

Aquí entramos de lleno en el terreno de la propaganda, cuyo objetivo no es otro que la desinformación. Es evidente que toda empresa revolucionaria lleva pegada como una lapa la reescritura de la historia por parte del adversario. Tenemos ejemplos muy cercanos: Cuba lleva cinco décadas años soportando calumnias y, en cuanto a Venezuela, no pasa un día sin que la prensa privada occidental afirme que cualquier cosa que hace el gobierno de Hugo Chávez está mal. Hay que aprender a vivir con esa rémora, que por el momento parece insoluble.

Lo del supuesto golpe de mano de los bolcheviques no resiste el menor análisis, es un insulto a la inteligencia. Se basa en la falsedad semántica de que toda revolución es un estado de desbarajuste y desorden, sin tácticas preconcebidas de combate, que termina por asfixiar el orden legal como paso previo al caos. Con una premisa tan tramposa resulta fácil deducir el sofisma de que el asalto al Palacio de Invierno -la última escaramuza revolucionaria,

un prodigio de táctica militar- fue un golpe de mano de varios centenares de intrépidos bolcheviques, que terminaron pescando en río revuelto.

Se trata sin duda de una tesis reductora ad infinitum, que hace intencionadamente abstracción de todo el proceso revolucionario anterior, el cual había forzado en marzo la abdicación del zar Nicolás II y la formación de un débil gobierno provisional de la burguesía capitalista. Esa tesis, además, se deja en el tintero que Petrogrado (San Petersburgo) estaba ya bajo el control de los soviets y, por encima de todo, ignora la inteligencia de Lenin como cabeza pensante a la hora de mover las fichas de aquel tablero de ajedrez.

Es algo así como si pretendiésemos olvidarnos de Fidel Castro y de la guerra de guerrillas que inició a partir de la Sierra Maestra para centrarnos sólo en la batalla de Santa Clara -otro prodigio de táctica militar-, que dio el triunfo final a la Revolución cubana. ¿Quién en su sano juicio diría hoy que ésta no fue más que un golpe de mano del Che Guevara? Es absurdo, pura superchería.

Hablabas hace un momento de la inteligencia de Lenin. ¿En qué reside ésta? ¿En su atrevimiento? ¿En su coraje? ¿En sus análisis políticos inusuales? ¿En su heterodoxia? ¿Hubo un Lenin anterior y un Lenin posterior a la revolución?

Por por lo general, los grandes líderes políticos o militares que para bien o para mal han marcado la historia -ya se trate de Alejandro Magno, Julio César, Gengis Kan, Hernán Cortés o, en el caso que nos ocupa, Lenin- son seres de inteligencia superior, valientes hasta lo indecible y de una capacidad estratégica fuera de lo común.

Naturalmente, esa capacidad no es un mérito en sí misma, pero sí lo es el dedicarla en exclusiva a una tarea tan noble y altruista como la mejora del género humano. Lenin -al igual que luego Fidel, Ho Chi Minh o Nelson Mandela- forman parte de esa escasa galería de seres irrepetibles. Con esto creo haber respondido a los cinco primeros interrogantes que me planteas en tu pregunta.

Y, con respecto al último, me parece incuestionable que hubo un

cambio entre el líder que preconizaba la lucha revolucionaria y el estadista que fue después, tras la toma del poder. Pero eso entra dentro de lo normal, porque las circunstancias en ambos períodos eran radicalmente distintas. Uno de los ejemplos de esta evolución fue el papel cambiante, cada vez mayor, que le fue asignando al Partido. De ser éste al principio un ente dedicado a la educación popular para que las masas pudieran acceder a la vanguardia del proletariado, pasó a convertirse en la batuta que ejercía el poder. No deja de ser una triste paradoja que Stalin aprovechara luego esta singularidad para legitimar sus crímenes.

¿Qué actitud tomaron las grandes potencias del momento - Inglaterra, Francia, USA también- ante los nuevos acontecimientos? ¿Los dejaron respirar?

La actitud de esos países, como era de esperar, fue de total hostilidad. El paso del capitalismo al socialismo no es algo que pueda quedar impune en el concierto de las naciones, porque supone la pérdida de un mercado y, al mismo tiempo, la posibilidad de que otros pueblos se contagien con el virus de la revolución. Inglaterra, Francia, USA y también Japón, Canadá, Checoslovaquia y Alemania, entre otros países, se apresuraron a financiar a los ejércitos de mercenarios nacionalistas, zaristas, anticomunistas y conservadores en la guerra civil que estalló en la URSS en 1918 y que enfrentó al ejército rojo con el denominado ejército de “rusos blancos”, es decir, lo peor de lo peor en aquella sociedad, una especie de gusanera avant la lettre. Pero aquel intento contrarrevolucionario fracasó.

Lo curioso –o quizá no tanto– es que esa actitud hostil de las naciones persiste en la actualidad: el menor intento en cualquier país o continente de cambiar las reglas del juego por otras más justas conlleva siempre la misma respuesta. Latinoamérica sabe mucho de eso por propia experiencia. Honduras no es más que el último ejemplo de una larga lista de intervenciones contrarrevolucionarias azuzadas desde el exterior.

Lenin murió al poco, en 1924. Se ha dicho a veces que murió deprimido, abatido ante el desarrollo de los acontecimientos, no sólo

por las dificultades del proceso, sino por las actitudes de algunos de sus camaradas. ¿Te parece una conjetura razonable?

Personalmente, ese argumento me parece una solemne tontería, una más entre las muchas que se han inventado con tal de no aceptar lo que para el capitalismo resulta inaceptable: que Lenin era incombustible, como Mandela, como Fidel, como probablemente lo será Chávez. Cuando la reacción no puede con alguien, lo denigra. También se ha dicho que murió de sífilis. ¿Y qué importancia tiene si uno muere de sífilis, de un accidente cerebrovascular o de un traspies? ¿Tan difícil es admitir que Lenin murió porque le llegó su hora? Es ridículo inventarse una depresión tardía en alguien que ha sobrevivido a la cárcel, a las deportaciones, al exilio y a todo tipo de azares sin desviarse del camino que se había trazado de antemano.

De todas formas, con esto no pretendo sugerir que Lenin fuese insensible al sufrimiento. Nadie lo es.

¿Por qué crees que el proceso tomó al cabo de pocos años una vía tan autoritaria?

Ésa es la parte más dolorosa de la URSS, porque invita a que uno piense en lo que podría haber sido aquella gran patria internacionalista sin Stalin en el panorama, sin el desgaste de la Segunda guerra mundial y sin la carrera armamentista en la que el país se empantanó durante la guerra fría. Es como imaginar un destino diferente para España si Franco nunca hubiese existido. El problema es que la historia no permite dar marcha atrás para rectificar los errores.

Lo cierto -y terrible- es que Stalin fue un cáncer no sólo para la Unión Soviética, sino para la idea misma del comunismo como horizonte. Y quienes lo sucedieron, salvo quizá Krushev, fueron las metástasis tardías de Stalin, que terminaron por arrasar la herencia de Lenin. Pero el comunismo no es eso. Por suerte, la Cuba solidaria lleva cincuenta años mostrándonos la cara hermosa y compasiva del comunismo.

Acabas de citar a Krushev. ¿Y cómo fue posible que aquel intento de renovación, aquella autocrítica del estalinismo del XX

Congreso, que tantas y tantas esperanzas desencadenó de nuevo, no diera sus frutos o que éstos duraran tan poco?

No soy ningún kremlinólogo ni nada por el estilo, de manera que únicamente puedo interpretar lo que me sugiere mi olfato. Creo que el XX Congreso llegó demasiado tarde. Si Stalin hubiera sido flor de un día todo se hubiese podido remediar, pero no hay revolución que resista veintinueve años de crímenes, abusos y terror, por mucho que simultáneamente haga cosas dignas de elogio. Considero que Krushev no logró extirpar del todo el cáncer del estalinismo y, en consecuencia, éste no tardó en reproducirse.

Hace unos años me contaron en Moscú una historia preciosa sobre Krushev, que plasmé en un cuento. Recuérdame que te envíe el pasaje.

(Días después, Manuel Talens tuvo la gentileza de enviarme el texto y la foto que aquí reproduzco: “[...] Fue así como al día siguiente me hizo conocer el cementerio de Novodevichi. Las veredas ajardinadas estaban cubiertas de nieve. Vagamos entre las lápidas y no pude resistir la vieja tentación de monologar con ella, esta vez sobre los personajes célebres que allí están enterrados y de los que sabía algo. Me escuchaba atenta y su mirada se iba volviendo burlona. Llegamos a la tumba de Krushev. Entonces fue Mei-Ling quien abrió los labios para decirme que el antiguo presidente de la URSS no está en el Kremlin porque murió alejado del poder. A continuación, por primera vez desde que la conozco, me dirigió más de cien palabras seguidas. Supe que el mausoleo es obra de Ernst Neizvstny, un escultor a quien Krushev había mandado llamar en sus tiempos de primer secretario del PCUS para recriminarle violentamente que su arte le parecía contrario a los ideales del socialismo y que el entonces joven artista, en vez de amedrentarse, le respondió que él podría ser todo lo camarada secretario que quisiera, pero que de escultura no sabía nada en absoluto. Al parecer, tras su caída en desgracia, Krushev mandó llamar al escultor y ambos entablaron una cierta amistad, de tal manera que en el testamento dejó encargado que fuese él quien esculpiese el monumento funerario. En

éste, a ambos lados del rostro realista del antiguo dirigente, hay dos grandes figuras angulares abstractas, una en mármol blanco y otra en negro, que según me confesó Mei-Ling simbolizan dos orejas.

-Al final de su vida -añadió como conclusión-, Kruschev había aprendido a escuchar. [...]"

Es probable que la Unión Soviética se desintegrara porque sus dirigentes eran autistas, no escuchaban a nadie.

Pero no quisiera dar la impresión de que todo en la trayectoria de la URSS me parece negativo. Para el recuerdo quedará siempre la ayuda que le prestó a la República española durante nuestra guerra civil, el heroísmo del pueblo soviético en la Segunda guerra mundial (ambas cosas durante el mandato de Stalin, también hay que decirlo) y su apoyo constante e incondicional a Cuba hasta el último suspiro.

Por lo demás, en los ochenta hubo varios intentos de rectificación de rumbo. Primero con Andropov, que no era ningún estúpido, y luego con Gorbachov y la perestroika. ¿Cuál es tu opinión de estos nuevos intentos?

Ninguno de los dirigentes que sucedieron a Kruschev era estúpido, pero supongo que tampoco ninguno de ellos creía como hay que creer -con una convicción inquebrantable- en la supervivencia del legado de la revolución. No siento la menor simpatía por su recuerdo.

El último, Gorbachov, fue una especie de Adolfo Suárez soviético a quien el azar lo catapultó de improviso a un lugar inesperado: de austero servidor del aparato se vio reconvertido en frívolo demócrata televisivo al estilo occidental. Sin duda hizo lo que pudo, intentó abrir la ventana para que entrara aire fresco, pero la URSS estaba ya moribunda. Un cáncer no se cura con paños calientes y a Gorbachov le tocó el ingrato papel de asistir como espectador a una agonía que se precipitaba a su pesar, ajena a cualquier tratamiento.

Hay una canción de Jacques Brel, "J'arrive", que expresa bien la impotencia que Gorbachov debió sentir conforme la situación se le iba

escapando de las manos: C'est même pas toi qui es en avance, c'est déjà moi qui suis en retard. Y llegó lo inevitable, un día apareció Yelsin -arribista, mentiroso, ladrón, borrachín y traidor- y le dio el golpe de gracia.

Te has referido ya en algún momento a la arista de la guerra fría. Vuelvo sobre ella. La guerra fría, que siempre fue muy caliente para el Occidente belicista y que tuvo la intencionalidad de ahogar a la URSS desde un primer momento, ¿no dejó acaso muy poco margen de maniobra? En aquellas condiciones marcadas, ¿eran posibles, de hecho, otros senderos?

En casos como el de la URSS, mi abuela solía decir que “entre todos la mataron y ella sola se murió”. Qué duda cabe de que los yanquis tuvieron mucho que ver en aquella alocada carrera armamentista y en la estúpida competición espacial que USA y la URSS mantuvieron durante decenios.

Puedo entender que Washington se gaste sumas ingentes (que no posee) en la conquista del espacio, porque al fin y al cabo es un imperio colonialista e invasor y su abultado número de ciudadanos pobres y sin asistencia médica le importan poco. Pero lo que no entiendo ni podré entender es que la URSS aceptase el reto de tirar por el desagüe miles de millones de rublos en spútniks, viajes espaciales y demás gaitas, mientras que sus ciudadanos pasaban estrecheces en las diferentes repúblicas. Cualquier ama de casa sabe lo que son las prioridades y a ninguna en su sano juicio se le ocurriría comprar un Rolls Royce si a sus hijos les falta un vaso de leche. Los dirigentes del Kremlin, lamento decirlo, optaron por comprar el Rolls Royce. Aquellos delirios de grandeza drenaron unos recursos que hubiesen debido dedicarse al bienestar del pueblo soviético, en vez de malgastarlos así.

No estoy metido en ese mundillo, esto que digo es sólo mi opinión de espectador: ignoro cuál sería el margen real de maniobra de Moscú y si de verdad fue necesario aceptar el envite armamentista -que era una huída hacia delante, hacia la ruina- en vez de haberse contentado con organizar la defensa de los posibles ataques usamericanos. Pero me parece que las políticas imperiales, aunque sean impuestas desde el exterior, no deberían

tener cabida en un Estado revolucionario.

Salvadas las necesarias distancias, cuánto más lógico me parece lo que hace Cuba: dedica sus escasos recursos económicos a fabricar vacunas, formar médicos y maestros y trabajadores sociales, que luego pone a la disposición de sus países hermanos.

La URSS se desintegró en 1991. ¿Qué elemento crees que fue más decisivo para su colapso?

Al acoso constante de Washington hay que añadirle los propios errores de Moscú: la pérdida de los ideales, la perpetuación de una burguesía del Partido ajena a la realidad cotidiana del pueblo soviético, la ruina económica y moral, la corrupción enquistada en todos los estamentos. Es el pan nuestro de cada día, nada que no conozcamos en las democracias bipartidistas occidentales. España es un buen ejemplo de tal decadencia.

La voz narrativa de esa novela mía que citaste más arriba, poco después de las palabras que has reproducido y justo antes del punto final, añade: “sin duda los hombres fueron creados para ser brevemente libres en el tris de las batallas, volviendo a la esclavitud cuando atenazaban la victoria con las manos”. Quién sabe si ése es nuestro destino: intentarlo, fracasar, intentarlo otra vez, fracasar de nuevo y así sucesivamente, sin conformarnos nunca con el fracaso. Soy un pesimista activo, lleno de optimismo.

Intentarlo, fracasar y volver a intentarlo, dices. Dar batallas que se saben perdidas, guerrear para perder y volver a guerrear. ¿No es todo un poco absurdo? ¿No es el panorama que señalas literariamente brillante, pero políticamente inviable? ¿No subyace aquí una filosofía de la historia no sólo pesimista-optimista sino muy, digamos, romántica?

Vuelvo a Lenin: dos pasos atrás, uno adelante. Pura praxis. Lo absurdo sería renunciar. No hay nada de romántico en esta manera de pensar. El romanticismo me deja frío.

Mirado en perspectiva, desde nuestra posición actual, y

teniendo en cuenta los diez o más años de capitalismo salvaje en Rusia tras la caída de la Unión Soviética, ¿crees que valió la pena aquel 7 de noviembre? ¿Crees que los movimientos libertadores de la tierra deben seguir teniendo en esa fecha un referente? En definitiva, ¿debemos seguir reconociéndonos en esa revolución?

Sí, valió la pena. El criterio para valorar los hechos que pueblan la historia no debería ser nunca su éxito o su fracaso, sino la bondad o maldad de su esencia. Y la esencia de aquella revolución, que se hizo para mejorar la suerte de los parias de la tierra -me gusta reivindicar La Internacional-, fue buena.

El capitalismo salvaje en la Rusia actual ha creado multimillonarios de la noche a la mañana. Eso es lo que aparece en los titulares de la prensa occidental, mientras que la letra pequeña de las páginas interiores nos enseña la otra cara, mucho más siniestra: que entre 1990 y 2008 la esperanza de vida de los rusos -un dato que mide la calidad de vida y resume la tasa de mortalidad para todas las edades en ambos sexos- ha bajado desde 69 a 65 años. Esos 4 años de diferencia parecen poco, pero son la expresión estadística de una tragedia humana de proporciones descomunales.

En cuanto a si debemos reconocernos en la Revolución de Octubre, no sabría decirte. Me disgusta la nostalgia, porque el pasado no fue nunca mejor. Prefiero analizar fríamente los hechos históricos para quedarme con lo positivo de ellos, pero sin esconder lo negativo. Además, hoy las cosas son muy distintas y, al menos por el momento y bajo determinadas circunstancias sociales, resulta posible utilizar como palanca el sistema electoral de la democracia para hacer la revolución a través del voto, sin el uso de las armas. Aunque es mucho más complicado, claro, porque el voto no permite neutralizar por completo al enemigo, que permanece agazapado en el entorno.

Déjame finalizar con una pregunta sin nostalgia. ¿Cómo concibes el socialismo del siglo XXI? ¿Qué territorios te parecen más abonados para su conquista?

Pues también para finalizar, y antes de darte mi parecer sobre el socialismo del siglo XXI, te diré que me ha encantado disertar contigo sobre asuntos tan extemporáneos y fuera de lugar en el discurso público actual como son el marxismo y la Revolución de Octubre. Y me encanta, además, que esta conversación se publique, porque hoy en día resulta francamente heterodoxa, lo cual no deja de ser una virtud en medio de tanto electroencefalograma ideológico plano [sonrisa]. La posmodernidad, tú lo sabes muy bien, ha hecho estragos en los partidos tradicionales de la izquierda y en el pensamiento político de las sociedades contemporáneas, y el solo hecho de hablar de estas cosas suena, como poco, a ciencia ficción. ¡Qué le vamos a hacer!

Termino: el socialismo del siglo XXI lo concibo hablando español y no precisamente en nuestro país, sino en Latinoamérica. Allí abajo está el futuro de la humanidad, si es que ésta tiene futuro. Nosotros no veremos su culminación, pero ya ha empezado. De hecho, su semilla se plantó oficialmente el 8 de enero de 1959, cuando los barbudos entraron en La Habana. Sin Cuba y su terco ejemplo de resistencia durante cinco décadas, el socialismo del siglo XXI hoy no sería ni siquiera pensable. Ahora sólo falta que al menos uno de los tres gigantes latinoamericanos –México, Brasil o Argentina– encuentre y elija un Chávez, un Evo o un Correa a su medida para que la máquina de ese tren empiece a tomar velocidad y ya sea imparable. Es cuestión de tiempo. Ese día, si llego a presenciarlo, seré feliz.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA CON ALFREDO ALFONSO TORREALBA SOBRE
LA WIKIPEDIA EN CASTELLANO.**

**“[...] WIKIPEDIA, COMO GRUPO, ESTA NOTANDO CADA VEZ
MÁS SU PODER DE INFLUENCIA EN EL CONOCIMIENTO
POPULAR. SIN PROPONÉRSELO SE ESTA CONVIRTIENDO EN
UN MEDIO DE COMUNICACIÓN DE LOS INTERESES DE LA
CASA MATRIZ QUE QUEDA EN NORTEAMÉRICA, DERECHISTA
POR DEMÁS, QUE EN UNA ENCICLOPEDIA. ADEMÁS, LOS
BIBLIOTECARIOS, ESTÁN EXPUESTOS A SEGUIR
INSTRUCCIONES Y A LO QUE DICEN LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN PARA TOMAR SUS DECISIONES, AUNADO A
SU PRECARIA PREPARACIÓN ACADÉMICA”.**

Alfredo Alfonso Torrealba es politólogo, Magíster Scientiarum en Relaciones Exteriores y, con 33 años, es Director General de la Oficina de Seguimiento y Evaluación de Políticas públicas del Ministerio del Poder Popular para el Turismo (Caracas, Venezuela).

*

Hablaba usted, en un artículo publicado recientemente en rebelión, de la “dictadura comunicacional de wikipedia”. ¿Por qué wikipedia, la enciclopedia libre, es una “dictadura comunicacional”?

El proyecto wikipedia nació con grandes expectativas en la internet. Se construyó originalmente desde una óptica participativa para “hacer conocimiento”. Sin embargo, la versión en español de wikipedia deja entrever sin mayores esfuerzos un interés decidido por promover directa o indirectamente una fórmula de pensamiento preferencial e información “políticamente correcta” en las áreas sociales, a la vez que omite contenido e información en las ciencias duras. A los largo de todos sus doscientos mil artículos, la wikipedia en español minimiza el debate, excluye aportes y censura los IP de los usuarios. Las personas que están detrás de estas

acciones actúan como verdaderos represores de opinión, conocimiento y crítica. La imposición de sólo una línea comunicacional ha producido desbalances informativos, que afecta a profesores universitarios y estudiantes que depositan su fe en este medio para obtener información. Y estos defectos se compaginan con la promoción de un interés político derechista por reducir a su mínima expresión manifestaciones que insinúen un respaldo al pensamiento izquierdista en la región.

Se refiere usted básicamente a la Wikipedia en castellano. Entiendo, pues, que sus críticas no afectan a la Wikipedia en italiano, alemán, inglés o en catalán, por ejemplo. Que cada caso es cada caso.

Es así. Wikipedia en español se diferencia profundamente del resto de sus versiones en otros idiomas. He realizado estudios comparativos sobre artículos que se encuentran a la vez en otras versiones lingüísticas de wikipedia y es posible respirar el esfuerzo de los bibliotecarios de otros idiomas por lograr una mayor objetividad y desarrollo en la información que se presenta. Utilizando un método cuantitativo y cualitativo, se descubre que la wikipedia en español no escapa a la más básica subjetividad, manipulación y tergiversación de los bibliotecarios y más si se trata de las áreas sociales. Incluso hay casos donde pareciera que los bibliotecarios viven alejados de la realidad: viven de espaldas a lo que acontece. Sólo ellos permiten que se publique lo que es “políticamente correcto”. No es aceptable publicar en la wikipedia española información que rete, cuestione o pretenda crear sana discusión pública. Por ejemplo, los “enlaces externos” que aparecen en cada artículo de las áreas sociales, deberían ser un link libre al público que desee crear discusión. Pero ni siquiera son vistos de esta forma. Por otro lado, la calidad de los bibliotecarios de la wikipedia en español es muy cuestionable. El caso del bibliotecario “Tirithel” es lamentable. Músico y profesor de biología, edita y censura lo que le viene en gana en áreas como física, criminología, historia y matemáticas. Además, se esmera por los artículos de Biología y Clarinete que monitorea. Éstos tienen más desarrollo y análisis que los artículos de cáncer de mama, que también los corrige. Aquí nace un

desbalance informativo casuístico. Los privilegios de decisión otorgados a éste y otros bibliotecarios, son expresos en la wikipedia en español. Finalmente, si se trata de definir en pocas palabras cuál es la característica más distintiva de wikipedia en español, no dudaría en decir: es una pseudo enciclopedia electrónica, que obstaculiza la discusión, se vende como el “pase al cielo del conocimiento”, y quita las ganas de seguir leyendo e ir más allá. ¡Pobres nuestros estudiantes!

Pero, ¿qué sentido puede tener que una persona informada en temas de biología y música marque opinión y controle artículos e informaciones de historia, matemáticas o físicas? ¿Tan torpes son? ¿Tanto poder tiene el bibliotecario que usted cita?

Eso mismo es lo que yo me pregunto. Y si tienen suficiente poder, no él... todos ellos.

Entre las críticas usuales que recoge en su trabajo habla usted de su política de favorecer “el consenso sobre las credenciales en su proceso editorial antielitismo” y la susceptibilidad de Wikipedia “de ser vandalizada y en la adición de información espuria o sin verificar”. Empecemos por la primera crítica: ¿qué crítica es esa del antielitismo?

Wikipedia tiene varios temores: la guerra de ediciones (varios usuarios queriendo imponer a otros su versión de los hechos), el vandalismo (práctica habitual de hackear la página) y el elitismo (práctica donde los conocedores, expertos o enciclopedistas más importantes en la materia opinan). Para afrontar estos males, están los bibliotecarios que hacen el papel de árbitros. Ahora bien, wikipedia estableció que para que se publique algo en su página varios usuarios, por consenso, deben aprobar conjuntamente la información a ser publicada. De esta forma hacen “democrática la construcción de la información”. No obstante, como dice el dicho: “el papel lo aguanta todo”, porque en la realidad no es así.

¿Y por qué dice usted que la realidad no es así?

Esta pregunta creo que la desarrollo a lo largo de la entrevista...

De acuerdo, de acuerdo. La segunda crítica: ¿una enciclopedia vandalizada? Creo que fue Stallman quien habló de que el número de errores era, de promedio, similar al de otras enciclopedias de prestigio como la británica. ¿Es el caso?

Richard Stallman habló de errores, yo hablo de omisiones e imprecisiones. Richard puede estar en lo correcto al hablar de errores con respecto a la enciclopedia británica en referencia a wikipedia. Pero dudo que él se haya preocupado por la cantidad de omisiones e imprecisiones que existen en la wikipedia en español. La wikipedia en español puede ser vandalizada y hackeada en cualquier momento y para eso están los bibliotecarios, desde la óptica norteamericana. Pero ocurre, que ellos no conocen lo que nosotros entendemos por vandalismo, el cual puede traducirse en la más impune censura y exclusión al pensamiento.

¿Puede dar algún ejemplo de esas omisiones e imprecisiones?

Un buen ejemplo, ya superado, es cuando wikipedia en español habló sobre el fármaco misoprostol. Para 2007, informaban sobre el fármaco, pero no hablaba que el mismo podía provocar abortos espontáneos en las embarazadas. Gracias a una investigación del Dr. Kevin A. Clauson, de la Nova Southeastern University de Florida, el tema fue corregido.

Usualmente en wikipedia hay errores poco escandalosos, porque cuando un bibliotecario inglés lo comete, recibe una avalancha de pedidos por los miles de personas que leen Wikipedia cada día. En general, en otras versiones de wikipedia, cuanto peor es el error, será detectado y corregido. Como dice la Ley de Linus Torvalds: "dados muchos ojos, todos los errores serán obvios". La cantidad de editores de la Wikipedia es lo bastante grande como para que los errores sean normalmente pequeños. Allí hay una ventaja, pero en la wikipedia en español no se aplica. Se impone la dictadura del bibliotecario y ya. O en su defecto, ahora usan masivamente una marca que dice "cita requerida", cada vez que aparece es una sentencia que desesperadamente debe ser corroborada, pero incluso así, aparece con

elocuencia académica, por más falsa sea. Por ejemplo, la historia de los esclavos en América es más parecida a una historia de rumores circunstanciales en wikipedia en español, que parecieran que nunca se hubiera abolido en Suramérica pero sí en EUA.

Señala usted a continuación en su trabajo que desde enero de 2009 wikipedia, sobre todo en castellano, ha profundizado en sus esfuerzos por publicar información “políticamente correcta”, censurando usuarios, páginas webs y aportes de todo aquel que pretenda ir más allá. ¿Información políticamente correcta? ¿Qué quiere apuntar con esta expresión que ya ha usado anteriormente?

Ese término lo conocí leyendo escritores mexicanos que estaban preocupados por los nuevos mecanismos de comunicación provenientes de los países desarrollados y que caracterizaban por pretender fortalecer una única visión de mundo en diversos niveles sociales. El mexicano Luís Porter llegó a evaluar muy bien el origen del concepto meses atrás cuando precisó que es un fenómeno cultural que toma la forma de ciertas practicas y actitudes producto de los movimientos izquierdistas, anti-racistas, feministas y de liberación sexual iniciados décadas atrás. Pero para él, el concepto también ha desarrollado, y tomado nuevos componentes. Hoy lo “políticamente correcto”, es una maniobra (deliberada o no) cuyas consecuencias sustituyen cualquier tipo de debate, por estamentos que definen un conocimiento universal que es conveniente para los intereses de los grupos hegemónicos de poder mundial. Lo “políticamente correcto”, omite el cambio, reforma, o todo aquello que pueda argumentar otra explicación a un hecho concreto en la historia. Lo “políticamente correcto”, es lo conveniente, lo que debe entenderse y no cuestionarse. En el caso del por qué wikipedia desde enero de 2009 ha arreciado sus esfuerzos por imponer esta práctica, es por la situación latinoamericana. Hay temores en los países del norte porque se expanda el modelo político socialista venezolano por el planeta, el cual es “inconveniente” por cuanto reta el status quo de éstos países. En consecuencia, los retos de comunicación de estos países insisten e insisten en que Venezuela es el “eje del mal”, y que su presidente es un

dictador. Pero no hablan que en Venezuela en los últimos 10 años ha tenido un exceso de elecciones democráticas, porque es “inconveniente”. Once elecciones, una tras otra, que demuestran que la mayoría apoya al Presidente Hugo Chávez. Incluso, CNN afirmó que en Venezuela se condenaba a muerte a quién se oponía al gobierno ¡Por Diós! Venezuela esta entre los 10 primeros países que abolió la pena de muerte en el mundo por allá en el siglo XIX. Pero ellos insisten e insisten. En este escenario, de plena lucha mediática, las páginas de wikipedia en español tienden a pintar a Venezuela, a sus líderes, historia y sistema político como un país patético, propio del trópico. Y esto se ha extendido a otros casos como del Golpe de Estado de Honduras. Es insólito como la wikipedia española se niega a decir que allí hubo un golpe de estado contra el presidente Zelaya ¿y por qué? Porque decir que no hubo un golpe de estado Honduras, aviva las fuerzas opositoras de países como Venezuela, para que los grupos militares se levanten contra el gobierno, hagan un golpe de estado y sigan el ejemplo “liberador” de Micheletti.

Transitando por el sendero que usted apunta. ¿Tanta importancia tiene en su opinión el proyecto político bolivariano? ¿No exagera? ¿Tanto miedo tienen los poderosos de la tierra a un país, Venezuela, que no es ninguna potencia en ámbitos geopolíticos?

Sí hay temor con respecto al proyecto político bolivariano. Cada año son más y más los que visitan a Venezuela para conocer como una comunidad es dueña de una gasolinera, por ejemplo, como funciona una comuna, como funcionan los medios alternativos de comunicación, cómo se vive en un país con cinco poderes públicos y nos tres como lo tienen los demás países del mundo. Nosotros lo llamamos turismo político. Estos turistas son nuestros mejores informantes y nuestros mejores mensajeros. Prefiero decir: no somos una potencia geoeconómica, pero si estamos ganando terreno como potencia geopolítica.

Hablaba usted en su trabajo de censuras de usuarios y páginas web. ¿Podría darnos algunos ejemplos?

Un ejemplo vívido lo encuentras en los artículos relacionados con Roberto

Micheletti en wikipedia: que ahora es un estadista a la altura de Wiston Churchill o Simón Bolívar. Y para ver quienes han sido censurados de al menos abrir el debate en torno a esta figura, es recomendable revisar la sección de “editar” allí están una larga lista de censurados, pero no aparecen nombres y apellidos, sino más bien sus extintas direcciones IP. Asimismo, están los artículos de todos aquellos que participaron activamente en el Golpe de Estado de 2002 en Venezuela. Un ejemplo para que ver el desequilibrio informativo es el caso de comparar el artículo del grupo musical Slipknot (que apuesto a que muchos no lo conocen) con el artículo del cáncer de mama ¡¡¡impresionante! Allí ves que los bibliotecarios de wikipedia en español son más adictos a la música que a cualquier otra cosa ¡eso es una enciclopedia?! Al terminar de leer el usuario sabrá más sobre lo que hace cada mañana los miembros del grupo al levantarse que sobre las formas como deben hacer las mujeres para realizarse un autoexamen.

Habla usted en su artículo de los “bibliotecarios” que se creen, en cita que usted recoge, “dueños de la verdad y actúan como si, en efecto, lo fueran”. ¿Quiénes son esos bibliotecarios? ¿De dónde han surgido? ¿Quiénes les han elegido? ¿Qué poder tienen en la edición de artículos y modificaciones? ¿Son gente muy competente en determinadas materias?

Los bibliotecarios son personas como usted y como yo. Quiero decir que todos podemos optar a ese cargo. El perfil es amplio, puede ir desde un aficionado al internet, un bailarín, un estudiante con 13 años a un profesional doctorado mayor de 82 años. Se caracterizan porque conocen sistemas, viven en diversos países, poseen adicción a wikipedia y sospecho que sienten un especial placer por hacer lo que hacen. Ser bibliotecario no es fácil. Se debe poseer conocimiento técnico desarrollado en sistemas y luego contar con el apoyo de un grupo de personas para que te postulen como bibliotecario, en el caso que acepte. Las cualidades de la elección son impersonales. Los bibliotecarios pueden perfectamente no conocerse entre si; y los promotores de wikipedia no se interesan tampoco por saber quienes son. Fantasmas electrónicos, si; concientes de la responsabilidad para la cual fueron elegidos;

no. Ellos tienen una alta discreción en la publicación de cada artículo en la wikipedia. Monitorean los cambios que hacen los usuarios a los artículos y cuando éste se hace efectivo, lo revisan y lo etiquetan como aprobado y desaprobado. Durante ese proceso de decisión recurrente, actúan imponiendo su “orden”, su “voluntad”, su mítica “idiosincrasia”, su “cultura”, sus “gustos”, sus “placeres”. Si es el caso, que un usuario se queje por la censura a la cual ha sido objeto, por más razón que tenga, queda excluido y remitido a la votación popular de la sección de “discusión”. En esa sección, una cantidad desconocida de electores debe refrendar el aporte del usuario para que sea publicado por el bibliotecario, pero incluso así, es su voluntad que ello ocurra. El sistema de edición es tan discrecional que si 6 personas se dan a la tarea de informar oficiosamente a wikipedia en español que OBAMA tiene un tatuaje de Michael Jackson en su espalda, el bibliotecario puede quedar tan convencido que éste lo publica sin mayores contratiempos. Esto es lo que ocurre en torno a miles de artículos de oren social en Latinoamérica. El conocimiento popular puede tener un alto poder de convencimiento sobre el bibliotecario. Ahora imagínense a millones de personas avivadas por lo que ven en televisión escribiendo en wikipedia lo que ven sin investigar. Factiblemente, como esta ocurriendo, la wikipedia se va transformando en una tribuna política, más que en una enciclopedia libre.

Acusa usted a wikipedia de intentar callar el pensamiento de izquierda en Latinoamérica. ¿Por qué? ¿Cree usted entonces que los bibliotecarios tienen posiciones políticas definidas de derecha extrema o menos extrema, o cuanto menos afines a estos extremos?

Todos los bibliotecarios de la wikipedia en español tienen una posición política definida. Pero las evidencias me hacen pensar que en su mayoría giran a apoyar la derecha, al neoliberalismo, el statusquismo, las matrices más populares de los medios de comunicación, la expansión de los principios generales de la información y a que Slipknot es el grupo musical más trascendental de nuestros tiempos (hahah) es broma... ¿por qué? Básicamente por dos razones. La primera, porque wikipedia, como grupo, esta notando cada vez más su poder de influencia en el conocimiento

popular. Sin proponérselo se esta convirtiendo en un medio de comunicación de los intereses de la casa matriz que queda en Norteamérica, derechista por demás, que en una enciclopedia. Además, los bibliotecarios, están expuestos a seguir instrucciones y a lo que dicen los medios de comunicación para tomar sus decisiones, aunado a su precaria preparación académica. Si no, ¿cómo explicar la censura que ocurre con rebelión.org, sinónimo de izquierdismo y sano debate? La segunda razón, es que los bibliotecarios opinan donde no deben opinar. Por mi formación, jamás trataría de decir qué debe publicarse o que no en un artículo de física cuántica si soy bibliotecario. Pero a ellos no les importan eso. Sólo se limitan a echar los dados para ver que se publica y que no: este si... este no... este si... este no... hay el caso de un compañero que siguió los pasos de un bibliotecario y que notó que éste ponía siempre lo que publicaba una usuaria de nombre Fabiola, la cual se sorprendió por la atención recibida y le remitió un email agradecimiento por publicarle rápidamente lo que ella ponía en contra del gobierno de Hugo Chávez. Y el bibliotecario le respondió las gracias y que lo hacía porque su nombre le recordaba a una antigua novia... no he podido comprobar eso... pero a estas alturas lo creo todo.

Señala usted también que wikipedia fue objeto de censura en China en el año 2006. ¿Por qué? ¿Por sus contenidos políticos críticos a ese país?

No hay que olvidar que wikipedia es una organización privada con oscuros intereses. Ellos tienen el derecho de publicar y no publicar lo que les viene en gana. Hay reglas de juego, para acceder a ella. De allí ellos obtienen su más acérrima defensa ante todo tipo de cuestionamientos. Pero el problema es que ellos no tienen ningún tipo de interés por las consecuencias sociales que ocurren por sus escritos. No poseen responsabilidad social. Desconocen ese término. Pero hay países que tienen muy entendido que significa la responsabilidad social de los actos humanos y más si se trata de páginas de Internet. El caso de China es un ejemplo. El gobierno se alarmó por la misérrima responsabilidad social de la página wikipedia en idioma mandarín. En el 2006, el gobierno chino bloqueó el acceso al sitio por contener

información sobre presuntas violaciones de derechos humanos por parte de Pekín, el independentismo en el Tíbet y Xinjiang, cuando los casos aún se encontraban en tribunales o en agendas diplomáticas de organizaciones multilaterales. Pero para wikipedia, Human Right Watch, Reporteros sin Fronteras (también suspendidas), no aplicó el dicho aquel que dice “se presumirá inocente hasta que se demuestre lo contrario”. Es mejor y se gana más apoyo diciendo ustedes son culpables y ya. La censura duró un año, hasta que se levantó y se hizo parcial. A todas estas, Jimmy Wales, fundador de wikipedia, anunció que nunca se someterá a la censura como han hecho otras web extranjeras, en alusión al polémico "pacto" de Yahoo, Google y otras compañías con la censura china. Pero nadie, le pudo explicar que no habría mayores problemas si wikipedia asumía sus responsabilidades sociales por lo que publicaba en China, tal cual como un medio de comunicación nacional, pues eso era lo que era, un medio de comunicación más.

Insisto en un punto que acaba de señalar: “wikipedia es una organización privada con oscuros intereses”. ¿Qué oscuros intereses son esos? ¿Quién financia a Wikipedia si ese es el caso?

A diferencia de los demás sitios webs, Wikipedia tiene una plantilla de sólo 23 personas, pero cuenta con más de 150.000 redactores voluntarios (bibliotecarios) que son los responsables de los millones de artículos que tiene wikipedia en 265 idiomas. La organización, con sede en EUA, no tiene capacidad para controlar y saber quienes son estos usuarios voluntarios, aunque ellos son los responsables de haberlos ayudado a mediados de 2009 para recaudar unos 4 millones de euros en donaciones para financiar sus operaciones. Gracias a esta despreocupación de los fundadores, los bibliotecarios son el primer producto de venta de wikipedia. Los bibliotecarios pueden poner costo a sus ediciones, y trabajar para organizaciones con mayores intereses políticos y poder económico o, si se quiere, compañías y corporaciones. Total, la sede de wikipedia en EUA no se dará cuenta de ello, porque no tiene ni les interesan controles. Y más si se trata del tema de wikipedia en español. Allí es tan casuístico el tema de los bibliotecarios con el tema de ganar una renta, que en 2006 unos tres de ellos literalmente se

declararon en huelga anunciándolo en su propio artículo y han surgido diatribas y sospechas entre ellos. Los blogs que hablan de wikipedia están llenos de rumores entre los mismos bibliotecarios que sólo levantan desconfianzas. Si deseas un ejemplo, puedes seguir los pasos de alguien que se hace llamar “gizmo” o ir al artículo de HARINA P.A.N., allí verás como se colocan unas ideas comerciales que de forma “académica” te intentan decir qué ocurre si comes ese producto. Notarás que antes de ser una enciclopedia es cualquier otra cosa el artículo de HARINA P.A.N. y el artículo del Golpe de Estado en Honduras, el cual pareciera que está siendo financiado por el mismo Micheletti que quiere mantener la oficialidad en todos los sectores que su brazo pueda alcanzar. Los intereses son de quien los paga.

Por lo demás, tampoco Venezuela y la revolución bolivariana ha tenido mucha suerte en Wikipedia. Dice usted que en páginas se describe como líderes ilustrados a los perpetradores del golpe de Estado de 2002. ¿Es el caso? ¿Podría darnos algún ejemplo en concreto?

El artículo dedicado a Pedro Carmona Estanca en wikipedia en español, el artífice del Golpe de Estado de Venezuela, tiene tres insólitas cualidades resaltantes: 1) por un lado los describen con un líder ilustrado, pero no aparecen páginas que cuestionen dicha imagen ni para avivar el debate; 2) se hace un caso omiso a las declaraciones y al video del periodista de CNN Otto Neustald en pleno Golpe de Estado en 2002, video que fue determinante para descubrir las órdenes de éste “excelso ciudadano”; y 3) no se hace referencia a las conversaciones previas que había tenido con Charles Shapiro, embajador norteamericano para la época del Golpe de Estado.

¿La CIA, sostiene usted también, ha intervenido en la Wikipedia en inglés? ¿Con qué finalidades?

No una sino varias veces. Esto ha ocurrido desde los mismos orígenes de wikipedia. Pero en los medios de comunicación en español no se habla de eso. Pareciera que los únicos que están preocupados de verdad es la BBC de Londres, y los de la wikipedia en español que quieren que no se sepa. Invito a

ver

este

link,

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_6948000/6948665.stm

El posicionamiento mediático de la enciclopedia, señala usted, “invita a los estudiantes y profesores a creer en sus publicaciones online, utilizándola como la única fuente de referencia”. El peligro que usted señala -única fuente de referencia- es evidente. ¿Qué se puede hacer entonces? ¿Recomendar que no se use nunca o sólo en contrastación con otras fuentes?

Ante esta wikipedia española que vemos todos los días, es preciso profundizar el esfuerzo para que nuestros estudiantes sepan que esa no es la única fuente de información. Si bien esto pareciera una lucha entre un David y un Goliat, hay que profundizar los esfuerzos. Wikipedia es una forma económica de obtener un conocimiento de bolsillo, un conocimiento portátil. Si no prevenimos a nuestros estudiantes sobre esto y sobre la necesidad de triangular la información contrastando con otras fuentes, corremos el riesgo de hacer menos improductiva la dicha de educar.

Finalmente, ¿qué puede hacerse? ¿Cómo deberíamos actuar? ¿Debemos entonar un good bye Wikipedia? ¿Debemos intentar cambiar las cosas? ¿Podemos hacer rectificar en su opinión la actitud de estos nuevos e interesados censores?

No soy amante de las quejas. Con Wikipedia en español hay que hacer algo ¿qué? Que tenga conciencia de la responsabilidad social de lo que publican. Sólo eso y ya. Con esa política quizás veamos señales de cambio, y hallemos bibliotecarios especializados en las áreas para las que están más especializados, mecanismos públicos para censar al censor, bibliotecarios con ganas, voluntad y empeño por ser objetivos. Estoy preocupado porque cada día son más estudiantes quienes leen a wikipedia en español sin conocer que tienen frente de si. No obstante, debo reconocer que la tarea es casi imposible. Wikipedia es una organización privada y eso es innegable. Por ello, creo que buscar un cambio comenzando con ellos es una verdadera pérdida de tiempo. Allí no hay nada que hacer, porque es una organización

cerrada. Sin embargo, tengo mis esperanzas cifradas en no dejar de informar sobre sus riesgos y en la aparición de otras páginas similares que tienen un desarrollado criterio de responsabilidad social. Porque como buen izquierdista, creo en la presión de las palabras y el debate.

No está nada mal creer en esas cosas. Siempre han sido virtudes de las personas que han cultivado las tradiciones de izquierda. Gracias por sus amables, críticas y documentadas palabras.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA A JOSEP TORRELL

“¿QUÉ ME INTERESÓ? EVIDENTEMENTE LA REFLEXIÓN [DE OCTAVI PELLISA], EMPARENTADA CON JEAN-PAUL SARTRE, DEL ESPEJISMO DE CONSIDERAR EL FUTURO MÁS REAL QUE EL PRESENTE [...] CON EL TIEMPO, LO QUE ME IMPRESIONA MÁS SON LOS APUNTES PERSONALES DE UN HOMBRE QUE SABE QUE HA SIDO DERROTADO”.

Crítico de cine, agitador cultural, articulista incansable, colaborador habitual de El Viejo Topo y mientras tanto, Josep Torrell ha editado recientemente en Los libros del Viejo Topo los diarios de Octavi Pellisa (1935-1992), un activista imprescindible en la izquierda catalana y española a lo largo de varias décadas. Acercarnos a la vida militante de Pellisa y al contenido de su diario han sido los ejes centrales de nuestra conversación.

*

Has editado recientemente los diarios de Octavi Pellisa (1935-1992) entre 1975 y 1992 con el título “Apunts de la clandestinitat”. Empecemos si te parece trazando un perfil biográfico de Octavi Pellisa. ¿Cuándo empieza su militancia política comunista? Creo que fue uno de los primeros universitarios que militaron en las filas del PSUC.

Por aquellos años, todos los que se relacionaron con Octavi aseguran que ya se encontraba claramente en posiciones más o menos comunistas, o en cualquier caso claramente politizadas, lo que en aquel tiempo suponía una neta capacidad de oposición a lo existente. ¿De dónde viene esta politización que podríamos llamar precoz? No lo sé. Es cierto que sus padres formaban parte del bando de los perdedores. Es cierto también que su madre —a la que siempre admiró mucho— no se plegó en su vida cotidiana a los rituales de la sociedad fascista (la desobediencia orgullosa a los saludos, por ejemplo). Según el propio Octavi, la politización de los padres se transmitió a sus hijos. No hay que olvidar, además, que Octavi pudo estudiar gracias a que el “señor

Simó” –un profesor de instituto amigo de sus padres, “el tío Simonet”, como le llamaban— consiguió que sus padres le dejaran ir, sólo, a Barcelona a estudiar bachillerato. Parece ser que el señor Simón también era comunista y fue una influencia reconocida.

¿Quiénes formaron parte de esas primeras células comunistas en la Universidad?

En principio fueron estudiantes que se conocían de la facultad de Derecho y que habían madurado juntos un proceso de distanciamiento de todo lo que era la España oficial. En los albores de la transición, Manolo Vázquez Montalbán les dedicó una interesante novela, *La soledad del manager* (1977), en la que aprovecha para resaltar su pasado. Además de Octavi Pellissa (Marcos Nuñez en la novela), aparecen el desaparecido cineasta Joaquín Jordá, el abogado Josep M^a Gil Matamala y Luis Goytisolo, que también acabaría convirtiendo las peripecias de ese período en materia literaria de *Recuento* (1973), donde Octavi aparece con el nombre de Leo. Ésta fue la primera célula del PSUC en la universidad, en el año 1955, antes incluso de mantener un contacto orgánico con los dirigentes clandestinos (que sólo vendría un año más tarde, de la mano de Miquel Núñez).

Fue entonces, creo, cuando conoció a Sacristán y Francesc Vicens. ¿Qué relación mantuvo con ambos a lo largo de los años?

Con Manuel Sacristán empezó antes, en la tertulia de Laye, en el Bar Club. Le volvió a encontrar en el PSUC, en 1956, cuando Miquel Núñez le dijo que Sacristán era el responsable de profesores del partido. A partir de 1967, cuando volvió del exilio, reemprendió el contacto y a partir de entonces –y hasta la muerte de Manolo Sacristán— mantuvieron una relación cordial, basada en el respeto mutuo. La hija de Manolo, Vera Sacristán, le recuerda con particular cariño y lo que me ha sorprendido es que Octavi era un personaje habitual del piso de Sacristán. A los demás, lo que extrañaba de Octavi era su absoluta falta de discreción al criticar al que era visto como el maestro (por así decir). Para Sacristán, la experiencia de Pellissa en la República Democrática Alemana fue un aldabonazo para descreer que esas

sociedades fueran portadoras de un futuro de esperanza. Lo que quedó de manifiesto dos años más tarde con los tanques acabando con la primavera de Praga y los escritos desencantados que redactó Sacristan.

Con Francesc Vicens militó en el partido, y cuando Octavi ya estaba en Francia, Vicens le ofreció hacer un librito en la popular Gran Enciclopedia Pulga y Octavi redactó Enrique Granados (1958). Para burlar el control policial el librito salió firmado por "F. Vicens". Posteriormente, al volver, no me consta que tuviera una relación especial con él, que mientras tanto había sido expulsado del partido y luego siguió su propio camino.

Octavi Pellissa fue detenido pocos años después del inicio de su, digamos, militancia y fue salvajemente torturado. ¿Qué pasó?

Fue durante la segunda huelga de tranvías, en enero de 1957. La policía detuvo a un dirigente obrero clandestino y en el registro de su casa encontró unos papeles con nombres y lugares de encuentro. Las reglas de clandestinidad prevenían contra eso, porque era peligrosísimo... como se vio. Empezaron a caer militantes obreros en una verdadera redada. Josep Serradell (Román) consiguió advertir al único que estaba en la lista aunque no era obrero, que era Octavi. Fue a esconderse a Ginestar, pero la policía fue allí a buscarle y detenerle. Primero fue conducido a Reus y luego a Barcelona. Y allí, por supuesto, fue torturado por los hermanos Creix. Querían saber quién había en la universidad, pero él no "cantó". A pesar de su detención, y gracias a su silencio, la organización del partido en la universidad siguió intocada. Pero el coste de este silencio fue atroz. Como fue atroz la sensación de sus padres cuando le pudieron ver en la cárcel. Hay escasas anotaciones en el dietario que se remitan a la tortura, y nunca habló en serio de ese tema. Es importante también saber qué estaba dispuesto a hablar y sobre qué prefería callar. La experiencia de la tortura la guardo para siempre en el silencio.

¿Qué edad tenía cuando se exilió? ¿Por qué tomó esa resolución? ¿No existía otra posibilidad?

Tenía veintidós años. El fiscal pedía para él seis años de prisión. El

recuerdo de las torturas pesó bastante en su decisión. El partido y su familia estuvieron de acuerdo en que lo mejor era que se exilará. La otra posibilidad era la cárcel, en la que, por otra parte, ya había pasado seis meses. El partido se encargó de facilitarle el paso de la frontera hacia Francia.

¿En qué países vivió?

En Francia y en la República Democrática Alemana. Lo principal de su estancia en Francia fue el contacto y la colaboración con Benigno Rodríguez, antiguo secretario personal del presidente de la República Juan Negrín y, a la vez, militante comunista. Joaquim Vilar, que se exiló con él a Alemania, recuerda muy vívidamente el impacto que le causó en él la figura de Benigno Rodríguez y el respeto que sentía por él. Con Benigno Rodríguez tuvo la idea de organizar un encuentro de intelectuales del exilio y del interior. El encuentro fue el 20 de febrero de 1959 y fue considerado un éxito por todos los participantes. Fue la primera vez que su particular sentido de la oportunidad se manifestaba, y que iba a convertirse en un valor político incuestionable en la fase final de lucha contra el franquismo. En 1986, con la salida de En los reinos de taifas de Juan Goytisolo, le pude ver realmente enfadado –y deseoso de publicitar su rabia— porque en el libro de memorias no constaba el nombre de Benigno Rodríguez (en realidad, está cambiado). Esto es indicativo de su profunda amistad con el hombre a través del tiempo. En la red, por lo demás, puede hallarse un libelo inflamado de Jorge Semprún en defensa de Benigno Rodríguez, que da la talla de este instructor del quinto regimiento, que acomuna a gentes tan dispares como Pellissa y Semprún en su defensa. Uno queda con ganas de saber más de este hombre, pero no es mucho lo que se consigue saber de él.

En París, a partir de su amistad con Juan Goytisolo, empezó a frecuentar a un grupo de intelectuales (Monique Lange, Clara Malraux, Jean Genet, etcétera), que no eran precisamente los que el partido consideraba próximos. Jean Genet, enamorado locamente –y sin posibilidades— de Octavi, además era homosexual. Octavi comenzaba a ser un problema para el partido. Entonces se produjo la propuesta de Gregorio López Raimundo en el sentido de que tenía un contacto en la República Democrática Alemana que

podía conseguirles una beca para ir a la universidad. Octavi aceptó, y se matriculó en economía política. Claro está, sin embargo, que la concepción de la “economía política” que dominaba en la RDA se traducía en un catecismo de marxismo muy vulgar. Retrospectivamente, Octavi siempre se lamentó de no haber estudiado filología germánica, que le habría permitido vivir de las traducciones.

Pero él trabajó como traductor si no ando errado.

Sí. Al principio le pidieron que hiciera de traductor simultáneo para los delegados cubanos, que acaban de hacer su revolución. Es evidente que traducir literalmente lo que decían los revolucionarios cubanos iba a hacer saltar chispas a los muy puestos burócratas alemanes. Y viceversa: traducir sin más el lenguaje de los burócratas alemanes iba a producir resquemores entre los cubanos. De modo que traducía lo esencial al lenguaje del otro, y así nadie se peleaba. Esa habilidad no pasó inadvertida y le propusieron hacer la tarea de traductor e interprete en congresos internacionales del Consejo Mundial por la Paz, el Federación Internacional de Mujeres Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes, que eran todos de filiación comunista. Algunos piensan hoy que pagar a becarios era un modo de pagar menos por la traducción, pero el recuerdo que Octavi tenía de sus viajes era positivo y consideraba además que estaban bien pagados. Entre 1962 y 1966 pudo viajar bastante, cosa que se acabaría al regresar a España y verse privado del pasaporte hasta el año 1977.

¿Cuándo regresó a España? ¿No temía por su seguridad?

Regresó el día 13 de diciembre de 1966, vísperas del referéndum de la Ley Orgánica del Estado (que obviamente se “ganó” como se ganan los referéndum de todas las dictaduras).

No en todas. En Chile perdieron una vez.

Tienes razón, les falló esa vez aunque lo dejaron muy atado. De todas formas, el Estado quería terminar con la excepción que significaba tener jóvenes exilados por medio mundo. La proposición era clara: el que acepte

venir no será sometido a ninguna presión por los hechos por los que se exiló. Había compañeros en la Alemania Democrática que aceptaron y la policía franquista cumplió lo prometido. Recordemos que es a partir de estos años que empiezan a verse emigrados de la guerra pasar sus vacaciones en España, sin que pase nada. Por supuesto, tenían cierto temor a ser controlados subrepticamente por la policía, pero poco a poco fue normalizándose la situación. Tarde o temprano, los jóvenes exilados regresaron sin problemas. Por lo menos sin problemas causados por los hechos que les movieron a exilarse.

Fue entonces un asiduo de Bocaccio. ¿No es algo extraño que un militante comunista como él acudiera a un centro frecuentado por lo que Vázquez Montalbán llamó la gauche divine? ¿No chocaba con la frivolidad de aquel grupo?

Es una pregunta bastante extraña. Porque casi todos los que le conocían son gentes de una generación posterior, que daban por sentado que Pellissa era un habitual de Bocaccio y, por supuesto, un comunista. Por lo demás, conviene hacer algunos distinguos acerca del compromiso de aquella generación. La gente que iba a tomar copas a Bocaccio seguramente podía pagarlas, pero esto no supone que fueran de derechas, sino más bien de izquierdas. En segundo lugar, la policía política cumplió sus promesas pero entre estas no figuraban las famosas listas negras. A Octavi se le permitía vivir en España, pero no trabajar normalmente. De hecho, sólo pudo trabajar en algo remunerado a partir de 1976 (y aún en una película militante de Portabella). Hay, por lo tanto, diez años -más o menos— en los que Octavi prácticamente no puede trabajar o que trabaja esporádicamente para amigos. Entre sus amigos y conocidos pronto se acuerda oficiosamente que Octavi no paga porque no tiene dinero, y como es un tipo muy ingenioso siempre encuentra quien le invite. Esto es así en el Pub Tuset y cuando abren Bocaccio Octavi sigue a sus amigos al cruzar la calle. En tercer lugar, tenía ciertas ventajas el saber que a Octavi se le encontraba cada noche en el mismo sitio. Por ejemplo, Antoni Gutiérrez Díaz, que sería el secretario general del PSUC, tenía por costumbre pasarse por el Pub Tuset, desde la

puerta hacer un signo a Octavi, que salía, y entonces Gutiérrez Díaz le pasaba la consigna. En cierto modo, era un método muy eficaz (e improvisado) de contacto con la dirección, cuando ésta lo necesitase. Además Octavi siempre defendió a un sector de gente que había militado en el PSUC en el pasado, aunque en los últimos años sesenta pasase sus noches en Bocaccio. Valoraba más los riesgos que corrieron que el alcohol que trasegaban (en parte, porque comprendía qué es lo que les llevaba a hacerlo). Esta actitud la tuvo siempre con quienes habían arriesgado en el pasado, mientras no militarán en la derecha, claro está. Y, a todo esto, la gente de Bocaccio fue una parte importante de los encerrados en Montserrat contra el proceso de Burgos.

De acuerdo, de acuerdo.

Dicho esto, Octavi me había contado –medio en broma, medio en serio— que era un ser demediado: por un lado, su compromiso político; por el otro, su trabajo con gente de las vanguardias artísticas. Se puede sacar vanguardia y poner gauche divine, porque a la postre es lo mismo. Ocurre, no obstante, que ese ser demediado es precisamente el que le hace prácticamente único. Octavi era un hombre del partido y, al mismo tiempo, nada le emparentaba, en cuanto a modos, a la gente tradicional del partido. Quienes le conocimos hacia el final, puede pasarnos por alto algo que es muy fundamental. A saber: el carácter jovial y lúcido de Octavi es, en realidad, la interiorización de las derrotas de las que ha haciendo acopio a lo largo de su vida. En este sentido, Josep M^a Fradera dice cosas muy sensatas y atinadas en el prólogo al libro. Nosotros sólo conocimos al superviviente del Octavi que intentó ser en el pasado, en los años cincuenta. La derrota es la misma para Octavi que para Manolo Sacristán, por ejemplo, pero mientras Sacristán se hunde en un período depresivo en Octavi ese tono trágico no es visible. Parece como si hubiese reflexionado mucho y hubiese escogido la fina ironía como instrumento para hacer algo más llevadera la derrota. Esto ya es evidente cuando abren las Salas de Arte y Ensayo y, a la primera discusión, retirarse del grupo de gente que intentaba vivir de las traducciones de las películas en versión original. Algo que a mí me impresiona mucho es su

decisión de no pelearse con aquellos que no son enemigos declarados. Para esto es preciso haber pensado mucho sobre las consecuencias políticas que llevaba consigo lo que para los demás era una pelea sin trascendencia. Me parece que lo fundamental de esa reflexión hay que retrotraerlo al período de Alemania. Cuando vuelve a Barcelona me parece que es ya un Octavi Pellissa distinto del que se exiló. Pero es algo meramente intuitivo.

Octavi participó como guionista en varias películas. ¿Qué películas fueron esas? ¿Quiénes les dirigieron?

Bueno, si no viviésemos en España, diría que es muy extraño que al guionista de *L'agressió quotidiana* (1978) no le hayan llovido ofertas de trabajo. Aunque en la practica ha sido así. Los únicos que le pidieron ayuda en el guión fueron amigos suyos, Carlos Durán, Pere Portabella y Octavi Martí. Punto. Supongo que el hecho que fuera comunista -por muy sui generis que fuera su comunismo— espantaba mucho al personal del gremio. Con Carlos Durán hizo varios cortos para el Institut del Cinema Català: *La sanitat* (1977), *L'agressió quotidiana* (1978), *El barri del Besòs* (1979), *Escola pública* (1980) y *Assemblea de Catalunya* (1981). Con Octavi Martí hizo sólo un programa de televisión, *Creació artística i col.laspe de la societat a la RDA* (1990). Finalmente con Pere Portabella, que fue el primero que le invitó a sumarse a las tareas de guión, hizo dos largometrajes *Informe general sobre algunas cuestiones de interés para una proyección pública* (1977) y *Puente de Varsovia* (1989), y el mediometraje *Art a Catalunya* (1992).

¿Qué papel jugó en el encierro de Montserrat contra las penas de muerte del Consejo de Burgos?

El papel jugado por Octavi fue decisivo, y decisivo por la repercusión que tuvo. En Barcelona había varios círculos que se planteaban hacer algo ante las condenas a muerte del proceso de Burgos. La idea de Octavi era muy simple: desconvocar las protestas parciales y agruparlas todas en una sola, unitaria. Se trataba de unir en una misma lucha la izquierda comunista-socialista y, al mismo tiempo, la denominada *gauche divine*. En 1959, se trataba de acomunar la intelectualidad del interior y del exilio. En 1970 se

trataba de poner en contacto dos izquierdas (para entendernos), que en principio vivían de espaldas una de otra. Por supuesto, la idea fue muy bien acogida por otros y se consiguió el éxito de Montserrat, con trescientos intelectuales protestando contra las penas de muerte. Penas que fueron conmutadas, lo que supuso una bocanada de aire fresco para quienes habían participado en la protesta en todo el estado, sobre todo en Euskadi. En Cataluña la continuación de la Asamblea de Montserrat fue la Asamblea de intelectuales, profesionales y artistas (contra las multas que impuso gobernación) y poco más tarde la Asamblea de Cataluña. Hay algo que conviene decir. Juan Ramón Capella cuenta que el abogado Josep Solé Barberá ingenió un mecanismo para no pagar las multas, alegando que había una protesta en trámite. Por supuesto, no había nada pendiente pero la policía fingía creerlo. Pero no para Octavi. Buscando entre sus papeles aparecieron unos papeles pequeñitos con la cantidad de quinientas pesetas a cuenta de las multas pendientes. Retrospectivamente, el acoso policial tuvo que ser muy serio e insistente.

¿Qué posiciones mantuvo Pellissa durante la época de la transición? ¿Se mantuvo crítico con las posiciones de la dirección del partido?

En realidad, aunque fue siempre del PSUC, nunca tuvo el carné. De hecho, desde 1975, y con Ramón Garrabou andaba ya detrás de la fundación de lo que, a grandes rasgos, sería como el Instituto Gramsci, que aquí bautizaron como Centre de Treball i Documentació (CTD). De todos modos hay algo que para nosotros es difícilmente explicable. Para alguien que le han torturado y que ha tenido que exilarse por ser miembro de un partido, es imposible separar el partido del resto de su vida. Estaba dándole vueltas a esta cuestión cuando la formulé tentativamente a María Rosa Borrás, que estuvo en Alemania con Octavi. A María Rosa le brillaron los ojos de sorpresa y dijo que el lazo que unía a Octavi -y a ella misma— con el PSUC era sencillamente indestructible. Lo cual no es óbice para acto seguido despotricar furibundamente de la dirección o de la política del partido. Pero son dos cosas distintas. El partido puede ser un lupanar, pero es su partido: el

partido al que han dedicado sus vidas y por el que han sufrido tortura. Ésta también es una de las caras que Octavi tuvo que enfrentarse para ser el que conocimos nosotros, con su sagacidad y su sarcasmo.

Octavi jugó un papel destacado en la fundación y actuaciones del CTD. Has hablado de él hace un momento. Te pregunto más concretamente. ¿Qué pretendía el Centre? ¿Cuáles fueron sus principales actividades?

El Centre de Treball i Documentació surgió en 1977 para retomar todas aquellos temas que la izquierda (sobre todo la nueva izquierda parlamentaria) dejaba de lado. Al principio hubo también un intento de crear grupos de trabajo por temas (enseñanza, historiadores, economía, etcétera). Pero, con la excepción del de economistas, duraros pocos. Fueron muy importantes los debates y las jornadas. Yo no vivía en Barcelona, pero a comarcas llegaban noticias de sus actividades. Por ejemplo, el CTD fue el primero en traer ex combatientes de las Brigadas Internacionales. Fue el primero en organizar unas jornadas amplias sobre la cuestión ecología y el movimiento contra las centrales nucleares (Marxismo y ecología, en mayo de 1979, con participación del filósofo alemán Wolfgang Harich, autor del libro *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*). En este sentido, hay una memoria de actividades del Centre que cubre el período 1977-1982. Vale la pena echarle un ojo, de verdad. Aparecen una serie de actos (más de un centenar) que cubren desde la cuestión de la mujer hasta el incipiente movimiento por la paz (en la que participé yo, por cierto, en representación del Comité Antinuclear de Cataluña), pasando por discusiones de libros o el pase de películas. El punto culminante fueron las jornadas por la paz y el desarme (mayo de 1984), que contó con personalidades internacionales de primera fila, sumó una participación extraordinaria y consiguió una resonancia en los medios durante todas las jornadas. Con la vista puesta en el después, Octavi había logrado durante unos años una plataforma que le permitía hacer un auténtico trabajo político. En el Diari que hemos publicado, hay una anotación muy reveladora, en la que rechaza hacer política al modo tradicional. Dice textualmente: “me gusta y busco el tono confidencial”. Y

esto es lo que se hacía en el centre: debatir en tono discreto y amable cuestiones que, luego, cada cual llevaba al terreno político como mejor le parecía. Desde comarcas era tranquilizador saber que en Barcelona había algo que realmente funcionaba. Ahora debe ser desalentador ver este gran monstruo durmiente, víctima del sopor generalizado que nos hace a todos iguales, es decir, atontados. A medida que los partidos fueron perdiendo capacidad de convocatoria, el CTD intentó paliar este vacío de la izquierda. Fue la campaña de recogida de firmas de intelectuales por el no a la OTAN, fue la campaña Aturem la guerra contra la primera guerra del Golfo, fue la difícil campaña contra la Ley de Seguridad Ciudadana o fue el acto masivo La democracia de mercat, unic món possible? en octubre de 1991, contra la mayor campaña de desprestigio de las ideas comunistas que yo recuerde en mi vida.

¿De dónde han surgido el diario que habéis publicado recientemente? ¿Cómo se ha tardado tanto tiempo en editarlo?

En el verano de 2005 leí algo -no recuerdo qué— que me hizo recordar vivamente a Octavi. Haciendo un balance de lo que se había hecho desde el momento de la muerte, en 1992, el resultado era muy pobre. Octavi Pellissa era cada vez más un recuerdo que se perdía en la memoria. Y me pareció injusto. Tal vez porque en el momento de la muerte me propuse escribir sobre él, pero acabé escribiendo sobre cine, lo cual no es muy heroico. Decidí hacer algo, no sabía muy bien qué, y llamé a la que había sido la compañera de Octavi, Lúdia Garcia-Cairo. Quedamos una tarde de septiembre, hablamos y, al despedirnos, me entregó una bolsita de una conocida marca de ropa. “Es para ti.” Me quedé sorprendido, abrí la bolsa y encontré los cuadernos con una letra que reconocí en seguida, pues había tenido que pasar a limpio muchos escritos suyos. Creo que no logré pensar en nada. Sólo pregunté que era. Me contesto que le habían pedido si había algo publicable y dijo que no. Luego encontró los cuadernos, pero ya nadie volvió a pedirlos. Que los mirara, a ver si había algo interesante. Primero transcribí y publiqué Alemania, Alemania (en la revista mientras tanto, núm. 98, enero de 2006), que era un escrito independiente. No pude ocuparme del diario porque

estuve prácticamente ocupado en los primeros meses de ese año en las entradas del libro Vientos del Este. Los nuevos cines en los países socialistas europeos, que no sólo se trataba de escribirlo sino de conseguir las películas que comentaba, en su mayor parte no estrenadas. En el verano siguiente transcribí el diario, que no era tarea fácil, dada la minúscula letra de Octavi. Por lo demás, en la escritura salía la figura de Octavi tal como yo le conocí, pero también otro Octavi, al que yo no llegué a conocer (pero del que tenía noticias del propio Octavi, como de otra persona). Cuando en septiembre de 2006 empecé a mostrar la primera transcripción de los cuadernos se hizo evidente que el lector se preguntaba “¿Y quién es Octavi Pellissa?” No bastaba, pues, con publicar el diario, sino que había que ofrecer algo más, una cronología o bien un esbozo biográfico. Empecé la búsqueda en libros y las entrevistas con las personas que figuran al final del libro. Aquí hay que decir que este trabajo no es solo mío. La aportación de Lúdia Garcia-Cairo es absolutamente fundamental. No ha ahorrado esfuerzos en ningún sentido y ha contribuido buscando artículos, revisando los pasaportes, aportando datos, removiendo papeles, etcétera. En cierto sentido, el libro es tan suyo como mío.

¿Qué tipo de apuntes son estos "Apunts sobre la clandestinitat"? ¿Puedes ponernos algún ejemplo de sus reflexiones?

Es muy difícil cuando has vivido cuatro años con un texto ajeno. Lo primero que sorprende es que Octavi hable de la tortura, de la que sólo la exorcisaba en broma. La segundo que llama la atención es la interiorización de las normas de seguridad de la vida clandestina: no hay casi ningún nombre. Muchas de las anécdotas las había oído contar al propio Octavi con nombres y apellidos. Pero en el diario aparece el hecho sin los nombres. Por lo que pudiera pasar. En tercer lugar están las reflexiones personales, que atraviesan todo el diario, y que son un intento de verse a sí y a su actitud ante la realidad circundante, pero siempre con un tono distanciado y sencillo, como si eso no fuera importante. Y después, claro está, el pensamiento político, donde se pueden fechar ciertas reflexiones que ahora son patrimonio de la izquierda (pero él las anota hace treinta años, cuando no lo eran).

¿Por qué clandestinitat si abarcan un período que se inicia en 1975 y finaliza en 1992?

En principio empezó siendo meramente un cuaderno de notas sobre el significado de las palabras. Poco a poco fueron apareciendo los apuntes, aunque con morosidad. El diario toma forma en la primavera de 1976. Hacia el año 1979 se nota un cambio bastante radical. Las notas no son sobre lo que pasa, sino que tienen una clara voluntad de fijar lo que fue la clandestinidad. Si se prescinde de las fechas, la naturaleza de estos apuntes queda clara. Por supuesto, si tenemos en cuenta las fechas, pueden salir coincidencias reveladoras. Aunque yo no he hecho un estudio en este sentido.

¿Qué es lo que te ha interesado más a ti de este diario?

Vamos a ver, yo conocí a Octavi y, por supuesto, quedé fascinado por su franqueza y su mordacidad. De hecho, fue la primera persona que (des)conocí en Barcelona. En el otoño de 1982, recién llegado a Barcelona, coincidí con él en el centre y me pareció que me tomaba el pelo con batallitas, hasta que Paco Fernández Buey me contó su vida. Siempre le consideré como el hombre que sabía la historia porque la había vivido. Luego, ha habido un problema previo antes de saber qué me interesaba, que era qué decía auténticamente el dietario, puesto que había pasos poco menos que indescifrables. Y luego el periodo de confección de la cronología, en que cada entrevista me aportaba un matiz que desconocía o que me había pasado por alto. ¿Qué me interesó? Evidentemente la reflexión, emparentada con Jean-Paul Sartre, del espejismo de considerar el futuro más real que el presente. Pero esta es una reflexión ya fue trasladada tal cual a los diálogos –o a los monólogos— de El puente de Varsovia. Con el tiempo, lo que me impresiona más son los apuntes personales de un hombre que sabe que ha sido derrotado. Por ejemplo, cuando dice “ahora, después de tantas luchas solidarias, nos queda poca cosa: cansancio, escepticismo, soledad”. O aquella reflexión en que hace balance de sus amistades para decir que “las relaciones que he establecido con las personas que he conocido, las he basado o se han basado en motivos nobles y desinteresados”. Sinceramente,

me pregunto si podemos decir lo mismo.

Josep Maria Fradera, prologuista del libro, recordó el día de la presentación la definición de un antiguo compañero de militancia universitaria, Antoni Domènech, quien dijo que Octavi era lo que los franceses llaman un "vrai", alguien auténtico. ¿Qué quisieron apuntar Fradera y Domènech con esa autenticidad?

A mí me parece muy claro lo que querían decir. Desgraciadamente, uno lo coge o no lo coge, y sanseacabó, ¿no?. En cualquier caso, añadiría aquella cita de Wittgenstein que dice que de lo que no se puede hablar, lo mejor es callarse.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

**ENTREVISTA CON CLARA VALVERDE EN TORNO AL
SÍNDROME DE FATIGA CRÓNICA
“LOS ENFERMOS DEL SFC ESTÁN TOMANDO CONCIENCIA.
MUCHOS A TRAVÉS DE SUS ASOCIACIONES. EL
GOBIERNO CATALÁN HA CALCULADO MAL LA JUGADA DE
APARCARNOS EN “GUANTÁNAMO”. AHORA HAY UN
NIVEL DE CONCIENCIA MUY ALTO ENTRE LOS ENFERMOS
Y NO VAN A ACEPTAR QUE LES ENCHUFEN CUALQUIER
MEDICACIÓN”**

En 1984, Clara Valverde enfermó repentinamente de Síndrome de la Fatiga Crónica (SFC), una dolencia severa a la que los médicos no sabían dar nombre. Con esta sensación de estar perdida, comenzó una larga búsqueda que cambió el rumbo de su vida. En ese viaje para sobrevivir con los síntomas extremos de su enfermedad, se encontró con la indiferencia del sistema sanitario, la incomprensión de la sociedad, los consejos no-solicitados de su entorno, el ego de los médicos y el oportunismo de los políticos. Pero también han sido parte de su aventura el amor, la rebeldía, la creatividad y la solidaridad de otros enfermos en la misma situación dispuestos a transformar su realidad y a luchar por sus derechos.

Un libro que recoge su experiencia -y la de otros enfermos- se presentará en Barcelona el próximo 7 de mayo: *Pues tienes buena cara. Síndrome de la Fatiga Crónica. Una enfermedad políticamente incorrecta*. Ha sido editado por Ediciones Martínez Roca, en la colección “MR Ahora”. Un documental sobre el síndrome, “Amapola y los aviones”, dirigido por Ana de Quadras y Clara Valverde, se presentará el próximo 13 de mayo también en Barcelona (para más información: <http://www.ligasfc.org/index.php?name=News&file=article&sid=245>, es la página, muy recomendable, de la Liga SFC).

Clara Valverde suele afirmar: «¿Esperanza? No. Lo que me mueve es la PASIÓN.» Lean y entenderán sus razones.

* * *

El próximo 7 de mayo publicas un libro cuyo título es: “Pues tienes buena cara» y su subtítulo: “Síndrome de la Fatiga Crónica. Una enfermedad políticamente incorrecta”. ¿Qué es el síndrome de la fatiga crónica? ¿Es equivalente a la fibromialgia?

El Síndrome de la Fatiga Crónica (SFC) es una enfermedad neuroinmunológica que afecta también a los sistemas endocrinológico y cardiovascular. Junto con la fibromialgia (FM) y el Síndrome de Sensibilidades Químicas Múltiples (SQM), son tres enfermedades relativamente nuevas de la llamada “sensibilización central”. Son enfermedades multisistémicas, tres enfermedades de una misma familia. En realidad, los estudios demuestran que la mayoría de las personas que tienen una de estas enfermedades tienen también las otras dos aunque con más o menos afectación. En España, por razones políticas y mediáticas, se conoce más la fibromialgia, que causa más dolor que las otras dos. El SFC varía de persona a persona, pero es como una gran gripe permanente, que también afecta mucho a nivel cognitivo (memoria, procesamiento de información, ubicación) y a otros sistemas del cuerpo.

¿Por qué hablas en el subtítulo de enfermedad políticamente incorrecta? ¿Dónde reside su incorrección?

Esta enfermedad es, en mi opinión, “políticamente incorrecta” porque pone en evidencia todo lo que no funciona en esta sociedad:

1. El pensamiento médico que funciona de una manera lineal: síntoma-diagnóstico-tratamiento. Los médicos no están preparados para trabajar con lo multisistémico que es realmente lo que hay que hacer porque ninguna enfermedad afecta sólo a un órgano o sistema del cuerpo.
2. Los servicios sanitarios: que no están organizados para trabajar con la persona, sino con un órgano del cuerpo (si tienes una infección de la tráquea tienes que ver a un neumólogo, pero si tienes una infección de la garganta tienes que ver a un otorrino. Suena loco pero es la realidad).

3. Los políticos y las administraciones: que no quieren enfermedades que no sean fáciles y rentables (para la farmaindustria).
4. Los ciudadanos que no muestran solidaridad con la gente que no tienen un diagnóstico muy conocido. A las que tenemos enfermedades nuevas (bueno, no tan nuevas: los primeros casos de SFC se publicaron antes de nacer yo!), invisibles y que tenemos “buena cara”, se nos ve como cuentistas y no como personas enfermas. Si una persona dice que tienen Lupus (que es una enfermedad muy parecida al SFC), recibe apoyo. Pero si esa misma persona dice que tiene el SFC, la miran como si “tuviera cuento” y se la mira con sospecha (“bueno, no tiene tan mala pinta, no debe ser tan grave...”).
5. La sociedad del “éxito fácil” porque enfermamos hacia los 30 años de edad, en plena vida. En vez de “Operación Triunfo”, somos los de la “Operación No-Puedo”. Pasamos de ser gente productiva y activa a ser ciudadanos y ciudadanas echadas en la cama o en el sofá sin poder producir ni consumir. Desmontamos la idea del éxito en esta sociedad.
6. Somos la mayoría mujeres. Hay hombres que tienen el SFC (un tercio) pero se les cree más que a nosotras. ¿Qué es en nuestra sociedad una mujer que no puede cumplir su rol como madre, esposa, cuidadora? Con el SFC, la cuidadora de la sociedad necesita que la cuiden. ¡Eso desmonta a esta sociedad machista!

Se afirma que el 0,42 % de la población, no sé si española o mundial, sufre el Síndrome de la Fatiga Crónica (SFC), una enfermedad por lo general mal diagnosticada y de la que se sabe muy poco. Además, se añade, es una enfermedad que no es rentable para las farmacéuticas. ¿Por qué no es rentable para estas grandes corporaciones?

En realidad, se sabe mucho del SFC. Muchísimo. Se sabe mucho más de esta enfermedad que de la mayoría de las que se suponen que son “conocidas”. Pero en nuestro país, ni los gobiernos ni las escuelas de

medicina han hecho sus deberes. En el Reino Unido, Canadá y los EEUU hay campañas de publicidad para que la población general sepa que existe esta enfermedad invisible y cómo afecta a la persona y a su familia. Y los médicos de cabecera están formados sobre el SFC. Cuando hemos preguntado al gobierno catalán (específicamente, al CatSalut⁵) si van a hacer una campaña de educación sobre esta enfermedad que afecta a tanta gente, nos han dicho que no, que lo hagamos las asociaciones.

Esta enfermedad no es rentable para la farmaindustria por dos razones:

1. Afecta a varios sistemas del cuerpo de diferentes maneras. Con lo cual no hay una, dos o tres medicaciones que puedan servir a todos los afectados. Se necesitan 40 ó 50 diferentes tratamientos porque cada persona con el SFC tiene afectada una parte más que otra. Por ejemplo, yo tengo muy afectado el sistema inmunológico, pero otra persona con el SFC, quizás tiene más afectado el sistema neurológico. Cada persona necesita un tratamiento específico. Eso no es rentable.
2. La mayoría de las personas con el SFC, no toleran los productos químicos porque el desarreglo que tenemos es como la Sensibilidad Química Múltiple. Los tratamientos que toleramos son los llamados “naturales”: homeopáticos, naturopáticos, etc. Ni la farmaindustria ni los gobiernos (que van de la mano de la farmaindustria) quieren saber nada de la medicina “suave”.

¿Cuál es la situación de los afectados por esta enfermedad en estos momentos? ¿Reciben tratamiento, mejoran, reciben ayudas, están asociados, los médicos conocen la enfermedad?

Los afectados por el SFC en España lo tienen mal. Y va a peor. Los pocos servicios sanitarios públicos que había estaban en Cataluña y la Consellera Geli los está desmontando. Están suprimiendo los pocos servicios para el SFC, y quieren que los pacientes sean vistos por especialistas en

⁵ El Servei Català de Salut, el Servicio Público de Salud en Cataluña.

fibromialgia. También quieren que nos receten los medicamentos rentables que usan para la fibromialgia, pero que ni siquiera funcionan para la fibromialgia (neurolépticos como el Lyrica de Pfizer) y nos hacen mucho daño porque son bombas químicas. También quieren recetarnos antidepresivos (muy bueno para la farmaindustria) y antiinflamatorios (muy malos para el sistema inmunológico y muy buenos para los bolsillos de la farmaindustria).

La otra ventaja de decir que todo SFC es fibromialgia es que así no tienen que dar pensiones. Se dice (pero no es verdad) que la fibromialgia no es tan invalidante como el SFC, con lo cual no se dan muchas bajas o invalideces por fibromialgia. Un 2,5% de la población tiene fibromialgia. Si se le suma un 0,5% con SFC, estamos hablando de mucha gente. No saben qué hacer. La idea de la Consellera Geli es dejarnos aparcadas sin pensiones, sin tratamientos (que los hay, aunque no curativos, pero ayudan mucho), sin nada. Por eso decimos que nos meten en Guantánamo: en un limbo legal (sin derecho a ayudas) y sanitario (sin poder ver a especialistas que sepan del SFC). Hay mucha gente con el SFC que se están suicidando. No es para menos.

La mayoría de las personas con el SFC tienen que acudir a la medicina privada y se gastan al año unos 6.000 euros en tratamientos.

¡Seis mil euros dices!

Sí, sí, no es un error. Es una burrada pero, ¿qué opción tenemos? Aun con tratamientos, nuestra calidad de vida es, según los estudios, peor que los enfermos de SIDA. Pero sin tratamientos, la mayoría no nos podríamos levantar de la cama nunca. Con tratamientos podemos levantarnos a ratos y a veces salir de casa. Y las personas con SFC y FM ahora sabemos que nuestras enfermedades están relacionadas con los tóxicos, con lo cual estamos aprendiendo a hacer Control Ambiental (retirar todos los productos químicos posibles de nuestras casas, comida, etc). Esto nos ayuda pero también es una cuestión limitada, ya que vivimos en un mundo muy tóxico.

Los enfermos del SFC están tomando conciencia. Muchos a través de sus asociaciones. El gobierno catalán (los otros del estado español no hacen casi nada, ni bueno ni malo) ha calculado mal la jugada de aparcarnos en

“Guantánamo”. Ahora hay un nivel de conciencia muy alto entre los enfermos y no van a aceptar que les enchufen cualquier medicación. Somos un colectivo desesperado. Hemos perdido todo: salud, trabajo, futuro, seguridad económica, vida social, y muchos también familias y amigos. ¿Qué tenemos que perder? Nada. La Consellera Geli debería darse cuenta de que un colectivo que no tiene nada que perder es un colectivo peligroso.

Supongo que recuerdas que, hace casi un año, el Parlament Catalán votó, por unanimidad, una resolución, la 203/VIII, como resultado de la Iniciativa Legislativa Popular catalana para la cual recogimos 140.000 firmas (cuando sólo se necesitaban 50.000) para exigir servicios sanitarios para el SFC y la FM.

Lo supe por ti.

Ahora, el 21 de mayo, el Departament de Salut tiene que rendir cuentas de lo que han hecho. Y sabemos (porque con cientos de miles de personas afectadas y sus familiares tenemos mucha información) que no sólo no han cumplido lo que dice la Resolución, sino que han desmontado los pocos servicios sanitarios públicos que teníamos. Veremos qué retórica, qué mentiras nos cuenta la consellera Geli el 21 de mayo, y nosotros procederemos con toda la fuerza política y jurídica que estamos organizando. Que no es poca.

El libro tiene aspectos autobiográficos. En 1984, si no indiscreción, tú misma enfermaste repentinamente de esta dolencia severa a la que los médicos entonces no sabían dar nombre. ¿Cuál ha sido tu experiencia durante todo este largo tiempo?

¡Es que si te cuento toda mi historia, Salvador, no comprarás el libro en el que lo cuento en 199 páginas!...

Lo haría igualmente, claro está.

Es broma. Sí, yo enfermé con un virus muy común, el citomegalovirus, parecido al de la mononucleosis, el virus Epstein-Barr. Cualquier otra persona hubiera estado enferma unos meses y se hubiera repuesto. Yo nunca me he

recuperado de esa “gripe”. Yo no sabía que tenía la predisposición genética que hace que mi sistema inmunológico y mi bioquímica no puedan enfrentarse a los virus de una manera normal (ahora lo sé porque he pagado para hacerme las pruebas). También me acababa de vacunar porque me iba de viaje a Perú. Las vacunas innecesarias son un peligro para gente como yo. Todo eso junto hizo que entrara en un estado de “trancazo” permanente.

Durante 6 años tuve fiebres, infecciones, desmayos constantes y no sabía qué era. Mi historia es muy parecida a la de la mayoría de la gente con SFC. Se pasan años antes de que te lo diagnostiquen y eso que es bastante fácil diagnosticarlo si el especialista ya tiene experiencia con el SFC. Durante esos años es un infierno. Dudas de ti misma. Te dicen que lo que tienes es “nervios”, etc. Una pesadilla. Un secuestro.

Luego me diagnosticaron el Síndrome de la Fatiga Crónica, lo cual me sonaba a cuento total. ¡Vaya nombre!

Tuve unos años, en todo este viaje, en los que mejoré un poco, y entre eso y mi arte de poner buena cara y de fingir (y necesitar fingir para poder ganarme la vida), viví unos años que parecía “normal”. Pero no duró mucho.

Y ahora, en estos momentos, ¿cómo organizas tu vida?

Mi vida consiste ahora en estar en casa. Levantarme (bueno, sentarme) una o dos horas e intentar hacer algo que yo considero “útil” (en mi caso, escribir, pero eso está muy afectado por lo neurológico). A veces puedo salir de casa un poco. Ando una manzana o dos. Nunca sé cuándo voy a poder estar “mejor” como para salir de casa o levantarme, o cuándo voy a pasar unos meses sin casi levantarme.

Paso horas cada día que no puedo ni dormir, ni leer, ni escribir, ni hablar, ni escuchar música, ni ver la televisión....Nada. Es como el peor día de la peor gripe que hayas tenido. Pero así cada día. Como subir el Everest. No me puedo duchar porque me desmayo. Para sentarme en la bañera y lavarme, tengo que planificarlo unos días por adelantado. Tengo que descansar mucho y prepararme y luego descansar unas horas después. Y vestirme. Muchos días toma toda la energía del día para vestirme. Todo lo tengo que hacer despacito y con cuidado. Y en cuanto me descuido, me

desmayo, o entro en chock tóxico por todos los virus que tengo y cualquier producto químico que no he retirado de mi casa. O sea, un infierno.

Cuando salgo y voy a una reunión con gente sana (algo que pasa poco; casi toda mi actividad es por internet), la gente me ve sonriendo, intentando ser creativa, etc. Y piensan: “no está tan mal”! No se dan cuenta de que para mí (como para toda la gente con el SFC) la vida es otra cosa. Yo sólo hago algo con toda mi alma, con “alto voltaje”. Si no, no vale el esfuerzo. Y esa es la diferencia que la gente sana no entiende. La mayoría de la gente hace las cosas a medias, con ganas pero no tantas, por razones que no son realmente del corazón. Las hacen por rutina, o por obligación, o no saben muy bien por qué. Por eso no pueden entender que, aunque para mí el estar sentada una hora en una reunión sea como subir el Everest (y preocupada de si me desmayaré, si podré levantarme, si podré llegar a casa), estoy ahí con todas mis ganas y mi ilusión. Porque si no, ¿para qué levantarme?

¿Y de dónde sacas energías para proseguir combatiendo, para no ceder? ¿Es una herencia paternal de rebeldía poética?

Tengo mil razones para seguir adelante. Millones de razones. Cuesta mucho seguir adelante y sería muy fácil tirar la toalla. Pero me cabrea el que los políticos y la farmaindustria estén utilizando nuestras enfermedades. Y eso me da energía. Un superviviente de un campo de concentración, Víctor Alba, dijo: “Cuando estás cabreado, te encuentras en estado de gracia”. ¡Hay tantos días que estoy echada sin poder hacer nada! Pero he decidido que cada día, aunque sean 10 minutos, en mi cama con una libreta, haré algo contra las injusticias: escribir algo para una web, escribir un correo electrónico a los políticos, elaborar una idea para un artículo, mandar un correo apoyando a alguna compañera enferma. Diez minutos. Si puedo, me hace sentir mucho mejor mentalmente (la acción política es buena para la salud!). Y no sólo me implico (desde mi estado horizontal) en temas relacionados con estas enfermedades y tóxicos, sino también sobre el tema de la privatización del sistema sanitario público y otras injusticias: Palestina, lo que está ocurriendo en Asia Central y del Sur, etc. Hay mucho por hacer.

Me da energía la gente que tengo en mi entorno: mi pareja y mis

amigas, rebeldes, creativas, apoyadoras. Y mis grandes compañeros y compañeras de fatigas: la gente con la que trabajo en estos temas. Los y las activistas del movimiento SFC, FM y SQM son mi energía en vena. Juntos llevamos a cabo esta lucha por nuestros derechos. Es un privilegio para mí tenerlos como compañeros de este largo y difícil viaje. Ellos y ellas son mi inspiración. Están fatal pero siguen luchando. Sólo pensar en mis compañeras y compañeros de fatigas, me dan ganas de seguir luchando: Lidia, Sergi, Àngels, Jordi, David, Cris, Paqui, Eva, Eli, Servando, Nuri, Maite, Gloria, Montse, Edith, Sergio, Carlos, José Manuel... ¡Somos cientos de miles! Somos supervivientes de un naufragio del que esta sociedad aún no se ha dado cuenta. Pero más y más familias tienen a hijos e hijas jóvenes con mononucleosis que no se cura...eso es el SFC. Y va a más. Los cambios climáticos y los tóxicos en el medio ambiente, nos dice la OMS, están aumentando estas enfermedades y los virus están mutando.

Haces referencia a mi "herencia paterna". Sí, el recuerdo de mi padre, José María Valverde, ese poeta subversivo, está muy presente en mi vida. Sólo tengo que pensar en él, y siento alegría, rebeldía y creatividad para seguir. Me da mucha energía. ¡Me siento muy afortunada de haberle tenido como padre!

Hablemos del documental. ¿De qué se habla en ese documental que también presentáis próximamente? ¿Quién lo ha dirigido, con que ayudas habéis contado?

Es el primer documental en castellano sobre el SFC. Se llama "Amapola y los aviones". Lo lanzaremos el 13 de mayo a las 18.30 en Barcelona, en el Auditorio de la ONCE, y luego, haremos otras proyecciones.

Este documental consiste en la narrativa de las personas con el SFC, sus voces, sus historias. Y las de dos médicos con mucha experiencia en esta enfermedad.

Este documental es el producto de la solidaridad, del corazón. Es una muestra de lo que se puede hacer sin dinero (el presupuesto del documental ha sido de 0 euros y es de calidad televisiva) pero con ganas. Una joven cineasta, Ana de Quadras, que nunca había oído hablar del SFC, después de

una corta conversación que tuvimos sobre mi enfermedad, decidió que las injusticias que vive la gente con SFC (invisibilidad, incomprensión, discriminación, aislamiento, etc) tenían que ser plasmadas en una película. Ana no lo hizo porque tuviera tiempo libre. Al revés: es una persona muy ocupada como profesora de cine y madre de tres niños pequeños. Pero le motivó la injusticia y juntas nos pusimos a elaborar este documental. No sólo quiero dar las gracias a Ana por su generosidad, sino también a su pareja y a sus niños por la ausencia de su madre ciertos fines de semana. El documental está co-dirigido entre Ana y yo, pero sin ella, no hubiera sido posible.

Gracias, Clara, muchas gracias por tu generosidad y por tu esfuerzo. Déjame que tenga un recuerdo para José M^a Valverde, al que tuve como profesor, y que te haga una sugerencia: ¿podemos dedicar tus palabras, esta entrevista, a tus compañeros y compañeras, a Lidia, Sergi, Àngels, Jordi, David, Cris, Paqui, Eva, Eli, Servando, Nuri, Maite, Gloria, Montse, Edith, Sergio, Carlos, José Manuel..., a Ana de Quadras también? ¿Te parece?

Me parece.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

Sobre la publicación de *La filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*.

**ENTREVISTA A FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA (CON CARTA ANEXA)
“NO PUEDE HABLARSE EN BLOQUE, COMO A MENUDO SE HACE, DEL
“ERIAL DE LA FILOSOFÍA EN EL FRANQUISMO”. TAMPOCO PUEDE
DECIRSE, COMO ALGUNOS SUGIEREN EN UN CIEGO AFÁN
REVISIONISTA, QUE EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS CINCUENTA SE
PODÍAN ENSEÑAR Y LEER SIN NINGÚN PROBLEMA LAS OBRAS
PRODUCIDAS POR LOS FILÓSOFOS EUROPEOS DE ÚLTIMA
GENERACIÓN.”**

Francisco Vázquez García es catedrático del área de Filosofía del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz. Como es sabido, es uno de los grandes especialistas hispánicos en la obra de Foucault y Bordieu. La conversación, parcialmente publicada en la revista *El Viejo Topo*, de marzo de 2010, se centra en su última publicación: *La filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Antonio Machado editores, Madrid, 2010.

En el anexo se incluye una carta del entrevistado, fechada el 13 de febrero de 2010, con una reflexión, magnífica en mi opinión, sobre el lenguaje de la filosofía francesa y con varias notas de interés sobre aspectos de la obra de Michel Foucault.

*

Podemos empezar por el título de tu último libro. “Herederos y pretendientes” escribes en él. ¿Quiénes han sido los herederos?, ¿quiénes los pretendientes?

Al hablar de los “herederos” me refiero a aquellos grupos de filósofos profesionales que desarrollaron su actividad a partir de la postguerra, formándose en la tradición escolástica y antimoderna entonces dominante y reproduciéndola en diversas instituciones de enseñanza e investigación. Me refiero a instituciones como el Instituto Luis Vives del CSIC, las facultades de Filosofía de la Universidad Complutense, de la de Barcelona, los estudios

filosóficos promovidos en Universidades vinculadas a la Iglesia católica y un sinnúmero de editoriales y publicaciones periódicas producidas por iniciativa de estos centros o por diversas Congregaciones religiosas. El ámbito de los herederos está vinculado políticamente a las familias integristas del régimen. No obstante, estos círculos filosóficos ensayaron, desde comienzos de la década de los sesenta, algunas tentativas de renovación mediante la apertura y el diálogo con ciertas corrientes contemporáneas. Este *aggiornamento* tuvo una intensidad muy variable; desde la moderada recepción de la fenomenología entre los filósofos opusdeístas hasta la radical apertura a la modernidad propiciada por algunos jóvenes pensadores jesuitas.

Los “pretendientes”, en cambio, son aquellos grupos de filósofos profesionales, coetáneos de los herederos, pero partidarios de una homologación con la modernidad filosófica europea a través del conocimiento y la difusión de sus corrientes contemporáneas. Estos filósofos suelen tener una inserción periférica o marginal en el mundo universitario, se emplazan en centros como el Instituto de Humanidades fundado por Ortega o el Instituto de Estudios Políticos y participan en iniciativas como el seminario de Xavier Zubiri o la refundación de *Revista de Occidente*. Son también promotores, desde los años cincuenta e incluso antes, de un gran número de revistas culturales -desde *Laye y Alcalá* hasta *Índice y Praxis*- y científicas -desde *Theoría* hasta el *Boletín Informativo* de Tierno. De estos grupos de pensadores -falangistas reconvertidos al liberalismo o al marxismo y orteguianos católicos principalmente- van a surgir las principales iniciativas renovadoras que propiciarán, entre las décadas de los sesenta y los setenta, la homologación de la filosofía profesional española con la que se practicaba en el mundo occidental.

Apuntas en el subtítulo de tu obra que se trata de “una lectura sociológica”. ¿Qué es una lectura sociológica?, ¿qué la distingue de otras lecturas posibles? De una lectura histórica, por ejemplo, o de una lectura propiamente filosófica si ése pudiera ser el caso.

Se habla de lectura “sociológica” para subrayar que la perspectiva

metodológica adoptada se inscribe en el terreno de lo que se conoce como “sociología del conocimiento filosófico”. Esta disciplina es nueva en España, pero lleva tras de sí cierto recorrido en otros países, donde hay grupos de investigación que llevan cultivándola desde hace tiempo. Por una parte está el equipo que trabaja en el Centro de Sociología Europea fundado en París por Pierre Bourdieu. Por otra parte hay que mencionar los trabajos realizados en el mundo académico anglosajón, como la obra monumental de Randall Collins (que está en la Universidad de Pennsylvania) y los detallados estudios de Martin Kustch (iniciados en la Universidad de Cambridge). Por decirlo de un modo esquemático, lo que tienen en común estas aproximaciones sociológicas y lo que las distingue de la historia de la filosofía que suele hacerse normalmente, es el intento de considerar la actividad filosófica, no sólo como una actividad teórica dedicada a la producción de conceptos, sino al mismo tiempo como una actividad institucional que involucra a grupos pugnando por ocupar el centro de la discusión y por definir el ámbito de objetos, métodos y opciones teóricas que conforman el espacio legítimo de la filosofía. Por decirlo de un modo sencillo; la historia, digamos convencional, de la filosofía, tiende a centrarse en el estudio de la transformación de los productos filosóficos -básicamente textos- desligándolo de sus condiciones sociales de producción. La sociología de la filosofía, sin dejar de atender al estudio de las obras, las examina a la luz de una objetivación de sus productores, esto es, de los filósofos y de los emplazamientos institucionales en los que éstos se sitúan. En otro sentido puede decirse que esta perspectiva sociológica representa, en realidad, un modo de escribir la historia de la filosofía cuyo *pedigree* se remonta a Spinoza. Esto es algo que sugirió ya Pierre Bourdieu y que entre nosotros ha desarrollado mi compañero José Luis Moreno Pestaña. Frente a las historias de la filosofía que encuentran su patrón de medida en Aristóteles, Kant, Hegel o Heidegger, la que nosotros practicamos tiene su programa de investigación en el *Tratado teológico-político* de Spinoza. Allí se presenta todo un modelo de exégesis de los textos; *Herederos y pretendientes* pretende ser una aplicación de ese modelo a la reciente realidad filosófica española.

El período abarcado en tu estudio se inicia en 1963 y finaliza en 1990. ¿Por qué ese arco temporal? ¿Hay algo de especial, filosóficamente hablando, en esos dos años límite?

Entre 1962 y 1963 comienzan las sesiones del Concilio Vaticano II. Este acontecimiento, relacionado con el campo religioso, va a tener efectos decisivos sobre el campo filosófico español. Desde distintos sectores de la red oficial, desde el ámbito de los “herederos”, para entendernos, se va a producir una demanda de *aggiornamento* teórico, de diálogo con la modernidad filosófica secular. En esto desempeñaron un papel muy importante algunos jóvenes franciscanos y jesuitas. Pensadores como Álvarez Bolado o Gómez Caffarena iniciaron desde las páginas de la revista *Pensamiento* pero también a través del Instituto Fe y Secularidad, un esfuerzo para promover y tutelar la homologación internacional de la filosofía española. Sin este impulso, que implicaba la movilización de todos los recursos de los sectores progresistas de la Iglesia (editoriales, cineclubes, locales parroquiales, etc..) sería difícil entender la conquista del poder espiritual (la hegemonía intelectual) alcanzada por los “pretendientes” en la primera mitad de los setenta. Por otra parte, en 1963 se inician las “Convivencias de Filósofos Jóvenes”. Esta iniciativa, impulsada en su origen por el tímido reformismo de algunos “herederos”, acabará siendo apropiada por los “pretendientes” y se convertirá en uno de los principales focos de renovación filosófica. Por último, en el ámbito de las revistas intelectuales, 1963 es el año de la refundación de *Revista de Occidente* y de la puesta en marcha de *Cuadernos para el Diálogo*. Estas publicaciones van a constituir enclaves fundamentales para la expresión, el debate y la formación intelectual de los “pretendientes”. Como he dicho, este proceso iniciado hacia 1963 desemboca a mediados de los años 70 con la hegemonía intelectual de las corrientes filosóficas difundidas desde estos círculos de “pretendientes”. A partir de entonces se inicia un proceso, relativamente lento, para conquistar el poder temporal, esto es, el control de las instituciones filosóficas oficiales. En 1980 se nombra a Raúl Morodo -discípulo de Tierno Galván- Rector de la Universidad Menéndez Pelayo, tradicionalmente regida por miembros del Opus Dei. En 1983 se aprueba la LRU; la división en áreas estipulada por esta

ley asestó un golpe importante al control de los herederos sobre la reproducción del cuerpo de profesores. En 1985 Miguel Ángel Quintanilla se convierte en director de *Arbor*, la revista del CSIC, gestionada tradicionalmente por universitarios de la Obra. En 1986 se refunda el Instituto Luis Vives del CSIC -tradicional bastión de los "herederos"- que pasa a denominarse "Instituto de Filosofía". Sus primeros directores serán Javier Muguerza y Reyes Mate. Finalmente, y esta es la culminación del proceso, en 1990 se pone en marcha la revista *Isegoría*, editada por ese centro. Paralelamente se produce la jubilación gradual de los viejos catedráticos "herederos" y sus plazas pasan a ser ocupadas por "pretendientes".

**¿Crees que se puede hablar propiamente de filosofía española?
¿Qué la singulariza? ¿Sus contenidos, sus preocupaciones, la lengua
en que se expresa?**

Esta es una cuestión muy disputada. Yo prefiero no entrar en la formulación de definiciones que pueden llevar a esencializar una realidad eminentemente histórica. Con frecuencia además, esa discusión no es sino la forma sublimada de una controversia política, ideológica. Piénsese por ejemplo en la lucha, emprendida por los filósofos oficiales del franquismo, por consolidar a Séneca como "filósofo español". Es un asunto que merecería desde luego ser investigado. Es una discusión ligada al famoso problema de "el ser de España", a la disputa sobre la "ciencia española", etcétera. Por eso prefiero ser nominalista y rebajar el tono. Yo diría que hasta formación de las llamadas "escuelas" de Madrid y de Barcelona, en los años 20 y 30, no puede hablarse de un campo filosófico profesional en España. Se configura entonces, a partir principalmente de una importación (o sea, una descontextualización y recontextualización) de problemáticas teóricas centroeuropeas, alemanas, un trasfondo de cuestiones, esquemas de argumentación, emplazamientos institucionales y redes de maestros y discípulos que guardan cierto aire de familia. A ese conjunto lo podemos denominar filosofía española. Antes de eso se puede hablar quizás de un campo intelectual, en el sentido en que Santos Juliá ha utilizado el término de "intelectual español", pero no de un campo filosófico español. No creo que

Jaime Balmes, Giner de los Ríos o Unamuno puedan ser considerados como “filósofos españoles”, aunque sí como “intelectuales españoles”.

En tu estudio sobre la filosofía española, tal como acabas de caracterizarla, ¿entra también la filosofía no escrita en castellano?

En la medida en que los productores que intervienen en ese campo escriben en catalán o en gallego pero también en francés, alemán o inglés, entran obviamente en el estudio. De hecho hay algunos casos de doble pertenencia; piénsese por ejemplo en los casos de Gómez Pin durante cierto tiempo (ligado a la vez a los campos filosóficos español y francés) o de Ulises Moulines (ligado a los campos angloamericano y español) de forma más permanente. De hecho lo determinante no es tanto la lengua utilizada como la circunstancia de haber sido socializados filosóficamente en el interior de una serie de rituales, objetos simbólicos, maestros y autoridades más o menos compartidos.

En el período que has estudiado, ¿hubo contactos, digamos normales, entre la filosofía que se hacía en nuestro país y las principales corrientes filosóficas europeas y de otros países?

Depende de lo que se entienda por contactos “normales”. Si uno lee las páginas de la *Revista de Filosofía* o sigue las discusiones de las Semanas de Filosofía -iniciativas ligadas al Instituto Luis Vives- en la década de los cincuenta, el panorama es bastante desolador. Los filósofos extranjeros que participaban en ellas -tipo Federico Sciacca- suelen tener una relevancia muy secundaria en el panorama internacional y su presencia pretendía legitimar -dar una apariencia de normalidad- el panorama filosófico nacional. No hay que olvidar que entre 1939 y 1945 sí habían existido contactos internacionales, al menos entre los filósofos fascistas españoles y los de otros países (piénsese por ejemplo en la relación entre Javier Conde y Carl Schmitt). Desde 1945 hasta la época de arranque de mi estudio esos contactos tenían lugar en general, fuera de la red oficial, a menudo enlazaban con la herencia filosófica anterior a la Guerra Civil -piénsese en los contactos de Zubiri con Heidegger o incluso del padre Zaragüeta con el

cardenal Mercier. A partir de la década de los sesenta –los casos de Lledó y Sacristán todavía en los años 50 son bastante excepcionales- comienza a generalizarse la práctica del viaje formativo al extranjero. Esta circunstancia va a resultar decisiva para la importación de las corrientes fenomenológico-hermenéuticas (por ejemplo en los discípulos de Rábade), analíticas (discípulos de Aranguren, Garrido y Sacristán) y neomarxistas (discípulos de Sacristán y de Aranguren). Comienza entonces una multiplicación y normalización de los contactos internacionales, tutelada por las instituciones oficiales.

Cuando hablas de red oficial, ¿a qué corrientes y autores te estás refiriendo?

Me refiero a la trama de instituciones, personas y obras asociadas a eso que antes denominé “los herederos”. Por ejemplo el Instituto Luis Vives y sus iniciativas congresuales y publicísticas, la inmensa constelación de revistas filosóficas editadas por Congregaciones religiosas en los años 60, facultades de filosofía como la Complutense o la Central de Barcelona, la de Deusto, la Pontificia de Salamanca y la de Navarra, etc. En esta red circula una filosofía escolástica de diversa observancia, con sus propios debates específicos (entre tomistas, agustinianos, suarecianos, escotistas, etc.). Ahora bien, como antes he dicho, en estos circuitos, claramente a comienzos de los sesenta, se inician también movimientos tendentes a la importación de corrientes contemporáneas europeas. No todo es inmovilismo, aunque parte de estos movimientos apuntan a que algo cambie para que todo siga igual. Piénsese por ejemplo en los trabajos del mercedario Vicente Muñoz –en la Pontificia de Salamanca- sobre filosofía analítica, en la recepción de la fenomenología por los pensadores del Opus Dei (Millán Puelles, Arellano), en el diálogo con el marxismo propiciado por los jesuitas (Álvarez Bolado por ejemplo), en la relación de los padres Zaragüeta y Mindán con los filósofos españoles del exilio, en lo que pudo representar las tendencias aperturistas de una revista como *Convivium* o la tentativa de modernización del canon de la Historia de la Filosofía propiciada por Rábade y sus *Anales del Seminario de Metafísica*. Todas estas iniciativas no merecen la misma valoración,

obviamente, pero todas tienen en común el hecho de partir de esa red oficial de “herederos”.

Se ha hablado en ocasiones de la cultura española en el erial del franquismo. ¿Hubo filosofía de interés durante los 40 años de dictadura nacional-católica?

No puede hablarse en bloque, como a menudo se hace, del “erial de la filosofía en el franquismo”. Tampoco puede decirse, como algunos sugieren en un ciego afán revisionista, que en la España de los años cincuenta se podían enseñar y leer sin ningún problema las obras producidas por los filósofos europeos de última generación. Dentro del período franquista hay que distinguir los periodos, los círculos (o “nódulos”, como se los denomina en el libro) y sobre todo los rituales de recepción. Así por ejemplo, en los años 50 y 60, era lícito, en las clases de filosofía de Bachillerato o de la Universidad, mencionar a las corrientes modernas con objeto de condenar sus “errores”. Este ritual apologético permitía, sin quererlo, que los estudiantes tuvieran noticia y se interesaran precisamente por esas corrientes anatematizadas. Por otro lado, la posibilidad de acceso a los autores prohibidos estaba desigualmente repartida. Un becario del Instituto Luis Vives, capaz de leer en alemán y en francés, podía tener acceso en los años 50 a una biblioteca colmada de esas obras estigmatizadas. Luego estaban las lecturas comentadas en círculos extraacadémicos de sociabilidad filosófica (tertulias y reuniones político-teóricas en cervecerías, cafés, cineclubes y locales parroquiales, trastiendas de ciertas librerías que importaban libros de forma clandestina, etc.). En todo este murmullo circulaba un saber filosófico de oídas referido a los autores excluidos del canon oficial. Ahora bien, otra cosa es la existencia de creaciones filosóficas de interés gestadas en la España de esa época. Aparte de la producción final de Ortega, hay que mencionar, desde los años 40 el trabajo callado de gente como Zubiri o, ya desde finales de los cincuenta y primeros 60, el trabajo de importación crítica realizado por personas como Manuel Sacristán o Tierno Galván. Lo que sí hay, ya en la década de los setenta, es un espacio compartido de discusión -piénsese en los Congresos de Filósofos Jóvenes en

ese periodo- donde los discípulos de Sacristán, Garrido, Bueno y Aranguren alentaban una vida filosófica muy estimulante. Ese espacio compartido y esa efervescencia en las discusiones se ha perdido en la actualidad, dominada por una tendencia a la hiperespecialización y profesionalización de los debates. El panorama filosófico español es en la actualidad un universo totalmente fragmentado; la gente tiene una mayor preparación técnica, el campo está normalizado en sus relaciones internacionales y rutinizado, pero se ha perdido el territorio común de la controversia.

La derrota republicana y el exilio afectaron sin duda a la filosofía de nuestro país. Pero, años más tarde, consolidado el franquismo como régimen militar dictatorial, ¿repercutió negativamente en la evolución de la filosofía española?

Esto es indiscutible. El triunfo del integrismo filosófico sólo fue posible a partir de 1945. Entre 1939 y 1945 el tomismo de los sectores integristas tuvo que confrontarse con un pensamiento, ideológicamente marcado por el fascismo y el nazismo y presente en revistas como *Escorial*, que no obstante permanecía abierto a las corrientes europeas y que se autocomprendía dentro del horizonte orteguiano anterior a la Guerra Civil. La derrota de las potencias de Eje y la necesidad del régimen de tomar distancia respecto a la retórica fascista, le dio toda la cancha al tomismo oficial. Es esa etapa tremenda, tan bien descrita por Gregorio Morán en su libro sobre Ortega, cuando los filósofos del nacionalcatolicismo anatematizaron la obra del filósofo madrileño y persiguieron a sus discípulos. Ahora bien, incluso en ese periodo que llega hasta muy avanzados los años cincuenta, los sectores del falangismo cultural mantuvieron, especialmente a través de una amplia trama de revistas próximas al SEU y muy bien estudiadas por Jordi Gracia, una importante apertura al pensamiento europeo contemporáneo. En ese contexto, y coincidiendo con efímera política reformista de Ruiz-Giménez, se sitúa por ejemplo la corta vida de la revista *Theoria*, impulsada por gente como Sánchez-Mazas o Carlos París, muy receptiva a la filosofía analítica. En ese *humus* se entiende también la gestación del proyecto filosófico de Sacristán.

¿Por qué algunos filósofos destacados, como Xavier Zubiri, y durante muchos años también Sacristán, han vivido, y han generado obra, alejados de la Academia?

Como comenté, las instituciones de la filosofía oficial -la cosa empezó a variar en los departamentos de las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona fundadas a finales de los sesenta- estaban dominadas por los herederos y en ellas resultaba muy difícil la importación de corrientes filosóficas contemporáneas. Lo que en el libro se llama “red alternativa” cobró forma, si no totalmente fuera de la Academia, sí en instituciones o posiciones relativamente periféricas. Sacristán, que sólo era un profesor contratado, tuvo primero que sufrir el destierro a la Facultad de Económicas y luego la expulsión de la Universidad. Zubiri, no muy bien considerado debido a su condición de discípulo de Ortega, su matrimonio con la hija de Américo Castro y su excomunión voluntaria, apenas aguantó unos años como profesor en la Facultad de filosofía de la universidad de Barcelona. Para desarrollar sus proyectos creativos, para dedicarse al poder espiritual, estos filósofos tuvieron que renunciar al poder temporal. Esto no significa que fueran una especie de santones que vivían heroicamente al margen de toda institución. Sin su red de contactos editoriales y políticos, Sacristán no habría podido dedicarse a su trabajo de traductor que era lo que le permitía sobrevivir pero también difundir sus ideas. Sin su red de contactos en la alta sociedad madrileña y en algunos círculos de falangistas orteguianos (como Laín o Gómez Arboleya), Zubiri no habría podido mantener su seminario privado y dar a conocer sus planteamientos. Si Sacristán o Zubiri hubieran conocido un destino de oscuros profesores de instituto en provincias, no estaríamos hablando de ellos porque no habrían tenido la “energía emocional” (el concepto es de Randall Collins) para producir una obra; un proyecto filosófico creativo necesita una red de resonancia que convierta a los recursos culturales poseídos en capital simbólico, esto es, en una fuerza eficiente dentro del campo.

Señalas la existencia de ocho nódulos en el período de la

filosofía española que has estudiado. ¿Qué es un nódulo filosófico?

Un nódulo filosófico es una trama de personas e instituciones ligadas por relaciones verticales de filiación (maestro-discípulo) y por relaciones horizontales de alianza. Se definen por oposición a otros nódulos situados dentro de la misma red o a otros nódulos situados en redes diferentes. El conjunto de redes y nódulos en un momento dado define un estado del campo. Este es un campo filosófico porque el capital simbólico que circula en él tiene que ver con la posesión de recursos culturales procedentes de la tradición filosófica.

Tres de estos nódulos llevan el nombre de Aranguren, tú mismo hablas del Aranguren tridimensional. Los adjetivos como polo religioso, científico y artístico. ¿Tanta importancia ha tenido la figura del José L. López Aranguren en la reciente historia de la filosofía española?

Más que nódulos independientes, se trata de tres polos, tres regiones, dentro del mismo nódulo. La palabra "Aranguren" no denota tanto a esta persona física como a lo que ha representado en el campo filosófico español. No es un pensador con una obra importante o con un sistema influyente. Se trata, en un momento de ausencia de "maestros", tras la muerte de Ortega, (Zubiri, con su retiro de la vida pública y su vocación alejada del ensayo y del periodismo se prestaba mal a ese papel) de una especie de tótem, de objeto simbólico sagrado, que concentra en cierto modo, por decirlo con Durkheim y con Randall Collins, la energía emocional de los que se proclaman discípulos suyos. Esto le permite ser simbolizado de muchas maneras; como un pensador de grandes honduras teológicas, promotor del diálogo con el mundo secular, con el protestantismo y el exilio; como un avezado importador de la filosofía analítica en el ámbito de la ética e impulsor de los estudios empíricos en sociología y finalmente como un adelantado de la revolución cultural de los sesenta, ácrata y transgresor. Esta división del trabajo simbólico en relación con Aranguren se plasma en tres grupos de seguidores, que se identifican con esos tres polos mencionados. Es curioso, pero la misma inexistencia de un sistema teórico "fuerte" en Aranguren, su misma vacuidad

como creador de conceptos, es lo que ha permitido ofrecer interpretaciones muy flexibles del personaje, que sin duda se prestaba ampliamente a esa diversidad de simbolizaciones, pues concentró, en un momento muy oportuno, todos los atributos del prestigio intelectual (filiación orteguiana, persecución política, espiritualidad elevada, cualidades dialogantes, sensibilidad literaria, disposiciones transgresoras y rebeldes).

En uno de los últimos apartados habas de los perfiles del “estilo Sacristán”. ¿Qué estilo es ése? ¿Cuáles son sus rasgos?

El concepto de “estilo de Sacristán” hace referencia a un *modus operandi* en la filosofía española que puede identificarse a través de ciertos rasgos idealtípicos, relacionados con ciertos atributos sociales más o menos compartidos. Esa identificación sólo puede establecerse a través de una rigurosa comparación con los estilos de filosofar y con las propiedades sociales que prevalecen en otros nódulos del campo filosófico español en la misma época. Los filósofos sacristanianos suelen proceder de la clase media, a menudo se trata de universitarios de primera generación y frecuentemente de origen charnego, pero con familias que le dan una gran importancia a la educación escolar. Suelen estudiar en colegios públicos y habitualmente no religiosos. El filósofo sacristaniano se adecua bien al perfil del buen alumno, aplicado y disciplinado pero al mismo tiempo con poderosas inquietudes culturales que suelen expresarse en un fuerte activismo juvenil, participando en revistas o seminarios paralelos. Dotados de una fuerte sensibilidad cívica y capacidad de indignación ante la injusticia, aunque no de origen religioso como en otros filósofos españoles, sino de matriz ilustrada. Esta implicación política, de poderosas raíces morales, se expresa en la preferencia por los análisis concretos frente al utopismo romántico o anarquista. Las mismas disposiciones los llevan, no a rechazar los valores académicos, sino el filosofar sustantivo propio de la “filosofía licenciada”; la filosofía se emprende como actividad de segundo orden, reflexión histórico-crítica o epistemológica sobre saberes y prácticas específicas. Por eso suelen estar familiarizados con algún saber empírico, habiendo cursado alguna carrera aparte de los estudios filosóficos. En este estilo hay una tendencia a hacer valer el capital científico

poseído como un recurso crucial dentro del campo filosófico. Esto les lleva a reaccionar con indignación ante las críticas globales de la racionalidad científica realizadas desde patrones románticos –desde el heideggerianismo al postmodernismo. Frente al experimentalismo literario, no dudan en acometer tareas modestas (de traducción y edición, redacción de artículos para enciclopedias, manuales), aunque las asumen no como tareas de mera erudición sino como producción de lo que Sacristán llamaba “materiales”, esto es, elementos de una reflexión crítico-emancipatoria.

Ninguno de los nódulos que apuntas están dedicados a la filosofía transterrada. ¿Por qué?

Mi estudio no pretende abarcar toda la producción filosófica española posterior a la Guerra Civil. Se encuadra en un proyecto de investigación realizado en equipo. El periodo que va de 1939 a 1963 sólo es evocado en algunos trazos generales, porque hay otros compañeros del equipo –como José Luis Moreno Pestaña– que se encargan de explorarlo en profundidad. Análogamente, hay otro compañero, Alejandro Estrella, que es becario postdoctoral en la UNAM de México, que está trabajando sobre los filósofos españoles transterrados en este país y su incidencia en el campo filosófico mexicano. Yo menciono ocasionalmente las relaciones de los pensadores del interior con los transterrados (Gaos, Ferrater Mora, García Bacca, etc.), pero el estudio de su contribución exige trabajar sobre materiales de archivo y a partir de entrevistas con familiares y próximos de estos filósofos. Este es el cometido de Alejandro Estrella dentro de nuestro grupo.

Tampoco la filosofía analítica tiene un nódulo separado. Incluyes, por ejemplo, a Javier Muguerza en uno de los nódulos de Aranguren, y también en el de Sacristán, a Jesús Mosterín en el de Sacristán y a Miguel A. Quintanilla en dos de ellos, en el de Bueno y en uno de Aranguren. ¿Por qué ésta decisión taxonómica?

La filosofía analítica no constituye ningún nódulo español; es un objeto simbólico de importación cuyo uso varía extraordinariamente de un nódulo a otro e incluso dentro de un mismo nódulo(aquí, como en las *Investigaciones*

filosóficas de Wittgenstein, el significado de los objetos es su uso). Así por ejemplo, el Wittgenstein utilizado por Muguerza en *La Razón sin esperanza*, dentro de un contexto crítico de resonancias kantianas, tiene poco que ver con el Wittgenstein evocado por Garrido y sus discípulos, ubicado dentro de un análisis muy técnico de ciertos problemas lógico-lingüísticos. Por otro lado, los filósofos no son puntos estáticos, sino trayectorias, de ahí que Quintanilla, por ejemplo, aparezca como discípulo de Bueno (así fue en cierta etapa temprana de su trayectoria) y luego, bajo la influencia de Bunge, acabó alejándose de ese nódulo y aproximándose al de Aranguren-Muguerza. Por otro lado un nódulo, como indiqué, no sólo se compone de relaciones verticales entre maestros y discípulos sino también de relaciones horizontales de alianza y cooperación. Mosterín no es un discípulo de Sacristán -del que lo separan importantes diferencias- sino de Ferrater Mora. Ha contado con discípulos importantes, como Acero o Quesada, pero su nódulo no ha llegado a tener la misma relevancia que el de Sacristán o Aranguren, por eso lo menciono como aliado de Sacristán. Muguerza por su lado es a la vez el principal discípulo de Aranguren y un importante aliado de Sacristán, de ahí que, en los gráficos que acompañan al libro, aparezca dos veces.

Se habló hace años de la existencia de tres o cuatro corrientes esenciales en la filosofía española: la filosofía analítica, el existencialismo y el marxismo entre ellas. Hablas en tu ensayo de la filosofía analítica, pero no usas, si no ando errado, la categoría “filosofía marxista”. ¿Por qué? ¿No ha habido propiamente filosofía marxista en nuestro país en tu opinión?

Del mismo modo que la filosofía analítica no es un nódulo español, la filosofía marxista tampoco. Los objetos simbólicos (textos, autores, conceptos, esquemas de razonamiento, etc..) vinculados a la tradición marxista han sido objetos de usos muy diferentes según los nódulos e incluso dentro de cada nódulo. El neomarxismo frankfurtiano de un Reyes Mate, por ejemplo, tiene poco que ver con el marxismo analítico de un Doménech; el mismo Marx citado y utilizado por Gustavo Bueno en sus *Ensayos materialistas* es muy distinto del mismo autor comentado en sus prólogos por

Manuel Sacristán. El mismo Marx althusseriano evocado por Trías en su *Teoría de las Ideologías*, tiene poco que ver con el interpretado por Gabriel Albiac en sus ensayos. ¿Filosofía marxista en España? Hay muchísima, pero no forma escuela o nódulo. Creo que Manuel Sacristán estaría mucho más cerca de un pensador tan poco marxista como Mosterín antes que de un marxista como Albiac.

En el debate sobre la ciencia española, se solía apuntar que nuestro país no había generado nunca un Newton, un Gauss o un Darwin. En mi opinión, bien pensado, tampoco pasa nada si eso fuera así. Pero dejando este vértice al margen, ¿crees que puede hablarse de filósofos de altura, por decirlo con una noción muy imprecisa, en el período que has estudiado?

Como sugiere Randall Collins, la grandeza de un filósofo sólo puede evaluarse con justicia cuando ha pasado bastante tiempo. Aristóteles en su época era un filósofo menos reconocido que muchos otros cuyos nombres hoy están casi olvidados. Dicho eso, creo que autores como Zubiri o Sacristán pueden encuadrarse en esa categoría de filósofos de altura, al menos en un panorama tan periférico como el español. Se puede decir, y en esto me remito a nociones elaboradas por mi colega José Luis Moreno Pestaña, que contando con una escasa consagración académica, han creado un dispositivo conceptual y un *modus operandi* muy fecundos, aplicado por sus discípulos a ámbitos de problemas muy diferentes. Posiblemente pueda decirse lo mismo de Eugenio Trías, pero en este caso creo que la perspectiva temporal todavía no es suficiente como para afirmarlo con rotundidad.

Aunque queda fuera de los años que has estudiado, ¿observas puntos de discontinuidad sustantivos en la filosofía practicada en España en estas últimas dos décadas respecto al período anterior?

En primer lugar hay una tendencia a la especialización; los filósofos poseen una mayor capacitación técnica y están más integrados en las redes internacionales, pero se ha perdido de vista el espacio de discusión común, algo que no sucedía en los años setenta. Por otro lado, hay una fuerte

tendencia a la mundanización. Hoy los filósofos españoles buscan hacerse oír por la gente, mientras que hace treinta años –esto lo ha dicho Manuel Garrido- la gente tenía interés en oír a los filósofos. Esta mundanización se ve por un lado en la función de expertos y asesores que los filósofos españoles tienden a desempeñar cada vez con más frecuencia (asesoramiento en bioética, ética de la empresa, de los medios de comunicación, directores de exposiciones y grandes organismos artístico-culturales, especialistas en política científica a través de los estudios de Ciencia Tecnología y Sociedad en el caso de los epistemólogos, evaluadores de la calidad democrática de instituciones en el caso de los filósofos políticos, expertos en neurociencia, lógicas borrosas e inteligencia artificial). Por otra parte se ha desarrollado toda una filosofía periodística; cada gran *trust* mediático posee sus propios filósofos que intervienen como tertulianos radiofónicos y televisivos, columnistas de prensa, etc. Por último, muchos filósofos se han orientado hacia la producción de reflexiones y consejos sobre las “artes de vivir”. Se trata de una suerte de sucedáneo culto de la literatura de autoayuda, con gran éxito de público y difundido no sólo en forma de libros, sino a través de artículos en semanarios tipo *Psychologies*, en suplementos dominicales de los periódicos o incluso en programas radiofónicos y televisivos al estilo de “En Busca de la Felicidad”.

Uno de los filósofos más destacados en el polo científico-analítico fue Alfredo Deaño. ¿Qué opinión te merece su obra a pesar de su fallecimiento tan prematuro?

Junto a Javier Muguerza, su trabajo fue decisivo para la recepción de la filosofía analítica y de la lógica simbólica en España. Su manual de lógica, escrito con amenidad y evitando la aridez, le dedicaba además un gran espacio a las lógicas no clásicas, siendo en esto un pionero en el caso español. Por otro lado, se trataba de un analítico de miras muy amplias –en esto era parecido a Muguerza-, muy dialogante con otras tendencias –no en vano organizó el célebre monográfico de *Revista de Occidente* sobre análisis y dialéctica- y nada doctrinario.

Señalas en el prólogo que el estudio publicado está enmarcado en un proyecto de investigación titulado “Intelectuales y calidad democrática en la España contemporánea”. ¿Qué proyecto es este? ¿Qué pretendéis estudiar con ese programa de investigación filosófica?

En ese proyecto financiado por el Ministerio de Innovación y cuyo núcleo está en la Universidad de Cádiz (aunque en él se integra Gérard Mauger del centro de Sociología Europea en París), se ha tratado de utilizar, prácticamente por primera vez en España, la perspectiva de la sociología del conocimiento filosófico. Se trataba de emplear este instrumental para estudiar las transformaciones del campo filosófico profesional español desde el final de la Guerra Civil hasta la actualidad. Se ponía en relación el universo filosófico con los cambios en la demografía escolar y en el campo religioso, con objeto de entender a la vez las transformaciones del ámbito filosófico y de las tomas de posición política por parte de los filósofos españoles. José Luis Moreno Pestaña, que tenía cierta familiaridad con esta metodología gracias a su investigación sobre Foucault, se ha ocupado de la primera etapa -entre la Guerra Civil y el final de los años 50. Fruto de ello ha sido su libro sobre Jesús Ibáñez. Yo me he ocupado del periodo más reciente. Otros compañeros han estudiado el campo de las revistas filosóficas (José Benito Seoane), la participación de los filósofos en la prensa (Ildefonso Marqués) y el papel desempeñado por los filósofos transterrados (Alejandro Estrella). En un próximo proyecto, estamos planeando estudiar el problema de la relación entre filosofía y ciencias sociales tomando como referencia el análisis comparativo de los campos filosóficos español y francés.

*

Anexo: Una carta de Francisco Vázquez sobre “Foucault, la filosofía francesa y el lenguaje filosófico” (13 de febrero de 2010).

Querido Salvador:

Muchísimas gracias por tus valiosos comentarios y por apreciar mi trabajo. Ayer en el ordenador de la Facultad abrí el archivo donde comentas mi texto y lo leí sin problemas, sin embargo hoy, desde el ordenador de casa,

cuando abro cualquiera de los 3 archivos que me has mandado, salen notas musicales en vez de letras. ¿De qué iban los otros dos?. Bueno, contesto a tus comentarios a partir de lo que recuerdo de mi lectura de ayer. Muchas de tus indicaciones son a Foucault más que a mí. Así por ejemplo, es él quien dice lo de Russell y la demostración de que la existencia no es un predicado. Eso en efecto lo dijo antes Kant; supongo que lo que sugiere Foucault es que fue el primero en demostrarlo con el lenguaje de la lógica simbólica. Lo mismo pasa con lo de "ciencias empíricas"; es una expresión de *Las Palabras y las Cosas*, con la que se refiere de forma muy concreta a tres disciplinas: la economía, la historia natural y la filología. Son ciencias empíricas pero no ciencias humanas (como la Sociología, Psicología o Antropología) según Foucault, porque su objeto es el sistema económico, las organizaciones biológicas y el sistema de la lengua, dejando un lado toda referencia al hombre como doble empírico-trascendental. Respecto a la diferencia entre régimen de verdad (ejemplificado con el caso de Mendel en la biología del siglo XIX) y proposición verdadera, se entiende mejor comparándola con la distinción wittgensteiniana entre proposiciones gramaticales y empíricas. La proposición "la ventana tiene longitud", no es empírica sino gramatical; no es verdadera ni falsa, pero es condición para que puedan producirse proposiciones verdaderas ("la ventana del salón tiene 1 metro de altura") y falsas ("la ventana del salón tiene tres metros de altura"). Por decirlo de un modo sencillo, los objetos descritos por Mendel no entraban dentro del ámbito de proposiciones gramaticales de la Biología del siglo XIX, por eso las afirmaciones sobre ellos no eran ni verdaderas ni falsas; constituían un espacio aparte, teratológico respecto a la biología. Respecto a si eso se aplica a la historia de la astronomía (Copérnico, Galileo, Kepler, etc.), no puedo decirte gran cosa porque no conozco suficientemente el terreno. No obstante, por lo que he leído, el libro de Beltrán sobre Galileo, *Talento y Poder*, sugiere en algunos pasajes algo parecido. Esto de Foucault no tiene nada que ver con la inconmensurabilidad de Kuhn, porque los paradigmas de Kuhn implican la asunción de ciertas proposiciones verdaderas (por ejemplo, ciertas leyes teóricas en el paradigma de la mecánica newtoniana, como ejemplifican los análisis de Moulines, que intentan formalizar el paradigma de Kuhn). Kuhn se

mueve siempre en el ámbito de proposiciones verdaderas/falsas (verdad proposicional), no en el del régimen de verdad. Por eso Foucault no es relativista: desde el punto de vista de la distinción entre proposiciones verdaderas y falsas, la astronomía aristotélica es falsa y la copernicana verdadera, ahí no hay problema. Lo que pasa es que a Foucault no es ese el nivel que le interesa sino el del "régimen de verdad" (lo que Hacking y Arnold Davidson denominan, con un término que suena a Fleck, "estilo de pensamiento"). En fin, no quiero ser muy pesado con esto. Luego hay conceptos que tú matizas bien; por ejemplo cuando vinculo la separación contexto de descubrimiento/ de justificación al positivismo lógico. En efecto, eso vale para el programa de la Ciencia Unificada y ni siquiera se puede afirmar que valga para el Círculo de Viena (Neurath no parece estar en esa onda).

Por último, sobre la oscuridad del lenguaje filosófico de los franceses. El texto de Searle publicado en Esplugues (es muy interesante, ya verás) sugiere que el origen de la oscuridad francesa se remonta a Bergson. Antes, la filosofía francesa destacaba por su claridad, desde Descartes hasta Brunschvicg. Es como si se impusiera en Francia lo que Martin Jay, en su obra *Downcast eyes. The denigration of vision in twentieth-century French Thought*, ha denominado el prejuicio antvisual, el rechazo de todo pensamiento de tipo representativo. El tránsito de una ontología de la factualidad (con el primado del concepto presencialista o representacional de "hecho") a una ontología del acontecimiento (con el evento como algo irrepresentable, irreducible a una presencia visualizable), típico de la filosofía francesa desde Bergson, es característico de esto. La culpa no es de Heidegger, sumo pontífice de ese pensamiento antvisual; la cosa viene de antes. Lo que hicieron muchos pensadores franceses desde los años 30-40, es tomar como referencia antvisual al pensamiento de Heidegger. Eso implicaba que toda filosofía que quedara presa de lo visual y representable (caso de la filosofía analítica, el positivismo, etc..) quedaba identificada con un pensamiento ingenuo, escolar, conciencia inmediata, abstracta en el sentido de Hegel (otro de los baluartes del pensamiento antvisual junto a Husserl y Heidegger) o inauténtica en el sentido de este último, meramente

óptica y no ontológica. Por eso todo neófito en filosofía, si quería llamar la atención, tenía que evitar esas facilidades del discurso representacional, poniendo énfasis en lo abisal, lo incomprensible (identificado desde Bergson y luego por el existencialismo como expresión de lo moviente, la temporalidad, el acontecer, el proyectarse de la existencia, lo inaprensible, la alteridad, etc..). A mí, como a ti, me repelen esos tics franceses (mi familia está llena de médicos, veterinarios y farmacéuticos, mi caldo de cultivo y mi habitus es positivista), pero a lo mejor esa inflexión que se produce en la filosofía francesa desde Bergson, permite comprender ese imperativo de oscuridad en la retórica filosófica francesa (y Foucault no es precisamente de los más oscuros, quitando sus textos sobre literatura, donde se explaya en lo abisal).

Bueno Salvador, no sabes como te agradezco tus acotaciones; tengo que meterte en los agradecimientos porque tu lectura ha sido la más pormenorizada de las que han hecho de mi texto.

Un fuerte abrazo.

Paco

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

ENTREVISTA CON RENÁN VEGA CANTOR

“SI SE QUIERE PROPONER OTRO PROYECTO DE VIDA, QUE ROMPA CON LA DOMINACIÓN, INJUSTICIA Y EXPLOTACIÓN REINANTE EN EL MUNDO, ES NECESARIO PLANTEAR OTRO TIPO DE HISTORIA, EN LA QUE SE INCORPORE A LOS VENCIDOS, A LAS MUJERES, A TODO EL PLANETA (Y NO SÓLO A EUROPA O LOS ESTADOS UNIDOS), A TODAS LAS ETNIAS. ESTA HISTORIOGRAFÍA TENDRÍA, EN CONSECUENCIA, SUMA UTILIDAD PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS Y RETOS DE NUESTRO TIEMPO”.

El Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2007, otorgado en junio de 2008, recayó en la obra *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar*. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales, del escritor colombiano Renán Vega Cantor. Según el jurado del premio, el autor aborda en esta obra la temática del mundo actual con solidez, a través de dos -densos pero muy legibles- volúmenes que reivindican categorías del pensamiento crítico universal que permiten acercarnos a la compleja realidad de nuestros tiempos. El veredicto señala igualmente que la obra de Vega Cantor reivindica el concepto de “totalidad” contra la pretensión de corrientes culturales postmodernas de eliminar esa perspectiva de raigambre y tradición marxistas.

El jurado del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2007 estuvo integrado nada más y nada menos que por Fernando Báez (Venezuela), Stella Calloni (Argentina), Bolívar Echeverría (Ecuador), ganador de la edición 2006, Roberto Fernández Retamar (Cuba), y Daniel Hernández (Venezuela). Se presentaron 82 obras.

Renán Vega Cantor, el autor premiado, es historiador y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, en Bogotá, Colombia. Es autor y compilador de *Marx y el siglo XXI* (2 volúmenes), Editorial Pensamiento Crítico, Bogotá, 1998-1999; *Gente muy Rebelde* (4 volúmenes), Editorial

Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002; Neoliberalismo: mito y realidad y El Caos Planetario; entre otras numerosas publicaciones.

La entrevista está fechada en noviembre-diciembre de 2008.

*

Déjeme felicitarle en primer lugar por la obtención del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2007. Si en alguna ocasión algún premio literario estuvo justificado, sin duda ha sido en esta ocasión. Empiezo, si me permite, con una precisión: el Premio Libertador es un premio al Pensamiento Crítico. ¿Qué entiende usted por pensamiento crítico? ¿Puede un pensamiento digno de ese nombre ser acrítico?

Renán Vega Cantor (RVC): Me parece que usted tiene razón en la duda que le suscita hablar de pensamiento crítico, porque en sí misma la expresión puede parecer tautológica, porque en sentido estricto todo pensamiento que merezca tal nombre debe ser crítico, entendido como radical, es decir, que vaya a la raíz de los problemas. Sin embargo, me parece que en razón de la imposición del capitalismo a nivel universal en los últimos 20 años, del cual se han derivado múltiples teorías, ideologías y dogmas apologéticos, todos los cuales se difunden como pensamiento (algunos lo llaman “débil” o “único”), tiene sentido hablar de pensamiento crítico, entendido como aquel que desnuda y combate al capitalismo.

En esta dirección, el pensamiento crítico tal como yo lo entiendo retomaría la célebre afirmación de Marx de la Crítica de la Economía Política en una doble dimensión: de una parte la crítica de las nociones que hoy tienden a presentarnos, como en tiempos de Marx, al capitalismo como una realidad eterna e insuperable; y de otra parte, la crítica a las relaciones desiguales, injustas y explotadoras de nuestro tiempo, que son, no sobra decirlo, capitalistas. Adicionalmente, la crítica de todo lo existente implica no sólo una actitud reflexiva, sino un vínculo con una acción práctica transformadora, propia de una filosofía de la praxis. Por ello, el pensamiento crítico debe afrontar problemas históricos y concretos, situados, lo que implica, al mismo tiempo, una vinculación con las realidades específicas en

que se vive, junto con una apertura mental que permita dialogar con el pensamiento universal.

En síntesis, pensamiento crítico significa en estos momentos tener una postura anticapitalista que desmitifique las falacias de este modo de producción como algo eterno e inmodificable, que asuma una postura a favor de los oprimidos y explotados del mundo y que, hurgando en la memoria de las luchas plebeyas, retome la senda de otra forma de organización social que vaya más allá del capitalismo.

Titula su libro: “Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar”. ¿Un mundo incierto? Suena, si me permite la provocación, a filosofemas de Karl Popper o a interpretaciones de la mecánica cuántica. ¿Por qué nuestro mundo es un mundo incierto? ¿Dónde reside su incertidumbre?

RVC: Cuando yo titule el libro y le coloque el apelativo de un “mundo incierto” lo estaba haciendo desde varios ángulos, que aparecen implícitos a lo largo del texto. De una parte, la universalización del capitalismo, lo cual ha sucedido en el último cuarto de siglo, si se tiene en cuenta la crisis generalizada de otras formas de organización económica y social (y me refiero no solamente a los distintos proyectos que se llamaban socialistas, sino también a las economías campesinas, artesanales e indígenas), genera una tremenda incertidumbre sobre el futuro inmediato de la humanidad. Expliquemos esto con algún detalle. Para mí ha sido terrible la universalización del capitalismo porque eso trae aparejados unos peligros evidentes para el género humano en su conjunto, en términos económicos, sociales, ambientales, militares y yo diría que en todos los planos de la existencia humana.

En términos económicos, lo estamos viendo hoy con la crisis capitalista, la imposición del reino de la mercancía y la ganancia, supone la destrucción criminal de otras formas de organización, con lo cual millones de seres humanos sufren una miseria sin precedentes. Esto supone, para dar un ejemplo, que aquellas sociedades que tenían la posibilidad de satisfacer, por lo menos, sus condiciones básicas de subsistencia (producir la dieta para

ellos mismos y para sus familias), ahora se ven abocados a comprarle al mercado los productos que antes generaban y a morir de hambre, como lo estamos viendo en estos momentos en más de 50 países del mundo, en todos los cuales se han presentado rebeliones por carencias alimenticias.

Es incierto también en el plano económico porque el crecimiento capitalista arrasa con todo lo que encuentra a su paso, sin importar sus costos reales, con el prurito de presentar ciertos niveles de rentabilidad y de ganancia. Esto, a pesar que la propaganda nos esté diciendo desde hace mucho tiempo, que la economía capitalista no tiene límite de ninguna clase y que su crecimiento esta asegurado para siempre. En estos días de crisis mundial está seriamente cuestionada esta falacia del crecimiento exponencial y del consumo desaforado, aunque desde luego la falacia no haya desaparecido, y los neoliberales nos digan que para solucionar la situación hay que seguir creciendo y compitiendo.

En términos sociales, el mundo es incierto para gran parte de la población de la tierra, como nos lo recuerdan todos los días los indicadores convencionales de la ONU e incluso de instituciones de “extrema izquierda” como el Banco Mundial. En efecto, esas estadísticas que han terminado convertidas en datos sin sentido, nos dicen que cada día, a medida que se ha ido expandiendo el capitalismo por todo el mundo, la pobreza, la miseria y la desigualdad en lugar de atenuarse se incrementan, porque lo que está claro es que la “globalización” deja muy pocos ganadores, mientras que la mayoría pierde. Y esta no sólo es una afirmación retórica sino desgraciadamente real, como se observa en cualquier país, incluyendo a los del capitalismo sobredesarrollado, como Estados Unidos, donde hay 40 millones de pobres. Por supuesto que para estos millones que no tienen seguridad social, ni consumen una dieta básica, ni tienen acceso a la educación, el mundo es terriblemente incierto. Y si nos situamos en lo que en otra época se llamaba el “tercer mundo”, las cosas son aun peores: hay países africanos en los cuales su esperanza de vida (un terrible eufemismo) es de escasos 33 años (como Zambia y otros), un dato revelador, porque una situación como esa ha sido superada en gran parte del mundo desde hace décadas. Esta situación se replica en muchos países, como en el granero del mundo, Argentina, un

gran productor y exportador de alimentos, donde a diario mueren niños de hambre y desnutrición, y no sólo en el norte del país sino también en el gran Buenos Aires.

Si nos situamos en el terreno ambiental la incertidumbre se hace más evidente. En este momento, lo dicen quienes han estudiado con seriedad el asunto, estamos asistiendo a un gran ecocidio, el peor de los últimos 65 millones de años, cuando se presentó el último por causas naturales, cuando desaparecieron, entre otros, los dinosaurios. Digo que eso se debió a causas naturales, para enfatizar que fue producto de una súbita transformación de las condiciones para vivir, originadas por el choque de un meteorito contra la tierra. Pues hoy ese meteorito no es natural sino social y se llama capitalismo. Es esta relación social, extendida por todo el mundo, la que está produciendo el catastrófico ecocidio que hoy nos asola y que supone la extinción en masa de especies animales y vegetales, la reducción acelerada de la biodiversidad, la destrucción de los ecosistemas y la pobreza, porque ésta aumenta a medida que se destruye la naturaleza, como se pone de presente por doquier. En este sentido, es profundamente incierto el futuro del planeta, si no se abandona el capitalismo y su lógica destructora (algunos autores, de Joseph Schumpeter en adelante, hablan con regocijo de la “destrucción creadora”) y se forjan otro tipo de relaciones que permitan mantener nuestra casa, la tierra, la única que tenemos de verdad, porque hasta donde sabemos no hay otro sitio en el universo, con evidencias convincentes, que sea como Gaia.

Y desde una perspectiva militar...

RVC: En términos militares el futuro inmediato es profundamente incierto, porque la desproporcionada maquina bélica de los Estados Unidos pone en cuestión la existencia de muchos países y a larga de la humanidad toda. Recordemos que famosos políticos de los Estados Unidos, afirman que ese es el único país imprescindible, con lo cual se da a entender que todos los otros pueden desaparecer y eso no significa nada, mientras que Estados Unidos debe preservarse a toda costa, y con ello se supone igualmente que debe mantener su irracional sistema de vida (aunque viéndolo bien debería

llamarse sistema de muerte) a costa del resto del mundo y si estuviera en peligro su supervivencia podría destruir a la tierra. Todo esto, podría creerse lo lleva a uno a moverse en el plano de la especulación o de la ciencia ficción, pero cuando se conoce medianamente la historia del imperialismo estadounidense, que nosotros los latinoamericanos si que lo hemos soportando en carne propia desde hace más de un siglo, esa es una terrible realidad y perspectiva. O si no que lo digan Afganistán, Irak, Palestina, para hablar de los casos más conocidos, donde las armas estadounidenses y sionistas aniquilan todo lo que encuentran a su paso, por algo son muy “inteligentes”.

Por todas las razones anteriores, entre muchas, hablo de un mundo incierto y esa incertidumbre es mayor al recordar algunos de los límites con que cuenta la “civilización capitalista”, entre ellos el energético, el más importante de todos, cuando sabemos que los días del petróleo están contados. ¿Qué va a pasar cuando se acabe el petróleo? ¿Para qué van a servir los millones de coches que ruedan por el mundo, sin combustible para moverse? ¿Cómo va a funcionar el dispositivo productivo del capitalismo, sin la savia que lo ha alimentado desde finales del siglo XIX? Por si dudamos de lo que puede venir, creo que es recomendable leer el Ensayo sobre la ceguera de José Saramago, libro que yo leo a través de la clave energética, porque entre más consumimos combustibles fósiles, con toda la parafernalia tecnológica asociada a ellos, más nos acercamos al precipicio. Al fin y al cabo el capitalismo se caracteriza por actuar con la lógica de la fuga hacia delante, del suicida, del que vive prisionero del presente y no piensa en las generaciones que vendrán. En este contexto cobra mucha actualidad la idea de revolución que propuso Walter Benjamin, cuando dijo que la revolución es necesaria no para desarrollar las fuerzas productivas, como se solía pensar en otros tiempos, sino para evitar que la humanidad se hunda en el precipicio.

Dice usted también que nuestro mundo es un mundo para aprender y enseñar. ¿No es demasiado optimista en su consideración? A primera mirada, si un jupiterino poco informado en

asuntos terrícolas, pero, eso sí, con ojos abiertos y corazón limpio, viniera a visitarnos no parece probable que extrajera, en primera o incluso en segunda instancia, una conclusión así. No parece este mundo un mundo apacible para la enseñanza y el aprendizaje. ¿ No lo cree así?

RVC: Si conectamos su pregunta con mi respuesta anterior, usted tiene toda la razón, porque la universalización del capitalismo ha significado la generalización de los viejos y los nuevos problemas, como el hambre y el ecocidio planetario. Sobre lo primero, se nos había dicho que el hambre era típica del antiguo régimen pero que en la sociedad industrial había desaparecido y por ello los motines de subsistencia eran cosa del pasado. Esta leyenda rosa sobre el capitalismo no sólo es una mentira sino una soberana estupidez, porque desde la época de la conquista de América en todas las ocasiones en que las relaciones capitalistas se han impuesto eso ha significado hambre: eso sucedió entre pueblos autosuficientes y que no tenían problemas de abastecimiento, como los Incas, en el siglo XVI, aconteció en la última mitad del siglo XIX, en la India, China y otros lugares en los cuales los campesinos fueron obligados a sembrar cultivos de exportación mientras que ellos mismos se morían de inanición y es lo que está pasando ahora en varios continentes, donde las economías campesinas han sido arruinadas por los agronegocios y el comercio mundial, lo cual produce ruina y hambre entre los pequeños productores agrarios. De tal manera, y por eso hemos desarrollado este ejemplo, los viejos problemas de la humanidad, como el hambre, han sido llevados a una escala impensable y por ello, como ya lo dijimos, han estallado motines de subsistencia. Y el otro problema, nuevo por sus características y su dimensión, el ecocidio, indica que estamos ante asuntos de una extrema gravedad.

Esto, por supuesto, no debería generar algún tipo de enseñanza, como lecciones sabias y positivas, y tampoco alguna clase de aprendizaje, y en eso usted tiene razón y siguiendo con su indicación un habitante de otro planeta si llegase a la tierra se sorprendería por la estupidez dominante entre los terrícolas que prefieren terminar con los recursos para, por señalar algo, andar en automóviles, cada vez más contaminantes y despilfarradores de

materia y energía, cada vez más lentos y poco prácticos.

Pero si nos situamos en la perspectiva en la que yo me he intentado ubicar, puesto que soy un profesor, esa es mi actividad cotidiana, por ella vivo, gozo y sufro, considero que de este mundo, con todas sus miserias, si es posible enseñar, aprender y, lo más importante, transformar, algo que está implícito en mi análisis pero que no quedo registrado en el título del libro por un descuido de última hora. Permítame ampliar un poco esta idea. El mundo, a pesar del dominio capitalista, no es uno solo, sino que es múltiple porque todavía subsisten otras sociedades, otros proyectos, hay luchas, resistencias y rebeliones contra el capitalismo, en las cuales se dibujan otras formas de organización social. En tal sentido, es de ese tipo de procesos de los que deberíamos aprender y enseñar para combatir la mercantilización dominante, el fetichismo del dinero, el culto al consumo, Pero de la misma forma deberíamos aprender de los procesos catastróficos en marcha para intentar evitarlos en el futuro inmediato, al conocer las causas que los originan.

Con esta idea en mente, en la versión original de mi libro, al final de cada capítulo he colocado una propuesta didáctica, que apunta a dar unas pistas a los lectores, analizando un problema puntual, de tal manera que se incentive una actitud crítica -y eso podría generar dudas y preguntas, que son un punto de partida para aprender- ante muchas cosas que ocurren a nuestro alrededor. Para ser más concreto, quiero colocar un ejemplo. Hay una unidad didáctica que versa sobre el Tsunami de diciembre de 2004 en el Océano Índico y en el cual murieron unas trescientas mil personas.

300.000 personas, la quinta parte de la población de Barcelona por ejemplo.

RVC: Por ejemplo. La televisión de todo el mundo informó que ese era un “desastre natural” y en las escuelas y universidades se empezó a repetir lo mismo, que era una acción perversa de la naturaleza. Si uno mira con algún cuidado el asunto encuentra que el desastre es menos natural de lo que se piensa, porque el impacto del tsunami fue proporcional a la deforestación del manglar, a la construcción de complejos turísticos para occidentales ricos, al cultivo de camarones para alimentar a los consumidores de Europa o los

Estados Unidos, todo lo cual arrasó con los pescadores locales y sus formas de vida. Si hubiera habido manglar el impacto del tsunami se hubiera mitigado y no habríamos asistido a tan terrible tragedia, que guardando las proporciones se repitió meses después en los Estados Unidos con el huracán Katrina. ¿Qué enseñanzas se pueden sacar de un hecho tan catastrófico como el tsunami? Creo que por lo menos dos: primera, que la mayor parte de las catástrofes son menos naturales de lo que se piensa; segundo, que en todos los lugares donde se han aplicado las mismas políticas (privatización, desregulación, flexibilización laboral, mercantilización) los resultados son similarmente destructivos, aunque de ellos se lucren reducidos grupos de capitalistas de ciertos países. Eso es lo que Naomi Klein ha denominado el capitalismo de la catástrofe.

En idéntica forma podría agregar que si hablamos de una pedagogía de la indignación, habría que aprender de hechos como el antes mencionados, porque ellos son el pan de cada día en todos los continentes, y con más fuerza en países como el mío, Colombia, donde es igualmente problemático que llueva o haga sol, porque o se inunda medio país -y, como siempre, los que más sufren son los pobres y desvalidos- o se generan epidemias y sequías que asolan los campos.

El subtítulo apunta a una de las finalidades de su trabajo, de su voluminoso e inmenso trabajo: “Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales”. ¿Es su ensayo, en última instancia, un libro de pedagogía, un libro para instruir con finalidades liberadoras? De hecho, en varios de sus capítulos usted presenta un detallado (e imprescindible) material didáctico para la enseñanza de determinadas temáticas.

RVC: Para realizar esta investigación me he basado en una de las categorías más importantes de Carlos Marx, como lo subraya Georg Lukács, como es la de totalidad. De esta categoría se desprende un método para intentar captar y aprehender los aspectos fundamentales de una determinada realidad. Eso es lo que yo he intentado hacer en este libro y en otros que he escrito, porque pienso que uno de los mayores retrocesos que

se ha producido en la investigación social es el abandono de los metarrelatos y de los esfuerzos por comprender problemas estructurales, relacionados con la imposición mundial del capitalismo. Por ello, he intentado aproximarme a la compleja realidad de nuestro tiempo desde una dimensión multidisciplinar, en la que se tratan al mismo tiempo asuntos sociales, económicos, políticos, ambientales, culturales, ideológicos, técnicos y educativos, con todo lo cual no sólo se rompe con las especializaciones fragmentarias, sino que se puede tener una comprensión global de las transformaciones en curso, de su sentido y de las perspectivas políticas que de ello se desprenden.

Ahora bien, aparte de escribir en mis ratos libres, en mi vida profesional siempre me he desempeñado como profesor y he sido, además, enseñante en diferentes niveles, desde la alfabetización de adultos, la educación sindical, pasando por la primaria y culminando en la Universidad. A esta profesión no he llegado por accidente, sino por convicción y me forme y estudie para serlo y para desempeñarla con altura y dignidad. En eso he tratado de ser consecuente durante el cuarto de siglo que llevo ejerciendo la docencia. Además, trabajo en una Universidad monoprofesional, la única en su género en Colombia, que forma docentes. Estas circunstancias inciden de alguna manera en el hecho que, cuando investigo y escribo, siempre estoy pensando en los destinatarios y me preocupo porque los productos intelectuales que generan mis inquietudes puedan ser comprendidos por la mayor cantidad de personas, pero evitando un error que se suele cometer en el ámbito educativo, como es la vulgarización, el esquematismo o el uso de manuales. Estoy convencido que a los estudiantes se les pueden plantear problemas cruciales y se les debe proporcionar material serio, sin caer ni en la super simplificación pero tampoco en la falsa erudición que aleje a la gente de sus problemas reales y cotidianos.

Aunque no soy ni un teórico de la educación ni de la pedagogía, pese a que trabajo en una Universidad Pedagógica, tengo unas preocupaciones permanentes por lo que sucede en el mundo educativo y sobre ello también he escrito algunos ensayos. Entonces lo pedagógico que pudiera tener mi libro está relacionado con el esfuerzo por llevar a estudiantes y docentes unos temas áridos que puedan suscitar interés y cuyo planteamiento sirva

para problematizar, dudar y cuestionar con todo lo que pasa a nuestro alrededor y generar una esperanza crítica.

Hacía usted referencia a ello anteriormente pero permítame que insista. En la resolución del jurado se afirma que su obra reivindica la categoría de “totalidad” contra la pretensión postmoderna, para reclamar lo fragmentario y disperso en momentos en que el capitalismo se ha hecho más totalitario que nunca. ¿Dónde reside el interés de esa categoría filosófica? ¿Por qué tiene tanta importancia político-cultural?

RVC: Sin querer ya me adelanté un poco a responder esta pregunta antes de que fuera formulada. Sin embargo, quiero agregar algunas cosas a las señaladas más arriba. Yo parto del punto de vista que el conocimiento, y el conocimiento social, deberían ser útiles, deben servirle a la gente. Cuando hablo de útil, no me refiero a que deba proporcionar ganancia económica o se convierta en un negocio, como pretenden los neoliberales. No, la utilidad que yo reivindico es similar a la que reclama el historiador catalán Josep Fontana, cuando critica todas las modas historiográficas que sólo sirven para ascender en el mundo académico, tener reconocimientos en ese medio y escribir para el resto de la tribu (en ese caso los historiadores). Fontana afirma que el conocimiento histórico debería ser útil para entender nuestro presente, apoyándonos en una comprensión del pasado y en un proyecto de sociedad futura, lo cual en forma específica quiere decir que la crisis civilizatoria que hoy vivimos no puede ser entendida al margen de los proyectos que se delinearon e impusieron en el pasado, entre ellos el del culto acrítico al progreso tecnológico. Por lo tanto, si se quiere proponer otro proyecto de vida, que rompa con la dominación, injusticia y explotación reinante en el mundo, es necesario plantear otro tipo de historia, en la que se incorpore a los vencidos, a las mujeres, a todo el planeta (y no sólo a Europa o los Estados Unidos), a todas las etnias. Esta historiografía tendría, en consecuencia, suma utilidad para afrontar los problemas y retos de nuestro tiempo.

Algo similar, con mucha humildad, es lo que he querido hacer en este

libro que comentamos: reivindicar un conocimiento social que pueda ser útil a aquella persona que lo lea, y para ello le presento una visión integral que asuma la categoría de totalidad, no en abstracto, sino en torno a una situación concreta, como es la del capitalismo contemporáneo. Adicionalmente, algunas modas intelectuales de tinte posmoderno han dirigido sus críticas a la idea de totalidad, por considerarla en sí misma totalitaria y en contravía reivindican un conocimiento y un pensamiento fragmentario y débil. Esto se expresa con particular fuerza en los estudios culturales, que no sólo han abjurado de la idea de totalidad sino del análisis de las determinaciones materiales, como si la cultura fuera todo y se pudiera entender al margen de las transformaciones materiales del capitalismo. Estos planteamientos son muy discutibles, y máxime en momentos en que el capitalismo se ha convertido en una totalidad mundial, la cual debería ser comprendida como tal, no sólo para descifrar los mecanismos de la explotación, la discriminación, la desigualdad, el racismo y el sexismo, sino para enfrentarlos y proponer formas de superarlos. Así, la categoría de totalidad tiene implicaciones políticas, porque gran parte del pensamiento posmoderno es conservador y desmovilizador al sostener que la dominación es insuperable y tenemos que resignarnos ante la misma, dado que cualquier proyecto socialista o alternativo fatalmente conduce a pesadillas totalitarias. Al reivindicar lo fragmentario se está renunciando a convertir la teoría en un instrumento de combate político, que apunte a desentrañar las contradicciones del monstruo, como lo diría nuestro José Martí. Para citar otro ejemplo, ¿cómo comprender la política actual de los Estados Unidos, sin acudir a una categoría como la de Imperialismo, que permite examinar la totalidad de aspectos involucrados en esa estrategia de dominación mundial?

Me parece que uno de los pensadores que mejor expresó la importancia de la totalidad, aparte de Marx en su Introducción de 1857, ha sido Wolfgang Goethe, al señalar: “El mundo en su totalidad aparece ante nosotros como un gran bloque de piedra ante un arquitecto, que sólo se merece este nombre cuando consigue de esta masa natural que le ha presentado azarosa un diseño elaborado por su mente con la mayor de las economías y la dota de finalidad y solidez” (J. W. Goethe, Los años de

aprendizaje de Wilhem Meister, Editorial Cátedra, Madrid, 2000).

La cita es apropiada desde luego. Y muy hermosa.

Lo es. Valga aclarar, que la idea de totalidad no supone hablar de todo sin ton ni son, sino que implica, como lo dice el escritor que se citó, proponer un diseño razonado y estructurado que permita entender la lógica de una determinada realidad social, en este caso del capitalismo contemporáneo, con sus múltiples determinaciones e influencias.

Para finalizar este punto, en mi libro lo que yo intento es analizar diferentes ámbitos del mundo contemporáneo (económicos, políticos, sociales, culturales, ambientales, técnicos y educativos) pero no como ruedas sueltas o como ejes disciplinarios separados, sino entrelazándolos a partir del dominio avasallador del capitalismo, que ha mercantilizado hasta las cosas más sublimes e impensables (como el amor, los genes o las especies animales).

Insiste usted reiteradamente en llamar a las cosas por su nombre: explotación a la explotación, capitalismo al capitalismo. Pero el nombre de la rosa no es la rosa. ¿Por qué tiene tanta importancia la forma en que designamos las cosas? ¿Qué ganamos o perdemos epistémicamente, incluso políticamente, al hablar, por ejemplo, de conflictos sociales en lugar de hablar de lucha de clases?

RVC: Uno de los grandes éxitos del capitalismo, rubricado en las últimas décadas, se ha dado en el plano de la subjetividad, en el cual le ha infringido una derrota estratégica, desde luego no definitiva, a todos los anticapitalistas del mundo. Y uno de las armas utilizadas en ese terreno ha sido el lenguaje, los conceptos, los nombres de las cosas. Al respecto distintos pensadores y escritores, como Pierre Bourdieu o Eduardo Galeano, han señalado el brusco cambio conceptual que se ha presentado en los últimos tiempos, cuando en la práctica han sido abandonadas la casi totalidad de conceptos y nociones críticas del vocabulario del conocimiento social y de la acción política de izquierda. Podríamos hacer un largo listado, sólo señalemos algunos casos: al capitalismo se le llama economía de

mercado, sociedad abierta, sociedad libre y cosas por el estilo; a la dependencia se le denomina interdependencia; a los bombardeos asesinos se les considera daños colaterales; a la pérdida de derechos de los trabajadores se le denomina flexibilización; al imperialismo se le llama globalización y así sucesivamente.

Este cambio terminológico no ha sido ni mucho menos casual, ya que responde a una estrategia planeada y calculada de los “tanques pensantes” del capitalismo y para hacerla posible han implementado todo tipo de acciones, valiéndose de los medios de comunicación, de las universidades, de los académicos, de los intelectuales de izquierda conversos y arrepentidos. Por supuesto, que también se han aprovechado de las derrotas políticas de los movimientos antisistémicos.

Este cambio conceptual supone el abandono de la terminología crítica, forjada para entender, confrontar y transformar el capitalismo, cuya esencia no ha desaparecido. Visto así el asunto, el capitalismo y sus voceros no sólo han modificado el lenguaje sino que incluso se han apropiado de parte del vocabulario anticapitalista, como sucede con el término “Revolución”, y por eso hoy este vocablo se utiliza para todo: revolución neoliberal, revolución futbolística, revolución en el automóvil, revolución en el celular etc., para hablar de sucesos que son todo lo contrario, que en lugar de representar algún avance para la humanidad significan un claro retroceso

Las modas intelectuales retoman de manera poco crítica ese lenguaje conformista y ligero que se ha impuesto, y hasta sectores de la izquierda también lo reivindican.

El uso de ese lenguaje nos hace movernos en un mundo de apariencias, de falsas verdades, todo con el prurito, cuando proviene de círculos de izquierda, que no hay que provocar al capitalismo ni hay que ofender a los empresarios o que se debe tolerar y comprender a los Estados Unidos cuando bombardean a un país y mil pamplinas por el estilo.

Contra ese conformismo del lenguaje, hay que recuperar, y es lo que yo intento hacer en mis clases y en mis investigaciones, el lenguaje macizo y consistente de la crítica de la economía política, porque eso no sólo desmitifica la dominación sino que les proporciona instrumentos a la gente,

cuando comprende el sentido de esos términos con respecto a su vida cotidiana. Si a los trabajadores no se les dice que están siendo explotados en la fábrica, en la oficina, en los colegios, en los supermercados o donde sea, sino que están viviendo relaciones cordiales con los patrones, poco puede esperarse de ellos para que se rebelen contra el estado de cosas existente en los espacios laborales.

En el sentido mencionado, el lenguaje que se ha impuesto, vía modas intelectuales, es el de la sumisión y el conformismo, propio por lo demás de cierta visión ingenieril de las ciencias sociales, con cierto tufillo tecnocrático.

En cuanto a las transformaciones mundiales, ¿qué cambios en la economía y en la política mundial le parecen más relevantes en estos últimos treinta años?

RVC: Empecemos por los cambios políticos. Sin duda alguna el cambio más espectacular ha sido la desaparición de la Unión Soviética y el desmoronamiento del socialismo burocrático en Europa Oriental. Y eso se percibe no sólo en términos históricos porque ese hecho significó el fin del corto siglo XX, sino porque sus consecuencias se han visto en todos los ámbitos en los últimos veinte años. Este cambio político fue el que posibilitó la mundialización del neoliberalismo, que de ser un proyecto hasta ese momento todavía localizado e incluso cuestionado en varios lugares del mundo, se revitalizó de tal modo que se ha convertido en el dogma dominante en todo el mundo, como no se lo habían imaginado ni los pontífices neoliberales, como Hayek o Friedman. Recordemos que el llamado Consenso de Washington (otro eufemismo) se impone en los momentos en que está muriendo la URSS.

Asimismo, la desaparición de la URSS está relacionada con otro cambio geopolítico notable, como es el fin del Tercer Mundo, porque los países periféricos de todos los continentes (incluyendo a Europa) quedaron sujetos a una pauta única, los planes de ajuste estructural, la subordinación exclusiva al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, el regreso a las economías primarias, la desindustrialización y la competencia desenfrenada entre los países pobres por producir los mismos productos primarios con

destino a los mismos compradores del Norte.

Por supuesto, que en el orden político también hay que hacer referencia a otro cambio crucial, pero que no se subraya suficientemente, como es el de la socialdemocracia que se volvió completamente neoliberal y se plegó por completo a la hegemonía mundial de los Estados Unidos, con todas las consecuencias que eso ha tenido, en lo referente a las guerras y agresiones contra el mundo pobre, para mencionar un solo elemento.

En el terreno económico, creo que la principal transformación ha sido la imposición mundial del capitalismo, pues en realidad antes esto era una metáfora, porque no dominaba en China y en otras partes del mundo. Otra transformación económica, asociada a la anterior, es la derrota de los trabajadores y la imposición de viejas y nuevas formas de explotación del trabajo, con un retroceso impresionante en cuanto a sus derechos. Por doquier se ha impuesto la flexibilización, un apodo para denominar la superexplotación de las trabajadoras y trabajadores en todo el planeta, ha recobrado fuerza la esclavitud, se han ampliado las jornadas de trabajo al mismo nivel de la Revolución Industrial en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX. Una tercera transformación económica y social es la destrucción de la agricultura campesina, lo que ha traído como consecuencia el crecimiento acelerado de las ciudades, donde campea la miseria y la injusticia. El ataque contra las economías campesinas e indígenas ha puesto en cuestión la soberanía alimenticia de decenas de países en todos los continentes, a partir del criterio que hoy el capitalismo ya no necesita asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que eso corre por cuenta de los propios trabajadores asalariados. Con este presupuesto se combinan la destrucción campesina y la flexibilización en el ámbito laboral.

Otra transformación económica, que a mi particularmente me preocupa sobremanera, es la del tan alabado “milagro chino”, un cambio de repercusión planetaria y que no significa ningún avance significativo, porque se basa en lo que ya había denunciado Marx, en la destrucción de la naturaleza y de los seres humanos. El caso chino está implicando la destrucción acelerada de los ecosistemas, contaminación a granel (algunas de las ciudades más contaminadas del orbe están en China), y una

explotación intensiva de hombres, mujeres y niños. Este es un modelo típicamente capitalista, por lo menos en las zonas urbanas e industrializadas de ese país, como se aprecia en la incorporación de los símbolos típicos del capitalismo, empezando por el automóvil. Pekín paso de ser la capital mundial de la bicicleta hace escasos 15 años a convertirse en una urbe con atascos insoportables, por la cantidad de coches que circulan por sus vías. ¡Con esos milagros, para qué catástrofes!

Por lo demás, ¿cómo deberían incidir esos cambios en la enseñanza de las Ciencias Sociales? Y más en concreto, ¿a qué ciencias sociales hace usted referencia especialmente?

RVC: Cuando yo me refiero al impacto de los cambios mundiales en la enseñanza de las ciencias sociales estoy aludiendo no a las ciencias sociales que se investigan sino a las que se enseñan, porque, por desgracia, entre las dos hay diferencias notables. Por un lado, la investigación social especializada produce resultados muy diversos, algunos de ellos importantes en la búsqueda de explicaciones a los problemas reales o amplía el panorama de conocimientos sobre diversos asuntos históricos, espaciales, económicos o culturales. Estos resultados por muy interesantes que puedan ser quedan circunscritos a círculos cerrados de especialistas, pero no llegan a la población escolar, ni siquiera en el plano universitario. Por otro lado, las ciencias sociales escolares (y aquí las incluyo a todas en los diversos niveles escolares) siguen una lógica y una rutina propias, sin ningún nexo con la investigación social y repitiendo incluso cosas que hace décadas ha desvirtuado la investigación.

Sucede en este terreno algo similar a lo que pasa en Estados de la Unión Americana donde se sigue enseñando creacionismo y hay una prohibición abierta de la difusión de la teoría evolucionista y se sigue atacando a Charles Darwin con la misma saña e intolerancia de 1859 y los años siguientes, luego de la publicación de su célebre libro sobre la evolución de las especies. Por eso, en textos escolares que se usan en la enseñanza de las ciencias sociales, todavía se siguen diciendo cosas que no tienen ningún sentido, similares al ejemplo referido de Darwin.

Lo que proponemos en este libro es un acercamiento entre la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales, de tal manera que los estudiantes y profesores en ejercicio puedan acercarse al conocimiento de algunos de los problemas del mundo contemporáneo, a través del seguimiento de parte de la bibliografía y documentación que nosotros hemos rescatado. Y en esto quiero nuevamente retomar la propuesta que hace Josep Fontana para la enseñanza de la historia, cuando él sugiere que son historiadores tanto los investigadores como los profesores y que a estos últimos les corresponde un papel de primer orden en la difusión de la historia como conocimiento, porque al fin y al cabo para millones de seres humanos va a ser la única vez en su vida que van a acceder a conocimientos históricos (me refiero, desde luego, a los que reciben en la escuela y en la educación formal). Con más veras, agrega Fontana, debería construirse otro tipo de discurso histórico, depurado de eurocentrismo, machismo y heroísmo, para darle la voz a los vencidos, a los excluidos, a los explotados.

Con estos elementos, retomando de manera directa su pregunta, yo digo que ante la crisis civilizatoria que estamos viviendo, las ciencias sociales escolares deberían cumplir un papel de concientización sobre la dimensión de tal crisis y los probables caminos, contruidos entre todos, para superarla. En otros términos, las ciencias sociales escolares deberían cumplir algo así como la función de alfabetizar políticamente a las jóvenes generaciones, con la perspectiva de ayudar a generar otra vez la semilla de la esperanza y de la construcción de un proyecto alternativo. Por supuesto, para hacerlo posible también se requiere que haya un cambio de mentalidad entre los docentes, sometidos como todos los otros trabajadores a la flexibilización laboral, para enfrentar sus propias condiciones de vida y de trabajo y para desarrollar propuestas entre sus estudiantes que ayuden a renovar la enseñanza de las ciencias sociales y también una orientación más política de sus propuestas y reivindicaciones.

¿Y por qué sólo en las ciencias sociales? Esas transformaciones, ¿no deberían afectar también a la enseñanza de las ciencias naturales por ejemplo?

RVC: Aunque no tengo un conocimiento muy profundo de las ciencias naturales lo que puedo decir, en general, es que me parece que las ciencias naturales y su enseñanza también están influidas por los cambios mundiales, por varias razones, algunas de las cuales también afectan a las ciencias sociales. Para comenzar, en los últimos veinte años se han implantado reformas educativas en casi todo el mundo, reformas que no responden al deseo y a la necesidad de cambio de los sistemas educativos para que estos sirvieran mejor a los habitantes del respectivo país y para que ellos fueran más críticos, conscientes o le proporcionaran una formación integral a la gente. En el fondo estas reformas sólo han buscado adecuar los sistemas educativos a los requerimientos del mercado, para que los programas escolares y los estudiantes sólo sirvan como fuerza de trabajo barata y dispuesta a satisfacer las necesidades de las empresas. En este contexto, los saberes en sí mismos, cualquiera que sea su especificidad social o natural, se han devaluado, porque el capitalismo lo que exige es ganancia inmediata y, de una manera obtusa, para los voceros del neoliberalismo educativo y el darwinismo pedagógico (como el Banco Mundial o entidades similares) eso se expresa en las competencias, vistas como habilidades que permitan un mejor posicionamiento en el mundo del trabajo.

En estas condiciones así como para el capitalismo de nuestros días no tiene ningún sentido estudiar filosofía griega o alemana, tampoco lo tiene estudiar matemáticas puras o física cuántica en términos teóricos, pues eso en el fondo se considera una pérdida de tiempo y un despilfarro de recursos, desde su óptica economicista, que deberían emplearse mejor en adiestrar personal tecnológico para desempeñarse de manera rápida y directa en los procesos productivos.

Un segundo aspecto que subrayaría del impacto de los cambios mundiales sobre las ciencias naturales radica en que en algunos terrenos, como el de la biotecnología, se ha hecho evidente la mercantilización creciente, lo cual afecta de manera directa al mundo, sobre todo a los países más pobres y biodiversos, como Colombia, cuyas selvas y bosques son vistos como un emporio genético, productor de cuantiosas ganancias, sin importar el impacto sobre las sociedades locales. Obviamente, esta cuestión es

bastante compleja como para ser reducida a un mecanicismo economicista, pero yo solo suministro un ejemplo, para mostrar como las ciencias naturales también son afectadas por los cambios mundiales.

Para terminar la respuesta a esta pregunta, solo quiero agregar que el asunto de la tecnociencia también daría elementos al respecto, cuando hoy se exaltan las innovaciones técnicas en sí mismas, sin sopesar sus impactos contradictorios y cuando no se tiene en cuenta el principio de precaución en la aplicación de muchas innovaciones que tienen efectos negativos sobre los seres humanos y los ecosistemas, como sucede con cierto tipo de medicamentos.

Resulta curioso, o cuanto menos singular, que use usted en su exposición tantos materiales extraídos de páginas de la red. ¿Cree que estamos ante una Biblioteca universal garantizada y de acceso bastante generalizado?

RVC: En todas las investigaciones que yo he realizado siempre me he preocupado por dotarme de una masa documental amplia y consistente, tal vez porque mi formación original y básica, que no he abandonado, ha sido la de historiador. Cuando uno estudia historia se da cuenta de la importancia de las fuentes para sustentar todo lo que dice sobre un determinado proceso de la vida humana en el tiempo. Por esta formación, desde el momento en que inicie mis investigaciones sobre temas no propiamente históricos, he aplicado ese mismo criterio de buscar la mayor cantidad de fuentes, que estén a mi alcance. Por eso, cuando tengo la oportunidad de viajar a algún país me esfuerzo por conseguir literatura sobre los temas que me obsesionan, así no la use de manera inmediata. De esta forma, durante muchos años fui reuniendo un gran acervo bibliográfico de diversa procedencia geográfica, que he tratado de usar en esta obra que comentamos. Sin embargo, creo que más importante que la información, y eso también lo aprendí de la disciplina histórica, es la interpretación, lo cual no puede hacerse sin la teoría.

Ante el hecho evidente que hoy podemos acceder a un cúmulo impresionante de información de toda clase a través de Internet sigo pensando que lo importante no es la información sino la capacidad que

tengamos de asumirla y asimilarla críticamente, lo cual tiene que ver con la formación teórica, los intereses y expectativas del que utiliza esa información. En concreto, esa información de Internet la he usado con los criterios antes mencionados, para ampliar la base informativa de mis estudios, aprovechado que por ese medio he podido acceder a documentación que de otra manera, por mis escasos recursos económicos, no podría conseguir. Así, he podido leer prensa y revistas de otros países que, en un medio intelectualmente tan provincial como el colombiano, nunca conseguiría. Repito, sin embargo, que las fuentes que uno encuentra en Internet presentan los mismos problemas que cualquier otra fuente, tales como su grado de veracidad y verosimilitud, la capacidad argumentativa, la coherencia interna, etc. Eso yo lo he tenido en cuenta a la hora de usar la información que he encontrado en la red.

Considerando estos aspectos, no pienso que estemos ante una biblioteca universal garantizada sino sólo ante un medio informativo más que puede usarse como cualquier otro, tomando las precauciones necesarias e indispensables y de acuerdo a nuestros propios criterios, porque no basta tener información si no se sabe que se va a hacer con ella y cuáles son los intereses implícitos en la misma.

Desde de leerle, después de leer los argumentos que usted despliega contra las felonías del capitalismo, las dudas de disipan: este es el peor de los mundos imaginables. Si es así, y usted argumenta con corrección, ¿por qué tiene el capitalismo tanto apoyo social? ¿Por qué tantos ciudadanos, no sólo los más enriquecidos, creen que es un buen sistema económico-social?

RVC: Hay una noción marxista que hoy se suele usar con temor o se emplea poco, porque se tiene miedo de ir contra las tendencias dominantes que afirman que el capitalismo es un sistema natural, eterno, indestructible, el fin de la historia, sinónimo de democracia y libertad... Esa noción es la de ideología, en uno de sus sentidos, que es la de falsa conciencia. Creo que es un aspecto que habría que considerar recordando la vieja máxima de que la ideología dominante en cada época es la de la clase dominante. Creo que eso

se ha demostrado en los últimos tiempos cuando, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, los voceros del capitalismo afirmaron, Fukuyama entre ellos, que en la práctica se había demostrado la superioridad intrínseca del capitalismo sobre cualquier otro sistema económico y social. Y a partir de ese instante, vía Consenso de Washington, y otras estrategias, entre ellas la primera guerra del Golfo, se ha querido convencer al mundo que el capitalismo es una forma natural de la existencia humana. Se exaltan entonces como atributos naturales, siguiendo a Adam Smith y a otros economistas, la competencia, la sed de ganancias y acumulación, el fetichismo de la mercancía, la soberanía del consumidor, la idea que el capitalismo no tiene límites y todo lo puede conquistar. De esto se han desprendido postulados prácticos, tales como la privatización de los bienes públicos, la exaltación de la competencia exacerbada entre países antes que la solidaridad o la complementariedad, el aumento en las desigualdades sociales, la apología del éxito individual no importa a que costo, etc. Y tiene que operar la ideología, porque no se explica de otra forma que la gente pobre y miserable, empobrecida por el capitalismo y el imperialismo, salga a aplaudir a un genocida como George Bush cuando visita su país.

El capitalismo exalta además, y eso hoy se hace mucho más fácil con la televisión, el consumo como una cualidad humana que ha transformado la máxima cartesiana en una vulgaridad: Consumo luego existo. El consumo es exaltado como uno de los máximos atributos humanos y por eso el capitalismo ha segmentado el consumo, como ninguna otra sociedad lo había hecho. Hay consumo para todas las clases y para todos los sectores sociales. Tenemos, en el bazar planetario, teléfonos móviles o celulares para todos los gustos: para los opulentos, a un costo de miles de dólares, y para los limosneros que no tienen un pedazo de pan para llevarse a la boca pero que portan consigo el infaltable celular. Este hecho ha contribuido a que el capitalismo cree a una persona sumisa, resignada y apegada al consumo, transformando a los seres humanos de sujetos en consumidores hedonistas. Y la gente, por más pobre y humilde que sea, se siente participe de los logros del capitalismo, porque consume a su modo, mercancías, así sean de mala calidad.

Un tercer elemento que yo señalaría ha sido mencionado por un autor que no tiene nada de izquierdista que es Edward Luttwak en un libro titulado Turbocapitalismo. En este libro se dice algo que cuando lo leí me quedo sonando respecto a la pregunta que hace su autor de por qué en los Estados Unidos los pobres casi nunca se rebelan contra los opulentos. El autor responde de una manera lapidaria diciendo que eso se debe a que en Estados Unidos la ideología individualista (el famoso sueño americano) ha calado tan hondo en la conciencia de las gentes, que éstas se sienten culpables de ser pobres, por su supuesta inferioridad que le ha impedido convertirse en triunfadores y millonarios, y por eso no protestan porque no encuentran que ningún sistema los esté oprimiendo o explotando, sino que su situación personal es culpa de ellos mismos. Por ello, la gente se refugia en su soledad para afrontar ese problema y renuncia a cualquier lucha colectiva, cargando su frustración para sí mismos o liberándola de manera destructiva hacia sus semejantes y no hacia sus enemigos de clase, por medio de la delincuencia y comportamientos similares.

Me parece que justamente lo que ha acontecido en los últimos años es que el sueño americano se ha expandido por todo el planeta, y ante la derrota de proyectos alternativos, en buena parte del mundo, porciones significativas de la población piensan efectivamente que la pobreza y la riqueza son resultado de opciones individuales y voluntarias y que puede alcanzarse el éxito sin importar los medios que deban utilizarse para lograrlo.

La educación actual tiende a reforzar este comportamiento individualista, porque desde los primeros años en la escuela se enseña a cada persona a ser competitivo, a no relacionarse con los otros, a desconfiar de todo el mundo, a aplastar al otro sin importar los medios que deban emplearse, a ser el triunfador o el exitoso.

Un último aspecto guarda relación con la imagen que cualquier proyecto socialista o revolucionario que se impulse riñe con la libertad que proporcionaría el capitalismo, entendida como libertad de consumo, así no se tenga cómo satisfacerla. Porque el capitalismo ha difundido la falacia que es sinónimo de democracia y que todos los sistemas diferentes son antidemocráticos. Todas estas tonterías se convierten en un nuevo sentido

común, por la carencia de proyectos alternativos, movilizadores, en gran parte del mundo.

¿Cree usted que puede afirmarse que el capitalismo venció en 1989-1991 al socialismo? ¿Cuáles fueron las causas de la caída del socialismo autodenominado real en Europa oriental?

RVC: Estoy convencido que cualquier proyecto anticapitalista de nuestro tiempo tiene que estudiar y examinar con toda la seriedad del caso, intentando liberarse de esquemas preconcebidos de la experiencia socialista y revolucionaria del siglo XX. No creo que tan extraordinaria experiencia pueda despacharse de un plumazo y en forma simple. Ese conocimiento es indispensable, primero, porque forma parte de la tradición revolucionaria, gústenos o no, y, segundo, no puede desconocerse la historia real, no la que está en nuestra cabeza, con todas sus miserias y tragedias, pero también con todos sus logros y conquistas. Siguiendo al ilustre pensador italiano Domenico Losurdo sostengo que con la Revolución Rusa se conquistó un continente (para utilizar la metáfora del descubrimiento de América) nuevo, el de la igualdad. Ese acontecimiento actualizó en el imaginario de la humanidad una cuestión esencial, hasta ese momento poco tenida en cuenta. Ese elemento me parece esencial en la discusión contemporánea, porque hoy ha sido completamente abandonada la lucha por la igualdad, considerando que las experiencias fallidas de las Revoluciones socialistas del siglo XX muestran que no debe buscarse. En cambio se ha impuesto un sentido pragmático de libertad, entendida como libertad de empresa o de consumo, y se da por sentado que es cierto que en el capitalismo si existe la libertad e incluso, como digo en otro lado, se supone que el capitalismo es sinónimo de democracia y que Estados Unidos es el país más democrático del mundo. Para los que conocen la historia de los Estados Unidos, con toda su carga de sangre y horror, es muy difícil aceptar que el uso de las bombas atómicas, el NAPALM, las bombas de uranio empobrecido, puedan ser considerados como símbolos de la democracia y los pueblos bombardeados como una simple expresión de la autocracia. Porque, como es de sobra conocida, un pueblo que oprime a otros no puede ser libre.

He hecho este paréntesis para decir que tenemos que aprender de la experiencia revolucionaria del siglo XX, que movilizó a millones de seres humanos en todo el planeta, muchos de los cuales dieron su vida, luchando por un ideal de justicia, libertad e igualdad. Que los procesos históricos hayan seguido otro curso, como el que se dio en la URSS y en Europa Oriental, este último lugar donde se impuso a la brava el socialismo burocrático, no le quita para nada el merito a todos aquellos que dieron su vida luchando por la revolución.

Y digo que debe estudiarse con seriedad estos procesos revolucionarios, porque la Revolución Rusa rompió la historia de la humanidad e hizo incluso que el capitalismo siguiera otro curso. De no haber sido por esa revolución, no hubiera existido el keynesianismo, ni el Estado de Bienestar y la descolonización hubiera sido más difícil. En otros términos, fue el miedo a la revolución lo que obligó al capitalismo a reformarse, a darse una cara más social, por decirlo en forma coloquial. Por supuesto, cuando pereció la URSS, el capitalismo se ha quitado esa careta que incómodo lució en algunos lugares del mundo (principalmente en ciertos países de Europa occidental y nórdica) para volver a lucir su viejo rostro de sangre y horror.

Como no puede suprimirse esa experiencia revolucionaria, no podemos regresar a 1789 o a otros momentos del siglo XIX, pasando por encima de la experiencia de la lucha por la igualdad que produjo la Revolución Rusa.

Sobre las razones concretas que produjeron el fracaso de lo que yo denomino socialismo histórico, en el libro menciono muy de paso algunos aspectos, como estos: el estado de excepción permanente que se vivió siempre en esos procesos, lo que hizo que se crearan regímenes internos de control de la población, como si siempre se estuviera en tiempo de guerra, con todas las consecuencias nefastas sobre la población; el fortalecimiento desmedido del aparato de Estado, aunque en un principio la revolución hubiera planteado el asunto de la lenta extinción del Estado, con la proliferación de la burocracia; el haber convertido al marxismo no en una guía para la acción, sino en un recetario dogmático que no servía para comprender los verdaderos problemas de esa sociedad; la conversión de la nomenclatura al modelo capitalista, abandonando sus creencias en las

posibilidades de una planificación burocrática, para nada democrática ni participativa. Un punto importante que quiero resaltar, y que casi nunca es mencionado, es el siguiente: suele decirse que la URSS fracasó porque no pudo competir económicamente con el capitalismo y que este demostró su superioridad en ese terreno y que, a la larga, las fuerzas productivas tuvieron que zafarse del cascarón burocrático que impedía su desarrollo (un poco interpretando el proceso a la luz del célebre prólogo de Marx a su Contribución a la Crítica de la Economía Política) y por eso se transformaron las relaciones de producción. En contravía con este supuesto, sostengo que el gran problema de la URSS y de todos los proyectos socialistas, como se está demostrando en China en este momento, ha sido el de copiar de manera poco crítica y sin mucha originalidad la noción de progreso y la tecnología capitalistas, a partir del falso supuesto que esta tecnología es neutra. Esta concepción impidió que en la URSS se desarrollara otro tipo de valores, socialistas, con respecto a este asunto y que primara la emulación con el capitalismo, en los mismos términos del capitalismo, exaltando la tecnología sin desarrollar otro tipo de tecnología, que no fuera depredadora ni destructora del medio ambiente. Este es un punto crucial, aunque no se le da la suficiente importancia, para criticar lo que hoy pasa en China, que no es ni mucho menos un modelo envidiable y digno de imitar, que está llevando mucho más lejos los errores que se cometieron en la URSS.

En cuanto a la cuestión de si el capitalismo venció en 1989 y 1991 yo creo que sí, pero sobre todo en términos políticos, ideológicos y culturales, porque logró imponerse en el imaginario de gran parte de la humanidad como la única forma de organización social que puede existir, es decir, impuso la idea que no hay alternativas al capitalismo. Pero ese triunfo desde un principio puede considerarse como pírrico, por varias razones: al desaparecer su enemigo histórico real en el siglo XX (la URSS), el capitalismo quedó huérfano, sin tener a quien culpar de sus propias contradicciones y problemas, como se demuestra hoy con la crisis financiera; en la práctica, la lógica capitalista genera todos los problemas mencionados en esta entrevista, pero los amplía a un nivel sin precedentes, precisamente porque abandonó la idea de reforma, porque ya no es necesario reformar nada, ante

la desaparición de la URSS. Por eso, ahora se exacerbó la destrucción de los seres humanos, han aumentado las guerras y agresiones contra los países más débiles, hasta el punto que en los últimos veinte años, en contra de lo vaticinado, ha habido más guerras que antes de 1989; en términos reales, el capitalismo amplía la explotación y la injusticia, aunque las encubra con un manto ideológico de confort y prosperidad, y esto genera nuevas rebeliones y estallidos sociales, aunque casi nunca tengan un claro sentido anticapitalista.

El triunfo del capitalismo fue coyuntural, porque esta relación social es contradictoria y genera continuamente protestas entre los oprimidos. Estos en algunos lugares del mundo, como en nuestra América, están fundiendo sus propias experiencias con la recuperación de un ideal socialista y emancipador, así no se tenga muy claro cómo se caracteriza y cómo se desenvuelve, pero lo único cierto es que en América Latina, a diferencia de Europa Oriental, el marxismo intenta fundir lo propio, nuestra historia y cultura, con el pensamiento emancipatorio universal. Y esto es algo en lo que deberían fijarse con cuidado los revolucionarios de Europa y el resto del mundo.

¿Cuba sigue siendo para usted una esperanza?

RVC: Cuba sigue siendo no sólo una esperanza sino una realidad, que se mantiene a pesar de medio siglo de bloqueo criminal por parte de los Estados Unidos. Es bueno examinar este hecho, y preguntar ¿qué otro país del mundo se hubiera mantenido independiente y soberano como lo ha hecho Cuba en medio de tan terrible bloqueo? Además, a la luz de los cambios experimentados en la URSS, Europa Oriental, China o Vietnam, donde han desaparecido los logros sociales, en materia de educación, salud, cultura, deporte y recreación y se han impuesto los valores propios del capitalismo, que Cuba mantenga un igualitario sistema educativo y sanitario es un gran logro, máxime si lo comparamos con lo que pasa en el resto del continente latinoamericano.

Es vergonzoso lo que se ha hecho en países como Argentina, Chile, Perú o Colombia con respecto a la educación, a salud y la cultura, convertidas en mercancías costosas, explotadas por capitalistas locales o por

multinacionales de los Estados Unidos o de Europa. Esto ha significado la privatización de los sistemas públicos, el regalo de las empresas estatales al capital privado y el aumento de la pobreza, la ignorancia, el hambre y la enfermedad. No es sino recorrer cualquier ciudad latinoamericana para ver como viven los niños en las calles, abandonados y humillados, y cómo viven los niños en las ciudades y pueblos de Cuba.

Pero el proceso cubano, en medio de dificultades y problemas, tiene un aporte significativo, rubricado en estos 50 años de revolución, que se refleja en su resistencia inquebrantable contra la agresión criminal de los Estados Unidos y sus socios europeos y en el esfuerzo de construir otro tipo de sociedad, fraternal y solidaria, que no se basa en el culto al consumo y que, en medio de las privaciones, es alegre y festiva.

En un anterior ensayo, hablaba usted de los economistas neoliberales. Los llamaba “nuevos criminales de guerra”. No es frecuente una afirmación así. Suele hablarse del sistema, de las consecuencias de las políticas gubernamentales, de errores en las decisiones, pero nunca se personalizan los daños ni se lanzan acusaciones contra los responsables de esas políticas. ¿Cómo justifica usted palabras tan directas y nítidas? Un economista neoliberal, que defiende, por ejemplo, la completa liberalización del comercio exterior mexicano o colombiano, por ejemplo, es un criminal en su opinión

RVC: Bueno lo que yo digo en el libro que usted comenta está inscrito en un contexto analítico bastante amplio y sin el cual la afirmación señalada quedaría suelta. Ese contexto, de manera muy resumida, es este: entiendo eso que se llama globalización como una guerra en todos los frentes librada por el capital mundial contra los trabajadores y pobres del planeta. Esta guerra ha buscado, y lo ha conseguido, la reestructuración del trabajo a favor del capital, la libre movilización del capital hacia donde se encuentra trabajo, barato y abundante, la erradicación de todo tipo de conquistas y derechos de los pobres, la transformación del Estado en un ente favorable a la competencia económica que ya no regula los factores nacionales (como

moneda, comercio, inversión extranjera o trabajo) sino que acude más que nunca a la represión y al control social. En pocas palabras, para usar un lenguaje hoy proscrito, la lucha de clases en estos momentos se hace de arriba hacia abajo y favorece al capital.

En esa guerra social que es la globalización hay estrategias, ideólogos, y ejecutores. Entre los primeros, estrategias e ideólogos, sobresalen los economistas neoliberales que desde sus relucientes oficinas planean las maniobras que se van a librar en el terreno, esto es, indican donde se debe aplicar un plan de ajuste estructural, dónde se debe privatizar, cuando hay que cerrar un hospital público o vender una universidad estatal, etc. Esas decisiones suelen presentarse como determinaciones técnicas, por lo demás ineluctables, que favorecerían incluso a los que van a ser víctimas de tales políticas. Quienes ejecutan en la práctica esas políticas neoliberales son los gobiernos, muchos de cuyos presidentes o ministros hacen parte de esa cofradía neoliberal. En tal perspectiva, los economistas neoliberales son criminales de guerra, porque no son los que disparan, esto no siempre es una metáfora por desgracia, de manera directa sino los que dice a quiénes, cómo y cuándo se debe disparar contra los trabajadores y los pobres del mundo.

Un ejemplo ilustra esto que estoy diciendo. Cuando se presentó el huracán Katrina, Milton Friedman, que tenía 93 años, aplaudió el carácter destructivo del huracán, porque había logrado lo que las propuestas neoliberales no habían conseguido durante décadas: debilitar al sindicato de enseñantes que se había negado a aceptar la privatización de las escuelas públicas de Nueva Orleans. Pues apenas ocurrió el huracán, Friedman escribió el que sería su último artículo agradeciendo que se hubiera presentado y que tuviera el efecto de posibilitar la privatización de gran parte del sistema educativo del Estado y, además, le permitiera deshacerse de sindicalistas incómodos, que no dejan funcionar armónicamente al libre mercado y recomendaba que no había que perder la oportunidad que brindaba el Katrina para emprender esas “reformas” en el sistema educativo, lo cual finalmente se hizo. Este es un ejemplo del carácter criminal de Friedman, cuyo prontuario, como se ha demostrado en numerosas investigaciones, tiene en su haber el sustento de los Chicagos Boys en el

Chile de Pinochet, entre otros sonados crímenes.

Quiero esto decir, que tras la catástrofe que ha significado para América Latina, África, Europa Oriental la imposición brutal del capitalismo se encuentran personajes de carne y hueso, y no entes abstractos, detrás de cuya accionar hay millones de muertos, como producto, para señalar un caso, de la privatización de los sistemas de salud o de la imposición de la agricultura de exportación.

La actual crisis económica cuya dimensiones cada vez parecen más agigantadas, ¿es la bancarrota definitiva de la ideología neoliberal? ¿Qué cambios cree usted que se efectuarán, si es el caso, en el modo de funcionamiento del sistema económico mundial? ¿Estamos entonando los cánticos de la lucha final?

RVC: Me parece que la crisis actual si marca un punto de quiebre de la ideología y del proyecto del neoliberalismo, pero ni mucho menos significa el fin del capitalismo. Al respecto vale hacer algunas precisiones históricas: desde que el capitalismo existe ha necesitado del Estado, pues sin éste nunca hubiera existido. De tal manera que lo que se ha visto a través del tiempo, son distintos tipos de Estado, pasando por el de Bienestar, hasta desembocar en el Estado neoliberal, en el cual nos encontramos. Que este tipo de Estado sea abandonado o reconstruido no significa para nada que el capitalismo vaya a desaparecer. En segundo término, ya se está viendo en Estados Unidos y la Unión Europea, que para evitar la bancarrota total de la economía el Estado ha ido al rescate de los bancos, de los inversionistas hipotecarios o de la industria automovilista, con lo que se muestra que en el futuro inmediato el Estado va a tener una mayor intervención económica con respecto al período neoliberal. Sin embargo, ante la inexistencia de un proyecto anticapitalista, y de sujetos que lo encarnen, la crisis del capitalismo no significara su fin, pues este no se logra mediante un derrumbe automático, sino que deber ser resultado de la acción colectiva y consciente de sujetos sociales.

La crisis actual tiene, a mi modo de ver, un elemento importante que no puede desestimarse, puesto que de ella va a salir seriamente resentida la

hegemonía de los Estados Unidos, que se había recuperado tras la disolución de la URSS. Y esto es importante porque muestra los límites económicos de esa hegemonía, que va a quedar reducida por algún tiempo a un plano puramente militar, y el dólar va a salir más debilitado que nunca. En estos días, por ejemplo, se anuncia que en secreto la Reserva Federal de los Estados Unidos emitió 600 mil millones de dólares, una cifra impresionante, sin ningún respaldo. Esto tarde o temprano va a incidir en el dólar, porque lo único claro es que es un papel sin ningún valor real, completamente depreciado.

Esta debilidad de los Estados Unidos va a posibilitar que en distintos lugares del mundo, como en algunos países de América Latina, sus acciones criminales tengan menos posibilidad de operar con la misma intensidad del pasado y con el mismo apoyo, sin que eso signifique que van a desaparecer.

¿Qué papel ha jugado y sigue jugando la teología de liberación en Latinoamérica?

RVC: La teología de la liberación ha sido una construcción discursiva y un proyecto práctico de transformación social, gestada aquí en América Latina. Es sabido que ese cristianismo de los pobres se originó en la década de 1960, directamente influido por la revolución cubana. Desde entonces, sacerdotes y monjas se fundieron con las sectores más pobres de la sociedad, formando las comunidades eclesiales de base, que difundieron otro mensaje evangélico que señala la necesidad de luchar en la tierra para tener una vida más digna y humana y eso supone enfrentar a los ricos y privilegiados. Uno de los soportes teóricos de la teología de la liberación ha sido, por supuesto, el marxismo.

El compromiso indoblegable de muchos de los teólogos de la liberación los convirtió en enemigos del Vaticano y de las fuerzas capitalistas e imperialistas, incluyendo en ellas a las jerarquías eclesiásticas, aliadas incondicionales de las clases dominantes o que hacen parte de ellas. El compromiso real de esos teólogos llevó a que muchos de ellos fueran torturados, perseguidos y asesinados y que otros fueran perseguidos por el Vaticano.

Esa política represiva golpeó fuertemente a este sector popular de la iglesia y aunque se encuentre también debilitada en algunas regiones de América Latina sigue teniendo influencia y participando en propuestas educativas y sociales a favor de la mayoría pobre del continente.

Este año [2008], nuevamente, recordamos a Chile y la Unidad Popular. 35 años después de la muerte de Allende, déjeme hacerle una pregunta incómoda. ¿No fue muy ingenuo el compañero Presidente? ¿Cómo pudo creer que una clase social iba a suicidarse por la simple voluntad democrática de los pueblos y de las gentes más desfavorecidas? ¿No era esperable una reacción criminal como la que se produjo?

RVC: Salvador Allende confiaba en su proyecto de una transición pacífica al socialismo y fue consecuente con esta propuesta, hasta el punto que dio su vida, al comprender que se había equivocado, al subestimar a las fuerzas del capitalismo y del imperialismo, que no iban a dejar que una propuesta tan novedosa, de raigambre obrera y popular se impusiera, y ellos se quedarán quietos. En ese sentido, la experiencia de Chile es aleccionadora sobre el verdadero sentido que la democracia tiene para el capitalismo: cuando ésta no le sirve porque moviliza a fuerzas antisistémicas, no importa destruirla y eso fue lo que allí se hizo, porque hay que decir, que una cosa era la democracia en Chile hasta la época de la Unidad Popular y otra muy distinta la actual, que es una democracia neoliberal, si pudiera usarse esta expresión contradictoria. Lo de Chile demuestra que el capitalismo cree en el sistema electoral hasta cuando le es funcional a sus intereses, y cuando no le sirve es el primero en desecharlo. Y esto es importante y de actualidad, con referencia a los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, pero sobre todo al primer país, donde no se escatima esfuerzo en mentir, como lo hace El País de España o prestigiosos periódicos de los Estados Unidos, que desconocen los triunfos democráticos, en las urnas, del gobierno legítimo y legal de Hugo Chávez. Ya hasta un famoso periódico de Estados Unidos afirmó que Chávez sólo podría ser reelegido si había fraude, como supuestamente ha sucedido en el pasado. La leyenda del fraude es lo que menos opera en Venezuela,

como se demuestra con una decena de elecciones, en una de las cuales perdió el gobierno venezolano actual.

Esto es bueno contrastarlo con el caso del gobierno colombiano actual, profundamente ilegal e ilegítimo, y sobre el cual sin embargo se reparten bendiciones por la prensa mundial, como si aquí no hubiera un régimen de terror y de crimen generalizado. Adicionalmente, en términos puramente electorales en las dos elecciones presidenciales en que ganó Álvaro Uribe Vélez se hizo en forma fraudulenta: en 2002, los asesinos paramilitares, obligaron a la gente a votar por su candidato y recurrieron al fraude de casi medio millón de votos en la Costa Atlántica, con lo cual éste ganó en forma directa en la primera vuelta; en 2006, se reformó la constitución mediante la compra de los votos de los parlamentarios y el cohecho, un delito por el que está detenida la congresista que dio el voto definitivo para la aprobación de la reelección, y a la cual el propio Uribe le ofreció puestos y prebendas.

Sobre este transparente sistema electoral colombiano, nada se dice en el exterior, lo cual es un buen ejemplo de la idea de democracia que ahora se ha impuesto.

Aunque algo se deduce de sus últimas palabras, ¿qué opinión le merecen los actuales procesos de cambio en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, acaso en Paraguay? ¿Los igualada con los caminos emprendidos en Brasil, Chile y Uruguay? Hay gentes que piensan que no es una cuestión de argumentos ni de razones. Usted arguye sin errores, no comete falacias, el capitalismo es eso y mucho más. De acuerdo. Pero, ¿qué podemos hacer? El poder de la reacción imperial es infinito. No hay posibilidad de una resistencia efectiva. Lo sucedido en Ecuador o Venezuela ha sido fruto del azar y el Imperio acecha babeante de sangre. No hay esperanza. ¿Qué podría decir usted ante esta línea argumentativa?

RVC: Evidentemente no es una cuestión sólo de argumentos ni de razones, aunque la lucha de clases también se da en el plano teórico, y es un terreno que tampoco podemos abandonar, si tenemos en cuenta que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Y en el terreno

teórico también hemos sufrido una derrota histórica, al renunciar no sólo a instrumentos conceptuales y analíticos indispensables para analizar el capitalismo, sino en haber aceptado que la renuncia a esos instrumentos haría del capitalismo un sistema menos agresivo y criminal, como si se tratara de una cuestión de buena voluntad. Es obvio, que ninguna teoría en sí misma sirve para mucho, si no prende de las masas, las cuales con su accionar diario marcan caminos no sólo de tipo práctico sino también de tipo teórico.

En tal sentido, lo que está pasando en algunos lugares de América Latina es muy interesante, porque sectores sociales comúnmente despreciados, como las sociedades indígenas, en Bolivia, Ecuador y en Colombia han encabezado la resistencia y la rebelión contra el neoliberalismo y el librecambismo, al tiempo que, hurgando en sus tradiciones ancestrales, reviven formas organizativas y políticas para proyectar otras formas de organización social, ligadas al peso que en esas sociedades tiene la comunidad.

Además, esto se ha dado de la forma más inesperada, lo que indica que las acciones anticapitalistas no tienen un guión predeterminado ni programado, sino que responden a la misma forma como se desenvuelve la lucha de clases en cada país en concreto. Me refiero al caso de Venezuela, un lugar donde nadie esperaba que se diera un proceso tan llamativo como el que allí se está generando y menos que esté fuera dirigido por un antiguo militar. De la misma manera, después de la terrible represión que ejercieron los gobiernos corruptos y neoliberales de Bolivia contra la empobrecida población de este país, pocos daban un peso por lo que pudieran hacer indígenas, cocaleros, mineros y habitantes pobres de las ciudades, como El Alto. Pero he aquí que esos sectores han librado una lucha permanente contra el neoliberalismo, al cual han logrado revertir, y en algunos sectores se esboza una propuesta anticapitalista, que recoge lo propio de la cultura y de la tradición del mundo andino, con un gran peso de la colectividad.

Opino que a estos procesos no hay que restarles importancia, pese a todas las dificultades y obstáculos que enfrentan a su paso, porque eso si las clases dominantes y el imperialismo no están dormidos, sino que todos los

días actúan, desinforman, sabotean o asesinan.

A mi parecer habría que diferenciar los casos de Brasil, Uruguay y Chile que no han hecho nada interesante, distinto a lo que habían hecho los neoliberales. No se distinguen por haber roto con las políticas iniciadas por las dictaduras o por separarse de las jerarquías eclesiásticas y comprometerse con la transformación social y por la superación de la desigualdad. Han adoptado un lenguaje neoliberal de austeridad, de pago cumplido de la deuda externa, e incluso han impulsado acuerdos y tratados de libre comercio con los Estados Unidos. Yo diría que esa es la última fase del neoliberalismo, que podríamos llamar el neoliberalismo disfrazado, para presentarse como “progre”. Por eso, todos estos regimenes son tan aplaudidos por Estados Unidos, España o la Unión Europea. Nunca encontramos en los medios de comunicación globales una crítica a Lula, Tabaré Vázquez o la Bachelet. Siempre son presentados como presidentes pragmáticos, no extremistas y que reconocen las virtudes de mantener relaciones cordiales con el capital imperialista y sus instituciones.

Diferente es la cuestión de Ecuador, Bolivia y Venezuela, objeto del odio de clase de los capitalistas de sus países y de los voceros del imperialismo, porque han realizado acciones, algunas de ellas bastante tímidas, que tocan a uno u otro interés capitalista.

El tratamiento especial que hace la prensa internacional de estos tres países, con todo tipo de infundíos y calumnias, es un claro ejemplo de que allí hay algo diferente a lo que sucede en Brasil, Chile y Uruguay.

Ahora con respecto a que mucha gente piense que nada puede hacerse para enfrentar al capitalismo, yo supongo que eso es propio de la mentalidad sumisa y conformista que de verdad cree que el capitalismo es el fin de la historia y que contra él nada se puede hacer. Un ejemplo histórico ayudaría a desmentir esta falacia: en América se reimplantó la esclavitud luego de la conquista realizada por las huestes de Colón y la esclavitud duró casi cuatro siglos. Cuando los esclavos se rebelaban aparte de que se les mutilaba, torturaba y asesinaba, se les decía que no intentaran liberarse porque la esclavitud era una relación natural, y contra ella nada podía hacerse. Pero los esclavos de origen africano, a pesar de la violencia y de la

ideología de la sumisión, se siguieron rebelando, durante siglos, hasta que finalmente desapareció la esclavitud.

¿Qué han representado, en su opinión, los gobiernos de Uribe en estos últimos años en la política latinoamericana y mundial?

RVC: En los últimos años en la vida colombiana se ha entronizado un régimen lumpenesco, ligado al narcotráfico, a la delincuencia y a los asesinos paramilitares, con el obvio beneplácito de ese conjunto de delincuentes que se llaman a sí mismos “comunidad internacional”, entre los cuales están el gobierno de Estados Unidos y el reino de España. Lo que se ha dado en los últimos años es la llegada a las altas esferas del poder de la mezcla entre el viejo régimen de la hacienda y de los grandes propietarios territoriales, con el capital financiero, el narcotráfico y sus paramilitares. Es a esto a lo que se le ha querido dar legitimación ideológica y cultural, porque cuenta con el aval de los medios de comunicación, que aplauden todas las acciones criminales y delincuenciales que se presentan en este país. Esto cuenta con el respaldo de los Estados Unidos, quien suministra, vía Plan Colombia y otras “ayudas” dos millones de dólares diarios para mantener la guerra interna que se vive en Colombia. Por eso el gobierno colombiano ha querido convertirse en una especie de Israel de Sudamérica, para fungir como portaviones terrestre de los Estados Unidos, en su intento de desestabilizar, sabotear y agredir a países como Venezuela, Bolivia y Ecuador. Las clases dominantes de Colombia para mantener sus privilegios y no repartir ni un céntimo de sus riquezas ni una hectárea de tierra, han reafirmado sus vínculos criminales con los Estados Unidos, para mantener una guerra que ya dura 60 años contra los campesinos y pobres de Colombia.

El régimen colombiano es hoy por hoy uno de los más terroristas del planeta, lo cual se expresa para darle una cifra indicativa en que aquí se asesinan cada año centenas de sindicalistas, profesores, defensores de derechos humanos, líderes populares, indígenas, campesinos y pobres en general. Al respecto el mundo entero debería estar cuestionando a un régimen que reconoce que el ejército ha matado a unas 2000 personas, sacadas de sus casas y presentadas como guerrilleros muertos en combate.

Esto es lo que en los eufemismos que usa el régimen se han llamado “falsos positivos”, un apodo para disfrazar los crímenes cometidos por el ejército colombiano. Si en Grecia los estudiantes llevan casi un mes protestando, con justa razón, por el asesinato de un joven por la policía griega, ¿por qué no se dice nada ni se protesta por el asesinato de miles de colombianos por las fuerzas armadas? Eso forma parte de la complicidad de importantes porciones de la sociedad colombiana con esa política criminal que se autodenomina “seguridad democrática” y que es respaldada por la “comunidad internacional” por que le brinda todo tipo de beneficios a las inversiones extranjeras.

Ese régimen delincuencial adelanta además una política neoliberal extrema, de privatización de todas las empresas del Estado, de flexibilización laboral y de una reducción criminal del gasto público para mantener un tren de guerra irracional, que hace que Colombia sea en la actualidad uno de los países más militarizados del mundo, que destina un 6.5% del PIB a mantener una parasitaria economía de guerra y un ejército de 450 mil hombres, es decir, un aparato de muerte, como se ha evidenciado con el asesinato de miles de colombianos, por el solo hecho de ser pobres.

Este modelo colombiano lo podemos llamar algo así como el narconeoliberalismo paramilitar, en donde se han juntado narcotraficantes, terratenientes, paramilitares, banqueros, para feriar los recursos naturales del país y permitir que Colombia sea un peón incondicional de los Estados Unidos, para instaurar una economía rentista. Tales son algunos de los logros del capitalismo lumpenescos erigido en Colombia en los últimos seis años.

Dejémoslo aquí si le parece. Gracias por sus respuestas, por su generosidad y felicidades por un Premio muy merecido que no por simple azar se llama Libertador. Esta vez sí el nombre hace a la cosa. Y no olvide,, no es necesario que se lo comente, que en Barcelona y entre sus gentes tiene también su casa. Algunos amigos recuerdan muy bien su visita a nuestra ciudad hace años, visita que, significativamente, coincidió con la celebración de nuestro día de la República.

Gracias, muchas gracias. Y hasta la victoria siempre.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

EPÍLOGO: SOBRE LA IZQUIERDA (SELECCION DE TEXTOS DE MANUEL SACRISTÁN LUZÓN)

1. Credibilidad (1981)

En mi opinión, y para terminar, esto conlleva un corolario para el militante de izquierda en general, obrero en particular, comunista más en particular: el ponerse a tejer, por así decirlo, el tener telar en casa: no se puede seguir hablando contra la contaminación y contaminando intensamente. Hace todavía quince años supongo yo que semejante declaración en un individuo de formación de izquierda marxista, habría sido considerada como síntoma seguro de que había enloquecido. A la vista de los resultados de una línea sólo politicista, leninista pura, me parece que hoy se puede decir que una cosa así es expresable sin necesidad de ser sospechoso de insania. La cuestión de la credibilidad empieza a ser muy importante, y conseguir que organismos sindicales, por ejemplo, cultiven formas de vida alternativas me parece que es no tanto ni sólo una manera de alimentar moralmente a grupos de activistas sino también un elemento que es corolario de una línea estratégica.

2. Las tareas (1979)

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se la emprenda; consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de la libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no

para renunciar a su inspiración revolucionaria perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.

3. Voluntarismo (1979)

Queda la cuestión del voluntarismo. Creo, en efecto, que hay que aceptar bastante más voluntarismo que hasta ahora en el pensamiento revolucionario. Uno de los elementos más necesitados de revisión en el tronco mayoritario del pensamiento marxista es la confianza en el carácter benéfico de los procesos sociales objetivos, por ejemplo, aquella inverosímil ingenuidad de Lenin según la cual la marcha de la historia -¡vaya casualidad!- coincide con los deseos de los socialistas. Mejor no fiarse de que el desarrollo de las fuerzas productivas y el choque de ellas con las relaciones de producción nos vayan a llevar a algo que no sea una catástrofe. Mejor no fiarse e intentar alterar el proceso con la voluntad del movimiento. No se puede olvidar que en 1883, el año de la muerte de Marx, era inimaginable el crecimiento luego experimentado por las fuerzas productivas en general y por las científico-técnicas en particular.

4. Desencanto (1981)

¿Está justificado hablar de *un* hecho para referirse a lo que tienen en común los desencantos de varias izquierdas europeas y norteamericanas? Creo que sí, y querría proponer a discusión la siguiente hipótesis: el hecho del desencanto es la resultante político-moral de la crisis de dos esperanzas de cambio social profundo: la esperanza de la III Internacional y la esperanza que representó el sector de la Internacional Socialista identificable con la socialdemocracia sueca y alemana. Es la crisis de esas esperanzas, la resultante falta de perspectiva propia, lo que se manifiesta en el hecho de que los mismos partidos de la izquierda -en el gobierno o en la oposición- acepten más o menos explícitamente los criterios de análisis y solución de la

presente crisis económica postulados por las fuerzas capitalistas: la reducción más o menos drástica del valor de la fuerza de trabajo y la pugna por conquistar un lugar ventajoso en la nueva división internacional del trabajo, pugna que implica una peligrosa competición armamentista. Así, las izquierdas oficiales van aceptando (y practicando cuando están en el gobierno) políticas que siempre habrían sido rechazadas por su tradición y que, a veces, incluso lo han sido con todas las letras por resoluciones de sus propios congresos.

5. Revisión de valores.

A. El consumo (1981)

Parece claro que se está acabando la vigencia de ciertos valores progresistas, muy optimistas, proclamados desde el siglo XVIII, desde hace más de 200 años. Valores como, por ejemplo, la asimilación del gran consumo y de la gran riqueza acumulada como una bendición del cielo, al modo de la moral protestante calvinista. O en un plano más técnico, valores como la asignación del bienestar de un país por su consumo de kilovatios/años por cabeza. Hoy más bien se podría decir que a más consumo de kilovatio/hora por ciudadano, más proximidad hay de un desastre.

Por lo tanto, aquí se da la posibilidad de que esos valores se tengan que revisar. De que empiece a no ser ninguna locura social ni nada reaccionario propugnar valores como -por usar una palabra muy discutida y muy cargada de equívocos- la austeridad. Eso plantea inmediatamente la siguiente cuestión. Los anteriores valores, los de la abundancia, tenían una función de disminución de los conflictos sociales y los resolvía con éxito.

(...) Bien, si hay que revisar los valores abundancia y superabundancia entonces habrá también que revisar el valor desigualdad. Sería una relación directa. Al que habla de austeridad, habría que responderle exigiendo igualdad desde una perspectiva radical y no de beneficencia o de caridad.

B. La democratización de los bienes (1983)

Es necesario contemplar a la vez los dos aspectos de la situación en

que nos encontramos: por una parte, el futuro de la especie humana -que es el asunto principal de cualquier pensamiento revolucionario- depende fundamentalmente del modo como se resuelven esos problemas recientemente planteados; por otra parte, una práctica ecologista choca inmediatamente con el presente modo de producción. Parece que la unión de esos dos aspectos debería resolver fácilmente la cuestión, mostrando a los grupos revolucionarios que tienen que ser ecologistas y a los ecologistas que tienen que ser socialmente revolucionarios. Pero eso no ocurre siempre así, por el peso de las tradiciones de cada grupo. Y es justo reconocer que las dificultades psicológicas son a menudo serias. Los nuevos problemas que han dado pie a los movimientos ecologistas imponen a menudo revisiones bastante traumatizadoras de ciertos puntos de vista tradicionales en la izquierda. Por ejemplo, el ideal de simple y universal democratización de los bienes presentes en la vida cotidiana, si se entiende la democratización como goce irrestricto... Lo que está haciendo falta es una conciencia sintética de que la revolución social moderna requiere puntos de vista ecologistas apenas vislumbrados por los clásicos del pensamiento revolucionario (por ejemplo, en el interés de Engels por problemas energéticos) y de que un programa ecologista implica para empezar (desde un punto de vista lógico, no necesariamente cronológico) la revolución social formulada por los clásicos.

6. Por ensayo y error (1979)

La línea de conducta más racional para el movimiento revolucionario consiste en reconocer que es demasiado arriesgado proponerse, al modo de la dialéctica idealista, una deducción inmediata de la solución ecológico-social. En vez de eso, hay que simultanear dos tipos de práctica revolucionaria, cuya naturaleza de comunismo científico estribará no en la posesión de un modelo deductivo de sociedad emancipada, sino en la práctica sistemática de la investigación por ensayo y error, guiada por la finalidad comunista.

Las dos prácticas complementarias han de ser revolucionarias, no reformistas, y se refieren respectivamente al poder político estatal y a la vida cotidiana. Es una convicción común a todos los intentos marxistas de asimilar

la problemática ecológica-social que el movimiento debe intentar vivir una nueva cotidianeidad, sin remitir la revolución de la vida cotidiana a “después de la revolución” y que no debe perder su tradicional visión realista del problema del poder político, en particular del estatal.

También en este punto es contraproducente el abandono reformista de ciertos elementos de la tradición marxista. Por ejemplo, la crisis ecológica aumenta la validez y la importancia del principio de la planificación global y del internacionalismo, principios que los partidos obreros tienden a abandonar bajo una influencia ideológica burguesa realmente anacrónica, ya que mientras tanto el capital se internacionaliza incluso políticamente y planea a escala planetaria el desastre de la humanidad, creyendo asegurar su “Progreso” .

7. Volver a pensar (1982)

El darse cuenta de que lo que fue -y en el sentido dicho sigue siendo- realismo político, junto con su práctica, es hoy aceptación de una pesadilla que tiene por argumento, la perspectiva de una catástrofe sin precedente proporcionado, ayuda a comprender las grandes dificultades con las que ha de trabajar inevitablemente la izquierda social para reconstruir su visión de la sociedad y aventurar un camino de cambio. La derecha social que de verdad decide -no el pequeño empresario, como es claro- se equivoca más o menos si se cree segura en los pocos refugios. Pero, de todos modos, su práctica tiene sentido -perpetúa su dominio- en esta realidad disparatada y suicida. En la izquierda hay que volver a pensar muchas cosas, no sólo por lo que hace a aspectos como el trabajo y el consumo, la pobreza y la riqueza, sino también respecto de las raíces de la vida social y la perspectiva de la supervivencia.

Referencias:

1. “La situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas”, *PEYPA*, pp. 22-23.
2. “Carta de la redacción” de mientras tanto n. 1´, *ibid.* p.40.
3. “Una conversación con Wolfgang Harich y Manuel Sacristán”, *AMS*, pp. 146-147.
4. “En muchas partes cuecen desencantos”, *PEYPA*, p. 69.
5. A. “Las centrales nucleares y el desarrollo capitalista”, *Club de Debats*, p 50.
- 5.B. “Entrevista con Naturaleza”, *PEYPA*, pp. 131-

132. 6. "Comunicación a las jornadas de Ecología y Política", *Ibid*, pp. 16-17.
7. "Realismo fantasmagórico", *PEYPA*, pp. 95.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)